MOLDEANDO LA EDAD MEDIA

UN NUEVO ORDEN (280 - 1000)

AGUSTIN V. STARTARI

AGUSTIN V.

STARTARI

AGUSTÍN V. STARTARI

MOLDEANDO LA EDAD MEDIA

UN NUEVO ORDEN (280 – 1000)

"Moldeando la Edad Media: Un nuevo orden (280 - 1000)" es un fascinante libro escrito por Agustín V. Startari que ofrece una síntesis exhaustiva de la historiografía medieval. En esta obra, el autor nos sumerge en un viaje a través del tiempo, explorando los datos conocidos sobre la Alta Edad Media, desde el año 280 hasta el año 1000.

Con un enfoque detallado, Startari examina la obra de destacados autores medievales como Procopio, Gregorio de Tours y Agustín de Hipona, desentrañando sus contribuciones a la comprensión de este período histórico. Además, el autor analiza las estructuras de los géneros literarios predominantes durante la Alta Edad Media, centrándose especialmente en las fuentes romano-tardías y merovingias.

A lo largo de este ensayo, el autor presenta una síntesis que va más allá de ser un mero compendio, ya que está salpicado de reflexiones sugerentes que nos invitan a adentrarnos en la evolución del espacio europeo en este período. Startari plantea hipótesis interesantes y desafiantes, basadas en las limitaciones de la documentación disponible y en el lento progreso de la investigación histórica. Estas hipótesis generan interrogantes y observaciones críticas que sin duda estimularán una mayor profundización en los temas abordados.

Esta colección reúne investigaciones independientes que exploran el poder, la ideología, la legitimidad y la historia desde un enfoque transversal. Cada volumen constituye un trabajo autónomo, pero forma parte de un hilo conductor común: el análisis crítico de cómo se configura, ejerce y sostiene el poder a lo largo del tiempo. Desde el Antiguo Egipto hasta el totalitarismo del siglo XX, *Papeles de Trabajo* expone con rigor académico y narrativa clara los mecanismos históricos y discursivos que moldean nuestras sociedades. Cada entrega está numerada para reflejar su pertenencia a esta serie en evolución.

Agustín Vicente Startari, nacido en 1982, es un destacado autor, pensador e investigador uruguayo con una sólida formación en Ciencias Históricas y Lingüística de la Universidad de la República (UdelaR). Su trayectoria abarca una amplia gama de obras, desde libros de investigación histórica hasta títulos de ficción y budismo, lo que demuestra su versatilidad y pasión por explorar diversos temas.

Entre sus obras destacadas se encuentran "Creación de un Imperio: El Antiguo Imperio Egipcio", donde profundiza en la consolidación de esta enigmática civilización, así como "Maquinaria de Propaganda: El Nacionalsocialismo", donde examina este fenómeno histórico de gran relevancia. Además, ha escrito "Evangelización en la Pluma de Fray Bartolomé", una obra que analiza la influencia de la evangelización en la historia, y "Ucrania y Rusia: Un Conflicto en Progreso", un estudio sobre el conflicto en curso entre ambos países.

Startari se destaca por su habilidad para acercar temas específicos a los lectores apasionados por la historia a través de su serie de documentos de trabajo. Su profundo conocimiento y enfoque crítico hacen de sus obras una lectura enriquecedora y estimulante para aquellos que buscan un mayor entendimiento de diversos aspectos históricos y culturales.

Este documento ha sido redactado por Agustín V. Startari, escritor e investigador formado en la Facultad de Humanidades de la UDELAR. Este trabajo forma parte del proyecto de la serie "Papeles de Trabajo", el cual tiene como objetivo promover la investigación y el conocimiento histórico. Cabe destacar que las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor.

Titulo Original: Moldeando la Edad Media: Un nuevo orden (280 – 1000)
Serie: Papeles de Trabajo #3
Diseño de portada: STARTARI
Edición: Juan José Dimuro, 2022
Editorial: MAAT
ISBN: 9798315283133
DOI:10.5281/zenodo.15441460

©Agustín V. Startari, Septiembre 2022

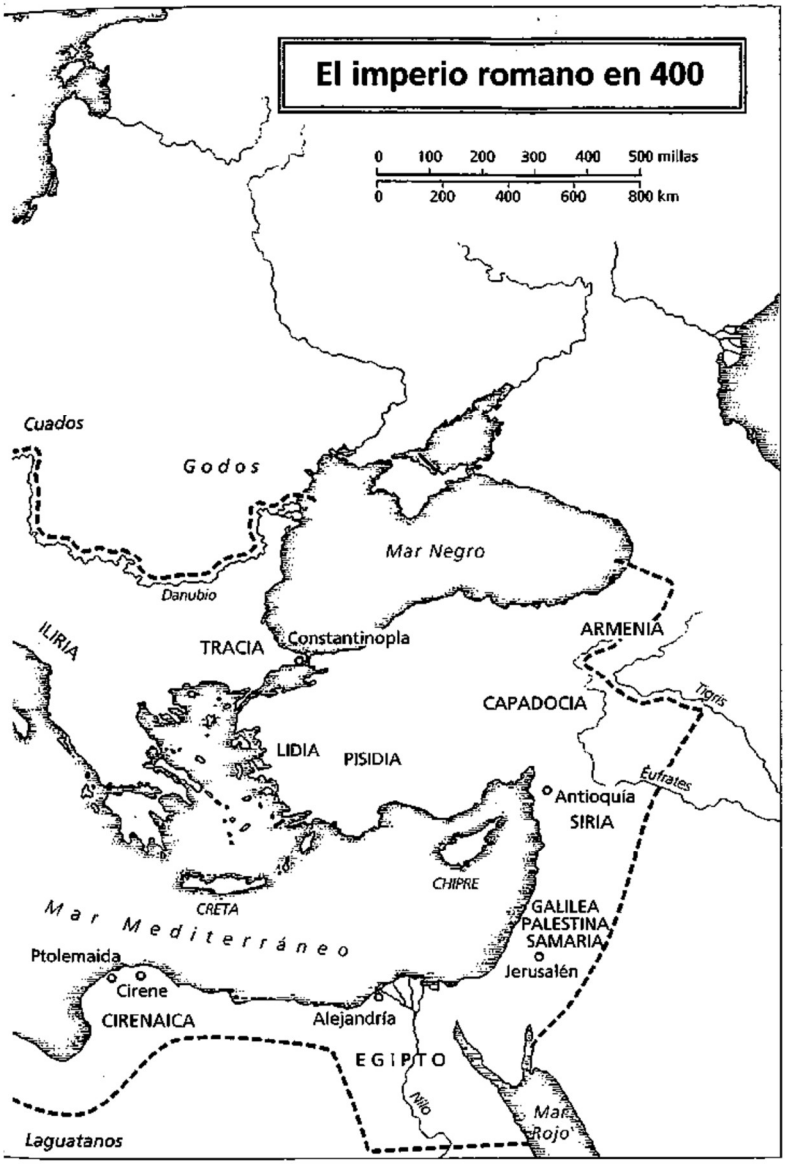
Primera edición: Junio 2023
Segunda edición: Marzo, 2025
MAAT

This work has been published for distribution and made available to the public under the MAAT publishing label on the online platform of this editorial. It is strictly prohibited, without the written authorization of the owners of << Copyright >>, under the sanctions established by law, the partial or total reproduction of this work by any means or procedure, including reprography and computer processing, and the distribution of copies of it by rent or public loan.

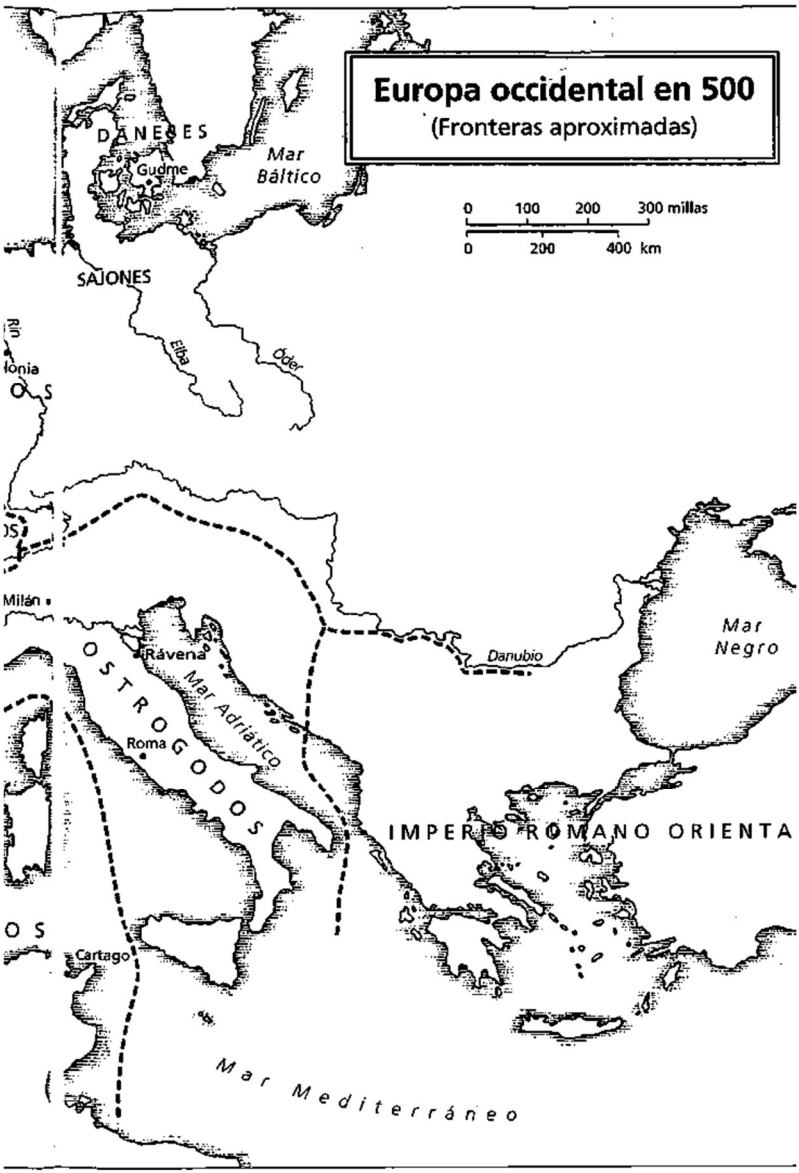
Colección

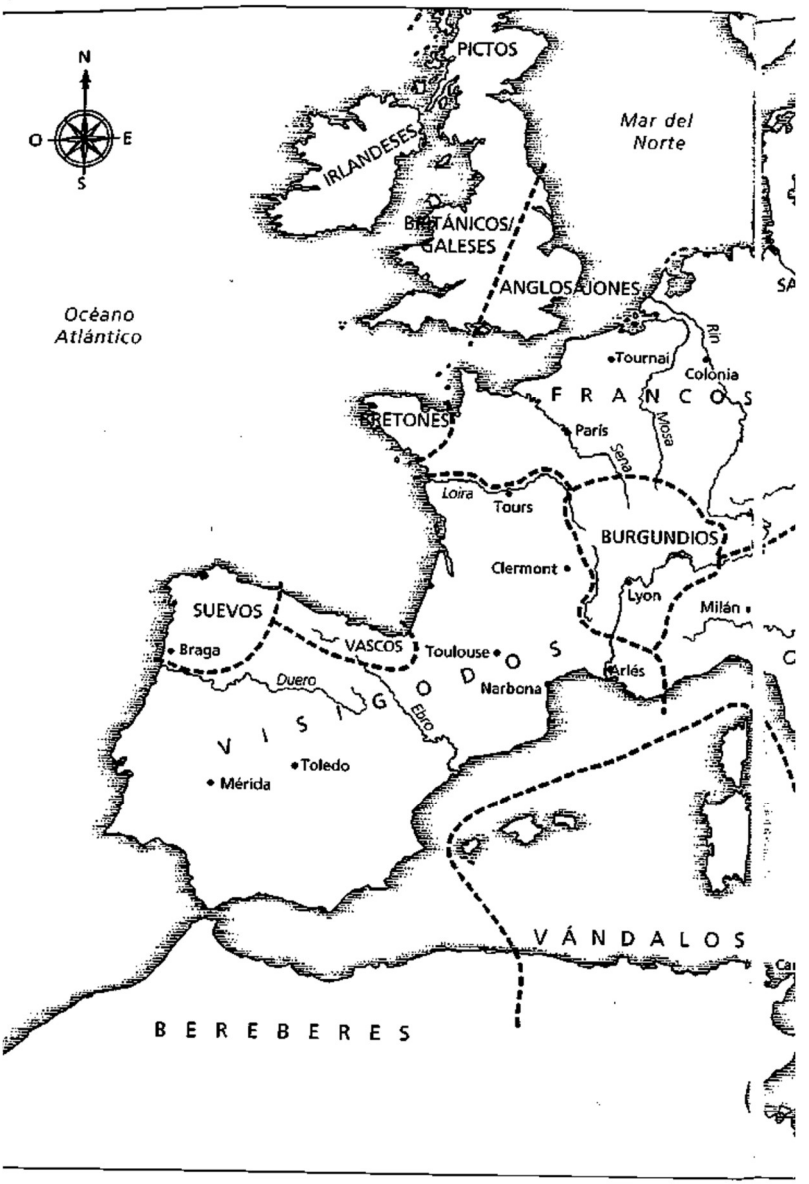
PAPELES DE TRABAJO

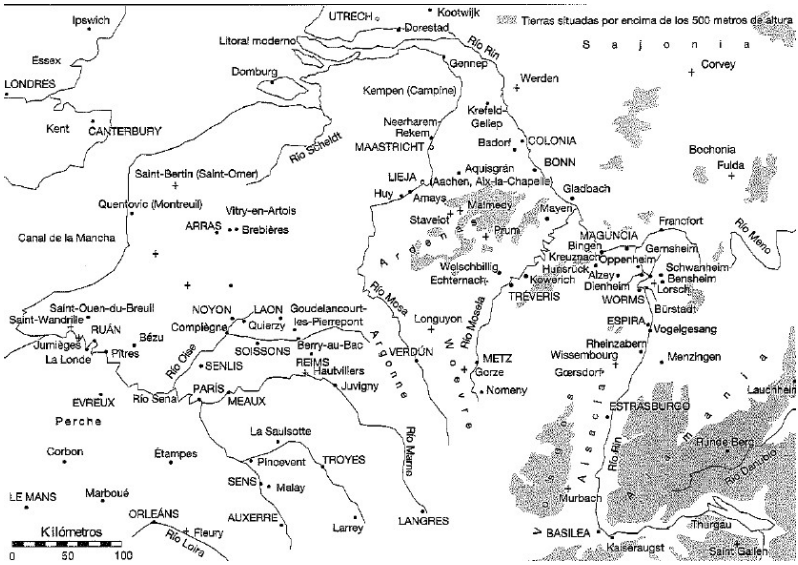
N. 3


El imperio romano en 400
0 100 200 300 400 500 millas
0 200 400 600 800 km
Cuados
Godos
Mar Negro
Danubio
ILIRIA
TRACIA
Constantinopla
ARMENIA
CAPADOCIA
Tigris
LIDIA
PISIDIA
Éufrates
Antioquía
SIRIA
CHIPRE
CRETA
Mar Mediterráneo
GALILEA
PALESTINA
SAMARIA
Jerusalén
Ptolemaida
Cirene
CIRENAICA
Alejandría
EGIPTO
Nilo
Mar Rojo
Laguatanos

N
O
E
S
ORCADAS
Pictos
Mar del Norte
BRITANIA
Océano Atlántico
Francos
Rin
BÉLGICA II
ARMÓRICA
Alamanos
Rugios
GALIA
NÓRICA
RETIA
PANONIA
AQUITANIA
NARBONENSE
HISPANIA
ITALIA
CÓRCEGA
Roma
CAMPANIA
BÉTICA
CERDEÑA
MAURITANIA
Mateur
SICILIA
Hipona
Tagaste
Cartago
NUMIDIA
ÁFRICA
TRIPOLITANIA
Fronteras aproximadas del imperio romano, 400
NUMIDIA Algunos territorios y provincias romanas
Francos Algunos grupos «bárbaros» en la frontera romana


Europa occidental en 500
(Fronteras aproximadas)
0 100 200 300 millas
0 200 400 km
DANESES
Mar Báltico
Gudme
SAJONES
Elba
Oder
Milán
Rávena
Mar Adriático
Roma
OSTROGODOS
Danubio
Mar Negro
IMPERIO ROMANO ORIENTA
Cartago
Mar Mediterráneo


N
O
E
S
PICTOS
Mar del Norte
IRLANDESES
BRITÁNICOS/ GALESES
ANGLOSAJONES
Océano Atlántico
Rin
Tournai
Colonia
F R A N C O S
BRETONES
París
Mosa
Sena
Loira
Tours
BURGUNDIOS
Clermont
Lyon
Milán
SUEVOS
Braga
VASCOS
Toulouse
O S
Arlés
Duero
O D
Narbona
G
Ebro
V I S
Toledo
Mérida
V Á N D A L O S
B E R E B E R E S


Tierras situadas por encima de los 500 metros de altura
Ipswich
Essex
LONDRES
Kent
CANTERBURY
Saint-Bertin (Saint-Omer)
Quentovic (Montreuil)
Canal de la Mancha
Vitry-en-Artois
ARRAS
Brebières
Saint-Ouen-du-Breuil
Saint-Wandrille
RUÁN
Jumièges
Bézu
La Londe
Pîtres
NOYON
Complègne
Quierzy
LAON
Goudelancourt-les-Pierrepont
SOISSONS
Berry-au-Bac
REIMS
SENLIS
Hautvilliers
Juvigny
PARIS
MEAUX
EVREUX
Río Sena
Río Oise
Perche
Corbon
Étampes
La Saulsotte
Pinoevent
TROYES
SENS
Malay
LE MANS
Marboué
ORLEÁNS
Fleury
Río Loira
AUXERRE
Larrey
LANGRES
Río Marne
VERDÚN
Longuyon
Río Mosa
Río Mosela
METZ
Gorze
Nomeny
Arduenna Silva
Vosagus Mons
UTRECH
Kootwijk
Dorestad
Litoral moderno
Domburg
Río Rin
Gennep
Kempen (Campine)
Neerharem
Rekem
MAASTRICHT
Río Scheldt
Krefeld
Gellep
Badorf
COLONIA
Aquisgrán
(Aachen, Aix-la-Chapelle)
LIEJA
Huy
Amays
Malmedy
Stavelot
Prum
BONN
Gladbach
Meyen
Werden
Corvey
Sajonia
Bochonia
Fulda
Río Meno
Francfort
MAGUNCIA
Bingen
Gernsheim
Kreuznach
Oppenheim
Hutisrück
Alzey
Schwanheim
Bensheim
Dienheim
Lorsch
Welschbillig
Echternach
Kewenich
TREVERIS
WORMS
Bürstadt
ESPIRA
Vogelgesang
Rheinzabern
Wissembourg
Menzingen
Goersdorf
ESTRASBURGO
Lauchheim
Rin Superior
Alsacia
Río Rin
Runce Berg
Río Danubio
Murbach
BASILEA
Thurgau
Kaiseraugst
Saint Gallen
Kilómetros
0
50
100

INTRODUCCIÓN

La Europa de la Alta Edad Media, ha sido y es objeto de constantes errores de interpretación y antes de abordar un enfoque distinto, debemos analizarlas, de forma breve pero crítica, para descubrir sus errores respectivos; pues en su mayoría, los lectores de este libro que no hayan estudiado antes este período tendrán una u otra narrativa como imagen guía de su pensamiento. Para esto deberemos analizar los principales acontecimientos en la historia política, social y religiosa de Europa occidental desde el ascenso al trono de Diocleciano hasta la transformación feudal.

Hoy en día podemos dar cuenta de un tipo de historia muy distinto de la época altomedieval. Hasta los años setenta del siglo XX, la falta de datos y pruebas desalentaba a los investigadores; y una historiografía moralizante que partía de la línea argumental del fracaso contemplaba la época comprendida entre el 400 y 1000 como un tiempo inferior. Sean cuales sean las explicaciones que contribuyan sobre la caída del imperio romano de Occidente en el siglo V (agotamiento interno, ataques externos o ambas cosas), se entiende indiscutible que fue un hecho negativo y que las sociedades europeas y mediterráneas tardaron siglos en recobrar.

Los temas para ahondar incluyen la conversión de Europa al cristianismo, la caída del Imperio Romano, el surgimiento del Islam y los árabes, la mal llamada "Edad Oscura", Carlomagno y el renacimiento carolingio, y las invasiones vikinga y húngara. Deberemos abocarnos a analizar la crisis del Imperio Romano, el surgimiento del cristianismo, las amenazas de las invasiones bárbaras y la continuidad del Imperio Bizantino. Al comienzo del período cubierto en este libro, el Imperio Romano estaba centrado política, logística y culturalmente en el Mar Mediterráneo. Notable por su tamaño y longevidad, el Imperio se caracterizó además por su tolerancia. Aunque contenía una mezcla ecléctica de pueblos, el Imperio fue unificado en parte por una élite local con un idioma y costumbres compartidas. En el siglo III, estas fortalezas se vieron cada vez más amenazadas por su tamaño, sus desequilibrios, tanto este—oeste como urbano—rural, y por un ejército que se da cuenta de que puede hacer y deshacer emperadores. Habiendo preparado el escenario, podremos discutir las reformas promulgadas para encarar estas debilidades. Dentro de este panorama describiremos los problemas que enfrentaba el Imperio Romano en el siglo III. La dinastía persa sasánida en el este y varias tribus germánicas en el oeste amenazaron al Imperio

como nunca. Internamente, el Imperio luchó con el problema de la sucesión, una economía destrozada por la inflación y el declive de la élite local que alguna vez lo mantuvo unido. Habiendo considerado estos temas, veremos las reformas promulgadas bajo Diocleciano para estabilizar el Imperio. Intentó resolver el problema de la sucesión estableciendo un sistema de gobierno conjunto llamado Tetrarquía, para estabilizar la economía mediante la reforma fiscal y proteger las fronteras mediante la militarización. Aunque muchas de sus políticas fracasaron, algunas durante su vida, Diocleciano salvó al Imperio Romano del colapso.

A continuación, examinaremos cómo el cristianismo llegó a ser la religión oficial del Imperio Romano. Este proceso comenzó seriamente en 312, cuando el emperador Constantino se convirtió después de una victoria divinamente inspirada en la Batalla del Puente Milvio. Sostendremos que la conversión de Constantino habría parecido una tontería como estrategia política, ya que el cristianismo representaba un sistema de valores completamente diferente al del estado romano, pero no solo resultó ser una cigüeña brillante en ayuda de la búsqueda de poder de Constantino, sino que cambió fundamentalmente el carácter. del Imperio y la de la Iglesia primitiva. Constantino también trasladó su capitolio a una nueva ciudad que fundó en el Este, llamada Constantinopla, abriendo la posibilidad de un Imperio Romano sin Roma. Este análisis nos permitirá realizar una comparación de Diocleciano y Constantino. La conversión del emperador Constantino al cristianismo trajo cambios al Imperio Romano ya que su población abandonó gradualmente las antiguas religiones a favor del cristianismo. El reinado de Julián el Apóstata, sobrino de Constantino, vio el último intento serio de restaurar el politeísmo cívico como religión oficial. La iglesia cristiana del siglo IV estaba dividida, empero, por dos graves herejías: el arrianismo y el donatismo. La disidencia religiosa condujo a la intervención de los emperadores en los concilios eclesiásticos y en otros lugares.

Se presentarán las Confesiones de San Agustín, incluida una descripción general del platonismo. Consideraremos las formas en que los historiadores leen las Confesiones. En este trabajo, San Agustín brinda una visión única de la vida de una mente intelectual en la Antigüedad tardía, del impacto del cristianismo en el Imperio Romano y de los problemas del cristianismo primitivo. Las tres principales preocupaciones doctrinales de la Iglesia primitiva eran el problema del mal, la distinción alma—cuerpo y los temas del pecado y la redención. En las Confesiones, San Agustín busca explicaciones de estos problemas primero en el

maniqueísmo, luego en el (neo)platonismo y finalmente en el cristianismo. Subyacentes a esta narración están las ideas de Agustín de oposición al perfeccionismo, su exaltación de la gracia y la noción del pecado como algo indeleble, no solucionable.

El Imperio Romano de Occidente se derrumbó como entidad política en el siglo V, aunque la parte oriental sobrevivió a la crisis. Consideraremos esta transformación a través de tres preguntas principales: ¿Por qué se desmoronó Occidente, debido a la presión externa de las invasiones o a la ¿problemas internos de decadencia institucional? ¿Quiénes eran estos bárbaros invasores? Finalmente, ¿esta transformación marca un cambio gradual o es correcto considerarla como un fin catastrófico de la civilización? Desde la plataforma de catastrofistas moderados, argumentaremos que este período marcó el final de una civilización particular más que el final de la civilización en general.

Abordaremos los diversos reinos bárbaros que reemplazaron al Imperio Romano Occidental. Originalmente, la reacción romana a estos invasores había sido acomodarlos, a menudo reclutándolos para el ejército romano y estableciéndolos en tierras romanas. Ahora, sin embargo, eran los gobernantes de las antiguas tierras romanas de Occidente. Estas tribus incluían a los ostrogodos y visigodos en Italia[1], los francos en la Galia y los vándalos en el norte de África. Como la mayoría de las fuentes sobre estos grupos provienen de la perspectiva romana, no está claro qué tan coherente fue cada grupo. En general, los grupos bárbaros se caracterizan por la desorganización, las luchas internas y las rencillas intestinas, y la falta de desarrollo económico. Brindaremos algunos comentarios sobre el Código de Borgoña como evidencia de la sociedad y las instituciones bárbaras.

Para comprender el renacimiento económico que tuvo lugar en la Europa occidental a partir del siglo xi, es preciso examinar el período anterior y a eso hemos tratado de abocarnos. De acuerdo con Pirenne, desde el punto de vista en que debemos colocamos aquí, se ve inmediatamente que los reinos bárbaros fundados en el siglo V en el suelo de la Europa occidental habían conservado el carácter más patente y esencial de la civilización antigua: su carácter mediterráneo[2].

[1] Una buena panorámica de la historiografía al respecto puede verse en Peter Heather, *The Goths*, Oxford, 1996, pp. 1—18.

[2] Pirenne, Henri, *Historia económica y social de la Edad Media*, México, F.C.E., 1984, pp. 9.

Nos centraremos en la cuestión de cómo sobrevivió el Imperio Romano de Oriente (Bizantino), mientras que Occidente se derrumbó en el siglo quinto. Comenzando con una breve reseña de la Historia secreta de Procopio, obra que presenta un relato muy crítico del reinado del emperador Justiniano. El Imperio del Este, más urbanizado, económicamente más fuerte y geográficamente más estable, pudo sobrevivir mientras que el Oeste fue desmantelado por las tribus bárbaras. Sin embargo, bajo la presión de su antiguo enemigo, Persia, y las nuevas amenazas, los eslavos y los ávaros en Occidente y los árabes en Oriente, el Imperio de Oriente experimentó un declive en el siglo VII. En el contexto de esta inestabilidad política, también analizaremos las controversias cristológicas del nestorianismo y el monofisismo que plagaron a la Iglesia en Oriente. A partir de finales del siglo VII, la iconoclasia también se sumó a las presiones que enfrentaban la Iglesia y el Imperio orientales.

Discutiremos por qué los historiadores usan los escritos de Procopio y Gregorio de Tours, un obispo del siglo VI cuya historia de los reyes merovingios analizaremos en profundidad. Las tres obras de Procopio, Las guerras, los edificios adulatorios y la invectiva Historia secreta, son las mejores fuentes sobre el reinado del emperador Justiniano. Bajo Justiniano y su esposa Teodora, el Imperio Romano alcanzó su apogeo cuando recuperó territorios en el norte de África y Europa previamente perdidos por los vándalos, visigodos y ostrogodos. Sin embargo, las derrotas en la guerra acompañadas de fuertes impuestos provocaron disturbios civiles. Además de las guerras, Justiniano encargó una serie de grandes proyectos como la construcción de Hagia Sofia y la organización del derecho romano en el Corpus Iuris Civilis.

Nuestra discusión también se establecerá sobre la historia de los reyes merovingios de Gregorio de Tours. Esta historia difiere notablemente del estilo clásico de invectivas utilizado por Procopio. El relato de Gregorio de Tours parece más aleatorio en comparación y enfatiza la intervención de lo sobrenatural en la vida cotidiana, particularmente a través de los milagros de San Martín de Tours. Gregorio comienza su relato mostrando cómo Clodoveo estableció la hegemonía franca y aseguró la prominencia de los francos en el Occidente posromano. Que los francos fueran los primeros católicos (a diferencia de los arrianos) entre los invasores bárbaros también figura en gran medida en su relato. Debatiremos sobre los hijos de Clovis, entre los cuales Clovis había dividido su imperio. A pesar de sus violentos conflictos internos, Gregorio de Tours los considera a ellos y a su padre gobernantes

apropiados para tiempos salvajes y considera a los merovingios como un ejemplo de realeza bárbara en el mundo posromano. En ausencia de un gobierno fuerte, la sociedad merovingia se mantuvo unida por el parentesco, la venganza privada y la religión. Los reyes fueron juzgados por su habilidad para liderar a los hombres en la guerra. Gregorio de Tours creía que la violencia característica de la sociedad franca era útil en la medida en que los reyes la ejercían para respaldar amenazas de retribución sobrenatural por malas acciones. Veremos un breve resumen de la decadencia de los merovingios.

Notaremos la importancia de las Islas Británicas a principios de la Edad Media, tanto por derecho propio como como ejemplo de una sociedad fronteriza post—romana. A raíz de la retirada romana del siglo V, Inglaterra experimentó una "simplificación económica radical". Sin embargo, la conversión de Inglaterra al cristianismo a partir de fines del siglo VI trajo consigo una floreciente cultura escrita y aprendizaje del latín. Irlanda experimentó un florecimiento cultural similar, aunque se había convertido al cristianismo siglos antes. Nunca había sido colonizada por los romanos, y la Iglesia irlandesa era menos jerárquica, más descentralizada y daba menos importancia a los obispos que la romana. La conversión de Inglaterra bajo las influencias rivales de Roma e Irlanda fue, por lo tanto, no solo un conflicto entre el cristianismo y el paganismo, sino también entre dos estilos administrativos del cristianismo. También aludiremos a los logros culturales de las Islas Británicas.

Estudiaremos algunas de las paradojas del monacato en la Alta Edad Media. Para la mente moderna, los monjes y el aprendizaje forman una pareja natural. No obstante, esta combinación no es un resultado obvio del monacato temprano, que enfatizaba el ascetismo y la renuncia al mundo. A medida que avanzaba hacia el oeste, el monacato se alejó de sus comienzos eremíticos en Egipto y Siria hacia una forma de vida más comunitaria bajo la Regla de San Benito. Además de la vida comunitaria, la Regla enfatizaba la oración y el trabajo; el último de los cuales se interpretó para incluir la lectura y, finalmente, la copia de manuscritos.

Anticiparemos sobre el Islam con una discusión de su contexto geográfico: las áridas tierras desérticas de la península arábiga. Los beduinos, o árabes nómadas de la región, vivían en una sociedad tribal algo similar a las tribus germánicas discutidas anteriormente en el curso. Sus incursiones contra los imperios bizantino y persa, a falta de una fuerte oposición, conducirían a las conquistas árabes. La segunda mitad de la conferencia se centra en la vida de Mahoma (570/580 – 632) y los

primeros años del Islam. La revelación de Mahoma fue una de la unidad de Dios y una interpretación progresiva de los profetas de Dios, siendo Mahoma el último de ellos. El Islam primitivo tardó en diferenciarse del cristianismo y el judaísmo, aunque este proceso se aceleró después de la huida de Mahoma a Medina en 622[3]. Los principios del Islam las conquistas árabes. En cierto sentido tenían motivos religiosos, los árabes no intentaron convertir o erradicar por la fuerza a judíos, cristianos u otros no musulmanes. Las conquistas comenzaron como incursiones, pero se intensificaron rápidamente cuando los invasores descubrieron que Bizancio y Persia eran demasiado débiles para resistir su ataque. En un período de tiempo relativamente corto, los árabes pudieron conquistar un área que se extendía desde España hasta la India. En este contexto de conquistas exitosas, el Islam comenzó a experimentar profundas divisiones internas. Estos comenzaron como críticas a la elección de los sucesores de Mahoma, pero se ampliaron para criticar al Califato y la familia gobernante. De esta lucha surgió la división entre musulmanes sunitas y chiítas.

Observaremos la dinastía abasí, que gobernó el califato islámico a partir del año 750. Los abasíes trasladaron la capital del califato a la recién construida ciudad de Bagdad y crearon un estado caracterizado por una administración sólida y una fiscalidad bien organizada. sistema. El estado patrocinó un florecimiento cultural, basado en parte en la traducción de textos clásicos griegos y romanos. Repasaremos los avances en matemáticas y astronomía. La capacidad de asimilación de los abasíes de otras culturas, antes de pasar a su decadencia en el siglo X.

Discurriremos el siglo VII, el punto de inflexión crucial en la historia de la Europa medieval temprana. El siglo VII dio forma a la Europa medieval; el período vio el surgimiento del Islam y el norte de Europa, cambios fundamentales en Bizancio, la reorientación de Persia y el fin de la élite secular en el oeste. Brindaremos algunos comentarios sobre la tesis de Pirenne, que afirma que el surgimiento del Islam dividió el Mediterráneo y allanó el camino para el surgimiento del norte de Europa.

Podremos evaluar las principales tendencias en la historia bizantina desde el siglo VI al XI, dividiendo la era en cuatro períodos. En el siglo VI, bajo el gobierno de Justiniano, el Imperio Bizantino experimentó un período de expansión (532—565). Sin embargo, el Imperio no pudo

[3] Berkey, Jonathan P. Ob. Cit., pp. 127.

aferrarse a los territorios ganados con tanto esfuerzo por Justiniano y, por lo tanto, se contrajo durante más de un siglo de crisis que amenazó su supervivencia (565—717). En el período siguiente (717—843), el ejército bizantino se reorganizó y el Imperio pudo recuperar parte del territorio perdido. Al mismo tiempo, el imperio se vio sacudido por los conflictos que acompañaban a las controversias teológicas sobre las representaciones artísticas de lo sagrado (la controversia iconoclasta). Finalmente, con la situación religiosa suavizada, el Imperio bizantino pudo expandirse aún más desde 843 hasta 1071.

Daremos cuenta de la dinastía carolingia desde sus orígenes hasta su culminación en la figura de Carlomagno. Los carolingios buscaron derrocar a la muy debilitada dinastía merovingia estableciendo su legitimidad política sobre tres bases: liderazgo en la guerra, gobierno cristiano y el legado de Roma. El abuelo de Carlomagno, Carlos Martel, obtuvo una gran victoria sobre los musulmanes en 733 en la Batalla de Poitiers. El padre de Carlomagno, Pipino el Breve, alió a los carolingios con el papado en un momento en que este último buscaba un nuevo protector. Carlomagno, coronado emperador en Roma por el Papa León III en el año 800, avanzó a pasos agigantados en el restablecimiento del Imperio Romano; aunque, al estar centrado en el norte de Europa, el suyo no fue una imitación exacta del Imperio Romano. Carlomagno puede ser considerado el fundador de Europa como expresión política y cultural lo que llevará de alguna manera al Renacimiento carolingio, el renacimiento del aprendizaje patrocinado por Carlomagno y sus sucesores. El período anterior a los carolingios vio un declive en el aprendizaje, evidenciado en parte por la pérdida de la alfabetización laica. A medida que la alfabetización se convirtió en competencia de los clérigos, los monasterios establecieron *scriptoria* para copiar manuscritos a mayor escala. En este contexto, los carolingios patrocinaron un renacimiento del aprendizaje tanto para traer personas educadas al gobierno como para alentar la piedad de la gente. Discutiremos los escritos de Einhard sobre San Marcelino y San Pedro. Su historia ilustra cómo, en este período, la piedad de los bien educados no era tan diferente de la de la gente común.

El análisis de la crisis y el declive del imperio de Carlomagno enfrentado cada vez más a amenazas externas, particularmente las invasiones vikingas, veremos como el Imperio carolingio finalmente se derrumbó por causas internas, porque sus gobernantes no pudieron administrar de manera efectiva un imperio tan grande. En ausencia de una infraestructura social fuerte y una idea de lealtad al gobernante, los servidores del gobierno se esforzaron por hacer que sus puestos fueran

hereditarios y los nobles buscaron establecer reinos independientes. Aunque duró poco tiempo, el Imperio carolingio ayudó a dar forma a la faz de Europa, especialmente a través de las particiones del Tratado de Verdún, que creó territorios aproximadamente equivalentes a Francia y Alemania.

Por último, analizaremos muy brevemente el surgimiento de los vikingos de Escandinavia en los siglos IX y X. Los vikingos se adaptaron mucho, asaltaron (el Imperio Carolingio), comerciaron (Bizancio y el Califato) o se asentaron (Groenlandia e Islandia) según las condiciones locales. A través de sus amplios viajes, los vikingos crearon redes que pusieron en contacto partes del mundo que antes no estaban conectadas o lo estaban mínimamente.

Las conclusiones se realizarán considerando lo que se ha logrado entre 284 y 1000. Aunque Europa en el año 1000 experimentó muchos de los mismos problemas que el Imperio Romano 284 donde comenzamos: disminución de la población y falta de urbanización, entre otros. otros, el final de la Edad Media temprana también anuncia el surgimiento de Europa y la cristiandad como construcciones culturales y prepara el escenario para el surgimiento de Occidente.

Por último, hay que decir que toda obra de Historia, por poco que se dirija a un público relativamente extendido, plantea a su autor un problema práctico difícil de resolver: el de las referencias. Sería de justicia que en la parte interior de las páginas figuraran las citas de los sabios trabajos sin los cuales este libro no existiría. Corriendo el peligro de ser reprochados de ingratos, hemos creído poder dejar a la bibliografía que va al final del volumen, el cuidado de guiar al lector por los caminos de la literatura erudita. Por el contrario, nos hemos obligado a no citar nunca un documento sin dar la posibilidad a todo trabajador un poco experimentado de encontrar el pasaje examinado y verificar su interpretación. Si falta la cita, es que en los datos proporcionados por el propio escrito y, en la publicación de donde el testimonio está sacado, la presencia de índices bien concebidos basta para hacer cómoda la búsqueda. En el caso contrario, una nota sirve de flecha indicadora.

GRANDEZA DE ROMA, PRIMERAS CRISIS Y DECLIVE

I.1.1. El período de los buenos emperadores.

En el siglo II D. C.: el término de "buen emperador" es un término popularizado por el gran historiador de *La decadencia* y *la caída del Imperio Romano*, Edward Gibbon, quien escribió en el siglo XVIII. Se trata de una obra que, independientemente de su miríada de inexactitudes fácticas e interpretativas, aún establece el programa de cómo vemos la decadencia y el colapso del Imperio Romano. Gibbon dice: *"Si se le pidiera a un hombre que fijara el período de la historia del mundo durante el cual la condición de la raza humana fue más feliz y próspera, sin dudarlo nombraría lo que transcurrió desde la ascensión de Nerva a la muerte de Marco Aurelio"*, es decir, del 96 al 180 d.C. Continúa: *"Sus reinados unidos son posiblemente el único período en el que la felicidad de un gran pueblo era el único objeto del gobierno"*[4]. Así pues, es este período de los llamados Buenos Emperadores contra el que se produciría el posterior declive trazado en la monumental obra de Gibbon.

Ahora, a diferencia de Gibbon, no estamos tan seguros de que el Imperio Romano fuera tan maravilloso para todos los involucrados. Tenemos una perspectiva algo más igualitaria que Gibbon. Gibbon nunca comenta las disparidades sociales en dicha sociedad, ni tampoco se preocupa por los campesinos, el rol de las mujeres o los esclavos. Pero más que eso, tenemos más dudas y vacilaciones en cuanto a si algún estado, particularmente un estado poderoso, representa necesariamente un estándar de virtud o felicidad[5]. Para los pobres, el buen funcionamiento del gobierno romano era menos importante que para las clases acomodadas. Porque el estado romano, como la mayoría de los estados, en la medida en que practicaba el estado de derecho, se estableció para garantizar la propiedad, no los derechos.

Por ejemplo, enfatiza Wickham, quién tiene un capítulo sobre la carga del gobierno en el Imperio Romano, que no estaba organizado para recompensar a la gente común. En diferentes grados y en diferentes momentos, se basó en el trabajo de los esclavos. Esto es fácil de exagerar. No es una sociedad esclavista. No es una sociedad abrumadoramente

[4] Gibbon, Edward *La decadencia y caída del Imperio Romano*, Capítulo 38.

[5] Wickham, Chris, *El legado de Roma. Una historia de Europa de 400 a 1000*, presentación de Eduardo Manzano, trad. Cecilia Belza y Gonzalo García, Barcelona, Crítica, 2013, pp 69.

propietaria de esclavos, pero ciertamente muchas de sus empresas involucraron la esclavitud. Sus leyes fueron diseñadas para proteger la propiedad de los ricos, en lugar de impartir justicia equitativa. Todas estas estructuras se sostenían y existían gracias al sistema tributario imperial, fundamentado en los impuestos sobre la tierra, que se calculaban atendiendo a la superficie reforzado por otras tasas, mucho menos gravosas, impuestas a los artesanos y comerciantes, así como por los ingresos derivados de las tierras imperiales y otra serie de cobros menores[6].

Roma era una potencia imperial y, como diremos en un momento, era extraordinariamente tolerante. Pero era tolerante si se ajustaba a su imagen de civilización. Como muchas grandes potencias imperiales, asumió que había ciertas áreas de la vida que eran opcionales. Eran muy tolerantes con la religión, por ejemplo. Convertirían en ciudadanos a personas desde las tierras celtas de Gran Bretaña hasta Egipto. Pero esto significaba ajustarse a un determinado conjunto de normas, creencias, suposiciones y una forma de vida. Otra cosa sobre la que ahora disentiríamos de Gibbon es la eficiencia del Imperio Romano. Para Gibbon, quién escribió en el siglo XVIII, el Imperio Romano parecía una maravilla de eficiencia. Pero realmente, ¿cómo podría ser eficiente? Las distancias eran tan largas y el viaje tan lento. Sabemos, desde la época contemporánea, que incluso con grandes comunicaciones, de hecho, con comunicaciones instantáneas, es muy difícil mantener unidos a los estados. Hoy en día tenemos una idea diferente del estado. Somos más conscientes de las limitaciones del poder estatal en tiempos pasados. Somos más conscientes de la discrepancia entre la retórica del poder y ningún gobierno iguala al Imperio Romano en sus ceremonias de poder, su arquitectura de poder, su cultura de poder. Pero el emperador, de hecho, por glorioso que fuera, por mucho que fuera adorado como un dios en el siglo III, su poder era limitado. Su poder estaba limitado en términos de ejecución, si no en teoría y esto será importante porque, desde el principio, vamos a evaluar los logros del emperador Diocleciano, a fines del siglo III, y del emperador Constantino, a principios del siglo IV, de quien se puede decir que salvó el imperio del colapso. Lo que es indiscutible sobre el Imperio Romano, y no tiene un juicio de valor adjunto, es que fue perdurable. El Imperio Romano duró un tiempo increíblemente largo; era estable. En el año 410 los visigodos saquearon Roma. Lo hicieron de manera bastante ordenada, pero, sin embargo, esta

[6] Ibíd, pp. 71.

fue la primera vez que sucedió en la ciudad de Roma en 800 años. El Imperio mismo, en ese momento, tenía casi 400 años.

El otro logro indiscutible del Imperio Romano es que controló el Mediterráneo el cual era su centro, al que a menudo se hace referencia como *Mare Nostrum*, como "Nuestro Mar". Nuestro mar porque controlaron toda la costa del Mediterráneo, la única potencia que ha hecho eso. Ha habido grandes imperios: el Imperio Otomano, el Imperio Bizantino, el Califato, pero ninguno de ellos controló más del 40% del Mediterráneo en un momento dado. Cabe destacar que el mar interior, alrededor del cual habían nacido todas las civilizaciones del-mundo antiguo y por el cual se habían comunicado unas con otras, había sido el vehículo de sus ideas y de su comercio[7]. Entonces, incluso si disentimos de la tranquila afirmación de Gibbon que el mejor período de la historia humana fue la era de los Buenos Emperadores en el siglo II d. C., no debemos minimizar los logros de este imperio y de esta era. Vivir en seguridad, con respecto tanto a los enemigos externos como al desorden interno, esencialmente paz y estado de derecho, era inusual. Roma era un imperio inmenso. Se extendía desde Inglaterra hasta el Sahara, desde España hasta Armenia. Tenía un idioma común de administración, el latín, y dos idiomas culturales, griego y latín, entendidos por la élite de un extremo al otro del imperio. Las ciudades no fueron amuralladas hasta el siglo III. Gibbon, en particular, destaca la tolerancia de Roma, que apelaba a su anticlericalismo innato. De acuerdo con Gibbon, su explicación de la caída del Imperio fue el cristianismo que debilitó al Imperio, a su élite, dirigió su atención a controversias intrascendentes sobre preocupaciones trinitarias o cristológicas, cuando deberían haberse concentrado en los bárbaros. Esta explicación ya ha sido desplazada por una nueva que abordaremos más adelante[8]. El atractivo de la idea de la tolerancia es muy importante para Gibbon, que como ya hemos mencionado escribe en el siglo XVIII, cuando Europa acababa de emerger de siglos de guerras religiosas. Siendo heredero de estas guerras religiosas, de la Guerra de los Treinta Años en Alemania en el siglo XVII, de la controversia religiosa en Gran Bretaña, Gibbon, como muchos miembros de la generación de la Ilustración de la que formaba parte pensaban que el mundo sería mucho mejor si la religión siguiera siendo un asunto exclusivamente privado o simplemente desapareciera. Entonces, para él, el villano de la historia, y en particular, el villano de la historia romana es la religión. Pero, por tolerante

[7] Pirenne, Henri, *Ob. Cit*., 1984, pp. 10.

[8] Ibíd, pp. 71.

que sea, por supuesto, Roma trazó la línea en el cristianismo, por razones que más adelante discutiremos. Hoy en día es, históricamente, bastante inusual que el Imperio haya permitido todas estas otras religiones. De hecho, en lugar de considerar, digamos, las religiones de Egipto como inferiores, simplemente exportaron a esos dioses. La tolerancia es una verdadera virtud del Imperio, aunque sea limitada. Virtud real porque es inusual, históricamente.

Otra virtud que le atribuye Gibbons al Imperio es la Paz. El Imperio Romano gastó la mitad de su presupuesto estatal en el ejército. Por otro lado, ningún imperio tan grande podría mantenerse unido solo por medios militares. Lo mantuvo unido una élite que compartía nociones de civilización, que hacía ciertos sacrificios por el bien público. Los juegos, los circos, los concursos, las ceremonias por lo general eran pagados por particulares, no por el estado, por ejemplo.[9] Es una civilización urbana, con una élite que también lo es; las ciudades tenían sus dioses locales, su administración local. Construyeron acueductos, templos, juzgados, etc. Era una forma de vida cosmopolita. Entonces es diverso en el sentido que hay muchos pueblos diferentes, pero unificado, en el sentido que la élite comparte un idioma común e incluso la planificación de la ciudad es la misma. Entonces hay una especie de imagen mental de cómo se ve una ciudad, de un extremo al otro del imperio y esto se mantiene casi invariable. Sin embargo, es un imperio que se centra en el Mediterráneo, y no solo logística o políticamente, sino culturalmente. Para los romanos, su imperio incluía tierras donde no crecían los olivos y donde no florecían las uvas para vino, pero esos lugares no eran lugares en los que querían vivir. Querían controlarlos, pero estaban más allá de la civilización. Entonces, un funcionario del gobierno en el Danubio, en lo que ahora es Hungría, escribe a casa quejándose que: *"Los habitantes llevan la vida más miserable porque no cultivan aceitunas y no beben vino"*.

[9] [9] Ibíd, pp. 717

I.1.2. Problemas del Imperio Romano.

Entre las fallas que podemos encontrar en el Imperio, hay un desequilibrio entre lo urbano y lo rural, no tan grande como alguna vez pensaron los historiadores, pero está dominado por ciudades que dependen de los campesinos, pero que tienden a drenar la tierra de su vitalidad. También está desequilibrado el Este—Oeste. Por extraño que parezca, para un imperio que se fundó en Occidente, Oriente es más próspero. Con mayor urbanidad y comercio[10] se halla mejor organizado, comercial y culturalmente Otro defecto de este imperio es su tamaño. Funciona durante mucho tiempo y luego, cuando no funciona, se convierte en un verdadero problema.

La crisis del siglo tercero, tal como se denominó tradicionalmente al período, se extiende desde los inicios de la dinastía de los Severos (193) hasta la abdicación de Diocleciano (305) y se trata de un tiempo crítico en lo que confiere a la redefinición del orbe romano en sus diversos aspectos, cuya evolución política motivó interpretaciones de connotación negativa. La idea de crisis estuvo muy vinculada a la de decadencia, entendida como un proceso de degradación y corrupción de las formas que dotan de sentido y cohesión a una trama social compleja. Esta idea es deudora de una metáfora organicista, por la cual, el desarrollo del cuerpo social es homologado al ciclo vital de los seres vivos. Concebir que las sociedades nacen, crecen, se desarrollan y perecen, tras haber alcanzado su máximo esplendor, impide comprender las variaciones, las múltiples transformaciones, en suma, las mutaciones originadas en procesos de enriquecimiento y diversificación de los elementos definitorios de una cultura. Otro grave problema que enfrentó el imperio es que el ejército en el siglo III descubre que puede hacer y deshacer emperadores. Así que la crisis inmediata del siglo III, que dura desde el 235 hasta la subida al trono de Diocleciano en el 284, es que tiene decenas y decenas de emperadores. La mayoría reina por menos de tres años. Todos menos uno muere violentamente. Entonces, ambos temas están vinculadas; el poder del ejército para proclamar un emperador, y la incapacidad de ese emperador para mantener este poder ante el ejército (o un ejército en algún lugar)

[10] Sobre el comercio, véase sobre todo O. Bruand, *Voyageurs et marchandises aux temps carolingiens* (Bruselas, 2002). Para las ciudades, véase P. Johanek, en NCMH, voL 3, pp. 64—94; A. Verhulst, *The Rise of Cities in North—west Europe* (Cambridge, 1999), pp— 44—100; y H. Sarfarij, "Tíel in Succession to Dorestad", en idem "a/. (eds.), /n Discussionwith the Past (Zwolle, 1999), pp. 267—178.

levanta a otro emperador y mata al anterior. Así que es un imperio duradero, pero difícil de manejar y, en ciertos aspectos, agotado.

Más adelante nos abocaremos a ver cómo funcionaba este imperio y veremos sus dos grandes crisis. La primera de ellas, en el siglo III, que involucra a muchos emperadores, invasiones de Persia, y los primeros indicios de invasiones bárbaras a través de la frontera de los ríos Danubio y Rin, pero sobrevive a esta primera crisis. Y ese es el logro de Diocleciano.

La segunda crisis, la del siglo V, es similar en muchos aspectos, pero más definitiva en sus resultados. La crisis del siglo V es testigo del colapso del Imperio Romano en Occidente, la caída del Imperio Romano que Gibbon hizo famoso, y que continúa inspirando cierta fascinación y miedo en la actualidad. Es en este punto es dónde nos encontramos con algunas preguntas que surgen. Cuando hablamos del colapso o debilitamiento del imperio romano, ¿sucedió esto debido a amenazas externas o debilidad interna? El topo retórico, y se invoca a menudo con respecto a los imperios en el mundo moderno, es la debilidad interna. Eso es porque los oponentes no parecen muy salvajes o impresionantes. Pero no es necesariamente un hecho. Como hemos apuntado antes, los enemigos externos, aunque no parezcan tan imponentes, pueden, bajo ciertas circunstancias, imponer su voluntad en lo que parecería ser un imperio más poderoso. Hasta cierto punto eso se debe, de hecho, a una debilidad interna[11].

Otro problema es la continuidad frente al cambio. Oriente sobrevive e incluso florece durante un tiempo y parece estar a punto de reconquistar el Oeste de los bárbaros. Entonces, ¿cómo podemos hablar de la caída del Imperio Romano cuando solo cae una parte? Pregunta que intentaremos responder más adelante. Otra pregunta que surge es, ¿cómo afectó el surgimiento del cristianismo la fortuna política y cultural del Imperio? Como hemos apuntado, Gibbon dijo que afectó su fortuna al destruirlo. Pero más allá de eso, ¿cómo cambió el cristianismo el Imperio? ¿Fue este cambio una catástrofe o una transformación? Y, ¿cómo triunfó el cristianismo? Si estudiamos el Imperio, el cristianismo parece ser tan ajeno a todo lo romano. ¿Cómo se convierte en la religión oficial del Imperio? Y, ¿cómo llega a identificarse, en efecto, con el Imperio?

Todas estas cuestiones son actualmente muy debatidas por los historiadores. No encontraremos una respuesta definitiva para estos tópicos, si bien esbozaremos ciertas opiniones y presentaremos la

[11] Wickham, Chris, *Ob. cit*, pp. 124.

información básicamente de acuerdo con eso, pero esto no es algo que haya sido probado científicamente o que haya recibido un reconocimiento universal. Tomaremos como punto de partida el reinado del emperador Diocleciano, 284 a 305. Y lo haremos porque resolvió una serie de problemas que amenazaban la supervivencia del Imperio en el siglo III. Estos problemas, como hemos apuntado son: la inestabilidad del gobierno; la invasión persa; las invasiones bárbaras y luego, la inflación, una tremenda dislocación económica[12].

En consecuencia, podemos decir que el siglo III se trató de un momento típico de reelaboración de la estructura vigente que dio origen a un orden con un sistema de valores diferentes, el Dominado. La consolidación de una nueva concepción del poder tuvo lugar en un contexto de fuertes cambios políticos, económicos y sociales. La evolución política de la periferia comenzó a afectar cada vez más lo que era, hasta ese momento, el centro de la administración imperial, lo que se tradujo en la adopción de nuevas funciones y prerrogativas por parte de esos espacios. En poco más de una década (260—273), las provincias pasaron a depender eventualmente de gobiernos diferentes. El Imperio quedó bajo la administración e influencia de emperadores legítimos a los que pronto se sumaron los usurpadores y pretendientes al trono. Las provincias occidentales, bajo la preponderancia de los emperadores galos, entre los años 260 y 286; las orientales, del gobierno de Palmira, de 268 a 270; y las centrales, del o los emperadores de Roma. Todas estas son manifestaciones de los defectos a largo plazo que mencionamos. Y la pregunta que nos surge es ¿por qué el imperio continúa y florece durante un par de cientos de años, o unas pocas décadas, y luego se derrumba? La crisis del siglo III fue la que precedió al ascenso al trono de Diocleciano, del 235 al 284. Como mencionamos, hubo varias debilidades interrelacionadas del Imperio que podrían verse como causas a largo plazo de esta crisis. A estos agregaremos el tamaño del Imperio; el problema de la sucesión (es decir, nunca estuvo del todo claro cómo un emperador sucedía a otro); el desequilibrio urbano—rural. Este fue un imperio construido sobre ciudades. Y hasta cierto punto, (aunque muy debatido entre los historiadores hasta qué punto) se puede decir que las ciudades han drenado la energía o han sido parásitos de la productividad del campo.

El problema sucesorio[13] no era algo excepcional en esencia. No obstante, la acción decisiva del ejército otorgó mayor variabilidad al

[12] Ibíd. Pp. 84.

[13] Ibid. Pp. 86.

proceso al prescindir de la autoridad senatorial para proclamar a un nuevo emperador. Por tomar sólo un ejemplo podemos contar veintisiete gobernantes legítimos, seguidos de una extensa lista de usurpadores, entre Manual de Historia Medieval. Siglos III al XV 40 los años 235 y 284. Sólo en el año 238, seis emperadores ocuparon el trono en diversas partes del Imperio: Maximino, Gordiano I, Gordiano II, Pupieno, Balbino y Gordiano III. Los historiadores suelen escindir al período en dos momentos claramente diferenciados que marcaron la progresión de la inestabilidad política. El primero, vinculado a la dinastía de los Severos, recibió el nombre de monarquía militar, como expresión del creciente poder del ejército en la configuración y sustento del Estado. El segundo, caracterizado como una época de anarquía, comprendió la guerra civil entre diversos comandantes de frontera, signada por la dispersión de la autoridad. De Septimio Severo a Maximino y de este último a Diocleciano se produjeron una serie de reformas que reflejaban el derecho de urgencia que primaba sobre las decisiones de gobierno. En el último cuarto de la centuria, los emperadores ilirios propiciaron un período de recuperación que se consolidó con el ascenso al trono de Valerio Diocles, al que se le atribuye, sesgadamente, la providencia de haber salvado al Imperio con la imposición de un férreo control sobre los diversos aspectos de la vida política, económica, social y cultural. En este contexto, se produjo la conformación simultánea dentro del ejército de sectores caracterizados por detentar una legitimidad fragmentaria y parcializada. El problema ya se había planteado durante el reinado de Cómodo (180—192). En efecto, las conspiraciones urdidas contra el emperador generaron una peligrosa dependencia del poder imperial para con la voluntad de los pretorianos.

Cabe destacar que era un imperio más cosmopolita que lo que había sido en sus inicios; según otro punto de vista, más bárbaro. En otras palabras, este era un imperio cuya población romana era menos dominante, en parte debido a su propio éxito en la cooptación de otros pueblos. Algunos de los pueblos que cooptó no eran en realidad habitantes originales del Imperio. Particularmente, esto es visible en los ejércitos, que tendían a estar formados por las llamadas tribus bárbaras, así llamadas por los propios romanos.

Otro problema es el desequilibrio Este—Oeste, donde el Este tiende a tener mejores resultados económicos y demográficos que el Oeste. La mortalidad infantil, la baja esperanza de vida, la muerte de mujeres en el parto, la prevalencia de enfermedades y, en cierta medida, las amenazas militares de invasión o, si no amenazas, la realidad, dificultaron que una generación produjera hijos. Y esto es así hasta los

albores de la modernidad. Así que estos son problemas fundamentales del Imperio Romano. La verdadera pregunta es ¿por qué explotan en el siglo III? Es fácil señalar las fallas en un sistema complicado. A menudo, el tamaño es uno de ellos, otras la burocracia o el gasto público o en el ejército, pero algunos de estos continúan durante mucho tiempo, con más o menos éxito, a pesar de las fallas y el Imperio Romano duró más que la mayoría, como indicamos. Los problemas inmediatos que estallan en el siglo III son las invasiones y la sucesión. Invasiones de, en primer lugar, Persia. Persia es el viejo enemigo del Imperio Romano. De hecho, el viejo enemigo de las ciudades—estado griegas que preceden al Imperio Romano se remonta al primer historiador de la tradición occidental, Heródoto. En el siglo III, Persia vuelve a resurgir. Habiendo sido bastante pasivo, tiene compartida su frontera con el Imperio Romano en el Este. La dinastía que domina Persia y que es más agresiva que su antecesora son los sasánidas. La dinastía Sassanid, los gobernantes de Persia son más agresivos y aventureros. A partir de 224, comienzan a sondear esa frontera a lo largo de la frontera armenia y mesopotámica, y finalmente la cruzan y comienzan a causar estragos en algunas de las provincias orientales del Imperio Romano.

El clímax de estas incursiones es que el emperador Valeriano fue capturado por los persas en 260. Valeriano[14], en realidad, es uno de los emperadores que reinó durante más tiempo en este período caótico, 253 a 260. Lo mantuvieron por un tiempo en aislamiento, lo exhibieron encadenado, y luego murió en cautiverio. Sin embargo, la segunda invasión es a través de la frontera entre el Danubio y el Rin. El Danubio y el Rin forman lo que los romanos consideraban una frontera natural con los estados bárbaros. Eso no significaba que no los cruzaran. De hecho, muchas de sus grandes fortalezas y establecimientos estaban en el lado este del Rin. Pero los consideraron como baluartes contra una invasión germánica[15] a través del Rin. El Rin y el Danubio casi se encuentran: el Rin va desde los Países Bajos modernos hasta Suiza, y el Danubio va también desde Alemania, eventualmente Austria, Hungría, hacia el Mar Negro. Como veremos, Carlomagno, a principios del siglo IX, intentó construir un canal entre los dos. Y en realidad hay rastros de este proyecto inmenso y completamente fallido. Ahora hay un canal entre ellos.

Las invasiones bárbaras no destruyeron la sociedad romana occidental, pero alteraron drásticamente la escala de vida en las provincias

[14] Collins, Roger.; *La Europa de la Alta edad Media*. Madrid, Akal, 1991, pp. 35.

[15] Musset, Lucien, *Las invasiones. Las oleadas germánicas*, Barcelona, Labor, 1967, pp 7.

occidentales. El gobierno imperial, ahora establecido en Rávena, perdió tanta tierra e impuestos que permaneció en quiebra hasta el momento de su extinción en 476. Los senadores perdieron los ingresos de sus haciendas dispersas. Ellos eran capaces de compensar algunas de sus pérdidas mediante engaños y artimañas en las zonas donde su poder era más fuerte. Los hacendados saludan de Italia y la Galia, cuyo poder descansaba tan fuertemente en el campesinado, eran una grupa amenazada de los adinerados terratenientes ausentes del siglo anterior. Las comunicaciones sufrieron. A finales del cuarto siglo, las damas senadoras del norte de España viajaban libremente por todo el imperio oriental; en el siglo V, un obispo que escribe en Apenas sabía lo que pasaba fuera de su propia provincia, en Europa occidental, el siglo V fue una época de estrechamiento de horizontes, del fortalecimiento de las raíces locales y la consolidación de viejas lealtades. Inmediatamente después del Saqueo de Roma, la Iglesia Católica afirmó su unidad. Los últimos paganos, por lo tanto, se unieron a la Iglesia. En un mundo cada vez más consciente de la presencia de lo no romano, el catolicismo habría de convertirse en la única religión 'romana'.

El principal problema, además de las invasiones, era la sucesión. Hubo, al menos 30 emperadores entre 235 y 285. Muchos de ellos gobernando durante meses; la mayoría de ellos asesinados. Son asesinados por la Guardia Pretoriana, es decir, por sus propias tropas. Son asesinados en la batalla contra enemigos extranjeros, como Deciano y Valeriano. O en la batalla contra otras personas que dicen ser emperadores. Pero lo más común es que sean asesinados por sus propias tropas. ¿Cómo se habían sucedido los emperadores romanos? Había varias formas. Uno es dinástico, pero eso no es tan común. A veces, el próximo emperador era elegido por su predecesor. Esto es característico del siglo II D.C, la era de los llamados Buenos Emperadores. En teoría, este es un gran sistema. No existen los prejuicios familiares, simplemente, como buen emperador, elige a alguien que le parezca que va a ser un buen guardián del imperio.

Otra posibilidad es que algún noble sea muy poderoso y use sus tropas para hacerse cargo por la fuerza del cargo, cuestión que mayoritariamente se da también en tercer siglo. Vemos no solo la militarización del Imperio, sino la interferencia del ejército en la formación de sucesores, en la formación de nuevos emperadores. El ejército pudo hacer y deshacer emperadores. Al igual que en algunos países con estructuras políticas inestables, los militares pueden hacer y deshacer gobernantes. Lo interesante del siglo III es que pueden hacerlo lejos de Roma. Algunos de estos ejércitos están en el norte de África. Otros de

ellos están en la frontera luchando contra los persas. Roma es cada vez menos relevante como ciudad dominante del Imperio y el resultado de esto será el establecimiento de otra capital, una segunda capital en el Este, en lo que se llamaría Constantinopla, la moderna Estambul. Tal como comenta Wickham, "hacia 300 se reconoció que el imperio no podía gobernarse fácilmente desde una sola sede y, a partir de 324, hubo dos capitales fijas: Roma y la ciudad recién fundada por Constantino, "Constantinopla"[16].

Roma es fortificada por primera vez. Hay una muralla que aún se puede ver en muchas partes de Roma construida por el emperador Aureliano[17] en el año 271. Siendo esto es algo significativo, porque hasta el año 271 durante siglos, Roma no había estado amurallada, porque no se encontraba amenazada y la fortificación en 271 comienza a indicar cosas por venir, o al menos cosas que sabemos que están por venir; es decir, las invasiones bárbaras, así como la marginación que Roma comienza en este momento. Roma en el siglo III está gobernada, si se puede llamar así, por una sucesión de generales. No miembros de una élite de clase alta, sino hombres que han venido desde las provincias. Hombres que no son particularmente bien educados. La muerte de Cómodo posibilitó la expresión abierta de las rivalidades. Se originaron proclamaciones imperiales en casi todo el Imperio que dieron como vencedor al comandante de Panonia. Lucio Septimio Severo (193—211) fue el primero de una extensa lista de emperadores de origen provincial, de rango ecuestre, que tomó el control de la administración imperial. Comprendió que la única forma de afirmar su dominio era asegurar el apoyo de las legiones a través de un flujo constante de recursos. Para ello, reorganizó la gestión de las provincias conflictivas y modificó los mandos provinciales asignando legados imperiales, a los cuales controlaba a través de un sistema de recompensas. Además, asoció al poder a sus hijos como una forma de resolver la cuestión sucesoria evitando el enfrentamiento de las legiones. Sin embargo, la estrategia pronto fracasó puesto que el reconocimiento del mecanismo implicaba relegar la posibilidad de acceder al poder político. En el año 219, luego del sangriento y no menos turbulento gobierno de Caracalla, el arribo de Heliogábalo al trono imperial posibilitó la reconciliación de la dinastía gobernante con el Senado. Sin embargo, la falta de aptitud militar del joven emperador, sacerdote de Emesa, despertó el descontento e irritó a diversos grupos

[16] Wickham, Chris, *El legado de Roma. Una historia de Europa de 400 a 1000*, presentación de Eduardo Manzano, trad. Cecilia Belza y Gonzalo García, Barcelona, Crítica, 2013, pp 59.

[17] Collins, Roger.; *Ob. Cit.* pp. 32.

que vieron con desprecio la introducción de prácticas consideradas degradantes para un romano, como, por ejemplo, la proskynesis o inclinación ante el emperador. Un motín de guardias pretorianos terminó con su vida para reemplazarlo rápidamente por Severo Alejando, primo del depuesto. Severo Alejandro, intentó favorecer los intereses senatoriales, pero pronto se opuso el ejército. En los años siguientes, los motines y alzamientos fueron intercalados con intentos, con escasa suerte, de recuperar la tradición y restaurar la paz. Entre ellos, el efímero gobierno de Decio[18] (249—251) seguido, dos años más tarde, por el de Valeriano (253—260). Desprecian a la élite romana tradicional. El Senado de Roma es la encarnación de esa élite siendo una colección de personas extremadamente ricas de buenas familias, extensas propiedades y muy buena educación.

Las personas que lideran en el tercer siglo ahora son generales criados por sus tropas. Una de las razones por las que las tropas levantaron generales y luego los mataron fue que tendían a obtener una especie de recompensa del nuevo emperador, algo llamado donativo. Una donación es dinero que se recibía cuando había un nuevo emperador. Una mala idea desde el punto de vista de los emperadores, porque fomenta la inmersión doble o triple.[19] De todas las crisis del siglo III, esta es la que deja la impresión más visible. No hay absolutamente ninguna duda que existen esta sucesión de emperadores diferentes y que la parte superior del gobierno es inestable. La pregunta es ¿cuánto se traslada eso a la vida de la gente común? Una medida de la efectividad de una civilización es que sobrevive, e incluso la gente no comenta mucho sobre la inestabilidad política. De acuerdo con Wickham, los poderosos sí que contaban con sólidas redes de clientelismo y abusaban de ellas con mucha facilidad, Sinesio (Synesios), obispo de Ptolemaida, en la Círenaica (la zona oriental de la Libia moderna), de 431 a 413, se enfrentó a un gobernador brutal, Andrónico, al inaugurar su obispado. Andrónico —se quejaba Sinesio en sus cartas— era especialmente violento con los concejales urbanos locales y causó la muerte de uno de ellos por supuestos delitos relacionados con los impuestos. Sinesio lo destituyó, lo que demuestra que solo un obispo resuelto y con buenos contactos en Constantinopla podía hacer frente de forma adecuada al abuso de poder; o, por el contrario, que un funcionario local, ya fuese bueno o malo, quizá no sobreviviría a un ataque frontal por parte de un contrincante político decidido y provisto de su propia red de padrinos, eclesiástica y del gobierno central. Pero el patrocinio era

[18] Ibíd, pp. 40.

[19] Wickham, Chris, *Ob. cit*, pp. 125

fundamental y la mayoría de nuestras fuentes imperiales tardorromanas (de hecho, igual que en las fuentes de la Roma temprana) hizo mucho énfasis en él. No se podía alcanzar el éxito sin mecenas. El mundo romano adolecía de mucha corrupción, además de violencia. Sin embargo, lo que a nosotros nos parece corrupción, a los romanos no[20].

En cierto modo, lo estamos probando ahora. Para muchas personas, el hecho que el gobierno esté polarizado realmente no importa, en términos de su vida cotidiana. ¿Cuánto tiempo puede durar eso? Eso se debe en parte a que todo tipo de instituciones funcionan perfectamente bien. Pero si hacemos un análisis de la vida de la gente común en el siglo III, no están diciendo: "No otro emperador, no puedo soportarlo más". El filósofo Plotino, por ejemplo, una de las grandes figuras intelectuales de esta época, es un seguidor de Platón, es el principal filósofo llamado neoplatónico, florece durante el siglo III, viaja y nunca escuchamos de ninguna dificultad, ningún tipo de problema que surja de estas condiciones inestables. El problema que podría haber afectado a más personas que la inestabilidad es la inflación. Las monedas romanas eran de plata y bronce, y se basaban en proporciones de estos metales a oro. El último estándar de valor era el oro, pero el bronce y la plata tenían valores atribuidos en relación con el oro[21]. De Nerón en adelante se produjo una rebaja sistemática del contenido metálico noble de la moneda. En el transcurso del siglo III algunos emperadores intentaron controlar la situación restableciendo la paridad cambiaria con la incorporación de una moneda que tomara como parámetro el escaso denario de plata. Así, Caracalla introdujo el antoniano, con una aleación fijada en un cincuenta por ciento de plata y un valor nominal de dos denarios. La pérdida del valor del antoniano afectó la equivalencia que mantenía el denario con el áureo, que también fue modificado por Caracalla. Por el contrario, las monedas de bronce no sufrieron una modificación sustancial de su valor intrínseco, llegando a competir finalmente con las de oro y plata[22]. En el año 274, Aureliano introdujo una segunda gran reforma monetaria que tenía por objetivo reemplazar al antoniano cuya depreciación había afectado a los restantes valores monetarios. La nueva moneda de plata, Aureliano o nummus, estableció una paridad cambiaria, que aún hoy se encuentra en discusión, de dos a cinco denarios. El áureo también sufrió las consecuencias de la introducción de nuevas monedas y su valor nominal

[20] Ibíd, pp 58.

21 A. H. M. Jones, Constantine and the Conversion of Europe, London, Collier Books, 1962, pp. 16.

[22] Collins, Roger.; *Ob. Cit.* pp. 31.

disminuyó. La necesidad de contar con mayor cantidad de oro hizo que se rebajara el material precioso utilizado en la fundición. Hacia el final de la centuria lo que se produjo fue una notable escasez de oro y plata, tanto por el acopio de las monedas más antiguas de mayor ley como por la fundición del circulante con la intención de obtener su contenido. La carestía de metálico fue tan apremiante que incluso se establecieron impuestos pagaderos en oro y plata. La necesidad de recompensar al ejército con esas donaciones y las dislocaciones de las invasiones llevaron a enormes gastos gubernamentales. Siendo esta era una sociedad que no tenía financiamiento de deuda. Entonces, ¿cómo lidiaban los gobiernos con problemas como este si no puede pedir dinero prestado? Hace lo que se llama rebajar la acuñación. Es decir, degradar la acuñación significa que simplemente no hay que tener tanta plata o bronce, y mucho menos oro, y tratan de que la gente lo acepte por su valor de todos modos. Por ejemplo, podemos decir que el gobierno recibe, en forma de impuestos, mil unidades de oro y emite dos mil unidades con ese oro. Las monedas pasan a valen una unidad, pero en realidad, en términos de valor de metales preciosos, valen la mitad. Entonces los gobernantes pagan sus gastos de esa manera. Pagan el ejército; hacen que la gente acepte este dinero, pero cuando la mayoría de la gente va a comprar algún artículo, se encontrara que las cosas son un 50% más caras porque sus monedas en realidad no son muy buenas en términos de metales preciosos[23]. Los gobiernos tienden a hacer esto gradualmente, esperando que la gente no se dé cuenta en primer lugar, o que, si la inflación es, digamos, del 10%, no sea tan malo. Pero una vez embarcada en la degradación de la moneda, esta tiende a salirse de control por la famosa ley de Gresham que dice que el dinero malo expulsa al bueno. Por lo tanto, comienzan a haber todas estas monedas circulando y las "buenas" se retiran a la riqueza de las personas, creando en sí mismo más y más inflación.

El sistema impositivo se basaba en una unidad abstracta de tributación que gravaba tanto las cabezas individuales —en la que se incluía individuos y animales— (*capitatio*) como las unidades de tierras (*iugera*). La determinación de la contribución por cabeza implicaba asignar un valor a cada unidad generalmente un *caput* por cada varón adulto, medio en el caso de las mujeres y una fracción menor para los esclavos. Con relación a la tierra, las unidades de cálculo, *iugum*, comprendían el terreno cultivable o cultivado de las propiedades declaradas. Para determinar el valor de la contribución fiscal, el procedimiento implicaba

23 Ibíd, pp. 32.

una operación por la cual se tomaba el monto imponible de una circunscripción divido por el número de *capita* censados en ella. El sistema se caracterizaba por establecer una fiscalidad progresiva en la que el importe de las contribuciones era proporcional a las unidades imponibles censadas. Diocleciano, en el año 294, emprendió una nueva reforma monetaria que implicó la introducción de una moneda de bronce (*follis*) cuya equivalencia con el denario se encuentra actualmente muy discutida. Modificó la ratio de la moneda de plata cuyo contenido se estableció en uno sobre noventa y seis por libra, al tiempo que redujo el áureo de uno sobre cuarenta y cinco a uno sobre sesenta por libra. Las escasas emisiones de monedas de oro minimizaron la eficacia de la medida puesto que se incrementó el uso de las monedas de menor valor, cuyo contenido de metal no era determinante en la asignación de su valor. En 301, ensayó otra reforma monetaria, destinada a apreciar los valores nominales asignados al circulante. En virtud de ello, el *argentus* pasó de 50 a 100 denarios. De esta forma los usuarios de la antigua moneda veían duplicado su poder adquisitivo, puesto que la ley establecía que las deudas debían pagarse a razón de los viejos valores[24]. Es así como se pasará a una inflación feroz. Los precios suben. La gente no sabe el valor de las cosas y comienzan a realizar trueques siendo la economía romana la que se verá muy afectada negativamente, como suele ocurrir con la hiperinflación. La reducción del metal noble en la moneda circulante, que puede entenderse en términos actuales como una devaluación, ocasionó un aumento considerable de los precios en el mercado. Los productores buscaban con ello minimizar la rápida depreciación de la moneda transfiriendo las pérdidas a los consumidores. Paralelamente, se produjo una retracción de la economía monetaria ante el avance de otras formas de comercio basadas en el trueque de especies. Este dato fue interpretado como una demostración de la decadencia de las ciudades y la vida urbana, síntoma del retorno a una economía primitiva. No obstante, el intercambio monetario siempre habría convivido con otras formas y medios de comercio.

Un problema final es la ruina de la élite local, en parte por este caos económico, pero en parte por causas más profundas. La importancia de este punto es algo a lo que ya aludimos, y es que el Imperio no podía mantenerse unido, realmente, por el gobierno. Requería la cooperación de personas adineradas con vínculos con su ciudad natal. Fueron estas personas las que patrocinaron juegos, mejoras cívicas, mantuvieron los

[24] Ibíd, pp. 33.

templos y conservaron una especie de orden local[25]. La crisis del siglo III socava esta élite. Esta élite se ve minada por la militarización de la sociedad. Están, hasta cierto punto, arruinados por los impuestos y el aumento de los gravámenes. Son lo suficientemente poderosos para estar bien, pero no lo suficientemente poderosos para evadir impuestos[26]. También tienden a verse dragados por un Imperio que es más cosmopolita, donde las élites locales no importan tanto. Donde, por ejemplo, los militares que se mueven mucho son más importantes. Enfatizamos esto, no solo por estas élites mismas y su papel en mantener unido al Imperio, sino que vamos a abordar este tema cuando hablemos del cristianismo porque cuando las élites locales están arruinadas, también lo está la religión local. Y la religión local significa politeísmo. La crisis económica estaba incardinada en diversas capas sociales, con independencia de su condición socio—jurídica. La figura del liberto rico prácticamente desapareció en este período, en esencia por la interrupción de la actividad comercial, fuente principal de recursos. También se ha señalado el fin de las relaciones esclavistas, pero asumir esa posición implica concebir que la principal fuente de extracción del excedente era la renta obtenida del trabajo esclavo. Lo que sucedió en cambio fue que en esta sociedad el esclavo—mercancía ya no tenía objeto, puesto que el Estado redefinió los mecanismos que garantizaban su abastecimiento, bajo otras formas de explotación de la tierra.

Los consejeros municipales se convirtieron, sobre todo, en responsables de recaudar y garantizar los impuestos, un asunto bien remunerado, pero de riesgo— Las estructuras formales de estos municipios se fueron debilitando de forma progresiva, en especial en el siglo v, y en el v i incluso la recaudación de los impuestos había pasado a ser una atribución de los funcionarios del gobierno central[27].

Las transformaciones sociales, operadas como consecuencia de las múltiples dimensiones de la crisis, ocasionaron la agudización de las tensiones que venían desarrollándose desde el siglo precedente. La reelaboración de la estructura vigente afectó tanto al orden senatorial y ecuestre como a las masas de hombres libres, libertos y esclavos que habitaban las ciudades y campos. La plebe de las ciudades también

[25] Para los cambios en las élites locales véase, por ejemplo, Heather, "HurlS", pp— 37—39.

[26] Sóbre los impuestos, véase M. K. Lawson, en English Historical Review, 1984, pp. 7 2 1 — 7 3 8, y el debate posterior con J. Gülingham, en 104 (1989), pp. 373—406, y en 105 (1990), pp. 939—961.

[27] Wickham, Chris, *Ob. Cit.*, pp. 61.

demostró su descontento cuando el Imperio comenzó a demostrar los límites de los donativos y la entrega de provisiones, que cubrían una mínima pero inestimable parte de las necesidades populares. De acuerdo con Wickham, lo que sucedió fue que el gobierno de la ciudad era cada vez más informal: se basaba en las fortunas de la localidad, como grupo, pero sin instituciones específicas.

I.1.3. Diocleciano y sus reformas.

Diocleciano vino de la nada, socialmente. Era hijo de un ex esclavo de Dalmacia, la actual Croacia costera. Todavía se puede ver su palacio en la ciudad croata de Split en el Adriático. Bajo su severa guía, se reformó el Imperio. Y la forma en que se reformó fue que, en efecto, se militarizó. Diocleciano no fue un gran general, pero fue un administrador brillante. Y era un brillante organizador burocrático. Diocleciano es el responsable de la militarización de la sociedad. Es decir, construir sociedad en torno al ejército para protegerlo. A su vez es responsable de una forma de tributación más eficiente y, en última instancia, onerosa. Los dos están vinculados porque, como sabemos, hay que pagar para tener un ejército grande y efectivo[28]. Diocleciano no se propuso ser un revolucionario. Sus objetivos eran conservadores. Quería salvar, preservar, restaurar, el Imperio Romano de la era anterior al 235. Sus métodos eran radicales. Estaba dispuesto a emprender medidas radicales.

Muchos historiadores en un momento sintieron que básicamente había destruido el Imperio. Al hacerlo tan burocrático, tan militarizado, tan autoritario, en términos de gobierno, ya no era el Imperio Romano. Era algo más. El Imperio tiene una huella en la sociedad. Está lo que él llama "la carga del imperio", pero no es, al mismo tiempo, un imperio totalitario que lo controla todo. La sociedad tiene una identidad diferente a la del gobierno. De esta forma tiene tres objetivos; Uno, resolviendo este problema de la sucesión imperial; Dos, estabilizar la economía; resolviendo el problema de la inflación y tres, proteger las fronteras. De estos tres, en realidad solo tiene éxito en el tercero: proteger las fronteras.

Diocleciano diseña un sistema de sucesión, pero en realidad no dura mucho más que él. La economía se arregla, pero no precisamente por sus

[28] Collins, Roger.; *Ob. Cit.* pp. 36.

políticas. [29] En lo que realmente tiene éxito y lo que cambia más dramáticamente es lo que significa el gobierno. Eso incluye la figura del emperador, que se vuelve más sagrado y poderoso en términos de imaginería y administración; cambios en la administración, de impuestos en particular; y luego ese objetivo de hacer crecer el ejército. Diocleciano estableció el sistema de corregencia que le permitió transferir su autoridad sobre la parte occidental del Imperio, sin poner en riesgo la integridad del Estado. Presionado por la circunstancia —por entonces se produjo un alzamiento militar en Britania— designó a Maximiano primero como César en 285 y, posteriormente, en el siguiente año, como Augusto. Cada uno de los Augustos asoció a un general en carácter de César —C. Galerio (en Oriente) y Flavio Valerio Constancio (en Occidente)— destinados a sucederlos en el cargo en caso de muerte o incapacidad. De esta forma, el gobierno directo del Imperio quedó divido en cuatro grandes áreas de influencia. El tamaño del ejército creció, probablemente se duplicó. Tal vez, solo como una cifra aproximada, de 200.000 soldados a 400.000 soldados. Este es un gran, gran aumento que tuvo que ser pagado y tenía que serlo por los impuestos y por una población que no estaba particularmente ansiosa por ofrecerse como voluntaria para solventar más[30].En última instancia, parece que Diocleciano no aumentó tanto los impuestos como la eficiencia de su recaudación. Para aumentar la eficiencia de su recaudación, tuvo que aumentar la burocracia encargada de controlar los impuestos y eso significa primero hacer un inventario de los recursos imponibles[31]. No hay impuesto sobre la renta en esta sociedad porque es una economía basada más en la tierra que en los salarios. Un impuesto sobre la renta es fácil porque puede mantener registros de lo que gana la gente. Al gobierno, hasta el día de hoy, le resulta mucho más fácil tomar una parte del salario porque sabe lo que le están pagando.

Si la riqueza está en propiedades, es difícil ponerle un valor. Hay dueños de fincas; personas que son arrendatarios libres, que alquilan la tierra y pagan en dinero, o productos, o mano de obra. ¿Cómo se pagan impuestos sobre todas estas cosas? Las oportunidades de evasión son mayores. Entonces, la primera tarea burocrática fue simplemente tener mayor cantidad de funcionarios que pudiera valorar los bienes; que pudiera entrar en un territorio y valuar las granjas, tierras, etc. Se desarrolla un sistema para evaluar las unidades productivas de cosas como la tierra y

[29] Ibíd, pp. 36.

[30] Wickham, Chris, *Ob. Cit.*, pp. 83.

[31] Collins, Roger.; *Ob. Cit.* pp. 37.

la población, y gravarlas de acuerdo con una fórmula bastante simple: Los senadores en tanto actores individuales —y el Senado como institución— perdieron buena parte de su influencia política. Se trataba de una consecuencia lógica de las transformaciones en la administración y la defensa del Imperio. El destacado predominio militar impactó de lleno en la estructura social transfiriendo los altos cargos y los mandos militares al orden ecuestre. Si tuviera alguien mucha tierra, pero no buena para plantaciones, y que no tenga gente ganándose la vida con eso, ese terrateniente pagara impuestos a una tasa más baja que la de alguien, tal vez con la mitad de esa tierra, pero el doble de personas, mejor suelo, más tala de bosques, etc.

Cada 15 años, el gobierno cambia su estimación. Una vez que se tuvo este sistema impositivo, de unir al Imperio y dominarlo más, es hacer que el ejército realmente tenga prioridad sobre los recursos del estado. Ahora empezará a tener un sistema de suministro estatal solo para el ejército. Esto le permite al estado evitar lidiar con la moneda degradada. Entonces, por ejemplo, el estado simplemente entra y toma trigo y se lo da al ejército, sin tomar dinero, compra trigo y se lo da al ejército[32].

Diocleciano une al Imperio, también de manera muy efectiva, mediante un sistema postal. Correo en este caso significa un sistema de jinetes, caballos, comunicaciones, que le permite al emperador ir más, tener noticias más rápido y enviar órdenes antes que nadie[33].Pero el cambio más importante en el gobierno es el establecimiento de lo que se llama la Tetrarquía. La tetrarquía es el gobierno de cuatro gobernantes. Diocleciano divide el Imperio, primero en dos: Este, Oeste. Un movimiento muy significativo que tendrá consecuencias durante los próximos 1.200 años. Luego designa a un co—emperador para que gobierne en Occidente, mientras él gobierna en Oriente. Y cada uno nombra un ayudante, número tres y número cuatro. Los dos emperadores se llaman augustos, emperadores, y los dos ayudantes son césares. Están subordinados a sus respectivos *Augusti*, y se supone que deben ayudarlos. ¿Por qué este sistema? Esto es realmente para superar los problemas de tamaño, comunicación y administración. Es una declaración que el Imperio es demasiado grande para que lo gobierne un solo hombre. Pero los principales emperadores también son exaltados ahora. Ya no existe la pretensión que son solo primeros ciudadanos o príncipes. Están vestidos de púrpura. No se mueven mucho en las audiencias públicas. Estamos

[32] Ibíd, pp. 36.

[33] Ibíd, pp. 57.

familiarizados con este tipo de dicotomía entre la figura política como autoridad distante versus la figura política que al menos pretende ser como usted y como yo. Estamos en la era de estos últimos.

El período Diocleciano marca el comienzo de un período en el que el emperador está distante, vislumbrado, producto de ceremonias, vistiendo muchas ropas muy divertidas pero elegantes. No aparece mucho en público. Él es un dios. Nadie se acerca a él y le da la mano o le saluda.

La Tetrarquía[34] parece ser una gran idea, pero realmente no funciona. Porque, en primer lugar, los emperadores no necesariamente cooperan. Los Césares no necesariamente favorecen con los emperadores. Y así, en 285, Diocleciano nombra un César y luego lo convierte, en 286, en co—Augusto. Y este hombre se llama Maximiano. En 293, Diocleciano y Maximiano nombran dos césares, a Galerio en Oriente y a Constancio en Occidente y cada uno de ellos se casa con una hija de sus respectivos Augustos. Esto parece un gran sistema. En 305, Diocleciano y Maximiano abdicaron, y luego estas dos personas se convirtieron en Augustos. Los dos césares se alzan para ser augustos y nombran sus propios nuevos césares. Este círculo se rompe a partir de 306. Uno de los hijos de uno de estos *Augusti* no es designado y se rebela. Luego los *Augusti* no se llevan bien. De este caos entre 306 y 312 surge un emperador y ese es Constantino. De esta forma fracasa la tetrarquía[35].

La segunda gran iniciativa de Diocleciano fue sobre la cuestión de la economía y las formas de combatir la inflación. Diocleciano emitió un llamado Edicto sobre Precios. El Edicto de Precios intentó fijar un precio fijo para los bienes. Y si los mismos eran vendidos por más de eso, sería severamente castigado quién lo hiciera. Este es el tipo de ejemplo clásico del estado tratando de combatir la inflación dictando precios. El Edicto de Precios fracasó porque los precios fijados no contemplaban el real gasto sobre la producción de los productos y a su vez los de mejor calidad comenzaron a venderse a mayor precio en el mercado negro. Lo que trajo de vuelta una medida de estabilidad económica es la reforma de los impuestos: el hecho que el estado simplemente comenzó a recibir más recursos, que los particulares retenían menos, y por lo tanto el estado podía pagar sus costos administrativos y militares. Así Diocleciano logró abdicar pacíficamente, pasó su retiro en Split en su palacio y vivió para ver el colapso, o el colapso parcial de la Tetrarquía. En ciertos aspectos, sus

[34] Ibíd, pp. 46.

[35] Wickham, Chris, *Ob. Cit.*, pp. 88.

políticas fracasaron claramente. El Edicto de Precios[36] tuvo que ser abandonado; la Tetrarquía no funcionó; y Diocleciano fracasó en su intento de suprimir el cristianismo.

Diocleciano es extremadamente importante y, en muchos aspectos, enormemente exitoso. Hizo algo más que transformar un imperio vacilante en una especie de tiranía inestable. Salvó al Imperio Romano durante 100 años ya que cualquier forma de gobierno que exista durante 100 años es bastante impresionante o una política que parece estar a punto de colapsar y luego se restaura por 100 años. Se cree que el Imperio Romano, convencionalmente hablando, se derrumbó en Occidente a fines del siglo quinto. En Oriente, sin embargo, podría decirse que las reformas de Diocleciano duran más del orden de 1.200 años. El Imperio de Oriente, el Imperio Bizantino caería en 1453. Y hasta su último día, se inspiró en las formas administrativas y militares de Diocleciano. La gente en ese momento claramente pensó que se habían salvado del desastre. Si observamos los artefactos del siglo IV, cosas como mosaicos en los pisos de los comedores, la gente a menudo ponía lemas allí y sus lemas son expresiones tales como: "Tiempos alegres en todas partes". o "Un mundo restaurado". El siglo IV es interpretable como una época de creciente melancolía, porque sabemos que en el siglo V las cosas se van a derrumbar[37].

Simplemente están felices que los bárbaros hayan vuelto a cruzar el Danubio y el Rin; los persas están más o menos controlados a lo largo de la frontera. Si bien los impuestos eran altos y la élite es una especie de chusma, y no tan bien educada, y son militares, pero básicamente, las cosas están funcionando; la prosperidad se restaura a la gente que había sido próspera antes; las élites locales han disminuido, pero no es tan visible como antes. No obstante, hay algunos cambios que podemos, con el proverbial beneficio de la retrospectiva, ver. Por ejemplo, los lugares dominantes ahora son bases militares. Grandes ciudades con todas las comodidades de Roma, es decir, estadios, puertas de entrada, etc. Uno de los mejor conservados hasta el día de hoy es Trier en Alemania. Trier, al oeste del Rin, tiene una maravillosa colección de ruinas romanas. Una puerta de entrada, la Porta Nigra, un teatro, un polideportivo, una basílica, un tribunal de justicia convertido en iglesia. La razón por la que Trier fue una gran ciudad fue por su frontera que la hizo una de las ciudades más importantes del Imperio a nivel militar, por su importancia estratégica.

[36] Collins, Roger.; *Ob. Cit.* pp. 39.

[37] Ibíd. Pp. 39.

También encontraremos otras ciudades de similar importancia como lo es Milán, por ejemplo, que se vuelve más importante incluso que Roma. Milán se ve beneficiado por su ubicación al norte ya que es un buen lugar para llegar rápidamente al Danubio y al Rin, mientras que Roma está enterrada en el Mediterráneo [38] .En cada una de las reformas de Diocleciano es posible identificar la existencia de un principio de racionalidad administrativa que tenía como fin último reforzar la posición del emperador y la estructura estatal. En el ámbito militar buscó mejorar la distribución de las legiones sin incrementar el número de tropas. Para ello convirtió a la legión de cinco mil efectivos en una unidad de menores dimensiones, que apenas sobrepasaba los tres mil. Además, creó unidades móviles, de mil soldados, mucho más efectivas en el combate irregular que presentaban las incursiones de los pueblos que habitaban las fronteras.

I.2.1. Constantino y la Iglesia Primitiva.

El cristianismo llegó a ser la religión oficial del Imperio Romano y este proceso comenzó seriamente en 312, cuando el emperador Constantino se convirtió después de una victoria divinamente inspirada en la Batalla del Puente Milvio[39]. La conversión de Constantino habría parecido una tontería como estrategia política, ya que el cristianismo representaba un sistema de valores completamente diferente al del estado romano, pero no solo resultó ser una treta brillante en ayuda de la búsqueda de poder de Constantino, sino que cambió fundamentalmente el carácter del Imperio y la de la Iglesia primitiva. Constantino también trasladó su capitolio a una nueva ciudad que fundó en el Este, llamada Constantinopla, abriendo la posibilidad de un Imperio Romano sin Roma. Este quizás sea el evento más importante de la primera parte del Imperio, la conversión de Constantino, el emperador romano, al cristianismo. Importante no por las opiniones particulares del propio Constantino. El hecho que abrazó el cristianismo es, como veremos, un poco difícil de explicar por razones puramente estratégicas. Pero su importancia representa un cambio permanente. Simboliza el comienzo de la cristianización del Imperio Romano, un resultado muy inesperado porque no solo el cristianismo había sido ilegal en la historia anterior del imperio, es decir, durante más de 250 años, sino que, por supuesto, el dios—

[38] Ibíd. Pp. 41.

[39] Ibíd. Pp. 47.

hombre Jesús había sido asesinado por las fuerzas del Imperio Romano. Como hemos comentado, la religión romana, con su énfasis en lo que hemos llamado "politeísmo cívico", o la realización de ceremonias en público, ceremonias que tienen que ver con el patriotismo local, el culto al emperador, la tradición de los dioses olímpicos y, sobre todo, el politeísmo, era muy ajeno al cristianismo.

La religión cristiana parecía así ser una especie de epifenómeno molesto de la sociedad romana cuando, de hecho, con este acontecimiento, la conversión de Constantino se convierte primero en una religión tolerada, luego en una religión favorecida, y muy rápidamente, en el transcurso del siglo IV. DC, la religión oficial y casi la única del Imperio Romano. ¿Cómo puede ser esto? Discutiremos los eventos específicos, su significado y cómo se desarrollan más adelante. Cabe destacar que lo que más sorprendiera a Constantino en su conversión al cristianismo, tal vez, fue el conflicto interno de la religión que había escogido, y la importancia que sus miembros daban a imponerse sin cesión ninguna[40]. Recordemos que lo que se llama "paganismo", la religión tradicional del imperio romano era politeísta, tenía muchos dioses, era ceremonial, tenía mucha variación local y era ecléctico, lo que significa que se podía adorar a diferentes dioses en diferentes lugares. Esto es, diferentes dioses para diferentes propósitos, diferentes dioses para diferentes momentos de la vida de los romanos. Había un cierto vacío emocional, o al menos un vacío percibido, en esta religión porque parecía negar el anhelo individual y el anhelo en general, ese afán, esa sensación interna que hay más en la vida de lo que parece. De modo que muchos seguidores de otras religiones, incluida, entre otras, la cristiandad, creían que alguna parte de su cuerpo era inmortal, o que el alma era inmortal, y que el alma inmortal tenía que ser sanada por la religión, y no que la religión simplemente debería ser un camino hacia la buena fortuna o para aliviar las ansiedades del mundo material.

Es así como el cristianismo, hemos dicho, no es tanto de otro mundo, centrado en el cielo quizás aún más importante es su interioridad, su mundanalidad interior, la sensación que las personas tienen un alma interior que anhela algo eterno y más significativo. Luego el cristianismo fue acompañado por otras llamadas "religiones de misterio", religiones que también hablaban de un tipo de piedad inmaterial, heroica, no cívica, no urbana, el mitraísmo, por ejemplo, la adoración de la diosa madre Cibeles. El cristianismo tenía ciertas ventajas en términos de llegar a la

[40] Wickham, Chris, *Ob. Cit.*, pp. 102.

población, la promesa de una vida después de la muerte, el compromiso que exigía de las personas, una religión que atraía tanto a la élite como a la gente común, y una organización local muy fuerte. Sin embargo, el cristianismo era ajeno al Imperio Romano. Los romanos no siempre persiguieron al cristianismo, como lo hicieron bajo Diocleciano. Pero encontraron el cristianismo ajeno a ellos. No les gustaba el hecho que el cristianismo fuera intolerante. Todas las demás religiones del Imperio Romano, con una excepción, aceptaban otros dioses. Si adorabas a Isis, no tenías nada en contra que otras personas adoraran a Júpiter. Si adorabas a Cibeles, no tenías nada en contra que otras personas adoraran a Mitra. Pero el cristianismo, por supuesto, ridiculizó a todos estos dioses. La única otra religión que era así era el judaísmo[41]. Pero el judaísmo hizo algunas adaptaciones con el Imperio Romano, reconoció la autoridad del emperador romano y no desafió al estado en la forma en que al menos parecía hacerlo el cristianismo.

El cristianismo no era una religión romana en muchas de las formas en que rechazaba la mundanalidad, contradecía la participación o el disfrute del mundo material: los placeres del teatro, el circo, las celebraciones del paganismo cívico, el culto al emperador, los tribunales de justicia. Este tipo de participación cívica del emperador y del Imperio son rechazadas por el cristianismo. El cristianismo, cuando chequeamos lo que escriben los paganos romanos al respecto, es una especie de religión aguafiestas. Es una religión de personas que parecen tener sus ojos enfocados en cualquier cosa menos en el proceso real de salir adelante en la sociedad romana. Constantino se tomó en serio la tarea de lograr la unidad cristiana, pero no logró su meta.[42] La primera disputa a la que se enfrentó Constantino encaró a los donatistas y los cecilíanistas, en África, al respecto de si los obispos que habían cedido en materia de fe, durante las recientes persecuciones de cristianos, podían continuar consagrando obispos en adelante[43]. No obstante, todo esto, cabe destacar que el cristianismo no fue perseguido constantemente ni la persecución fue muy intensa. Tenemos a Nerón a finales de los años 60 DC, la persecución de Decían de mediados del siglo III y, por supuesto, la gran persecución bajo Diocleciano. El cristianismo recibió suficiente persecución, se podría decir, para fortalecer su espíritu, para darle algo de columna vertebral, pero no lo suficiente como para quebrantarlo. Constantino emergió del caos

[41] Sobre los judíos, véase S. T. Kitz(ed.) T The Cambridge History of Judaüm, vol. 4 (Cambridge, 2006), pp. 67—8, 404 – 456, 492—518.

[42] Wickham, Chris, *Ob. Cit.*, pp. 102.

[43] Ibíd.

que siguió a la abdicación de Diocleciano. Diocleciano, como mencionamos, había creado la Tetrarquía para dividir lo que se percibía como un imperio excesivamente grande con una estructura administrativa excesivamente burocrática. La Tetrarquía estaba, en retrospectiva, condenada al fracaso. Estos cuatro emperadores no cooperarían y tenderían a ser rivales. Constantino era hijo de uno de los césares, uno de los subordinados. Recordemos que hubo dos *Augusti*, dos césares. Su padre fue Constancio Cloro, quien fue designado cuando comenzó la Tetrarquía en Occidente en 293. De esta forma hubo un Augusto de Occidente y un César de Occidente. El César de Occidente fue Constancio Cloro. El joven Constantino fue enviado al este para servir a Augusto, quien sucedió a Diocleciano, Galerio.

Constantino quedó fuera de la sucesión cuando Diocleciano abdicó. Galerio nombró a otra persona y Constantino se rebeló y en 306, formó un ejército en la lejana Britania, marchó sobre la Galia y, finalmente, Galerio lo reconoció a regañadientes como César. Al mismo tiempo, otro hijo desheredado de un augusto, Maximiano, se rebeló en Roma. Básicamente, en el 311, Galerio, que había estado enfermo de cáncer, murió. Y Galerio fue sucedido por un emperador en Oriente llamado Licinio. Y Licinio permitió que Constantino tratara con el usurpador Majencio en Occidente. Entonces tenemos a Licinio en el este en 311, y luego en el oeste, Constantino y Majencio peleando ya que Galerio ha muerto. Constantino derrotó a Majencio[44] en una batalla no lejos de Roma, la Batalla del Puente Milvio y era ahora Augusto en el Oeste, Licinio, Augusto en el Este. La Batalla del Puente Milvio es el contexto de lo que sucedió que cambió la opinión de Constantino sobre su orientación religiosa. Justo antes de la Batalla del Puente Milvio, algo sucedió. Hay dos historias que pretenden explicar el evento. Una es que Constantino tuvo un sueño. Y en este sueño, un ángel le habló y le ordenó pintar un símbolo combinando la letra griega chi y la letra griega rho en los escudos de sus soldados. La rho, la R en griego, y el chi escrito como una X. Las dos letras simbolizan, o al menos se tomaron más tarde para simbolizar, a Cristo[45]. La segunda versión, que es posterior, es decir, más tarde en circulación como relato, pero parece haber sido atestiguada quizás por el propio emperador a su biógrafo, Eusebio. Según Eusebio, Constantino marchaba con su ejército antes de la batalla. Y él, junto con el ejército, vio una cruz en el cielo y superpuestas al sol, contra cuyo fondo aparecía la cruz,

[44] Collins, Roger.; *Ob. Cit.* pp. 50.

[45] Ibíd pp. 51.

estaban las palabras: *"En esta señal, vencerás"*. Es difícil decir qué versión, si es que alguna, es lo que Constantino pensó que le sucedió. El argumento para el segundo es en parte la descripción de Eusebio, en parte el hecho que los ángeles en un sueño son un tipo de historia estándar. Por otro lado, el símbolo Chi Rho no es previamente un signo de cristianismo. Entonces, el hecho mismo que no haya un trasfondo para eso, que esto es algo de lo que escuchamos ahora por primera vez, podría indicar que esa es la historia real. Pero más importante que lo que realmente sucedió es que no hay motivo para dudar de la sinceridad de Constantino. No hay razón para creer que se trató de un movimiento calculador, cínico o políticamente astuto. Esto no se debe a que Constantino no fuera tortuoso, lo era. Sino porque es difícil imaginar a un emperador pensando que el cristianismo era una buena idea ya que el cristianismo era subversivo de los valores romanos y era particularmente subversivo de los valores del ejército romano, de cuya ayuda crucial dependía Constantino y del cual Constantino tenía que ser el líder no solo para derrotar a Majencio, sino simplemente para sobrevivir en el poder.

El cristianismo era pacifista. En ese momento, tomó más literalmente de lo que lo haría más tarde las advertencias de Cristo en los Evangelios de no pelear, no devolver el golpe, no involucrarse en la búsqueda de ganancias mundanas por medio de la violencia. Por lo tanto, es difícil imaginar algo más improbable que un emperador que se haga cristiano y obtenga el apoyo de sus seguidores. Ahora bien, eso no significa que Constantino se convirtió en una especie de monje, interpretó los Evangelios literalmente, les dijo a sus soldados que depusieran las armas. Está claro que Constantino consideraba al dios cristiano tanto como otros emperadores habían considerado, digamos, el Sol Invencible, o el genio del emperador divino, o cualquier otra deidad pagana que trajo la victoria en la guerra. Constantino, como todos los emperadores, se veía a sí mismo de niño como una fortuna, como alguien que estaba favorecido por la fortuna, que dependía de la fortuna y que necesitaba aplacar y complacer a cualquier dios que controlara la fortuna.

Lo que es inusual es que consideraría al dios cristiano como este tipo de dios, un líder de la guerra, un dador de la victoria en la batalla, un compañero del emperador. Nada de esto parecería, a primera vista, probable en el cristianismo. El hecho que no solo funcione, sino que funcionaría siglos después es solo parte de la naturaleza cataclísmica de

este evento, o si no cataclísmico, al menos inesperado[46]. Constantino no era ignorante. Es alguien que había estudiado filosofía, que estaba bastante alfabetizado, sabía bastante bien el griego, estaba familiarizado con la literatura latina. Sin embargo, obviamente era un hombre de negocios. No es una persona intelectual, contemplativa, que estudiaba detenidamente libros de filosofía. Es un hombre de poder, decisión, estrategia y no poca crueldad y brutalidad. Podemos ver que después de su experiencia de conversión, y de hecho aceptó al dios cristiano, se enfrentó al usurpador y lo derrotó. Pero incluso después de su victoria, no se convierte, en todos los aspectos, en un cristiano totalmente comprometido, al menos en términos de los símbolos de poder de su cargo. Sus monedas, por ejemplo, que son una muy buena señal de propaganda y autoestima, mantuvieron la imagen de la deidad pagana anterior asociada con el emperador, el Sol Invencible. Más adelante se comenzará a ver el Sol Invencible en un lado de la moneda y la cruz en el otro y solo más tarde en su reinado tenemos solo la cruz.

El primer acto sustantivo de Constantino como cristiano o como alguien que favorecía a la iglesia cristiana fue el Edicto de Tolerancia. El Edicto de Tolerancia emitido en Milán en 313 fue producto conjunto de Constantino y Licinio. El Augusto de Oriente, Licinio y Constantino, el Augusto de Occidente. Licinio era pagano[47], pero estaba dispuesto a aceptar la tolerancia al cristianismo. En este punto, el cristianismo fue legalizado. Pero en Occidente, Constantino llegó a favorecer a la Iglesia y a hacer más que simplemente aceptarla como legal. Por ejemplo, devolvió bienes confiscados en las persecuciones de Diocleciano; eximió a la Iglesia de los impuestos estatales, un regalo increíble, y permitió que los funcionarios eclesiásticos, obispos y otros, usaran el sistema de comunicaciones imperial, el llamado sistema de correos mediante el cual podían conseguir caballos frescos para ir de un lugar a otro, a gran velocidad. sus viajes y haciéndolos, en efecto, a cargo del Estado. Constantino mantuvo el centro pagano y ceremonial de Roma, al menos por el momento, y construyó dos grandes basílicas en sus afueras: San

[46] Wickham, Chris, Una historia nueva de la alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400—800, trad. Tomás Fernández y Beatriz Eguibar, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 77.

[47] "Pagano" es una palabra insatisfactoria. La religión greco—romana tradicional no tenía palabra para quienes lo practicaban; sin embargo, *paganus*, que en origen significaba "rustico", ya se emplea para decir "no cristiano" (o "no judío") a principios del siglo III, y devino habitual a finales del siglo IV (p. ej.— Cth, 16,2.18, para el año 370), "Heleno" es otro término tardorromano que pasó a referirse a los "paganos". Algunos autores modernos prefieren el concepto "politeísta", pero no todos los "paganos" eran politeístas.

Pedro cuya estructura hoy en día es, por supuesto, un producto del Renacimiento y el Barroco, pero la antigua iglesia que fue destruida en el siglo XVI fue la de Constantino. Y también construyó la Basílica de Letrán. Ambos fuera de los muros de Roma.

Como discutiremos, también intentó mediar en disputas que involucraban a la iglesia, sin embargo, nunca marginó por completo a las antiguas religiones. Hizo hincapié en la diversidad de la práctica religiosa y no requirió una sola forma de adoración, pero cuando murió en 337, el ritmo de conversiones era tal que quizás hasta la mitad del Imperio había abrazado el cristianismo. Y esto nos lleva a una pregunta crucial, por supuesto, que estaremos discutiendo más adelante, y es ¿cuál fue el efecto de la conversión de Constantino en la Iglesia? O más allá del mero acontecimiento del 312, ¿qué significó para la Iglesia pasar de una minoría perseguida a mayoría establecida? ¿Qué explica la capacidad de Constantino no solo para cambiar el curso de la práctica y las tendencias religiosas romanas, sino para hacerlo de forma permanente? Para la Iglesia, ¿fue este giro una señal providencial o una especie de regalo del caballo de Troya en el que la Iglesia ahora estaría tan atada a la cultura oficial que nunca sería capaz de deshacerse de Roma, la administración y la burocracia para volver a su fundaciones originales, carismáticas, individuales, poderosas? La era de Constantino establece el problema de la Iglesia en el mundo para la Edad Media y, de hecho, más allá. Este problema es: ¿es la iglesia una colección de personas especiales que tienen los ojos fijos en el cielo o es una especie de sociedad universal que es difícil de distinguir de la mundanalidad y el compromiso con el mundo de los negocios, la cultura, la vida, la muerte y otras banalidades? Es San Agustín quien se va a ocupar de esto con más fuerza en términos de teoría, pero eso tres cuartos de un siglo después[48]. Externamente, la Iglesia se adaptó muy rápidamente al éxito. Podemos ver esto en términos del ritmo de conversión, como hemos dicho. No solo el 50% de la gente, quizás, era cristiana en 337 cuando murió Constantino, sino que, en 390, la época del emperador Teodosio y su muerte, 395, probablemente el 90% de la población era al menos nominalmente cristiana. Las razones de este éxito. En otras palabras, ¿cómo pudo el gesto particular de Constantino tener un impacto tan decisivo? Algo de esto tiene que ver con la voluntad del cristianismo de adoptar las costumbres del Imperio. Parte de ello puede

[48] Wickham, Chris, Ob. Cit, 2008, pp. 87.

tener que ver con la debilidad de la religión oficial de Roma y de las élites urbanas que eran su principal apoyo[49].

Los que resistieron al cristianismo fueron, por un lado, la gente de las zonas rurales, es decir, los campesinos, cuyas creencias fundamentales tendían a estar dirigidas a la agricultura, las deidades locales, las deidades que controlaban el clima, el agua y elementos de la naturaleza. El ejército, por las razones que acabamos de mencionar, es decir, el cristianismo no es, a primera vista, agradable para las personas que luchan para ganarse la vida. Y luego, el tercer grupo que resistió fue la intelectualidad, particularmente de Roma y Atenas, la gente que tenía una inversión cultural sustancial en la filosofía griega y romana, el lado intelectual de la vieja élite. La lucha de Constantino con Licinius finalizó, después de algunas pequeñas escaramuzas, con la victoria de Constantino en Crisópolis en 324. Licinio huyó del campo de batalla, las fuerzas de Constantino lo alcanzaron y Licinio fue ejecutado. Este evento, la Batalla de Crisópolis, importante en sí misma, fue aún más significativa porque le reveló a Constantino la jerarquía de la pequeña ciudad fortificada de Bizancio, no muy lejos. Bizancio es el antepasado de la ciudad que Constantino fundaría allí, Constantinopla y por supuesto, la Estambul moderna en su encarnación del siglo XXI[50]. Bizancio comandaba un punto estratégico de acceso este—oeste y norte—sur. Era el punto de acceso entre el Mar Negro y el Mediterráneo. El Bósforo es un estrecho que separa Europa de Asia. Bizancio, Constantinopla, Estambul se encuentran en la orilla occidental, el lado europeo, pero dominan y controlan el canal por el que se podía transitar desde el Mediterráneo al Mar Negro y dado que el Mar Negro es la puerta de entrada a Asia central, en efecto, controla las comunicaciones entre dos zonas comerciales, estratégicas y militares. También controla la ruta desde los Balcanes, el sureste de Europa, hacia Asia, específicamente en este caso, Asia Menor o la parte asiática de lo que ahora es Turquía. Bizancio está, por tanto, estratégicamente situada en términos de comunicación y, al mismo tiempo, situada para que un ejército pueda llegar a dos de las fronteras más peligrosas del imperio romano en un tiempo razonable sin tener que comprometerse con una o el otro totalmente. No está lejos de la frontera del Danubio, que era, uno de los puntos de encuentro del imperio con las tribus bárbaras y que el imperio había decidido como su frontera natural. Constantinopla tampoco estaba tan lejos de la frontera oriental del

[49] Ibíd. Pp. 115.

[50] Ibíd. Pp. 116.

Imperio Romano, la frontera con Persia, que se extendía a lo largo de lo que ahora es el este de Turquía, Armenia, el oeste de Irán e Irak. Era la ciudad dentro de la parte más rica del imperio. Uno de los problemas del Imperio en sus últimos años era que Oriente se hacía más rico, más urbano, más comercial. El oeste se estaba quedando atrás, más rural, menos exitoso en su comercio. Constantino quería una capital oriental tanto por razones estratégicas como económicas. Por razones estratégicas relacionadas con el movimiento de los ejércitos y la protección de la frontera. Por motivos económicos relacionados con la fiscalidad y la administración. La ciudad de Roma en sí misma estaba algo aislada, cosa extraña ya que, por supuesto, todo el imperio había crecido alrededor de Roma. Pero Roma fue el origen histórico del Imperio, pero no, en el siglo IV DC, su capital viva real. En este momento, Roma se ha vuelto menos importante incluso dentro del imperio occidental y este traslado de la capital a Constantinopla, el traslado de la capital al este es significativo porque nos muestra el resultado permanente de la Tetrarquía. Como hemos dicho, el experimento de Diocleciano fue un fracaso en el sentido que los emperadores y los césares no cooperaron. Y tal esquema nunca se volvió a intentar, pero la división del Imperio entre este y oeste sería algo que eventualmente se volvería permanente. Sus primeros rastros son con Diocleciano, y esa es una de las razones por las que comenzamos este análisis con él. También es algo que continúa bajo Constantino sin la adición de los césares. Constantino gobernó sobre todo el imperio. Él mismo no la dividió, pero facilitó su división conceptual, y eventualmente real, política al crear una nueva Roma, una nueva capital en la antigua fortaleza de Bizancio, una ciudad que modestamente nombró en su honor[51].

Constantinopla fue planeada para ser una nueva Roma. Como Roma, tendría un foro; tendría espacios cívicos; Tendría carreras y eventos deportivos. Tendría palacios y jardines imperiales; columnas de la victoria, arcos triunfales, acueductos, toda la panoplia de la civilización clásica. No tendría muchos templos. Las iglesias serían más importantes que los templos, no es que Constantino prohibiera totalmente los templos de Constantinopla, pero estos no fueron los aspectos más destacados de la ciudad. Es una declaración ideológica como otros grandes sitios imperiales planeados. Así que podríamos compararlo con, en el mundo moderno, San Petersburgo, creado por los zares como un cierto tipo de declaración, con un cierto tipo de plan y un cierto tipo de aspecto que evoca a Europa

[51] Collins, Roger.; *Ob. Cit.* pp. 72.

occidental en particular. O Versalles, no una ciudad en absoluto, sino más bien una especie de ciudad palaciega digna del rey de Francia.

Constantino se vuelve considerablemente más devoto y algo más intolerante y comenzamos a verlo relacionarse con la Iglesia cristiana en su forma más íntima, es decir, la doctrina. Los donatistas apelan a Constantino, cismáticos del norte de África quiénes habían enseñado que los sacerdotes que habían entregado las escrituras bajo la persecución en la época de Diocleciano no eran sacerdotes legítimos[52]. Las implicaciones, que discutiremos brevemente, serán que la Iglesia no puede encubrir a los sacerdotes, ya que el oficio no es mayor que el del hombre. Esto se explica de la siguiente manera: Si el hombre ha cometido un pecado, como lo que se llamaba traición, la entrega de las escrituras a los perseguidores, ya no puede bautizar válidamente, ya no puede realizar los sacramentos con validez. El donatismo, entonces, implica que la Iglesia misma es realmente tan buena como el carácter de sus funcionarios. Los donatistas eran fuertes en el norte de África y apelaron a Constantino contra las decisiones que se habían tomado en su contra dentro de la Iglesia. El hecho que los cristianos ya estén apelando al emperador, en 317, muestra la aceptación del emperador como árbitro cristiano. Pero también muestra una especie de mezcla peligrosa, en retrospectiva, de lo que consideraríamos como iglesia y estado[53].

Del mismo modo, Constantino se involucraría en controversias sobre la relación entre Dios, el Padre, y Cristo, el Hijo. Esto también lo analizaremos con más detalle, pero esta es la herejía arriana, llamada así por un sacerdote llamado Arrio que enseñó que, aunque Cristo es Dios, él es, en cierto sentido, subordinado a Dios Padre. Esta es una controversia sobre la naturaleza de la Trinidad en la que se ve a Cristo emanando de Dios. De lo que estamos hablando en este punto no es del contenido del arrianismo, quién lo abrazó, por qué, sino del hecho que el Emperador se involucra en estas controversias. Por un lado, esto muestra la rápida adaptación de la Iglesia al dominio imperial. Por otro lado, el hecho que Constantino no haya podido resolver ni la división donatista ni la arriana, al menos no definitivamente, y al menos no todavía, muestra lo difícil que fue para un emperador que podía conquistar a todos sus rivales seculares, que podía controlar este vasto reino desde Gibraltar hasta el Tigris y el Éufrates, pero no pudo lograr que un grupo de campesinos del norte de África obedecieran sus órdenes sobre cómo adorar, ni tampoco los

[52] Frend, W. H. C. *The Donatist Church* (Oxford, 1972), pp. 157.

[53] Sobre los donatistas, véase W. H. C- Frend, *The Donatist Church* (Oxford, 1972).

sacerdotes egipcios. Constantino, como podemos ver, está frustrado por esto, y sus dificultades para lidiar con este asunto de la manera habitual. La forma tradicional de ser emperador es solicitada por la gente, él nombra algunos árbitros o jueces, los jueces toman una decisión y luego el emperador anuncia a estas personas que dicha decisión es lo que va a prevalecer. El problema es que, por supuesto, gente como los donatistas ya estaba acostumbrada al martirio. Amenazarlos con encarcelamiento, amenazarlos con torturarlos, denunciarlos, tratar de usar el asombroso e imponente poder del emperador contra ellos no iba a ser suficiente. Sin embargo, Constantino, lejos de abandonar el cristianismo frustrado, se dedica cada vez más a intentar, si no cristianizar oficialmente el Imperio, al menos legislar como emperador cristiano. Para el año 330, llegó a verse a sí mismo no solo como un emperador que tiene una especie de favor o un dios peculiar que lo sigue, sino como el implementador de la misión de la Iglesia. Así, por ejemplo, emprende a promulgar leyes contra los hombres casados que tengan concubinas o la seducción de los pupilos por sus tutores, o castigar la violación con la quema, toda orientación hacia los delitos sexuales que muestra un horror más cristiano hacia ellos que la actitud romana más tolerante [54]. Constantino favorece a la iglesia, promulga la legislación recomendada por la iglesia, favorece a los obispos, e incluso en los años 320, preside el primer concilio ecuménico de obispos de la Iglesia convocado en Nicea al otro lado del Bósforo desde Constantinopla, el Concilio Ecuménico de Nicea llamado a tratar con la controversia arriana. Y aquí, vemos a Constantino diferente de un emperador simplemente el compañero de Cristo o el compañero de Dios, pero el emperador como, en cierto sentido, cabeza de la Iglesia. Constantino aparece en el concilio, como delegado por los obispos, sin embargo, él mismo no es un obispo[55].

Constantino también halló que, entre el patriarca Alejandro de Alejandría y su sacerdote Arios, había disensión al respecto de si el Hijo era idéntico en sustancia, o igual, al Padre de la Trinidad. Alejandro sostenía que era así, y Arios, que no. El Concilio de la mano de Constantino, logró que las dos partes se pusieran de acuerdo en una formulación, el credo niceno, que en esencia apoyaba las ideas de Alejandro. Sin embargo, algunos partidarios extremistas de Alejandro — en particular, Atanasio (m. 373), su sucesor, se negaron a mantener la comunión con Arios, aun a pesar de que este había suscrito el credo

[54] Musset, Lucien, *Ob. Cit*, 1967, pp 77.

[55] Wickham, Chris, *Ob. Cit*, 2008, pp. 102.

niceno; y la disputa estalló de nuevo[56]. No es él mismo, por imperial que parezca la Iglesia, capaz de legislar por sí mismo para la iglesia. Porque a diferencia de muchas otras religiones, el líder político del Imperio Romano no es el líder designado de la práctica religiosa de la Iglesia porque no es un sacerdote. Ahora, aún no está claro quién es el líder designado de la iglesia, ciertamente, todavía no es el Papa en los años 320. Es la colectividad de obispos, pero en ese caso, entonces algunos obispos tienen más poder que otros. No obstante, este es el comienzo de una era en la que tenemos una mezcla, pero no una equivalencia total de gobierno secular, gobierno imperial, por un lado, y gobierno espiritual o eclesiástico por el otro y esa es una de las cosas que, por supuesto, caracteriza nuestra imagen de la Edad Media, un período en el que la iglesia y el estado se superponían, si es que no se fusionaban.

Constantino en relación con Diocleciano podemos encontrar ciertas diferencias y semejanzas. Obviamente, sus similitudes son grandes. Tanto Diocleciano como Constantino rehicieron el Imperio Romano como un estado mucho más estrictamente administrado, un estado burocráticamente más complicado y un estado más militarizado. Constantino continuó la estructura militar y administrativa de Diocleciano. Al igual que Diocleciano, para hacer esto, tuvo que depender de impuestos muy altos y en todo caso, su tributación tenía que ser mayor porque había eximido a la Iglesia y su clero, y alguien tendría que compensar la diferencia. Pero Diocleciano había perseguido a la iglesia católica, mientras que Constantino la favorecería. Y esa es, por supuesto, una diferencia crucial. Por otro lado, incluso aquí hay algunas conexiones ya que, bajo Diocleciano, el emperador era un dios. El emperador era una figura vislumbrada a lo lejos. Ya no era, ni siquiera en apariencia, el primer ciudadano, un ciudadano común de la urbe. Esto también fue cierto con Constantino. Constantino también tenía un estatus ceremonial, distante y, debido a su asociación con la Iglesia, semisagrado. No podía ser adorado como un dios, sin duda, pero era algo más que un mero seguidor del cristianismo. Constantino puso fin a la Tetrarquía, pero realmente selló la división del Imperio al este y al oeste, como acabamos de decir, con el establecimiento de Constantinopla. Y finalmente, Constantino tuvo un poco más de éxito económico. Diocleciano no tenía los medios disponibles que Constantino, quien tenía una cierta cantidad de los tesoros del antiguo templo pagano que pudo confiscar y también, en virtud de su

[56] Ibíd. Pp. 103

victoria sobre Licinio, pudo gobernar con bastante fuerza sobre el Imperio[57].

El siglo IV a menudo se ve como un período de declive porque estamos enfocados, en el colapso del Imperio Romano a fines del siglo V. Pero perceptiblemente, la gente en el 337, el año en que murió Constantino, no sabía que en el 476 el Imperio Occidental se derrumbaría. No sabían que en el año 410 los visigodos invadirían y saquearían la ciudad de Roma, como tampoco tenemos la menor idea de lo que sucederá dentro de 75 o 100 años. Desde su punto de vista, el Imperio había sido restaurado. El Imperio, que había estado en peligro en el siglo III por invasiones, inflación, fuerzas armadas fuera de control, sucesión imperial caótica, ahora era estable; Estaba claro quién era el emperador. Los bárbaros habían sido empujados detrás de las fronteras; El comercio, la cultura, la civilización aparentemente florecieron. Y si nos fiamos de las impresiones que tenemos de los contemporáneos, tanto formales, escritos como informales, cosas como los eslóganes que la gente pone en los mosaicos de sus comedores, por ejemplo, los buenos tiempos se habían restablecido. Este parece ser el tema constante. Y enfatizamos esto porque, de nuevo, es una lección de cómo la historia no se puede ver de frente hacia atrás; no se puede usar la retrospectiva para decir lo que la gente debería haber sentido. La gente del siglo IV en la época de Constantino era optimista. No más aquellas personas que habían abrazado el cristianismo como algo venidero, como la religión no sólo de la verdad, sino del éxito. Lo extraño es, por supuesto, que, hasta ahora, el cristianismo hubiera parecido poco probable. El cristianismo habría parecido ajeno al Imperio. E incluso si algún emperador lo abrazó por extrañas razones propias, no habría parecido el contexto más favorable para la preservación del Imperio. Y, de hecho, por supuesto, el Imperio fracasaría en el oeste dentro de un siglo y medio más o menos del abrazo del cristianismo. No sorprende, entonces, que el historiador inglés del Imperio Romano, Edward Gibbon, cuya Decadencia y caída del Imperio Romano establezca la agenda para cualquier estudio como este[58]. No es casualidad que Gibbon culpara al cristianismo por la caída del Imperio, pero, de hecho, en el siglo IV, parecía que el cristianismo era una de las fuerzas que había salvado al Imperio y no sólo eso, como veremos a lo largo de este estudio, mucho de lo que se salvó de la debacle del 476 y los

[57] Collins, Roger.; *Ob. Cit.* pp. 45.

[58] Ibíd, pp 77.

sucesivos problemas de la preservación de la civilización se salvaría gracias a la acción de la Iglesia.

Como hemos dicho, todo cambia con la conversión de Constantino. La Iglesia se vuelve primero tolerada, luego oficial y finalmente la única religión legal, excepto el judaísmo, por orden del emperador Teodosio el Grande en 393. Aunque Constantino I le dio tolerancia al cristianismo en 311 EC, el cristianismo no se convirtió en la religión legal del Imperio Romano hasta el reinado de Teodosio I (379-395). En ese momento, no solo el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio, sino que otras religiones fueron declaradas ilegales como se puede ver en su Código (XVI.1.2).

> Es nuestro deseo que todas las diversas naciones que están sujetas a nuestra clemencia y moderación continúen en la profesión de aquella religión que fue entregada a los romanos por el divino Apóstol Pedro, tal como ha sido conservada por fiel tradición y que ahora es profesado por el Pontífice Dámaso y por Pedro, obispo de Alejandría, varón de santidad apostólica. Según la enseñanza apostólica y la doctrina del Evangelio, creamos en la deidad única del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en igual majestad y en una Santísima Trinidad. Autorizamos a los seguidores de esta ley a asumir el título de cristianos católicos; pero en cuanto a los otros, como en nuestro juicio son locos insensatos, decretamos que sean marcados con el ignominioso nombre de herejes, y no se atrevan a dar a sus conventículos el nombre de iglesias. Sufrirán en primer lugar el castigo de la condenación divina y en segundo el castigo de nuestra autoridad, de acuerdo con la voluntad del cielo decidirá infligirles[59].

Para entender la Iglesia como poder o la política de este período, tenemos que entender la doctrina, porque la gente se combatía por la doctrina. Y como hemos visto se invocaba la intervención del emperador. Las cuestiones sobre la relación entre las personas de la Trinidad, el arrianismo, o la naturaleza del oficio sacerdotal, el donatismo, provocaron desde el año de la conversión de Constantino, 312, luchas divisorias y son solo las primeras[60]. Esta es una situación creada por Constantino. Hemos visto que el reinado bastante largo de Constantino transformó el Imperio Romano. Destacamos la creación de la ciudad de Constantinopla como segunda capital y el favor mostrado hacia la iglesia, de modo que cuando murió Constantino en el 337, el 40%, 50%, un gran porcentaje de la población del Imperio era cristiana. Cuando murió, el Imperio Romano parecía haber sido restaurado a su antigua gloria. Brown en su capítulo

[59] De Bettenson, Henry ed., *Documents of the Christian Church,* (Londres: Oxford University Press, 1943), pp. 31.

[60] Wickham, Chris, Ob. Cit, 2008, pp.93.

"Un mundo restaurado" enfatiza que los historiadores vieron el siglo IV a través de la lente del saqueo de Roma en 410 como un período de decadencia. En el año 410, como comentaremos, la ciudad de Roma fue saqueada y parcialmente incendiada por los visigodos[61], una tribu de bárbaros que habían entrado en el Imperio. cruzando el Danubio y los Balcanes[62].

Este fue un evento catastrófico, y marcó el comienzo de sucesivas crisis en el Imperio Occidental que conducirían a su colapso. Esta debilidad del Imperio Occidental es en parte militar, en parte política y en parte interna, resultado de las debilidades, de la inestabilidad, la cultura y la economía. Siempre es difícil decir por qué los imperios caen en un sentido absoluto, aunque podemos ver en retrospectiva los signos de su declive. Una de las señales de las que habla Brown es que crece la desigualdad entre ricos y pobres. Por otro lado, este es un período de desigualdad, pero también de movilidad social. Incluso hay muchos caminos abiertos para los bárbaros. En este período, los bárbaros se convierten en figuras importantes del ejército romano. Y efectivamente, el ejército es una vía de movilidad social ascendente, muy importante[63].

En general, como hemos apuntado, entre el 337 y el 410, entre la muerte de Constantino y el saqueo de Roma, la gente no se veía viviendo un período de decadencia. Se vieron a sí mismos viviendo en un período de cambio real, el más dramático de los cuales fue el movimiento hacia el cristianismo y el ejemplo más dramático de ese movimiento es el reinado del emperador Juliano. Estamos en un período de transición introducido por Diocleciano cuando el Imperio a veces está dividido y otras veces no. Con la muerte de Teodosio en 395, el penúltimo de los emperadores de la lista, había sido emperador único durante tres años. Con su muerte y la división del Imperio entre su hijo Honorio, que gobierna desde Rávena, ahora la capital occidental, en lo que ahora es el norte de Italia, y Arcadio, que gobierna desde Constantinopla, a partir de ese momento, realmente podemos hablar de dos emperadores diferentes y casi siempre hubo dos emperadores hasta el colapso del Imperio Occidental a fines del siglo quinto.

---

61 Una buena panorámica de la historiografía al respecto puede verse en Peter Heather, *The Goths*, Oxford, 1996.

62 Brown, Peter, *Por el ojo de una aguja. La riqueza y la caída de Roma y la construcción del cristianismo en Occidente (350—550 d. C.),* trad. Agustín Luengo, Barcelona, El Acantilado, 2016, pp. 77.

63 Wickham, Chris, *Ob. Cit*, 2008, pp.73.

I.3.1. Juliano el Apóstata.

El reinado de Juliano el Apóstata[64] fue desde – "Apóstata" porque nació como cristiano y trató de restaurar la religión tradicional romana – 360 a 363. Su fracaso muestra la debilidad de lo que podemos llamar paganismo o religión tradicional romana. En ese momento, el cristianismo era demasiado grande para retroceder. Juliano trató de restablecer los templos; de reponer el vigor de los cultos de los dioses. Era un adorador ecléctico de muchos dioses diferentes, pero también era un filósofo.

El emperador Juliano, cuando se esforzó por dar marcha atrás a la cristianización, intentó obligar a los intelectuales cristianos a que enseñasen solo los textos bíblicos, no los clásicos paganos, con la intención de dejarlos encerrados en un gueto de prosa de calidad inferior. Fracasó, pero lo que esta ley presupone muestra, claramente, la estrecha relación entre la cultura tradicional y la condición social. Es un ejemplo maravilloso, aunque triste, de un intelectual en el poder. Muy pocos de estos emperadores eran lo que se llamaría intelectuales en el sentido que muchos de ellos eran cultos, les gustaba el equivalente a la música y el arte clásico, pero Marco Aurelio es un filósofo, y Juliano al menos es un aspirante a filósofo que había estudiado en Atenas, pero, no obstante, no tuvo mucho éxito. La gente no siguió sus doctrinas. Era un muy buen líder militar, sus tropas, cuando estaba en la frontera del Rin en lo que ahora es Francia y Alemania, le fueron extremadamente leales. Pero como emperador, no solo la iglesia se le opuso, sino que muchos de sus propios seguidores lo hicieron. Murió en una campaña fallida contra los persas resultado de un asesinato poco claro. Pero con su derrota, el fin del politeísmo cívico, de ese tradicional culto urbano de clase alta a los dioses olímpicos quedó en permanente eclipse.

El decreto del emperador Teodosio, al que ya nos hemos referimos con anterioridad, en el año 393 proclamó el cristianismo como la única religión legal, excepto por un pequeño espacio permitido para el judaísmo. Esto en realidad no significaba que todos en el Imperio fueran cristianos practicantes, el grupo más significativo que estaría fuera de esa definición son la gente del campo, un gran número de personas que continuarían con su tradicional adoración local politeísta de los dioses locales o asimilarían esa adoración al cristianismo y en esto serviría la inclusión de los santos

[64] Juliano; véanse por ejemplo los comentarios críticos de Amiaño, en Res Gestae, 22.10.7, 25.4.20, vol. 13, p- 67.

que serían como una especie de sustituto del politeísmo. La otra clase que tendió a resistir al cristianismo hasta el final fue el estrato muy superior de la élite senatorial romana, las personas que eran los más cultos seguidores de la religión tradicional, y los filósofos, personas que siguieron a Platón, por ejemplo, conocidos como los platónicos[65]. Ellos son muy importantes para las Confesiones de Agustín que discutiremos en un próximo capítulo.

I.3.2. Herejías esenciales: Arrianismo, [66] Donatismo y Maniqueísmo.

Las principales preocupaciones de estos gobernantes del siglo IV eran las mismas que tuvieron sus predecesores: la amenaza persa en la frontera oriental, la amenaza bárbara en la frontera Rin—Danubio. Pero también hay otros problemas que los emperadores del siglo III no habían enfrentado, y estos son los problemas religiosos. Son, en particular, el arrianismo y el donatismo y hemos visto un poco sobre esto en el capítulo sobre Constantino. Arrio es un seguidor de Arios. Arrio fue un sacerdote de Alejandría influenciado por las ideas de Platón sobre la naturaleza absoluta e incognoscible de Dios. Cualquier religión, pero el cristianismo en particular tiene un problema: si se hace a Dios demasiado absoluto e inaccesible, ¿por qué se preocupa por nosotros? Si lo hace demasiado accesible, entonces, ¿cómo es que es lo suficientemente poderoso como para trascender el mundo? El origen de la controversia es oscuro. Ciertamente debe situarse ya en 318 o 319, para dejar suficiente tiempo antes de la deposición final de Arrio en el concilio de 321. Se nos dice que Arrio, natural de Libia, se había establecido en Alejandría poco después del origen del cisma de Melecio, y por motivos de ambición se puso primero del lado de Melecio, luego de Pedro, quien lo ordenó diácono, pero luego se vio obligado a deponerlo.

El platonismo, es decir, la filosofía de los seguidores de Platón enfatiza lo absoluto, enfatiza la inferioridad de lo que podemos entender con nuestros ojos, con nuestros otros sentidos, y la superioridad de lo espiritual. La razón por la que lo espiritual es superior a lo material en el platonismo y en el budismo y en muchas otras filosofías es que lo material es mortal, se pudre, muere, desaparece. El problema para muchas

[65] Brown, Peter, *Ob. Cit.* 2016, pp. 57.

[66] Sobre el arrianismo, véase S. Fanning, *"Arianism Reconsidered,"* Speculum, 56 (1981), pp. 241-258 y véase el reciente D. M. Gwynn, *The Eusebians* (Oxford, 2007).

personas, no solo para las personas del mundo moderno, es que lo material está aquí y lo espiritual es difícil de aprehender o probar. Pero la mayoría de las personas que piensan en ello la mayor parte del tiempo en la historia están de acuerdo en que lo espiritual es superior, porque es inmortal. Por lo tanto, aquellos que enfatizan lo espiritual enfatizan este tipo de incognoscibilidad, el misterio, lo no fácil de aprehender de lo sobrenatural[67]. Para los platónicos y los arrianos, Dios estaba colocado infinitamente por encima de nosotros. Ahora bien, el cristianismo tiene como gran fuerza, en muchos aspectos —hablando ya del poder de las ideas—, el hecho que Dios se hace hombre. Cristo está encarnado; eso significa que se hace carne. Esta no es una idea religiosa común. Mahoma no es Dios. Él es un mensajero. En el judaísmo hay profetas, pero no están hechos de la misma sustancia que Dios.

Pero en el cristianismo, Cristo es Dios. Dios se manifiesta en tres formas: la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El arrianismo dice que Cristo es esencialmente diferente de Dios el Padre de una manera fundamental, que Cristo fue creado por Dios como una forma de interactuar con el mundo. En el platonismo está el Uno y luego está el Demiurgo. El Demiurgo es esta fuerza trabajadora, que interactúa entre lo divino y lo material. Es divino, pero crea cosas. Él es el que está ahí fuera creando el espíritu y la materia, creando el mundo y el universo, de hecho, tal como lo conocemos, mientras el Uno está en reposo. De manera similar, en el arrianismo, Cristo es el que está interviniendo en la Tierra, de hecho, sacrificándose a sí mismo por la humanidad. Dios Padre permanece en el cielo. Esto no es lo que enseña el cristianismo la mayor parte del tiempo. El cristianismo o el punto de vista ortodoxo o católico es que Cristo y Dios son de la misma sustancia. Los arrianos, por lo tanto, son subordinacioncitas. Subordinan a Cristo a Dios[68]. Una forma conveniente de recordarlos es su lema: "Hubo un tiempo en que Cristo no existía". Es un tiempo sobrenatural, metafísico, pero Dios hizo a Cristo. Esto va en contra del credo promulgado en Nicea, que hasta el día de hoy es la confesión de fe estándar de las denominaciones cristianas. El Credo de Nicea, como se le conoce, dice que todas las personas de la Trinidad son eternas, coeternas. Dios no creó a Cristo. El arrianismo atraía a la gente en parte porque se preocupaba por la Trinidad. La Trinidad podría ser denunciada por los anticristianos como en realidad tres dioses. ¿Cómo podría Dios ser uno y tres? Además, a las personas que se

[67] Musset, Lucien, *Ob. Cit*, 1967, pp 77.

[68] Wickham, Chris, *Ob. Cit*, 2008, pp. 101.

preocuparon por la fiscalidad de Cristo quién se hace carne, muere, sufre, ¿cómo puede Dios ser Dios si muere y sufre? El arrianismo, hay que tomarlo en serio como algo que no solo inquieta a los intelectuales. No es solo algo para personas con mucho tiempo y ocio en sus manos, o para estudiantes de filosofía. Ni siquiera es para estudiantes de estudios religiosos.

Los misioneros que convirtieron a los primeros pueblos bárbaros eran arrianos a mediados del siglo IV, que es el punto alto del arrianismo en el Imperio Romano. Cuando las tribus germánicas o las tribus bárbaras entraron en el Imperio a partir de la década de 370, el arrianismo casi había terminado dentro del Imperio. El Concilio de Nicea en la década de 320 y el Concilio de Constantinopla en 381 prácticamente definieron el arrianismo como una herejía, y en 381, estaba en marcha en el Imperio, pero los nuevos gobernantes de Occidente serían en su mayoría arrianos hasta bien entrados los siglos V y, en algunos casos, VI. El arrianismo siguió siendo el cristianismo de los grupos "bárbaros" —particularmente de los godos, vándalos y, a la postre, lombardos— hasta el siglo VTI. El arrianismo, por ejemplo, era una herejía netamente romana, pero hacia 500, para la mayoría, se había convertido en un marcador étnico de los godos o los vándalos[69]. La propia lengua gótica, hacia 500, era en gran medida una tradición litúrgica, asociada precisamente con ese arrianismo ex romano, antes que con ninguna "goticidad" en un sentido étnico. El arrianismo fue declarado ilegal, de un modo mucho menos comprometedor que cuando Leovigildo había tratado de oponerse al catolicismo. Como consecuencia, Recaredo se enfrentó a una serie de revueltas y conspiraciones, hasta al menos 590. Pero el arrianismo ya tenía que ser débil, en aquel momento, porque en la renovada inestabilidad que siguió a la muerte de Recaredo no reapareció como llamada de concentración. De hecho, Gregorio de Tours [70] tenía una obsesión personal con los demonios del arrianismo, que aparece en numerosas ocasiones dentro de sus Historias. Sin embargo, todo apunta a que sus contemporáneos en la Francia de la época eran más neutrales en esta materia, quizá porque consideraban que los discursos que, en la mesa, solía dedicar Gregorio al arrianismo estaban fuera de lugar.

Mientras Gregorio Magno sentaba las bases para una fe latina unida, consciente de su propia identidad occidental y dirigida a sus

[69] Wickham, Chris, *Ob. Cit*, 2008, pp.85.

[70] Sobre Gregorio, véase Van Dam, *Saina and their Mimefes*, pp. 1 9 1 - 1 9 2 (peste); Gregorio de Tours, Historias, 7-44, 5. 1 4.

necesidades específicas, los sucesores de Justiniano en Oriente luchaban por unir facciones opuestas dentro de las iglesias. La herencia del Quinto Concilio y detrás de él el cuarto, en Calcedonia, proyectó una larga sombra sobre el siglo VII en todas partes de la cristiandad. Mucho después de 553, las iglesias nestoriana (siria oriental), monofisita (siria occidental) e istriana permanecieron fuera de comunión tanto con Constantinopla como con Roma. Se llevaron a cabo debates, se organizaron reuniones y se publicaron tratados, a menudo por iniciativa imperial o patriarcal, con miras a reconciliar a uno u otro grupo disidente, pero ninguno se vio coronado por un éxito notable. Un patrón fijo desfavorablemente similar al de finales del siglo V parecía condenar tales esfuerzos. Cuando Zenón y Anastasio idearon fórmulas para reunir a los obstinados opositores de Calcedonia, no lograron más que un cisma con Roma y provocaron que los clérigos orientales llevaran sus apelaciones a la sede de San Pedro, un peligroso precedente. Este procedimiento, sin embargo, se usaría mucho durante el siglo VII, cuando individuos o sectores completos de las iglesias orientales que recibieron una audiencia poco comprensiva en Constantinopla encontraron conveniente buscar apoyo en Occidente. Paradójicamente (aunque no sea un caso único entre las herejías) esto hizo que el "arrianismo" cristalizara por vez primera como tal y como un sistema religioso elaborado. Sea como fuere, perdió el patrocinio imperial y, con ello, en adelante, también el apoyo más general, salvo entre los godos y, por extensión, otros grupos de "bárbaros" del norte. En Hispania, el arrianismo devino con el tiempo un factor mucho menos importante en cuanto a determinar el sentimiento de identidad. Los godos se convirtieron al catolicismo hacia la década de 560 o incluso antes, como se puede ver por los casos que mencionan Juan de Biclaro y el obispo Masona de Mérida. La existencia de dos comunidades significaba que la mayoría de las poblaciones importantes debería tener paralelamente iglesias y cleros arríanos y católicos. Asimismo, existían jerarquías eclesiásticas rivales, con obispos de las dos confesiones confrontados unos con otros en todas o en la mayoría de las diócesis. Tristemente, se sabe muy poco sobre las prácticas del arrianismo en el reino visigodo. Sí se sabe que coexistían obispos de ambas confesiones en ciudades como Mérida y esta información se ha obtenido en buena medida a partir de las *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*, una obra hagiográfica híbrida que ostensiblemente intentó conseguir con respecto a Hispania el equivalente a la colección de milagros italianos que contienen los *Dialogues* (593) del Papa Gregorio Magno, pero que, en realidad, da un giro para convertirse rápidamente en una narración detallada de los hechos de los obispos de

Mérida en la segunda mitad del siglo VI. El donatismo[71] fue la única división interior que perturbo seriamente el Occidente tardorromano. Señaló en efecto una inquietud que preocupaba más a la iglesia latina que a la griega: la pureza personal de los hombres que consagraban a otros y presidían la eucaristía, la ceremonia central de la devoción cristiana. El donatismo asevera, que, si el sacerdote es un pecador u hereje contrario a las enseñanzas divinas, los atributos de este como hombre de la iglesia se ponen en duda y todas las liturgias, actos de fe, así como casamientos, bautismos, etc., se verán afectados por su impureza. Esto genera un problema en el núcleo de la iglesia misma ya que de acuerdo con el donatismo depende de la virtud del oficiante. No es posible tener un sacerdote que era lo que ellos llamaban un traditor[72]. Los donatistas acusaron a los sacerdotes que habían capitulado ante la presión persecutoria romana en los últimos años de Diocleciano. Los tildaron de traidores y dijeron que no podían realizar los sacramentos legítimos. Por lo tanto, en el norte de África, donde los donatistas eran fuertes, sería mejor verificar los antecedentes de los sacerdotes, ya que los matrimonios podrían ser ilegítimos, o los bebés irse al infierno, etc. toda su participación en la iglesia puede ser cortocircuitado por este defecto.

Peor que eso, supongamos que un sacerdote esté bien ordenado; supongamos que estamos en el año 330 D.C. y el sacerdote ni siquiera nació durante el reinado de Diocleciano, pero el obispo que lo consagró, quién lo ungió, era un traditor, o tal vez ese obispo no lo era, pero estaba ungido por un traditor. Toda la jerarquía colapsa ante este precepto. El problema con este tema es que no se puede organizar una estructura eclesiástica sobre esa base, no se puede fundar un cuerpo esparcido de un rincón del mundo a otro, a menos que la iglesia garantice la santidad del ministro individual. El oficio, el hecho que el sacerdote sea un hombre de Dios, tiene que ser más importante que el hombre, o de lo contrario solo tendremos comunidades locales. Solo se podrá confiar, si eres donatista, de una comunidad lo suficientemente estable en la que confías en la ascendencia. El donatismo se presta a lo que llamamos "sectarismo". Una secta es un grupo pequeño y fuertemente cohesionado. No se presta a una iglesia universal, grande, masiva. Parece ser bastante negativo, caracterizado por la amargura, el miedo y el rechazo. Los donatistas tenían un brazo armado, los *circumcelliones,* campesinos ascéticos o jornaleros

[71] Sobre los donatistas, véase W. H. C- Frend, *The Donatist Church* (Oxford, 1972), p. 157.

72 Traditor es una palabra latina interesante porque significa tanto "tradición", es la raíz de la palabra "tradición", pero también de "traidor". Es la entrega o entrega de algo. Así que se puede hablar de entregar secretos de estado, estrategia militar o las escrituras a las autoridades.

estacionales. También se usaba a monjes rurales como tropas de choque, sobre todo en el bando monofisita. A los monjes no se les daba una educación normal, pero, sin duda, eran fervorosos. L a brusquedad de su protagonismo político quebrantaba las normas del decoro de la élite tardorromana, e inquietaba a los observadores más cautos, como hace con algunos historiadores modernos. Son monjes de apariencia excesivamente fundamentalistas, demasiado fanática, y en efecto eran así; pero eran al menos un signo de que el cristianismo había penetrado en las zonas rurales y que sus divisiones implicaban a más personas que las élites reducidas.

Según Wickham, en esta parte de África, los campesinos y los terratenientes estaban demasiado separados, lo que derivó en una mayor hostilidad mutua; no había un Dioscoro para mediar entre agricultores y autoridades. No es de extrañar que el principal temor de Agustín fuera que los campesinos se convirtieran a la iglesia donatista y abandonaran en bloque la cristiandad católica[73].

Dado que el donatismo, un movimiento cismático específicamente africano que comenzó a principios del siglo IV, nunca afectó a Hispania, está claro que este texto procede de una colección litúrgica africana[74].

En 410, Honorio había convocado una *colario*, una disputa formal, entre obispos donatistas y católicos, que se celebró en Cartago en junio de 411; las actas sobreviven, en su mayoría, y nos muestran una llamativa mezcla de juegos de poder ceremoniales, insultos y debates, seguidas de un juicio contra los donatistas y luego, un año más tarde, la represión. Sin duda, los donatistas sabían que probablemente les estaban tendiendo una trampa y cuando, en mayo de 483[75], Hunerico pidió a los obispos católicos que acudieran a Cartago en febrero del año siguiente, para un debate similar, no es menos obvio que estos sabían lo que se les avecinaba. Tanto los donatistas en 411 como los católicos en 484 intentaron refluir el debate con la presentación de un manifiesto; pero Hunerico[76] — si damos crédito al relato de su ferviente opositor Víctor de Vita— ya había preparado su decreto, abreviando así el debate. Si esto es cierto, fue el único punto en el que Hunerico se desvió del modelo en la nueva representación del drama de Honorio, Hunerico disfrutaba de ser un emperador romano en

73 Wickham, Chris, *Ob cit*., pp. 78.

74 Roger Collins, *Continuity and Loss in Medieval Spanish Culture: the Evidence of MS Silos, Archivo Monástico 4*, en Roger Collins y Anthony Goodman, eds., Medieval Spain: Culture, Conflict and Coexistence, Basingstoke y Nueva York, 2002, pp. 1-22, en pp. 7-9.

75 Frend, W. H. C. *Ob. Cit*., 1972, pp. 157.

76 Ibíd, pp. 77

modo persecutorio, acto tras acto; y los católicos sabían muy bien qué estaba haciendo. Pero, a partir de entonces, el gobierno del legítimo emperador del Imperio Romano de Occidente, Honorio[77] (395-423), nunca fue capaz de volver a imponer su autoridad en todas las provincias hispánicas. Los maniqueos no son exactamente una herejía, pero aparecen en las Confesiones de San Agustín y son muy importantes. El maniqueísmo es una enseñanza sobre el bien y el mal que se puede aplicar a otras religiones además del cristianismo. El maniqueísmo básicamente dice que el bien y el mal tienen una existencia real. Hay una guerra en el universo entre un dios bueno y uno malo. Dentro del cristianismo, el dios del mal es el diablo, o según los maniqueos de esta época a los que se unió Agustín por un tiempo, el dios del Antiguo Testamento. Jehová es el dios malo, y el dios del Nuevo Testamento, el dios cristiano, es el bueno. Jehová es el que hiere a mucha gente. Jehová es el dios creador, porque los maniqueos creían que la materia es mala y es la fuente del mal. El espíritu es bueno. El dios cristiano creó el espíritu. Los seres humanos están aprisionados en el cuerpo y tienen que encontrar una manera de liberarse del dominio del dios maligno[78]. Vegetarianismo, para empezar, evitando la carne. Pero la salvación significa desechar la carne. ¿En qué se diferencia esto del cristianismo? El diablo se identifica con el deseo sexual o la fisicalidad, en general. El maniqueísmo es muy útil como explicación del mal.

¿De dónde proviene el mal? ¿Por qué hay tanta maldad en el mundo? ¿Por qué, si Dios es bueno, existe el mal en el mundo?

Algo de eso puede ser solo para poner a prueba al creyente: Perdemos nuestro trabajo o nuestro negocio fracasa, pero obtendremos uno mejor, pero eso no es lo mismo que las horribles discapacidades de parto infantil, o la muerte de personas por inanición de miles. ¿Por qué ocurre este tipo de horrores? Una explicación es que Dios no lo causó. Hay otro dios. ¿Cuál es el problema con eso? ¿Por qué el maniqueísmo no es más grande? Debido a que el maniqueísmo considera que Dios no es omnipotente. Pero si Dios no es todopoderoso, entonces, ¿cómo Él es Dios? Y luego, instintivamente podríamos preguntarnos ¿Dios es limitado? En el maniqueísmo Dios "lo está intentando". Esto lo veremos en las Confesiones de Agustín frente a su experiencia maniquea. De acuerdo con Marc Bloch, no sólo, en el margen indeciso donde la herejía cristiana se degradaba en religión opuesta al cristianismo, el viejo

[77] Collins, Roger.; *Ob. Cit*, 2005, pp. 4.

[78] Bloch, Marc, *La Sociedad feudal*, Barcelona, Akal, 1988, pp. 104.

maniqueísmo conservaba, en diferentes lugares, más de un adepto, de los que no se sabe exactamente si heredaron su fe de grupos que continuaron obstinadamente fieles, desde los primeros siglos de la Edad Media, a esta secta perseguida o si, por el contrario, la recibieron de la Europa oriental, después de una larga interrupción[79].

El siglo IV es una época de ideas que circulan a medida que el cristianismo comienza a definirse a sí mismo. Esto sería simplemente un capítulo de la historia de las ideas, si no fuera porque los emperadores romanos tuvieron que intervenir para resolver muchas de estas cuestiones. Entonces la herejía es importante debido a su impacto en la formación de la iglesia a través de la controversia y porque le correspondió al emperador tratar de resolver la herejía y de esta forma marca el comienzo de una fusión de iglesia y estado de una manera que sería característica de toda la Edad Media. El otro tema por destacar es que el emperador no tuvo mucho éxito con esto, casi nunca. Fue muy frustrante para un emperador que puede hacer que todas sus órdenes se obedezcan de manera casi inmediata que no puede cambiar de forma inmediata a los herejes[80].

Hemos repasado como el prefecto de África escribió a Constantino diciendo que un obispo en el norte de África, Caecilian, ha sido catalogado como *traditor* y Constantino hace lo que suelen hacer los emperadores, nombran jueces locales como expertos para realizar una audiencia y averiguar qué estaba ocurriendo, y hacerle una recomendación. Empero, los donatistas apelan al emperador. El emperador ratifica la decisión de los jueces, pero los donatistas no lo hacen y desafían al mismísimo emperador. Regresan al norte de África y continúan predicando contra los traidores. La pregunta que surge aquí es ¿porque Constantino interviene? Y la respuesta que surge es que tiene miedo de molestar a Dios. Recordemos que, dijimos que Constantino no era un gran filósofo, ni un gran contemplativo. Había ganado una batalla con el favor del Dios cristiano. Si la iglesia comienza a disolverse en facciones que pelean, Dios se enojará y su favor cesará. Tenemos que tomar en serio la ansiedad del gobernante sobre la unidad religiosa. De esta forma que cambia su política varias veces. Cabe destacar que estamos hablando de un emperador que pudo derrotar a todos sus rivales militares, envió a Licinio corriendo por Asia Menor, lo atrapó y lo ejecutó. Un hombre de tremendas capacidades. No obstante, al tratar con estos campesinos y gente pobre del pueblo y, desde su punto de vista, la chusma que era fuerte en el norte de África no

[79] Ibíd.

[80] Bloch, Marc, *La Sociedad feudal*, Barcelona, Akal, 1988, pp. 114.

pudo lograr que lo obedecieran. A veces prueba el compromiso, luego la persecución, luego simplemente dijo, nadie puede discutir esto. Y nada de esto funcionó. No sólo no funcionó, sino que ahora el arrianismo pasa a preocuparle y podemos ver en sus cartas que hay una especie de tono de desesperanza. Al principio Constantino era totalmente anti—arriano. Lo vio como una negación del cristianismo. Si el cristianismo por su mismo nombre es que Cristo es Dios, entonces el arrianismo parecería ser la antítesis de ese precepto fundamental. Entonces, después de derrotar a Licinio, aprendió más sobre el arrianismo, que era fuerte en Oriente, y lo consideró demasiado sutil, filosófico y, en última instancia, trivial pero no pudo deshacerse de él. No podía deshacerse de él, y ahora, en lugar de nombrar jueces, convocó un concilio de los obispos del Imperio, el concilio ecuménico del que hemos hablado, un concilio universal, que se reunió en la ciudad de Nicea en 325. En este primer concilio salió con una fórmula, una definición del credo, lo que todo cristiano debe creer, diciendo que Dios y Cristo son de la misma esencia, pero personas diferentes. Dios y Cristo y el Espíritu Santo, son la misma esencia, pero personas diferentes. La palabra griega es *homoousios*. Cristo fue engendrado por el Padre, pero no hecho por Él. Arios dio una especie de aceptación equívoca de este arreglo, pero el obispo de Alejandría[81] se negó a aceptar a Arios nuevamente en la comunión. En otras palabras, el Credo de Nicea definió la ortodoxia, pero la lucha se prolongó durante unos 50 años por la relación entre Cristo y Dios Padre. Constantino siguió cambiando de opinión, nuevamente, él solo quería la unidad. Quería que esta discusión desapareciera para que Dios lo favoreciera. Murió más o menos arriano. Llegó a creer que la posición moderada arriana era la mejor. Esto se debe en parte a la absoluta intransigencia del obispo de Alejandría, el arzobispo de Alejandría, Atanasio quién sería más tarde un santo, considerado el defensor de la línea ortodoxa. Constantino fue bautizado poco antes de morir. En esta época, por lo general, se suponía que el bautismo significaba que uno abrazaba el cristianismo por completo. Es Agustín, en particular, quien es responsable del bautismo infantil. El bautismo infantil entonces significa que entras en la comunidad cristiana, pero seguro que el individuo pecará. El entendimiento en los años 330 era tal vez más que como cristiano bautizado, ya no sería un pecador[82].

I.4.1. Introducción a las Confesiones de San Agustín.

[81] Para el "arrianismo" en Constantinopla, véase J.H.W.G. Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops* (Oxford, 1990), pp. i 57-189.

[82] Musset, Lucien, *Ob. Cit*, 1967, pp 79.

Las confesiones más allá de ser un retrato muy íntimo del autor, es, por tanto, un retrato de la mentalidad de una persona pensante en el mundo antiguo. Obtenemos una mejor idea de la vida del espíritu que de casi cualquier otra fuente. Muestra la fluidez de la escena religiosa en el Bajo Imperio Romano. Su padre, a quién aborrecía Agustín, era pagano. El modo en que Agustín describe a su violento padre, Patricio, en las autobiográficas *Confesiones* muestra que consideraba asimismo común que los maridos apalearan a sus esposas; aunque golpear a la esposa solo parece haberse concebido con normalidad en el Occidente latino, mientras que en el Oriente griego se lo juzgaba con más hostilidad; en las peticiones de divorcio egipcias que hemos conservado, es raro que se aluda a la violencia[83]. Desde luego, Agustín sentía disgusto [84]por su padre; y, aunque reverenciaba a su madre cristiana, tuvo que recurrir al engaño para huir de ella cuando dejó Cartago para ir a Roma, a la edad de veintiocho años.

Agustín primero es un platónico, luego se vuelve un maniqueo, luego un platónico cristiano y finalmente un cristiano más ferviente. Así muestra algunas de las opciones religiosas y filosóficas de esta época. Al hacerlo, nos encontramos con ideas importantes y duraderas de la tradición occidental sobre el mal, el pecado, el cuerpo y el alma. También estamos analizando el impacto del cristianismo en el Imperio Romano y la relación entre el cristianismo y la cultura clásica. Algunas cosas para tener en cuenta mientras lee esto; el libro es excepcionalmente auto revelador para su época. Por otro lado, no nos dice muchas cosas que nos gustaría saber. Se dedica más tiempo a una travesura juvenil que consiste en robar peras de un huerto que a la concubina de Agustín. Concubina: mujer con la que no estás casado y que es como una subordinada con la que tienes una relación sexual. Y, de hecho, tendrá un hijo[85]. El libro tiene muchas oraciones, citas de las Escrituras y está muy infundido bíblicamente. No hay que desanimarse por esto, porque el libro es una confesión. "Confesión" tiene dos significados en esta era; uno es su significado ahora, la forma en que usualmente lo usamos, confesión de pecado. Pero también es una confesión de alabanza. *Confieso a Dios, lo que significa que reconozco el poder de Dios y lo alabo*.

---

[83] Sobre el divorcio en Egipto y los papiros matrimoniales, J - Beaucamp, *Le sctast de la fimme á Byzence*, 2 vols. (París, 1990-92), vol- 2, pp. 139-158, 127-119.

[84] El disgusto que provocaba a Agustín su padre se ve en *Confesiones*, 2-3,5-8.

[85] Bloch, Marc, *Ob Cit.*, pp. 120.

Agustín admira a los platónicos, siente que lo salvaron de los maniqueos, pero finalmente llega a dudar de ellos. Esto se describe bastante bien en Brown. Platonismo o neoplatonismo, es lo mismo. El neoplatonismo es un platonismo religioso. Se diferencia de Platón y sus diálogos en que es un poco más místico en el sentido de centrarse en el Uno, tratando de aprehender al Uno, y menos interesado en la ciudad, el estado o los tipos de problemas mundanos que trató Platón[86]. El platonismo afirma la superioridad del espíritu y la inferioridad de la materia, pero a diferencia del maniqueísmo[87], que básicamente dice que la materia es mala y el espíritu es bueno, para los platónicos todo es bueno. Pero si bien todo es bueno, hay bienes inferiores. De esta forma la materia no es mala en sí misma. Es simplemente inferior[88]. De donde viene el mal es la preferencia de lo inferior a lo superior, la preferencia de la manifestación material a la espiritual. Entonces, para tomar el ejemplo más famoso, porque todavía tenemos esta pequeña y graciosa noción vestigial del llamado amor platónico, el amor de tipo sexual no es malo en el platonismo, lo que es malo es asumir que eso es todo lo que hay y no referirlo a un tipo de amor más espiritual e inmaterial. La riqueza no es mala, pero la preferencia de la riqueza sobre las cosas espirituales es mala. Aquí nuevamente, como hablamos al comienzo, es importante enfatizar la superioridad de lo espiritual sobre lo material, porque lo espiritual es eterno[89]. El mal proviene de no darse cuenta de la superioridad de lo espiritual o de no actuar en consecuencia, actuando como si lo material fuera todo lo que hay. En el platonismo, el mal es una caída, o un cambio de visión, para evocar la metáfora de la cueva. Es una percepción errónea, y es el resultado de una mala educación. Si educas a las personas en la superioridad de lo espiritual, se desharán de sus malos caminos. La razón por la que las personas se comportan mal se mata unos a otros, se oprimen unos a otros, es que no saben nada mejor, y si se les enseñaran, se reformarán[90]. Debemos tener esto en mente cuando tratemos Agustín ya que él reverencia a los platónicos porque son intelectuales. Los admira porque lo rescataron de la trampa del dualismo maniqueo, es decir, el bien

86 Wickham, Chris, *Ob Cit*, pp. 106.

87 Bloch, Marc, *Ob Cit.*, pp. 127.

88 Platón: *ODB* vol. 3, p. 1684.

89 Musset, Lucien, *Ob. Cit*, 1967, pp 77.

90 Ibíd.

contra el mal, simples fuerzas. El platonismo es una explicación del mal, pero para Agustín no es una explicación suficiente[91].

El primer motivo por el cual las Confesiones son tan relevantes es el impacto del cristianismo en el Imperio Romano, es decir, el entorno social e intelectual del surgimiento del cristianismo a finales del siglo IV y principios del V. El segundo es comprender algunos de los problemas morales y doctrinales cristianos y sus implicaciones. Una vez más, no estamos exactamente interesados en estos por razones de teología o moralidad, pero necesitamos entrar en la mente de las personas en ese momento para comprender qué les molestaba, en qué controversias estaban involucrados y cómo esas controversias. de hecho, terminaron por dividir el Imperio Romano y los sucesores del Imperio. Algunos de esos problemas, bajo ese segundo título de problemas morales y doctrinales cristianos, que de ninguna manera los agota, pero son tres con los que podemos, si no identificarnos, si ver su importancia. Uno, el problema del mal. Segundo, la relación entre el cuerpo y el alma. Y tercero, la comprensión cristiana del pecado y la redención. Si bien resulta que todos estos son aspectos del mismo problema, se tratan en las obras de Agustín más a fondo que cualquier otro pensador del mundo antiguo. La tercera razón por la que estamos analizando esto es la interacción entre el cristianismo y la cultura y la religión clásica. La vida y la política romana, la carrera de Agustín y su abandono de la carrera, lo que esto significa, otras ideas dentro del Imperio Romano, como el maniqueísmo y el platonismo y finalmente, este es un documento de investigación filosófica y psicológica. Si bien ese no es nuestro propósito principal en este capítulo, no podemos tener un entendimiento total sin leer y reflexionar un poco ya que se puede resumir en términos de la importancia de las humanidades, incluso, o de la investigación filosófica, frente a la mera investigación de los fenómenos naturales, en palabras que usa Agustín en el Libro X[92].

Después del Libro IX, el Libro X es un giro. Discute el tiempo y el significado del tiempo. Los libros XI, XII y XIII son un comentario sobre Génesis. Pero en el Libro X, dice:

> Los hombres salen y miran con asombro las altas montañas, las inmensas olas del mar, las amplias extensiones de los ríos, el océano que circunda el mundo, o las estrellas en su curso, pero pagan. sin atención a sí mismos.

[91] Bloch, Marc, *Ob. Cit.*, pp. 127.

[92] Musset, Lucien, *Ob. Cit*, 1967, pp 77.

Están ocupados mirando los fenómenos externos y no examinando su propio corazón y si las Confesiones son algo, ciertamente es un examen del corazón del autor, pero no es un examen de su corazón en un sentido puramente emocional, en la forma en que estamos familiarizados en la llamada literatura confesional. Esta es una investigación intelectual, así como una investigación emocional, de hecho, Agustín no los ve como separados, o en la medida en que lo hace, es de una manera más complicada que simplemente decir intelectual versus no intelectual. Es un intelectual, perceptiblemente y despertó a ser un intelectual. Recordemos que él lee este diálogo de Cicerón, ahora perdido, llamado el Hortensio y esto lo convence que la vida de la mente es lo más importante a seguir[93].

Este libro trata sobre una búsqueda de la verdad y una búsqueda que toma una serie de giros equivocados, al menos desde la opinión de Agustín que mira hacia atrás sobre la situación cuando escribió esto en los años 390. Es una confesión de pecado. Es también, como hemos apuntado, una confesión de alabanza al Dios cuyo amor lo devolvió al camino correcto. Es personal, pero ejemplar. Se trata del anhelo espiritual, pero también del anhelo intelectual de la verdad. Es un libro sobre la educación de un joven y las aventuras de este joven y lo que aprende de ellas. Recordemos que, según Wickham, el cristianismo, en el siglo V, era una religión de masas, cada vez con más alcance entre los campesinos. Sus practicantes eran muy leales a sus obispos y otros jefes religiosos locales, y podían movilizarse en su apoyo, una ciudad contra otra o una provincia contra otra. Las luchas de las facciones políticas también se podían expresar con conceptos religiosos y los jefes laicos del lugar podían verse enredados en disputas eclesiásticas durante toda su vida política. Esto no escapa a Agustín[94].

Agustín en primer lugar, es a la vez un intelectual y una persona apasionada. Es alguien inusualmente franco acerca de sus deseos pero que no solo se opone al deseo; no es alguien que crea que el deseo, el amor son para ser simplemente reprimidos o ignorados. El amor es una necesidad psicológica y tiene un pasaje muy perspicaz e interesante al describir sus años de adolescencia y sus lujurias cuando frecuentaba los burdeles de Cartago. En el Libro III, al principio, dice: "Estaba enamorado de la idea del amor". Así que no solo estaba enamorado, sino

93 *De civ. Dei,* XVII, 1.

94 Wickham, Chris, *Ob Cit*, pp. 107.

que estaba enamorado de la idea de ser un ser emocional, del amor que es a la vez sexual y espiritual, en el que estas dos cosas no están bien separadas entre sí. También es un creyente en la amistad. Agustín siempre está rodeado de amigos. Incluso en los momentos más íntimos, cuando está pasando por esta conversión, hay todo tipo de personas a su alrededor. Agustín es ambicioso, es una persona exitosa a pesar de que es de una familia modesta, su padre, pagano o no cristiano, funcionario de clase media del norte de África, su madre, cristiana, está claramente marcado para el éxito debido a sus dones inusuales, intelectuales. Su capacidad para escribir, capacidad de argumentar. Está marcado como extremadamente inteligente y en ese momento, el curso del éxito era a través del servicio del gobierno –esta es la era post—Diocleciano, post—Constantino– y relacionado particularmente con una combinación de retórica y ley[95]. Esto no es tan diferente de las sociedades que nos son familiares. Es decir, la formación en derecho da acceso a diversos tipos de cargos políticos. Pero la retórica es quizás un poco extraña para nosotros. La retórica en este contexto significa el arte de la persuasión, por lo tanto, está muy relacionado con la ley y la defensa legal. Es el arte de escribir bien, de escribir con elegancia, y es muy valorado en el Imperio Romano.

Su madre, Mónica[96], es extremadamente piadosa. La madre de Agustín es una santa es una persona más firme que el propio Agustín. Ella no es alguien que se queda despierta toda la noche luchando con el problema del mal, no obstante, ella no quiere que sea bautizado. Quiere que él tenga éxito como la mayoría de las madres, quiere que su hijo sea una buena persona, pero aún más que eso, ella quiere que su hijo sea exitoso y eso significa retrasar el bautismo, porque si él va a tener éxito, tendrá que involucrarse en el mundo del alto gobierno, y eso puede significar involucrarse en el pecado, en el derramamiento de sangre, participación en disputas legales y cosas por el estilo. Agustín sentía disgusto por su padre; y, aunque reverenciaba a su madre, tuvo que recurrir al engaño para huir de ella cuando dejó Cartago para ir a Roma, a la edad de veintiocho años. Sin duda, tras la muerte de Patricio, acaecida en 372, el dinero de un Agustín y a casi adulto lo controlaba Mónica y así se le anima a llevar una vida normal, lo que significa "normal", al menos en su propia visión retrospectiva, una vida pecaminosa. Esto es a lo que Agustín está renunciando en su conversión. Está renunciando a una

[95] Romano, Ruggiero y Alberto Tenenti, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía, reforma renacimiento*, trad. Marcial Suárez, México, Siglo XXI, 1971, 327 p. (Historia Universal Siglo XXI, 12), pp. 77.

[96] Para Mónica, Agustín, *Confesiones* 3.4.

carrera; a una expectativa social de éxito o una definición social de éxito. Renunciando a los placeres inherentes a esa carrera, que van desde fiestas hasta honores, conquistas sexuales y toda la vida de un miembro bien establecido de la élite romana. ¿Qué le preocupa a Agustín? Lo que le incomoda es, en parte, el problema del mal, al que ya hemos aludido. ¿Por qué un Dios bueno y omnipotente permite que florezca el mal? Un problema relacionado es que, en comparación con las obras de los escritores y filósofos griegos, la Biblia le parece terriblemente cruda, retóricamente, en términos de estilo, y conceptualmente, en términos de sus ideas[97]. El Dios del Antiguo Testamento, y probablemente estemos en varios niveles de familiaridad con el Antiguo Testamento, es temperamental. Aquí hay una deidad que decide destruir el mundo por inundación, destruye las ciudades de la llanura, mata a una de las personas que llevan el tabernáculo de regreso a Jerusalén porque tropieza. ¿Qué clase de dios es este? Esto molesta a Agustín y su antropomorfismo también. En el Antiguo Testamento, en la Biblia hebrea, Dios habla con la gente. Adam lo escucha caminar en el jardín. ¿Como puede ser? ¿Cómo puede este dios de apariencia humana ser el verdadero Dios? Así que estas dos inquietudes pusieron a Agustín en el campo de los maniqueos. Recordemos que los maniqueos creen que la solución al problema del mal es que Dios no es omnipotente. Dios lo está intentando, pero hay otro dios malvado que se le opone y ese dios malo es el dios de la carne y el dios del Antiguo Testamento, Jehová, el dios creador, el dios de la materia y la carne. Somos almas aprisionadas en la carne. Nuestro verdadero hogar es el espiritual, y tenemos que renunciar a todo lo que tiene que ver con la carne para ir allí. El maniqueísmo parecería ser extremadamente ascético. Proclama que no se debería tener absolutamente nada que ver con el mundo, pero como siempre ocurre con la afirmación, "todo lo que es material es malo, pero nosotros somos materiales"; el maniqueísmo también ofrece o brinda la oportunidad de estar completamente involucrado en el mundo, porque no hay nada que podamos hacer al respecto Todo lo que podemos hacer, es decir, *la carne es mala*, estoy en la carne, tendremos que lidiar con eso hasta que nos liberemos en el espíritu. De esta forma el maniqueísmo no es necesariamente renunciante al mundo, pero sí identifica la fuente del mal con el cuerpo. El cuerpo es malvado. El alma inmaterial es buena. Esto no es cristianismo, como descubre y elabora Agustín. Aunque podemos pensar que el cristianismo exalta el alma sobre el cuerpo, sin embargo, también exalta el cuerpo. La doctrina cristiana es que resucitarán los cuerpos de los seres humanos, no

[97] Wickham, Chris, *Ob Cit*, pp. 106.

sólo las almas. Habrá cuerpos después del Juicio Final en el cielo y en el infierno[98].

Dios creó el mundo, y era bueno. ¿Qué explica entonces la presencia del mal? Agustín en esta etapa recurre al platonismo para comprender la naturaleza del mal. El mal no es una cosa en sí misma. Es más bien la ausencia del bien. Ahora, si alguien nos ha dicho eso alguna vez, lo habremos encontrado poco convincente, al menos en su primera iteración. Porque no solo estamos hablando de la ausencia de lo bueno. El mal no es no particularmente bueno. El mal es mucho más vivo, gratuito, cruel, omnímodo[99]. Los platónicos no lo niegan. Lo que quieren decir al decir que es la privación del bien es que es la nada. El mal es, en efecto, la ausencia de ser y de sentido. La razón por la que produce efectos tan espectaculares como la guerra, la opresión, el crimen, es que la gente se aparta del bien, o se aparta de lo que es verdaderamente bueno para preferir los bienes inferiores. Se alejan de las cosas del espíritu a las cosas de la carne. Prefieren sus propias lujurias y deseos, sus propias ambiciones y codicia, al bien común o al bien inmaterial y espiritual. Y es este alejamiento del Sol, este alejamiento del bien, lo que parece ser un problema humano. Los seres humanos, en general, no entienden para qué están en la Tierra, según los platónicos. La metáfora de la cueva de La República es la representación clásica de esta preferencia equivocada. Las personas en la cueva están encadenadas frente a la pared trasera de la misma y ven imágenes de lo que sucede frente a la cueva reflejadas en la pared. A medida que pasa el tiempo, llegan a creer que esas imágenes son la realidad. Se olvidan de que están encadenados; que no pueden ver las cosas reales. Se olvidan del Sol. Si fueras a liberarlos y darles la vuelta y mostrarles la luz, en primer lugar, no podrían soportarlo, porque están acostumbrados al mundo de la sombra. En segundo lugar, te matarían porque estás destruyendo sus suposiciones y su mundo. Al menos te perseguirían. No les interesa la verdad. Están interesados en salir adelante. Entonces, para los platónicos, el mal es el resultado de este error en la percepción, asumiendo que es una gran cosa hacerse rico. O suponiendo que es genial golpear a la gente porque eres más fuerte que ellos. O es una gran cosa para conquistar y subyugar. Y todas estas cosas, algunas de las cuales son malas, pero en realidad son la preferencia de cosas que no deberías estar persiguiendo o que deberías estar persiguiendo por razones inspiradas por la verdad espiritual. Entonces, de acuerdo con el

[98] Musset, Lucien, *Ob. Cit*, 1967, pp 77.

[99] Ibíd.

platonismo, ¿cómo nos deshacemos de esto? Ese es el punto central de los diálogos de Platón. Por eso son diálogos, muchos de ellos, de pregunta y respuesta. Son extremadamente didácticos, tal como estar en un aula. Lo importante que hay que entender sobre el platonismo es que no es dualista en la forma en que lo es el maniqueísmo[100] o en la forma en que instintivamente pensamos sobre el mal. El mal no se opone al bien. Es jerárquicamente inferior al bien. El universo de los platónicos es como una escalera con muchos peldaños que suben desde el barro, los insectos, las rocas hasta el Uno inmaterial, y con muchos peldaños, como dijimos, escalones o niveles intermedios. Los seres humanos están en el medio y también, a diferencia de los animales, el barro, las babosas, pero también a diferencia de los ángeles, los demiurgos y las deidades, los seres humanos pueden subir y bajar la escalera. De eso se trata el libre albedrío. Eso es ser humano. Puedes leer a Hortensio, leer las Confesiones, enamorarte de las artes liberales y ascender a un reino muy elevado del espíritu. O puedes elegir el camino descendente hacia el libertinaje y el mero placer. Es una cuestión de qué tan libre eres, pero tenemos la oportunidad de subir y bajar esta escalera, a diferencia de los animales y todas las demás fuerzas creadas que son fijas. Ahora, la pregunta es ¿qué nos hace subir y bajar? ¿O qué nos motivará a ascender? Y aquí llegamos a algunas diferencias clave entre el platonismo y el cristianismo con respecto al mal. El platonismo tiende a atribuir el mal a la ignorancia. El cristianismo tiende a atribuir el mal al pecado. La diferencia entre el pecado y la ignorancia es que el pecado es deliberado. El individuo sabe que no debería hacer *esto*, y lo hace de todos modos. No lo vence el deseo.

Uno de los temas de las confesiones de Agustín es el pecado, y como podemos ver en el incidente del robo de peras. La vida como adolescente fue ruin y despreciable para Agustín. Comenta que un día se robó unas peras no para comérselas, sino que para dársela a los puercos. De aquí Agustín hacía el mal ni siquiera para sacar provecho, sino que para sentir el placer del mal en sí mismo. En efecto, la acción de robar tenía un placer único cuando se roban objetos hermosos. Dichos objetos son hermosos, pero además Agustín buscaba la aprobación de sus amigos. No se puede negar el deleite que tienen las cosas sobre el cuerpo, pero el deleite más digno es la verdad de Dios más que cualquier otra cosa[101].

Pero ¿qué tiene el mal que nos deleita tanto? ¿qué hace que uno tenga que robar o matar a otro? Nada más ni nada menos que la

[100] Bloch, Marc, *Ob. Cit.*, pp. 127.

[101] Musset, Lucien, *Ob. Cit*, 1967, pp 101.

superioridad frente a otro, o la superioridad interior, es decir, la soberbia. Los ladrones roban porque quieren tener abundancia, pero nada es más abundante que Dios; los asesinos matan por justicia, pero no hay nada mejor que la justicia de Dios. El hombre a través del mal busca un privilegio o algo bueno, lo cual le hace caer en un abismo de mal. De alguna forma, el hombre quiere imitar a Dios cuando es soberbio. Cree que puede tener todas las cosas que quiere, y además estar por sobre los demás cuando quiere. En todo caso, esto demuestra aún más el hecho de la existencia de Dios, pues el hombre imita al todopoderoso. Aquí debemos preguntarnos ¿qué hace tan importante este hecho puntual? Y la respuesta como ya la aventuramos es el hecho que no necesita las peras. Simplemente lo hace porque desea pecar. Es solo un deseo. Es decir, él no se dice a sí mismo, quiero pecar. No he pecado en dos días. Él no necesita las peras. No tienen hambre. No es como si le invadiera el deseo y eso le llevó a un comportamiento pecaminoso. No fueron vencidos por el deseo en absoluto. ¿Cómo se describiría su estado previo al robo de peras? Aburrimiento y aquí hay algo con lo que podemos identificarnos. Están aburridos. Necesitan divertirse. No pueden divertirse diciendo: "Soy una buena persona", o "Voy a contemplar al Uno", o "Voy a hacer algunas tareas".

Se cree que los jóvenes se aburren fácilmente, pero el aburrimiento de los viejos es un tipo diferente de aburrimiento. Pero ahí está. Es persistente. Esa no es la única razón por la que la gente peca, pero es una razón gratuita. Y eso es lo interesante de las peras. Es gratuito. No es por necesidad. Los platónicos no tienen una buena respuesta de por qué sucede esto, porque no es una cuestión de educación. Agustín no inventa ideas cristianas sobre el pecado. No se halla preocupado por las peras como tales[102]. Es solo un pequeño emblema o ejemplo de otro tipo de problema, es decir, saber comportarse no nos cambia. Sentir cómo comportarse, para decirlo en términos freudianos, no es el ego el que decide. Es la identificación, el instinto, no el intelecto. Y eso es lo que significa su conversión[103]. Su conversión no es: "De repente, me convencí de que el cristianismo era verdadero". Sabe que el cristianismo es verdadero, pero lo sabe intelectualmente. La conversión es una conversión a una aprehensión emocional de ella y, así pues, por muy intelectual que parezca, por muy formado que esté en la tradición del clasicismo grecorromano, por mucho que Hortensio le haya despertado a la vida de

[102] Bloch, Marc, *Ob. Cit.*, pp. 127.

[103] Musset, Lucien, *Ob. Cit*, 1967, pp 77.

la mente, es en última instancia un teólogo y un filósofo de lo irracional, de lo supra— racional y, de hecho, el cristianismo en su historia tiene una oscilación entre la intelectualización y el redescubrimiento del pecado y la gracia de Dios. Si se piensa en movimientos como la Reforma de Martín Lutero, Juan Calvino, etcétera, en el siglo XVI, discrepa de la noción que podemos hacer obras que nos den mérito a la vista de Dios, y que la Iglesia nos dice hemos acumulado méritos, y por lo tanto iremos al cielo. La Reforma enseña que estamos cara a cara con Dios y que nuestras supuestas buenas obras no valen nada ya que todos somos pecadores y si Dios operara de acuerdo con la justicia, todos iríamos al infierno. Es la fe y la gracia las que salvan a las personas, de ahí la Reforma, pero también es el Gran Despertar de Gran Bretaña y Estados Unidos en el siglo XVIII, el desarrollo del metodismo, el movimiento fundamentalista, todos estos tienden a rechazar los intentos de acercarse a Dios por contrato, los intentos de acercarse a Dios en términos de un trato. Entonces, si los seres humanos son pecadores y si la educación no los va a sacar del pecado, ¿qué lo hará?

El Agustín de las *Confesiones* es diferente al Agustín de 20 años después cuando escribió *La Ciudad de Dios* y (si bien no estamos analizando dicho tratado), este libro, escrito en respuesta al saqueo de Roma en el año 410, desarrolla algunas ideas que se encuentran en las Confesiones sobre la naturaleza del pecado y cómo salir de él. La naturaleza del pecado son las peras. La forma en que salimos de ella es, al menos en parte, la conversión. *La ciudad de Dios* no era ni un tratado triunfante sobre la victoria de la Roma cristiana (como el texto de Orosio) ni una polémica sobre los peligros a los que se enfrentaba Roma por sus errores. Agustín, de hecho, se esmeró en no conceder demasiada importancia ni longevidad al experimento imperial romano, pues la ciudad divina está separada de las formas políticas terrenales[104]. Sin embargo, su libro aún exhibe una notable confianza en el futuro imperial. El mundo bien podría terminarse, por descontado, y, según la convicción agustina, no tardaría mucho en hacerlo; pero en la obra no se perciben indicios de que nadie previera o temiera el final del imperio. Las cosas cambiaron en la siguiente generación, hasta 455. La conversión se inicia mucho antes del evento, pero lo que lo precipita como drama es esta conversación con Ponticiano en el Libro VIII, Parte VIII, quien ha viajado y describe a los monjes de Egipto y si bien hablaremos mucho sobre los monjes, los monjes de Egipto son el primer ejemplo de monjes cristianos, hombres que huyen

[104] Wickham, Chris, *Ob Cit*, pp. 201.

del mundo hacia el desierto y allí viven de malezas, agua salada, langostas, otros insectos, básicamente nada y tienen visiones, y son buscados por la gente común. Es clave entender que ser un ermitaño en esta sociedad no significa necesariamente que no tuviera nada que ver con la gente. La gente empieza a querer encontrarlos, porque deben tener un poder especial.

Ponticiano le cuenta a Agustín acerca de estos hombres, y su respuesta no es solo estar impresionado por ellos, sino también humillado por ellos. En primer lugar, aquí están estos tipos que están intoxicados con Dios, mientras él todavía está pensando en su carrera[105]. No obstante, estos monjes de Egipto no tienen educación, no estudiaron La República, el Hortensio, el Timeo, la retórica de Quintiliano, las Sátiras de Juvenal. Ellos no saben nada de esto, son personas sin educación. Muchos de ellos son analfabetos y, sin embargo, están más cerca de Dios. Tienen una aprehensión de lo divino que los lleva a renunciar al mundo, mientras que nosotros –dice Agustín de él y su círculo– estamos "aquí postrados en este mundo de carne y hueso, mientras asaltan las puertas del cielo". Y este es el momento de su conversión. Luego de su conversión, el plan de Agustín era llevar una vida de contemplación con sus amigos. Se retirarían del mundo, lo que significa que abandonarían sus carreras sin las incomodidades que sufrían los monjes egipcios. La parte hermosa es que no iría a ser incómodo. No era el desierto de Egipto. Si bien era remoto, no le molestarían, sin embargo, habría hermosas montañas, truchas en el arroyo, sería idílico y él y sus amigos hablarían sobre la realidad y el espíritu y la filosofía y ciertamente es una idea comprensible de una forma de vida. Pero, de hecho, no cumplió con esto. No llevó una vida de cultivada dignidad clásica con sus amigos, de hecho, retornó al norte de África y se convirtió en obispo. Sus años fueron consumidos por disputas doctrinales o con tendencias heréticas –como él las consideraba–, como el donatismo, sobre todo y murió defendiendo su ciudad de *Hippo Regius*, en la actual Túnez, de los vándalos[106].

En ese entonces estaba muy involucrado en el mundo. Ser obispo en el Imperio Romano no era en modo alguno un oficio de ocio digno y estaba justo ahí en las trincheras políticas. Si bien era una posición de honor, sin duda, pero su comprensión del deber del cristiano en el mundo era que no se puede llevar una vida de perfección. No puedes llevar una vida de contemplación libre de pecado ya que todos somos pecadores. Se convierte cada vez más en el teólogo, el filósofo que combate el

[105] En cuanto a la iglesia como estructura de carrera, véase p. ej., Rapp, *Holy Bishops* pp. 207.
[106] Ibíd.

perfeccionismo. El perfeccionismo es una doctrina que los seres humanos pueden ser radicalmente mejores, incluso perfectos. Hay debates en todas las sociedades sobre el grado de perfectibilidad humana. De hecho, esto es supuestamente y hasta cierto punto está en el centro de los debates entre lo que se llama liberalismo y el conservadurismo. Los liberales creen en la perfectibilidad humana. Si educas a las personas, si las ayudas, si las animas, si les das subsidios gubernamentales, construirás una sociedad mejor. La respuesta por parte de los conservadores a eso es que las personas son como son porque así es como quieren ser, o tomaron decisiones equivocadas. Pero toda la ayuda de alguna autoridad no va a ayudar, realmente no va a marcar la diferencia[107].

¿Son las personas perfectibles? Las personas que creen en la educación tienden a creer que lo son. En cambio, la gente muy bien educada ha sido mala. Hitler amaba la música clásica. Stalin también. El hecho que seas un conocedor del arte no te convierte en una buena persona. Agustín es un imperfeccionista radical, más en La Ciudad de Dios que en las Confesiones, que se tambalea al borde del abismo. Las peras es una especie de momento imperfectivo. Él vislumbra el poder del pecado. Para la época de La Ciudad de Dios, época en que se vislumbra al menos como posibilidad el fin del Imperio Romano y el ascenso de los bárbaros, Agustín se ha convertido en alguien que no cree que el ser humano pueda, de ninguna manera, ganar la salvación. Los seres humanos son irrevocablemente pecadores. Una vez más, si Dios juzgara a las personas según sus méritos, todas serían condenadas y dado que la creencia cristiana es que algunas personas se salvan, lo hacen mediante un proceso misterioso llamado "gracia". La gracia, por su mismo significado, es inmerecida. Nadie se presentas a la puerta del Cielo con un boleto de entrada ganado por sus obras en la Tierra. Lo que abre las puertas es una decisión generosa, arbitraria. Incluso puede significar que, dado que Dios sabía antes que naciéramos, Dios nos predestinó para el Cielo o el Infierno. Esta es una doctrina dura y se redescubre periódicamente y luego se descarta. Es el corazón del calvinismo y del puritanismo, la creencia en los elegidos. La pregunta es, ¿son estos elegidos visibles o invisibles?

Los elegidos son personas que van a ir al cielo. ¿Son visibles? ¿Podemos decir que esta persona es tan buena que irá al cielo? Esta mujer es tan amorosa, cariñosa, modesta, lo que sea, ¿irá al cielo? Esa es la noción de un elegido visible. Un elegido invisible es: "No sabemos, no tenemos idea". Esta es una diferencia crucial. Si creemos que no tenemos elegidos

[107] Bloch, Marc, *Ob. Cit.*, pp. 177.

visibles, que no tenemos idea, entonces todos deberían estar en la Iglesia. Todos deben tener acceso a los sacramentos que dan la iniciación en la Iglesia[108]. Deberíamos empezar a convertir a los paganos, incluso a los paganos salvajes. Deberíamos estar ahí afuera atrayendo a tantas personas a la iglesia, incluidas las personas que no quieren estar. Porque nunca se sabe. Tal vez sus hijos lo serán. Agustín está detrás de ideas de cosas como la conversión forzada. Mientras estén bautizados, existe la posibilidad que se salven. Y bautizados de niños, preferentemente, porque el bautismo ya no significa, en el mundo agustiniano, perfección. Significa el principio. Significa entrar en el proceso. Entonces, las tres cosas que está enseñando que están implícitas en las Confesiones y que es importante en términos de su impacto intelectual son su oposición al perfeccionismo, su exaltación de la gracia y la noción del pecado como indeleble, insoluble. Donde esto adquiere una importancia histórica clave es en la Iglesia. La Iglesia es un cuerpo que puede ser sectario y pequeño, como los amish o los puritanos de Nueva Inglaterra, o puede ser enorme y universal, como la Iglesia católica medieval. Agustín está detrás de la Iglesia católica medieval, que es un cuerpo político, un cuerpo de doctrina, una estructura gobernada por príncipes y una estructura que tiene un impacto misionero en el resto del mundo.

I.4.2 Historiografía.

Cuando debemos referirnos al contexto historiográfico que rodeó los comienzos de la Edad Media, debemos obligatoriamente referirnos a la amplia bibliografía referida a la hagiografía, ya verse sobre vidas de santos, relatos de milagros, traslados de reliquias o de listas episcopales[109].

Los hechos de Dios y de sus servidores pasan a ser los protagonistas de la escena histórica. Es de todos conocido que la mayor influencia filosófica medieval es el cristianismo, y que la Historia no se encontró exenta de la visión providencialista que esa religión conllevaba. En ese marco debemos preguntarnos por la concepción temporal de la época; Evidentemente, era una idea lineal: "el cristianismo (…) es esencialmente una religión histórica"; (Bloch: 1998, 28) el Antiguo Testamento no es sino el relato de los acontecimientos que preparan al

[108] Musset, Lucien, *Ob. Cit*, 1967, pp 107.

[109] Bloch, Marc, *Ob. Cit.*, pp. 117.

hecho histórico por excelencia: la Encarnación, Pasión, Resurrección y Ascensión del Verbo divino. En la Epístola a los Gálatas de San Pablo se hace una distinción muy estricta entre "Antes que llegaran los tiempos de la Fe" y "al llegar la Fe" (Gal. 4:23 y 25). "Luego vendrá el fin, cuando Cristo entregue a Dios Padre el Reino" dice San Pablo, esto es, existe una evidente idea que el devenir es la preparación del siguiente hecho histórico máximo: la Parusía[110]. El concepto de la historia en el pensamiento de los hombres de la Edad Media ha dado lugar a apreciaciones contradictorias. Según Étienne Gilson, el cristianismo introdujo una nueva visión del devenir humano, al romper con las viejas cadenas de la visión cíclica de la historia e imponer una concepción lineal de la misma: la historia humana comienza con la creación, comporta un momento central, la Encarnación, y está orientada hacia un fin (la Parusía seguida del Juicio Final). Se comienza a percibir la historia como un itinerario, como el camino que conduce a la humanidad hacia su realización. El cristianismo, como el judaísmo antes de él, no vive la Historia, la soporta, espera a que ésta finalice en la eternidad, que lleguen "los tiempos del alivio", "la restauración del mundo".

La Historia es una condena al hombre, por ello se espera que termine, y es producto del Pecado Original: la condición humana es de debilidad: "Todo lo que sale del hombre, eso lo hace impuro, pues del corazón del hombre salen las malas intenciones". La Historia, desde Adán y hasta Cristo, no es otra cosa sino una caída del hombre debida a su propia naturaleza pecadora, y si reconocemos esa "caída" negamos la posibilidad del progreso humano[111]. La esperanza cristiana contra esa caída es la Gracia de Dios, posibilitada por la Pasión de Jesucristo y hecha realidad por la aceptación del cristianismo, en nuestras vidas. Tal aceptación implica la superación del pecado, la reconciliación con dios y la entrada a su Reino tanto en la Tierra (Iglesia militante) como en el Cielo (Iglesia Triunfante). El Reino de Dios se instalará definitivamente en la Tierra tras la Parusía. Dado que este trabajo está enmarcado en la Edad Media, período comprendido entre la caída del Imperio Sacro Romano de Occidente y el siglo XI (época de resurgimiento económico y cultural del continente), haremos un repaso de los autores más influyentes y sus argumentos en torno al tema enunciado a fin de presentar los problemas más importantes.

[110] Mitre Fernández, Emilio, *Una primera Europa. Romanos, cristianos y germanos (400—1000)*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2009, pp. 77.

[111] Musset, Lucien, *Ob. Cit*, 1967, pp 177.

Como apunta Duby, *"La escritura se halla en regresión en las zonas que tradicionalmente la usaban y en las demás la penetración del escrito es lenta. Los textos conservados son, pues, escasos; los documentos más explícitos son los de la protohistoria, los que proporciona la investigación arqueológica. Pero estos documentos también son defectuosos: los vestigios de la civilización material son, en la mayor parte de los casos, de datación insegura; se hallan además dispersos, al azar de los descubrimientos, y su repartición esporádica, con grandes lagunas, hace difícil y peligrosa toda interpretación de conjunto. Insistamos, como punto de partida, sobre los reducidos límites del conocimiento histórico, sobre el campo desmesuradamente amplio dejado a las conjeturas. Añadamos que, sin duda, el historiador de la economía se encuentra especialmente desamparado"* [112]. Le faltan casi por completo las cifras, los datos cuantitativos que permitirían contar, medir. Necesita, sobre todo, abstenerse de ampliar abusivamente los modelos construidos por la economía moderna cuando intente observar en este mundo primitivo los movimientos de crecimiento que lentamente, entre los siglos VII y XII, han hecho salir a Europa de la barbarie. Es evidente, en la actualidad, que los pioneros de la historia económica medieval han sobreestimado, a menudo involuntariamente, la importancia del comercio y de la moneda. La labor más necesaria —y sin duda también la más difícil — consiste, pues, en definir las bases y los motores auténticos de la economía en esta civilización, y para llegar a esta definición las reflexiones de los economistas contemporáneos son menos útiles que las de los etnólogos. Sin embargo, de hecho, existen grados en el seno de esta común depresión cultural. En sus límites meridionales la cristiandad latina está en contacto con áreas sensiblemente más desarrolladas; en las regiones dominadas por Bizancio, y más tarde por el Islam, se mantiene el sistema económico heredado de la antigua Roma: ciudades que explotan los campos colindantes, moneda de uso cotidiano, mercaderes, talleres en los que, para los ricos, se fabrican objetos espléndidos. Europa nunca estuvo separada de estas zonas de prosperidad por barreras infranqueables; sufrió constantemente su influencia y su fascinación. Por otra parte, en el espacio europeo se enfrentan de hecho dos tipos de incultura: una se identifica con el dominio germano—eslavo, con el dominio «bárbaro», como decían los romanos; es la zona de la inmadurez, de la juventud, del acceso progresivo a formas superiores de civilización; es una zona de crecimiento continuo. Es necesario repasar la producción historiográfica buscando demostrar que cada escuela realiza aportes significativos que no pueden ser desechados en las investigaciones empíricas actuales. Durante el siglo IV, con la protección del emperador Constantino I el Grande, el

[112] Ibíd.

cristianismo dejó de ser perseguido, ejerció una mayor influencia en el mundo romano e introdujo nuevos temas y nuevas aproximaciones a la historia. Eusebio de Cesarea escribió una Historia eclesiástica (c. 324 d.C.)[113] que trazaba el desarrollo de la Iglesia desde sus orígenes hasta su legalización. Esta nueva forma de escribir la historia ignoró las tradicionales restricciones de la época clásica sobre las cuestiones analizadas y el estilo. Eusebio describió la vida religiosa, así como ideas y personajes sin importancia política. Incluyó gran cantidad de testimonios documentales y consideró las principales cuestiones sobre la existencia humana. Semejante mezcla de historia religiosa y secular con una interpretación moral sólo tenía precedente en el Antiguo Testamento.

El cristianismo, como religión dotada de significativas repercusiones relativas a la interpretación de la historia, predicaba en sus primeros tiempos la unión de lo divino y de lo humano en un tiempo histórico claramente delimitado (la vida de Jesucristo) y de ese modo desarrolló una doctrina, de carácter religioso, acerca de la historia y de la participación de lo divino en ella. Paulo Orosio reinterpretó la historia de Roma desde un polémico punto de vista cristiano y San Agustín de Hipona, en su obra *De Civitate Dei* (La ciudad de Dios), concibió una sutil relación entre la historia cristiana y la secular[114].

Con la desintegración del Imperio romano de Occidente en el siglo V, la educación y cultura clásicas, incluida la historiografía, sufrieron una profunda transformación. La literatura se convirtió en una actividad restringida al clero, que se encargó de conservar y difundir una cultura erudita y religiosa. Muchos monasterios escribieron crónicas o anales, a menudo obras anónimas de generaciones de monjes que simplemente recogían lo que sus autores conocían de los acontecimientos, año tras año, sin ninguna intención de elaboración artística o intelectual. No obstante, las obras de los historiadores clásicos se conservaron en las bibliotecas monásticas, se mantuvo viva la idea de un nivel cultural más ambicioso y escritores de inicios de la edad media como san Gregorio de Tours intentaron alcanzarlo. Aunque la mayor parte de los historiadores de la alta edad media eran clérigos y empleaban el latín, la tradicional historiografía secular revivió gracias a los cronistas que escribieron en las distintas lenguas vernáculas. La historiografía de la alta edad media española se caracterizó por la redacción de crónicas, como la de Alfonso III o la *Crónica latina* de Alfonso VII. En la plena edad media destacó una

[113] Bloch, Marc, *Ob. Cit.*, pp. 110.

[114] Ibíd.

figura de gran relieve, el rey castellanoleonés Alfonso X el Sabio (1252—1284), inspirador de la *"Grande e General Estoria"* y de la "Estoria de España". En el mundo medieval hispano son conocidos gran número de textos de historiadores islámicos desde los primeros momentos de la presencia musulmana. Sobresale la denominada "Crónica" del moro Rasis. El siglo XI contempló la aparición de importantes autores, de entre los que destaca Ibn Hayyan, autor del *al Muqtabis*. Hay obras que, sin ser estrictamente históricas, aportan datos muy interesantes, como es el caso de "El collar de la paloma" de Ibn Hazm de Córdoba, notable escritor de relatos históricos. También se cuenta con memorias de reyes de taifas como las de Abd Allah, último rey Zirí de Granada, antes de ser destronado por los almorávides (1090), que fueron publicadas con el nombre de El siglo XI en primera persona. Por último, el escritor del siglo XIV Ibn Jaldún es considerado el historiador más destacado dentro de la historiografía medieval hispanomusulmana. Se pueden distinguir en el lapso de la Alta Edad Media, dos direcciones diferentes dentro del denominador común del concepto político. La primera es la que menos difiere de la estructura clásica. La representa la historiografía visigoda de los siglos V al VII, cuyo molde esencial sigue siendo romano. La segunda se caracteriza por el retroceso en la forma y la reducción de la materia: es la época de las crónicas y los cronicones que dura hasta la mitad del siglo XIV. No obstante, en el medio nos encontramos con que se producían nuevos tipos que vuelven la estructura y la riqueza de noticias al genuino modelo romano.

I.5.1. Transformación del Imperio Romano.

Utilizamos la palabra algo neutral y poco dramática "transformación". Puede ser "caída del Imperio Romano", "colapso del Imperio Romano". Está claro que estamos hablando de la caída del Imperio Occidental. Del 410 al 480, el Imperio Romano de Occidente se desintegró, fue desmembrado por grupos bárbaros que, a excepción de los hunos, no eran realmente *bárbaros*. Es decir, no tenían la intención de caos y destrucción. Todo lo que realmente querían hacer era ser parte del Imperio, compartir su riqueza y sus logros, en lugar de destruirlo, sin embargo, 476 es la fecha convencional para el fin del Imperio Occidental, porque en ese año, un jefe bárbaro depuso al emperador romano niño Rómulo Augústulo, algo que no era muy nuevo para el siglo quinto. Lo nuevo es que este jefe, cuyo nombre se escribe de muchas maneras

diferentes, pero en Wickham, es Odovacro[115] y en lugar de imponer otro emperador, Odovacro simplemente le escribe a Constantinopla y le dice que "Seremos leales al imperio. Le reconoceremos como el único emperador." Sin embargo, Constantinopla estaba muy lejos y aunque tenía un significado simbólico, esta promesa de lealtad de Odovacro no tenía ningún significado práctico. Para todos los efectos, el Imperio Occidental se había convertido, en 476, en una colección de reinos bárbaros.

Un reino es más pequeño que un imperio. Usamos el término imperio para referirnos a un estado multinacional muy grande gobernado desde un centro, pero que consta de muchos tipos diferentes de piezas. Reyes, y el término y título "rey", es de origen alemán. Los reyes son muy poderosos, pero sobre un territorio más limitado. Así que ahora había un rey de Italia. Habría un rey de los francos, o de Francia, la antigua Galia romana. Más tarde habría un rey de los lombardos en el norte de Italia. Un rey de los visigodos, primero en el sur de Francia y España.

Hablaremos sucintamente de este colapso y sus consecuencias y nos orientaremos en torno a tres grandes preguntas. Uno: ¿por qué se derrumbó el oeste? Y como corolario a esa pregunta, fue esto por la presión externa de las invasiones o por los problemas internos de decadencia institucional. ¿Cayó por sí solo o fue empujado, en otras palabras? Dos. ¿Quiénes eran estos bárbaros? ¿Y cuán romanizados o diferentes de Roma eran? Y tres, ¿marca esta transformación un cambio gradual hacia otra civilización, o es el final catastrófico de la forma de civilización prevaleciente, dando paso a un período prolongado de lo que solía llamarse la Edad Media?

La Alta Edad Media: aproximadamente del siglo VI al XI. Siendo este es un término que no nos gusta emplear dado que implica un juicio de valor que no solo no es necesariamente exacto, sino que también expresa un cierto tipo de punto de vista de cuáles son los buenos períodos de la historia y cuáles son los malos períodos de la historia. Pero nos gustaría probar esta tercera pregunta primero. Es decir, ¿qué tan grave fue esta catástrofe? ¿Es simplemente un cambio en el poder y la supervivencia de las instituciones romanas como la Iglesia, mientras que la infraestructura política romana (el emperador, las consolas, los prefectos pretorianos, etc.) se derrumba? El historiador medieval Roger Collins en su libro llamado *The Early Middle Ages* escribe[116]: *"La caída del Imperio*

[115] A veces se le conoce como Odacaer, Odovacar, Odovacer.

[116] Collins, Roger.; *Ob. Cit*, 2005, pp. 41.

Romano en el oeste no fue la desaparición de una civilización. Fue simplemente el colapso de un aparato gubernamental que ya no podía sostenerse"[117].

La palabra clave aquí es "simplemente". La destrucción del aparato político romano puede significar simplemente que el estado romano dejó de funcionar, pero que todo lo demás continuó. Pero realmente, la pregunta es, ¿podría continuar todo lo demás en ausencia de un estado y de un orden político? La destrucción del orden político también significa, después de todo, la destrucción del sistema militar. En capítulos anteriores hablamos de una civilización construida sobre elementos tales como el estado de derecho y el mantenimiento de la paz. Estos ya no son posibles si no hay una estructura de gobierno militar.[118] Como diremos un poco más adelante, hasta cierto punto la gente no sabía que era el final porque durante un tiempo, las cosas parecían seguir como antes. La gente hablaba latín, vivían en ciudades, las ciudades estaban mucho menos pobladas, pero, no obstante, seguían ahí; todavía había gente rica; todavía había gente pobre. En retrospectiva, sin embargo, podemos ver que las cosas realmente cambiaron. Cuánto cambiaron es el tema de mucha controversia histórica.

El mundo de los historiadores tardorromanos se divide, en términos generales, entre catastrofistas y continuistas. Como se puede adivinar, los catastrofistas piensan en la caída del Imperio Romano, ya sea que lo fechemos en 476 o haya algunas razones para fecharlo, en realidad, 550 por razones que veremos más adelante. Entre 450 y 550, ocurrió una catástrofe. Una civilización fue aniquilada y realmente, si no literalmente una Edad Oscura, se introdujo un período más primitivo, más belicoso, más analfabeto y rural. La desaparición de textos antiguos, cosas que los romanos sabían desde ese diálogo perdido de Hortensio de Cicerón que tanto le gustaba a Agustín a muchos otros tipos de obras que habían sido conocidas por el mundo romano. Obras de teatro como las escritas por Esquilo, que eran más de 60, y tenemos hoy en día solamente tres. Así la desaparición del texto y el fin de la alfabetización, excepto para una porción muy pequeña del clero cristiano. Una arquitectura más primitiva. El fin de grandes proyectos cívicos como acueductos, coliseos, teatros, baños. Una sociedad más aislada sin estos centros urbanos. Una población disminuida se extendió por el campo, en su mayoría dedicada a la subsistencia. De ahí, si no el fin del comercio, la disminución radical del

[117] Collins, Roger; *La Europa de la Alta edad Media.* Akal, 1991, Madrid. Pp 73.

[118] Castellanos, Santiago, *El final de Roma (ca. 445—480)*, Madrid, Marcial Pons, 2013, pp. 107.

comercio. Los continuistas, gente como Collins a quien acabamos de citar, ven los cambios políticos como dramáticos, pero como fenómenos esencialmente superficiales establecidos en parte en la arqueología y en parte en una comprensión más comprensiva de las prácticas cristianas119. En otras palabras, no piensan que la proliferación de iglesias, santos, cultos, sea necesariamente un signo de primitivismo. Entonces, basados tanto en la arqueología como en la comprensión del cristianismo, estos continuistas apuntan a la supervivencia del comercio, el papel de los obispos y otros funcionarios de la iglesia, como reemplazo de los gobernadores romanos[120]. El orden político romano puede haberse derrumbado en términos de personal laico y militar, pero los obispos eran ahora los gobernantes de la ciudad. Los obispos ahora harían cosas como asegurar el suministro de alimentos, reunir a la población local contra las invasiones bárbaras, educar a la población. Y los mismos reyes bárbaros intentan, con cierto éxito, perpetuar el orden romano. Recaudan impuestos, por ejemplo, eso puede o no ser algo bueno. Se dedican a algún tipo de obras públicas, algún tipo de mantenimiento del orden. La civilización de los siglos VI y VII en lo que se considera Europa Occidental, en lugar del Imperio Romano Occidental, no es radicalmente más bárbara o primitiva que el Imperio Romano tardío. Si bien nuestra posición es la de un catastrofista moderado. Creemos que algo realmente sucedió y que es bastante radical; y no sucedió todo a la vez, empero. 476 no es el año del colapso más bien es un proceso. Nos fascina el grado en que las personas estaban y no estaban al tanto del cataclismo, pero creemos que hay un cataclismo[121]. Chris Wickham, el principal historiador medieval en el mundo de habla inglesa mantiene que fue un cataclismo[122].

Si nos preguntamos qué pasó, empezando por la paulatina participación de los bárbaros[123] en el ejército y su entrada en el imperio.

---

[119] Ibíd., pp 88.

[120] Ibíd, pp 113.

[121] Castellanos, Santiago, Ob. Cit, 77.

[122] Wickham, Chris, El legado de Roma. Una historia de Europa de 400 a 1000, presentación de Eduardo Manzano, trad. Cecilia Belza y Gonzalo García, Barcelona, Crítica, 2013, pp 320.

[123] Estamos usando el término "bárbaros", que se remonta al término griego aplicado a los forasteros. Los griegos definían a los bárbaros como incivilizados por su habla, que les sonaba incoherente, y por el hecho de ser nómadas. Las personas que llevan una vida sedentaria no confían en los nómadas. Los nómadas, casi extintos en nuestro mundo, alguna vez dominaron muchas regiones geográficas y eran aterradores, porque se trasladaban a personas a las que les gustaba el orden y la familiaridad. No vivían en ciudades, fueran nómadas o no. Los bárbaros eran analfabetos. Esta es la idea griega de los bárbaros.

En el caso de Roma, no existe una definición única de sociedad bárbara. Podemos decir que Roma fue derrocada por un grupo de enemigos belicosos, pero no muy feroces. Los romanos los percibían como enemigos; los bárbaros percibían Roma simplemente como un lugar más agradable para vivir. Pero no hay ningún tipo de evento de la horda mongola aquí. Los romanos los conocían desde hacía siglos. La mayoría de ellos eran incluso cristianos. Cristianos herejes, son arrianos, pero no son desconocidos, de nuevo, incluso en su religión. Han estado en las fronteras del imperio romano desde siempre. Como la mayoría de los imperios, Roma era, por un lado, muy agresiva y, por otro lado, se profesaba amante de la paz. Mantuvo la frontera Danubio—Rin como una especie de frontera natural, cruzando cada cierto tiempo esos ríos para castigar a las tribus germanas que tanteaban las fronteras del imperio. Pero, en general, a los romanos no les interesaba lo que percibían, de forma un tanto imprecisa, como bosques interminables habitados por pueblos primitivos. Los continuistas argumentan, con cierta justicia, que entre 250 y 600 lo que cambió no fue que los guerreros primitivos conquistaran un estado civilizado, como dicen los mongoles conquistaron China en el siglo XIII, sino que el mundo antiguo se convirtió en el mundo medieval. Es decir, una cultura urbana se hizo más rural. Una cultura latina se fusionó con una alemana. La sociedad pagana se hizo cristiana.

Habiendo dicho esto, es cierto que el evento más dramático del siglo V es que las personas que habían estado fuera del imperio ahora estaban en él. Si preguntamos por qué se derrumbó el Imperio Occidental, la respuesta simple e inmediata es que fue tomado por las confederaciones y tribus germánicas. Llegaron no tanto como conquistadores sino como reclutas militares, aliados o refugiados. Entonces, en lugar de ejércitos con cuchillos en los dientes cortando y quemando, vinieron como refugiados patéticos; como reclutas militares; y como aliados militares. Admiraban a Roma. Querían continuar con sus instituciones. Consideraban a Roma como rica y civilizada. Lo último que querían era seguir viviendo en pequeñas chozas en el bosque. No fueron los portadores de una revolución. Ni siquiera eran tan numerosos, ascendiendo a unas decenas de miles. Sin embargo, terminaron con el gobierno romano, aceleraron los cambios que ya hemos descrito hacia la despoblación, la descentralización, la ruralización, una sociedad menos culta, menos alfabetizada, menos centrada en el Mediterráneo[124]. La descripción de este proceso por los cambios en el ejército romano como vimos Diocleciano, alrededor del año

[124] Castellanos, Santiago, *Ob. Cit*, 79.

300 d. C, militariza el gobierno romano, paga, quizás, la duplicación de la presencia militar del ejército romano al cambiar el sistema de impuestos. De modo que los pilares gemelos del imperio en el siglo IV son el ejército y los impuestos, y estos últimos requieren un aparato de gobierno civil. El ejército era un problema en cuanto al reclutamiento de soldados. Esto puede tener que ver con la población; puede tener que ver con la naturaleza poco atractiva de la vida militar, pero, no obstante, ya había, en el siglo IV, una tendencia a incorporar al ejército a los bárbaros más familiares como soldados romanos. Debido a que estaban disponibles cerca de las fronteras; esto puede parecer extraño. ¿Por qué contratar a tu enemigo potencial para que sean soldados? Pero hay muchos precedentes.

Muy a menudo, los imperios realmente no quieren proporcionar su propia mano de obra y las personas que son los mejores soldados son también las personas que pueden, en el futuro, ser más amenazantes. Por ejemplo, los muyahidines afganos fueron entrenados por estadounidenses, porque en un momento se opusieron a la ocupación rusa de Afganistán. Como sucedió, en retrospectiva, eso tuvo algunas malas consecuencias. Pero en ese momento, pareció una buena idea. Entonces, en la década de 370, un grupo llamado los visigodos pide ser admitido en el Imperio Romano como ejército aliado. En otras palabras, todo el grupo estará federado con los romanos. Y *federati* es el término dado para las tropas bárbaras que servían bajo el Imperio Romano. El poder militar romano había llegado a depender cada vez más del reclutamiento, tanto individualmente como en unidades completas, de soldados procedentes de las poblaciones que vivían más allá de las fronteras del Imperio o que habían recibido permiso para asentarse en él en virtud de tratados de federación. Grupos tales como el de los vándalos[125], que ya se habían introducido en el interior del territorio del Imperio, podían proporcionar válidos recursos de mano de obra militar que a Roma le resultaban relativamente baratos, pero en períodos en los que se producían disturbios eran más los soldados potenciales que buscaban los subsidios del gobierno, que los que se necesitaban o podían ser pagados con el agotado tesoro imperial[126].

¿Por qué estaban en movimiento? Estas no son realmente personas nómadas, no viven en yurtas ni viajan por Asia Central, suelen asentarse en aldeas. Tienen ganado lechero en lugar de algún tipo de oveja nómada.

[125] Sobre los vándalos, la referencia principal sigue siendo la obra de C. Courtois, *Les vandales et l'Afrique*, París, 1955.

[126] Collins, Roger.; *La España visigoda.* Barcelona, Crítica, 2005, pp. 18.

Están bastante asentados. Sin embargo, en 378, estaban en movimiento. Y no sabemos por qué. ¿Algún enemigo que los empuja a través del Danubio hacia lo que ahora es Rumania? Puede ser la debilidad del Imperio. Es posible que hayan visto que el imperio no era tan fuerte e hicieron una propuesta, algo así como una toma de posesión. También pueden haber tenido hambre. Ciertamente, una vez que cruzaron la frontera, los romanos fueron bastante ineptos para alimentarlos, para abastecerlos, y los visigodos se rebelaron. Hasta ahora, nada increíblemente nuevo empero, lo realmente nuevo fue que el emperador llegó con un ejército para reprimirlos y para su sorpresa, el emperador Valente fue derrotado en la batalla de Adrianópolis.

La derrota en Valens no fue un cataclismo inmediato, porque, a pesar de que murió en esta batalla, a pesar de que envió ondas de choque a todo el imperio, de hecho, no sería esta área la que sucumbiría a los bárbaros: el Este. Rumania, o los Balcanes, serían parte del Imperio de Oriente y, efectivamente, tanto Adrianópolis, la ciudad, como Constantinopla, la ciudad aún más grande, resistirían los intentos visigodos de tomarlas. En 382, los visigodos fueron reconocidos oficialmente y se les permitió establecerse en los Balcanes como *federati* y fueron tropas razonablemente útiles para el Imperio Romano en los años 380 y 390. Lo que esto muestra, no obstante, es la barbarización del ejército y otro aspecto de eso es que el ejército tendía a ser comandado cada vez más por generales bárbaros. Estos generales[127] bárbaros, en la parte superior, llevaban el título de magister *militum*, maestro de los soldados. Estos *magistri* eran líderes poderosos, líderes carismáticos, de grupos tribales alemanes u otros, que luego gobernaban en nombre o detrás del trono del emperador. No podían ser emperadores ellos mismos, al menos en estos años, era imposible imaginar un emperador bárbaro. Pero tenían más poder que los emperadores. Dos de estos generales, jefes de guerra, *magistri*, Estilicón y Alarico. Estilicón era un vándalo y Alarico era visigodo. Alarico quería territorio, comida, tesoro de Roma. Los visigodos se estaban trasladando de los Balcanes a Grecia y finalmente a Italia. Estilicón jugó una especie de juego con Alarico, tratando de mantenerlo bajo control en nombre del emperador occidental, pero también negociando con él. Los emperadores se mudaron de Milán en el norte a Rávena, un poco al este. Rávena, entonces, estaba en los pantanos y era imposible de tomar para un ejército bárbaro. Esta es la última capital del Imperio Romano Occidental. De acuerdo con Collins, puede verse a

[127] Utilizamos el término generales anacrónicamente para una mejor descripción de los cargos de estos magistri.

partir de lo que estaba sucediendo en otros lugares durante este período, es probable que los ejércitos migratorios que eran aquellas confederaciones vándalas, suevas y alanas estuvieran intentando alcanzar algún tipo de acuerdo con el gobierno romano, ofreciéndose a proporcionar servicios militares a cambio de un pago regular, suministros y cierto grado de integración en la estructura administrativa imperial. Esto es lo que Alarico y su confederación goda planteaban cuando, hasta el saqueo de Roma en 410, estuvieron intentando persuadir al emperador Honorio para que los concediera. Algunos de sus sucesores lograron llegar a estos acuerdos con el gobierno imperial al menos en dos ocasiones durante la década siguiente[128].

Estilicón sería ejecutado por el emperador romano de Occidente, y Alarico invadiría y saquearía Roma en 410. Fueron los visigodos quienes diseñaron el llamado Saqueo de Roma que tanto conmocionó a Agustín y sus contemporáneos. ¿Dónde en todo esto, estaba el ejército romano? Alarico estuvo deambulando por los Balcanes e Italia durante dos décadas antes de saquear Roma. El ejército, que había consumido gran parte de los recursos del Imperio Romano, está curiosamente ausente en la historia del siglo V. El colapso de un imperio que gastó enormes cantidades de tesoro en su ejército y su ejército parece ser invisible y ese hecho apoya en cierta medida, el argumento que el Imperio Romano se derrumbó por sus propios desórdenes internos, ya que no lo vemos perdiendo batallas campales con los bárbaros externos o tal vez el ejército no desaparece, se vuelve indistinguible de los invasores[129].

A pesar de que el reino visigodo, en comparación con sus vecinos francos, nos ha legado muchos menos documentos legales y administrativos originales escritos sobre pergamino, y el único estudio pormenorizado de estos documentos sigue estando inédito, hay una compensación de peso en forma de unos cien textos de este tipo grabados en placas de pizarra. Aunque la existencia de estas placas se conoce sólo desde hace unas décadas, las cantidades descubiertas han ido aumentando progresivamente y los errores cometidos en los primeros intentos de editarlas se han corregido en una nueva versión, que es una autoridad en sí misma y se ha publicado acompañada de un estudio. Dado el contexto en que se han descubierto algunas de las placas —en yacimientos

[128] Collins, Roger.; *La España visigoda*. Barcelona, Crítica, 2005, pp. 17.

[129] Para más información sobre los acontecimientos de estos años, véase Peter Heather, Goths and Romans, 332-489, Oxford, 1991, pp. 193-224; véase también Roger Collins, *Early Medieval Europe*, 300-1000, Londres, 19982, pp. 47-60.

correspondientes a asentamientos rurales de la época visigoda—, estas pizarras deben considerarse como pruebas arqueológicas al tiempo que históricas y literarias; por lo tanto, como parte de una nueva oleada de descubrimientos realizados dentro de este campo. Varias excavaciones importantes llevadas a cabo en centros urbanos tales como Mérida, Cartagena y Tarragona han resultado extraordinariamente reveladoras en cuanto a las condiciones de los centros urbanos visigodos. Igualmente, importantes han sido los yacimientos hallados en zonas rurales correspondientes a las que fueron en otro tiempo las primeras ciudades medievales importantes, como Reccopolis (Zorita, de los Canes en la provincia de Guadalajara) y Ercavica (Tolmo de Minateda, cerca de Hellín, en la provincia de Albacete). También se han comenzado a descubrir, en un número cada vez mayor, asentamientos rurales de la época visigoda, a pesar de las dificultades técnicas que plantea su localización. El poder militar romano había llegado a depender cada vez más del reclutamiento, tanto individualmente como en unidades completas, de soldados procedentes de las poblaciones que vivían más allá de las fronteras del Imperio o que habían recibido permiso para asentarse en él en virtud de tratados de federación. Dentro de todo este escenario hay algunos verdaderos bárbaros: los hunos[130]. Estaban interesados en el Imperio Romano principalmente por el saqueo y no les importaba si eso destruía la base económica, porque no estaban pensando en esos términos, de hecho, es posible que hayan asustado a las tribus alemanas bastante agradables que se interponían entre ellos y el Imperio Romano.

En la década de 370. los hunos aparecieron en el este. Se trataba de un pueblo nómada del Asia Central. Amiano los retrata con unos términos muy hostiles y de un esquematismo imposible: apenas humanos, comedores de carne cruda, sin entrar jamás al interior de las casas, vivían a caballo y sin mandos; en suma, el clásico «otro» incivilizado. Pero eran buenos combatientes. Quizá en la década de 370 no fuesen un grupo político independiente (aunque lo serían, durante una generación, bajo el mando de Atíla, entre la década de 430 y el año 454), pero destruyeron el gobierno de al menos una de las tribus góticas, los *greutungos* de Ermenrico, en 375 o antes, y amenazaron a otras[131]. En la década de 450, los hunos se unieron bajo el liderazgo de Atila quién ciertamente amenazó primero

[130] Sobre los hunos, Amiano, *Res Gesiae*, 31.1. Básico para el estudio de los hunos (y la política del siglo V en general) es el trabajo de P. Heaüier, *"TheHunsand the End of the Román Empire in Western Europe"*, English Histórical Review, 110 (1995), pp. 1-41.

110(1995), pp. 4-41.

[131] Wickham, Chris, *Ob. Cit*, 2008, pp.88.

al Imperio de Oriente, pero el emperador de Oriente derrotó a los hunos, suspendió el tributo a ellos, y en un patrón que veremos repetir una y otra vez, los hunos decidieron que Constantinopla era demasiado dura que el Imperio de Oriente en su conjunto, cuyo acceso estaba más o menos controlado por Constantinopla, estaba demasiado bien protegido, de esta forma se volvieron hacia el oeste en su lugar, tal vez no tan rico, pero mucho más fácil de recoger. Aparecen en la Galia en 450 y fueron derrotados por un ejército de visigodos aliados con los romanos. Luego fueron a Italia y entraron en el corazón del Imperio, saquearon ciudades en el noreste de Italia en el que no hay ejército. El emperador está escondido en Rávena y básicamente cierra la puerta, y espera a que desaparezca la amenaza. El único poder de Italia dispuesto a tratar de lidiar con Atila es el obispo de Roma el Papa León I, junto con dos senadores del senado romano, sube al norte de Italia para reconvenir con Atila, visitar al líder de esta tribu bárbara en el año 453 para intentar que deje de saquear Italia. Si tuvieron éxito o no, no importa mucho, porque Atila murió poco después de una hemorragia cerebral y con su liderazgo carismático, los hunos llegaron a su fin como fuerza militar. Es decir, con el fin de su liderazgo, los hunos ya no tenían una fuerza militar tan imponente y se desintegraron rápidamente. Lo significativo es que es el Papa quien está asumiendo lo que consideraríamos como las responsabilidades imperiales romanas y esto será un patrón, no solo en la afirmación del poder papal, sino en la forma en que la Iglesia comienza a asumir muchos de los roles abandonados por el imperio. Después de esto, los generales bárbaros, en efecto, se hacen cargo. Los hunos son derrotados, pero los otros grupos ahora invaden el imperio. Los vándalos se han apoderado del norte de África en este momento, en 430, cortando el suministro de cereales a Roma. Son inusuales entre los grupos bárbaros porque tienen una armada. Saben utilizar los barcos y, en efecto, saquean la ciudad de Roma en el 455 en un saqueo que podría haber sido peor que el del 410.

Hacia el 470, los visigodos controlan el sur de la Galia, lo que ahora es el sur de Francia; un grupo llamado los suevos[132] están en España; los vándalos en el norte de África; un grupo llamado los ostrogodos en lo que ahora es Hungría; los anglos y los sajones en Britania. Todo lo que efectivamente quedaba del imperio occidental cuando Odovacro derrocó a Rómulo Augústulo era Italia. Y en 476, eso es todo. No obstante, en 493, el emperador de Oriente en Constantinopla convenció a los

[132] Tácito, *Germania II. 4 y XXXVIII. 1—3*, ed. J. G. C. Anderson, Oxford, 1938.

ostrogodos[133] de salir de Hungría, dejar de amenazar al Imperio de Oriente y tomar Italia de Odovacro. Una vez más, el Imperio del Este es capaz de desviar a los bárbaros hacia el oeste porque son demasiado fuertes. Entonces, en 493, nuestro amigo Odovacro fue derrocado por los ostrogodos y su líder Teodorico[134].

En cuanto a la acomodación nos preguntamos, entonces, ¿cuál es el impacto de todos estos movimientos? En 480, 490, ya se podía ver una especie de acomodación. La élite romana se acomodó, se comprometió y negoció con sus nuevos gobernantes. Entonces, por ejemplo, un miembro de una familia romana muy rica, un hombre llamado Sidonio [135] Apollinaris[136] en el sur de Francia, era obispo y un gran terrateniente y tenemos muchas cartas suyas que nos hablan de sus negociaciones con el rey visigodo Eurico[137] (466-484). Encontró a los visigodos toscos, difíciles de tratar, sin conocimiento de los clásicos latinos, pero tampoco muy aterradores. Sidonio, que era yerno de Avito [138] y había sido un funcionario laico de primer orden tanto para Mayoriano como para Antemio, terminó su carrera política sitiado en el interior de su ciudad natal; a través de sus ojos podemos observar todos los cambios políticos de los treinta años posteriores a 450. Partidario de la alianza con los visigodos en los años 450, poco antes de 470 Sidonio cada vez era más consciente de los riesgos que implicaba y más hostil a los funcionarios romanos que aún trataban con ellos; en los años 470 le vemos perder la esperanza de que Clermont reciba más ayuda y despreciar a los enviados italianos que sacrificaron la Auvernia para mantener la Provenza bajo control romano. Hacia 480 Sidonio: "ahora que los viejos rangos de la jerarquía oficial se desvanecen en adelante no habrá otra prueba de nobleza que el conocimiento de las letras»; la jerarquía oficial había desaparecido, ya solo sobrevivía la cultura tradicional de Roma. Como

133 Sobre este "Imperio Ostrogodo" véase T. S. Bums, *A History o f the Ostrogoths*, Bloomington, IN, 1984, pp. 18—38.

134 Collins, Roger, *La Europa de la alta Edad Media. 300—1000*, trad. Carlos Pérez, Madrid, Akal, 2000, p. 226.

135 Sobre Sidonio, véase sus Cartas, ed. y trad. W, B, Anderson, *Poems and Letters* (Cambridge, Mass., 1962-65), 4.25 (Chalón), 7-5, 8, 9 (Bourges); cf J. Harries, *Sidonius Apollinaris and the Fall of Rome* (Oxford, 1994) pp. 179-186.

136 Sidonio: J. Harries, *Sidonias Apollinaris and ¡he Fall of Rome* (Oxford, 1994).

137 Sobre Eurico, véase Wolfram, His*tory of the Goths*, pp. 181-222.

138 Sobre Avito y Teodorico, véase Sidonio Apolinar, *Poems and Letters*, ed- y trad. W.B. Anderson (Cambridge, Mass., 1962-1965), poema 7, versos 392-603.

epitafio del imperio occidental, resulta algo apagado. No está nada claro que Sidonio creyera que Roma había acabado para siempre; y cuando afirma que las jerarquías tradicionales habían desaparecido, sin duda exagera. Pero, aun así, era cierto que en la Galia estaban produciéndose muchos cambios. A las conquistas de Eurico replicaron enseguida las burgundias, a las órdenes de Gundebaldo, en el valle del Ródano; en las décadas posteriores a 490, la Provenza se convirtió en campo de batalla entre estos dos pueblos y los ostrogodos. En el norte, aún había ejércitos que miraban hacia Roma: el de Egidio, cerca de Soissons; el de Arbogasto, en torno a Tréveris; y el de Riotarno, un caudillo britano, en el Loira. El sur de la Galia estaba mucho mejor organizado: los reyes visigodos y burgundios legislaban, recaudaban impuestos, enviaban cereales a varias zonas, usaban a los funcionarios civiles romanos y crearon ejércitos integrados, de romanos y "bárbaros", que incluían generales romanos. Pero, en toda la Galia las últimas dos décadas del siglo V fueron decididamente postimperiales, en el sentido de que media docena de soberanos se enfrentaban entre sí sin mediación y sin volver la vista a ninguna hegemonía distante, con base en Roma o Rávena. A finales del siglo V, la Galia es la parte mejor documentada de Occidente, por lo que aquí lo vemos con más claridad; aunque también debe tenerse en cuenta que es la región donde los cambios fueron mayores: más que en Italia, desde luego, pero más incluso que en África, también, donde el gobierno vándalo, popular o no, era sólido y relativamente tradicional. Todas estas regiones, sin embargo, también eran posromanas; la identidad y la unidad imperial, en 500, solo eran propiedad de Oriente[139].

El propio Sidonio dejó la jerarquía imperial cuando fue nombrado obispo en 469/470, y la creciente tendencia de los aristócratas locales a buscar la carrera episcopal (como hemos visto) expresa con mucha claridad este foco local. En la siguiente generación, los horizontes se estrecharon de nuevo: Ruricio de Limoges (m. 519) y Avito de Viena (o Vienne; m. 518), obispos respectivamente de los reinos visigodo y burgundio, legaron ambas colecciones de cartas, dirigidas en su gran mayoría a receptores situados dentro de sus respectivos reinos (con la salvedad notable de Apolinar, hijo de Sidonio, con el que estaban relacionados los dos, y que residía en Clermont).

Esta provincialización tampoco se limitaba a la Galia. Hidacio de Chaves (m, h. 470) escribió una crónica que habla casi exclusivamente de Hispania, y en particular del noroeste, donde él residía. Aun a pesar de

[139] Collins, Roger, *Ob. Cit.* 2000, p. 227.

estas nuevas características, los jefes "bárbaros" encajaron en un mundo romano, cada vez más, a medida que avanzaba el siglo V, y a medida que las élites romanas se ajustaban a las nuevas situaciones políticas. Es llamativo lo romano que estas podían presentar a sus nuevos soberanos en sus escritos; prácticamente todos los nuevos grupos étnicos en el poder contaron con su propio apologista dispuesto a describir a los reyes "bárbaros» con términos en los que Roma resonaba mucho; es el caso del famoso panegírico en prosa que Sidonio compuso sobre el rey visigodo Teodorico II, haciendo hincapié en su seriedad, su accesibilidad a los embajadores y peticionarios.

> Es un príncipe bien digno de ser conocido incluso por aquellos no admitidos a su trato íntimo, hasta tal punto la Naturaleza y Dios, el árbitro soberano de todas las cosas, acumularon en su persona dones de variada excelencia. Su carácter es tal que ni siquiera la envidia misma, ese acompañamiento universal de toda realeza, podría defraudarle de su merecido elogio[140].

En la década de los 470, cuando la frontera del Danubio se estaba disolviendo, pero el principal grupo "bárbaro" de la zona, los rugios, se mantenía resueltamente en la otra orilla y se limitaba a hacer incursiones, cobrar tributos, y también negociar con los romanos, Severino de Nórico, santo de la época se ganó el respeto del rey Feleteo y pudo mediar en varias ocasiones entre los romanos y los rugios. La vida en la Nórica[141], sin duda, era difícil, además de gélida (Eugipio, que hace hincapié una y otra vez en las imágenes invernales, era un contemporáneo de Severino, aunque más joven; se había marchado a Italia y escribía treinta años después desde mucho más al sur, en Nápoles). En aquella provincia, los romanos se concentraban en las ciudades y fortificaciones y varios grupos «bárbaros» erraban por las áreas rurales. El ejército romano aún existía como tal, pero no había ninguna guía política, al menos a juicio de Eugipio, salvando solo la función mediadora de Severino. Esta especie de "tierra de nadie" quizá caracterizara también otras zonas: partes de la Galia septentrional, partes de la Hispania central, la mayoría de fa Britania. El hundimiento social que se viviera en estas regiones habría sido mayor que en cualquier área de conquista rápida, por violenta que fuera esta. Pero Occidente, en su mayoría, estaba controlado por sistemas de gobierno más estables (y más romanos), ya fueran godos, burgundios o vándalos.

---

[140] De: William Stearns Davis, ed., *Lecturas de Historia Antigua: Extractos Ilustrativos de las Fuentes,* 2 Vols., (Boston: Allyn and Bacon, 1912-1913), pp. 319-321.

[141] Para la Nórica, Eugipio, *Life of Severin.* Trad. L. Bieler (Washington, 1965)

San Severino quién había sido aprisionado, no se queda en su celda y reza. Comienza a organizar esta sociedad; es activo, aunque algo de ello involucra algunos milagros, en pobre relieve. Trata con el rey bárbaro local, el rey de los alamanes le reprocha y ayuda a desviar a Odovacro a Italia. Nuevamente, como el Papa León[142], tenemos un miembro de la iglesia, y en este caso alguien que se pensaría era un recluso, de hecho, había estado viviendo como un recluso, asumiendo las responsabilidades de una población abandonada por su gobierno civil. Esa es entonces una de las tantas formas de acomodación. Otro aspecto de esta era, sin embargo, es el declive. La población urbana disminuye; la sociedad y la economía experimentaron lo que Wickham llama eufemísticamente "una simplificación material radical" [143]. Significa que su nivel de vida se desploma. Otra característica que los historiadores han destacado con frecuencia es una densidad de población relativamente baja, así como una relativa falta de control del mundo natural. Aún está muy aceptada, incluso entre los arqueólogos e historiadores profesionales, la imagen de una Alta Edad Media de grupos pequeños, apiñados en asentamientos reducidos. Es probable que hubiera un descenso de la población entre el imperio romano y los primeros años de la Edad Media,1* que n o se corrigió hasta el siglo X o, en algunos lugares, más tarde incluso. La densidad de los yacimientos arqueológicos cae en la mayoría de los emplazamientos tras el período romano; tanto en el norte de Francia como en el este de Inglaterra, las zonas mesetarias bajas quizá quedaran abandonadas al pastoreo, mientras que los asentamientos y los campos de labranza tendían a concentrarse en los valles de los ríos.

Ejemplos arqueológicos de esto son las cerámicas más crudas. En lugar de la bonita vajilla roja del norte de África, ahora vemos barro que horneaban en su hogar. Menos importaciones, sin pimienta, orégano ni especias ricas venidas de África. Más materiales de construcción crudos y caseros. Menos artículos de lujo.[144] El control vándalo del norte de África significó el final del suministro de trigo romano. El campo de Roma no había cultivado suficiente trigo para alimentar a la ciudad desde el año 200 aC, entonces, durante 600 años, como mínimo, Roma dependió de otras fuentes de suministro. El Sur de Italia, Sicilia, el Norte de África. En el momento en que los vándalos cortaron el suministro, la ciudad ya no pudo soportar a su enorme población, no pudo alimentar a todos. Cuando multiplicamos este fenómeno, no sorprende que la ciudad disminuya en

[142] Ibíd, pp 77.
[143] Wickham, Chris, *Ob. Cit*, Barcelona, Crítica, 2013, pp 95.
[144] Ibid, pp 105.

población y que la sociedad se vuelva más rural, más agrícola, más subsistente y aquí es donde Collins es ingenuo al hablar simplemente de un declive político. Sin una estructura gubernamental y militar, el comercio no podría tener lugar en la escala que tenía antes y sin ese comercio, las ciudades no podrían sobrevivir[145]. No se puede negar un declive en la cultura, la economía y la población. Veamos las cifras de población romana, basándonos en cosas como las cifras de suministro de carne de cerdo, etc. Si bien en realidad no sabemos exactamente cuántas personas vivían allí en un momento dado los historiadores y los arqueólogos analizan estos temas como el suministro de alimentos, los pagos de bienestar público, las cifras de entrega de agua, para acueductos y el abandono de casas y sitios de construcción. Probablemente en el año 5 a. C., la población romana era de 800.000 y esa sería una estimación bastante conservadora, tal vez tanto como un millón, pero definitivamente 800.000. En la época de Constantino, a principios del siglo IV, la población había disminuido probablemente a 600.000. Después del saqueo de Roma en 419, probablemente entre 300.000 y 500.000. Obviamente, estas son cifras muy aproximadas. Pero tras el saqueo de Roma, más de la mitad de la población que existía en el año 5 a. C. ha desaparecido. Con el fin de los envíos de granos desde el norte de África, no lo sabemos de inmediato. Podemos estimar que para el año 590 no podía haber más de 150.000 personas en Roma. Esto es después no solo de los vándalos, sino después de una guerra catastrófica en Italia iniciada por el emperador bizantino Justiniano, de quien hablaremos a continuación.

En el año 800, el día de Navidad, Carlomagno fue coronado en San Pedro en Roma como emperador romano por el papa, en ese día, Roma debe haber tenido la estimación más optimista, de 30,000 personas. Esto no significa necesariamente que fueran primitivos, sino que vivían en el Coliseo, por ejemplo. La gente construyó casas allí. Utilizaron los muros del Coliseo como fuerte. Como ya hemos apuntado, la gente no era necesariamente consciente de este cambio. Por ejemplo, se construyeron muchas iglesias en este momento, y algunas de ellas tienen pavimentos de mosaico que tienen lemas sobre la grandeza del nombre romano y el tipo clásico habitual de lemas. Lo que llegó a su fin fue una civilización, un cierto tipo de sociedad que tiene algunos herederos como todas las entidades muertas[146]. Hay cuatro herederos del Imperio Romano. Uno es el Imperio Bizantino, el Imperio Romano de Oriente, que se

[145] McCormick, M. *Origins of the European Economy*, Cambridge, 2001, pp. 107.

[146] Wickham, Chris, *Ob. Cit*, Barcelona, Crítica, 2013, pp 143.

autodenomina Imperio Romano. No se llama a sí mismo Oriente, no se llama a sí mismo Bizantino, se llama a sí mismo Imperio Romano, aunque lo haga en griego. El segundo heredero son los reyes bárbaros quiénes están tratando de apuntalar los restos de la cultura, la civilización y la sociedad material romanas y el tercer heredero, en cierto modo, es el Islam, al que nos encontramos en el siglo VII, el siglo de su invención. El cuarto heredero es la Iglesia. Aunque la Iglesia creció en oposición al Imperio Romano, conservará el latín, las ciudades, el saber, la civilización clásica. Era inevitable que los observadores reflexivos se sorprendieran con el contraste entre los hábitos y el gobierno de los romanos y las costumbres de los diversos pueblos bárbaros. Tácito, el primero en describir cuidadosamente las costumbres y las instituciones de los germanos, se ve tentado frecuentemente a compararlas con las del Imperio, a menudo en evidente desventaja de este último.

Salvian, un sacerdote cristiano, escribió alrededor de 440, comprometido en su libro *Del gobierno de Dios* a mostrar que las desgracias de la época eran solo los castigos infligidos por Dios que la gente del Imperio se había acarreado a sí misma por su maldad y corrupción. Sostiene que los romanos, que una vez habían sido virtuosos y heroicos, habían caído en una degradación que los hacía, a pesar de su civilización y ventajas, muy inferiores a los incultos pero robustos bárbaros y se pregunta:

> ¿En qué aspectos pueden preferirse nuestras costumbres a las de los godos y vándalos, o incluso compararse con ellas? Y primero, para hablar de afecto y caridad recíproca (que, enseña Nuestro Señor, es la principal virtud, diciendo: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros"), casi todos los bárbaros, al menos los que son de una raza y parentesco, se aman, mientras que los romanos se persiguen unos a otros. ¿Qué ciudadano no envidia a su conciudadano? ¿Qué ciudadano muestra a su prójimo plena caridad?

> [Los romanos se oprimen unos a otros con exacciones] no, no unos a otros: sería bastante tolerable, si cada uno sufriera lo que infligió. Es peor que eso ; porque los muchos son oprimidos por los pocos, que consideran las exacciones públicas como su propio derecho peculiar, que llevan a cabo el tráfico privado bajo el pretexto de recaudar los impuestos. Y esto lo hacen no sólo los nobles, sino los hombres de menor rango; no sólo por los jueces, sino por los subordinados de los jueces. Porque ¿dónde está la ciudad, incluso el pueblo o la aldea, que no tiene tantos tiranos como curiales? . . . ¿Qué lugar hay, pues, como he dicho, donde la hacienda de las viudas y de los huérfanos, y aun de los santos, no sea devorada por los principales ciudadanos? . . .[147]

[147] En Harvey Robinson, ed., *Readings in European History*: Vol. I: (Boston: Ginn and co., 1904), 28-30.

Como hemos mencionado no fue un cambio brusco sin más. El imperio cayó, pero la vida de la gente siguió con cierta normalidad y así lo demuestra Apolinaris cuando escribió en 461 a su amigo personal Donidius en el que daba cuenta de la posibilidad de una vida de campo idílica para la aristocracia galo-romana del siglo V: el Imperio Romano acabó, pero no, inmediatamente, con el estilo de vida:

> A su pregunta de por qué, habiendo llegado hasta Nimes, dejo todavía expectante su hospitalidad, respondo dando la razón de mi regreso tardío. Incluso me extenderé sobre las causas de mi morosidad, porque sé que lo que disfruto es tu disfrute también. El hecho es que he pasado el tiempo más delicioso en el país más hermoso en compañía de Tonantius Ferreolus y Apollinaris, los anfitriones más encantadores del mundo. Sus estados marchan juntos; sus casas no están muy lejos unas de otras; y la extensión del terreno intermedio es demasiado grande para caminar y demasiado corta para que el viaje valga la pena. Las colinas sobre las casas están cubiertas de vides y olivos; podrían ser Nysa y Aracynthus, famosos en canciones. La vista desde una villa es sobre un amplio campo llano, la de la otra sobre un bosque; sin embargo, por diferentes que sean sus situaciones, el ojo obtiene el mismo placer de ambos. Pero basta de sitios; Ahora tengo que desplegar el orden de mi entretenimiento[148].

[148] Ibíd.

REINOS BÁRBAROS

II.1.1. Introducción.

Consideraremos los diversos reinos bárbaros que reemplazaron al Imperio Romano Occidental. Originalmente, la reacción romana a estos invasores había sido acomodarlos, a menudo reclutándolos para el ejército romano y estableciéndolos en tierras romanas. Ahora, sin embargo, eran los gobernantes de las antiguas tierras romanas de Occidente. Estas tribus incluían a los ostrogodos y visigodos en Italia, los francos en la Galia y los vándalos en el norte de África. Como la mayoría de las fuentes sobre estos grupos provienen de la perspectiva romana, no está claro qué tan coherente fue cada grupo, en general, los grupos bárbaros se caracterizan por la desorganización, las luchas internas, rencillas intestinas, y la falta de desarrollo económico[149]. El Código de Borgoña se nos presentará como evidencia de la sociedad y las instituciones bárbaras.

Gregorio de Tours pintó un cuadro muy oscuro de las condiciones existentes en los reinos bárbaros de su época. El hecho era que muchos de los obispos de la Iglesia eran hombres mundanos que se habían comprometido con algunas de las rudas ideas bárbaras con la esperanza de lograr un bien último. Injuriosos parece haber estado en una categoría diferente del resto de los obispos en esta ocasión. El principio sobre el cual la Iglesia reclamó la exención fue presentado por él con mucha fuerza y con éxito al rey Lothar.

> Finalmente, el rey Lothar había decretado que todas las iglesias de su reino debían pagar una tercera parte de sus ingresos a su fisco. Pero cuando todos los obispos, aunque de mala gana, hubieron consentido y firmado con sus nombres, el bienaventurado Injurioso, rehusando virilmente, desdeñó firmar, diciendo: "Si queréis tomar la propiedad de Dios, el Señor os quitará pronto vuestro reino; porque es injusto". que vuestros graneros se llenen con el dinero de los pobres que más bien deben alimentarse de vuestras manos". Y estando enojado con el rey, se fue sin contemplaciones. Entonces el rey, muy perturbado, temiendo el espíritu del bienaventurado Martín, envió tras él con presentes, pidiendo su perdón, condenando lo que había hecho, y al mismo tiempo pidiendo que pidiera la ayuda del bienaventurado obispo Martín en su beneficio[150].

---

149 Collins, Roger.; *Ob. Cit*, 2005, pp. 70.

150 J. P. Migne, ed., *Complete Pathology Cursus*, (París, 1849), vol. LXXI, pág. 269; reimpreso en Roy C. Cave & Herbert H. Coulson, A Source Book for Medieval Economic History, (Milwaukee: The Bruce Publishing Co., 1936; edición reimpresa, Nueva York: Biblo & Tannen, 1965), págs. 353-354.

Si bien no respondimos definitivamente a la pregunta: ¿Fuerza externa o colapso interno? Hay otras explicaciones posibles: un eminente historiador de los bárbaros dice que el Imperio Romano se suicidó por accidente ya que esencialmente era solo un problema político. Es importante enfatizar que mucho de esto es contingencia y no inevitabilidad. Los historiadores generalmente tienden a hacer que las cosas parezcan como si tuvieran que suceder. Como si hubiera una especie de cosas a largo plazo que se desarrollan inevitablemente y cuanto más lejos está el historiador del período que está estudiando, mayor es esa tendencia porque la mirada hacia atrás es más larga. Entonces, al hablar tanto del Imperio como de los bárbaros, debemos al menos recordar que los eventos podrían haber sido de otra manera. Hay muchas tendencias a largo plazo, pero estamos hablando de una serie de factores que son tanto inmediatos como a largo plazo. Esto es relevante para hablar de los bárbaros y quiénes son, lo cual es más un misterio de lo que parece[151].

¿Quiénes son? ¿Qué significa decir que alguien es visigodo? A pesar del negocio del saqueo, eso no es en realidad lo único que buscaban. Como hemos tratado de enfatizar, les gustaba el Imperio Romano, querían compartir sus ventajas, no destruirlo y ya hemos también enfatizado la acomodación en lugar de la conquista siendo que este es el fin de un mundo, no el fin del mundo se trata del fin de cierta civilización, tal vez, o tal vez la transformación de esa civilización, pero no es el fin de la civilización[152].

¿De dónde vienen? ¿Cuáles son estos aspectos del acomodamiento? Eso es en parte de lo que queremos discutir de los reinos bárbaros después del colapso de Roma. Tomaremos como fecha tentativa desde 476 a 530 d. C. Debemos tener en cuenta que en el Código de Borgoña los autores del código, los borgoñones, se llaman a sí mismos bárbaros. Distinguen entre bárbaros y romanos, aunque usan la palabra, es engañoso pensar en bárbaros, tribus o germanos como si fueran términos absolutamente bien definidos que corresponden a un conjunto de realidades absolutamente bien específica. ¿Qué sabemos acerca de estas personas antes que ingresen al Imperio? Sabemos algo de la arqueología, pero no mucho debido a que eran nómadas, tenían asentamientos, pero no son asentamientos muy urbanos; tienen tumbas y las personas que tienen sepulcros no se movilizan mucho, así que esa es una indicación y las tumbas a veces tienen

[151] Collins, Roger.; *Ob. Cit*, 2005, pp. 70.

[152] Wickham, Chris, *Ob. Cit*, Barcelona, Crítica, 2013, pp144.

ítems personales dentro y entre otras cosas, muestran que tenían comercio con el Imperio Romano porque tenían artefactos romanos en ellos.

II.1.2. Tácito y la naturaleza de las tribus bárbaras.

En realidad, no sabemos mucho sobre las tribus bárbaras, la principal fuente escrita sobre el pre—invasión, llamémoslas tribus germánicas, es Tácito, el historiador romano más conocido, o mejor conocido, por sus muy pesimistas anales de la historia del Imperio Romano, pero también autor de una breve obra llamada Germania sobre las tribus germánicas. Para Tácito, los germanos, es decir, los pueblos que viven más allá de la frontera del Rin son a la vez infantiles y nobles, son belicosos y desde el punto de vista romano, estos bárbaros tienen la intención de invadir el Imperio y disfrutar de sus riquezas, de ahí los tipos de fronteras defensivas de las que hemos hablado. El Rin, o en Gran Bretaña, el Muro de Adriano, que todavía se puede ver en el norte de Inglaterra, no muy lejos de la frontera con Escocia. Esto para protegerse no contra los *alamanes*, sino contra los celtas, pictos y escoceses, en particular. Tácito retrata a los alemanes como beligerantes alrededor del año 100 pero él nunca ha visitado Alemania[153]. Estas extensas fronteras del Rin y del Danubio se enfrentaba a comunidades tribales, en su mayoría germanohablantes, desde el siglo I, fueron contempladas por los historiadores como un conjunto –los *Germani*-—, aunque no disponemos de ninguna prueba que estos pueblos reconocieran ningún lazo en común. En el siglo IV, los grupos principales de la frontera eran los francos, en la cuenca baja del Rin. La razón por la que Tácito escribió la obra probablemente no fue una descripción antropológica de los germanos, sino una forma de reprender a los romanos; describe a personas virtuosas pero primitivas, y se puede pensar que usa esto para castigar a su propia gente [154] . De esta forma los germanos de Tácito son belicosos, preocupados por la valentía y el honor personales. Tienen estrechos lazos familiares, son heterosexuales; tratan bien a sus mujeres. Se supone que todo esto contrasta con lo que Tácito ve como decadencia romana. Los

[153] Wickham, Chris, *Ob. Cit*, Barcelona, Crítica, 2013, pp 147.

[154] El buen salvaje de Rousseau donde los indios americanos supuestamente son utilizados para atacar a las sociedades civilizadas es un ejemplo, o descripciones de los Mares del Sur, algunas de las obras anteriores de Herman o las pinturas de Gauguin. Contrasta un mundo hermoso, natural y simple muy superior a la fatigosa carrera de ratas de lo que pasa por civilización.

romanos se dan a la prostitución; son dados al amor entre personas del mismo sexo; no practican el divorcio, según Tácito. Nada de eso ocurre en los reinos alemanes. Los alemanes saben que eso es realmente malvado.

> Comida Un licor para beber está hecho de cebada u otro grano, y se fermenta en cierta semejanza con el vino. Los habitantes de la orilla del río también compran vino. Su comida es sencilla y consiste en frutas silvestres, caza fresca y leche cuajada. Sacian su hambre sin preparación elaborada y sin manjares. Al saciar su sed son igualmente moderados. Si complaces su amor por la bebida proporcionándoles todo lo que deseen, serán vencidos por sus propios vicios tan fácilmente como por las armas de un enemigo[155].

Este es un tratado moralista más que etnográfico, los condena por ciertos vicios típicamente atribuidos a los llamados pueblos primitivos por los civilizados; son perezosos, tienden a emborracharse, pelean y apuestan.

> En cada reunión se exhibe siempre un mismo tipo de espectáculo. Jóvenes desnudos que practican el deporte atados en la danza entre espadas y lanzas que amenazan sus vidas. La experiencia les da habilidad y la habilidad nuevamente les da gracia; la ganancia o la paga están fuera de cuestión; por imprudente que sea su pasatiempo, su recompensa es el placer de los espectadores. Por extraño que parezca, hacen de los juegos de azar una ocupación seria, incluso cuando están sobrios, y son tan audaces para ganar o perder que, cuando todos los demás recursos han fallado, (…)[156].

En las antiguas sociedades germánicas, si los cuadros de las asociaciones consanguíneas y de los pueblos bastaban al desarrollo normal de la existencia, el espíritu de aventura o de ambición nunca pudo contentarse con ellos. Los jefes, en especial los jefes jóvenes, agrupaban a su alrededor algunos "compañeros" (en alto alemán *gisind*, o sea, compañero de expedición; Tácito tradujo exactamente esta palabra por el latín comes). Los dirigían en el combate y en el pillaje y, durante los descansos. Les daban hospitalidad en los grandes halls de madera, propicios a las orgías. El pequeño grupo era la fuerza de su capitán en las guerras o las venganzas; le aseguraba su autoridad en las deliberaciones de los hombres libres; las liberalidades —de alimentos, de esclavos, de anillos de oro— que el jefe prodigaba sobre él constituían un elemento indispensable de su prestigio.

> Ardor Bélico del Pueblo. Cuando van a la batalla, es una vergüenza para el jefe ser superado en valor, una vergüenza para sus seguidores no igualar el valor del jefe. Y es una infamia y un reproche a la vida haber sobrevivido al cacique, y vuelto del campo. Defenderlo, protegerlo, atribuir las propias hazañas a su renombre, es el

155 Tacito, *The Agricola and Germania*, A. J. Church y W. J. Brodribb, trad., (Londres: Macmillan, 1877), pp. 87.

156 Ibíd.

> colmo de la lealtad. El jefe lucha por la victoria; sus vasallos luchan por su jefe. Si su estado nativo se hunde en la pereza de la paz y el reposo prolongados, muchos de sus nobles jóvenes buscan voluntariamente aquellas tribus que están librando alguna guerra, tanto porque la inacción es odiosa para su raza como porque ganan renombre más fácilmente en medio del peligro. , y no puede mantener numerosos seguidores excepto por medio de la violencia y la guerra. De hecho, los hombres buscan en la liberalidad de su jefe su caballo de guerra y su lanza ensangrentada y victoriosa. Las fiestas y los entretenimientos, que, aunque poco elegantes, están abundantemente amueblados, son su única paga. Los medios de esta generosidad provienen de la guerra y la rapiña. Tampoco son tan fáciles de persuadir para arar la tierra y esperar el producto del año como para desafiar a un enemigo y ganarse el honor de las heridas. No, en realidad piensan que es manso y estúpido adquirir con el sudor del trabajo lo que podrían ganar con su sangre[157].

Así nos describe Tácito el sistema (*compagnonnage*) en la Germania del siglo i, e igual lo vemos, siglos más tarde, en el poema de Beowulf y, con algunas inevitables pequeñas variantes, en las viejas sagas escandinavas. En varios aspectos, Tácito, empero, describe cosas que son verdaderas de las prácticas alemanas posteriores visibles en el Código de Borgoña[158], por ejemplo, y que no compensa ningún propósito moralista en particular. Dos de estas cosas son el *comitatus*: el *comitatus* son los hombres importantes que rodean al líder, su séquito militar, sus hombres armados que no solo son guardaespaldas, sino miembros de una guardia, que sería el símil más cercano. Son personas leales a su superior, pero que tienen cierta autonomía y no son solo una especie de pagados guardaespaldas. Ellos son sus seguidores, una palabra anacrónica sería "vasallos"[159]. Sus seguidores militares armados, el *comitatus*.

Tácito describe la enemistad entre clanes y las disputas son generalmente características de sociedades sin un gobierno central fuerte y con definiciones de parentesco bastante generosas. Entonces, en términos de venganza, que también es protección, en otras palabras, estoy protegido por el hecho que, si alguien me mata, mi clan se vengará de su clan. En términos de protección y venganza, el parentesco extendido está relacionado con una disputa y con mantener el orden en una sociedad que no tiene un gobierno central poderoso. Una forma de evitar peleas es la compensación y esta compensación es mencionada por Tácito y es lo que aparece en el Código de Borgoña y en otros lugares como wergeld. Wergeld es el dinero que se paga como compensación por lastimar o matar a alguien. Alguien asesina al hermano de alguien. ¿Qué hará al respecto?

---

157 Ibíd.

158 Wickham, Chris, *Ob. Cit*, Barcelona, Crítica, 2013, pp. 147.

159 Anacrónica porque no se usa en este momento.

¿Lo matará para vengarse? ¿Matará a un primo suyo? O tal vez acepte una compensación basada en qué tipo de persona era. ¿Era platero? En cuyo caso se pagará una gran cantidad de dinero. ¿O era solo una persona regular? ¿O un borgoñón libre? ¿O liberado, antes esclavo? Todos estos son aranceles. Son escalas móviles de compensación. Tácito menciona esto. Hay otros códigos de leyes bárbaras, en busca de pistas sobre cómo funcionaba la sociedad, pero es claro que se trata de una sociedad que ya está en el Imperio Romano. Parece que antes que entraran en el imperio, vivían en pequeños pueblos; cultivaban cereales, pero eran más ganaderos. Son expertos en el trabajo del hierro y también complementaron sus ingresos con incursiones y guerras. Los lazos de parentesco son muy importantes[160]. Cuando hablamos de un clan, grupo de parentesco extendido, estamos hablando de unos 50 hogares. Veremos esto con los beduinos en el desierto, por ejemplo. Dentro del clan se supone que no se debe pelear. Por encima del nivel del clan hay un tipo de confederación o tribu y aquí remarcamos que realmente no sabemos cómo un clan consideraba a otro clan como parte de algo más grande, es decir, sabemos que los romanos llaman visigodos a las personas que los derrotaron en Adrianópolis. Pero (y ya nos hemos hecho esta pregunta) ¿quiénes son los visigodos? Una teoría es que son solo grupos de personas que se juntan en contacto con el Imperio Romano, en parte porque el Imperio Romano les da un nombre y desarrollan lo que se llama "parentesco ficticio" a partir de un ancestro común. Inventan la noción que todos provienen de un lugar y un antepasado, siendo este proceso de una especie de invención étnica ficticia se denomina "etnogénesis"[161]. Etnogénesis significa el nacimiento de una etnia, en lugar de algún tipo de hecho biológico que podría confirmar con el ADN; todos los visigodos tienen algún tipo de unidad biológica en común. Estas personas no están realmente emparentadas, pero inventan un ancestro común y esta cuestión de quién forma un grupo histórico sigue siendo tan importante como real, por ejemplo, las tribus indias americanas cuyas pretensiones de existencia son indiscutibles. Tienen tratados con los Estados Unidos; han tenido reservas durante muchos años, pero ahora con los incentivos para las tribus, el

[160] Wickham, Chris, *Ob. Cit*, 2013, pp 140.

[161] Para algunas guías sobre la etnogénesis véase, por ejemplo, H. Wolfram y W. Pohl (eds), *Typen der Ethnogenese*, 2 vols. (Viena, 1990); P. J. Geary, *Ethnic identity as a Situational Construct in the Early Middle Ages*, (1983), pp- 17-26; Pobl, en A- Gillett (ed.) *On Barbarían Identity* (Turnbout, 2001), pp. 127-139, para una bibliografía, un replanteamiento y una muestra de lo enconado de la polémica sobre la cuestión; y, más recientemente, Halsall, *Barbarían Migratons*, T. F X- Noble (ed.), *From Roman Provinces to Medieval Kingdoms* (Londres, 2006), ha vuelto a publicar muchos de los otros artículos clave.

estado libre de impuestos, la posibilidad de tener casinos y propiedades, hay peticiones para que las tribus sean reconocidas como tales y aquí la cuestión de la etnicidad. La identificación étnica se vuelve extremadamente importante. Un aspecto moderno más siniestro y mucho más extendido de la etnogénesis es precisamente el uso de los bárbaros germánicos como origen de los germanos. No es casualidad que a fines del siglo XIX y principios del XX, culminando, pero no limitándose a los nazis, la idea de los alemanes como grupo racial; como un grupo con un *aryo* de común ascendencia[162]; varonil y puro en el sentido en que Tácito los retrata se convierte en una idea polémica. Una idea de lucha inventada de gran fuerza. El hecho que algo sea falso no necesariamente carece de importancia histórica, entonces, la idea de la etnogénesis, de la invención de un grupo llamado los visigodos, es una forma de acercarse a quiénes son. Por otro lado, no hay mucha evidencia que estén haciendo esto ni que estén desarrollando esta noción de un ancestro común. Mucha de la evidencia, o evidencia aparente, para eso es romana. Gran parte de esta etnogénesis proviene del contacto con los romanos y ciertamente pueblos que entran en contacto con aquellos que son más civilizados que ellos, y por civilizados nos referimos a pueblos que tienen escritura, que viven en ciudades, que poseen comercio y administración extensos. Los llamados pueblos bárbaros van a pretender definirse frente a los romanos de ahí que, entre otras cosas, muchos de estos invasores sean arrianos y utilizan la diferencia religiosa como parte de su identidad. Han llegado al imperio y, como explicamos, arriban primero como tropas aliadas, como refugiados, *federati*. Es decir, ejércitos del Imperio Romano que están respaldados por un sistema con el nombre de hospitalidad que significa que están asentados en la tierra de los romanos y comparten los ingresos de esa tierra y de esta manera les pagan los romanos, pero no lo hacen en efectivo ni en botín sino en una parte de los ingresos fiscales. Este es un tipo de alojamiento entonces, que cuesta dinero, pero es parte de un conjunto de formas en que la élite romana descubre cómo lidiar con estos invasores. Colabora con ellos de modo que los terratenientes aristocráticos romanos y los líderes guerreros bárbaros llegan a diversos tipos de alojamiento.

Sabemos que los visigodos estaban en los Balcanes en el momento de la batalla de Adrianópolis en el 378 y que saquearon Roma en el 410[163].

[162]Wickham, Chris, *Ob. Cit*, 2013, pp 140.

[163] El estudio más detallado sobre la Hispania visigoda en inglés, el trabajo de E. A-Thompson, *The Goths in Spain* (Oxford, 1969), Los trabajos de D. Claude, *Adel, Kirche und Konigtam in Westgotenreich* (Sigmaringen, 1971), Collins, *Early Medieval Spain* (Londres, 1983); que llega hasta

También somos conscientes que bajan a Italia[164] para intentar llegar a los graneros de África del Norte y que descubren que no tienen la tecnología aun para construir un barco, entonces llegan al otro lado de Italia. Se instalan en el sur de Francia y son expulsados por los francos en su mayor parte y se sitúan en España. En 506 los francos merovingios, a los que vamos a seguir más de cerca, derrotan a los visigodos y empiezan a expulsarlos del sur de Francia. Siendo esta es la situación en el año 500, en la que ya no existe el Imperio Romano de Occidente o hay un Imperio Romano de Occidente ficticio y todas estas personas, en diversos grados reconocen algún tipo de soberanía de Constantinopla. Clodoveo[165], rey de los francos a principios del siglo VI, recibe algún tipo de regalo del emperador Anastasio[166] en Constantinopla. Una carta de nombramiento, algunas túnicas, y, según Gregorio de Tours, el historiador de Clodoveo, el título de cónsul. Clodoveo, se pone las túnicas y esparce monedas como un emperador recién nombrado. Pero ¿está obedeciendo al emperador Anastasio? ¿El emperador Anastasio comenzó a enviarle órdenes? ¿O tiene algún tipo de administración? No. Esto es realmente solo simbólico. Hablaremos más adelante sobre la relación entre el imperio oriental y los bárbaros, porque va a cambiar en el siglo VI a medida que el imperio oriental se defienda de sus oponentes y se preocupe más por recuperar la mayor cantidad posible del imperio occidental perdido. En el año 500, los más impresionantes de estos bárbaros habrían sido los ostrogodos porque están ocupando Italia, que es la más romana, la más próspera, la más intacta económica y culturalmente del antiguo Imperio Romano de Occidente. Los ostrogodos habían estado en el área de Crimea, alrededor del Mar Negro. Llegaron a los Balcanes e intentaron atacar Constantinopla a finales del siglo V y fueron derrotados. El emperador bizantino los animó a mudarse a Italia para deshacerse de Odoacro, ese líder militar cuya

1000, está comprensiblemente actualizado y una síntesis breve y actualizada es la de G. Ripoll el Velizquez, *La Hispania visigoda* (Madrid, 1990).

164 Para Italia, véase C. Wickham, *Early Medieval Italy* (Londres, 1981), P. Cammarosano, *Nobili e re* (Barí, 1998), C. LaRocca (ed), *Italy in the Early Middle Ages* (Oxford 2002), todos ellos hasta 1000, N- Christte, *The Lombards* (Oxford, 1995) y P. Delogu, "Il regno longobardo", en G. Galasso (ed-), *Storia d'Italia*, vol- 1 (Turín, J980), pp- 3-216, se ocupa de las zonas lombardas; encontramos replanteamientos importantes en P. Cammarosano y S. Caspani (eds.), y P. Delogu (ed.), *The Langobards* (Woodbridge, 2009). Las investigaciones de base arqueológica fundamentales, para Italia, son las de N. Christie, *From Constantine to Charlemagne* (Aldershot, 2006). Para el caso de Roma, véase entre otros muchos, J. Richards, *The Popes, and the Papacy in the Early Middle Ages* (Londres, 1979) y T. F. X - Noble, The Republic of St Peter Filadelfia, 19S4).

165 Para Clodoveo. Avito de Viena, *Letters and selected Prase*, Trad. D. Shanzer y L Wood (Liverpool, 2001), Letters, 46, con comentario, pp- 361-369.

166 Sobre Anastasio, A. D. Lee, en *CAH* vol. 14, pp. 49-62.

toma de Italia en 476 se entiende convencionalmente como el fin del Imperio Romano en Occidente. Los ostrogodos tenían un gobernante impresionante llamado Teodorico [167] y gobernaron desde Rávena, la antigua y última capital romana en el noreste de Italia. La tumba de Teodorico todavía se puede ver en Rávena. Pese a todo, podemos decir algunas cosas de los grupos "bárbaros", gracias en parte a las fuentes escritas y, en parte, a la arqueología. Los situados al norte y sur de Roma tenían una agricultura mixta (salvo los nómadas del Sahara), la mayoría instaladas en poblaciones pequeñas, con unas élites que por lo general vivían puerta con puerta con los campesinos. Estaban asentados y constituían sociedades estables; no eran habituales los traslados. Sin embargo, en todos los casos parecen estar mejor organizados hacia el siglo IV que en épocas anteriores del imperio[168].

Cabe destacar que aparte de los godos, en el bajo Danubio y la zona nororiental, entrando en las estepas de lo que hoy es Ucrania se instalaron también otras tribus menores. Un poco más atrás estaban los frisios, en la zona de los actuales Países Bajos; los sajones, en el norte de la moderna Alemania; y los vándalos y longobardos (o lombardos) al este de ellos. Estos eran los principales grupos, pero había muchos más[169].

La educación romana sobrevivió en Italia y alcanzaría su último florecimiento con dos figuras: una de ellas que ya hemos mencionado, Boecio y Casiodoro. Estas son dos figuras claves en la preservación del aprendizaje clásico. Boecio, quizás no literalmente la última persona en Occidente que sabía griego, pero ciertamente la última persona que trató de dar a conocer el conocimiento griego a personas que solo podían leer en latín. Concibió el proyecto de traducir todo Platón y Aristóteles al latín. Emprendió haciendo una especie de libro de texto introductorio y como muchos grandes proyectos, este no se completó, de hecho, éste apenas despegó porque Teodorico lo acusó de conspirar con el Imperio Bizantino, el Imperio Romano de Oriente, para derrocarlo. Fue encarcelado durante un año y en prisión escribió una de las obras más magníficas de la filosofía, que trata sobre las razones porqué estamos vivos y por qué morimos. El consuelo de la filosofía. Luego fue ejecutado.

Casiodoro vivió hasta los noventa años, así que una de las diferencias entre estas dos figuras del último suspiro de la cultura romana

[167] Para Teodorico, J. Moorbead, *Theoderic Italy* (Oxford, 1992); P. Heather, en EME, 4 (1995), pp. 145-175.

[168] Duby, Georges, *Guerreros y Campesinos*, Barcelona: Siglo XXI, 1993, pp 77.

[169] Wickham, Chris, *Ob. Cit*, 2013, pp. 84

en Italia es la relativa longevidad de Casiodoro. Ambos son personajes del siglo VI. Boecio muere en la década de 530, Casiodoro mucho más tarde. Casiodoro también concibe un programa de educación, pero está más orientado hacia el aprendizaje del latín y es de alguna manera el fundador, o al menos el transmisor para nosotros, de la idea de las artes liberales. Casiodoro es una figura religiosa. Boecio[170] es cristiano y escribió sobre temas cristianos, pero La consolación de la filosofía, curiosamente, es una obra estoica, tiene muy poco explícito sobre el cristianismo. Casiodoro, por otro lado, es quién inventó la idea que los monjes deberían copiar manuscritos. Que el coto de la cultura, el lugar donde se refugia y se protege en tiempos bárbaros, sean los monasterios, Algo contradictorio dado que, de hecho, los monasterios comienzan como instituciones anti—intelectuales donde se rezaba y no se ocupaba mucho tiempo leyendo, y mucho menos copiando o pensando. Es Casiodoro quien concibe esto como un proyecto contemplativo y aprendido. Las artes liberales significan aquí cosas que no son inmediatamente útiles en la práctica, pero que ayudan a iluminar a la persona que busca el conocimiento. ¿Y qué tipo de conocimiento busca una persona en el siglo VI d.C.? Están buscando el conocimiento de Dios y el conocimiento de lo divino. ¿Por qué no simplemente leer la Biblia? Debido a que la Biblia no es un documento inmediatamente evidente en cuanto a su visión del mundo es total, pero está llena de misterios. Está lleno de oscuridades. Es un trabajo extraño que requiere conocimiento y explicación o para celebrar servicios divinos, por ejemplo, se requiere cierto tipo de conocimiento y hay una necesidad de algún conocimiento práctico, pero eso implica conceptos abstractos como los movimientos de los planetas. Esto es lo que son las artes liberales y esto es lo que se conserva en el reino ostrogodo pero el destino de Boecio muestra el tipo de dualidad del patrocinio bárbaro de la cultura. Por un lado, los ostrogodos en Italia son tan civilizados como estos grupos. Por otro lado, Boecio es ejecutado. En tercer lugar, no se debía ser un bárbaro para ejecutar a la gente, después de todo, Séneca fue obligado a suicidarse por Nerón de esta forma el destino de los intelectuales en el Imperio Romano no es necesariamente mucho mejor que el destino de los intelectuales en los reinos bárbaros. Lo que ocurre con los intelectuales en los reinos bárbaros es que son muy pocos. Había muchos otros filósofos y dramaturgos. Boecio y Casiodoro, tal vez, son las dos personas más inteligentes del siglo VI, a juzgar por lo que tenían acceso, lo que leían, cómo escribían y eso genera miedo. Si se puede decir que Isidoro de Sevilla es el hombre más inteligente del siglo VII. O Beda

[170] Boecio, ce 17, 27.3, traducido en Keynes y Lapidge, Alfred pp. 132-134.

y Alcuino[171] son los hombres más inteligentes del siglo VIII. No es solo un cumplido para ellos y estamos hablando de los aspectos fundamentales del conocimiento.

Teodorico es un gran gobernante, pero tenía un problema que es típico de muchos de estos grupos bárbaros: debía mantener unida a su minoría. Lo que hizo de Italia la más rica, la más importante, el mayor premio para los bárbaros es su población romana, su riqueza romana, la preservación de sus ciudades, pero eso también significaba que los ostrogodos eran una pequeña proporción de la población total. Necesitaba mantenerlos unidos, pero también necesitaba apaciguar a los romanos. Así que es un lugar peligroso para los gobernantes bárbaros. Odoacro ya había sido derrocado. Es demasiado valioso para el Imperio del Este y, de hecho, después de la muerte de Teodorico en 535 el Imperio Bizantino, invadiría Italia y la devastaría en el curso de su conquista en una guerra de veinte años.

Tenemos a los vándalos[172] en lo que ahora es Túnez y el este de Argelia y luego el reino árabe y los reinos moriscos, ¿qué significa eso? Realmente tampoco sabemos quiénes son estas tribus; no son invasores, son pueblos del desierto que ahora se han apoderado de lo que antes era el Imperio Romano y están presionando a los vándalos. Los vándalos eran menos complacientes que los ostrogodos, eran ferozmente arrianos. Persiguieron a la élite de la población romana, incluidos los obispos romanos, pero eran gobernantes muy efectivos y tenían una armada. Pudieron saquear Roma varias veces en el siglo V, pero fueron asediados por estos grupos moriscos, es decir, pueblos nativos del desierto del norte de África y en el año 506, su reino se había reducido. También eran una minoría en lo que había sido una parte muy poblada del Imperio Romano y tendían a pelear entre ellos. Tuvieron peleas internas y hablamos de luchas que son comunes a muchos de estos reinos bárbaros. Esta desorganización, lucha interna y creencias religiosas ajenas, particularmente la herejía arriana son particularidades de los reinos bárbaros. Una vez que se realizó el saqueo, mostraron una incapacidad realmente para comenzar a hacer que la economía funcione de manera

171 Para Alcuino, véase D. A. Bullough, *Akutn* (Leiden,2004).

172 Sobre los vándalos, véase en general C- Counois, *Les vandales et l'Afrique* (París, 1955), y el completo congreso publicado con el título de *L'Antiquiré vardive*, vols. 10 y 1 (2002-2003); Posidio, *Life of Augustine*, trad. de R-J. Deferrari en *Early Christan Biographies* (Washington, 1951), PP- 73-131) cc. 28-30; Procopio, Wars, ed- y trad. de H. B, Dewing (Cambridge, Mass., 1914-1928), 4,6.5-9- Para África en este período, véase A. H. Merrills (ed.), *Vandals, Romans and Berbers* (Aldershot, 2004).

muy efectiva. Los vándalos serían expulsados del norte de África, o en realidad eliminados, por el Imperio Romano de Oriente, a fines de la década de 520, principios de la de 530.

La mayoría de las descripciones contemporáneas de los vándalos eran en efecto negativas, desde su violenta llegada a África en 429, narrada por un testigo, Posidio, al historiador romano-oriental Procopio, que criticó su lujoso estilo de vida en el momento de la reconquista romana, en 533-534, bajo el gobierno de su rey más exitoso, Geiserico, el padre de Hunerico[173] (428-477), que los llevó de Hispania a Numidia y luego, en 439, a Cartago y el centro cerealístico de África, sus barcos (antiguos transportes de cereales, sin duda) asaltaron Sicilia, conquistaron Cerdeña y saquearon Roma en 45 5. Hunerico no fue el único rey que persiguió a los católicos; Trasamundo (496-523) hizo lo mismo en la década de 510- Sin embargo, y a la inversa de lo que pudiera parecer, hay pruebas que demuestran que los vándalos creían estar siendo muy romanos. Entre los vándalos de los que tenemos noticia, todos hablaban latín. Hunerico se casó con la sobrina nieta de Honorio y había pasado un tiempo en Italia. La administración vándala parece haber sido idéntica, o casi, a la administración romana de la provincia de África, con personal africano (como mucho, quizá adoptaran el código de vestuario vándalo); la moneda era una adaptación creativa de los modelos romanos; los reyes establecían impuestos como los romanos y , de resultas de ello, las élites vándalas acumularon gran riqueza, que gastaron a la romana, en lujosas residencias urbanas e iglesias, según nos indican tanto las fuentes escritas como las arqueológicas. Algunos ejemplos de alojamiento lo podemos ver en las Islas Británicas. Los reinos celtas, cuyos remanentes luego serían Gales, Escocia y posteriormente los reinos anglosajones. Los anglosajones son invasores que vienen del continente a partir de los años 440. Este es el primer lugar que abandona Roma y aquí si podemos hablar de una invasión convencional. Llegaron los invasores y los romanos retiran sus tropas porque temen que la Galia sea la siguiente en caer. Esta es una isla donde la huella y el impacto romano fue menor. No hay una gran mayoría romana y una pequeña minoría alemana. Encontramos una mayoría celta que se mezcla con los invasores o que busca refugio en estos reinos británicos independientes, como se les llama, al oeste. No sabemos mucho acerca de lo que está pasando en Gran Bretaña en este momento porque más que el norte de África vándalo, más que la Italia ostrogoda, el pasado

[173] Para Hunerico, Víctor de Vita, *History of the Vandal Persecution* T. J. Moorhead (Liverpool, 1992), 2-38-40,3-2-14 (las citas son de 3-3-3-7); para 411, *Artes de la Conference de Canhage* en 41 Í, ed- S - Lancel, 3 vols- (París, 1972-1925), y CTh 16.5. 2, para 412, modelo de Hunerico.

está borrado. Se escribe muy poco latín y tenemos muy poco conocimiento de lo que está ocurriendo, de esta forma esto está en un extremo de lo que podría llamarse barbarización frente a permanencia romana. Esto nos deja realmente entre los grupos importantes a los visigodos. Los visigodos, el pueblo que en cierto modo inició esto con sus invasiones de los Balcanes a finales del siglo IV, en 506 controlan gran parte de Francia, en particular el sur y el oeste, y se están infiltrando en España.

II.1.3. Los Borgoñones[174] y el Código Borgoñón.

Desde fines del siglo III, una parte de la población borgoñesa bastante numerosa tomó posesión de los territorios del Rin y del Main abandonado por los alamanes luego de ser corridos hacia el limes en 259/260. Los burgundios buscaron aliarse con Roma contra los alamanes, pero la campaña prevista falló en 369/370 porque los romanos creyeron ver una amenaza en el arribo de un número inesperado de guerreros borgoñeses. A fines del siglo IV, los borgoñeses "echaron" a los alamanes de la región comprendida entre el Taunus y el Neckar; alcanzaron el Rin y se asentarían allí, luego de los vándalos, suevos y alanos. Encargados, conforme federados, de garantizar la a frontera renana, los borgoñeses, bajo la conducción de su jefe Gondichaire, ofrecieron en 411 su apoyo al levantamiento de Jovino en la provincia de Germania. Luego de la muerte de Jovino en 413, recibieron nuevamente como federados "una parte de la Galia cercana al Rin", cerca de Worms. Hacia 430, los borgoñeses que residían la orilla derecha del Rin obtuvieron una victoria contra los hunos, pero cayeron poco después bajo la dominación de este pueblo asiático. En 436, los hunos, probablemente aliados con Aecio, provocaron la caída del reino burgundio renano y de Gondichaire. En 443 se asentaron en la región de Spaudia por beneplácito de Aecio y además para actuar como defensores del limes ante vecinos violentos[176]. En 451 los borgoñeses tuvieron que combatir a los a hunos en la batalla de los Campos Cataláunicos. En 456, bajo la conducción de sus reyes Gondioc y Chilperico, prestaron su apoyo al emperador Avito en su lucha contra los

[174] También llamados Burgundios.

[175] También llamados Burgundios.

[176] Rousseau, Philip, *A companion to late antiquity*, Londres, Blackwell Publishing, 2009, pp 77.

suevos en Hispania. Entre 457 y 461, comenzaron a expandirse hasta asentarse finalmente en Lyon. Después de la muerte de Gondioc en 470, Chilperico continuó la extensión hacia el sur. Chilperico expulsó a los alamanes de Langres y Besançon. A su muerte en 480, el reino borgoñés había alcanzado su mayor extensión. En la división entre sus cuatro hijos, Gundebaldo recibió los derechos principales con Lyon como capital, mientras que Godegisilio, Chilperico II y Gondomar, establecidos en Ginebra y probablemente Valencia y Viena, heredaban derechos secundarios. A la muerte de Gundebaldo en 516, le sucedió su hijo mayor Segismundo. Su conversión del arrianismo al cristianismo entre 501/502 y 507, contribuyó a empeorar las tensiones con los ostrogodos. Este contexto explicaría el asesinato en 522, por Segismundo, de su propio hijo Ségéric, nieto de Teodorico el Grande, sospechado de fomentar una conspiración con su abuelo. Los reyes francos (merovingios) usaron este pretexto para conquistar el norte del reino, mientras que Teodorico ocupaba en 523 el territorio comprendido entre Durance e Isère. Capturado en el momento en que pretendía refugiarse en el convento de Saint-Maurice, que había fundado, Segismundo fue entregado a los francos y asesinado por el rey Clodomiro. En 524, Godomar, declarado rey de los borgoñeses consigue, en la batalla de Vézeronce (al este de Viena), rechazar un segundo ataque de los merovingios, pero no pudo resistir al tercero y fue derrotado en Autun en 532. Esta derrota señaló el final del antiguo reino burgundio, que se dividió, en 534, entre los soberanos merovingios: Teodoberto, rey de Reims, recibió el norte (Langres, Besançon, Autun, Red, Aventicum-Vindonissa, Octodurus), Childeberto, rey de París, el centro (Lyon, Mâcon, Viena, Grenoble y quizá Ginebra y Tarentaise), y Clotario, el rey Soissons, probablemente el sur hasta Durance.

Se denominan leyes bárbaras a la recopilación de disposiciones jurídicas de los reinos germánicos, redactados entre la segunda mitad del siglo V y el IX. La serie, por así decirlo, comienza con el Edicto de Teodosio promulgado poco después de 450 por el rey de los visigodos, Teodorico II, que posteriormente se ampliará hacia el siglo VII, las leyes borgoñesas, las leyes sálicas, las leyes *ripuarias*, las leyes longobardas y culmina con la refundición de las leyes territoriales ordenada por Carlomagno. Muchos de estos textos están acompañados de un prólogo o un epílogo que indica que el soberano no podía ponerlos en vigencia sin la aprobación de hombres capaces. También debe señalarse que se encontraban ente los temas algunas disposiciones referidas

específicamente a la población romana de su territorio. Ejemplo de ellos son la *Lex romana Visigothorum* y la *Lex romana Burgundionum*.

Si bien es cierto que de los catorce manuscritos el más antiguo data del siglo IX, la ley es la fuente escrita más importante relativa al reino burgundio. Comienza a dejar de tener vigor con la dominación franca y en el siglo IX, el obispo Abogardo de Lyon solicita al rey Luis el Piadoso su derogación, aunque es mencionada como referencia recién en 1038 por Conrado II. El segundo código es la *Lex romana Burgundionum*, una recopilación de cuarenta y siete capítulos conformados por extractos de diferentes fuentes del derecho romano en particular del Código Teodosiano, gregoriano, las Sentencias de Julio Paulo y de una obra del jurista Gayo. A diferencia de la *Lex Burgundionum,* solo existe un manuscrito y algunos fragmentos, siendo el más antiguo del siglo VII. Respecto del origen no hay una respuesta unificada, pero una gran mayoría de los especialistas se inclinan por considerarlo propio del reinado de Segismundo.

El Código de Borgoña[177] se redacta entre 483 y 532. Se escribe en diferentes etapas. Los borgoñones estaban más cerca que los ostrogodos en grado de romanización. Son un grupo que quiere ser romano, o al menos aceptado por los romanos. Escriben su propio código de leyes en latín, como los visigodos, por ejemplo y también escriben una especie de código de leyes para la población romana. Este código de leyes tiene en cuenta las disputas entre romanos y borgoñones y si cada uno tiene un tipo de ley diferente, entonces ¿cómo se resuelve un problema que surge entre los miembros de ambas comunidades? La ley de Borgoña en sí misma muestra mucha influencia romana. Por ejemplo, en el capítulo dieciocho podemos ver el título *"De cosas que pasan por casualidad"* y probablemente no parece muy dramático, si perro por casualidad por un mordisco causa la muerte de un hombre, ordenamos que entre los borgoñones se elimine en lo sucesivo la antigua regla de la culpa. Aquí dicen que, si es un accidente, entonces no pueden matar al dueño. Estas son cuestiones legales reales y se manejan aquí con cierta sofisticación.

En la primera constitución se estipula que las leyes se han puesto de manifiesto:

> Pensando celosamente en las constituciones promulgadas por nuestros predecesores y en las nuestras acerca de la paz y el bienestar de nuestro pueblo,

[177] Sobre la Borgoña (Burgundia), véase C. B. Bouchard en *NCMH*, vol. 3, pp. 32S-345. Nótese que el ducado de Burgundia era diferente del reino, y estaba más al norte, en Ja Francia Occidental.

> hemos tratado sobre lo que sería más conveniente en cada causa y cada título de la ley para la honestidad, la disciplina, la razón y la justicia y, habiéndolo considerado todo con los miembros de nuestra nobleza (optimates), hemos así decidido establecer por escrito nuestro parecer y el de ellos en forma de leyes que permanezcan para siempre.

También podemos encontrarnos con un acercamiento a los derechos de los animales si así se quisiese. En el Capítulo LVIII habla "*Acerca de la muerte de perros"* y estipula que:

> Si alguien, sin ninguna razón, matare un perro, entregue un sueldo a su dueño.

El código distingue a su vez a los romanos y los pleitos que puedan sucederse entre sí en el capítulo LV. (2):

> Cuando surja una disputa entre dos romanos sobre límites de campos que por derecho de hospitalidad están ocupados por bárbaros, sus huéspedes no deben asociarse al litigio, sino debe esperarse el resultado del juicio entre los romanos para que el huésped del bárbao que resulte ganador más tarde tenga parte con él.[178]

Por otro lado, está la venganza. Está bien practicar la venganza, pero hay algunas limitaciones, por ejemplo, si alguien asesina a otra persona, los parientes pueden asesinar al primero, pero no pueden hacer lo propio con su mi prima. Esta es una especie de venganza dirigida por el individuo y no por el clan. Se habla mucho de compensación y wergeld para las víctimas y de los pagos a realizarse si eran libres o esclavos; si eran un artesano hábil o un siervo. Por ejemplo:

> Si alguien mata a un esclavo, bárbaro de nacimiento, sirviente o mensajero entrenado, que componga 60 solidi. Pero 200 solidi si el esclavo es un orfebre experto. 40 solidi para un carpintero, y así sucesivamente.

Sin embargo, si le cortamos el brazo a alguien, es la mitad de su wergeld. Wergeld es un asesinato. Así que tengo un valor de asesinato de 100 *solidi*. Corta un brazo y tendrás que pagar 50 *solidi*. Se trata de mantener la paz.

Las personas son catalogadas según su estatus quo. Esto lo vemos revelado enseguida en el código en el segundo capítulo sobre los homicidios.

---

[178] Favrod, Justin, *Les burgondes. Un Royaume oublié au coeur de l´Europe, Laussane*, PPUR, 2002, pp 45.

> Hemos creído conveniente que a esta ley se le añada razonablemente que, si alguien es sometido a un acto violento, siendo castigado con golpes, con azotes o recibiendo heridas y si movido por el dolor o la indignación matare al que lo castiga y este hecho es realmente comprobado por testigos idóneos, dignos de crédito, sea obligado a pagar a los parientes de este la mitad del wergeld, según la calidad de la persona asesinada; es decir, ordenamos que pague si asesinare a un noble (optimas nobilis), ciento cincuenta sueldos, es decir, la mitad de su wergeld, si a alguien del pueblo de clase media (mediocris), cien sueldos y si se trata de una persona de menor condición (minor persona), setenta y cinco sueldos.

¿Qué ocurre con la compensación de las víctimas? En la tradición jurídica occidental, si alguien nos hiere, es un crimen contra la paz, y el estado castiga al perpetrador. Esta es una cultura en la que hay mucha vergüenza y compensación por la vergüenza pública. Si un esclavo comete un robo o es golpeado o asesinado, no obstante, Los hombres libres, pagan multas e indemnizaciones. Es una sociedad violenta y por supuesto todos los códigos penales muestran diversas formas de violencia. La compensación por agresiones a mujeres libres se paga a las mujeres mismas, pero un hombre libre nativo que agrede a una sirvienta debe pagar al amo. La criada, como esclava, se considera una mercancía. Finalmente, es una sociedad en la que, al menos según el código legal oficial, los hombres son más valorados que las mujeres, o los hombres están menos regulados que las mujeres[179]. Si un hombre rompe un matrimonio, en el título XXXIV, es multado si se va y se fuga con otra mujer[180]. Si una mujer se va y se escapa con otro hombre, debe ser asfixiada hasta la muerte.

Para hablar un poco de la historiografía en el tiempo de las invasiones bárbaras (siglos V y VI), debemos decir que la historiografía de este período es dificultosa de presentar, ya que en parte los historiadores eran muy pocos, y en parte porque la historia del siglo V y VI comprendió también la historia de unos de los más importantes movimientos del medioevo; el incremento de poder de la Iglesia, el expansionismo del monaquismo, y en el este de Europa la reestructuración del imperio combinada con una reacción militar contra los pueblos germanos. Sin embargo, algunos historiadores escribieron sobre estos pueblos bárbaros. Deficientes desde el punto de vista literario y crítico, sus obras constituyen las fuentes esenciales del convulso período. Los visigodos: no encontramos mucha bibliografía luego que se instalan en España; como

[179] Ibíd.

[180] Goffart, Walter, *Barbarian Tides. The Migration Ageand the Later Roman Empire*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2006, pp 77.

cronistas de este pueblo podemos citar a Orosio[181] (un apologista cristiano que escribía en Hispania en 417, y a podía recurrir al tópico de que "los bárbaros, con odio a sus espadas, se volvieron hacia los arados y ahora saludan a los romanos como socios y amigos», y esto no pareció ser ninguna visión falsa, en la década posterior), Próspero, y Sidonio. Juan de Biclar[182] sin embargo es por excelencia una de las fuentes más completas y evocativas que escribió sobre este pueblo. A su vez Isidoro de Sevilla[183] escribió una enciclopedia de gran influencia (*Etimologías*)aunque muy extraña, además de impulsor del cuarto concilio de Toledo y también escribió la *"Historia de los Godos"* en el siglo VI. Isidoro fue el hombre más imbuido de una cultura literaria preconstantíniana de toda la Alta Edad Media, esto era el pasado, y la presente era igual de glorioso.

Para el tema de los vándalos (429 — 439) durante las conquistas de estos pueblos los autores locales estaban más interesados en la teología que en la Para hablar un poco de la historiografía en el tiempo de las invasiones bárbaras (siglos V y VI), debemos decir que la historiografía de este período es dificultosa de presentar, ya que en parte los historiadores eran muy pocos, y en parte porque la historia del siglo V y VI comprendió también la historia de unos de los más importantes movimientos del medioevo; el incremento de poder de la Iglesia, el expansionismo del monaquismo, y en el este de Europa la reestructuración del imperio combinada con una reacción militar contra los pueblos germanos. Sin embargo, algunos historiadores escribieron sobre estos pueblos bárbaros. Deficientes desde el punto de vista literario y crítico, sus obras constituyen las fuentes esenciales del convulso período. También como fuentes están los *Anales de Ravenna*, que no fue una crónica, pero si un calendario de los principales acontecimientos relativos al norte de Italia.

Como apuntamos anteriormente la sobreabundancia de la producción hagiográfica será la base de las obras en la Edad Media. La hagiografía medieval se inicia con "*La vida de San Agustín*" de Posidio o la "*Vida de San Martín*" de Suplicio. Particularmente propicio al florecimiento de los relatos milagrosos es el período carolingio, cuando

---

[181] Para Orosio, *Seven Books of History against the Pagans*, trad. R. J. Deferrari (Washington, 1964), 7.41.

[182] En cuanto a los visigodos y los lombardos, véase Juan de Biclar, *Crónica*, en la ed de *Chronicle* traducción de K, B, Woff,

[183] Sobre Isidoro, véase sobre todo J. Fontaine, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigochique*. ed. (París, 1983); como prolijo estudio cultural, véase Collins, *Early Medieval Spain* pp. 59-87. Las cartas de Braulio están traducidas por C W. Barlow, *Iberian Fathers*, vol. 2 (Washington, 1969), pp. 15-112.

muchas comunidades monásticas huyen con sus propias reliquias a causa de las incursiones vikingas. Por otra parte, las vidas de los Santos tienen frecuentemente una función legitimadora. Este es un género ahistórico: se aparta del personaje biografiado: acumula prodigios, milagros y fantasías; se repite y plagia constantemente. Se ha demostrado en numerosas ocasiones que las vidas de algunos de estos santos son ficticias, otras como la "*Vie de Saint Samson de Dol*", que según algunos autores había sido redactada a finales del siglo VII o principios del siglo VIII, es sin duda alguna una elaboración del siglo IX destinada a fundamentar con argumentos históricos la pretensión de los obispos de Dol de ser reconocidos como metropolitanos de Bretaña a expensas de los arzobispos de Tours. De ahí la biografía heroica de San Samson[184], calcada al pie de la letra de la de San Martín por Suplicio Severo. Pero tiene su valor histórico: describe incidentalmente las costumbres de la época, especialmente las de las clases inferiores; relata sucesos triviales, pero ilustrativos; y, sobre todo, refleja fielmente la mentalidad medieval.

Debemos puntualizar que a partir del siglo VI y quizás antes, se ha constituido un nuevo espacio historiográfico. Desde entonces, la interpretación de los designios divinos precede a la búsqueda de los móviles humanos, prima el arquetipo moral o espiritual sobre lo vivido, pero no está prohibido reutilizar los relatos anteriores. La historia pasa a ser un arsenal del que se extraen (hechos – pruebas), (hechos – argumentos) que poseen, dentro del discurso religioso, una credibilidad comparable con la de las autoridades bíblicas. En adelante los protagonistas del teatro histórico serán Dios y sus agentes sobre la tierra, reyes o prelados, únicos seres en condiciones de interceder para apaciguar su cólera. La dialéctica del castigo y de la intercesión será ley de la historia durante muchos siglos. Otro género bien representado es el de los Anales y el de las Crónicas. Los Anales consignan secamente los hechos año por año, ocupando un lugar destacado entre ellos los acontecimientos políticos y militares, como las guerras sajonas de Carlomagno o su coronación. Sin embargo, estos anales fueron escritos normalmente en los monasterios y denotan cuales eran las preocupaciones de sus autores.

Todos los monasterios llevaban calendarios en los que se fijaba la fecha de pascuas. En ellos se comenzó a anotar algún suceso de importancia local o monástica. En algunos casos se consignaron acontecimientos de carácter nacional e internacional. Conservaron sin embargo dos rasgos típicos: la división en años y una forma escueta. Las

[184] Sobre Sansón, véase R. Fawder (ed.), Vie *de Saint Samson* (Paris, 1912), pp. 92-155.

Crónicas constituyen, desde su inicio, un género con grandes ambiciones. Por ejemplo, la "*Chronica de sex altatibus mundi*", redactada por Beda el Venerable, es una imitación de Eusebio de Cesarea, que había relatado la historia universal desde Abraham hasta el año 324[185]. Beda nació en Jarrow, y fue llamado el "padre de la historia inglesa", fue de los hombres más cultos de su época, (sino el más). Escribió un cronicón, que continúa el de Eusebio hasta el año 746, así como otras obras históricas. Pero su obra fundamental es la *"Historia eclesiástica del pueblo inglés",* en cinco libros. Su información es amplia y documentada y maneja un excelente latín. Hasta las crónicas más modestas se hallan, a raíz del espíritu que las penetra, rodeadas de un halo, que falta a las clásicas historias griegas y romanas, y que las hace en su aspecto general, por más distantes que se las considere de las actuales en sus detalles particulares, bastante cercanas de nuestra mente y nuestra razón.

La historiografía cristiana respondió a los problemas que se propuso, pero a su vez esta no respondió porque no se lo propuso, a los otros problemas que solo se presentaron después; y prueba de esto son también para ella los arbitrios y los mitos que acompañaron su concepción fundamental. Más próximas a los modelos antiguos pueden parecernos aparentemente las historias inspiradas en las de Tácito: *"Histoire des Francs"*, de Gregorio de Tours, y la *"Histoire de Lombards",* de Pablo Diácono[186]. En realidad, el relativo clasicismo de la composición no disimula el evidente desplazamiento del punto de mira al enfocar el pasado. Gregorio de Tours constituye un buen ejemplo al respecto. En muchos aspectos él se escapa del universo mental grecorromano. No por sus pretensiones universales que le inducen a comenzar su relato a partir de la Creación hasta llegar al año 591: en ello es el continuador de Eusebio de Cesarea y de Orosio, quizás más bien por su percepción, esencialmente religiosa, de los acontecimientos y por su arraigada fe en los milagros, que hacen de él un fiel espejo de las creencias de su tiempo.

A pesar de estos a priori clericales, su forma de narrar es precisa y evocadora. Gregorio de Tours es también un atento observador de la realidad que se complace en escribir. También las biografías o las autobiografías están inspiradas en las obras antiguas. No se puede negar la continuidad que hay entre las Confesiones de San Agustín, y la *Historia*

185 Rosenwein, Bárbara, *A short history of the Middle Ages*, Toronto, University of Toronto Press, 2009, pp 75.

186 Cabe destacar que *La historia lombarda* de Pablo Diácono, escrita en la década de 790, es breve y tardía.

de mis desgracias de Abelardo, o entre la *Vida de los doce Cesares* de Suetonio, y la *Vida de Carlomagno*, de Eginardo. Así, cuando la Historiografía Medieval Cristiana narra el proceso histórico completo, lo hace bajo la forma de "Cronologías Universales": la exposición de todos los acontecimientos desde la Creación, revelando los planes de Dios y sus acciones, así como las que el Demonio realiza para evitar el éxito divino.

La Historia desemboca entonces en una "Teología de la Historia". Se repiten mucho y obedecen a propósitos edificantes o escatológicos; pero suelen ser originales y de interés para los hechos contemporáneos de su autor. Pero a su vez, las Cronologías Universales pudieron ser el punto de cambio de la Historiografía Medieval, los otros productos historiográficos: las Historias eclesiásticas y las Vidas de Santos estaban mucho más controlados por la mentalidad religiosa dada la temática que trataban. En cambio, las Cronologías Universales y las obras de hazañas políticas y militares, por tratar de asuntos terrenales, serán el punto donde reaparezca el humanismo y el mejor sitio para apoyar el Progreso secular.

El historiador americano W.J. Brandt mantiene que los hombres de la Edad Media eran partícipes de una mentalidad radicalmente rebelde de la historia. Según este autor, percibían la naturaleza de forma discontinua. Cualquier objeto era a sus ojos único dotado de una virtud particular porque hacía referencia a una idea divina. Por ello resultaba tan difícil establecer relaciones de causalidad en el orden físico.

Lo mismo habría ocurrido en el orden de la historia, percibiéndose los acontecimientos de forma aislada, separados los unos de los otros, todos ellos productos de la arbitrariedad divina. En conclusión, los hilos de la intriga están en manos de la voluntad divina. La divinidad vuelve a descender y a mezclarse, antropomórficamente, en los asuntos humanos, como personaje preponderante o poderosísimo entre los menos poderosos; y los dioses ahora son los Santos, y San Pedro y San Pablo intervienen a favor de este o aquel pueblo; y San Marcos y San Jorge, San Andrés o San Januario guían los batallones de combatientes, uno en competencia con otro, y a veces uno contra otro, jugándose tretas maliciosas; y la razón de la victoria o derrota en una batalla vuelve a atribuirse al cumplimiento o incumplimiento de un acto del culto : los poemas y las crónicas medievales están repletas de semejantes relatos. Concepciones análogas a las antiguas, y que además prosiguen históricamente a las antiguas. Una de las innovaciones que introduce el

cristianismo es la interpretación global de la Historia[187] superando el etnocentrismo grecolatino. La Historia, en principio, era importante por ser escenario de los designios divinos y del desarrollo del pecado, de ahí que era legítimo su estudio, aunque sin separarla de la revelación divina: las Sagradas Escrituras. Dado que en la Historia se realizan los designios de dios, (el Plan Divino) enfrentados con el pecado, todo el proceso histórico debía concordar con los libros históricos de la Biblia, los cuales inician esa revelación del sentido del pasado.

La Historia es ahora el enfrentamiento de la Virtud y el Pecado, conceptualizados bajo la forma de la lucha entre las 2 ciudades agustinas: la de Dios y la Terrena. Otro aspecto bien conocido de este dualismo es el dogmatismo, la incapacidad de entender la concreta particularización del espíritu en sus variadas actividades y formas; lo cual explica la acusación formulada a la historia eclesiástica, que supera y oprime tiránicamente.

Todos los valores humanos eran extremados en uno solo, esto es, en la firmeza de la fe cristiana o del servicio de la Iglesia: valor que, concebido de este modo abstracto, perdía su íntima virtud y decaía en un hecho material e inmóvil; y en realidad la vívida y fluida conciencia cristiana, después de algunos siglos de desarrollo, se solidifico en los dogmas.

Una característica de la historiografía medieval es el ascetismo, en nombre del cual toda la historia efectiva de los hombres se ve cubierta de desprecio, horror y de llanto: como se nota en modo especial y eminente en Agustín, Orosio y en Otón de Frisia[188], pero como puede verse, por lo menos a modo de indicio de una tendencia, en todos los historiadores o cronistas de comienzos del medioevo. Al ascetismo se une la credulidad de los historiadores medievales, tantas veces señalada y ridiculizada; credulidad que está referida frecuentemente al predominio de la fantasía, o a las condiciones sociales, que hacían raros los libros y difícil el cotejo crítico, es decir, a cosas que requieren a su vez ser explicadas. Estas creencias, por lo general, se acompañaban de una exaltación de la pobreza —pues el buen cristiano debía darlo todo a los pobres— y la suposición de que este mundo era solo un breve campo de pruebas previo a los eternos gozos del cielo o las eternas torturas del infierno; lo que implicaba

---

[187] Rovira, Joan y Carbonell, Elena, *"¿Hubo ruptura epistemológica en la crisis del siglo XIV?"*, en: *Quaderns d'Italia N°11*, 2000, pp. 99.

[188] Sobre Otón, véanse las *Cartas*, 230-131, en la traducción de Lartin. *El Chronicon de Tietmaro* (Manchestei, 2001); 6-100.

que el placer era arriesgado y que el ascetismo (y, a veces, la propia mortificación) se consideraba cada vez más como una actitud virtuosa. El ascetismo disminuyendo el interés por las cosas mundanas y por la historia ayudó al descuido y a la dispersión de los libros y documentos, promovió la credulidad hacia todo lo que se oyese o leyese, desenfrenó la imaginación, amante de lo admirable y lo curioso, en menoscabo del discernimiento; e hizo esto no sólo en la historia propiamente dicha, sino también en la ciencia de la naturaleza o historia natural, indiferente también para quien poseía la verdad última de la religión. Al ascetismo debe referirse la débil individualización de la historiografía medieval, la cual se contenta frecuentemente con lo típico de la bondad o la maldad, y menos aún tiene conciencia de las diferencias históricas de los lugares y los tiempos, y disfraza los personajes y acontecimientos con el ropaje que le es contemporáneo. Y llega hasta componer historias ficticias y falsos documentos, que representen el tipo presupuesto. A este ascetismo como razón intrínseca se debe también la fortuna que en el medioevo tuvo la forma cronista, porque, descuidada la comprensión de los hechos particulares, no quedaba sino anotarlos tal como eran observados o referidos, sin nexo ideológico o con el solo nexo cronológico; de suerte que en los escritos de los historiadores medievales se da frecuentemente la unión de una historia grandiosa, que comienza por la creación del mundo o por la dispersión de los pueblos; y de una crónica árida, que seguía a ese elevado principio, y que a medida que se avecinaba a las épocas y lugares de los autores se hacía cada vez más particular y contingente. Estas formas de ascetismo fueron popularizadas por la enormemente influyente *Vida de Antonio* de Atanasio[189], escrita a la muerte de Antonio, ermitaño del desierto egipcio, en 357, y traducida del griego al latín casi de inmediato.

Concebidas las dos ciudades, la celeste y la terrenal, y afirmada, por otro lado, la trascendencia del principio de explicación, la conciliación del dualismo no podía buscarse en la inteligencia sino en el mito, que ponía término a la lucha con el triunfo de uno de los dos adversarios: el mito de la caída, de la redención, del esperado reino de Cristo, del Juicio Final y de la final separación de las dos ciudades, una elevada al paraíso, la de los elegidos, y la otra arrojada al infierno, la de los réprobos. Mitología que tenía su precedente en las esferas mesiánicas del judaísmo.

[189] Sobre Atanasio, *The Sevenrh Century in the West-Syrian Chronlcles*, trad. A Palmer (Liverpool, 1993), pp. 202-204.

La historia era organizada en épocas o fases espirituales, a través de las cuales nacía, crecía y se perfeccionaba la humanidad. Según los historiadores contemporáneos después del Imperio Romano no habría habido otro, y habría seguido sin más el reino de Cristo o de la Iglesia, y luego el Anticristo y el Juicio universal. La más notables de estas variaciones cronológicas fue el Evangelio eterno de los monjes de Joaquín de Flora, que dividían la historia en tres épocas, correspondientes a las tres personas de la Trinidad; la primera o del viejo testamento, al Padre, la segunda o del nuevo, al hijo, y la tercera y última al Espíritu. Otra característica clara será la necesidad de utilizar la interpretación alegórica para realizar un puente entre el esquema y la realidad. Fueron así alegorizados personajes de la historia sagrada y profana. En la interpretación alegórica se comprende también al reino de la naturaleza; y así como la historia y la metafísica habían sido entremezcladas y confundidas entre sí, también lo fue con ambas la ciencia natural; y todas juntas se presentaron alegorizadas en las enciclopedias medievales, en los "Panteones" y en los "Espejos del Mundo". Manuscritos, códices, miniaturas y arte son, de acuerdo con los historiadores, las principales formas de conocimiento a lo largo de la Alta Edad Media. Las abadías y los monasterios eran focos de enseñanza y educación; se consideraban como "... verdaderos crisoles donde se fraguaban las ideas". Allí los manuscritos eran guardados en unos lugares especiales que se convirtieron en las primeras bibliotecas medievales. De igual manera, había talleres donde trabajaban en comunidad monjes miniaturistas y copistas.

En estos lugares había atriles para los códices que se estaban copiando, mesas para cada uno de los copistas, para los rubricantes y para el estudio de los libros. En cada una de las mesas tenían todo lo necesario para ilustrar y copiar: cuencos con tinta, plumas finas, piedra pómez para alisar los pergaminos y tintas de oro y de colores para acabados especiales. En Francia, el monasterio de Saint Marial de Limonges tuvo un importante taller de copistas y miniaturistas. En su edad de vigor juvenil, el cristianismo se vio obligado a tolerar junto a su historia sagrada, una historia profana, dictada por intereses económicos, políticos y militares.

En el curso del medioevo también se tuvo una épica de las conquistas territoriales, de los choques entre los pueblos y de las luchas feudales, también persistió una historiografía mundana, mezclada y combinada con la religiosa; y hasta cristianos fervientes y sacerdotes píos cedieron al deseo de recoger y transmitir las memorias de los pueblos a que pertenecían, y Gregorio de Tours narró la historia de los francos, Pablo Diácono la de los lombardos, Beda la de los anglos y Wedekindo la

de los sajones. El mito y el milagro se fueron intensificando en el cristianismo, a la vez que se hacían distintos de los mitos y los milagros de los antiguos [190]. Distintos y más elevados, porque encerraban un pensamiento más elevado; el pensamiento de un valor espiritual, no ya particular a un pueblo determinado, sino común a toda la humanidad. La historia eclesiástica surge y se diferencia de la historia de Atenas o de Roma, pasa a ser la historia de la religión y de la Iglesia que la representaba, la de sus luchas y sus triunfos, es decir, de las luchas y de los triunfos de la Verdad. La historia eclesiástica tiene por objeto un valor espiritual, merced al cual aclara y juzga los hechos y dado que con el cristianismo se hace historia de la verdad, sale a la vez de lo fortuito y del azar y reconoce su propia ley que ya no es una ley natural, sino racionalidad, inteligencia y providencia.

La Providencia guía y dispone el curso de los acontecimientos, dirigiéndolos a un fin, consiente los males como castigos e instrumentos educativos, y determina las grandezas y las catástrofes de los imperios para preparar el reino de Dios. Y esto quiere decir que por vez primera se ha quebrado la idea del círculo, del eterno retorno de las cosas humanas a su punto inicial, del vano trabajo de las Danaides y que por primera vez la historia es entendida como progreso. Por esta razón censurar la historia eclesiástica porque supera y oprime a la profana, no es justificable como crítica general de la idea de esa historia. La razón profunda por la que la mentalidad medieval ha sido considerada como ahistórica, podría residir en el hecho que el hombre no ha llegado a apropiarse de la historia, puesto que esta se reduce a la realización de los designios divinos para con la humanidad. Por otra parte, el género hagiográfico pesa enormemente sobre el género histórico, corriendo el riesgo de confundirse ambos. Muchos autores defienden la tesis de la identidad esencial entre la hagiografía e historiografía, según la cual existe un solo espectro historiográfico que comprende los libros de los Milagros, las Historias y las Crónicas. Ambos géneros tienen en común, efectivamente, la misma preocupación por la verdad y por la autenticidad de los hechos. Ambos persiguen el mismo fin, evitar que los hechos notables caigan en el olvido[191].

El más ilustre de todos los historiadores de esta época fue San Isidoro de Sevilla (de Estirpe Bizantina). Este nació en Cargena, España

[190] Plat, Colin, *The Atlas of Medieval Man*, Nueva York, St. Martin´s Press, 1979, pp 7.

[191] Phillips, John, *La expansión medieval de Europa*, Madrid, Fondo de Cultura económica, 1994, pp 177.

en el año 556. Isidoro llegó a ser uno de los hombres más sabios de su época, siendo a su vez uno de los escritores más leídos. Se lo llamó el "maestro de la Edad Media o de la Europa medieval" y fue el primer organizador de la cultura cristiana. San Isidoro fue como un puente entre la Edad Antigua que terminaba y la Edad Media que comenzaba. Su influencia fue muy grande en Europa especialmente en España. Entre sus discípulos más destacados está San Idelfonso de Toledo. Probablemente ayudó a su hermano Leandro, obispo de Sevilla a gobernar la diócesis. Le sucedió en el cargo cuando este falleció. Su episcopado duró treinta y siete años, bajo seis reyes, completó la obra comenzada por Leandro, que fue de convertir a los visigodos del arrianismo al catolicismo. Su principal preocupación como Obispo fue la de lograr una madurez cultural y moral del clero español. Fundó un colegio eclesiástico dedicándose personalmente a la instrucción de los candidatos al sacerdocio.

Entre otras obras San Isidoro presidió el segundo Concilio de Sevilla en 619, y el cuarto Concilio de Toledo en 633. Muchos de los decretos del Concilio fueron obra de San Isidoro, especialmente el decreto que se estableciese un seminario en todas las diócesis. Su sistema educativo era abierto y progresista, propuso un sistema que abarca todas las ramas del saber humano.

Antes de la difusión de la cultura a través de la imprenta, fue el apogeo de la memoria para la preservación y difusión de la cultura. Dice Daniel Boorstin que: *"Todo el mundo precisaba del arte de la memoria, que, al igual que las demás artes, podía cultivarse. La capacidad memorística podía perfeccionarse, y se admiraba a los virtuosos que tenían una memoria altamente desarrollada"*. Muchas obras importantes fueron transmitidas por tradición oral; se representaron y se conservaron mediante las artes de la memoria. Isidoro se formó con lecturas de Agustín de Hipona y San Gregorio Magno; estudió en la escuela Catedralicia de Sevilla donde aprendió latín, griego y hebreo. Vivió en una época de transición entre la decadencia de la Edad Antigua y del mundo romano, y el nacimiento de la Edad Media y de las nuevas nacionalidades de influencias germanas[192].

En ese contexto, se propuso recomponer las debilitadas estructuras culturales de España, y desplegó todos sus recursos pedagógicos para contrarrestar la creciente influencia de las culturas consideradas bárbaras. Propició el desarrollo de las artes liberales, del derecho y de las ciencias, y en el Cuarto Concilio Nacional de Toledo, iniciado el 5 de diciembre del

[192] Paul, Jacques: *Historia intelectual del Occidente medieval*; Madrid, Cátedra, 2003, pp. 75.

633, estableció las bases de un decreto que impuso una política educativa obligatoria para todos los obispos del reino. Isidoro de Sevilla fue un escritor muy prolífico y un infatigable compilador y recopilador. Compuso numerosos trabajos históricos y litúrgicos, tratados de astronomía y geografía, diálogos, enciclopedias, biografías de personas ilustres, textos teológicos y eclesiásticos, ensayos valorativos sobre el Antiguo y Nuevo Testamento, y un diccionario de sinónimos. Su obra más conocida es Etimología (hacia 634), monumental enciclopedia que refleja la evolución del conocimiento desde la antigüedad pagana y cristiana hasta el siglo VII. Este texto, también llamado Orígenes y dividido en veinte libros, tuvo enorme influencia en las instituciones educativas del Medioevo y fue impreso diez veces entre 1470 y 1529. Casi un siglo después de su muerte fue declarado Doctor de la Iglesia por el papa Inocencio XIII.

Entre sus obras Históricas se destacan: La *"Chronica mundi",* que es una historia universal que describe los acontecimientos desde el principio de mundo hasta el año 615, se continua con su "*Historia Gothorum, Vandalorum, Sueborum"*. Esta fue escrita en 624. Su obra principal y de mayor influencia fue "Las Etimologías", que resulta ser un esfuerzo para salvar, en aquellos siglos de guerras continuas que destrozaron la civilización europea, todo lo posible de la cultura romana, cuya historiografía fue fundamentalmente política. Es un compendio gigante del saber de toda la antigüedad pagana y cristiana hasta el siglo VII. Entre sus obras Teológicas se pueden citar; El libro de las "Sentencias", que es un compendio de fe y de moral. Fue uno de los libros más leídos durante la Edad Media.

Son dos libros; El primero trata en 30 capítulos de los atributos divinos y el conocimiento de Dios; su eternidad, la creación del mundo; el mal; los ángeles y la naturaleza humana; Cristo y los Santos; la Iglesia, las herejías y el paganismo, etc. El libro dos trata sobre las virtudes teologales, la gracia y las virtudes en general. A pedido de su hermana Florentina escribe su tratado *"De fide catholica contra judaeos"*. Es una exposición sobre la verdad del cristianismo y el cumplimiento de las profecías del A.T. En el campo de la liturgia escribe el *"De ecclesiasticis officiis",* un manual escrito para su hermano Fulgencio. Este es de vital importancia para el estudio de la liturgia visigoda. Obras escriturarias: *"In libros veteris et novi Testamenti prooemia",* es una introducción al canon y a cada uno de los libros, algo parecido a los prólogos modernos de las ediciones de la Biblia. "De ortu et obitu patrum" es una descripción biográfica de 64 personajes del A.T. y 22 del N.T. El *"Liber numerorum"* es un manual pastoral nemotécnico para los predicadores, que añade una interpretación mística a cada una de

las cifras. Estas son solo algunas de las Obras de San Isidoro, ya que en su obra es extensísima[193].

También cabe decir que desde el punto de vista canónico se le atribuye la compilación de la colección llamada "La Hispana". Esta colección de cánones rigió la Iglesia Española hasta la Reforma Gregoriana. Podemos decir a modo de conclusión que los primeros siglos de la Edad Media hasta el Imperio Carolingio atestiguan una vida religiosa "virtuosa". Pero con la descomposición feudal que sigue al Renacimiento Carolingio, en los siglos IX y X, cunde cierto grado de desorden: aparecen la simonía, el Nico laísmo; el brazo secular traiciona a la Iglesia que se comprometió a proteger; los conventos, monasterios y abadías son saqueados con cierta regularidad, la vida interior se relaja, ¿cómo salir de esa situación? La solución la comprenden (y la emprenden) seglares y eclesiásticos: mayor severidad. En ese marco, Guillaume d'Auverny, duque de Aquitania, funda la Abadía de Cluny en 910. En esa Abadía, que madurará por todo el siglo X, y dará frutos en las 2 centurias siguientes, se promovió una vida mucho más ordenada: se renueva el ascetismo, es decir, el trabajo duro para purificar cuerpo y alma[194].

La abadía posee un amplio espacio para la agricultura, un granero y talleres para diversos oficios; los monjes organizan la construcción de claustros e iglesias que dan vida a poblaciones enteras; la alimentación se restringe; la oración es constante al igual que las Misas; las penitencias son rígidas y estrictas. La defensa y la expansión de la Fe por la Fe misma implican el trabajo de lectura y copiado de obras de la Patrística, además de la ciega confianza en el Dogma, no se necesita del raciocinio. Desde allí se hace un llamado a la autonomía de la Iglesia; al orden y disciplina internas; a deshacerse del Nico laísmo y la simonía; a la "Tregua de Dios"; a la limpieza del alma y el cuerpo; y a la obediencia absoluta de la Iglesia. Coetánea menté al retroceso que fueron manifestaciones las crónicas, y los cronicones, acompañados de la frecuencia con que se falsificaban documentos para favorecer los intereses religiosos y políticos de iglesias reyes o príncipes, la cultura mixta visigoda – hispano – romana (siglos V al VIII) conservó el tipo clásico del período anterior, añadido con la historiografía religiosa y católica. Así se ve en las historias y crónicas de Orosio, Idacio, Juan de Biclara y otras obras. Teniendo al Flandes bajomedieval como escenario, Jan Dumolyn y Jelle Haemers sostienen

193 Ibíd.

194 Padgen, Anthony, *Señores de todo el mundo. Ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia*, Barcelona, Península, 1997, pp 170.

que el habla subversiva fue uno de los rasgos omnipresentes de la vida política en sus ciudades y constituyó una amenaza continua a la posición de los dominantes, una amenaza que los autores consideran más peligrosa que los estallidos regulares de violencia en los que los especialistas de la política urbana flamenca se han usualmente concentrado.

Discutiendo los trabajos ya clásicos de James C. Scott, que presenta a los grupos subalternos operando en oposición a la "ideología hegemónica" y produciendo así "discursos ocultos" que se alternan y oponen a los "discursos públicos", Dumolyn y Haemers sostienen que los rebeldes flamencos podían construir y expresar sus propios discursos políticos, al mismo tiempo que subvertían parcialmente las ideologías dominantes. Los eventos de habla medievales y temprano—modernos constituyen e incluso definen relaciones políticas entre gobernantes y súbditos. Encontrar huellas de estas expresiones subversivas resulta una tarea ardua pero no imposible, ya que han llegado al presente como fragmentos o citas indirectas en fuentes que se pueden considerar hostiles, que emanan de los grupos dominantes[195].

Existiría una conciencia del peligro potencial que encarnaba el habla popular. La conocida expresión Vox populi, vox Dei —registrada por primera vez en una carta de Alcuino de York— no significa que la voz del hombre común fuera sabia o buena, sino simplemente que era abrumadora y no podía ser ignorada. Lo que Genicot evidenciaba era, como sintetizaba Georges Duby en 1961, que "la nobleza medieval es independiente de la caballería y anterior a ella; es una condición que se hereda de los antepasados, una cuestión de sangre" Y era esta constatación la que revelaría el verdadero alcance de los resultados obtenidos por los historiadores alemanes. La nobleza franca tenía raíces más tempranas que las que postulaba Bloch. Lo que se transformaba era la estructura de la familia. Siguiendo las formulaciones pioneras de la historiografía alemana, Duby planteó que en época carolingia habría existido una verdadera nobleza, una nobleza de sangre, vinculada a los antepasados. La dificultad en reconstruir las líneas de parentesco residía en la estructura de la familia aristocrática y sus representaciones. Como ya lo había advertido Schmid, la familia aristocrática constituía un grupo de parientes débilmente cohesionado, con escasa jerarquización interna y limitada conciencia genealógica, dentro del cual las líneas de filiación derivadas del varón y la mujer operaban en igualdad de condiciones.

[195] Orlandis, José, *Historia de la Iglesia. La Iglesia antigua y medieval*, Madrid, Ediciones Palabra, 1998, pp 55.

Después del mil, por el contrario, la concepción familiar adquiriría un carácter dinástico, reflejando la cohesión del grupo de parientes, el reforzamiento de la filiación agnaticia y el establecimiento de pautas de sucesión basadas en la primogenitura masculina. Para Duby, estos cambios en la organización familiar estarían vinculados a las transformaciones operadas en el plano político. En el período carolingio, el monarca distribuía los cargos y honores entre los miembros de las familias nobles sin tener en cuenta la línea agnaticia ni la primogenitura. Se destacaba así la línea de filiación más prestigiosa y cercana al entorno regio. Pero en torno al año mil los nobles comenzaron a adquirir poderes autónomos, convirtiendo los señoríos que habían detentado por delegación regia en patrimonio de la familia.

La emergencia de formas políticas en las que la transmisión de la autoridad ya no dependía de la concesión del monarca sino de la sucesión hereditaria, supondría, en el plano del parentesco, un reforzamiento de la línea masculina y el consecuente advenimiento del linaje. En cuanto a los aportes más recientes, dado que la producción historiográfica medievalista resulta prácticamente inabarcable –y más aún en estas pocas páginas— se ha presentado una acotada selección de las propuestas que se han considerado más valiosas, con plena conciencia de ha quedado fuera gran cantidad de contribuciones, incluso muchas de las que han sido oportunamente relevadas y que revisten indudable interés[196].

Fue en los monasterios y abadías fundados en estos siglos, localizados en diferentes lugares de Europa, donde especialmente se realizaron actividades relacionadas con la preservación, mantenimiento y difusión de diferentes manifestaciones de la cultura medieval. Además, se crearon las escuelas episcopales, que más tarde dieron origen a las escuelas laicas y a las universidades. Se organizaron las bibliotecas de manuscritos, se copiaron libros de las culturas clásicas y se tradujeron obras griegas y árabes al latín. También se realizó este mismo proceso a través de la poesía y los textos de los juglares, transcritos a lenguas modernas para ponerlos al alcance de varias personas; con ellos se ha podido conocer el desarrollo de la cultura en esa época.

[196] Ibíd.

IMPERIO BIZANTINO

III.1.1. Introducción

¿Por qué sobrevivió el Imperio, con sede en Constantinopla, mientras que, como vimos la anteriormente, el Imperio occidental con sede, nominalmente, en Roma (a veces en Milán otras en Rávena), ¿se derrumbó en el siglo V? Vamos a tener una visión a largo plazo de la supervivencia en Oriente, es decir, desde el siglo V hasta mediados del siglo IX. A partir de mediados del siglo IX, el Imperio Romano de Oriente florece y tiene un período, del que hablaremos más adelante, de gran esplendor y prosperidad. Pero esta visión a largo plazo se justifica por el hecho que, durante aproximadamente 400 años, este Imperio Romano de Oriente enfrentó tremendas amenazas de invasión, asedios, dificultades para tratar con todo tipo de naciones y pueblos y, al mismo tiempo, división interna de controversia religiosa, o herejías. Mientras lo llamamos el Imperio Romano del Este o el Imperio Bizantino[197], ellos, como ya hemos visto, se llamaron a sí mismos el Imperio Romano, sin adjetivo, sin calificación. Fueron los únicos sucesores, del imperio de Augusto, el imperio de Diocleciano y Constantino. En su base, antes del siglo VII, estaban, en su apogeo. El Imperio Romano de Oriente llegaba hasta España en el Mediterráneo siendo este el logro de Justiniano [198], emperador del siglo VI, cuyo reinado marca una especie de apogeo, un auge del poder de este imperio, dentro de ese período de crisis. Tuvo que lidiar con asedios y crisis de aproximadamente cuatro siglos, existe este período la representación de una especie de reconquista breve, pero muy importante, de Occidente y eso es en parte lo que estamos analizando.

Como mencionamos el Imperio Romano de Oriente o Bizantino en el año 600, que se extiende, incluyendo España, el norte de África, la costa de lo que ahora es Libia, Egipto, el Medio Oriente mediterráneo, es decir, el Israel moderno, Siria, el Líbano, Anatolia, es decir, Asia Menor, la Turquía moderna, y los Balcanes, Grecia y las islas del Egeo. Este imperio se mantenía unido por Constantinopla, que como se ha

[197] El mejor punto de partida en un volumen es M. Whirtow, *The Making of Qrthodox Byzantium,* 600-ÍO25 (Basingsroke, 1996); panoramas monográficos de este periodo: J.F. Haldon, *Byzantium in the Seventh Century*, 2a ed. (Cambridge, 1997) y L. Brubaker y J.F. Haldon *Byzantium in the Iconoclast Era* (680-850) (Cambridge, 2009).

[198] Quizá el mejor estudio y, sin duda el más fresco de los muchos que se han publicado sobre Justiniano sea el de A. Carneron en *CAH*, vol. 14, pp. 65-85; Para el mundo de, véase Maas, *Age of Justinian.*

comentado, está estratégicamente ubicada para controlar el acceso entre Europa y Asia, a través del Estrecho del Bósforo, y también entre el Mar Negro, que es el acceso a Asia Central y al Mar Mediterráneo. Esta ciudad, la moderna Estambul, aún conserva las murallas construidas por Teodosio II, a principios del siglo V. Los llamados Muros de Teodosio, bastante mal restaurados recientemente, son un monumento increíble, aún en su estado ruinoso, al poder de Constantinopla, ya que fueron construidos en el lado de tierra. Constantinopla: es muy difícil de atacar desde el mar y, debido a las murallas, muy difícil de atacar desde tierra. Hasta hace muy poco tiempo, es decir, diría yo, hasta los años 80, las murallas de Teodosio no eran alcanzadas por la aglomeración urbana de Estambul. Es decir, eran tan grandes y estaban tan lejos del centro principal de la ciudad, que solo en las últimas décadas Estambul, que es una de las ciudades más prósperas y de más rápido crecimiento de la región, ha saltado la ciudad por encima de las murallas, y los muros ahora están en medio de una nueva parte de la ciudad. Los emperadores del siglo V fueron menos impresionantes, pero Justiniano (527-565, en Oriente) fue tan dominante como cualquiera de sus predecesores. Justiniano, el segundo sucesor de Anastasio I[199] (491-518), tomó el gran superávit presupuestario de Anastasio y dedicó la mayor parte de sus cuarenta años de reinado a la renovación imperial. Anastasio había podido restaurar una estabilidad significativa. Era un burócrata anciano, pero capaz, que vivió hasta los ochenta y ocho años y tuvo tiempo tanto de aplacar las revueltas *isaurias*, como de sacar decididamente las finanzas imperiales de los números rojos. En su acceso al trono, en 517, hubo un salto que no se había podido observar en ningún emperador desde los tiempos de Juliano. en 500, y Oriente, pese a haber vivido algunas dificultades bajo el gobierno de Zenón., seguía en situación de estabilidad.

III.1.2. Circunstancias de la Supervivencia del Este.

Cuando hablamos de la supervivencia de Oriente, estamos hablando de la conservación en diferentes tipos de circunstancias. Así que nuestra primera preocupación es, ¿cómo sobrevivió Oriente al siglo V, que destruyó el Imperio Romano de Occidente? Parte de la respuesta es la geográfica. Oriente era más fácil de defender, especialmente, como acabamos de mencionar, la posición de Constantinopla, tanto como sitio

[199] Para Anastasio, A. D. Lee, en *CAH*, vol. 14, pp. 49-62.

inexpugnable y como ciudad comercial con comercio muy extenso, y como base para defender los dos territorios centrales del Imperio. Por territorios centrales, nos referimos a las partes esenciales de este imperio, que son los Balcanes, incluida Grecia bajo esa rúbrica, por el momento, y Asia Menor y, por supuesto, Constantinopla está en una posición ideal para protegerlos a ambos. Otras ventajas del este sobre el oeste: un poco más rico, más urbanizado, produjo más ingresos gravables que el oeste. Su ejército no se desmoronó y su estructura civil de administración permaneció intacta.

Con la excepción de Justiniano, muy pocos de estos emperadores son tan sobresalientes en sus habilidades, pero sus subordinados eran muy capaces, el gobierno funcionó bien y el Este perduró a una serie de poderosas amenazas del exterior, lo que significa que tenía el mismo problema que el Imperio Romano, en un espacio, ciertamente, más pequeño y defendible. Tenía una frontera este y tenía una frontera norte, las cuales eran frágiles. La frontera oriental con Persia, ya hablamos de ellas, y la frontera norte, a lo largo del río Danubio, más o menos, con todo tipo de pueblos diferentes, desde los ávaros, eslavos, búlgaros, todo tipo de naciones que la atacarían. También tenía la desventaja de la disidencia religiosa interna[200]. Estos problemas, eventualmente, afectaron adversamente al Este y tendría un período de declive bastante radical, no muy diferente al de Occidente. A partir del siglo VII, este declive se manifiesta en el abandono de muchas ciudades, o de su población mucho menor –ya lo hemos visto como una característica de Occidente– en la pérdida de territorio. Hablaremos sobre el Islam y las conquistas árabes[201]. Pero comienzan en el siglo VII y, muy rápidamente, resultan en la pérdida, desde el punto de vista bizantino, de Egipto y el Cercano Oriente mediterráneo. Pero a diferencia de Occidente, el gobierno bizantino o romano oriental nunca se derrumbó ante estas amenazas aunque, es una especie de período de decadencia cultural, ciertamente, un período de derrotas militares, de asedios, de problemas políticos y de disidencia religiosa No obstante, el Imperio sobreviviría y en general, durante este período, lo que une estos 400 años —estamos hablando, aproximadamente, de 450 a 850— es la capacidad del imperio para resistir invasiones, su disposición a aceptar la pérdida de ciertas provincias, mientras protege otras, y su dominio de Constantinopla sobre su región. Al comienzo de nuestro período, ciudades como Alejandría y Antioquía

200 Romero, José Luis, *La Edad media*, México, F.C.E., 1978, pp. 77

201 Berkey, Jonathan P. *The Formation of Islam: Religion and Society in the Near East, 600—1800*. Cambridge University Press, 2003, pp. 122.

son extremadamente importantes. Su importancia dentro del Imperio Bizantino declina.

A finales del siglo VI, el imperio romano de Oriente se hallaba en un estado de forma razonable. El emperador Mauricio[202] (582-602) fue un líder bélico; en 591 concluyó con veinte años de guerras fronterizas con Persia, al intervenir en una disputa sucesoria allí y ayudar a instaurar como sah a Cosroes II (590-628). También hizo frente a amenazas en los Balcanes. Aquí, los grupos que en el siglo VI sucedieron a los invasores germánicos de finales del IV y V eran esclávenos, comunidades tribales de escala reducida, cuyas incursiones están documentadas a partir de la década de 540. Mauricio pudo dar atención sistemática a la defensa de los Balcanes y no solo repelió las incursiones en la última década del siglo VI, sino que a su paso reforzó la frontera del Danubio. Mauricio murió de resultas de este mismo éxito, puesto que en 602 el ejército balcánico se rebeló contra la orden de pasar el invierno al norte del Danubio y uno de los generales, Focas[203], mató al emperador y su familia y usurpó el trono (602-610). Hubo intentos constantes, y exitosos, de establecer dinastías, que duraron cinco generaciones con los heraclidas (610-711), cuatro con los *isaurios* (717-802) tres con los *amorianos* (820-867) y seis con los *macedonios* (8Ó7-1056). Pero incluso en esta sucesión se intercalaron los golpes. La legitimidad estaba tan ligada al triunfo militar y la popularidad en la capital como al trasfondo familiar; la imagen de la elección de Dios, que estaba detrás de las decisiones de "el pueblo, el senado y el ejército", se usaba incluso cuando los hijos sucedían a los padres.

Focas fue siempre impopular, sin embargo, y no pudo resistir un alzamiento norteafricano, en 608, que pretendía situar en el trono a Heraclio, el hijo del exarca de África. Esta guerra civil fue la que volteó el imperio hacia u n costado, pues entonces empezó la penetración persa. Heraclio (610-640) ya vio incursiones persas en la Anatolia en 611; más relevante aún, los persas tomaron Siria en 613, Palestina en 614 y Egipto en 616-617, las incursiones persas tocaron el Bósforo. Para defender la Anatolia, Heraclio retiró todas las tropas de los Balcanes, lo que permitió que grupos esclavenos comenzaran a asentarse allí de forma permanente; En menos de una década, el imperio perdió todas las provincias más ricas,

202 Sobre Mauricio, M. Whfifcy, *The Emperor Maurite and his Historian* (Oxford, 1988), esp. pp. 3-27; M. Whitrow, *The Making of Orthodox Byzantium*, 600-1025 (Basingstoke, 1996), pp. 38-68,

203 Para Focas, véase D. M. Olster, *The Politics of Usurpation in the Seventh Century* (Amsterdam, 1993).

y ninguna zona quedó a salvo de las incursiones, salvo las islas del Egeo y las provincias occidentales de Sicilia y África[204]. La situación empeoró: en 626 un ejército ávaro-esclaveno por el oeste, y uno persa por el este, con una relativa coordinación entre sí, sitiaron la capital cuando Heraclio estaba a 800 kilómetros de distancia, luchando en Armenia[205]. Las enormes fortificaciones de Constantinopla resistieron, no obstante, y el asedio avaro fracasó (los persas, al otro lado del Bósforo, no lograron cruzar el estrecho). Tras dos años de campañas arrojadas, Heraclio se situó por detrás de los ejércitos persas y atacó el núcleo del poder de Cosroes (la moderna Iraq), con la considerable asistencia de un ejército de nómadas *gokturcos*, venidos del Cáucaso; Cosroes murió en un golpe de estado y los persas firmaron la paz en 628 y renunciaron a todas sus conquistas[206]. El gobierno sasánida entró en crisis: siete gobernantes siguieron a Cosroes, en rápida sucesión, antes de que Yezdegerd III (632-651) se asentara en el trono en 633-634[207].

El imperio romano siempre había basado su integración económica en el tráfico marítimo. El imperio bizantino siguió siendo un estado naval, porque en ese momento solo las vías marítimas enlazaban sus provincias más remotas y unían con la capital la provincia más rica, pero a su vez la más remota: Sicilia[208]. Que los bizantinos controlaran el estrecho del Bósforo fue esencial para la supervivencia de Constantinopla en los grandes sitios de 626 y 717-718[209].

III.1.3. Controversias Cristológicas[210] – Nestorismo y Monofisismo.

Para entender algunos de los problemas internos, retornaremos las herejías. Cabe destacar que se trata de solo una selección de herejías dado que abarcaría un libro entero poder enfocarnos sobre dicho tema. Hecha

[204] Romero, José Luis, *Ob. Cit*, 1978, pp. 72.

[205] Ibíd, pp. 75.

[206] Ibíd.

[207] H. Chadwick, en *CAH*, voI, 13, pp. 561-600, y P. Allen, en *CAH* vol. 14, pp. 807.

[208] Ibíd.

[209] M. Whitrow, *The Making of Orthodox Byzantium*, 600-1025, Basingstoke, 1996, pp 57.

[210] Para los debates cristológicos, H. Chadwick, en *CAH*, voI, 13, pp. 561-600, y P. Allen, en *CAH* vol. 14, pp. 811-831, ofrecen relatos útiles. La historiografía teológica de F. M. Young, *From Nicaea to Chalcedon* (Londres, 1983).

esta aclaración, dos son lo que se llama controversias cristológicas. Se trata de la naturaleza de Cristo y la relación de su naturaleza humana con la divina, para simplificar demasiado, los nestorianos enfatizan la naturaleza humana de Cristo; los monofisitas su naturaleza divina. El comienzo de esta controversia se da con los nestorianos, llamados así por el patriarca, Nestorio, el obispo, Patriarca de Constantinopla. Los seguidores de Nestorio enseñaban que Cristo era completamente humano y que su naturaleza divina estaba separada de su naturaleza humana, o no existía o era irrelevante. Debemos recordar que el problema lo plantea Cristo siendo Dios y, sin embargo, siendo crucificado, sufriendo y muriendo. Entonces este es un problema que, lógicamente, surge de una comprensión de quién es Cristo y qué hace por la humanidad. Nestorio fue depuesto por el Tercer Concilio Ecuménico, que se reúne en Éfeso en 431, en la costa occidental de Asia Menor. Los dos primeros habían tratado con el arrianismo. Recordemos que el arrianismo es un problema diferente, porque no se trata de la naturaleza de Cristo, sino de la relación de Cristo con Dios Padre mientras que ahora nos estamos concentrando en Cristo. Los monofisitas[211], al oponerse a los nestorianos, enfatizaron la naturaleza divina de Cristo, como los nestorianos, en su opinión, habían enfatizado demasiado la naturaleza humana. Pero desde el punto de vista del grupo que podemos llamar ortodoxo, la gente que no cree ni en el nestorianismo ni en el monofisismo, ambos bandos eran extremistas. Los monofisitas exageraron la naturaleza divina de Cristo. Si los nestorianos enseñaban que Cristo tenía dos naturalezas, una especie de naturaleza totalmente humana y otra totalmente divina, que estaban separadas, los monofisitas enseñaron, que Cristo tenía una naturaleza, y que, esencialmente, era divina. La relación de las naturalezas humana y divina, en el monofisismo, fue denunciada por sus oponentes. Lo que está en juego en esto, y por qué es importante, es cómo Cristo salva a las personas, si es demasiado humano, entonces es solo un humano, elevado por Dios, como una especie de héroe del mundo antiguo y no parece, entonces, tener el poder de salvar a la gente del diablo, del infierno, del pecado original, de todas esas cosas terribles de las que Dios ha salvado a los seguidores de Cristo. En su defecto, si es divino, ¿de qué sirve distinguirlo de Dios Padre? Y luego, ¿cómo sufrió en la cruz? ¿Era real su sufrimiento? ¿Puede Dios, sin elementos humanos, sufrir?

Cirilo condenó y depuso a Nestorio. Éfeso también legitimó el culto a la Virgen María como "madre de Dios", una formulación a la que

[211] Sobre la jerarquía episcopal monofisita, D.D, Bundy, "Jacob Baradaeus", *Le Muséon*, 91 (1978), pp. 45-86.

se oponía en particular Nestorio, pero que desde entonces ha dominado la mayoría de las iglesias cristianas. Un cuarto concilio, celebrado en Calcedonia en 451, rechazó la posición monofisíta de Alejandría (aun manteniendo el rechazo a Nestorio), e impuso la norma de que Cristo, sin dejar de ser una única persona, existía "en dos naturalezas", divina y humana. Esto estableció una ortodoxia que, desde entonces, dominó para siempre en Occidente y el centro bizantino. Pero no puso fin a las disputas, porque el monofisismo gozaba de un apoyo popular.

Cuanto más se retrocede en la Biblia, menos se recompensan las buenas intenciones. A la esposa de Lot se le dijo que no mirara hacia atrás. Ella miró hacia atrás. Ella fue convertida en una estatua de sal. En esta concepción, Dios quiere que se entienda que es lo que está ocurriendo siempre y cuando no cometamos errores, por lo tanto, la comprensión correcta de la naturaleza de Cristo es importante y crucial.

Gregorio de Nisa[212], un teólogo, escribe, alrededor del año 395 d. C. aproximadamente, que el estado de ánimo de la controversia teológica es tan grande que, si se entraba en una tienda y se preguntaba por nuestro cambio, el tendero filosofaba sobre el engendrado. y los no engendrados. Si preguntábamos por una hogaza de pan, el panadero respondía que el Hijo es inferior y el Padre es superior. Y si se preguntaba si nuestro baño estaba listo, el asistente decía que el sol está hecho de la nada. Ahora, si bien todo esto es un comentario satírico sobre la forma en que la gente común está atrapada en esta controversia religiosa, no se trata, exclusivamente, de intelectuales o de clérigos, pero también es un problema político, y por eso preocupaba mucho.

Como dijimos, en el Concilio de Calcedonia en 451—454 se denunció a los monofisitas. Básicamente se dijo que Cristo tiene dos naturalezas, ambos son perfectos, son indivisibles, pero están separados. Esas dos naturalezas, sería una hipóstasis, o sea, algo que existe por derecho propio. Esta solución fue sugerida por Roma, por el Papa León el Grande, que había negociado con los hunos en el pasado. Occidente tuvo la ventaja de no experimentar este tipo de controversias y así, Constantinopla, mucho más poderosa que Roma en la década de 450, queda en deuda con Roma por, al menos lo que sería la solución mayoritaria, al problema del monofisismo. Esto, en realidad, no es una solución, porque no todo el mundo reconoce el Concilio de Calcedonia. Provoca una escisión y el Patriarca de Alejandría sería el líder de los que

[212] Gregorio de Nisa: Garnsey y Humfress, *Evolución of the Late Antique World* pp, 107-200

se resistieran al Concilio, y Egipto, Siria y, hasta cierto punto, el Líbano y Palestina, serían monofisitas, firmemente. En efecto, los supervivientes de los monofisitas –es decir, los representantes modernos de esta parte del cristianismo– son los coptos, en Egipto, que forman el 10% de la población –cristianos monofisitas– y los cristianos de Etiopía, que forman un poco más del 50% de la población de Etiopía. Los llamados cristianos coptos son descendientes de los monofisitas. Calcedonia, en particular, fue un momento divisor; pero el hecho de que la política de Oriente girara sobre estas grandes reuniones eclesiásticas, y no sobre la guerra, es revelador por sí mismo.

Los nestorianos también tienen algunos seguidores dispersos en el mundo moderno. Eran muy fuertes en Asia Central, pero los vamos a dejar fuera, porque no son un problema político para el Imperio bizantino. Están, más o menos, exiliados. No obstante, los coptos son un problema interno y a los monofisitas, o coptos, no les agradan los ortodoxos o los emperadores bizantinos. Dichos emperadores intentan llegar a un compromiso con ellos; el emperador Zenón[213], del 474 al 491, emitió un documento llamado *Henotikon* (482) donde se estipula que Cristo se encarnó, y primero, dice esta declaración bastante evasiva: "Uno de la Trinidad se encarnó" y a posteriori prohíbe cualquier discusión adicional. Zenón fue sucedido por Anastasio, que era monofisita y, como veremos, el gran emperador del siglo VI, Justiniano, a quien vamos a observar mucho más de cerca, era un feroz antimonofisita o calcedoniano, ortodoxo sin embargo su esposa era, en cierto modo, semi—monofisita. Esto puede haber sido política, como ambos eran gobernantes efectivos, las personas que eran monofisitas podían orientarse hacia Teodora, la emperatriz, y los ortodoxos, hacia Justiniano. En última instancia, este problema sería, entre comillas, "resuelto", porque la invasión árabe musulmana del siglo VII se apoderaría de los territorios monofisitas.

Es inverosímil determinar de modo adecuado estos conflictos en pocos párrafos, porque se trata de una teología asombrosamente enmarañada, asentada en axiomas precisos y desarrollos filosófico-platónicos de nociones que, para ser expuestos, requerirían de cuantiosos capítulos (además, se trataba de una discusión que solo tenía sentido en griego, incluso entonces; León I fue el último latino parlante que verdaderamente lo vislumbró e hizo contribuciones al debate). Pero es significativo hacer ahínco en que poseían mucha importancia. Para los espectadores paganos, estas querellas eran risibles, además de desarrollarse

[213] Sobre Zenón, A. D. Lee, en *CAH,* vol. 14, pp. 49-62.

con comportamientos de pasmosa negatividad; pero para los cristianos, entre 300 y 550, cada vez reflejaba más significativo describir con una definición exacta y universalmente admitida de Dios, porque la autoridad política de los obispos no hacía más que acrecentar. Es notable que asumiera más importancia en Oriente, donde la disputa filosófica técnica hundía raíces más antiguas en la vida intelectual; pero con las conquistas "bárbaras", los asuntos cristológicos también alcanzaron a Occidente, y las reyertas entre arríanos y católicos también fueron agudas; como fuera, la problemática agustiniana, que dominó la teología en Occidente y se concentraba en la predestinación y la gracia, no trascendía menos confusa, por mucho que evitara las discusiones cristológicas[214]. Es imposible establecer cuánta gente intuía debidamente las cuestiones debatidas en Calcedonia: quizá solo unos pocos, no obstante, no se debe subestimar el esmero teológico de los ciudadanos de las grandes ciudades, que estaban expuestos a los sermones de algunos intelectuales. Pero el inconveniente de la divinidad real de un dios humano —que incluso muerto, en la Crucifixión— era un asunto que habría tenido sentido al menos en el mundo tardorromano, donde aún se conmemoraba el culto a los emperadores como dioses y el ser divino, en el siglo V, no se encontraba tan apartado de la humanidad como lo estaría en algunas adaptaciones del cristianismo. Estas particiones son sustanciales porque congregaban a la gente en gran número[215]. El cristianismo, en el siglo V, era una religión de masas, cada vez con más alcance entre los campesinos. Sus practicantes eran leales a sus obispos y otros jefes religiosos locales, y se movilizaban en su apoyo, una ciudad contra otra o una provincia contra otra. Las luchas de las facciones políticas también se podían expresar con conceptos religiosos y los jefes laicos del lugar podían verse enredados en disputas eclesiásticas durante toda su vida política. En las ciudades, las turbas se desafiaban por solucionarlo; en Alejandría, donde las revueltas tenían una larga tradición, Cirilo era bien conocido por el modo que los manipulaba[216].

III.1.4. El surgimiento del Islam, la amenaza persa y las invasiones bárbaras.

[214] Orlandis, José, *Ob. Cit.*, 1998, pp 55.
[215] Romero, José Luis, *Ob.Cit.*, 1978, pp. 78
[216] Ibíd.

Las fuentes sobre los árabes que fueron importantes para la relación árabe-bizantina en este período preislámico no son ni abundantes ni suficientemente detalladas como para poder esbozar las más destacadas entre ellas. Para el siglo IV, no fue posible recuperar los rasgos de más de tres figuras: Imru' al-Qays, el rey federado de la inscripción de Namara; Mavia, la reina guerrera del reinado de Valens; y Moisés, el eremita que se convirtió en obispo de los federados. Para el siglo quinto es posible discutir solo cuatro de las figuras que sirvieron tanto al imperium bizantino como a la ecclesi.

Podría decirse que el evento más llamativo, arrollador y dramático del mundo mediterráneo o de la masa terrestre euroasiática del período que estamos tratando es el surgimiento del Islam. Para el año 660, Egipto, Siria, Palestina y el Líbano habían caído bajo el dominio musulmán y se hallan extendiendo su poder hacia el oeste hasta el norte de África y hacia el este hasta Afganistán[217]. Cómo sucede esto, por qué sucede esto, es el tema de discusión un poco más delante de esta forma el siglo V es la historia de la supervivencia del Imperio Romano de Oriente, a pesar de estas controversias religiosas. El comienzo del siglo VI, del que hablaremos con más detalle, es la historia de la expansión del Imperio para intentar reunir, mediante la conquista de Occidente, lo que había sido el único Imperio Romano. El imperio de Justiniano estaba demasiado extendido, al menos en retrospectiva. Esta es una reconquista que, al menos, los consultores de una generación posterior habrían dicho que fue un error, una sobre expansión. Inicialmente, el principal enemigo del Imperio bizantino, después de Justiniano –es decir, a finales del siglo VI, principios del siglo VII– sería Persia, pero también, al mismo tiempo, el Imperio Bizantino comenzaría a experimentar incursiones en la frontera del Danubio, ataques desde los Balcanes. Invasiones de eslavos y ávaros en los Balcanes y persas en Oriente. En 591, una revolución derrocó al gobernante persa, quien, curiosamente, huyó a Bizancio en busca de refugio, donde el emperador Mauricio lo ayudó a recuperar su trono y en el mismo año hubo una entre Persia y Bizancio, y Bizancio parecía haber salido de este terrible período de guerra de finales del siglo VI. Esto permitió a Mauricio dirigir su atención a su otro frente, su frente Oeste—Norte, donde los ávaros eran una tremenda amenaza para él. Los ávaros, un pueblo de Asia central, que llegan a través de Asia a los Balcanes y llevan consigo, en cierta medida, a los eslavos[218]. La representación

[217] Wickham, Chris, *Ob. Cit*.p.340.

[218] Ibíd.

convencional solía ser que los ávaros lideraban a los eslavos; estos últimos son algo pasivos. Los ávaros habían tomado las grandes ciudades de los Balcanes y en 492, Mauricio se vuelve para enfrentarse a ellos, para empujarlos contra el Danubio. Su ejército se rebela contra él, y es derrocado y asesinado.

El comienzo del siglo VII es el período de máxima peligrosidad de Bizancio. Dura, con destellos intermitentes, desde el 602, el derrocamiento de Mauricio, hasta el 717, el sitio árabe de Constantinopla. Inmediatamente, este nuevo emperador, Focas, es atacado por Persia. El rey persa afirmando vengar el asesinato de su benefactor, pero, de hecho, simplemente reabriendo la guerra con Constantinopla[219].

En 608—609, los persas y los ávaros se alían, y los persas están en marcha; para el 617, tomaron Egipto, Siria, Jerusalén y la reliquia de la Santa Cruz fue devuelta a la capital persa. La ley bizantina otorgaba tolerancia a los judíos (Código de Teodosio 16.8.21), aunque hubo intentos ocasionales de conversión forzada[220], pero había un prejuicio general contra los judíos. El siguiente relato de la caída de Jerusalén ante los persas en 614, por el monje Antíoco Stategos, que vivía en el monasterio (lavra) de San Sabas en Jerusalén, muestra esta actitud. Proporciona una versión bizantina del libelo de sangre posterior. También, por supuesto, puede reflejar la resistencia judía a las restricciones bizantinas y la opresión.

> Entonces los viles judíos, enemigos de la verdad y aborrecedores de Cristo, cuando vieron que los cristianos habían sido entregados en manos del enemigo, se regocijaron en gran manera, porque detestaban a los cristianos; y concibieron un mal plan de acuerdo con su vileza sobre el pueblo. Porque a los ojos de los persas su importancia era grande, porque eran los traidores de los cristianos. Y en este tiempo entonces los judíos se acercaron al borde del estanque y llamaron a los hijos de Dios, mientras estaban encerrados allí, y les dijeron: "Si queréis escapar de la muerte, convertíos en judíos y negáis a Cristo; y entonces debéis levantaros de vuestro lugar y uniros a nosotros. Os rescataremos con nuestro dinero, y seréis beneficiados por nosotros". Pero su trama y deseo no se cumplieron, sus trabajos resultaron ser en vano; porque los hijos de la Santa Iglesia escogieron la muerte por causa de Cristo antes que vivir en la impiedad; y estimaron mejor que su carne fuera castigada, que sus almas arruinadas, de modo que su parte no fuera con los judíos. Y cuando los judíos inmundos vieron la firme rectitud de los cristianos y su fe inquebrantable, entonces se agitaron con una ira viva, como bestias malvadas, y entonces imaginaron otro complot. Como antiguamente compraban al Señor de los judíos con plata, así compraban a los cristianos del depósito; porque dieron plata a los persas, y compraron un cristiano y lo degollaron como a un cordero. Los cristianos, sin embargo, se regocijaron porque estaban siendo asesinados por causa

[219] Orlandis, José, *Ob. Cit.*, 1998, pp 55.

[220] Ver León VI, Novelas

> de Cristo y derramaron su sangre por Su sangre, y asumieron la muerte a cambio de Su muerte...
>
> Cuando el pueblo fue llevado a Persia, y los judíos quedaron en Jerusalén, comenzaron con sus propias manos a demoler y quemar las santas iglesias que quedaban en pie...[221]

Finalmente, cabe señalar que, a pesar del relato de Antíoco, los persas de este período parecen haber sido significativamente más tolerantes con la diversidad religiosa que casi cualquier gobierno contemporáneo. Comenzaron el sistema, continuado durante mucho tiempo y más tarde conocido (bajo los turcos) como el sistema Millet por el cual cada grupo religioso se gobernaba a sí mismo en asuntos religiosos y familiares.

El emperador, en este momento, es Heraclio quién lidera una resistencia, al igual que el patriarca, ante un asedio que se encuentra a ambos lados de la ciudad de Constantinopla, por un lado, desde tierra, las Murallas de Teodosio, están los ávaros y los eslavos en el Bósforo. Al otro lado de la ciudad, en el lado asiático del Bósforo, se hallan los persas. Heraclio confía la ciudad al cuidado del patriarca, y ataca a los persas por la retaguardia. El patriarca defiende la ciudad, no sólo organizando el ejército, sino poniendo iconos milagrosos en las paredes, para hacer frente al enemigo[222]. El patriarca de la Iglesia ordenó que la Iglesia fundiera todos los tesoros que le habían sido entregados, para decorarla, con el fin de pagar las tropas. De la combinación de los íconos, el dinero, el espíritu del populoso y los medios militares pudieron resistir este asedio prolongado, a veces un doble asedio, de los persas, por un lado, los ávaros y los eslavos por el otro lado. Tras muchos años de lucha en Oriente, Heraclio logró derrocar a los persas en la batalla de Nínive en 627, esta fue una guerra de diecisiete años. Luego de derrotar a los persas, el Imperio persa queda prácticamente paralizado. En 627 Bizancio habría parecido haber triunfado, los primeros ataques árabes, sin embargo, fueron en 634, doce años después de la Hégira de Mahoma, hacia el 636, Siria había sido tomada; en 638 Jerusalén había sido tomada; y la Vera Cruz, de nuevo, en este caso, se pierde. Persia, en sí misma, colapsaría en

[221] F. Conybeare, *"Antiochus Strategos'* Account of the Sack of Jerusalem (614)," *English Historical Review* 25 [1910], p 506-508. Reimpreso en Deno Geanokoplos, *Byzantium*, (Chicago: 1984), 334-335, 266-67.

[222] Un icono es una pintura de una figura sagrada que retrata a un santo o María o Cristo. Es en lo que se ha dado en llamar la tradición ortodoxa, (estos siguen siendo hoy una figura de la iglesia) un aspecto muy distinto de la piedad de Oriente

640 y pasaría a estar bajo el dominio árabe mientras que Egipto caería en 645; lo que queda del Imperio, entonces, son los Balcanes y Anatolia, algunos elementos armenios, algunos eslavos. Tan débil es este imperio, tan acosado por enemigos, parece estar, que un sucesor de Heraclio, el emperador Constancio II, trasladó la capital a Sicilia, al Oeste y Constante II gobernó desde Siracusa, Sicilia. Sería el último emperador en visitar Roma. Y él fue, en realidad, el primero desde 476[223]. De esta forma, en el año 662, cuando trasladó la capital a Sicilia, tendremos un emperador fantasma visitando una ciudad fantasma; la visita de Constante II a Roma, y la grave crisis del Imperio de Oriente acosado, en particular, pero no exclusivamente, por los árabes y, de hecho, en 674, la flota árabe apareció frente a Constantinopla. En 678, escuchamos, por primera vez, del arma de los griegos contra las flotas árabes, un arma llamada "fuego griego"[224]. Pero, la pregunta que nos surge en este punto es, ¿cómo fue que los árabes tenían una armada, en primer lugar? Esta gente, que décadas antes, nunca había visto un río que fluyera todo el año, que no tenía experiencia con el mar, para quien el desierto era el mar[225]. Este es un claro ejemplo de este tipo de adaptabilidad muy rápida que enfatizaremos cuando hablemos de la invasión islámica. Oriente sobrevivió incluso a este ataque[226].

[223] Orlandis, José, *Ob. Cit.*, 1998, pp 25.

[224] El fuego griego es una especie de proyectil llameante. En otras palabras, un tipo de catapulta, o algún otro dispositivo de propulsión, cuyo proyectil estalla en llamas al dar con el objetivo. Obviamente, no se puede iniciar si ya se está quemando, por lo que el proyectil debe tener algo que explote al impactar. El fuego griego fue particularmente efectivo en barcos de madera y en aparejos y velas. Incendiaría los barcos y es un arma que parece haber sido exclusiva, al menos por un tiempo, de los bizantinos.

[225] Orlandis, José, *Ob. Cit.*, 1998, pp 155.

[226] Collins, Roger.; *Ob. Cit*, 2005, pp. 104.

III.1.5. Iconoclasia[227].

El siglo VII, del que nos ocuparemos en más detalle, es un punto de inflexión crucial. En este momento, el Imperio Romano del Este es más o menos un Imperio Griego. Justiniano sería el último emperador en hablar latín y el truncamiento del imperio, con la pérdida de Egipto y el Cercano Oriente, apoya esta definición sumada a su vez que se trata de un imperio ortodoxo. La ortodoxia es la fe cristiana que se encuentra entre el nestorianismo y el monofisismo. Por el momento, el mundo ortodoxo, en Oriente, y el mundo católico, en Occidente, son lo mismo y su ruptura oficial no llegará hasta 1054. En el siglo VII tenemos la aparición de una herejía que empieza a dividir el Imperio bizantino y que es la iconoclasia.

La iconoclasia, de la que Wickham habla con cierto detalle, es la creencia que las imágenes, como los iconos, en particular, son peligrosas y que conducen a una adoración inapropiada de la misma, en lugar de lo que simboliza la imagen. Asimismo, los iconoclastas creen en prohibir las imágenes de personas. Una cruz está bien, pero no la imagen de un santo. Incluso, en algunos círculos, las imágenes de Cristo serían sospechosas. El peligro de esta reverencia a los iconos es que el icono, entonces, se convierte en algo sagrado en sí mismo, y se puede caer en la idolatría. Ahora ciertamente parece lógico que esto debe tener algo que ver con el Islam debido a que el islam, en sus manifestaciones más monoteístas, desaprueba y prohíbe la representación de figuras supuestamente divinas y, de hecho, no gusta de la representación figurativa, en la decoración de espacios sagrados para que esto no se interprete como figuras exaltadas, incluso el Profeta. No hay imágenes de Mahoma para consumo doméstico, para exhibición en mezquitas lo que hace parecer lógico que esta sea una respuesta a las críticas del Islam, que el cristianismo no es realmente monoteísta, que es una forma de idolatría, porque tiene muchas figuras sagradas y que el éxito del Islam y el éxito de los árabes contra Bizancio, podría ser causado por el abandono del monoteísmo, el

[227] Sobre la iconoclasia, véase en general Brubakery Haldon, *Byzantium in the Iconoclast Era* (véase cap-1, para antes de 720). Para los primeros iconos, L. Brubaker, *Icons before iconoclasm? Setimani di studio*, 45 (1998) pp. 1215-1254, el clasico E. Kiainger, *The Cult of Irnages in the Age before Iconoclasm, Dumbarton Oaks Papers*, 8 (1954), pp 85-150, Para 626, véase B. V. Pentcheva, en *Byzantine and Modem Greek Studies*, 26 (2002), pp, 2-41. P. Brown, *A Dark-age Crisis*, English *Historical Review*, 88 (1973) pp 1-34.

abandono de la adoración de un solo dios y la proliferación de múltiples dioses. El problema es que no hay evidencia real de esto[228].

Si miramos alrededor de las iglesias de gran parte del norte de Europa, veremos estatuas que han sido decapitadas por los protestantes, en los siglos XVI y XVII, o vitrales que fueron destruidos por los mismos. El protestantismo es iconoclasta en muchas de sus formas, ya que creía que la Iglesia Católica era supersticiosa, rendía reverencia a todos estos santos y figuras humanas y olvidaba, en el proceso, concentrarse en un solo Dios. La iconoclasia es una crisis del imperio y es también, como estas otras herejías, una recurrencia de este problema de cómo representar la conexión entre Dios y los seres humanos. ¿Qué conecta lo divino con lo humano? ¿Hay intermediarios? ¿Es Cristo un intermediario, o es Dios? Y si es Dios, ¿cómo hay intermediación? ¿Por qué Dios se preocupa por nosotros? ¿Cómo se preocupa Dios por nosotros? ¿Cuántas maneras hay de acercarse a él?

Tomó hasta 843 para resolver esta controversia y tuvo muchos períodos de asentamiento y luego un recrudecimiento ya que se trata de una controversia que dura 150 años y a veces, divide el Imperio por completo, y otras veces no. Dura hasta que la emperatriz Teodora permitió su restauración. Los dos períodos de iconoclasia fueron separados por el reinado de la iconódula emperatriz Irene, bajo la cual se celebró el Segundo Concilio de Nicea en 787. Aunque la política, y especialmente la política de la iglesia y el estado, estaba involucrada, había serios problemas teológicos en juego. Se hicieron varias defensas de los íconos: basadas en la existencia de imágenes divinamente aprobadas en la naturaleza y las Escrituras; basado en la realidad de la encarnación; y basado en una metafísica platónica de imágenes ascendentes que participaba del prototipo. Las dos primeras defensas se presentan aquí en primera lectura; la defensa platónica en segunda. Ambos fueron escritos por el autor más distinguido de los íconos, San Juan de Damasco (c.675-c.749). Juan pudo escribir libremente ya que vivió bajo el dominio musulmán fuera de los límites del emperador bizantino. En este siglo más la discusión sobre el arte, encontramos una de las investigaciones más profundas sobre la naturaleza del arte en la cultura "occidental" antes del Renacimiento italiano.

> Honro todo lo demás y lo venero. A través de él, me llenó, por así decirlo. ¿No fue el con un poder y gracia divinos, mi salvación ha venido al tres veces dichoso y tres veces bendito madero de la Cruz materia? ¿No era materia el monte sagrado y santo

[228] Wickham, Chris, *Ob. Cit.*p.341.

> del Calvario? ¿Qué hay de la roca que da vida, el Santo Sepulcro, la fuente de nuestra resurrección: no era importante? ¿No es materia el libro santísimo de los Evangelios? ¿No es materia la mesa bendita que nos da el Pan de Vida? ¿No son materia el oro y la plata, de los que se hacen las cruces, los retablos y los cálices? Y antes de todas estas cosas, ¿no es materia el cuerpo y la sangre de nuestro Señor? O suprimir la veneración y el culto debido a todas estas cosas, o someterse a la tradición de la Iglesia en el culto de las imágenes, honrando a Dios y a sus amigos, y siguiendo en esto la gracia del Santo Espíritu[229].

La discusión suele ser apoyada por el emperador; si el emperador no es iconoclasta, tiende a decaer. Es apoyado por los emperadores, en parte, como una forma de intentar unificar y movilizar el Imperio en torno a la figura del emperador, en lugar de disipar las energías en torno a las diversas figuras santas. Entonces, ¿dónde estamos, con este imperio, que parece consistir solo en asedios y pueblos bárbaros y herejías? En el siglo IX, parecería que las ciudades, con la excepción de la propia Constantinopla, habían declinado para convertirse en poco más que fortaleza, parecemos estar al final de la antigüedad clásica, de alguna manera fundamental, de esa sociedad construida alrededor de las ciudades mediterráneas. La sociedad incluso aquí, como en Occidente[230], es rural, no hay mucho comercio y si bien todavía hay bibliotecas, con libros dentro, parece que no se leen mucho. Tenemos muy pocos textos de esta época.

Los miembros de la jerarquía eclesiástica que tenían dudas sobre la nueva doctrina no estaban necesariamente preparados para desafiarla y, por lo tanto, perder sus posiciones. Pero a veces se podía expresar la oposición monástica sin provocar represalias imperiales directas. En este caso, sin embargo, el alboroto contra las teorías de la voluntad y la energía únicas (monotelismo y monoenergismo) provino de un círculo monástico inusual y distintivo creado en el primer cuarto del siglo VII en un contexto de continuo malestar militar. A partir de entonces, el deambular sin rumbo de los monjes errantes, sin recursos y dependientes únicamente de una experiencia compartida, sería imposible. Uno de los elementos más ricos del cristianismo primitivo, el ascetismo de los Padres del Desierto quedó así relegado a la historia, para ser revivido después de un largo paréntesis por San Francisco de Asís, cuya entrega a la pobreza se inspiró en esta tradición. Al ser una sociedad militarizada, intensamente religiosa, con muy poca literatura secular, realmente al final del conocimiento pagano

[229] St. John Damascene *On Holy Images*, traducido por Mary H. Allies (London, Thomas Baker, 1898), pp. 10-17.

[230] Ibíd.

grecorromano. Sin embargo, da la casualidad de que este período marcaría el comienzo de una era de sorprendente, al menos en retrospectiva, prosperidad para el Imperio bizantino, cuestión que hablaremos más adelante.

III.2.1. Fuentes Primarias: Procopio y Gregorio de Tours.

Procopio y Gregorio de Tours[232], son escritores muy diferentes. Procopio, mucho más consciente del estilo, un profano, era alguien que operaba dentro de la tradición clásica mientras que Gregorio de Tours, ciertamente una persona para quien el estilo no es primordial o al menos, no son las nociones clásicas de retórica, suavidad y viveza que tiene Procopio, es un obispo que está muy preocupado por los eventos sobrenaturales y la Iglesia, o, mejor dicho, eventos sobrenaturales controlados por la Iglesia.

Procopio, no está preocupado por el cristianismo, y los eventos sobrenaturales que le preocupaban, como Justiniano caminando por el palacio sin cabeza, no son sobrenaturales cristianos. Son de alguna otra tradición sobrenatural más antigua, pero tanto Gregorio de Tours como Procopio requieren un esfuerzo para averiguarlo. La vivacidad y la astucia de tratar de reconstruir no solo lo que pasó, que es bastante difícil, sino también cuál era el estado de ánimo de la gente y cuál fue la reacción son escritores muy recomendados como fuentes de este período. Por su parte, Wood considera que los tiempos altomedievales, que se extienden entre los años 300 al 700, se caracterizan por la transformación del mundo romano en los reinos germánicos, lo que implica la fragmentación del mundo mediterráneo en diferentes regiones y ámbitos "nacionales". Es esta cuestión por la nación o la nacionalidad la que ha generado, a su juicio, el éxito de la Alta Edad Media en los historiadores de la modernidad, dado que vieron en aquellos tiempos lejanos los orígenes de las cuestiones nacionales del presente. Es en parte por ello que Walter Goffart percibe, en los historiadores de aquellas centurias, a verdaderos historiadores

[231] Procopio, *On Buildings*, ed. y trad. H. B. Dewing (Cambridge, Mass 1940)- Para nuevas crónicas, véase por ejemplo G. Brands, *Rsafa VI* (Maguncia, 2001), pp. 224-23 5.

[232] Wickham, Chris, *Ob. Cit.*p.177.

nacionales[233] (Procopio, Jordanes, Gregorio de Tours, Isidoro de Sevilla, Beda, Paulo Diácono).

Si hablamos de Gregorio de Tours y Procopio como historiadores entramos en un reino un tanto extraño con Procopio y La Historia Secreta. Posee extrañas teorías de causalidad y un extraño elenco de personajes, pero está narrado en un alto estilo clásico. En la medida en que las piezas están un poco desordenadas, es porque no se completó, pero, como veremos, si pensamos en Procopio, es fácil de leer porque nos guía a través de la lectura. Tiene varios puntos que hacer, y los hace con gran poder retórico. Su Historia secreta está en la tradición clásica de la invectiva y en cierto modo, somos más capaces de entender esto porque nuestro propio discurso político se ha vuelto mucho más crudo y extremo en los últimos treinta años más o menos de esta forma que la invectiva política, la invectiva histórica, estilísticamente bien compuesta, no nos es desconocida. Pero Gregorio de Tours lo es. Tiene esa curiosa forma de pasar de una cosa a otra sin ningún tipo de transición o sin propósito aparente. El sentido de la intervención de Dios de Gregorio de Tours es muy importante de captar y hablaremos de la importancia histórica real de este pueblo que narra Gregorio, los francos. Lo principal de los francos desde el punto de vista de Gregorio es que son cristianos católicos y a diferencia de casi todos los demás invasores del Imperio Romano, nunca pasan por un período de arrianismo. Clodoveo se convierte del paganismo al cristianismo romano normal. Y desde el punto de vista de Clodoveo, eso es lo más importante, desde el punto de vista de Gregorio.

Gregorio de Tours, escribe a finales del siglo VI así que unas décadas más tarde, tal vez, que Procopio. Gregorio vivió del 539 al 594, en su tiempo, todavía había una distinción entre romanos y bárbaros, y Gregorio era muy consciente de sí mismo como romano. Procedía de una distinguida familia de senadores romanos y tengamos en cuenta que él usa la palabra "senador", un rango del Imperio Romano, aunque el Imperio Romano, desde nuestro punto de vista, ciertamente no ha existido durante cien años más o menos. Señala que dieciocho obispos de Tours[234], su sede, todos menos cinco estaban relacionados con él. Eso muestra que ser obispo era un oficio romano, un oficio romano de élite, incluso en el período bárbaro y también veremos que el comportamiento de Gregorio nos muestra que los obispos, hasta cierto punto, han heredado oficios y

[233] Wickham, Chris, *Ob. Cit*.p.382.

[234] Brown, P. *Religión and Society in the Age of Saint Augustine* (Londres, 1972) pp 237

responsabilidades romanos. Son parte del gobierno y, en cierto sentido, se oponen a los aspectos más brutales del gobierno franco merovingio.

Gregorio se convirtió en obispo de Tours en 573, por lo que fue obispo durante veintiún años y probablemente comenzó a escribir este libro, que en realidad se llama simplemente El Libro de las Historias, poco después de su elección. Entonces él estaría escribiendo en los años 570 a principios de los 590. Comienza el Libro 1, con la historia de la creación y lo lleva a la muerte de San Martín, el gran patrón de Tours y luego continua, propiamente hablando, por lo menos con la historia legendaria de la dinastía de los reyes francos, descendientes de un tal Merovech, de ahí Merovingios[235], el nombre de esta dinastía. Gregorio también escribió varias vidas de santos e historias de mártires. Estaba muy apegado a San Martín. En un momento, en uno de esos episodios, dice: "Si celebras fielmente la fiesta de San Martín, obtendrás la protección del santo obispo en este mundo y en el próximo" y, de hecho, eso es muy importante.

Los gobernantes francos son al menos susceptibles a la influencia de los sacerdotes, obispos, guardianes de los santos. Lo veremos por todas partes en la Edad Media temprana, el mundo posromano: el santo no está muerto. No es que Martin sea una especie de presencia. Martin es un santo enojado, o potencialmente enojado. De hecho, todos los santos que valían algo a principios de la Edad Media eran muy delicados, si tomabas heno de la tierra que pertenece a su iglesia, te matarían o se encargarían que mueras en la batalla y es así como Gregorio está lleno de incidentes en los que figuras sagradas, vivas o muertas, tienen este tipo de habilidad para movilizar poder sobrenatural.

¿Cuál es su modelo histórico? Es decir, si Procopio, en Las Guerras, se modela a sí mismo según Tucídides, y si en la Historia Secreta se modela a sí mismo según una tradición de invectivas, ¿cuál es el modelo de Gregorio? Realmente no conocemos sus fuentes y una de las razones por las que es tan importante es que, para gran parte de la historia de los merovingios, él es todo lo que tenemos y aunque desorganizado, desde nuestro punto de vista, es muy detallado, pero sí tiene un modelo, y ese modelo es la Biblia, la Biblia hebrea o el Antiguo Testamento, está lleno de violencia y lleno de milagros y algo revueltos. La mano de Dios es muy evidente en la Biblia. Y en general, los que desobedecen a Dios son castigados y lo mismo ocurre con Gregorio, aunque la mano de Dios está un poco más mediada por esas figuras sagradas –santos, ermitaños,

[235] Para el nombre "merovingio" véase A. C. Murray, en ídem (ed.), *After Romes Fall* (Toromo, 1998), pp. 136—137.

obispos– de las que acabamos de hablar hay un poco más de poder sacerdotal, pero, de nuevo, la Biblia tiene figuras como Josué, que puede detener el sol. Entonces, desde el punto de vista de Gregorio, hay una continuidad entre la historia bíblica y la historia de su tiempo. Él describe, en el prólogo del Libro 2, que su plan es describir los actos sagrados de los santos y la forma en que razas enteras de personas fueron masacradas.

Gregorio es a la vez historiador y actor político. Él no tiene ni el lujo ni la irrelevancia de la mayoría de los historiadores ahora, que se sientan cómodamente en las universidades y tal vez comentar sobre lo que está pasando. pasando No. Gregorio está muy, muy involucrado con los gobernantes merovingios. Muestra coraje al negarse a entregar a los fugitivos que han buscado asilo en su catedral cuando los funcionarios reales los exigen[236]. Defiende a su compañero obispo, Praetextato, que fue acusado por el rey de traición. Tendrá discusiones, con el propio rey sobre la Trinidad, y tiene que defenderse de la acusación de calumniar a la concubina del rey y es juzgado por difamarla. Se resiste a los impuestos, etc. la Historia de los francos es la principal obra de Gregorio. Fue escrito en tres partes; el primero, que comprende los libros IIV, comienza con la creación y, después de un breve resumen de los acontecimientos, entra en más detalles con la introducción del cristianismo en la Galia. Luego sigue la aparición de los francos en la escena de la historia, su conversión, la conquista de la Galia bajo Clodoveo y la historia detallada de los reyes francos hasta la muerte de Sigiberto en 575. En esta fecha, Gregorio había sido obispo de Tours dos años. La segunda parte comprende los libros V y VI y se cierra con la muerte de Chilperico en 584. Durante estos años Chilperico celebró Tours y las relaciones entre él y Gregorio fueron, por regla general, poco amistosas. El pasaje más elocuente de la Historia de los francos es el capítulo final del libro VI, en el que se resume sin simpatía el carácter de Chilperico. La tercera parte comprende los libros VIII. Se reduce al año 591 y el epílogo fue escrito en 594, año de la muerte de Gregorio. La primera parte de la obra no permanece tal como fue escrita por primera vez; Gregorio lo revisó y agregó varios capítulos. Se notará que, desde la mitad del tercer libro en adelante, Gregorio estaba escribiendo sobre eventos de su propia vida, y en los últimos seis libros, que son de especial valor, de aquellos que tuvieron lugar después de que se convirtió en obispo. Para la primera parte del trabajo se basó en varias crónicas, historias y anales locales, y también en la tradición oral. [nota: La lista dada por Manicio es la siguiente: Crónicas de Jerónimo Víctor,

[236] Wickham, Chris, *Ob. Cit*.p.384.

Sulpicio Severo; historia de Orosio; historia de la iglesia de Eusebio Rufino; Vida de San Martín de Sulpicio Severo; cartas de Sidonio Apollinaris y Ferreolus escritos de Avitus; historias de Renatus Profuturus Frigeridus y Sulpicius Alexander (no conocido en otros lugares), anales de Arles. Nadie más estaba tan calificado para la tarea emprendida por Gregorio en la Historia de los francos. Sus conexiones familiares eran tales que le brindaban todas las oportunidades de conocer los sucesos de la Galia central, mientras que su posición como obispo de Tours con todo lo que implicaba. lo puso en contacto con casi todas las personas y asuntos de interés en todo el país. Sus frecuentes viajes y amplia relación, su liderazgo entre los obispos y sus relaciones personales con cuatro reyes, Segiberto, Chilperico, Guntram y Childeberto y también con la mayoría de los principales francos, le dieron oportunidades inigualables para aprender lo que estaba pasando. Quizá sus nociones más realistas sobre el funcionamiento de la sociedad franca las obtuvo al tratar con los refugiados políticos que buscaban refugio en la iglesia de San Martín. Aunque siempre debe haber sido interesante hablar con estas personas, fueron la causa de algunas de las experiencias más desgarradoras y al mismo tiempo informativas de Gregorio. Este contacto variado con el mundo que lo rodea hizo de Gregorio lo que todo lector siente que es, un delineador vívido y fiel de su tiempo. La Historia de los francos no debe considerarse como una historia secular. El antiguo título, Historia eclesiástica de los francos, es mejor descriptivamente. No está escrito desde el punto de vista del galorromano o del franco, sino únicamente del eclesiástico, casi del obispo. Gregorio no toma un tono de lealtad a los reyes francos, mucho menos de inferioridad. Su actitud hacia ellos es fría a menos que sean celosos partidarios de la iglesia, y habla con el mayor disgusto de sus guerras civiles, que le parecían una locura absoluta en vista de la guerra mayor entre los poderes sobrenaturales buenos y malos[237]. Por otro lado, a menudo se prueba su lealtad a sus dignos compañeros obispos. Sin duda, las palabras que cita de Paulino expresaron sus propios sentimientos:

> Cualesquiera que sean los males que pueda haber en el mundo, sin duda verás a los hombres más dignos como guardianes de toda fe y religión[238].

En todas partes se puede leer entre líneas y entre líneas la devoción resuelta de Gregorio a la iglesia y sobre todo al culto de San Martín. El

[237] Libro III, Pref. y IV Pref

[238] Libro II:13, Cf. V:11

gran valor de los escritos de Gregorio es que obtenemos en ellos una visión íntima de las ideas del siglo VI. A primera vista, tal vez, parece que tenemos elementos incongruentes que, desde el punto de vista moderno, no podemos armonizar unos con otros. La credulidad y el juicio testarudo aparecen lado a lado. ¿Cómo pudo Gregorio ser tan astuto y mundano en su lucha con Chilperico y al mismo tiempo mostrar tal apetito por lo milagroso? ¿Cómo podría encontrar necesario prologar su historia, como ningún otro historiador lo ha hecho, con una declaración exacta de su credo? ¿Y cómo podía relatar las atrocidades de Clodoveo y luego continuar diciendo: "Todos los días Dios siguió humillando a sus enemigos ante él y ensanchando su reino porque caminó con rectitud de corazón delante de él e hizo lo que era agradable a sus ojos"? Estas incongruencias aparentemente flagrantes deben tener alguna explicación. La razón por la que suelen pasar por incongruencias es quizás que nos resulta difícil tener una visión desprejuiciada de los fenómenos religiosos y morales que están en la línea directa de nuestra ascendencia cultural. Si pudiéramos considerar a los francos y galorromanos como si fueran ajenos a nosotros, viviendo, digamos, en una isla del Pacífico Sur, y creyendo y practicando una religión adaptada a su situación general, la tarea de comprender la Historia de Los francos sería más fácil. Es realmente una sociedad primitiva con una interpretación primitiva de la vida y el universo con el que tenemos que lidiar.

Está claro que en el estado de ánimo del siglo VI en la Galia nada era puramente secular. En la medida de lo posible, todos los elementos seculares habían sido expulsados. Los hombres no respondieron a las realidades objetivas de la sociedad y de la naturaleza tal como eran; había una interpretación supersticiosa para todo. La esperanza en tal estado de cosas radicaba sólo en desarrollos inconscientes que pudieran romper el sistema cerrado de pensamiento antes de que éste se diera cuenta de que estaba a la defensiva. El elemento más prometedor de la situación era el estado franco. Aparentemente, la realeza franca no fue en gran medida una institución mágico-religiosa, sino simplemente un desarrollo reciente que surgió de la conquista. Como institución, no se basó en el pasado supersticioso, y la fría hostilidad de los obispos impidió que tuviera el desarrollo habitual en una sociedad ignorante. A esta casualidad quizás podamos atribuir un resultado trascendental; en él residía la posibilidad y la promesa de un estado secular. En el caso del rey Chilperico aparentemente tenemos un desarrollo prematuro en esta dirección. Debemos leer entre líneas cuando Gregorio habla de él. Gregorio lo llama "el Nerón y el Herodes de nuestro tiempo" y lo carga con insultos. Se

burla de sus poemas y, según cuenta su propio relato, lo abruma con una avalancha de desprecio cuando se aventura a exponer nuevas opiniones sobre la Trinidad. Lo significativo de Chilperico era esto, que tenía en ese momento la independencia mental para hacer tal crítica, así como el temperamento duro necesario para luchar con éxito contra los obispos. "En su reinado", nos dice Gregorio, "muy pocos miembros del clero alcanzaron el oficio de obispo". Chilperico decía muchas veces:

> Mirad que nuestro tesoro ha quedado pobre, nuestra riqueza se ha trasladado a las iglesias; no hay rey sino los obispos; mi oficio ha perecido y ha pasado a los obispos de las ciudades[239].

Chilperico fue así el precursor del estado secular en Francia.

Conocemos las guerras de conquista y defensa de Justiniano, él tuvo algunas beligerancias contra los persas, sus operaciones de conquista y defensa en gran parte, aunque no exclusivamente, a través de Procopio. Él es nuestra mejor fuente en dos obras; Uno, la Historia Secreta, y el otro, mucho más extenso, una serie de libros llamada Las Guerras y se dividen en guerras persas, guerras africanas, guerras italianas. En Las guerras, podemos ver que una vez que la guerra italiana comienza a ir mal, la opinión de Procopio sobre Justiniano y el gran general Belisario tiende a cambiar de una especie de admiración a inquietud, culpabilización, a una especie de señalamiento con el dedo. Dependemos de Procopio y cuando leemos *Las Guerras* por primera vez, parece muy, muy diferente de la Historia Secreta. Parece que es un relato de Tucídides o de algún otro escritor griego sensato y objetivo y de hecho está escribiendo en esa tradición. Quién haya leído a Tucídides recordará que describe, a menudo, locuras y eventos muy terribles, pero con seriedad, con hechos y en una forma de tristeza olímpica por la locura de los políticos y los generales. En cierta medida, Procopio tiene ese tono, que parece contrastar mucho con la vehemencia de la Historia Secreta, lo que lleva a algunos a suponer que estaba loco cuando escribió dicho libro. Podemos pensar que Las Guerras representó al verdadero Procopio.

Lo que lo complica más es una tercera obra suya llamada Edificaciones es, como su nombre lo indica, un libro sobre la campaña de construcción de Justiniano, que incluye, pero no se limita a, la iglesia de Hagia Sofia en la Estambul moderna, que sigue siendo, hasta el día de hoy, un edificio extraordinario de tal inmensidad y tal espacio en el interior.

[239] Gregorio de Tours, Libro VI: 46, pp. 166

Una cúpula que parece no estar sostenida por nada y que parece cubrir la mitad de la tierra cuando se está dentro, tanto espléndido como una extraordinaria hazaña de ingeniería. El gran proyecto de construcción de Justiniano de la Iglesia de la Santa Sabiduría, Hagia Sophia, se completó en unos pocos años de construcción y se dedicó en 537. La dedicación no es a ninguna "Santa Sofía", sino a Cristo como la "Santa Sabiduría". " de Dios.

> X| [La Iglesia] se distingue por una belleza indescriptible, sobresaliendo tanto en su tamaño como en la armonía de sus medidas, sin tener parte excesiva ni deficiente; siendo más magníficos que los edificios ordinarios, y mucho más elegantes que los que no son de tan justa proporción. La iglesia está singularmente llena de luz y sol; declararías que el lugar no está iluminado por el sol desde fuera, sino que los rayos se producen dentro de sí mismo, tal abundancia de luz se vierte en esta iglesia... (…)
>
> Nadie se cansó nunca de este espectáculo, pero los que están en la iglesia se deleitan en lo que ven, y, cuando se van, lo magnifican en su conversación. Además, es imposible describir con precisión el oro, la plata y las gemas que presentó el emperador Justiniano, pero por la descripción de una parte, dejo que se infiera el resto. Esa parte de la iglesia que es especialmente sagrada, y donde solo los sacerdotes pueden entrar, que se llama el Santuario, contiene cuarenta mil libras en peso de plata[240].

Luego Justiniano construyó iglesias que se encuentran en Rávena con mosaicos increíblemente hermosos y estos son importantes porque Rávena estaba fuera de la zona de territorio controlado por los iconoclastas y, por lo tanto, mientras que los iconoclastas tendían a derribar o blanquear las representaciones de cualquier imagen divina, su alcance no se extendió tan lejos, entonces, en cierto modo, los mejores ejemplos del arte del mosaico bizantino del período más antiguo, no en cierto modo, pero absolutamente están fuera del Mediterráneo oriental y en Italia[241]. Sin embargo, Edificaciones no es solo un relato de los ensayos arquitectónicos de Justiniano, sino un panegírico, un elogio de Justiniano casi tan servilmente adulatorio como la *Historia Secreta* es una condena y como hemos sugerido, en realidad estos van juntos en una sociedad donde un tremendo poder se concentra en una persona, un tribunal o un entorno, las reacciones de las personas tienden a ser adulación, que es, en cierta medida, forzada, o al menos invitados por el gobernante. La otra cara de eso es una especie de odio y diatriba, más o menos secreta. Lo interesante es que está en el mismo individuo, Procopio y aunque la se

[240] W. Lethabv and H. Swainson, de *Procopius, De Aedificiis, in The Church of St. Sophia Constantinople*, (New York: 1894), pp. 24-28.

[241] Wickham, Chris, *Ob. Cit*. pp.155.

desilusionó de Justiniano, todo el mundo lo hizo, porque después de 540, los problemas comenzaron a presentarse. De Historia Secreta sobrevive en un solo manuscrito, sin embargo, debido a que tiene un estilo muy retórico, claramente debía ser leído por otras personas. No se trata solo de un conjunto de anotaciones para su propia satisfacción, es un trabajo que esperaba que fuera ampliamente publicado cuando estuviera seguro de su muerte. La Historia Secreta, convencional anti panegírico de Procopio, también muestra a Justiniano y Teodora [242] como genios malvados, en términos muy parciales y sexualizados, y caracteriza a Justiniano como un demonio. En la actualidad, se acusa a Justiniano, sobre todo, de haber arruinado las finanzas del imperio, debido a sus anacrónicas guerras en Occidente; después de su muerte, a menudo se ve el imperio oriental como una fuerza debilitada, tanto militar como económicamente, en una situación que desembocaría en los desastres políticos posteriores a 610.

Justiniano era el poder detrás del trono de su tío, Justino el Primero, entonces, en cierto modo, su gobierno se remonta a los 510. El personaje de Justiniano, tal como lo retrata Procopio tanto en Las guerras como en La Historia Secreta, es muy inteligente, trabajador —Procopio dice que casi nunca dormía—, dedicado a los detalles, capaz de sumergirse en muchas cosas diferentes: arquitectura, ceremonias eclesiásticas, teología y derecho. Justiniano fue, y sigue siendo, una figura controvertida. Muchos lo odiaban, sobre todo aquellos con los que discrepó, y a los que persiguió, por razones religiosas, que fueron cada vez más numerosos a medida que su reinado avanzaba. Esto siguió a su creciente hostilidad contra el monofisismo, especialmente a partir de 545, tras la muerte de su influyente esposa Teodora (que era monofisita); y luego a su intento, igualmente controvertido, de dar un paso en dirección al monofisismo en el quinto concilio ecuménico de Constantinopla, en 553, que distanció, a buena parte de Occidente.

Era de origen humilde, su tío, su familia eran soldados de la moderna Croacia, en la península de los Balcanes, la antigua Yugoslavia—Ilirios, como habría sido el término utilizado en ese momento. Creció hablando algún tipo de latín y fue el último emperador cuyo idioma nativo era el latín en lugar del griego. Se vestía de forma muy sencilla y era accesible, no tenía ese esplendor sobrecogedor de Diocleciano o Constantino, por ejemplo y rara vez se enfadaba, pero era frío y parece no

[242] Sobre Teodora, J. Maspero (ed), *Papyrus grec d'époque byzantine*, vol, 3 (El Cairo, 1916), n 67283.

haber tenido rastro de misericordia o bondad. Tenía una concepción grandiosa del Imperio. Y estaba dispuesto a gravar fuertemente a sus súbditos ya poner en peligro la seguridad de la frontera oriental para expandir su territorio y su prestigio. Creía que sus predecesores, por negligencia, habían perdido lo que los antiguos romanos habían conquistado que no se podía llamar Imperio Romano si todo consistía en posesiones en el Mediterráneo oriental, como hemos dicho, ciertamente conquistó, a un gran costo, el norte de África, partes de España e Italia. Las guerras occidentales no fueron anacrónicas, porque el imperio romano todavía era un concepto significativo, incluso en Occidente y África siguió en manos romanas durante más de un siglo; y la guerra italiana habría resultado menos caótica si Justiniano hubiera invertido más dinero en ella, y no menos. Trató de imponer doctrinas a la Iglesia para resolver la secular cuestión monofisita, no obstante, no tuvo más éxito que Constantino o Teodosio, pero, por ejemplo, sólo para dar una idea de sus métodos, secuestró al Papa en Roma, trató de intimidarlo y lo exilió a la península de Crimea, donde murió[243].

Una de las cosas más interesantes de Justiniano es que le dio tanto poder y respeto a su consorte, Teodora, que era de origen aún más humilde que él. El historiador J. B. Bury, uno de los grandes historiadores de la Roma tardía y de Bizancio, que escribió hace 120 años, describe su juventud como tormentosa. Ella era la madre de un hijo ilegítimo, es posible que haya tenido antecedentes de prostitución. Nótese que Procopio la condena, primero por ser prostituta y luego por suprimir la prostitución una vez que se convirtió en emperatriz. Procopio es un conservador, no le gusta el debilitamiento de las clases senatoriales. Representa los intereses de los propietarios de la tierra, no le gusta demasiado el poder imperial y se halla bastante feliz de respetar al emperador, pero se enoja cuando el emperador parece estar cobrando impuestos a los ricos. No le gustan los advenedizos como Justiniano. ¿Quién es él? Hijo de un soldado. Advenedizos como Teodora. Advenedizos como Antonia, la esposa de Belisario. Justiniano y Teodora gobernaron en equipo, tenían personalidades muy diferentes. Teodora amaba el sueño, el lujo, simpatizaba con los monofisitas. Justiniano era todo lo contrario: un insomne, alguien que vestía ropa extremadamente común y firmemente antimonofisita. Ellos, de hecho, apoyaron a diferentes facciones en el circo.

[243] Collins, Roger.; *Ob. Cit.*, 1991, pp. 70

Justiniano[244], fue el segundo sucesor de Anastasio, tomó el gran superávit presupuestario de Anastasio y dedicó la mayor parte de sus cuarenta años de reinado a la renovación imperial[245]. En su acceso al trono, en 517, hubo un salto que n o se había podido observar en ningún emperador desde los tiempos de Juliano[246].

Fue un emperador cuyo gobierno ocupa la mayor parte del siglo VI, 527 a 565 y nos estamos concentrando en dicho siglo como parte de la supervivencia y crisis general del Imperio Romano de Oriente. Su reinado, o más precisamente, la primera parte de su reinado hasta aproximadamente el 540, es el apogeo, el máximo poder de este imperio que logra reconquistar o conquistar, recuperando o agregando las partes del Imperio Romano Occidental, muchas partes del Imperio Romano Occidental que se habían perdido efectivamente a causa de las invasiones bárbaras del siglo quinto. Las principales áreas de conquista de Justiniano más allá de las fronteras del antiguo imperio oriental son primero el norte de África, esta es la costa de la actual Libia, Túnez, Argelia, e incluso Marruecos, ocupado por los vándalos y tomado por Justiniano; partes de España, España costera, España mediterránea, en poder de los visigodos; e Italia, en poder de los ostrogodos. Esta es la pieza central del reinado de Justiniano y durante un tiempo, pareció como si, en efecto, hubiera recreado el imperio de Constantino y Diocleciano, pero como veremos, este es un triunfo con un precio terrible que debilitó a Bizancio[247]. Las guerras de reconquista llevadas adelante por Justiniano condujeron a acrecentar el debilitamiento occidental. Dos factores denotaron los cambios que llevarían a Occidente hacia otro rumbo: por un lado, los asentamientos bárbaros a gran escala; por otro, el desarrollo de la Iglesia como una gran institución que comenzó a marcar ciertos lineamientos diferentes, en las ciudades y en las zonas rurales de la mano de los obispos, con los recursos dedicados a la construcción de iglesias, de monasterios y el impacto sobre la economía local. Ahora bien, cuando expresamos que sus políticas fueron un error fue porque resultó que el futuro enemigo sería algo distinto de lo que estaban combatiendo, podemos decir que con la ventaja de ser capaz de ver lo que estaba pasando. Hoy, sabemos que Justiniano debería haberse concentrado en los persas de quiénes en su

244 Para Justiniano ver A. Cameron en *CAH*, vol. 14, pp. 65-85; para el cambio en la atmósfera del período, véase también A. Cameron, *Christianity and the Rhetoric* Empire (Berkley, 1991), pp. 190-221. Para el mundo de Justiniano véase Maas, *Age of Justinian.*

245 Duby, Georges, *Guerreros y Campesinos*, Barcelona: Siglo XXI, 1993, pp 77.

246 Wickham, Chris, *Ob. Cit.*p.139.

247 Ibíd.

frontera oriental no le interesaban y a quienes solo quería pacificar para ir al oeste y hacer sus conquistas. Los persas resultarían ser el mayor enemigo del Imperio. Entonces podemos decir, la frontera oriental resulta ser el punto de vulnerabilidad y este es un tipo clásico de problema histórico, o una pregunta de mitad de período de principios de la Edad Media es: "¿Justiniano, transgresor o lógico?" O "La conquista de occidente: ¿locura o grandeza?". Nos atrevemos a responder: ambos. Es un ejemplo clásico de sobre extensión de los imperios, lo que significa que los imperios se debilitan fatalmente en algún momento simplemente por volverse demasiado grandes o gastar demasiado dinero y ambas están vinculadas. Si se crece demasiado, debes gastar más dinero para defenderte. Este es un patrón en la historia que se repite. La pregunta, sin embargo, es, dadas las circunstancias, y suponiendo la existencia de ese imperio, ¿cuáles son las políticas razonables para preservarlo o extenderlo?

Las campañas constructivas de Justiniano están bien documentadas en una obra panegírica, el Sobre los edificios de Procopio; de resultas, los arqueólogos han tendido a datar casi todos los grandes edificios tardorromanos de Oriente en el segundo cuarto del siglo VI, y se han requerido cuidadosas readaptaciones para descubrir otros modelos, tanto anteriores como posteriores a Justiniano. Sea como fuere, había dinero y determinación para hacer mucho. Según Wickham, dada la confianza en uno mismo que revelan estas iniciativas, no es de extrañar que Justiniano también tuviera interés en la guerra[248]. Emprendió guerras contra los persas, los primeros conflictos graves desde hacía bastante más de un siglo, en 540—545, de manera intermitente, desde esta fecha hasta 562. Persia fue siempre el frente principal del imperio oriental (los Balcanes también recibieron ataques durante su reinado, pero esto no era nada nuevo y, por otro lado, se lo consideraba menos crucial). Resultaban costosas, tanto por los recursos empleados como por la reconstrucción posbélica, y muchos emperadores habrían limitado su atención a defenderse contra los persas. Pero Justiniano también usó el período de paz oriental entre 532 y 540 para atacar Occidente. Justiniano puso su sello propio a una generación, en todo el Mediterráneo, y, a diferencia de la mayoría de los gobernantes, los sucesos de su reinado parecen haber sido resultado de sus propias decisiones. Su protagonismo desmiente la concepción según la cual el hundimiento de Occidente en el siglo V marca por sí solo el fracaso del proyecto imperial romano[249].

[248] Wickham, Chris, *Ob. Cit*.p.140.

[249] Ibíd.

III.1.6. El Circo y los disturbios de Nika[250].

El circo era un ruedo adjunto al palacio, donde el emperador hacía sus apariciones en eventos deportivos, y aunque hemos dicho que Justiniano era accesible, con eso queremos decir que las personas en el gobierno o en altos cargos podían verlo sin demasiada ceremonia eso no significa que sea accesible para cualquiera. En un estado absolutista, hay ciertos tipos de eventos en los que el gobernante tiene que mostrarse, o tradicionalmente se muestra. En el Hipódromo, la arena de carreras de caballos en Constantinopla, el Emperador tenía su propio palco, y la gente podía hacerle una especie de gestos de celebración, elogiarlo y, si estaban de humor rebelde, criticarlo también. Había facciones de circo, como se les llama. Es decir, gente que animaba a uno u otro bando, de los cuales los más importantes en Constantinopla son los Azules y los Verdes.

Los Verdes tendían a ser algo pro—monofisitas, y Teodora era partidaria de los Verde, los azules, antimonofisita; Justiniano era partidario de ellos. En 532, las facciones del circo se rebelaron en parte, es por un tema fiscal y en parte porque son facciones luchando, no es necesario sondear demasiado lo que representaban estas facciones. Después de un tiempo, son simplemente facciones. Simplemente personas a las que les gusta pelear o a los que les gusta animar a uno u otro lado, pero son ruidosos, e incluso criminales. Tienen disfraces muy extravagantes y gastan todo su dinero y toda su energía en eventos deportivos y en el alboroto asociado con ellos. El prefecto de la ciudad detuvo a siete personas por amotinarse y las condenó a muerte, dos de ellos escaparon cuando la cuerda se rompió. Una vez que escaparon, se convirtieron en héroes y estaban protegidos de la multitud. Los pusieron en un monasterio donde tenían santuario y convenientemente, uno era azul y el otro verde. Desde ese entonces los Azules y los Verdes se unieron, corrieron por las calles exigiendo perdón para los fugitivos y cuando Justiniano se negó, se produjo un motín. El grito de batalla de estos alborotadores fue "¡Victoria!", o sea Nika[251]. Las multitudes intentaron derrocar a Justiniano y Teodora y en el proceso, quemaron gran parte de la ciudad. Procopio informa que Justiniano está listo para huir, pero Teodora endureció su determinación, básicamente diciéndole que prefería morir en el sudario de las túnicas imperiales, en lugar de huir disfrazada, y movilizó a los

[250] Procopius, *History of the Wars*, I, xxiv, traducido por H.B. Dewing (New York: Macmillan, 1914), pp. 219-230.

[251] A. Cameron, *Christianity, and the Rhetoric Empire* (Berkley 1991), pp. 190.

generales, Belisario y Narses[252] y tomaron medidas enérgicas asesinando a unos 40.000 de ellos y eso terminó con los disturbios. Constantinopla fue parcialmente quemada. En las ciudades principales, sin embargo, los disturbios del circo tendían a funcionar más como una válvula de seguridad, una advertencia de descontento a la que los emperadores prestaron atención, en ocasiones; y también, quizá como rasgo más normal, eran tan solo un factor de diversión[253].

> [De Historia de las Guerras, I]
>
> En este momento [1 de enero de 532] una insurrección estalló inesperadamente en Bizancio entre el populacho y, contrariamente a lo esperado, resultó ser un asunto muy serio, y terminó con un gran daño para el pueblo y el senado, ya que el se mostrará la siguiente cuenta.
>
> En todas las ciudades, la población se ha dividido durante mucho tiempo en las facciones Azul y Verde; pero en tiempos relativamente recientes ha ocurrido que, por estos nombres y los asientos que las facciones rivales ocupan para ver los juegos, gastan su dinero y abandonan sus cuerpos a las más crueles torturas, y ni siquiera lo piensan. indigno de sufrir la muerte más vergonzosa. Y luchan contra sus adversarios sin saber con qué fin se ponen en peligro, pero sabiendo bien que, incluso si vencen a su enemigo en la lucha, la conclusión del asunto para ellos será ser llevados directamente a la prisión, y finalmente, después de sufrir torturas extremas, para ser destruido. Así crece en ellos contra sus semejantes una enemistad que no tiene causa, y en ningún momento cesa ni desaparece, pues no da lugar a los lazos de matrimonio ni de parentesco ni de amistad, y el caso es el mismo. aunque los que difieran con respecto a estos colores sean hermanos o cualquier otro parentesco. . .. Yo, por mi parte, no puedo llamar a esto otra cosa que una enfermedad del alma. . ..
>
> En ese momento, los oficiales de la administración de la ciudad de Bizancio estaban llevando a la muerte a algunos de los alborotadores. Pero los miembros de las dos facciones conspirando juntos y declarando una tregua entre sí, apresaron a los prisioneros y luego entraron en la prisión y liberaron a todos los que estaban encarcelados allí. . .. Se aplicó fuego a la ciudad como si hubiera caído bajo la mano de un enemigo. . .. El emperador y su consorte, con algunos miembros del senado, se encerraron en el palacio y permanecieron allí en silencio. Ahora bien, la consigna que el populacho se pasaba unos a otros era Nika [es decir, "Conquistar"][254]

A Justiniano le encantaba construir como ya hemos mencionado y esta fue una gran oportunidad[255]. No podría haber pedido un mejor momento, en cierto sentido por supuesto, requería más impuestos, pero

[252] Ibíd.

[253] J. Tardif, *Coutumiers de Normandie*, t. 1, p. 52, c, lx i.

[254] Procopius, *History of the Wars*, I, xxiv, traducido por H.B. Dewing (New York: Macmillan, 1914), pp. 219-230.

[255] A. Cameron en *CAH*, vol. 14, pp. 66.

la gente ahora había visto los problemas de resistirse a los impuestos y aquí es donde comienza la construcción de la nueva Santa Sofía que vemos hoy. Construido en cinco años. La forma en que se puede construir algo en cinco años es por un número increíble de trabajadores y el gasto generoso de dinero[256]. El trono del patriarca en Hagia Sofia estaba hecho de plata y pesaba 40.000 libras, las columnas son de pórfido, muchas de ella y se utiliza mucho vidrio para emitir luz. Luz viene de tan lejos que forma estos patrones maravillosos, dependiendo de la hora del día. Justiniano también reconstruyó el Senado, los baños, el palacio imperial, la Iglesia de Santa Irene, la Iglesia de los Apóstoles, etcétera[257].

El programa de Justiniano de renovación del Imperio Romano, expresado por su programa de construcción, su reorganización de la Ley fue quizás más claro en sus guerras. Dirigidos a "reconquistar" la parte occidental del Imperio, en su mayor parte tuvieron éxito. El trabajo de Procopio, Sobre las guerras, proporciona una fuente excelente para este aspecto del programa de Justiniano. Relata el éxito de Belisario, el gran general de Justiniano, al derrocar al reino vándalo en el norte de África. Esta victoria fue fácil, pero marcó la primera etapa del programa de reconquista. Procopio describe a continuación el triunfo que se le concedió a Belisario a su regreso. Tengamos en cuenta especialmente la continuidad en las antiguas tradiciones romanas: como deja claro Procopio, el triunfo en sí era parte del programa o restauración.

Recordemos a su vez que Justiniano comenzó sus guerras contra Persia antes de la revuelta de Nika y la guerra con Persia es un episodio de una guerra de varios siglos. En este caso, se trata de una influencia excesiva en el Cáucaso, pero en realidad se trata de proteger a Bizancio de la invasión persa pero como hemos dicho, el interés de Justiniano no estaba realmente en Persia, estaba interesado en la paz con Persia y en asegurar lo suficiente de la frontera para que los persas no pudieran lanzar, al menos no fácilmente, un ataque sorpresa. En 531, el Imperio Romano de Oriente y Persia firmaron una paz perpetua y Justiniano luego movió sus tropas hacia el oeste, el sitio de sus verdaderas ambiciones.

La guerra contra los vándalos en el norte de África fue un triunfo, lo que estamos viendo es uno de esos casos en los que una política parece tener éxito con una facilidad milagrosa. Los vándalos cayeron, al parecer, sin luchar, aquí, el pueblo que había sido el terror de Roma 100 años antes,

256 Ibíd.

257 Ibíd.

que había saqueado Roma en 455, que se había apoderado del granero de Roma en 430, cayó casi, al parecer, sin luchar. Es cierto que la población bereber nativa que estaba subordinada a los vándalos, gente del desierto, se rebeló y pudieron asaltar la costa y socavar la posición de los ocupantes bizantinos[258].

> Belisario, al llegar a Bizancio con Gelimer [último rey de los vándalos, capturado por Belisario en 534] y los vándalos, fue considerado digno de recibir tales honores, como en tiempos antiguos se asignaban a los generales de los romanos que habían ganado el más grande y victorias más destacadas. Y ya había pasado un período de unos seiscientos años desde que alguien había alcanzado estos honores, excepto, de hecho, Tito y Trajano, y otros emperadores que habían dirigido ejércitos contra alguna nación bárbara y habían salido victoriosos. Porque desplegó el botín y los esclavos de la guerra en medio de la ciudad y encabezó una procesión que los romanos llaman un "triunfo", pero no a la manera antigua, sino que iba a pie desde su propia casa hasta el hipódromo y luego nuevamente desde las barreras.[259]

La siguiente parada de Justiniano fue Italia en 535. 533 — 534, la conquista de África, Italia tardaría veinte años y en el proceso, la propia Italia quedaría devastada y con esa devastación se perdería mucha cultura clásica ya que lo que no fue destruido por las invasiones del siglo V, y recordemos que dijimos que los ostrogodos eran ocupantes bastante razonables, sería destruido por los mismos romanos. La muerte de Teodorico propició la llegada al trono primero de Atalarico, un niño bajo la regencia de la hija del viejo rey, y luego de Teodato. Este aprovechó la muerte de Atalarico sin herederos para eliminar a la regente Amalasvinta y hacerse con el poder, acabando con la prosperidad del Estado ostrogodo. El emperador bizantino se proclamó vengador de Amalasvinta y envió sus ejércitos a Italia bajo el mando del general Belisario. Sin dudas una expresión más del expansionismo oriental que ya los había llevado al norte de África y al este de Hispania. Jefes como Teodato, Vitiges, Hildibaldo y Totila, que se sucedieron entre 534 y 552, condujeron sin éxito la lucha contra el asalto bizantino, proceso durante el cual el dualismo original fue reemplazado por una notable germanización de las estructuras políticas. Luego de 552, Italia mostró un cambio notable. Por un lado, los bizantinos fundaron el Exarcado de Ravena, que se hizo con el control de una franja que cortaba en diagonal la península casi desde

---

[258] Sobre los bereberes, Sinesio, *Correspondance*, nn. 112, 130, 132; D. J. Matingly, *Tripolitania* (Londres, 1995), pp. 173-180; Y, Moderan, *Les Maures eí f'Afrique romaine* (IV-VII siécle) Roma, 2003).

[259] Procopius, *History of the Wars*, IV, ix, traducido por H.B. Dewing (New York: C.P. Putnam's Sons, 1916), pp. 279-283.

Roma hasta el Friul. Por el otro, los longobardos o lombardos conducidos por su rey Audoino, avanzaron por el norte como aliados de los griegos y ocuparon el lugar dejado vacante por los derrotados ostrogodos. Los duques lombardos se extendieron en todas direcciones, creando el reino de Pavía y los ducados de Benevento y Espoleto[260].

El general Belisario pudo al principio triunfar en Italia, pero debemos decir que la resistencia ostrogoda resultó ser mucho más fuerte de lo que esperaba casi toda Italia fue reocupada por los ostrogodos, y fue solo el segundo general, Narsés, quien entre 552 y 555 pudo apoderarse de Italia. 540 es el año en que Rávena cae ante los bizantinos, y parece ser el cenit del reinado de Justiniano. En ese año, los persas invadieron y esa paz perpetua había durado nueve años. Por otro lado, la invasión persa fue bastante exitosa y el resultado fue el saqueo de la ciudad más grande del Imperio después de Constantinopla y Alejandría, la ciudad de Antioquía en el Mediterráneo oriental. Esto fue seguido por una plaga, la llamada Peste de Justiniano, que parece estar relacionada, quizás, con la plaga de la Atenas de Peracles o la Atenas de la Guerra del Peloponeso, y quizás con la Peste Negra de 1348, 1349 y, de hecho, la investigación que se está realizando sobre el ADN en las fosas comunes de esa plaga quizás nos diga qué era realmente la enfermedad, aunque hasta ahora, no lo ha hecho. Desde 540 hasta 565, a la muerte de Justiniano, sus políticas son oficialmente exitosas. En 555, la caída de Italia, la plaga finalmente desaparece y los persas son expulsados de Antioquía, pero el Imperio en los últimos años de Justiniano se tambalea claramente bajo el peso de los impuestos, la recesión económica, la disminución de la población y la extensión excesiva[261]. Habían conquistado Italia, pero la Italia que habían conquistado estaba arruinada y este imperio, que se extiende ahora desde Sicilia hasta la frontera persa, es claramente demasiado grande para aferrarse a él. Así que esto es algo de lo que se trata la ira de Procopio al estar amargado y desilusionado, él dice: *"Pero me mareo cuando escribo sobre tal sufrimiento. Y transmitir a tiempos futuros sus recuerdos"*[262]. Aquí, está hablando de la invasión persa de Antioquía. *"Porque no puedo entender por qué es la voluntad de Dios exaltar la fortuna de un hombre, o colocarlo y derribarlo sin razón que podamos ver"*.

Si lo comparamos con lo que hemos visto en Agustín, en Las Confesiones, se puede ver que Agustín tiene algunas razones por las que

[260] Collins, Roger.; *Ob. Cit.*, 1991, pp. 70

[261] A. Cameron, *Christianity, and the Rhetoric Empire* (Berkley 1991), pp. 197.

[262] Justiniano: CJ, 11.48.21.

esto sucede mientras que Procopio se resiste aquí a la explicación cristiana y esto lleva a algunos observadores a pensar, en general, que él no es realmente cristiano de alguna manera. Sin embargo, podemos decir que lo es, pero está escribiendo en una tradición clásica, y también es un elitista, un conservador. Utilizamos el término "elitista" en un sentido bastante neutral. Es difícil esperar que alguien cuyos escritos nos llegan durante todo este tiempo sea, de alguna manera, una persona común, es representante de una clase, pero realmente no le gusta la controversia religiosa ni todo el alboroto sobre la naturaleza o la naturaleza de Cristo[263].

Justiniano es mejor conocido por monumentos arquitectónicos como Hagia Sofia; a los historiadores, por lo que esencialmente estamos hablando, la conquista occidental; y por sus reformas legales, el Código de Derecho Justiniano, que es la base de todo el derecho europeo, es decir, en oposición al angloamericano. El derecho europeo se basa en última instancia en una reelaboración de los precedentes del derecho romano.

III.2.2. Código de derecho de Justiniano, el *Corpus Iuris Civilis*.

El *Corpus Iuris Civilis* de Justiniano es un logro legal, del cual Procopio, un hombre que estaría familiarizado con los tribunales de justicia, con los sistemas legales, no nos dice nada en sus obras. Prácticamente nada. Justiniano esencialmente codificó la ley romana y esto es importante, no solo porque es la base del derecho europeo, sino que el derecho está relacionado con el orden político y administrativo y por mucho que odiemos la burocracia o denunciemos la administración, así es como los gobiernos proporcionan lo que sea que están proporcionando a sus ciudadanos y dado que la alternativa al gobierno es la anarquía, y que hay ejemplos ante nuestros ojos de sociedades anárquicas, no será bueno subestimar los beneficios de la ley, por muy cínicos que seamos acerca de su implementación. El derecho romano en la época de Justiniano era, como suele serlo, erudito y difícil de manejar. Aunque el derecho practicado en Roma había crecido como un tipo de jurisprudencia, este no era el "derecho romano" conocido en el mundo medieval o moderno. Ahora bien, el derecho romano afirma estar basado en principios abstractos de justicia que se convirtieron en reglas de derecho reales por la autoridad legislativa del emperador o del pueblo romano. Estas ideas

[263] Collins, Roger.; *Ob. Cit.* 1991, pp. 77.

fueron transmitidas a la Edad Media en la gran codificación del derecho romano llevada a cabo por el emperador Justiniano (527-565). El *Corpus Iurus Civilis* se publicó en latín en tres partes, el *Digesto*, las *Instituciones* y un libro de texto. Actualmente, en el mundo hay solo tres sistemas legales generalizados: el "Common Law" de la tradición legal angloamericana, la Sharia islámica y el Derecho romano (en, por ejemplo, la mayor parte de Europa, Escocia, Quebec y Lousiana). Cada uno fue difundido por diferentes tipos de imperialismo en el pasado. Si quisiéramos saber cómo resolver una pregunta, podríamos revisar los miles y miles de lo que se llama "*responsae*", o se podría consultar la legislación. Así que tenemos todo un conjunto de leyes estatutarias, que serían estatutos imperiales en el Imperio Romano, legislación imperial[264]. En la ley angloamericana esto se llama "precedente". En el derecho romano se denominan "*responsae*" y curiosamente, este término también es singular, plural. Se aplica a la ley judía. Una respuesta es una respuesta; a un juez, a un perito, a un profesor de derecho, en efecto, se le pide su opinión sobre algo y su respuesta se conserva como una especie de precedente. Estos fueron voluminosos y representaron siglos de derecho y más aún, por supuesto, las respuestas en conflicto[265].

¿Qué se hace si se tiene un conflicto de jueces? ¿Qué se haría si hay dos tipos de respuestas contradictorias? ¿Se tiene que decidir quién tiene más autoridad? ¿Cuál es mejor? Así que el trabajo de los compiladores de Justiniano fue ordenar la legislación, los estatutos y las respuestas, y también decidir entre las contradictorias. Pensamos que la ley tiene que ver principalmente con criminales y cosas por el estilo, pero el derecho penal es en realidad muy simple. Es similar al código de Borgoña, si asesinamos a alguien, esto es lo que va a ocurrir. Si hay intención y premeditación, eso es peor que si el asesinato ocurre en una pelea y de forma espontánea. El homicidio es diferente del asesinato. Homicidio involuntario es cuando no tenía la intención de matar a la persona, pero lo hizo. Alguien golpea a alguien, y no sabía que tenía un corazón débil y alguien muere. Eso es homicidio. Los golpeaste, hubo intención de herir al otro, pero no hubo intención de matarlo, pero, él murió. ¿Cuál es la diferencia entre negligencia (deberías haber visto algo y no lo hiciste) e intención delictiva? Lo hiciste deliberadamente. La ley penal, no hay muchas áreas grises, y puede pasar el código penal con bastante rapidez.

264 A. Cameron, *Christianity, and the Rhetoric Empire* (Berkley 1991), pp. 197.

265 Ibíd.

Eso es lo que es mayoritariamente el derecho justiniano: bienes y contratos, arreglos jurídicos de compraventa, herencia, sociedades, tutelas, garantías, fianzas, obligaciones. Esta es una ciencia muy avanzada en el derecho romano, tan avanzado como lo es en cualquier lugar, en cualquier momento. El trabajo que siguió, el llamado código de Justiniano, o el *Corpus Iuris Civilis*, el cuerpo de derecho civil, se redactó en cinco años. Aquí, nuevamente, hay un ejemplo de una rapidez increíble. Lo llevó a cabo una comisión y se publicaron cuatro libros. El primero es una colección de estatutos, y se llama Codex, que recopila leyes del Senado y leyes imperiales de siglos anteriores. El segundo se llama Las instituciones en la cual se declara el objetivo de estas leyes:

> Los preceptos de la ley son estos: vivir honestamente, no dañar a nadie, y dar a cada uno lo que le corresponde. El estudio del derecho consta de dos ramas, el derecho público y el derecho privado. El primero se relaciona con el bienestar del Estado romano; este último en beneficio del ciudadano individual. Del derecho privado podemos decir, pues, que tiene un origen triple, siendo recogido de los preceptos de la naturaleza, de los del derecho de gentes, o de los del derecho civil de Roma[266].

El libro más grande es el Digesto, o en latín, *Digesta*[267]. El Digesto es la respuesta eliminada, organizada por temas, entonces, este sería el lugar al que alguien iría para tratar de averiguar qué sucede si un río cambia un poco su curso, y tu tierra parece estar ahora en manos de tu vecino. ¿Es el río la frontera o es una línea artificial la frontera? ¿Es un matrimonio legal?

> En la sección treinta y cinco de la Lex Julia [una ley de Augusto del año 18 a. C. que hizo del matrimonio un deber para los patricios romanos], las personas que impidan injustamente que sus hijos, que están sujetos a su autoridad, se casen, o que se nieguen a dotarlos, están obligados por los procónsules o gobernadores de provincias, en virtud de una Constitución del Divino Severo [r. 193-211] y Antonino [ie Caracalla, r. 212-217], para casar o dotar a dichos hijos. También se les retiene para impedir su matrimonio cuando no buscan promoverlo[268].

Este tercer libro es una especie de libro de texto, o un estudio de toda la ley y lo que se supone que significa, llamado Instituciones y más tarde, Justiniano promulgó una serie de otras leyes, la mayoría en griego,

---

[266] *Las Instituciones* de Justiniano, B. Moyle, trans.3ra ed. (Oxford: Oxford University Press, 1896), pp. 3-5.

[267] Ibíd.

[268] S.P. Scott, trans, *The Civil Law*, (Cincinnati: The Central Trust, 1932), reimpreso en Richard M. Golden and Thomas Kuehn, eds., Western Societies: Primary Sources in Social History, Vol I, (New York: St. Martin's Press, 1993), pp. 329.

que se llamaron Novelas, o leyes nuevas. El Códice, el Digesto, las Instituciones están en latín, porque el latín era la lengua del Imperio Romano, pero las novelas están en griego, porque ahora el griego era el idioma del Imperio siendo 534 cuando este trabajo fue terminado. El concepto de una Iglesia libre e independiente era inaceptable para Justiniano. Se consideraba cabeza de la Iglesia e insistía en su derecho y deber no de regular los más mínimos detalles de la disciplina sino también de dictar las opiniones teológicas de la Iglesia. Siguen ejemplos de su legislación eclesiástica, es así como en la Novela 137 se expresa:

> Si por el bien general hemos tomado medidas para hacer más eficaz las leyes civiles, cuya ejecución nos ha encomendado Dios, por su buena voluntad para con los hombres, cuanto más razón no hay para que nos obliguemos a la observancia de las leyes civiles. cánones sagrados y Leyes Divinas, que han sido promulgadas para la seguridad de Nuestras almas? Porque los que observan los cánones sagrados se hacen dignos de la asistencia de Nuestro Señor Dios, mientras que los que los desobedecen quedan expuestos a ser castigados por Él. Por lo tanto, los santísimos obispos encargados de la aplicación de estas leyes están sujetos a severas penas cuando dejan en la impunidad alguna transgresión de las mismas. (…)
>
> Por tanto Nosotros, concediendo la autoridad de los sagrados cánones, promulgamos la presente ley, por la cual decretamos que cada vez que sea necesario consagrar un obispo en cualquier ciudad, el clero y los principales ciudadanos de dicha ciudad se reunirán y emitirán proclamaciones por las cuales nombran a tres personas, y luego hacen juramento sobre los Santos Evangelios, conforme a las Escrituras[269].

Cabe destacar que fue bajo la dirección de Triboniano, que el *Corpus Iurus Civilis* se emitió en tres partes, en latín, por orden del emperador Justiniano. El Codex Justiniano (529) compiló todas las constituciones imperiales existentes (en la época de Justiniano) de la época de Adriano. Usó tanto el Codex Teodosiano como colecciones privadas como el Codex Gregoriano y el Codex Hermogenianus. El Compendio, o Pandectas, se publicó en 533 y fue un logro mayor: recopiló los escritos de los grandes juristas romanos como Ulpiano junto con los edictos actuales. Constituyó a la vez el derecho vigente de la época y un punto de inflexión en el derecho romano: a partir de entonces, la jurisprudencia del pasado, a veces contradictoria, quedó subsumida en un sistema jurídico ordenado. Las Instituciones fue pensado como una especie de libro de texto legal para las facultades de derecho e incluía extractos de las dos

[269] Justinian, Novella, CXXXVII, traducido por S.P. Scott en The Civil Law (Cincinnati, Ohio: 1932), vol. XVII, págs. 152-156. Reimpreso en Leon Bernard y Theodore B. Hodges, eds. Lecturas en Historia Europea, (Nueva York: Macmillan, 1958), 57-58.

obras principales. V No obstante, el Código de Justiniano es más que una reorganización de leyes antiguas, mostró una filosofía consistente de gobierno donde la ley es más que un precedente, es una fuerza activa en la sociedad[270]. El Emperador es visto como el servidor de la ley, el implementador de la ley, pero también es el amo de la ley, es un poder absoluto y resulta ser la encarnación de la ley. Este es un imperio bien administrado, inmenso y oneroso. Procopio nos da, por poco fiable que sea en cuanto a que Justiniano es un demonio, etcétera, una imagen vívida de una sociedad altamente gobernada, incluso eficientemente gobernada, pero opresiva y muy ambiciosa.

[270] Collins, Roger.; *Ob. Cit.*, 1991, pp. 105

LOS FRANCOS[271]

IV.1.1. Clodoveo y los francos.

Consideraremos a los merovingios como un ejemplo de realeza bárbara en el mundo posromano. En ausencia de un gobierno fuerte, la sociedad merovingia se mantuvo unida por el parentesco, la venganza privada y la religión. Los reyes fueron juzgados por su habilidad para liderar a los hombres en la guerra. Gregorio de Tours creía que la violencia característica de la sociedad franca era útil en la medida en que los reyes la ejercían para respaldar amenazas de retribución sobrenatural por malas acciones. Hablaremos de la historia de Gregorio de Tours sobre los reyes merovingios. Esta historia difiere notablemente del estilo clásico de invectivas utilizado por Procopio. El relato de Gregorio de Tours parece más aleatorio en comparación y enfatiza la intervención de lo sobrenatural en la vida cotidiana, particularmente a través de los milagros de San Martín de Tours. Gregorio comienza su relato mostrando cómo Clodoveo estableció la hegemonía franca y aseguró la prominencia de los francos en el Occidente posromano. Que los francos fueran los primeros católicos (a diferencia de los arrianos) entre los invasores bárbaros también figura en gran medida en su relato. La dinastía merovingia gobernó a los francos durante doscientos cincuenta años, hasta 751 ; su hegemonía se debió a Clodoveo (481—511) Clodoveo, hijo de Childerico I —caudillo bélico tardorromano y rey franco asentado en Tournai—, sojuzgó a los reyes francos rivales que habían ocupado distintas regiones en el norte de la Galia y a los caciques no francos que habían sobrevivido en el porte; también impuso su hegemonía sobre los alamanos en el valle del alto Rin y, como ya hemos visto, en 507 conquistó también la Aquitania visigoda. De este modo, Clodoveo unificó tres cuartas partes de la Galia tras las confusiones del siglo V. También se convirtió al catolicismo. Entre los reyes "bárbaros" más destacados, fue el primero en hacerlo (de acuerdo con Wickham pudo haber atravesado un primer período, breve, como arriano) y su ejemplo, visto el éxito militar cosechado, marcaría en el futuro las decisiones de otros reinos romano—germánicos. Así es que la acción en Galia se desarrolló en relación directa con el impulso que

[271] Para las historias sobre el origen de los francos, Fredegardo, *Chronica*, ed. B. Krosch, *MGH SRM*, vol. 2 (Hanover, 1888), pp. 18-168,1.4-6, 3-9: véase A -C- Murray, en idem (ed.), *After Rome's Fall* (Toronto 1998), pp. 121 - 172.

imprimieron los pueblos francos sobre las antiguas estructuras romanas. A mediados del siglo V estaban divididos al menos en dos grupos: los ripuarios o renanos, custodiando la orilla izquierda del Rin, y los salios, extendidos sobre los actuales Países Bajos y Bélgica. De entre estos últimos surgió la figura de Clodoveo, llamado también Clodoveo o *Chlodweg*, quien en 486 venciera a *Siagrio*, tomara su capital de *Soissons* y se proclamara "general romano" además de rey. Según Wickham, el punto culminante del Mediterráneo occidental godo se sitúa hacía 500. Fue destruido por dos hombres: Clodoveo, el rey franco, y Tustiniano, el emperador oriental. Durante su reinado, Clodoveo logró reunir la Galia septentrional, incluidos algunos territorios no romanos. En 507 atacó a los visigodos, derrotó y mató a Alarico II en la batalla de Vouillé y prácticamente los expulsó de la Galia (solo retuvieron erl Languedoc, en la costa mediterránea)[272].

Clodoveo colocó a su propia familia en una sólida posición en el centro de la política; después de 530 como se documenta, ninguna reclamación del trono franco que no aportase también un parentesco con los merovingios, hasta el golpe carolingio de 751. Merece la pena llamar la atención sobre lo inusual de esta circunstancia: los reinos góticos y lombardos jamás contaron con dinastías que durasen más de tres o cuatro generaciones (y, por lo general, duraban menos); solo los reinos anglosajones y, fuera del mundo germánico, Gales e Irlanda se atuvieron en el mismo grado a la legitimidad de las dinastías gobernantes únicas; pero estos eran sistemas de gobierno muy pequeños. Al poco tiempo, los merovingios asociaron la realeza con la costumbre de dejarse crecer el pelo; se convirtió en un privilegio familiar y el corte de pelo fue, al menos durante un tiempo, el ritual propio de la destitución. Clodoveo se preocupó por unificar las distintas comunidades francas situadas en torno al Loira. Logró a extender su influencia incluso sobre los bretones de Armórica, de modo más nominal que real, y empujó a los alamanes hacia el Alto Rin luego de vencerlos en la batalla de Zulpich o Tolbiac (encuentro de fecha incierta, entre 496 y 500). Esta progresión, sobre todo la que siguió hacia el Mediterráneo, puso al reino franco en contacto con los burgundios y visigodos, con quienes llegó al enfrentamiento directo. Los primeros en recibir el embate fueron los visigodos del reino de Tolosa, contra quienes la religión jugó un papel destacado junto a las armas (francos católicos contra visigodos arrianos). La campaña, que acabó en la victoria franca de Vouillé de 507, incorporó Tolosa y Aquitania al dominio

[272] Ibíd, *Ob. Cit.* pp. 139.

de Clodoveo, aunque no logró mantener el control sobre Provenza y Septimania, hecho que negó, de momento, el acceso franco al mar. La dinastía merovingia de Clodoveo dominaría la política posromana durante los dos siglos siguientes. Una importante consecuencia geopolítica del éxito de Clodoveo: la Galia septentrional, que durante mucho tiempo fue una zona fronteriza y militar, bastante marginal para el mundo romano (salvo a mediados del siglo IV, cuando Tréveris fue la capital occidental) se convirtió en un territorio central, un foco de poder político y de gran riqueza terrateniente. Inicialmente, este foco solo afectaba a la propia Galia; pero a lo largo de los siglos posteriores, pasó a serlo para toda la Europa occidental[273].

Los sucesores de Clodoveo, a los que ya comenzaba a llamarse merovingios a causa de ese legendario antepasado, Meroveo, continuaron la presión hacia el este y el sur. En dos brillantes campañas en 523 y 526, dislocaron el reino burgundio tras instigar el asesinato de su rey Segismundo. Luego, lanzaron incursiones sobre Italia, llegando tan lejos como Campania y Calabria, de las que obtuvieron grandes botines antes de verse detenidos por griegos, romanos y godos, que allí guerreaban por el territorio. Entre una expedición hacia el sur y otra, en 531 los turingios y en 536 los alamanes cayeron ante Teodeberto mientras que Clotario I dominó a los bávaros en 555. Desde este momento, la Germania meridional se integró en el marco político común del reino franco. Por ende, el territorio franco se vio inmerso en una serie de guerras civiles, conflictos familiares, asesinatos e intrigas que se sucedieron ante la práctica merovingia de fraccionar el territorio entre los hijos de los reyes. Luego de la muerte de Clotario I[274] en 561, comenzó a gestarse la diferencia entre Neustria (el oeste de la Galia) y Austrasia (el este galo, más el oeste de Germania, los Países Bajos y Bélgica).

Los merovingios no rechazaron por completo la herencia romana, evidente no sólo en la estrecha relación entre reyes y obispos —que unió a germanos con galorromanos[275], sacralizando la autoridad real y legitimando el papel de la Iglesia en la nueva estructura—sino, además, en la aceptación por parte de Clodoveo de las tablas consulares enviadas a él

[273] Ibíd, *Ob. Cit.* p. 144

[274] Collins, Roger, *Ob. Cit.* 2000, pp. 220.

[275] La última referencia a los romani se encuentra en una ley de Ervigio (680-687): *Líber Iudiciorum*, IX, 2. 9, ed. Zeumer, *Leges Visigothorum,* pp. 374-379, donde parece ser un floreo retórico introducido para enfatizar la naturaleza incluyente de esta ley sobre obligaciones militares. El resto de las menciones a los romani dentro de los códigos visigodos se encuentran, en las antiquae, que datan de fechas anteriores al año 586.

por el emperador bizantino Anastasio. Con todo, su reino fue esencialmente germánico. El servicio del príncipe estableció una jerarquía entre los hombres libres, beneficiando al conjunto cortesano formado por colaboradores, fieles o leudes que se encomendaban a un soberano cuyo poder era la clave de referencia.

¿Cuál es la actitud de Gregorio de Tours hacia los francos? Hemos dicho que los considera matones y bárbaros, pero al mismo tiempo, los considera como el pueblo de Israel, renacido como una raza favorecida por Dios. Los francos afirmaban, o al menos sus eruditos portavoces, afirmaban ser descendientes de refugiados de la caída Troya. De hecho, realmente no sabemos nada sobre ellos hasta que aparecen en fuentes romanas en el siglo III. No sabemos qué los mantuvo unidos. Volvemos a este problema de la etnogénesis. ¿Hablan un idioma común? ¿Simplemente viajan juntos en manada? ¿Se consideran a sí mismos como un pueblo que tiene un antepasado común? Bueno, realmente no lo sabemos. El padre de Constantino, a finales del siglo III, se ocupó de ellos y los instaló en lo que ahora son los Países Bajos, Holanda y Bélgica. Eran federati, que como recordaremos significa ejércitos aliados del Imperio. Sirvieron al Imperio con bastante lealtad a principios del siglo IV, y se hicieron ricos al hacerlo. Realmente no sabemos si los supuestos antepasados de Clodoveo, el propio Meroveo, por ejemplo, eran reales o legendarios. Supuestamente, Meroveo es el abuelo de Clodoveo. No sabemos si existió., pro sí sabemos algo sobre su padre, Cilperico. Sabemos de él porque su tumba fue excavada en el siglo XVII, pero desafortunadamente, todas las cosas que estaban en su tumba, la mayoría fueron robadas en 1831. No obstante, se habían hecho dibujos antes de eso, y muestran que poseía o fue enterrado con una capa bordada con cigarras, un globo de cristal, un brazalete de oro, un amuleto franco. La cabeza de su caballo estaba enterrada con él, y estaba cubierta con un metal precioso. También fue enterrado con 100 monedas de oro y 200 de plata y un anillo de sello que lo muestra con cabello largo, y el anillo está inscrito, en caso de que nos preguntemos quién era, el rey Cilperico[276].

Recordemos que el pelo largo es importante y se trata de un símbolo del poder de estos gobernantes, una especie de carisma dinástico y, de hecho, uno de los mejores libros sobre estos gobernantes, escrito por un historiador inglés, se llama *Long Haired Kings*. Gran parte de lo que encontramos en su tumba proviene de Bizancio. Mucho de esto habrían sido sobornos o gestos de buena voluntad por parte de los emperadores

[276] Wickham, Chris, *Ob. Cit.* pp.173.

interesados en mantener cierta lealtad nominal por parte de las tribus bárbaras en el colapso del Imperio Occidental. Clodoveo sucedió a Cilperico, su padre, como jefe de esta tribu federada de un imperio ahora inexistente, todo lo que quedaba del Imperio es un comandante romano que hemos mencionado que un emisario del ejército romano fue enviado para tratar de cobrar y descubrió que el Imperio ya no existía. Syagrius era su nombre y es un general en el norte de la Galia del Imperio Romano, y ahora que el Imperio Romano deja de existir, está solo y es un rival para Clodoveo, y uno de los primeros objetivos de su expansión. Gregorio lo llama "rey de los romanos". ¿Qué significa eso? Roma no tuvo reyes, realmente no sabemos qué título utilizó ya que no tenemos documentos suyos, ni monedas. Probablemente a Bizancio, el Imperio Romano de Oriente, no le gustaba, y probablemente apoyaban a Clodoveo. En cualquier caso, fue asesinado en el año 486, y el siguiente objetivo de expansión de Clodoveo fueron los visigodos, esos arrianos de los que nos habla Gregorio en un pasaje de su historia. ¿Qué tipo de personalidad tenía Clodoveo? ¿Hemos conocido a su tipo antes? ¿Hay alguna diferencia? ¿Otro más de estos personajes de la Alta Edad Media, o hay algo fuera de lo común? Mata a todo el mundo, incluidos los miembros de su familia y esto, desafortunadamente, no es inusual ya que no quiere que ningún miembro de la familia reclame. Recordemos que Constancio, el emperador del siglo cuarto, hizo lo mismo, solo sus sobrinos, Gallo y Juliano, sobrevivieron y, de hecho, Juliano lo derrotó.

Los merovingios también contemplaban el gobierno como una cuestión lo suficientemente familiar como para que, a la muerte del monarca fuese costumbre habitual dividirlas tierras francas entre sus hijos; el primer reparto tuvo lugar al fallecer Clodoveo, en 511, y luego otra vez a la muerte de su último hijo vivo, Clotario I, en 561, y una vez más a la muerte de Dagoberto I en 639, cuyo padre, Clotario II, había reunificado los reinos por la fuerza en 613. Entre 511y 679 en total, tan solo hubo veintidós años de unidad franca, cuando la familia, bastante debilitada para entonces, se vio reducida a una sola rama. La historia política del período puede reducirse fácilmente a las rivalidades y guerras constantes entre los merovingios rivales[277]. La perdurable importancia de las cortes reales merovingias se debió, en gran medida, a la cuantiosa riqueza de que podían disponer los reyes o los maiores Los reyes poseían grandes extensiones de terreno; tenían acceso a peajes comerciales y multas judiciales. Durante mucho tiempo también fueron los controladores de los elementos que aún

[277] Collins, Roger, *Ob. Cit*, Madrid, Akal, 2000, pp. 33.

pervivían del sistema romano de tributación por las tierras. Gregorio de Tours los describe (y se queja de ellos) y, según parece, estaban firmemente arraigados en el suroeste, el valle del Loira y la Aquitania. En época de Gregorio, incluso el sistema tributario no tenía un mantenimiento sistemático: los registros podían pasar una generación sin actualizarse, el nivel de los impuestos era muy inferior al de época romana y estaban empezando a producirse concesiones regias de exención tributaria a territorios urbanos enteros. De hecho, en la medida en que los reyes se pasaban las ciudades entre ellos con tanta facilidad, nunca podría haber existido una estructura fiscal integrada, como la romana. A mediados del siglo VII con todos los medios para devolver al redil franco aquella región extensa y rica. Los merovingios podían permitirse la caída de los impuestos porque no pagaban a su ejército, que ahora se fundamentaba en las obligaciones militares de los hombres libres: estaba constituido principalmente por los aristócratas y sus séquitos, además de los contingentes de las zonas urbanas capitaneados por condes locales. De este modo, sus ingresos eran muy superiores a sus gastos estructurales[278].

Con respecto a Clodoveo y el cristianismo, las preguntas que nos surgen son muchas en este tema, sin embargo, nos abocaremos a unas pocas en pos de realizar el más sucinto análisis posible. ¿Hay un plan además de la expansión? ¿Al menos en la interpretación de Gregorio? La respuesta rápida es: la cristiandad. No fuerza la conversión, pero él mismo se convierte y sus hombres con él y conocemos su piedad incluso antes de la conversión, a causa del incidente con el cuenco litúrgico de plata. La historia que relata Gregorio es que, tras saquear Iglesia de Reims, el obispo le pide a Clodoveo que le devuelva un cuenco de plata y Clodoveo dice que tiene que consultar a sus hombres, porque tienen una especie de reunión para dividir el botín. Tengamos en cuenta que esto muestra una cierta relación líder/seguidor, en lugar de una relación absoluta gobernante/seguidor. Clodoveo les expone a sus hombres "quiero que ese aguamanil se lo devuelvan a la Iglesia además de mi parte de la mitad" y un soldado dice: "No, obtienes la mitad de eso, como todo lo demás". Saca su hacha, una de las armas importantes de los francos, y parte el jarro plateado por la mitad. En una reunión posterior será Clodoveo quién tomará el hacha y asestará un golpe en la cabeza de dicho soldado. Sí bien se trata de una historia dudosa, es interesante porque muestra tanto el poder del gobernante y algunas limitaciones, como su tipo de piedad. Clodoveo está siguiendo un cierto conjunto de consejos de liderazgo que

[278] Ibíd, *Ob. Cit.* Pp. 177

básicamente equivalen a ganar con la máxima intimidación, no obstante, tiene que hacer esto con cuidado, porque sus seguidores son muy importantes, son hombres poderosos Depende de ellos, y tiene que dar al menos la impresión de ser el líder de una banda y no el tipo de gobernante del estado con el que podríamos estar más familiarizados[279]. El liderazgo es personal, pero hay una especie de sentido tribal o sentido tribal de democracia. El segundo punto que surge de dicha historia, por supuesto, es que una vez más la controversia es sobre la piedad hacia las cosas de la Iglesia, incluso antes de que Clodoveo, al menos según Gregorio, se haya convertido oficialmente. No es que se deba ser amable con la Iglesia porque es bueno ser una buena persona, sino que tiene que ser amable con la Iglesia porque la Iglesia está al mando de armas sobrenaturales que vencerán las armas de este mundo. Lo sobrenatural Inter penetra lo físico o histórico en cada punto de la narrativa de Gregorio. Entonces, el hecho abrumador para Gregorio, como hemos apuntado, es que él es ortodoxo o católico, es decir, no arriano. Clodoveo es, a los ojos de Gregorio, el nuevo Constantino, alguien que se ha convertido milagrosamente, aunque sea un asesino para avanzar en la obra de Dios, por supuesto, Gregorio lo considera un bárbaro y lo muestra como un bárbaro; lo retrata con honestidad, o al menos de manera poco halagüeña. Como se dijo, asesinó a su familia y, además, finge estar realmente arrepentido de no poder encontrar a nadie con quien esté relacionado y, de hecho, solo los está buscando para matarlos. No obstante, en el mismo capítulo que describe su engaño a Cloderico, Gregorio nos dice:

> Habiendo adquirido el reino de Sigibert y su tesoro, también recibió a aquellas personas bajo su dominio. Porque el Señor abatió cada día a sus enemigos bajo su mano, y engrandeció su reino, porque anduvo delante de él con corazón recto e hizo lo que era agradable delante de sus ojos.[280]

Entonces, las personas son instrumentos del Señor y caminan a la vista del Señor, incluso si no son buenas personas. El Señor se sirve de instrumentos, de personas que son contundentes y si Clodoveo fuera un tipo de gobernante amable, quizás sería un intelectual e ineficaz y Gregorio prefiere lo eficaz con algunos toques violentos a lo ineficaz, porque ser gobernante es un trabajo duro en un mundo bárbaro, en un mundo caído. Gregorio, en este sentido, es como Agustín; El mundo ha caído y es un mundo corrupto, no hay gente buena en el poder y si están en el poder, es

[279] Collins, Roger.; *Ob. Cit.*, 1991, pp. 77
[280] Ibíd, *Ob Cit.* Pp. 175

inusual o no estarán en el poder por mucho tiempo, por lo tanto, es importante ser violento, es importante poder intimidar a tus tropas, y también es importante buscar a aquellos que se te opondrían y si hay que matarlos, que así sea. La razón de esto es que hay que adelantar la obra del Señor, según Gregorio, y hay que proteger a la Iglesia porque Gregorio está ejemplificando lo que dije que sucedería como lo predijo San Agustín. El Imperio podría cesar, pero la Iglesia no. La Iglesia se ocuparía de los sucesores que surgieran, fueran arrianos o, preferiblemente, no. Ya sean cultivados, o más probablemente bárbaros y cómo van los líderes bárbaros, Clodoveo y sus hijos no eran tan malos. No estamos realmente seguros de cómo se convirtió Clodoveo debido a que Gregorio está involucrado en una historia que compara a Clodoveo con Constantino y tenemos el mismo tipo de señales; Antes de una batalla, Clodoveo hace un trato con Dios de que, si gana la batalla, se convertirá. No sabemos realmente si se convirtió antes de esta batalla en el 494, como informa Gregorio, o tal vez en una batalla contra los visigodos en el 506.

Es muy importante que los arrianos sean derrotados y la actitud de Gregorio hacia los arrianos es muy contundente. Por otra parte, sí informa que los francos sitiaron Zaragoza. Los arrianos pueden ser herejes, pero tienen la túnica de San Vicente y el poder de esa reliquia es tan grande que incluso en manos de sinvergüenzas, no se puede oponer. San Vicente es un santo muy importante y patrón de Zaragoza. Entonces, los arrianos son falsos, pero tampoco carecen por completo de poder espiritual y este es un tipo de universo en el que hay fuerzas naturales y sobrenaturales y no es que uno triunfe sobre el otro, exactamente, sino que ambos hay que tenerlos en cuenta. Clodoveo consolida un gran reino en la mayor parte de lo que se convertiría en Francia, la Galia romana, Francia medieval. Francia lleva el nombre de este grupo, los francos. Los visigodos ahora fueron expulsados a España y solo a la parte de Francia que limita con España. Clodoveo recibió el favor de la Iglesia porque era católico. Su conversión, alrededor del año 500, es noventa años antes de que los visigodos se hicieran católicos Y esto le ayuda mucho, porque la Iglesia está en posesión de personas instruidas, recursos económicos y poder espiritual. Por el momento, Clodoveo se considera un representante del Imperio Bizantino, pero un representante que muy convenientemente no tiene que hacer nada. El emperador bizantino le envía el título de cónsul. Está muy complacido con esto, pero no lo ata, en realidad. El protagonismo de los francos en el occidente posromano, será el primer pueblo católico entre los invasores bárbaros.

IV.1.2. Los Hijos de Clodoveo.

Los merovingios, como hemos dicho, contemplaban el gobierno como una cuestión familiar como para que, a la muerte del monarca fuese costumbre habitual dividir las tierras francas entre sus hijos; el primer reparto tuvo lugar al fallecer Clodoveo, en 511, y luego otra vez a la muerte de su último hijo vivo, Clotario I[281], en 561, y una vez más a la muerte de Dagoberto I en 639, cuyo padre, Clotario II, había reunificado los reinos por la fuerza en 613. La historia política del período puede reducirse fácilmente a las rivalidades y guerras constantes entre los merovingios rivales. Los cincuenta años posteriores a Clodoveo se caracterizaron por las luchas entre hermanos, pero también por las conquistas en el exterior; fue en este período cuando los francos adquirían renombre internacional, reconocido sobre todo en el imperio romano de Oriente, por primera vez; y tuvo que ser también la época en la que los habitantes de la Galia y la Germania tomaron conciencia de que el gobierno merovingio había llegado para quedarse. El rey que mejor lo resume es Teodeberto I (533—545 monarca del reino franco del noroeste, asentado en la Renania[282], que desplegó desde allí su poder hegemónico sobre la Germania central y meridional.7 Fue probablemente él quien nombró como duques de Baviera a la poderosa familia franco burgundia de los Agilolfingo, para que actuasen a la vez como núcleo de la embrionaria identidad bávara y como símbolo duradero de la hegemonía de los francos; y sin duda fue Teodeberto quien se aprovechó de la guerra gótica en Italia e intervino allí de forma sistemática por primera vez (aunque no por última). En la década de 560, el historiador constannnopolitano Agatías afirmó que Teodeberto había llegado a planear el asalto de la capital oriental; esto es, que formaba parte de una cadena de invasores «bárbaros» que se remontaba hasta Alarico y Atila. Las pretensiones internacionales de Teodeberto también quedan manifiestas en las monedas de oro acuñadas con su nombre y su efigie: se trata del primer caso de moneda «bárbara» que hace uso de esta prerrogativa imperial, y los romanos de Oriente lo vivieron como una grave ofensa.

281 Collins, Roger, *Ob. Cit*. 2000, pp. 220.

282 Sobre la Renania e Italia, véase C. Wickham, en *NCMH*—, vol. 2, pp. 510—537; M. lnnes, *State and Society in the Early Middle Ages* (Cambridge, 2000), capítulos 4 y 5. Sobre Rankweil, véase K. Bullimore, *Folcwin of Rankweill*, M E, 13 (2005), pp. 4—77— En cuanto a Karol, véase L. Fettet et *La Fortune de Karol* (Roma, 2005).

Ahora volvamos brevemente a sus hijos. Clodoveo dividió su reino por igual[283], Clotario, Childeberto[284], Clodomero y Teodorico[285]. Esta práctica de división es peligrosa debido a que, por lo general, es una mejor idea dárselo a un hijo, porque así no se divide el reino, por otro lado, si hay cuatro hijos que son militarmente competentes, van a pelear entre ellos y de hecho lo hacen, como describe Gregorio en el Libro 3, aunque les hayan dado divisiones. La violencia de los hijos de Clodoveo es cruda y hasta ridícula. Así, por ejemplo, este terrible incidente de los hijos de Clodomer siendo protegidos por la reina Clotilde de Clodoveo, sus hijos, los tíos de los niños, Clotario y Teodorico, invitan a los niños a visitarlos y Clotilde, que parece bastante crédula, acepta. Una vez que están en poder de estos dos hermanos, que, por supuesto como Clodoveo quieren matar a sus parientes, particularmente a sus parientes más jóvenes, envían una espada y unas tijeras "¿Cuál será?", le pregunta el mensajero a la reina. "¿Cortarles el pelo o matarlos?" Cortarles el cabello simbolizará que ya no son elegibles para gobernar y puede llevar a que los encierren en un monasterio. Clotilde está tan enojada, al menos según Gregorio, que dice que preferiría verlos morir y así sucede. Los asesinan de esta manera ridícula, porque uno de los tíos se acobarda, y el otro está furioso, toma la espada, y simplemente los mata.

Mientras tanto Teodorico intenta matar a Clotario, lo invita y tiene hombres esperando para tenderle una emboscada, pero la tela donde se esconden no es lo suficientemente baja y Clotario puede verles los pies. Él se da la vuelta y comienza a caminar fuera del pasillo, Teodorico dice: "No, no, no, solo te invité a darte un regalo". Y le da una copa de plata o algo así. Entonces, Clotario escapa de esto, pero Teodorico está tan enojado por haber sido engañado que luego envía un mensajero diciendo que fue un error devolver la copa, Empero, debajo de los actos bárbaros hay una sociedad que todavía está siendo gobernada de manera bastante estricta. Todavía hay una administración bastante sofisticada y una acuñación de oro, que requiere muchos recursos para mantener. Estos gobernantes están recaudando impuestos, y están recaudando impuestos según registros escritos. Hay suelo público e ingresos de la tierra que pertenece al rey. Los reyes son razonablemente concienzudos sobre el nombramiento de obispos.

---

283 Ibíd, *Ob Cit.* pp. 166

284 Para Childeberto, véase: Wood, *Merovingian Kingdoms*, pp. 217-238, 262-166; P. Fouracre, *The Age of Charles Martel* (Harlow, 2000), pp. 48-54.

285 Collins, Roger, *Ob. Cit.* Akal, 2000, pp. 226.

¿Cuál es la actitud de Gregorio hacia estos hijos de Clodoveo? Ciertamente los retrata como fratricidas, no obstante, nos dice que los hermanos estaban dotados de gran valor y tenían considerables recursos militares. Una vez más, su poder se dirige más para bien que para mal y gran parte de su poder para hacer el mal simplemente se dirige el uno al otro. Los considera, en otras palabras, gobernantes apropiados para tiempos salvajes. En un momento, dos de los hermanos hacen la guerra contra un tercero. Específicamente, Childeberto y Teodorico contra Clotario. Clotario es retratado por Gregorio como duro, el que asesinó a los dos sobrinos, también es adúltero y, sin embargo, frente a los ejércitos de su hermano, ora a Dios y su madre, la reina Clotilde, reza a San Martín. Tan poderosas son estas oraciones que los dos hermanos no tienen éxito, una tormenta de granizo arroja a sus tropas, perdona a Clotario y sale victorioso. Los hermanos no logran desalojarlo[286].

Nuevamente, tenemos el poder de los merovingios y las limitaciones de ese poder. Las limitaciones son en parte militares, en parte de intrigas fratricidas, de gente muerta pero también son en parte sobrenaturales y a medida avanzamos sobre los nietos de Clodoveo, personas con las que el mismo Gregorio tiene tratos, particularmente el descarriado Cilperico, veremos gobernantes que Gregorio considera malvados y gobernantes que realmente se están alejando del ejemplo. Ejemplo de esto son los reyes que trataron de preservar la sociedad manteniendo el orden y manteniendo cierta apariencia de unidad nacional, encontraron que el costo del gobierno era alto y la oposición a sus impuestos también. Cuando sus impuestos les parecieron a sus súbditos demasiado exorbitantes, se produjeron escenas de violencia como la que ocurrió en Limoges.

> Pero el rey Chilperico ordenó que se hicieran nuevas listas de impuestos en todo su reino de tal manera que los impuestos fueran muy gravosos para el pueblo. Por tanto, muchos abandonaron sus ciudades y sus posesiones y, buscando otros reinos, pensaron que era mejor vivir en el extranjero que someterse a tal opresión. Porque se decretó que cada propietario debe pagar un ánfora de vino por cada arpent de tierra. Se impusieron muchos otros impuestos sobre las tierras y los siervos y eran imposibles de pagar. Los de Limoges, cuando vieron con qué cargas los oprimían, se reunieron el primero de marzo y quisieron matar al referéndario Marcos, a quien se le había ordenado hacer estas cosas; y lo habrían hecho si el obispo Fereolus no lo hubiera librado de su peligro inminente. Habiéndose apoderado de los rollos de impuestos, los quemaron; por lo cual el rey se enojó mucho, y enviando allí hombres de su corte, infligió grandes pérdidas al pueblo, lo humilló con castigos y envió a muchos a la muerte. Dicen que estos emisarios del rey hicieron acusaciones falsas de que los sacerdotes y abades fueron cómplices del pueblo en quemar los registros

[286] Ibíd, *Ob Cit.* Pp. 156

> de impuestos durante la rebelión; se dice que tendieron al clero en postes, sometiéndolos a diversos tormentos, y también, que después, se impusieron impuestos aún más pesados[287].

La siguiente generación de monarcas merovingios es la mejor documentada de todas, puesto que su gobierno representa el núcleo de la obra de Gregorio. Cilperico (561—584) y su hijo, el infante Clotario II (584—629) en el noroeste; Segisberto I[288] y su hijo Childeberto II en el noreste (el antiguo reino de Teodeberto); y en la Borgoña, Gontrán (o Guntram, 561—593) — integran un conjunto agonístico; Cilperico aparecía como el peor de los tres monarcas y Gontrán, como el mejor (Segisberto y Childeberto, aun siendo los mecenas más directos de Gregorio, están caracterizados de un modo más general. Gregorio sentía aversión por Cilperico porque lo veía como a un tirano, hostil ante la iglesia e instigador de guerras civiles; Cilperico tenía el menor de los reinos, con las fronteras exteriores más pequeñas, y esto explicaría, en parte, el hecho de que luchara contra sus hermanos conquistase Tours y prestase su apoyo a los rivales locales de Gregorio[289]. Al contrario, a partir de 584, Gregorio hace hincapié en las virtudes de Gontrán este era entonces el único rey merovingio adulto con vida, y actuaba como patrón de sus dos jóvenes sobrinos (las guerras entre ellos se calmaron notablemente una vez suscrito el tratado de 587), junto con sus madres regentes, Brunilda en el caso de Childeberto y Fredegunda, la otra gran enemiga de Gregorio, para Clotario. Gregorio conocía bien a los dos reyes; los relatos de sus reuniones con Gontrán son afectuosos, pero se mostraba muy formal y cauteloso con Chiiperico, quien lo amenazó (y Gregorio a él).

Pero lo más llamativo de estos reyes es el parecido entre ellos: todos tenían tendencia a una cólera violenta (que generaba injusticias y crueldades) y un arrepentimiento no menos violento; discutían constantemente, apoderándose de los territorios urbanos ajenos como quien captura piezas de ajedrez. También cooperaban entre ellos en caso de necesidad; esto incluye la ocasión en que apareció un pretendiente al

---

[287] J. P. Migne, ed., *Complete Pathology Cursus*, (París, 1849), vol. LXXI, pág. 346; reimpreso en Roy C. Cave & Herbert H. Coulson, A Source Book for Medieval Economic History, (Milwaukee: The Bruce Publishing Co., 1936; edición reimpresa, Nueva York: Biblo & Tannen, 1965), págs. 353-354.

[288] Para Segisberto, véase Heremod, Beda, *HE*, y *Beowulf*, traducción de S. A - J, Bradley, *Anglo-Saxon Poetry* (Londres, 1982), pp. 408-494, versos 1707-1723.

[289] Collins, Roger, *Ob. Cit.* Akal, 2000, pp. 156.

trono, Gunovaldo[290], que afirmaba ser hermano de Gontrán y consiguió bastantes apoyos entre los aristócratas perjudicados en las luchas de las facciones palaciegas, entre 583 y 5 8 5. El torbellino de guerras y bandos enfrentados tiene su ejemplo más claro en la conspiración de Rauchingo de 589 y nos permite observar la importancia del detalle en las políticas de la corte. Hasta aquí, el lector tendrá claro que las cortes monárquicas, y sus reyes y reinas en activo, atraían las rivalidades de los aristócratas poderosos empeñados sin descanso en conseguir un cargo, ya fuera en la corte misma o como duques (jefes del ejército con competencias regionales) de cada reino. En la edad adulta, los reyes lograron someter estos bandos, no mostraban escrúpulos a la hora de matar al perdedor y, con frecuencia, escogían métodos desagradables. Las reinas regentes de niños menores de edad solían tenerlo más difícil; tanto Brunilda como Fredegunda vivieron bastante al margen, mientras sus hijos fueron pequeños. Pero lo que nos interesa entender en este punto es: ¿Qué lo mantiene unido si sus gobernantes son tan violentos? ¿Cómo pudo esta dinastía gobernar un estado durante algo del orden de 250 años?

Partimos del precepto de los merovingios como un ejemplo de realeza bárbara en el mundo posromano. En ausencia de un gobierno fuerte, la sociedad merovingia se mantuvo unida por el parentesco, la venganza privada y la religión. Los reyes fueron juzgados por su habilidad para liderar a los hombres en la guerra. Gregorio de Tours creía que la violencia característica de la sociedad franca era útil en la medida en que los reyes la ejercían para respaldar amenazas de retribución sobrenatural por malas acciones. Así como en la Galia y Germania el protagonismo franco fue decisivo, en Hispania[291] e Italia[292] lo fue el de los godos. En palabras de Lucien Musset, los godos, hasta Justiniano, asumieron la jefatura del mundo bárbaro. Ya en el siglo III, se manifestó la división del pueblo godo entre visigodos o tervingio y ostrogodos o *greutungi*,

---

290 Ibíd, *Ob Cit.* Pp. 166

291 El estudio más detallado sobre la Hispania visigoda en inglés, el trabajo de E. A—Thompson, *The Goths in Spain* (Oxford, 1969), está anticuado tanto por su metodología como por su enfoque; LA. García Moreno, *Historia de España visigoda* (Madrid, 1989) también tiene defectos. Mucho mejores son los trabajos de D. Claude, Adel, *Kirche und Kanigtnm in Westgotenreich* (Sigmaringen, 1971), llega hasta 1000, está comprensiblemente actualizado y engrosado en Ídem y *Vislgothic Spain* 409—311 (Oxford, 2004), que ahora es el mejor sido para empezar. Una síntesis breve y actualizada es la de G. Ripoll e l. Velazquez, *La Hispania visigoda* (Madrid, 1995).

292 Para Italia, véase C. R. Wickham, *Early Medieval Italy* (Londres, 1981), P. Cammarosano, *Nobiliere* (Bari, 1998), C. LaRocca *(edJ) Italy in the Early Middle Ages* (Oxford 2002), todos ellos hasta 1000, y G. Tabacco, *TheStruggle for Power in Medieval Jtaly* (Cambridge, 1989), que llega hasta 1350.

separación de jefaturas y reinos que no afectó ni la unidad de la lengua ni el sentimiento de estrecho parentesco entre ambos. Fueron los únicos que atravesaron el Imperio de un extremo a otro, los primeros que fundaron Estados duraderos y consiguieron una síntesis de los elementos germánicos y romanos, logrando construir una cultura intelectual autónoma. Así los merovingios y sus conexiones con la tradición romana no se rompen, esto es más obvio en la Iglesia y la supervivencia del aprendizaje del latín, los obispos, el cristianismo, la alfabetización. Pero a pesar de que parecemos estar en un ambiente de reyes bastante primitivos, e incluso, podríamos usar la palabra vagamente, bárbaros, podemos ver que, dentro de la narrativa de Gregorio, hay evidencia de una especie de administración real y un cierto sentido de propósito.

Estamos entrando en un período en el que tenemos que empezar a preguntarnos, "¿qué mantuvo unida a la sociedad?" Esto se convierte en una pregunta cuando dos cosas comienzan a fallar. Uno es el gobierno; donde realmente no está claro que haya un gobierno, aparte de los poderosos que saquean a los menos poderosos y el otro factor es cuando las personas mismas no creen realmente que haya alguna fuerza que mantenga unida a su sociedad, cualquier cosa a la que inconscientemente le den deferencia. Todos estamos familiarizados con lo que ahora se llama "estados fallidos", es decir, entidades políticas que tienen una existencia oficial, pero que parecen no poder mantener la forma más básica de orden dentro de sus fronteras, cualesquiera que sean esas fronteras. Entonces, estados desafortunados como Somalia, o ya no, pero hace diez años, Liberia, Sierra Leona, eran ejemplos de estados fallidos y este es un fenómeno que ha crecido en el mundo contemporáneo.

En la Edad Media, y aquí estamos hablando del período desde el colapso de la autoridad romana en Occidente en el siglo V hasta al menos el siglo XII, hay varios tipos de sociedades que se mantienen unidas. En realidad, no son tan anárquicos como los ejemplos contemporáneos brindados, pero no están unidos por el gobierno en el sentido en que lo entendemos. Se mantienen unidos en parte por lazos y redes sociales informales, cosas como el parentesco, la familia, la venganza privada, la religión. Pero al hacernos la pregunta "¿Qué mantiene unida a la sociedad?" ya estamos realizando una especie de declaración sobre el tipo de sociedad de la que estamos hablando[293]. La marca de privilegio, entonces, históricamente, es no tener que pensar en los lazos que mantienen unida a nuestra sociedad ya que parte de la razón de los lazos

[293] Ripoll G. Velazquez, *La Hispania visigoda*, Madrid, 1995, pp. 170.

sociales es la compañía y parte de la razón de los lazos sociales es la protección. Entonces, cuando preguntamos qué mantuvo unidas a las sociedades bárbaras, estamos preguntando algo que es más que una simple pregunta banal de la sociología medieval, estamos haciendo una pregunta sobre la naturaleza fundamental de una sociedad que no es tan fracasada como antiguos historiadores pregonaron[294].

La sociedad del siglo VI estaba demasiado próxima a la caída del Imperio romano como para no demostrar elementos familiares, en donde los aportes realizados por los germanos encontraron un sustrato sobre el cual asentarse. Sin embargo, la síntesis que se produjo entre ambos conjuntos y que con mayor frecuencia resalta las diferencias, no debe dejar de lado ciertas similitudes básicas. Por encima de los esclavos y como estrato superior de los libres, aparecieron los que G. Duby, en uno de sus trabajos clásicos, llamó los "Grandes". En las estructuras creadas luego de las migraciones germánicas, el poder de mandar, de dirigir el ejército y administrar la justicia entre el pueblo correspondió al rey (en muchos casos, junto con la asamblea). La herencia favoreció la acumulación de riquezas en sus manos, pero como las reglas de distribución sucesoria eran, respecto a él, las mismas que se aplicaban en todas las familias (división del patrimonio en partes iguales entre todos los herederos) esa fortuna corría el riesgo de fraccionarse y desaparecer en las sucesivas particiones. Sin embargo, la cantidad de bienes que podía acumular por su posición era tal que resultaba más simple resistir o mitigar los efectos de este proceso. En suma, el cuerpo social destacaba tres grupos claramente diferenciados: el de los esclavos cosificados; el de los libres y, en tercer lugar, el de los "Grandes", dueños del trabajo de los demás y de sus frutos. En cierta forma, podría incluso decirse que el orden social en Occidente tuvo dos raíces principales: una estructura agraria romana, muy marcada por la propiedad del suelo y otra germánica, caracterizada por las relaciones de dominio personales. Los primeros a considerar serán los esclavos. Es necesario distinguir dos formas muy diferentes de esclavitud: una de ellas de tipo rural, secuela de la servidumbre de la Antigüedad y que se mantendría hasta los siglos X y XI; otra, una esclavitud de trata, ya practicada en la Alta Edad Media pero que se desarrollaría con mayor fuerza a partir del siglo XIII[295]. La existencia de la esclavitud resultaba inherente a la idea según la cual, al menos hasta el año Mil, Europa sólo conocía, en términos jurídicos, dos tipos de hombres: los libres (liberi,

294 Tabacco, G, *TheStruggle for Power in Medieval Italy* (Cambridge, 1989), pp 17.

295 Wickham, Chris, *Early Medieval Italy*, Londres, 1981, pp. 52.

ingenui) y los no libres (mancipia, servi, ancillae, entre otras definiciones diversas). Los no libres, además de la guerra y la autoentrega a un amo ya mencionadas, provenían de la reproducción natural, de los matrimonios entre libres y esclavos (la unión con esclavos conducía a la pérdida de la condición de libre de aquel que lo fuera), las condenas judiciales (que castigaban con la pérdida de la libertad una serie de delitos cuya gama variaba de acuerdo a la región, pero que casi siempre incluían el infanticidio, el aborto, la violación, la falsificación de moneda, etc.) y el endeudamiento (temporalmente, hasta saldar la deuda). La condición de los esclavos era penosa, considerados como seres infrahumanos, sin ningún derecho o protección[296], desocializados del entorno que habitaban, equiparados al ganado de su amo. La Iglesia, tan importante en las definiciones sociales del período, incluso no condenó o atacó estas prácticas, sino que buscó prohibir (prohibición que no fue más respetada que tantas otras) que se redujese a la servidumbre a los bautizados. Doctrinalmente, se esforzaría por legitimarla, al sostener que la condición servil era una forma de expiar el pecado original y, por tanto, formaba parte del plan divino para la redención de la humanidad. Sin embargo, es necesario destacar que, al tiempo que hacía esto, la institución eclesiástica no careció de una notable ambigüedad. Por ejemplo, desde el momento en que el esclavo fuera admitido en los sacramentos, lo elevaba a la dignidad de persona humana, contribuyendo de esta manera, por lo menos a nivel espiritual si no material, a reducir la brecha que separaba a los esclavos de los libres. Para los germanos, la libertad como derecho dependía del principio de obligación. Marchar a la guerra, por citar este caso, no sólo implicaba una posibilidad que no todos podían ejercer, sino también era la obligación que llevaba a los hombres a reunirse periódicamente para decidir la ley, para hacer justicia en el marco de la asamblea de guerreros (momento en que se repartía el botín de una campaña), se disponía la explotación colectiva de las partes incultas del territorio y se manifestaba sobre la aceptación o no de los nuevos miembros de la comunidad. Si por alguna razón, la unidad entre derecho obligación no podía cumplirse, la condición real del hombre se veía alterada. Este era el caso de la gran cantidad de campesinos libres que, por no poseer tierras propias, trabajaban las de otros como "colonos"[297]. Considerados libres, en la práctica eran prisioneros de una red de servicios

[296] LaRocca (ed) *Italy in the Early Middle Ages* (Oxford 2002), pp 77.

[297] Para la sociedad campesina de este periodo, véase P. Depreux, *Les societes occidentales du milieu a la fin du IX secle* (Rennes, 2002); R. Le Jan, *La société du haut Moyen* Age (París, 2003); J. P. Devroey, *Puissants et miserables* (Bruselas, 2006); y, A. Dopsch, *Economic and Social Foundations of European Civilization* (Londres, 1937),

que limitaban su independencia. Por ejemplo, sus obligaciones militares se transformaron en el deber de contribuir al aprovisionamiento de la hueste, pero ya no a integrarla. Este período no presentó como problema el espacio geográfico[298], pues la disponibilidad de tierras era suficiente. La población, en cambio, sí ofreció particularidades. Crisis como la llamada "Peste justiniana" —que marcó, a mediados de siglo, la introducción de la peste bubónica en Occidente de la mano de las tropas bizantinas y que, de los puertos mediterráneos llegó incluso a Dinamarca e Irlanda— se sumó a la movilidad de las migraciones sobre el terreno. Controlar la disponibilidad de hombres era una manera de asegurar los brazos capaces de llevar adelante la producción y las fuentes de obtención de riquezas. En este contexto, la división entre *humiliores* y *potentiores*, entre humildes y ricos; y a menudo entre *pauperes* y potentes, pobres y poderosos, no parece casualidad, sino el fruto de un proceso que puede rastrearse en las condiciones sociales generadas por los esquemas que comenzaron a cristalizar en las nuevas realidades romano—germánicas. En este vacío humano el espacio es sobreabundante. En estas condiciones la base de una fortuna no es la posesión del suelo, sino el poder sobre los hombres, sin embargo, tan míseros, y sobre sus muy pobres útiles de trabajo.

Esta falta de densidad estaba aún agravada por una repartición muy desigual. Seguramente, las condiciones físicas y los hábitos sociales conspiraban para mantener en los campos profundas diferencias en los regímenes de vida. Unas veces, las familias, o al menos una parte de ellas, se establecían bastante lejos unas de otras, cada una en medio de su explotación propia; así, en el *Limousin*. Otras, por el contrario, como en la Ile-de-France, casi todas se amontonaban en aldeas. No obstante, en conjunto, la presión de los jefes y, en especial, la preocupación por la seguridad eran obstáculos para una extensa dispersión. Los desórdenes de la alta Edad Media dieron lugar a frecuentes agrupamientos. En estas aglomeraciones, los hombres vivían en estrecho contacto, pero esos núcleos se hallaban separados por múltiples vacíos. La tierra cultivable, de la que la aldea obtenía su alimentación, tenía que ser. en proporción a sus habitantes, mucho más extensa de lo que es en nuestros días, pues la agricultura era entonces una gran devoradora de espacio.

[298] De acuerdo con Duby, ciertas evaluaciones de conjunto de la población europea han sido realizadas para el siglo VI; proponen una estimación de 5,5 habitantes por kilómetro cuadrado en Galia, de 2 en Inglaterra —que tendría menos de medio millón de habitantes—, de 2,2 en Germania, donde, en las regiones más intensamente ocupadas, el espacio cultivado habría abarcado del 3,5 al 4 por 100 de la superficie total.

Gregorio de Tours es una gran fuente porque da mucha información muy variada, empero, es quizás una fuente a la que le gusta la violencia por las razones de las que hablábamos en el capítulo anterior. Quiere mostrar que, por un lado, la vida del ser humano es terrible y llena de ultrajes y violencias, pero que es redimida por la solicitud de Dios y que aquellas personas que reconozcan el poder de Dios, como se manifiesta a través de los obispos, los santos, los ritos de la iglesia, si no prosperarán siempre en esta vida, al menos recibirán una recompensa acorde con su lealtad a Dios. Él es un pesimista. Una de las razones y temas que guía su trabajo es el sentido de la decadencia de los francos, desde el modelo Clodoveo hasta los tontos con los que siente que tiene que lidiar, como Cilperico. Tres generaciones: la generación de Clodoveo, la generación de los hijos de Clodoveo, la generación de los nietos de Clodoveo. A su entender, cada uno peor que el anterior. Si había reconocido a regañadientes que los hijos de Clodoveo cumplían, en cierto sentido, una misión acorde con el plan de Dios era mucho más claramente hostil a esta tercera generación de líderes merovingios[299]. Él dice: "Hasta el día de hoy, uno todavía está asombrado y asombrado por los desastres que sucedieron a estas personas" y agrega, "Solo podemos contrastar cómo se comportaban sus antepasados y cómo se comportan ellos mismos hoy". Está, de alguna manera, regañando a la generación actual y exaltando las formas más antiguas. Él los está reprendiendo por su violencia, pero ¿qué ocurre con que Clodoveo era violento? Por lo que realmente los está regañando, entonces, no es la violencia como tal, sino la violencia canalizada hacia fines improductivos. La violencia es inevitable, en el mundo de Gregorio. La violencia en defensa de la verdadera fe no sólo es aceptable, sino necesaria para defenderla y el interés de Gregorio, como esperamos mostrar, en la fe verdadera, no es solo una defensa del cristianismo como religión, sino del cristianismo como lo que mantiene unida a la sociedad. Si le preguntáramos a Gregorio qué es lo que mantenía unida a la sociedad, daría alguna respuesta sobre el orden de los obispos, los santos, lo sobrenatural y la Iglesia[300]. El papel del rey en esto sería básicamente para aterrorizar a la gente; para asegurarse que la mera amenaza de venganza divina sea respaldada por amenazas de un tipo más inmediato. A lo largo de la historia de los francos, hay ejemplos de personas que desprecian a Dios, a San Martín, o al obispo, o a algún otro santo, y que pagan por ello, a menudo con sus vidas. Entonces, en la presentación oficial de los eventos de Gregorio, cualquier desafío a Dios

[299] Wickham, Chris, *Ob. Cit.*, 1981, pp. 77.

[300] Bonnett, M. *Le larin de Grégoire de Tours* (París, 1890) pp. 56.

es recibido con un castigo divino. Es decir, seguir una especie de orden civil básico y ese se supone que es el gobernante, así que está bien que el gobernante sea violento e incluso está bien si algunas personas quedan atrapadas en las fauces del estado, si podemos llamarlo así, o digamos, las fauces del rey, que no debería haber sido castigado.

¿Quiénes son los merovingios? ¿Cuál es la base de su poder? La realeza se basa, en gran medida, en el estatus heredado, la familia merovingia tenía un aura de sacralidad y prestigio que hacía imposible concebir a nadie que no fuera gobernante de su linaje. Este poder es en parte el prestigio de Clodoveo, a quien se considera realmente el padre de su pueblo, llevándolos a lo que se convertiría en Francia, o la Tierra de los francos, y convirtiéndolos al cristianismo, pero gran parte del prestigio es lo que podría llamarse "precristiano". El pelo largo, los paseos en carretas y hemos visto que el pelo largo es bastante crucial. Una vez que se corta de manera humillante, el representante de la familia pierde prestigio. Recordemos aquella elección que se le presentó a la reina Clotilde: la tijera o la espada. ¿Quiere que les quiten el cuero cabelludo a sus nietos o quiere que los maten? Y ella está tan enojada por esto que, de hecho, dice "asesinadlos". Esto muestra, al menos, la humillación que implicaba este corte de pelo. Estos reyes también practican algo del orden de la poligamia. Son cristianos, pero siguen siendo líderes tribales en una sociedad en la que la posesión de las mujeres, en plural, es un signo de estatus[301]. Al hablar de las bases de la realeza, tenemos la sangre y luego el liderazgo de guerra, hemos tratado de no enfatizar demasiado la violencia de esta sociedad, pero es una sociedad en la que el liderazgo de guerra es uno de los dos criterios principales del liderazgo político, el otro es el liderazgo espiritual, del que hablaremos más adelante.

La lealtad del séquito del rey se basaba en su habilidad para recompensarlos con botín. Recordemos que el rey Clotario sale a luchar contra los sajones, pero los sajones en realidad le dan un buen trato y le ofrecen ceder gran parte de su territorio y les dice a sus hombres: "Creo que esto es algo razonable. Los sajones están bastante bien armados. Van a negociar con nosotros". Pero los hombres no aceptarán eso, no habían ido a esta expedición militar por razones políticas, querían saquear y entonces lo obligan, lo amenazan con matarlo si no los lleva a la batalla. De este modo, en ciertos aspectos, volvemos a la situación de Clodoveo. Por un lado, parece muy poderoso, por otro lado, parece intimidado por sus seguidores y esta es una imagen precisa de la posición de gobierno en

[301] Ibíd.

este momento. El rey tiene que recompensar a sus seguidores porque no lo siguen por motivos de abstracta lealtad política, no son patriotas merovingios, no tienen un himno nacional, ni bandera. Tienen un juramento de lealtad, pero es un juramento de lealtad privado, de guerrero a guerrero. Él tiene dos formas de recompensarlos: botín o tierra, no puede pagarles un salario, porque la economía no produce ingresos de esta manera, lo hace, pero no produce lo suficiente para recompensar a los soldados en la forma en que quieren ser recompensados, por lo tanto, un líder exitoso es aquel que lleva a sus tropas a la victoria en la batalla. Si no expande sus posesiones, si no las dirige con éxito, tendrá que empezar a regalar tierras que pertenecen al rey, o al estado, si podemos llamarlo así y una vez que comience a hacer esto, comenzará a tener una erosión de sus propios ingresos al debilitamiento de su dinastía y su poder. De momento, en el mundo de Gregorio de Tours, los reyes son ricos, hay una descripción de una dote extraordinaria enviada con una princesa llamada *Rigunth*, y había tantas cosas enviadas en dote que "se necesitaban cincuenta carretas para llevar el oro, la plata y otros adornos". "Los francos ofrecieron muchos regalos, algunos dieron oro, algunos plata, muchos caballos y la mayoría de las prendas de vestir". "La madre de la princesa trajo tanto oro y plata y vestidos que cuando el rey lo vio, pensó que se había quedado sin nada"[302]. De hecho, las cantidades de oro, plata, sedas y otras telas finas son impresionantes, los reyes son muy ricos y lo son por el saqueo, pero también por los impuestos. Si leemos con atención a Gregorio, veremos que los reyes están recaudando impuestos y para recaudar impuestos, debe tener algún tipo de registro, debe saber dónde está la gente teniendo una especie de registro de propiedad. Aquí distinguimos los impuestos del saqueo, ya que podían saquear a su propia gente. Es decir, pueden tomar el ganado que pasa, o quemar las granjas de la gente, amenazar con cortarles las orejas si no entregan una cierta cantidad de dinero en tesoro, el problema con eso es, por supuesto, que se empieza a acabar con su propia economía, e incluso los reyes bárbaros lo reconocen, y tienen una especie de administración. Es aquí nuevamente, que tenemos una interacción interesante de lo que podría llamarse lo práctico y lo supersticioso. La muerte del hijo de Cilperico por disentería, causada por una epidemia grave que, por supuesto, es anunciada por presagios. "Mientras los reyes volvían a pelear, la disentería afectó a casi toda la Galia. Fiebre alta con vómitos, dolor extremo en los riñones, dolores de cabeza y cuello, vómito color azafrán o incluso verde. Algunas personas pensaron que era un veneno secreto". Afectó principalmente a

[302] Gregorio de Tours, *Historias*,5.28, 39, 6.4.

los niños. "Perdimos niños tan dulces y queridos para nosotros, a quienes sentábamos en nuestro regazo, o llevábamos en nuestros brazos, y cuidábamos con tanto cuidado". El hijo menor de Cilperico se enfermó y cuando vieron que el fin estaba cerca, lo bautizaron. Le estaba yendo un poco mejor cuando su hermano mayor llamado Clodeberto fue atacado por la misma enfermedad. Estos son los hijos de Fredegunda, la concubina de menor estatus, pero extremadamente poderosa.

> Y Fredegunda, viendo que estaban en peligro de muerte, se arrepintió". Y dijo, "Durante mucho tiempo, la bondad divina ha soportado nuestras maldades. A menudo nos ha reprendido con fiebres y otras aflicciones, y no siguió el arrepentimiento. Mira, ahora estamos perdiendo a nuestros hijos. Las lágrimas de los pobres, los lamentos de las viudas y los suspiros de los huérfanos los están matando. Nos quedamos sin razón para juntar nada. Amontonamos riquezas y no sabemos para quién las juntamos. Nuestro tesoro quedará sin dueño, lleno de despojos y maldiciones. ¿No estaban ya rebosantes de vino nuestros almacenes, no estaban ya llenos nuestros graneros de grano, no estaban nuestros tesoros repletos de oro, plata, piedras preciosas, collares y demás atavíos de emperadores? Mira, estamos perdiendo lo que creíamos que era aún más hermoso. Ahora, por favor, ven, quememos todos los registros injustos[303].

En otras palabras, quemar los registros de impuestos que tenemos de quién debe qué.

> Y que lo que fue suficiente para tu padre, el rey Clotario, sea suficiente para nosotros". "Y luego ordenó que trajeran los registros que Marcus", no sabemos quién es, "había entregado desde sus ciudades. Hizo que los arrojaran al fuego y luego recurrió al rey", quien no está ansioso por quemar sus registros, pero finalmente lo hace y detienen evaluaciones futuras, pero los niños mueren de todos modos. "Después de esto, el rey Cilperico fue generoso con las catedrales, las basílicas y los pobres.

Es muy interesante esta idea de que lo que está matando a sus hijos es la venganza de Dios, y que los pobres, las viudas, los huérfanos, las personas que han oprimido, tienen una especie de poder de venganza al movilizar esta fuerza sobrenatural. La creencia de que las fuerzas sobrenaturales afectan la política, la creencia en los propios líderes políticos, el conocimiento de que son malvados y que Dios, al menos por un tiempo, ha cometido este mal es muy, muy poderosa y muy, muy superior en la mente incluso de un personaje sin educación y, como demuestra el propio Gregorio, normalmente sin escrúpulos como Fredegunda. Entonces, ¿qué hace a un buen gobernante, según Gregorio?

[303] Gregorio de Tours, *Ob. Cit*. nota 4, Libro 8, cap. XXVIII Ibíd. Libro 8, cap. XXX.

No paz, ya que cree que el trabajo del gobernante es infligir miedo, como mínimo, y daño, más probable. En un momento describe a Teodeberto, uno de los hijos de Clodoveo, uno de los integrantes de la segunda generación, lo más parecido que tiene a un buen gobernante. Dice de Teodeberto: "Gobernó su reino con justicia, respetó a sus obispos, fue generoso con las iglesias, alivió las necesidades de los pobres y distribuyó muchos beneficios con piedad y buena voluntad"[304]. Podemos decir que es un gobernante justo y eficaz, pero después de eso, todas sus buenas cualidades equivalen a tratar bien a la Iglesia y tratar bien a los pobres, y se supone que la Iglesia representa.

La Iglesia en esta sociedad está representada por obispos y monasterios y la diferencia radica en que los obispos gobiernan desde las ciudades, incluso si son solo pequeños restos de las ciudades romanas, no obstante, gobiernan desde un núcleo de población; están involucrados con la gente común, o al menos su aparato administrativo se ocupa de la vida normal. Los monasterios son más un retiro de la vida normal, donde los monjes, como se puede ver en la Regla de San Benito, viven en una especie de comunidad aislada, renunciando al mundo. En la práctica real, habría más similitudes que diferencias, particularmente porque estos monasterios estaban bastante involucrados con el mundo, pero son los obispos los que representan, en la medida en que lo hace cualquier aspecto de la sociedad, una continuación del orden romano, una continuación de la noción que hay una especie de gobernante educado de la sociedad local entonces los obispos son miembros de familias prominentes, a menudo de una familia prominente romana.

Recordemos que Gregorio fue obispo de Tours ya que la gran reliquia de Tours fue el cabo de San Martín y su familia habían sido obispos de Tours porque eran localmente prominentes bajo el Imperio Romano y continuaron esta prominencia bajo los merovingios. No necesariamente de manera pacífica o fácil. Como hemos apuntado, Cilperico trató de deponerlo, empero, su familia, de lo que él llama rango senatorial, aunque ya no haya senado, era localmente preponderante. Esta reliquia que guardan no es la única razón de su poder, pero los obispos, al igual que los monjes, están asociados con algún tipo de santo protector y el santo protege iglesias que tienen reliquias de este. Una reliquia puede ser un hueso, como un brazo o una mandíbula, o puede ser una prenda de vestir asociada con él. En el caso de San Martín—San Martín se trataba de un personaje militar, cuyo acto de piedad más famoso fue que un mendigo

[304] Gregorio de Tours, *Ob. Cit.* Libro 8, cap. XXXI

lo detuvo cuando iba a caballo, y le partió la capa con una espada, y entregó parte de ella para vestir a este mendigo, esta misma reliquia, el manto, o capa, estaba en manos de la iglesia de San Martín de Tours y en efecto, se piensa que la palabra "capilla" proviene de la palabra "capa". Es una especie de espacio sagrado dentro de una iglesia donde, en esta época, se habrían guardado reliquias. Si bien mencionaremos mucho las reliquias y el motivo por qué son poderosas, ahora nos concentraremos en la movilización del poder sagrado y para entenderlo lo importante es darse cuenta de que la concepción del santo no es meramente la de un respeto piadoso, sino la del temor a una presencia viva, a alguien que, aunque muerto, no está muerto en el sentido normal de la palabra. Los obispos y los monjes movilizan una especie de locus de poder sagrado. El obispo es un líder religioso, algunos de ellos son líderes en el sentido de poderosas fuerzas religiosas, pero la mayoría son más escuderos que predicadores, es decir, son terratenientes, mecenas, más o menos generosos con los pobres o con la gente de la zona que gobiernan. No se trata de una religión de profunda introspección ya que no tenemos muchos pensadores místicos en el siglo VI, ni preocupación ética, excepto por la noción de los pobres como un conjunto de personas con ciertos derechos al oído de Dios. "Los pobres" no significa exactamente lo que significa ahora: los marginales, las personas por debajo de algún tipo de nivel de ingresos. Significa básicamente gente común sin ningún poder inusual particular en la sociedad. En ciertos aspectos, la Iglesia es un talante del poder del rey y en otros desafía al rey. Gregorio mismo, y su obra está llena de otros ejemplos de obispos que se enfrentan al gobernante, pero en realidad no pueden hacer esto por sí mismos tienen que movilizar al menos la potencialidad de un tipo de poder que va más allá del mero prestigio de su familia o el prestigio de su cargo es así como, por ejemplo, un ejemplo es el poder de San Martín en el que en el Monasterio de Latte, donde se guardan algunas otras reliquias de San Martín dice:

> Una fuerza de tropas enemigas se acercó y se dispuso a cruzar el río que pasa, para saquear el monasterio de Latte. 'Este es el monasterio de San Martín,' gritaron los monjes. 'Ustedes los francos no deben cruzar por aquí'. La mayoría de los que escucharon esto se llenaron de temor de Dios y se retiraron. Sin embargo, veinte de ellos, que no temían a Dios, no tenían respeto por el bendito santo, y subieron a la barca y cruzaron el río. E impulsados por el mismo diablo, mataron a los monjes, dañaron el monasterio y robaron sus posesiones[305].

[305] Gregorio de Tours, *Ob. Cit*. Libro 8, cap. XXII

Se hicieron con los cálices de oro y plata, todas estas propiedades que habían tomado, "en manojos, y los amontonaron en su barca. Luego se adentraron en el arroyo. Pero la quilla comenzó a balancearse de un lado a otro, y los llevaron dando vueltas y vueltas. Perdieron sus remos, que podrían haberlos salvado. Intentaron llegar a la orilla empujando las culatas de sus lanzas en el lecho del río, pero el bote se partió. Todos fueron atravesados por las puntas de sus propias lanzas. Fueron asesinados por sus propias jabalinas. Solo uno de ellos salió ileso, un hombre que había reprendido a los demás por lo que estaban haciendo. Si alguien piensa que esto sucedió por casualidad, que considere el hecho de que un hombre inocente se salvó entre tantos que estaban haciendo el mal. Después de su muerte, los monjes sobrevivientes recuperaron los cadáveres del lecho del río. Enterraron los cadáveres y reemplazaron sus propias posesiones en su monasterio"[306]. Aquí vemos un ejemplo del poder del Santo; esto es lo que le ocurre a la gente que saquea los monasterios, por un lado, la historia es útil por el hecho de que saquean los monasterios y podemos ver una noción de la violencia de la sociedad dirigida a fines ilegítimos y luego castigada por la Iglesia. En términos de la pregunta que nos hemos estado haciendo, qué mantuvo unida a la sociedad, gran parte de la respuesta tiene que ser la iglesia y su percepción de movilización de poder espiritual. No es la única respuesta, pero es un aspecto importante de la cohesión de una sociedad violenta, pero no del todo inestable. Otro ejemplo es el de Paladio: *"Paladio heredó el cargo de conde en la región de Javols"*. Se produjo una disputa entre él y el obispo Parthenius, en la que este conde insulta al obispo, lo abusa, lo acusa de todo tipo de delitos y se apodera de la propiedad de la Iglesia, que es, por supuesto, lo que realmente quería hacer en un principio. Ambos van a la corte del Rey. Paladio acusó al obispo de ser débil y afeminado.

> ¿Dónde están tus amados muchachos,' gritó, 'con quienes vives en la vergüenza y el libertinaje?' La venganza de Dios pronto puso fin a estos ataques." Al año siguiente, Paladio perdió su condado y se aterrorizó de que el rey Sigiberto quisiera que lo mataran, y finalmente se suicidó. "Me cuesta creer que este horrible hecho se hubiera podido lograr sin la ayuda del diablo. Porque la primera sería suficiente para matarlo, a menos que el diablo acudiera en su ayuda para darle fuerzas para llevar a cabo su terrible plan hasta el final. Se apuñaló dos veces. Su madre entró corriendo, fuera de sí de dolor, desmayada frente a su hijo. Toda la familia lamentó su suerte. Fue enterrado en el monasterio de Cournon, pero no en suelo cristiano, y no se cantó ninguna misa sobre él[307].

[306] Ibíd.
[307] Ibíd

Gregorio nos cuenta la moraleja de la historia: *"Está claro que este destino le sucedió solo porque había agraviado a su obispo"*[308] Mensaje real del libro: no te metas con estos obispos. Este es un mundo en el que el poder espiritual se moviliza efectivamente para la cohesión social.

La transición merovingia—carolingia se sitúa a mediados del siglo VIII. Así que esta dinastía tuvo otros 150 años más o menos después de Gregorio, y continuaron involucrados en la guerra civil. Eventualmente hubo una terrible disputa entre Fredegunda, esposa de Cilperico, y Brunilda, casada con Sigiberto. Brunilda era hermana del asesinado Galswinthe, a quien Fredegunda había asesinado. Entonces Brunilda intenta vengar a su hermana asesinada. Sigeberto hace la guerra a Cilperico. Fredegunda contrata asesinos para matar a Sigeberto.

Hemos visto que Brunilda se casó con el hijo descarriado de Cilperico llamado Merovech. Merovech finalmente se suicida y Brunilda, finalmente gobierna al igual que Fredegunda ya que Cilperico y así, de hecho, a fines del siglo VI, los gobernantes son estas dos mujeres poderosas y enemistadas.

Lo que está sucediendo aquí es que se identifican ciertas regiones del reino franco. Una es Austrasia, que es un tipo de tierra que abarca las regiones del Rin, Bélgica, un poco de Holanda, el noreste de Francia y Neustria, que es más el corazón de Francia. París, el Sena. Estos se convertirán en una especie de sub—reinos del reino franco merovingio y serán los carolingios quiénes estarán asociados con Austrasia. En 613, a sus setenta años, Brunilda se había granjeado demasiadas enemistades, sobre todo en el reino nororiental, ahora conocido como Austrasia, que acababa de recuperar por la fuerza. Clotario II, que hasta entonces había permanecido confinado a unos territorios urbanos relativamente escasos en Neustria, en el noroeste, formó una coalición de aristócratas y derrocó a Brunilda. Hizo que un caballo la despedazase en público, en un acto que a todas luces pretendía señalar un nuevo comienzo, y junto a su hijo Dagoberto I[309] (623—639) gobernó sobre un reino más o menos unitario durante una generación. Sin embargo, Clotario decidió mantener las tres cortes del período anterior, como centros para las políticas aristocráticas, en especial las cortes de Neustria y Austrasia (Burgundia tendía a coincidir con Neustria). Estas cortes disponían, en ocasiones de virreyes (el caso de Dagoberto en Austrasia entre 623 y 629, antes de la muerte de su padre)

[308] Ibíd

[309] Collins, Roger, *Ob. Cit.* Akal, 2000, pp. 337.

pero ahora además contaban con un único jefe procedente de la aristocracia, un *maior do mus* y un «principal de la casa» el «mayordomo (de palacio)», en su traducción habitual.

El siglo VII representó un punto de inflexión para el poder monárquico de los merovingios: a principios del siglo VIII, la autoridad real estaba en manos de los mayordomos, que a partir de 687 provenían, casi todos de una única familia austrásica, los arnulfingos—pipínidas, descendientes de dos de los grandes partidarios austrásicos de Clotario II: Amulfo obispo de Metz y Pipino (I) de Laude. Desde el punto de vista de Wickham[310], los últimos años del siglo VII están caracterizados por una, considerable reducción de la centralidad específicamente monárquica. Quizá el momento decisivo n o fuera tanto la muerte de Dagoberto como la de sus hijos, puesto que el dominio de los motores sobre las cortes se impuso como una costumbre que a todas luces se conservaría durante otra generación, y el protagonismo renovado de la monarquía con Childerico II despertaría más enfado. En cualquier caso, la muerte de los hijos de Dagoberto señaló el momento en que, por primera vez., los mayordomos no tan solo controlaban a los reyes; sino que también los escogían.

[310] Wickham, Chris, Ob. Cit. pp.170.

GRAN BRETAÑA E IRLANDA

V.1.1. Introducción a las Islas Británicas.

Consideraremos la importancia de las Islas Británicas en la Alta Edad Media, tanto por derecho propio como como ejemplo de una sociedad fronteriza post—romana. A raíz de la retirada romana del siglo V, Inglaterra experimentó una "simplificación económica radical". Sin embargo, la conversión de Inglaterra al cristianismo a partir de fines del siglo VI trajo consigo una floreciente cultura escrita y aprendizaje del latín. Irlanda experimentó un florecimiento cultural similar, aunque se había convertido al cristianismo siglos antes. Nunca había sido colonizada por los romanos, y la Iglesia irlandesa era menos jerárquica, más descentralizada y daba menos importancia a los obispos que la romana. La conversión de Inglaterra bajo las influencias rivales de Roma e Irlanda fue, por lo tanto, no solo un conflicto entre el cristianismo y el paganismo, sino también entre dos estilos administrativos del cristianismo. Dados los bruscos cambios culturales y sociales que tuvieron lugar en las zonas n o conquistadas de Gran Bretaña[311], no es sorprendente que los primeros anglosajones no sufriesen una fuerte influencia por parte de las tradiciones romanas. Nuestra información escrita acerca de ellos nos centra en un período posterior: la Historia eclesiástica de Beda, escrita en la década de 730, que en realidad comienza con la conversión de los anglosajones al cristianismo a partir de 597; y la Crónica anglosajona, un texto de finales del siglo IX, que empieza a ser verosímil hacia la misma época. Antes de finales del siglo VI, tenemos que fundamentar nuestro conocimiento en la arqueología, fundamentalmente.

La razón por la que sabemos relativamente más sobre Inglaterra en su período posromano, es decir, después del 420, se debe a que el historiador Beda escribió a principios del siglo VIII, un monje en Jarrow, que formaba parte de un monasterio gemelo en Northumbria, en la parte noreste de Inglaterra antes de llegar a lo que ahora es Escocia. Beda escribió, entre otras cosas, *A History of the English Church and People*, que está llena de milagros y es muy pro cristiana, tanto como Gregorio de Tours, pero es una narrativa mucho más fácil de seguir, y un relato con cierto tipo de punto. Se trata de la conversión de Inglaterra y el

311 Sobre Bretaña, J. M. H—Smith, *Provnce and Empire* (Cambridge, 1992).

establecimiento de la Iglesia. La otra ventaja de Inglaterra sobre Irlanda en términos de evidencia es la arqueología ya que se ha hecho mucho más con los sitios de excavación en Inglaterra. Cuando nos referimos a Inglaterra queremos indicar literalmente Inglaterra, la parte que no es Gales, ni Escocia, ni Irlanda, la parte de las Islas Británicas. El conjunto, esencialmente las dos islas, se conoce como las Islas Británicas. Gran Bretaña es Inglaterra, Escocia y Gales. Irlanda es Irlanda. Los británicos, son el término colectivo para la población celta. Celtic es tanto un grupo lingüístico como un término étnico algo vago que significa la gente que estuvo allí en las Islas Británicas antes de que llegaran los romanos, y que estuvo allí después luchando contra los invasores de Europa. Estos invasores, que llegaron en los años 440, son conocidos como los anglosajones. Beda nos dice que son los anglos, los sajones y los *jutos*. Los Angles dan su nombre a Inglaterra, Angle—land. De los *jutos* no sabemos nada. Entonces nos surgen las preguntas de ¿cuál es la naturaleza de estos pueblos, ¿cómo se diferenciaron entre sí, es una fuente de mucha erudición real?

También contamos con el relato de Gildas Bandonicus, un británico (i.e. celta) monje, vivió en el siglo VI. En la década de 540, en el lenguaje más agresivo, se dispuso a denunciar la maldad de su tiempo. Terminó siendo la única fuente sustancial que sobrevive desde la época de la conquista anglosajona de Gran Bretaña, y la mejor fuente antes del trabajo mucho más impresionante del Venerable Beda. En cualquier caso, los anglosajones comenzaron a llegar en la década de 470, tal vez importados como soldados, como sugiere Gildas. Durante algún tiempo, los británicos se defendieron [la base histórica del mito artúrico], pero en el año 600 los anglosajones tenían el control de la mayor parte de lo que se convierte en 'Inglaterra', y los pueblos celtas fueron empujados a las colinas de Gales y Escocia y a través del Canal de la Mancha a "Bretaña". Es así como Gildas describe a los sajones bárbaros:

> Entonces todos los consejeros, junto con ese orgulloso tirano Gurthrigern [Vortigern], el rey británico, estaban tan cegados que, como protección para su país, sellaron su ruina invitando entre ellos (como lobos al redil), los sajones feroces e impíos, una raza odiosa tanto a Dios como a los hombres, para repeler las invasiones de las naciones del norte. Nada fue tan pernicioso para nuestro país, nada fue tan desafortunado. ¡Qué oscuridad palpable debe haber envuelto sus mentes, oscuridad desesperada y cruel! Aquellas mismas personas a las que, cuando estaban ausentes, temían más que a la misma muerte, fueron invitadas a residir, por así decirlo, bajo el mismo techo. Necios son los príncipes, como se dice, de Thafneos, dando consejo al faraón insensato. Una multitud de cachorros salió de la guarida de esta leona bárbara, en tres *cyuls*, como ellos los llaman, es decir, en tres navíos de guerra, con sus velas movidas por el viento y con presagios y profecías favorables, pues estaba predicho por cierto adivino entre ellos, que ocuparían el país

> adonde navegaban trescientos años, y la mitad de ese tiempo, ciento cincuenta años, lo saquearían y saquearían. Primero desembarcaron en el lado este de la isla, por invitación del desafortunado rey, y allí clavaron sus afiladas garras, aparentemente para luchar a favor de la isla, pero ¡ay! más verdaderamente contra ella. Su patria, al encontrar su primera cría tan exitosa, envía una compañía más grande de su descendencia lobuna, que, navegando, se unen a sus camaradas bastardos. Desde entonces el germen de la iniquidad y la raíz de la discordia sembraron su veneno entre nosotros, como lo merecíamos, y brotó en hojas y ramas. Los bárbaros, siendo así introducidos como soldados en la isla, para enfrentar, como falsamente decían, cualquier peligro en defensa de sus hospitalarios huéspedes, obtienen una asignación de provisiones, que, siendo generosamente otorgadas durante algún tiempo, taparon sus bocas de perro. Sin embargo, se quejan de que sus provisiones mensuales no están provistas en abundancia suficiente, y agravan diligentemente cada ocasión de disputa, diciendo que a menos que se les muestre más liberalidad, romperán el tratado y saquearán toda la isla. En poco tiempo, siguen sus amenazas con hechos[312].

Los anglosajones conquistan gran parte de la isla, más o menos lo que sería Inglaterra, pero no toda ya que no conquistan Escocia, ni Gales y en realidad no conquistan Cornualles. Entonces, la parte occidental de Gran Bretaña sigue siendo celta y hasta el día de hoy, Gales y Escocia se consideran diferentes a Inglaterra. Por otro lado, Irlanda nunca fue ocupada por los romanos, siendo siempre celta, estuvo en contacto con el Imperio Romano, pero no formó parte de él. Lo que ocurre con Gran Bretaña, es que la huella romana allí sería casi aniquilada una vez que los romanos se retiraran y así, en contraste con lo que vimos con Gregorio de Tours y la Galia merovingia, el reino franco merovingio, la influencia romana en Britania casi desaparece. Recordemos lo que vimos como persistencia de las prácticas romanas en el reino merovingio: obispos, ciudades, la lengua latina, registros de impuestos, códigos legales escritos. En Britania, cuando las tropas romanas se retiraron para luchar contra los invasores en la Galia, esto puso fin a la sociedad romana en Britania y la razón de esto es en parte que Gran Bretaña era una frontera vista desde el punto de vista del Mediterráneo, el centro de gravedad del Imperio Romano. La frontera simbolizada más dramáticamente por los muros, el más famoso de los cuales es el Muro de Adriano, un muro que separaba a los bárbaros, pero como no tenían un río como el Danubio o el Rin, no parecía haber una frontera natural y los restos del Muro de Adriano son el recuerdo más grande de la era romana, un muro para mantener alejados a los bárbaros del norte porque, de hecho, los romanos no conquistaron toda la isla. Conquistaron las partes que pensaron que valían la pena,

312 La traducción es de: *Six Old English Chronicles*. ed. J. A. Giles. Londres: Henry G. Bohn, 1848.)

frontera o no. Así que no es como si no hubiera una provincia romana sería de Gran Bretaña desde su conquista a finales del siglo I hasta su abandono a principios del siglo V, pero aquí, los invasores tendieron a destruir gran parte de lo que había allí en la época romana y la población celta, que había sido romanizada, al menos en los niveles de élite, no salvó mucho del Imperio Romano. Los celtas podrían seguir siendo cristianos, mientras que los invasores eran paganos, pero los celtas tendían a no tener ciudades, o al menos grandes centros y tendían a no tener o conservar formas romanas de gobierno. El único aspecto, si no literalmente interesante, al menos extraño de la resistencia celta—romana es la figura del Rey Arturo quien es una figura que es 99,9% leyenda, cualquiera que sea el resto, 0,1% real. En la medida en que es real, puede identificarse con la resistencia celta a los invasores anglosajones, la resistencia celta—romana a finales del siglo V y principios del VI. Pero la proporción de arte e historia en esto es, si no el 99,9%, al menos, muy sustancial. Entonces, el escenario original de las historias artúricas es el de la resistencia a los invasores anglosajones. Los romances artúricos tienen un comienzo celta y luego son apropiados por personas en la tradición del lenguaje romance. Francés, ante todo.

Entonces, como dice Wickham, *"En ningún otro lugar del Imperio Romano el colapso de la cultura, la economía y la urbanización fue tan completo"*[313]. El uso de la frase, "simplificación económica radical", significa que no hay más plomería, ya no existe lo que consideraríamos una sociedad próspera y civilizada; la cerámica ya no viene de África; el vino ya no viene de Francia y las personas quedan reducidas a una especie de subsistencia o al menos la mayoría de la gente, porque como veremos, algunos de estos reyes en realidad pueden obtener algunos artículos de lujo del extranjero[314].

Si fuera sólo una historia de barbarización, sería menos interesante que en realidad la peculiar naturaleza de Inglaterra en este período, que pasa de ser un territorio disputado entre los invasores germánicos y la población celta a un reino lentamente convertido, en el curso del siglo VII, al cristianismo del paganismo, al principal centro de cultura en Europa. Beda, que vivió entre 673 y 735, fue el erudito más culto de Europa a principios del siglo VIII y de la Europa de finales del siglo VIII era

313 Ibíd, pp. 151.

314 Contamine, Philippe, et al. *La economía medieval*, trad. Catherine Navarro, Madrid, Akal, 2000, pp. 77.

también de Inglaterra, Alcuino, consejero y consejero de Carlomagno[315]. Es cierto, como hemos puntualizado antes, que cada vez que podemos decir que tal o cual persona era la persona más inteligente de Europa en un momento dado, tiende a ser un tiempo bastante malo. En el siglo XIX, podemos elegir entre todo tipo de expertos científicos, literarios y otros tipos de expertos intelectuales. ¿Quién se atrevería a decir quién fue la persona más erudita del siglo XIX o XX? Pero sabemos que Boecio y Casiodoro son los tipos más inteligentes de Europa en el siglo VI porque tienen acceso a cosas que casi nadie más tiene y dado que están escribiendo sobre autores clásicos que casi nadie más tiene en sus bibliotecas; sabemos que Isidoro de Sevilla es probablemente la persona más inteligente de principios del siglo VII en la España visigoda, porque tenemos sus obras, tenemos una idea de lo que ha leído y conocemos sus fuentes y, nuevamente, tiene la biblioteca más grande. "Biblioteca más grande" que puede significar 100 libros, pero 100 libros en el año 700 dC es una colección seria de conocimiento. Son tipos de obras muy diferentes de lo que nos puede interesar. Ciertamente, muchas bíblicas, pero también, por ejemplo, mucho cálculo del tiempo. Beda sería recordado por *The History of the English Church and People*, pero también por muchos de sus trabajos sobre cómo calcular el tiempo. Se le acredita, aunque no de forma exclusiva, pero es una persona importante en el desarrollo del esquema aC—dC.

Pero, de hecho, el inconveniente más problemático, que había sido particularmente controvertido para la conversión de Inglaterra en la generación anterior a Beda a principios y mediados del siglo VII, fue el cálculo de la Pascua. La Pascua es un problema real, ahora, naturalmente, no es un problema si alguien más lo informa. Pero si estamos en Northumbria, o en cualquier otro lugar, en un monasterio en algún lugar donde es realmente crucial celebrarlo en el día correcto debido al dogma y la observación religiosa, necesitamos esta información y se hace de extrema relevancia. El horario es importante, pero también es difícil de entender y la gente no está de acuerdo con esto y hasta el día de hoy, las iglesias ortodoxas orientales celebran una fecha de Pascua diferente a la occidental porque operan de acuerdo con un calendario diferente. Este es un tipo de conocimiento que requiere un tipo de observación que, de hecho, no tenemos. Pero la observación de los fenómenos es algo muy superior en la sociedad llamada indígena, primitiva, tradicional o histórica.

[315] Bassett (ed.), S, *The Origins of Anglo-Saxon Kingdoms* (Leicester, 1989), pp 71.

Beda, nos dice Fuller, fue *"el erudito más profundo de su época en latín, griego, filosofía, historia, divinidad, matemática, música y qué no"*[316]. En el último capítulo de la Historia Eclesiástica (de la cual hablaremos más adelante), Beda narró algo de su propia vida, prácticamente todo lo que sabemos de él. Aun así, es la biografía más completa que poseemos para la Alta Edad Media anglosajona, como lo señala N.J. Higham: *"conocemos muy poco sobre cualquier individuo que vivió alrededor del 700"*[317]. En innumerables formas, pero especialmente por su moderación, amabilidad y gran visión, Beda se distingue entre sus contemporáneos. En lo referente a erudición, indudablemente fue el hombre más sabio de su tiempo. Una característica muy notable, observada por Plummer[318], es su sentido de propiedad literaria, una particularidad extraordinaria en esa época.

Entonces, la historia de Inglaterra e Irlanda se centra en la conversión y la razón por la que esto es así es porque la conversión representa un cambio de orientación hacia un mundo más grande en lugar de una identidad tribal y fragmentada y el sentido de pertenencia a un mundo más grande cuyos propósitos abarcan no solo a su grupo, sino a un grupo más grande de personas. Podemos darnos una idea de esto a partir de un famoso pasaje de la Historia eclesiástica de Beda, escrito en 731 donde está describiendo eventos de aproximadamente un siglo antes, cuando el rey Edwin de Northumbria convocó un consejo para decidir si aceptaba o no el Dios cristiano y el jefe de los sacerdotes paganos habló a favor de abrazar el cristianismo aunque se podría pensar que sería el defensor de la antigua fe, de hecho habla a esta asamblea, según Beda, a favor del cristianismo sobre la base que nos dice lo que nos precedió y lo que vendrá después de nosotros.

> Y uno de los principales hombres del rey dijo en ese momento: 'Así me parece, oh rey. La vida presente del hombre en la tierra, frente a ese tiempo que nos es desconocido, es como si estuvieras sentado en una fiesta con tus jefes y tus nobles 'en tiempo de invierno'. 'El fuego arde, y la sala está caliente. Y afuera, llueve y nieva y hay tormentas. Viene un gorrión y vuela rápidamente por la casa. Entra por una puerta y sale por otra. He aquí, en el tiempo en que está dentro, no es tocado por la tormenta de invierno. Pero ese tiempo es el destello de un ojo y el menor de los tiempos. Y pronto pasa de invierno a invierno otra vez. Así se revela la vida del hombre por un breve espacio de tiempo, pero lo que sucedió antes y lo que sigue

[316] Thomas FULLER, C*hurch—history*, cent. VIII, pp. 15—18, en "Introduction", en *Baedae opera historica*, whit the translation by J. E. KING, M. A., D. LITT, in two volumes, London, William Heinemann Ltd, Harvard University Press,1954, pp. XIII.

[317] N. J. HIGHAM, (Re) *Reading Bede. The Ecclesiastical History in context*, London—New York, Routledge, 2006, pp. 6.

[318] C. Plummer, *Ob. Cit*., I, pp. XXIII.

> después, no lo sabemos. Por lo tanto, si esta enseñanza puede revelar algún conocimiento más cierto, parece correcto que la sigamos[319].

Si bien esta no es la razón por la cual la gente necesariamente se convirtió, sí explica parte del atractivo del cristianismo y por qué los invasores que eran "paganos" se convirtieron y, de hecho, por qué la gente tiende a convertirse a religiones mundiales como el cristianismo y el Islam hasta el día de hoy.

Una religión local, a la que llamamos "tribal" solo porque nos referimos a confinada a un pueblo cuya identidad está atrapada en su religión. Un pueblo o una religión tribales tiene problemas para sobrevivir a un contacto extenso con otras personas, porque su singularidad se ve amenazada por la comprensión de que hay un mundo enorme ahí fuera de muchas otras personas y cuando comiencen a interactuar con ellos, es decir, cuando ya no estén aislados, tenderán a buscar una explicación para las cosas que es más grandiosa que solo: estos dioses protegen mi lanza; este dios protege mi hogar o este dios protege contra accidentes en el parto. Si bien hay excepciones, y el judaísmo es uno de los más obvios dónde tenemos una religión de un pequeño grupo de personas que sobrevive a lo largo de los siglos, pero no es exactamente una religión tribal en el sentido de que su sentido monoteísta e histórico es muy fuerte y esto es lo que quiere decir el sacerdote, o al menos esto es lo que queremos decir al interpretar las palabras del sacerdote según lo informado por Beda, por "sentido histórico". Una sensación de que Dios gobierna el mundo incluso si no estamos en él. Que hay algo por venir, no necesariamente que haya una vida después de la muerte, aunque eso

[319] S. Bassett (ed.), *The Origins of Anglo-Saxon Kingdoms* (Leicester, 1989), pp. 125.

obviamente es parte de las enseñanzas del cristianismo, sino que hay un propósito en la vida[320].

V.1.2. La Conversión de Inglaterra.

Las conversiones de Irlanda e Inglaterra son diferentes[321]. El proceso de conversión de Inglaterra comienza en el año 597 con un conocido misionero cuyo nombre es Agustín de Canterbury, no confundir con Agustín de Hipona. Es enviado por el papa romano, Gregorio I, Gregorio el Grande. Beda nos indica que estaba motivado para hacer esto, es algo muy extraño de ya que no había habido misioneros enviados por el Papa antes, y lo que lo motiva es el ver niños británicos a la venta en el mercado de esclavos en Roma. Preguntando quiénes eran, se le dijo que

---

[320] La historiografía en lengua inglesa sobre la materia de este capítulo es muy extensa. Sobre Gales, la zona menos estudiada en su conjunto puede verse el trabajo de W. Davies, *Wales in the Early Middle Ages* (Leicester, 1982) que es básico. Sobre Inglaterra, F. M. Srenton, *Anglo-Saxon England* 3.a ed. (Oxford, 1971) y J. Campbell (ed), *The Anglo-Saxons* (Oxford, 1982) son respectivamente la investigación clásica y la mejor entre las (relativamente) recientes. Sobre los primeros reinos anglosajones, son igualmente cruciales los textos de S. Bassett (ed.), *The Origins of Anglo-Saxon Kingdoms* (Leicester, 1989) y B. York. *Kings and Kingdoms of Early Anglo-Saxon England* (Londres, 1990), Para la primera arqueología anglosajona, véase C. J. Amoldan *Archaeology of the Early Anglo-Saxon Kingdoms*, 1.' ed. (Londres, 1997). En el caso de Irlanda, F. J, Byrne, *Irish Kings and High kings* (Londres, 1973); N- Edwards, *The Archaeohgy of Early Medieval Ireland* (Londres, 1999) y T. M. Charles Edwards, *Early Chrislian Ireland* (Cambridge, 2000) son los puntos de referencia fundamentales; otras investigaciones son las de G. Mac Niocaill, *Ireland before the Vikings* (Dublín, 1972) y D. O. Croinin, *Early Medieval Ireland*, 400-1200 (Londres, 1995). D. O Croinin (ed.), *A New Mistery of Ireland*, vol. 1 (Dublin, 2007), esperado desde hacía décadas, condene estudios de gran valor y cuenta con amplias bibliografías, pero es menos detallado en cuanto a las estructuras políticas. Sobre la Iglesia, Charles-Edwards, véase K. Hughes, *The Church in Early Irish Society* (Londres, 1995) y L. Birel*, Isle of the Saints* (Ithaca, NY 1990). Sobre Escocia, M. O. Anderson, *Kings, and Kingship in Early Scotland*, 2.A ed. (Edimburgo, 1980) es el trabajo fundamental; A, A. M. Duncan, *Scotland: The Making of the Kingdom* (Edimburgo, 1975); A. P. Smyth, *Warlords and Holy Men* (Londres, 1984) expone un punto de vista alternativo bien presentado. Las historiografías de Irlanda y Escocia en este período siguen cambiando con interpretaciones básicas muy divergentes. T. M. Charles-Edwards (ed-) *After Rome* (Oxford, 2003) es el único intento de vincular las cuatro historiografías; W. Davies, *Celtic Kingships in the Early Middle Ages*, en A. J, Duggan (ed,), *Kings and Kingship in Medieval Europe* (Londres, 1993), pp. 1011-1024, y *NCMH* vol. 11, pp. 2.32-Ú2, vincula a tres de ellas.

[321] Sobre la conversion, véase B. Yorke, *The Conversión of Britain* (Harlow, 2006); J. Blair, *The Church in Anglo-Saxon Society* (Oxford, 2005), pp, 8-181; H. Mayr-Harting, *The Corning of Christianity to Angla-Saxon England*, 3.a ed. (Londres, 1995); Campbell, *Essays in Anglo- Saxon History* (Londres, 1986), pp. 1-84; P. Wormald, *Bede, "Beowulf" and the Conversión of the Anglo-Saxon Aristocracy*, en R. T. Farrell (ed.), *Bede and Anglo-Saxon England* (Oxford, 1978), pp. 31-95.

eran Angles y se dice que dijo: "Deberíamos hacerlos ángeles, no angles". Agustín llegó alrededor del año 597 a una isla que tenía algunos restos del cristianismo celta, pero que es básicamente pagana y bárbara.

> En el año de Nuestro Señor 582, Mauricio, el quincuagésimo cuarto emperador de Augusto, ascendió al trono y reinó veintiún años. En el décimo año de su reinado, Gregorio, un hombre renombrado por su saber y comportamiento, fue promovido a la sede apostólica de Roma, y la presidió trece años, seis meses y diez días. Él, movido por la inspiración divina, alrededor del año ciento cincuenta después de la llegada de los ingleses a Britania, envió al siervo de Dios, Agustín, y con él a varios otros monjes temerosos del Señor, a predicar la palabra de Dios a la nación inglesa[322].

El primer lugar dónde estuvo fue Kent en la esquina sureste de la isla más cercana al continente, con Canterbury como su capital en el sureste; Wessex en el oeste, Mercia, hacia el centro; Northumbria en el noreste. Estos son los reinos más importantes de Inglaterra –y Wickham ha subrayado lo fragmentado que estaba este territorio– los reinos más importantes serían, en distintas épocas, Northumbria, Mercia y Wessex. pero el primer lugar para convertir sería Kent que da hacía el continente. El gobernante pagano de Kent en realidad se había casado con una princesa cristiana de la Galia merovingia y Agustín estableció el primer obispado de Kent en Canterbury, que en adelante sería el principal centro eclesiástico de Gran Bretaña, su arzobispado. Beda nos habla de esto, pero también nos cuenta mucho más sobre Northumbria, que es donde vivió.

> [Agustín, con sus compañeros, llegó a Gran Bretaña.]. El poderoso Etelberto era en ese momento rey de Kent; había extendido sus dominios hasta el gran río Humber, que divide a los sajones del sur de los del norte. Al este de Kent se encuentra la gran isla de Thanet, que contiene, según la forma de cálculo inglesa, seiscientas familias, y está separada de las otras tierras por el río Wantsum, que tiene unos tres estadios de ancho y solo se puede vadear en dos lugares. porque sus dos extremos desembocan en el mar[323].

Beda reiteradas veces señaló que en ese país hubo muchas personas que practicaban ritos paganos y que esos "soldados de Cristo" se propusieron evangelizar. El principio de la universalidad de la misión encuentra una expresión mucho más explícita en otras partes de la HE, sobre todo en las cartas que Beda transcribe y aún más en las de Gregorio

322 De las cuentas traducidas en J. H. Robinson, *Lecturas de la historia europea*, (Boston: Ginn, 1905), pp. 97-105.

323 Ibíd.

Magno[324]. Misión que, señala Tugène, puede ser asociada a una doctrina particular, fundada sobre una recomendación de Cristo a sus discípulos y que es el nódulo central de la fe cristiana[325].

A continuación, un fragmento de la carta a Melito:

> Cuando Dios Todopoderoso os lleve hasta nuestro venerado hermano Agustín, obispo, decidle lo que por largo tiempo he estado meditando a causa de los ingleses: esto es, a saber, que los templos de los ídolos de aquellas gentes no deben ser destruidos; sólo los ídolos que en ellas se encuentran; que con agua bendita se rocíen y bendigan los mismos templos, que sean construidos los altares y depositadas las reliquias: porque si los mencionados templos están bien construidos, es necesario que ellos vean cambiado su antiguo culto a los demonios por el culto al verdadero Dios; que mientras el pueblo no vea sus templos destruidos, más fácilmente podrán abandonar el error de su alma y ser movidos con mayor prontitud, al frecuentar sus lugares acostumbrados, al conocimiento y adoración del verdadero Dios. Y, puesto que están habituados a matar muchos bueyes en sacrificio a los demonios, se les puede conceder el celebrar alguna festividad de este género pero bajo otra forma, y de este modo en los días de 'dedicación' o natalicio de los Santos Mártires, de quienes poseen las reliquias, hagan 'ramadas' alrededor de los templos transformados ahora en iglesias, y que tengan solemnes ceremonias en conjunto, después de cada festividad religiosa; y que no sacrifiquen más animales al demonio, sino que lo hagan a la gloria de Dios, y dar gracias al 'Dador' de todas las cosas, por su abundancia: ya que mientras algunos beneficios externos les son conservados, más rápidamente podrán ser llevados a aceptar los beneficios interiores (gracia)... Porque es sin duda imposible arrancar a la vez, de almas tan rudas, todos los malos usos; viendo también que aquel que se esfuerza por escalar una cumbre, lo hace paso a paso y no a saltos**...** *[326]*

Ahora bien, la misión occidental de inspiración gregoriana (entiéndase la misión enviada por Gregorio Magno y dirigida por Agustín de Canterbury en el siglo VI) no está desprovista de toda dimensión política:

---

[324] John MOORHEAD, *Gregory the Great*, London—New York, Routledge, 2005.

[325] Tugéne, G. *Ob. Cit.*, pp. 218—219.

[326] *Cum ergo Deus omnipotens vos ad reverentissimus virum fratrem nostrum Augustinum episcopum perduxerit, dicite ei quid diu mecum de causa Anglorum cogitans tractavi—videlecet quia fana idolorum destrui in eadem gente minime debeant, sed ipsa quae in eis sunt idola destruantur, aqua benedicta fiat, in eisdem fanis aspergatur, altaria construantur, reliquiae ponantur, quia, si fana eadem bene constructa sunt, necesse est ut a cultu daemonum in obsequio veri Dei debeant commutari, ut dum gens ipsa eadem fana sua non videt destrui, de corde errorem deponant, et Deum verum cognoscens ac adorans, ad loca quae consuevit familiaribus concurrat. Et quia boves solent in sacrificio daemorum multus occidere, debet eis etiam hac de e aliqua sollemnitas immutari : ut die dedicationis vel natalicii sanctorum martyrum, quorum illic reliquiae ponuntur, tabernacula sibi circa easdem ecclesia, quae ex fanis commutatae sunt, de ramis arborum faciant, et religiosis conuiviis sollemnitatem celebrent, nec diabolo iam animalia immolent, et ad laudem Dei in esu suo animalia occidant et donatori omnium de satietate sua gratias referant…Nam duris mentibus simul omnia abscidere impossibile esse non dubium est, quia et is, quia summum locum ascendere nititur, gradibus vel passibus, non autem saltibus elevatur*, HE, I, 30.

> Conocéis la costumbre de la Iglesia de Roma en la cual fuisteis educado. Pero me agradaría que si hubierais encontrado algo —ya sea en la Iglesia de Roma, de Galia o en cualquier otra, que pueda placer más a Dios Todopoderoso— lo escojáis escrupulosamente y lo introduzcáis en la iglesia inglesa —que, como tal, tarde se ha incorporado a la fe—. (...) Porque las cosas no deben ser amadas por el lugar, sino el lugar debe ser amado por las cosas que hay en él. Escoge, pues, de cada iglesia aquello que sea divino, piadoso y correcto[327].

Lo que aquí nos interesa sobre todo son las implicaciones políticas inmediatas de la descoyuntura de Gregorio Magno. Es un hecho que para un Obispo de Roma el envío de una misión a un pueblo en las afueras de la zona de influencia imperial se ubica en una configuración internacional objetivamente análoga a la que se encontraron los apóstoles luego de haber recibido la misión de "predicar a las naciones", con la excepción de que esta expresión esta desprovista de connotaciones políticas.

Pero la coyuntura de la Alta Edad Media es diferente. El Imperio romano ya no está y su espacio geográfico ha sido ocupado por diferentes pueblos que circulaban los limes romanos. La empresa de Gregorio había pretendido sancionar la autonomía de los reinos nacionales y poner en duda cualquier pretensión de Imperio cristiano, sino unirlos a la cristiandad. Un claro ejemplo de esto es la carta que Gregorio le escribió al rey Aethelbert, donde con argumentos diplomáticos intenta persuadir al rey de los anglosajones de tomar a la población de Kent y convertirla. Es decir, es una carta netamente política, pero de espíritu apostólico, a continuación, un pasaje de esta:

> Al más glorioso y digno hijo, Ethelbert, rey de los ingleses, de Gregorio, obispo…¡Oh!, noble hijo, trabaja diligentemente para conservar la gracia que has recibido de Dios, procura con rapidez divulgar la fe de Cristo al pueblo a ti sujeto, acrecienta el celo de tu rectitud en su conversión; tú mismo muéstrate en contra del culto de los ídolos, derriba sus templos, incita a la virtud en las costumbres de tus súbditos mediante la pureza de tu vida, con palabras de exhortación, temiendo con bellas palabras, corrección y dando el ejemplo en hacer buenas obras…También apresura en extender entre los reyes y reinos sujetos a tu dominio, el conocimiento del único Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, mérito por el cual puedes sobrepasar en ilustre fama a los antiguos reyes de tu nación…[328]

---

327 *Sed mihi placet ut, sive in Romana sive in Galliarum seu in qualibet ecclesia aliquid invenisti, quod plus omnipotenti Deo possit placere, sollicite eligas, et in Anglorum ecclesia, quae adhuc ad fidem nova est... Ex singulis ergo quibusque ecclesiis quae pia, quae religiosa, quae recta sunt elige*…, HE, I, 27.

328 *Domino gloriosissimo atque praecellentissimo filio Aedilbercto regi Anglorum Gregorius episcopus...Et ideo, gloriose fili, eam quam accepisti divinitus gratiam, sollicita mente custod; Christianam fidem in populis tibi subditis extendere festina; zelum rectitudinis tuae ineorum conversione multiplica ; idolorum cultus insequere; fanorum aedeficia everte ; subditorum mores et magna vitae ; terrendo, blandiendo, corrigendo et bonis operis exempla mostrando aedifica…Et nunc itaque vestra gloria cognitionem unius Dei, Patris et Filii et Spiritus*

Después de todo, podemos preguntarnos, si necesitaba emprender una misión. Gregorio eligió evangelizar a los anglos—sajones de otros pueblos germánicos del continente. Es, como señala Beda en una anécdota, una cuestión de simple sentimiento de simpatía era la voluntad de Roma por lo que nunca pudo tener. Según Gregorio y Beda, la historia les confiere a las naciones el estatus del "nuevo pueblo de Dios".

Se puede ver el ritmo intermitente de la conversión. El piadoso rey Edwin, que tuvo ese consejo que acabamos de describir, convirtió a su pueblo después de una visión, pero después de su muerte en 633, su sucesor volvió a la antigua religión tradicional, renunciando al cristianismo y luego, el sucesor de ese rey, un hombre llamado Oswald, restableció el cristianismo, pero fue asesinado en batalla por el rey pagano de Mercia en 642. Solo en los años 660, 670, Inglaterra se convirtió definitivamente al cristianismo.

Podemos ver este tipo de transición en dos de las fuentes de información más famosas sobre este mundo, el poema Beowulf que tiene algunos pequeños temas cristianos, y existe cierto debate sobre hasta qué punto el poema debe entenderse en términos cristianos. Pero en su atmósfera, sus rituales – el entierro en el barco, la quema del cuerpo, la devoción no sólo a la guerra, sino a la fiesta y al oro, la entrega de anillos es una descripción de una sociedad guerrera en la que está escrita en inglés antiguo, recordemos que en realidad tiene lugar en Dinamarca y este es un mundo del Mar del Norte en el que los patrones de comunicación son tales que se podría escribir un poema en inglés sobre alguien que va al continente en busca de aventuras. La otra fuente es uno de los grandes triunfos arqueológicos de los últimos cien años, el llamado tesoro de Sutton Hoo, que se encuentra en el Museo Británico. En East Anglia, cerca del agua en realidad, cerca del mar, se encontró un barco funerario en 1939. Probablemente el rey enterrado aquí fue Raedwald, rey de East Anglia que murió en 627. Si bien se trata de un entierro pagano por todo el ajuar funerario es difícil de decir, al igual que en Beowulf, ¿es pagano, es cristiano? Es difícil saber sobre esta escena de entierro porque tiene muchas cosas de lo que podría llamarse regalos extranjeros o tal vez saqueos. Regalos extranjeros: tiene dos cucharas bizantinas de plata; tiene monedas de oro y en su mayoría son del reino merovingio, y son diferentes. Esto no es una cuestión económica, es una cuestión del tesoro.

sancti, regibus ac populis sibimet subiectis festinet infundere, ut et antiquos gentis suae reges laudibus ac meritis transeat, HE, I, 32.

La diferencia entre economía y tesoro es que el tesoro es solo para atesorar y la economía es fluida y transaccional. El acaparamiento, por supuesto, lo vemos en Beowulf, más obviamente con el dragón. El dragón no está acumulando el tesoro para salvaguardar su retiro o comerciar en cuevas. Solo duerme en este tesoro y el punto de eso es, por supuesto, que la gente acumula tesoros por razones no económicas, por razones que tienen que ver con su propia satisfacción o sus propias ansiedades y la utilidad del tesoro generalmente se sobreestima. Sin embargo, por supuesto, al mismo tiempo, este es un mundo en el que el oro, la acumulación de tesoros es lo que hacen los hombres. Encontramos un casco maravilloso, único porque estas cosas tienden a desintegrarse. Una espada, una cota de malla, y luego todo tipo de pequeña parafernalia, algunas de ellas con símbolos cristianos como cruces, algunas de ellas muy en el mundo pagano. Beowulf y Sutton Hoo van juntos. Ambos nos muestran un mundo de tesoros, de armas, de bares, de palacios, algo aislado. El salón de bebidas es importante, como sabemos por Beowulf. Es la manifestación de la civilización y su protección del exterior la que describe Beda en la anécdota del gorrión. Pero también es el centro de gobierno. Volvemos al gobernante y su séquito o *comitatus*[329].

V.1.3. Historiografía de Britania: Beda el Venerable.

Cabe destacar que en el año 731 Beda escribió, en un monasterio en el norte de Inglaterra, una obra que, además de sus tratados didácticos y literarios —*De ortographia, Hymni et preces*[330]—, sus comentarios bíblicos —*In Genesim, In Lucae evangelium expositio*— y sus textos históricos —*Historia Abbatum*—, sirvió como referente para muchos escritores de los

[329] Sobre Columba de lona, etc., véase M. Herbert, Iona Kells, and Derry (Oxford, 1988), pp. 36—67; Beda, *HE* 4. 23; *Vita Geretrudis* traducido por Fouracre y Gerberding, *Late Merovingian France,* pp. 319—329, c. 1. Para la expansión monástica en general, véase M. Dunn, *The Emergence of Monasticism* (Oxford, 2000), pp. 107—108; para la hagiografía asociada, véase A. M. Helverius, *Le saint et le* moine (París, en prensa). Para un destacado análisis comparativo en cuanto a la complejidad del control sobre los monasterios por toda Europa, véase Wood, *Propierty Church* p. 109—244. Nótese que "monasterios", aquí y más adelante, abarca también los conventos de monjas, así como los monasterios dobles, con monjas y frailes, dirigidos por abadesas, que erar" habituales en este periodo.

[330] El Liber hymnorum de Beda está perdido, sin embargo, Michael LAPIDGE ha reconstituido una parte de éste en "Bede the Poet", en Jarrow Lectura 1993, Jarrow, 1994.

siglos medievales. Esta obra la denominó *Historia ecclesiastica*[331] *gentis Anglorum*[332], texto que es apreciado tanto por su riqueza de información como por sus cualidades teológicas y literarias. La figura y obra de Beda el Venerable en la historiografía hispana[333] no ha sido exhaustivamente analizada o estudiada, como si lo estuvieron las publicaciones que realizaron los historiadores anglosajones —Blair, Kirby, Lapidge—, seguidos por los franceses —Crépin, Tugène—, los alemanes —Angenendt, Diesner— y los norteamericanos —Jones, Goffart—.

La Historia ecclesiastica gentis Anglorum de Beda (HE) es una de las escasas obras escritas en latín antes del renacimiento carolingio que han llegado hasta nosotros en copias prácticamente contemporáneas de sus autores[334]. A esta excepcionalidad ligada a la transmisión manuscrita cabe añadir la extraordinaria fama de la que muy pronto gozó esta obra no solo en las islas sino también en el continente y ello, en buena parte, gracias al entusiasmo que los escritos del Venerable suscitaron en los misioneros anglos evangelizadores de la Germania como san Bonifacio o Lulo, entre otros[335]. De la fortuna de la HE a lo largo de la edad media da testimonio el número de manuscritos supérstites que la transmiten en su totalidad o parcialmente. Cuando Beda, en el 731, concluye su HE, se cumplían veinte

[331] El adjetivo "eclesiástica" califica como un tipo de historia que llama al hombre a convertirse en "nuestra nación". La frase establece entre el uso de la palabra ecclesiastica y el doble hecho de la misión gregoriana y la conversión de los ingleses, una correlación que constituye un inicio de la explicación (de la obra). Ver Tugéne, Ob. Cit., p. 297. Esta primera indicación es completada por la expresión utilizada por Beda para reafirmar la idea de la conversión de los ingleses "él ha hecho de nuestra nación una Iglesia de Cristo". Entre la expresión Historia gentis Anglorum y la frase nostram gentem fecit ecclesiam Christi, las analogías formales devolverán la identidad de lo contenido y llamarán a un acercamiento.

[332] Versiones utilizadas: *Histoire Ecclésiastique du people Anglais*. (Historiae ecclesiaticae gentis Anglorum). De Bède le Venerable. 3 Tomos. Introduction et notes par André CRÉPIN, texte critique par Michael LAPIDGE et traduction par Pierre MONAT et Philippe ROBIN, Paris, Les éditions du cerf, 2005; *Ecclesiastical history of the English nation*, en Baedae opera historica, whit the translation by J. E. KING, M. A., D. LITT, in two volumes, London, William Heinemann Ltd, Harvard University Press, 1954; Venerabilis Baedae Historiam ecclesiasticam gentis Anglorum, Historiam abbatum, Epistolam ad Ecgberctum, una cum Historia abbatum auctore anonymo, ad fidem codicum manuscriptorum denuo recognovit, 2 Tomos, Charles Plummer, 1896.

[333] Carmen, ORCASTEGUI y Esteban SARASA SÁNCHEZ, La historia en la Edad Media, Madrid, Cátedra, 1991; pp. 102—106; Alberto ASLA, "Beda el Venerable. Una furtiva figura sajona", Arqueología, historia y viajes sobre el mundo Medieval, Nº 21 (2007), pp. 20—25; Alberto ASLA, "Beda el Venerable y la Historia ecclesiastica gentis Anglorum", en Jorge ESTRELLA, Gerardo RODRÍGUEZ y María Luján DÍAZ DUCKWEN (eds.), Del cristianismo primitivo al cristianismo medieval, Mar del Plata, UNMdP, 2007, pp. 216—221.

[334] Colgrave-Mynors, 1969: xxxix.

[335] Ibid.: xxxvii. Dado que el estudio textual y la edición corrieron a cargo de R. A. B. Mynors.

años de la ruina del reino visigodo, que, debilitado ya por graves disensiones internas, no fue capaz de frenar el expansionismo musulmán[336]. Este hecho influyó de forma decisiva en el intercambio cultural entre Hispania y el resto de Europa. Sus palabras, escritas en 731, cuando su muerte no estaba demasiado lejos, no sólo muestran la sencillez y piedad características del hombre, sino que arrojan luz sobre la composición de la obra por la cual se lo recuerda mejor en todo el mundo.

Escribió así:

> Y es así que, muy interesado en la historia eclesiástica de Bretaña, especialmente en la raza de los ingleses, yo, Beda, sirviente de Cristo y sacerdote del monasterio de los benditos apóstoles San Pedro y San Pablo, el cual se encuentra en Wearmouth y Jarrow[337] (Northumbria), con la ayuda del Señor he compuesto, cuanto he logrado recabar de documentos antiguos, de las tradiciones de los ancianos y de mi propio conocimiento. Nací en el territorio del monasterio ya mencionado,[338] y a la edad de siete años[339] fui dado, por el interés de mis familiares, al reverendísimo abad Benedicto Biscop, y después a Ceolfrido, para recibir educación. Desde entonces he permanecido toda mi vida en dicho monasterio, dedicando todas mis penas al estudio de las Escrituras, a observar la disciplina monástica y a cantar diariamente en la iglesia, siendo siempre mi deleite el aprender, enseñar y escribir.
>
> A los diecinueve años, fui admitido al diaconado, a los treinta al sacerdocio, ambas veces mediante las manos del reverendísimo obispo Juan[340] (san Juan de Beverley), y a las órdenes del abad Ceolfrido.
>
> Desde el momento de mi admisión al sacerdocio hasta mis actuales 59 años me he esforzado por hacer breves notas sobre las sagradas Escrituras, para uso propio y de mis hermanos, ya sea de las obras de los venerables Padres de la Iglesia o de su significado e interpretación[341].

---

336 Al respecto, véase Sayas Abengochea — Abad Varela, 2013: 414—421.

337 Es importante señalar que estos monasterios no fueron construidos como un doble monasterio, sino en circunstancias políticas diferentes ya que para toda la cristiandad el siglo VII es un siglo de clivaje, en N. J. HIGHAM, p. 6; G. F. BROWNE, *The Venerable Bede: His Life And Writings*, London, Society for promoting Christian knowledge, 1919, p. 4.

338 Beda nació en el norte de la actual Gran Bretaña, cerca del estuario de Tayne en 672/673. Su nombre es de origen germánico (en anglosajón, Bede; en inglés moderno Bede, se pronuncia "bi: d", en latín Baedae, Baeda o Beda, en "Introduction", Histoire Ecclésiastique du people Anglais. (Historiae ecclesiaticae gentis Anglorum). De Bède le Vénérable. 3 Tomos. Introduction et notes par André CRÉPIN, texte critique par Michael LAPIDGE et traduction par Pierre MONAT et Philippe ROBIN, Les éditions du cerf, Paris, 2005, p. 10.

339 Algunos escritores señalan que en realidad los niños en los monasterios no la pasaban mal, su dieta se basada en pescado, queso, manteca, frijoles…, BROWNE, Ob. Cit., p. 5.

340 Conocido como Juan de Beverley, fue obispo de Hexham, y fue educado por Hilda de Whitby y el arzobispo Teodoro de Trsus de Cilicia, en BROWNE, Ob. Cit., 1919, pp. 8.

341 *Haec de Historia Ecclesiastica Brittaniarum, et maxime gentis Anglorum, prout vel ex literas antiquorum, vel ex traditione maiorum, vel ex mea ipse cognitione scire potui, Domino adyuvante digessi Baeda famulus Christi et presbyter monasterio beatorum apostolorum Petri et Pauli, quod est ad Viuraemuda et*

Finalmente, termina con las siguientes palabras:

> Y os ruego, amoroso Jesús, que, así como me habéis concedido la gracia de tomar con deleite las palabras de vuestro conocimiento, me concedáis misericordiosamente llegar a ti, la fuente e toda sabiduría, y permanecer para siempre delante de vuestro rostro[342]

Tal vez el mayor tributo al genio de Beda es que con una convicción tan desprovista de compromiso y tan sincera de que la sabiduría humana es inferior, haya podido adquirir tanta cultura verdadera. Él mismo anotó escrupulosamente en sus escritos los pasajes que había tomado prestados de otros e incluso rogó a los copistas de sus obras que conservasen las referencias, una recomendación a la que ellos pusieron muy poca atención. A pesar de lo elevado de su cultura, Beda aclaró repetidamente que sus estudios estaban subordinados a la interpretación de las Escrituras.

En su De Schematibus[343] lo dice así: "

> Las Sagradas Escrituras están sobre todos los demás libros, no sólo por su autoridad Divina, o por su utilidad pues son una guía hacia la vida eterna, sino también por su antigüedad y su forma literaria" (positione dicendi).

Aunque el latín fue para él una lengua todavía viva, no parece haber volteado conscientemente hacia la Era de Augusto de la Literatura romana que preservaba modelos más puros de estilo literario que la época de Fortunato o san Agustín. Ya fuera por genio natural o por el contacto con los clásicos, Beda es extraordinario por la relativa pureza de su lenguaje y también por su lucidez y sobriedad, especialmente en temas de crítica histórica. En todos estos aspectos presenta un marcado contraste con san

---

Ingyruum. Qui natus in territorio eiusdem monasterio cum Essen annorum septem, cura propincuorum datus sum educandus reverentissimo abbati Benedicto Biscop, ac deinde Ceolfrido; cunctumque ex eo tempus vitae in eiusden monasterii habitatione peragens, omnem meditandis Scripturis operam dedi: atque inter observatiam disciplinae regularis et quotidianam cantandi in ecclesia curam, semper aut discere, aut docere, aut scribire dulce habui. Nonodecimo autem vitae meae anno diaconatum; tricesimo gradum presbyteratus, utrumque per ministerium reverentissimi episcopi Iohannis, iubente Ceolfrido abbate, suscepi. Ex quo tempore accepti presbyteratus usque ad Nahum aetatis meae quinquagesimum nonum, haec in escripturam sanctam meae meorumque necessitati ex opusculis venerabilium patrum breviter adnotare, sive etiam ad formam sensus et interpretationis forum superadicere curavi, BEDA, HE. V, 24.

342 *Teque deprecor, bone Iesus, ut cui propitius donaste verba tuae scientiae dulciter haurire, dones etiam benignus, aliquando ad te fontem ovnis sapientiae pervenire, et parere semper ante faciem team*, BEDA, HE. V, 24.

343 King, M. H, CCSL 123A.

Aldhelmo quien se aproxima más al tipo celta. Su gran obra, HE, que relata el cristianismo en Inglaterra desde sus inicios hasta la época de Beda, es la base de todos nuestros conocimientos acerca de la historia británica —una obra maestra elogiada por los eruditos de todas las épocas—. Plummer produjo una edición de esta obra, de la Historia Abbatum[344] (Historia de los Abades) y de la Carta a Egberto,[345] que con toda justicia puede llamarse la versión final. En la introducción, Plummer ilustró admirablemente la extraordinaria diligencia de Beda para la recopilación de documentos y su uso crítico de ellos.[346]

La Historia de los Abades (de los monasterios gemelos de Wearmouth y Jarrow), la Carta a Egberto, las vidas en verso y prosa de san Cuthberto, y otras obras de menor tamaño también tienen gran valor por la luz que arrojan sobre el estado del cristianismo en Northumbria en la época de Beda. Los tratados cronológicos de Beda De temporibus liber y De temporum ratione (Sobre el cálculo del tiempo) también contienen resúmenes de la historia general del mundo desde la creación hasta el 725 y el 731, respectivamente[347]. Párrafo aparte merece la HE ya que no sólo es una excelente fuente de información, sino que "hoy en día la mayoría de los investigadores enfocan su trabajo como entrada a la investigación de la Inglaterra anglosajona, principalmente en las áreas históricas, literarias, arqueológicas o eclesiásticas"[348].

En primer lugar, la cuestión de la lengua y su utilización. Estos estudios pertenecen a las visiones tradicionales de historias nacionales, consagrada en una obra de los narradores de historias bárbaras, en la que Beda figura en compañía de Jordanes, Gregorio de Tours y Paulo Diácono. La novedad de esta obra es que a principios de la Edad Media se escribió efectivamente una historia de una nación bárbara, es decir que insiste sobre la existencia de la continuidad entre los historiadores de Roma y los historiadores bárbaros; afirma que los primeros siempre se

344 Plummer, *Historia Abbatum*, en *Ob. Cit.*, Oxford, 1896, pp. 75.

345 Plummer, *Epistolam ad Ecgberctum*, *Ob. Cit.*, Oxford, 1896, pp. 77.

346 Plummer, *Ob. Cit.*, I, pp. XLIII—XLVII

347 Para un análisis más amplio ver Juan José Noblejas Ruiz Escribano, *Itineraria Hierosolymitana* (siglo IV al VI): Estudio lingüístico, Tesis de doctorado presentada en la Universidad Complutense de Madrid, bajo la dirección de Ana María MOURE CASAS, Madrid, 2004.

348 Higham, *Ob. Cit.*, pp. 5.

han caracterizado por tener un carácter nacional y particular[349]. Todo esto sugiere entonces que los historiadores medievales deben justamente "inventar un género y que no tienen un solo modelo normativo. Ellos deben en particular situar sus narraciones por reportes de distintas perspectivas históricas, inclusive indubitables.[350] Los autores de la Edad Media deben elegir entre diversas tradiciones o bien integrarlas, unificarlas. Esto no significa que tengan una clara conciencia del problema y que deban esforzar deliberadamente la resolución, el problema se posa en principio, en la historiografía medieval, al saber cuáles deben ser las actitudes de cada autor en particular. Si bien la HE consagra numerosas páginas a la evocación de los asuntos de la Iglesia, su intención era esencialmente la de contar la historia de la fe cristiana en la nación inglesa. Según Tugène, la traducción del título podría considerarse como "historia espiritual del pueblo inglés", con el fin de sugerir un tipo de historia que de todas maneras está ligada tanto la religión como la religiosidad[351].

V.1.4. La Conversión de Irlanda y la Iglesia Irlandesa.

La conversión de Inglaterra se completa a fines del siglo VII, pero es una historia más complicada que el cristianismo monolítico versus el paganismo monolítico porque hay dos tipos de cristianismo que buscan convertir a Inglaterra. Uno de Irlanda[352] y otro de Roma. Irlanda nunca parte del Imperio Romano, como hemos señalado, pero también es el primer lugar fuera del mundo romano en convertirse al cristianismo, el primer lugar en Europa en realidad. El período del primer lugar es Etiopía. Etiopía, por supuesto en el noreste de África, se convertiría al cristianismo muy temprano, probablemente en el siglo IV dC. Pero dentro de Europa, Irlanda fue convertida al cristianismo por el misionero británico o inglés San Patricio, el apóstol de Irlanda es una figura británica, celta, romana, del siglo IV y en el año 600 dC, Irlanda era mayoritariamente católica, mientras que Inglaterra era mayoritariamente pagana. El cristianismo irlandés tenía ciertas peculiaridades, algunas de ellas relacionadas con su

[349] Goffart, Walter, *The Narrators of Barbarian History* (A.D. 550—800): Jordanes, *Gregory of Tours, Bede, and Paul the Deacon*, Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press, 2005, pp. 3—6. Tugéne, *Ob. Cit*., pp. 204.

[350] Tugéne, *Ob. Cit*., pp. 210.

351 Ibíd. pp. 197

[352] En cuanto a Irlanda, véase T.M. Charles-Edwards, *Early Irish and Welsh Kinship* (Oxford, 1993), pp, 49-65,42,2 55.

falta de pasado romano[353]. Así, por ejemplo, no tenía obispos realmente, o los obispos eran débiles porque no había habido ciudades en Irlanda sobre el modelo romano y, por lo tanto, el cristianismo no tenía un trasfondo urbano, sino un trasfondo muy descentralizado y rural. Las instituciones más poderosas de Irlanda eran los monasterios porque estos eran grandes centros rurales y así los monjes gobernaban sobre los obispos en general. El monacato irlandés era muy austero, los monjes irlandeses eran más ascéticos que los monjes de los que hemos hablado hasta el momento e incluso de la tradición benedictina que comenzó en Italia. Y también se hallaban menos fijos en un solo lugar. En el monacato benedictino, se supone que no se debe mover, se supone que el monje debe estar estable y debe pasar por la misma rutina todos los días. Los irlandeses favorecían una existencia más errante y el establecimiento de pequeñas comunidades o colonias en lugares lejanos. Bloch nos comenta que si bien esa hostilidad de la ley benedictina contra los giróvagos[354], "los malos monjes que sin cesar "vagabundean en redondo", en la vida clerical todo favorecía ese nomadismo: el carácter internacional de la Iglesia; el uso del latín como lengua común entre sacerdotes o monjes instruidos; las afiliaciones entre monasterios; la dispersión de sus patrimonios territoriales. La forma irlandesa de piedad enfatiza el exilio, y podría ser el exilio a un entorno aterrador, casi inimaginable. Hay, por ejemplo, muchas islas pequeñas en el mar de Irlanda que parecen inhabitables. Pequeñas cuevas donde vivían personas en el siglo VI y VII. El deambular también puede significar simplemente refugiarse en alguna isla o deambular por el continente europeo y convertir a la gente. Los irlandeses fueron grandes misioneros, tanto en Inglaterra como en el continente. Y hablaremos de eso un poco más. Al igual que con Inglaterra, tenemos una sociedad que no tenía influencia romana y, sin embargo, tenía una tradición altamente desarrollada de aprendizaje y preservación del latín. En parte, muy buen conocimiento del latín. Es difícil fechar el punto en el que alguien en España ya no hablaba latín, pero habla algo que podemos empezar a llamar español y en Irlanda, la distinción era bastante clara. Era necesario aprender latín en lecciones. Había que enseñar latín y así, el latín que se enseñaba era libresco, pero correcto en muchos aspectos[355].

Finalmente, los irlandeses celebraban la Pascua según un calendario diferente y así, cuando nos referimos a la Iglesia irlandesa o celta, nos

353 Yorke, B. *Ob. Cit.* pp. 57.

354 Monjes de la alta Edad Media, que peregrinaban de monasterio en monasterio, viviendo de limosnas.

355 Yorke, B. *Ob. Cit.* pp. 71.

referimos a esta Iglesia más descentralizada, esta Iglesia misionera algo errante, una Iglesia que era menos jerárquica y organizada en torno a los obispos que la de su rival Roma. La historia del siglo VII en Inglaterra es, por lo tanto, en parte, la historia de la competencia entre el paganismo y el cristianismo y el cambio de rumbo entre ellos y la competencia entre la cristiandad irlandesa, representada por, por ejemplo, el monasterio de Iona en lo que ahora es Escocia, las misiones de St. Aidan, a quien Beda describe con gran simpatía, aunque no esté de acuerdo con él.

Pero la controversia realmente se centró, en última instancia, o al menos en un sentido inmediato, sobre la Pascua. En el Sínodo de Whitby en 664, se decidió adoptar el cálculo romano de la Pascua y con eso, obispos, jerarquía, una Iglesia más organizada. Tenemos muchos problemas con la Pascua ya que la Pascua judía se establece por meses lunares. Los cristianos querían romper con la tradición judía al celebrar la Pascua según un calendario algo diferente. Entonces combinó métodos de cálculo lunares y solares, una operación muy compleja, por lo tanto. En el año 455, Roma, es decir el Papado de León I y Roma optaron por un ciclo de cómputo pascual de diecinueve años. Pero las iglesias celtas, separadas del continente en este mundo post—romano de muy poco contacto, mantuvieron un ciclo de ochenta y cuatro años. Así que, en el siglo VII, cuando los misioneros romanos llegaron de nuevo, teníamos dos fechas contradictorias para la Pascua cada año. Si bien a que ocasionalmente, al igual que con las Pascuas ortodoxas y católicas de vez en cuando, en realidad serán el mismo domingo, pero en general, diferentes y entonces se obtienen estas escenas ridículas como que el rey Oswiu de Northumbria celebrase la Pascua según la tradición celta, y su esposa, que era de Kent, la celebró según la tradición romana. Entonces, un domingo fue la Pascua celta, y luego el siguiente domingo fue la Pascua romana. Así que no es tanto que la Pascua sea tan importante intrínsecamente, sino que es un símbolo del abrazo de la forma romana de cristianismo y de la orientación de Inglaterra más hacia el continente que hacia el Occidente celta[356].

Lo que es sorprendente, como hemos mencionado, es cuán rápido, una vez que se lleva a cabo la conversión, Inglaterra se vuelve no solo integrada al continente, sino también un lugar de gran logro cultural. El gran arzobispo de Canterbury de esta era posterior a Whitby, Theodore, arzobispo de Canterbury, 669—690, estableció obispados, monasterios y los dotó de libros. Theodore era un personaje interesante. En realidad, es

[356] Ibíd.

de Siria. Y cómo alguien de Siria se convierte en arzobispo de Canterbury, algo que sería muy poco probable ahora, en el siglo VII dC es un aspecto de cierta preservación de los contornos del mundo romano cosmopolita. También hay muchos papas sirios y griegos del Mediterráneo oriental.

El primer manuscrito que tenemos de la Biblia como un solo manuscrito, es decir, donde todos los libros de la Biblia están contenidos en un mismo volumen, es de este lugar y de esta época, el llamado Codex Amiatinus. Una Biblia magníficamente decorada, enviada al Papa en 716, escrita en el monasterio de Jarrow de Beda, ahora en Florencia en la Biblioteca Medici Laurentian de Florencia. El Libro de Kells es el ejemplo más famoso de esto. Este es el llamado estilo insular porque es compartido tanto por la Irlanda celta como por la Inglaterra anglosajona. Un montón de florituras intrincadas, animales complicados, magníficos contrastes de color, una especie de abstracción cuando se mira por primera vez. Pero, de hecho, si se mira un poco más de cerca, se puede ver que hay todo tipo de pequeños animales entrelazados o formas y colores fantásticos dentro de él.

MONAQUISMO

VI.1.1. Introducción al Monacato[357].

Analizaremos algunas de las paradojas del monacato en la Alta Edad Media. Para la mente moderna, los monjes y el aprendizaje forman una pareja natural. Sin embargo, esta combinación no es un resultado obvio del monacato temprano, que enfatizaba el ascetismo y la renuncia al mundo. A medida que avanzaba hacia el oeste, el monacato se alejó de sus comienzos Hereméticos en Egipto y Siria hacia una forma de vida más comunitaria bajo la Regla de San Benito. Además de la vida comunitaria, la Regla enfatizaba la oración y el trabajo; el último de los cuales se interpretó para incluir la lectura y, finalmente, la copia de manuscritos.

El monacato en el imaginario popular, y con precisión, está ligado al saber, tenemos esta imagen de monjes copiando manuscritos en silencio, y esos manuscritos son la forma en que se transmitía el conocimiento del mundo antiguo. El monaquismo y el aprendizaje están vinculados en nuestra mente, pero no están intrínsecamente vinculados. No hay ninguna razón lógica por la que los monjes deban copiar manuscritos. Deberían orar. Deberían vivir en una especie de renuncia al mundo. En general, en el Occidente medieval, viven en comunidades. En términos generales, se dedican a una especie de oración colectiva más que individual. Todas estas cosas se derivan de la forma en que se concibió el monacato y el texto principal y más influyente sobre cómo se concibió el monacato, es la Regla de San Benito del siglo VI.

La Regla de San Benito, compuesta en Italia alrededor del año 530 pero basada en recopilaciones anteriores, llegó a definir la vida monástica de tipo cenobítico que llegó a ser aceptada en todo Occidente. La Regla de San Benito tiene algunas posibles referencias a la sagrada lectura, como la llama, o a algún tipo de programa de conocimiento. Se supone que los monjes saben leer y escribir, por ejemplo, pero Benedicto no dice en ninguna parte: "Por favor, conserven la tradición clásica siendo escribas y escribiendo y el Scriptorium". Entonces, cómo sucede esto, es uno de los problemas que trataremos. Lo que realmente nos interesa en el monacato es el aprendizaje y la razón por la que estamos interesados no es solo que este es el movimiento espiritual predominante de la Edad Media

[357] Dunn, M *The Emergence of Monasticism* (Oxford, 2000), pp. 107.

temprana, sino que tiene una tremenda influencia en la sociedad fuera de los muros monásticos. Porque el centro de nuestra discusión es una paradoja y la misma es que mientras los monjes intentan escapar del mundo, el mundo los sigue. Aquí se presentan cuatro tipos de monjes y su forma de vida:

> Sobre las clases de monjes y su modo de vivir.
>
> Es manifiesto que hay cuatro clases de monjes. Los cenobitas son del primer tipo; es decir, los que viven en un monasterio, sirviendo bajo una regla o un abad. Luego, el segundo tipo es el de los anacoretas; es decir, los ermitaños, los que, no por el nuevo fervor de una conversión, sino por la larga prueba de la vida en un monasterio, han aprendido a luchar contra el demonio, habiendo sido ya enseñados por el consuelo de muchos. Ellos, habiendo sido bien preparados en el ejército de hermanos para la lucha solitaria del ermitaño, estando seguros ahora sin el consuelo de otro, son capaces, ayudándolos Dios, de luchar con su propia mano o brazo contra los vicios de la carne o de sus pensamientos:
>
> Pero una tercera clase muy mala de monjes son los sarabaitas, aprobados por ninguna regla, siendo su maestro la experiencia, como con el oro que se prueba en el horno. Pero, suavizados a la manera del plomo, manteniendo la fe con el mundo por sus obras, se sabe que mienten a Dios por su tonsura. Encerrados estos por parejas o por tríos, o incluso solos, sin pastor, no en el redil del Señor, sino en el suyo propio, su ley es la satisfacción de sus deseos. Porque todo lo que les parece bueno o escogido, a esto lo llaman santo; y lo que no quieren, lo consideran ilícito. Pero el cuarto tipo que estamos a punto de fundar, por lo tanto, una escuela para los monjes es el tipo que se llama giratorio. Durante toda su vida son huéspedes, por tres o cuatro días a la vez, en las celdas de los diferentes monasterios, en las distintas provincias; siempre errantes y nunca inmóviles, entregados al servicio de los propios placeres y de los placeres del paladar, y en todo sentido peores que los sarabíes. En cuanto a la forma de vida más miserable de todos estos monjes, es mejor callar que hablar. Omitidas, pues, estas cosas, procedamos, con la ayuda de Dios, a tratar de los mejores, los cenobitas[358].

El mundo está muy interesado en sus oraciones, porque se piensa que sus oraciones tienen un poderoso efecto en el mundo real. Así que a medida que los monjes se alejan más de la sociedad, Dios escucha sus oraciones con más y más simpatía, por lo tanto, sus oraciones tienen una especie de poder, un poder para beneficiar a otros. Esta noción de poder es una especie de utilidad casi eléctrica. Están acumulando una cantidad increíble de energía espiritual para ser más exactos. Mucho más de lo que necesitan; mucho más de lo que pueden consumir. Entonces, en este caso, ¿cómo se distribuye el excedente? Se distribuye a través de la generosidad de personas fuera del mundo monástico preocupadas por la condición de

[358] De Migne, *Patrología Latina* Vol. 66, col. 215ff, traducido por Ernest F. Henderson, Select *Historical Documents of the Middle Ages*, (Londres: George Bell and Sons, 1910).

sus almas. La noción de que una persona poseedora de reservas espirituales y poder espiritual, puedo orar por alguien más, caballero pecador, rey pecador, comerciante pecador, se llama intercesión. Hemos tratado de enfatizar cuán importantes son los santos, no solo para nuestra comprensión de la religión medieval, sino también para nuestra comprensión de la sociedad medieval. Recordemos que tratamos de enfatizar que uno de los problemas, una vez que se acaba el Imperio Romano, es cómo se mantiene unida la sociedad. En el Imperio Romano, es bastante claro. Se mantiene unida por instituciones que, aunque no son las mismas que las nuestras, son traducibles a las nuestras: ley, estructura administrativa, tenencia de la tierra, toda la panoplia de lo que pasa por vida civilizada. Pero a principios de la Edad Media, después del colapso del Imperio Romano, hemos visto que la sociedad no tiene tanta alfabetización, no tiene muy buenos registros. Los reyes son matones. El orden político es muy inestable y hay una gran cantidad de guerra, desorden, etc.[359]

Entonces, la pregunta es ¿qué mantiene unida a esa sociedad? Y mencionamos algunas cosas, incluida la Iglesia y aquí vemos un ejemplo particular de cómo funciona. Porque los monjes, lejos de estar en el bosque o en el desierto o en alguna región remota, o incluso si están en el bosque o en el desierto y en alguna región remota, son extremadamente importantes para el funcionamiento de la sociedad porque esta es una sociedad en la que lo espiritual, lo militar, lo político, lo económico, no se separan conceptualmente fácil. Pero esta es la parte de la Edad Media que es quizás más medieval. ¿Qué podría ser más medieval que el monacato? Lo que tenemos que entender aquí son personas que han decidido adoptar una forma de vida de renuncia al mundo para siempre. Ahora los monjes, por lo tanto, son clérigos. Son miembros profesionales de la Iglesia, pero no son sacerdotes. Es clave entender la diferencia. Los sacerdotes interactúan con los laicos[360].

Los sacerdotes interactúan con los laicos a través de la misa, la realización de los sacramentos, el bautismo, un poco más tarde de este período, la confesión, la unción de los enfermos. Estas son cosas en las que lo sagrado se transmite desde el mundo espiritual a los laicos a través de los sacerdotes. Los sacerdotes son en ese sentido los intermediarios entre lo divino y lo material. Pero debido a que los sacerdotes están involucrados en el mundo, hay ciertos aspectos de su diferenciación del

[359] Dunn, M *Ob. Cit*, pp. 111.

[360] Laicos son personas que son gente común, creyentes, pero no clérigos.

mundo, y hay mucho debate en la Iglesia en varios momentos sobre si eso incluye el celibato, no casarse[361]. En la época que nos ocupa, hay sacerdotes casados y luego están los sacerdotes célibes. Pero se supone que los monjes no deben interactuar con el mundo. Llevan una vida de contemplación y abnegación. Es cierto que no pueden enfocarse solo en su propia salvación. Porque eso significaría ignorar el deber del cristiano hacia los demás. Así que desde el principio está la noción de que los monjes tienen que abandonar todo, incluida la autosatisfacción y de ahí viene la noción de humildad de Benito, que es muy fuerte en La Regla de San Benito[362].

VI.1.2. La renuncia al Mundo.

¿De dónde viene este deseo de deshacerse del mundo? Es muy fuerte en el cristianismo y se halla en todo el Nuevo Testamento. Eso es en realidad parte del mensaje cristiano. Es incómodo, porque la mayoría de las personas no siguen eso, incluida la mayoría de las personas que son creyentes. De hecho, no dan todo lo que tienen a los pobres y siguen a Cristo. No renuncian a los placeres de la vida, de la carne, etc. Pero eso es más o menos lo que promulga el Nuevo Testamento.

El primer monje, el primer hombre que conocemos que decidió huir al desierto y llevar una vida de contemplación es San Antonio de Egipto quién en el año 270, escuchó decir a Jesús en una Iglesia: "Ve y vende todo lo que tienes. Da a los pobres y sígueme". Y siguió esto literalmente. Se estableció como un ermitaño solitario en Egipto. El "desierto", que para Antonio era una ubicación material, se convirtió en imagen general de todo el ascetismo, y los hombres y mujeres podían crear sus propios desiertos locales por vía de encerrarse en un lugar apartado, o permanecer en lo alto de columnas, a menudo durante décadas, como hicieron algunos estilitas[363] a partir de Simón el Viejo (m. 459); resultaban inaccesibles (salvo por escalera), pero seguían siendo claramente visibles y, por ello, adquirían interés público.

---

361 En cuanto al celibato de los clérigos, R. Gryson, *Les origines du celibat ecclésiastique du premier au septieme siecle* (Gembloux, 1970).

362 Dunn, M *Ob. Cit* pp. 109.

363 Para los estilitas, *Life of Daniel the Stylite** trad. E. Dawes y N. H. Baynes, *Three Ryiantine Saints* (Londres, 1948), pp, 7 - 71, c. 61.

Esto no significa que los monjes, en su mayoría, imitaran el ascetismo más extremo; pero el desarrollo de grupos de célibes, que vivían aislados (en «el desierto»), recibió la influencia de Antonio, y en gran escala arraigó primero en Egipto; de hecho, los mismos ascetas encontraron que, a la postre, se formaba en tomo de ellos una comunidad monástica, o incluso la buscaban ellos a propósito. La ascesis de los monjes, en su mayoría, se traducía en la obediencia absoluta a las reglas del abad, en una rutina cotidiana establecida, y estas reglas se fueron poniendo por escrito desde fecha temprana: en el siglo IV lo hizo Pacomio en Egipto (o se hizo para él) y Basilio en la Anatolia; en el siglo v, lo hizo Shenoute en Egipto y Juan Casiano en la Galia; y en el VI, Benito de Nursia (la moderna Norcia), en Italia. En Occidente, la regla benedictina [364] terminó convirtiéndose en el patrón oro; en Oriente, fue la de Basilio. La regla Benedictina más humana que muchas, es llamativa por la insistencia en que todos los monjes merecen el mismo trato, independientemente de condición social; también por su moderado ascetismo (cómase solo verdura, salvo en caso de enfermedad; vístanse solo ropas ligeras, salvo en invierno): el igualitarismo era tan difícil en el mundo jerárquico de la Antigüedad Tardía, como la privación personal.

Un ejemplo lo vemos en la Regla de San Benito en el apartado que habla sobre las posesiones de los monjes:

> Si los monjes deben tener algo propio
>
> Más que cualquier otra cosa, este vicio especial debe ser cortado de raíz y rama del monasterio, que uno debe presumir de dar o recibir algo sin la orden del abad, o debe tener algo propio. No debe tener absolutamente nada: ni un libro, ni tabletas, ni una pluma, nada en absoluto. Porque, en verdad, a los monjes no les está permitido tener sus propios cuerpos o voluntades en su propio poder. Pero todo lo necesario deben esperarlo del Padre del monasterio; ni es lícito tener nada que el abad no haya dado o permitido. Todas las cosas serán comunes a todos, como está escrito: "Nadie presuma ni llame propio a nada". Pero si alguno fuere descubierto complaciéndose en este malísimo vicio, advertido una y otra vez, si no se enmienda, sea castigado.

Por otro lado, los monasterios eran igualitarios, en absoluto; muchos se asemejaban a lugares de cómodo retiro y festejo para hombres y mujeres de la aristocracia. Pero la imagen de igualdad (o sometimiento) era inherente a la regulación monástica y, a este respecto, aunque en otros lugares quizá no era factible, en la Roma tardía sí era posible, teóricamente, lograr la igualdad; incluso se había creado un espacio social para ello. Por

[364] Para la regla benedictina, *The Rule of St Benedict*, ed. y trad. McCann (Londres, 1951).

ejemplo, se establece, como es fácil hacerlo con bastante exactitud, la lista de las tierras que poseían alrededor del Bajo Sena ¡os monjes de Saint-Wandrille, hacia el final de la época merovingia.

Los primeros monjes están en Egipto y son conocidos como los Padres del Desierto. A menudo, viven solos como ermitaños, pero a veces viven en comunidades. Tienen sus propias células en estas comunidades, pero pueden reunirse para la oración o para algún tipo de compañía espiritual. Lo interesante es que, desde el principio, estos ermitaños o primeros monjes atrajeron a las personas que no tenían planes de convertirse en monjes. Apelaron a la gente de las ciudades de Alejandría o Tebas, etc. de Egipto. La razón, y la razón por la cual las personas se hacen monjes, es el establecimiento de la Iglesia como la iglesia oficial del Imperio Romano. No hay monjes en los primeros años del cristianismo, porque solo ser cristiano significa negar el mundo. La amenaza de muerte a manos de las autoridades romanas y la ilegalidad de la religión significa que ya estás en una posición de renuncia al mundo. Pero una vez que la iglesia se estableció, una vez que todo tipo de personas comienzan a unirse por motivos que no tienen nada que ver con razones espirituales entonces, aquellos con verdadera inclinación espiritual, devoción, deseo, tienen que presentarse a sí mismos como algo más que simplemente asistir a la iglesia y tomar en serio el cristianismo en algún sentido. De modo que el monacato debe entenderse en sus primeros años como una reacción contra los compromisos y la comodidad del cristianismo oficial y lo vemos en las Confesiones de Agustín, donde, la crisis emocional que finalmente llevó a Agustín al borde de su experiencia de conversión fue escuchar acerca de los monjes de Egipto de alguien que había venido a Milán y había estado en dicha región, y describió a estos hombres que no eran bien educados, ciertamente no estaban entrenados en retórica, derecho y los clásicos en la medida de Agustín. Sin embargo, en palabras de Agustín, habían "asaltado las puertas del cielo" por su renuncia espiritual y por lo tanto su poder espiritual, se habían acercado a Dios de maneras que él, y sus amigos con todo su conocimiento, no lo habían hecho y este contraste es lo que decide a Agustín a adoptar una forma de vida que, aunque no monástica y mucho más activa en el mundo, es una renuncia a la carrera estándar, las definiciones estándar de éxito en el Imperio Romano y la participación en el mundo en las cosas. como matrimonio, propiedad, etc.

Entonces, de hecho, si los monjes son estas personas no muy bien educadas, si abrazar sus valores significa abandonar a Cicerón y la tradición clásica, parece que el monacato es un movimiento anti—

intelectual. Hemos vuelto a esta paradoja de los monjes como custodios del saber.

VI.1.3. Monacato en Occidente.

El monacato fue traído a Occidente en varias formas. Pero en general, aunque hay muchos ermitaños, se habla más de las comunidades de monjes. Monjes que viven en un establecimiento y a partir de finales del siglo VI, y particularmente en el siglo VII, se establecieron muchos monasterios en zonas rurales de Europa, zonas rurales o pequeñas ciudades de Europa. Lugares como St. Albans en Inglaterra, que no está lejos de Londres o el monasterio de Jarrow de Beda en Northumbria, más remoto o Fulda en Alemania. Reichenau, un monasterio en el suroeste de Alemania en una pequeña isla en el lago de Constanza.

Estos monasterios poseían propiedades y, de hecho, muchos de ellos se hicieron muy ricos. Porque una forma de "afiliarse" a un monasterio era donar tierras, dinero, siervos, monedas, botín, lo que fuera y la razón por la que la gente donó es por la violencia de sus vidas. Las personas que tenían las cosas para donar generalmente las habían obtenido por medio de la violencia ya que es una sociedad que, como hemos visto en las páginas de Gregorio de Tours en particular, pero no exclusivamente, organizada en torno a la guerra. Todos los reyes de los que escribió Gregorio de Tours tienen las manos manchadas de sangre ya que como hemos puntualizado, no se podía tener éxito sin una cierta cantidad de dolor infligido a otras personas. Así que hay una simbiosis entre los monjes, que acumulan esta enorme cantidad de energía espiritual, y los líderes de la sociedad, que acumulan esta enorme cantidad de pecados. Es un acuerdo comercial natural. De esta forma hay consecuencias paradójicas de la riqueza monástica a medida que estos lugares se vuelven más y más ricos, se tornan demasiado importantes para los reyes, los líderes de la sociedad, como para dejarlos en manos de un grupo de extraños ermitaños que renuncian al mundo. Comienzan a ser administrados por personas que a su vez son de familias altas, de alto linaje y ya para convertirse en monje en Fulda o Reichenau, no se puede simplemente entrar y decir: "Estoy renunciando al mundo". Se debe ser de buena familia y llegar con una dotación. En términos generales, para ingresar a Reichenau como monje, la familia tendrá que pagar una gran cantidad de propiedad, dinero, algún tipo de riqueza que dote a ese monje.

La conservación de los monasterios y su crecimiento y éxito se debe a la regla de San Benito como ya hemos dicho. El desarrollo más importante del monacato occidental, y hay todo tipo de otros monacatos en el mundo cristiano. Pero el monacato que caracterizaría a Europa Occidental es la regla de San Benito, a fines del siglo VI, quien ideó un conjunto de normas para el monacato comunal. Esta Regla es un manual para la vida monástica de cómo establecer y administrar un monasterio. Los monasterios de Occidente serían en su mayor parte benedictinos hasta el siglo XII, cuando empiezan a existir otras órdenes, es decir, habría miles de monasterios por toda Europa. Algunos ejemplos aparte de los que hemos dado:

Cómo debe ser el abad

> . Un abad que es digno de presidir un monasterio debe siempre recordar cómo se llama y llevar a cabo con sus hechos el nombre de un Superior. Porque se cree que es el representante de Cristo, ya que es llamado por su nombre, diciendo el apóstol: "Habéis recibido el espíritu de adopción de hijos, por lo que llamamos a Abba, Padre". Y así el abad no debe -conceder que no pueda- enseñar, ni decretar, ni ordenar, cosa alguna fuera del precepto del Señor; pero su orden o enseñanza debe ser rociada con el fermento de la justicia divina en la mente de sus discípulos[365].

¿Por qué esta regla tiene tanto éxito? Por un lado, es moderada, es reproducible a gran escala; es ascética. Implica renunciar a muchas cosas, pero no al extremo, no debe compararse con la vida de un ermitaño del desierto o de un pilar del desierto o el áspero monacato de la tradición irlandesa. No se tiene que ir a una pequeña isla de un kilómetro cuadrado de largo y en medio del ventoso mar de Irlanda, y construir una pequeña choza de colmena y vivir allí. El monacato ascético del tipo extremo está por todas partes porque los ambientes hostiles están por todas partes. No es si los monasterios benedictinos estuvieran todos ubicados en un campo montañoso y fértil. Pero muchos de ellos lo están, pero más importante que eso, requieren un cierto tipo de ascetismo. La ascesis de un monasterio benedictino es la renuncia de sí mismo en favor de la comunidad. En ese sentido, es casi lo opuesto al tipo de monacato que practican los ermitaños o los santos pilares. Lo ascético de un monasterio benedictino no es solo la parte del celibato, o la parte de la oración, o el aislamiento de los estímulos mundanos, sino el hecho de no estar solo la mayor parte del tiempo. Se debe subordinar la voluntad a los rituales y la vida comunales. Se debe subordinar la voluntad al abad. Recordemos cuánto enfatiza

365 De Migne, *Patrología Latina* Vol. 66, col. 215ff, traducido por Ernest F. Henderson, Select *Historical Documents of the Middle Ages*, (Londres: George Bell and Sons, 1910).

Benedicto XVI la obediencia. Es una forma de abnegación, una forma de renuncia.

Benedicto también ordena el trabajo manual. Esta es una herramienta penitencial pero también es algo que quizás tenga que ver con el éxito económico de estas fundaciones. Estos son monjes que se dedican principalmente a dos actividades, el trabajo y la oración. La oración, de la que hablaremos en un momento y es bastante comprensible. Pero el trabajo es más interesante e innovador. Porque el mundo antiguo despreciaba el trabajo. Toda la idea de cómo se debe vivir en opinión de Agustín antes de la conversión, que refleja la de la sociedad tardorromana, es lo que se denominaba ocio con dignidad. Ocio con dignidad es a lo que aspiran la mayoría de los profesores. Leer, pensar, dedicarse a una especie de contemplación refinada y este es el ideal de aquellos senadores romanos que escribían diálogos filosóficos, pero el trabajo real, es degradante, horrible en el mundo antiguo. No ser contratado por nadie que pudiera llamarse a sí mismo un caballero. Entonces, hacer trabajar a las personas, incluidas las personas que provienen de las clases altas, es un trabajo penitencial, en particular, un trabajo manual. Aunque se preveían otros tipos de trabajo. En la Sección 48, Benedicto habla sobre el trabajo y la lectura sagrada y este es uno de esos lugares donde se puede sacar de su significado que copiar manuscritos es una forma de trabajo. Leer textos es una forma de trabajo. Entonces, la transformación, o al menos la adición del aprendizaje como parte de la declaración de la misión de los monasterios, está implícita aquí, pero ciertamente Benedicto no la extrae.

La oración es una de las cosas que está involucrada en esta entrega de su voluntad al mayor bien común. Benedicto enfatiza la humildad, la vida del monje como escalera de humildad. La humildad se fomenta con la obediencia, el silencio. En los monasterios benedictinos, no se estaba en silencio todo el tiempo, pero hay un desánimo contra la mera charla. Trabajo, todas estas son actividades penitenciales en las que se suprime la voluntad individual.

Cualquier tipo de entrenamiento o campo de entrenamiento, o una sociedad de personas mayores hace hacer cosas con el grupo que pueden ser desagradables, difíciles, abnegadas, pero que refuerzan el espíritu de cuerpo. Este es el corazón de los militares y muchas otras organizaciones, incluidas las empresas. Es entrenarse para que todo se concentre en el éxito de la organización o grupo en lugar del propio engrandecimiento del individuo. Pero además de la obediencia, el trabajo, el silencio, la oración es la actividad de renuncia más importante. Estas son oraciones que duran

todo el día con algunos descansos. Uno de los salmos parece sugerir que se deben hacer oraciones siete veces al día. Entonces comienzan un poco después de la medianoche. Luego se van a dormir y se levantan un poco antes del amanecer, rezan; *a posteriori* se vuelven a dormir por un rato y tienen una sesión matutina, y así sucesivamente, siete veces al día.

Estas son oraciones que pasan principalmente por los salmos; diferentes monasterios tienen diferentes liturgias. Una liturgia es una especie de ciclo ritual, algunos monasterios tienen más oración y menos contemplación, o menos oración y más trabajo, pero todos están comprometidos en la realización de oraciones grupales, no individuales sino comunitarias y adquieren una especie de ritmo o monotonía, o una especie de poder visionario que esas experiencias pueden transmitir y son estas oraciones las que realmente están acumulando esas reservas espirituales de las que hablábamos como características de los monasterios. Existe este tremendo poder que tienen todas estas oraciones repetidas que no se pueden duplicar fuera de los muros del monasterio, así que esta pesada ronda de oración implica un sacrificio significativo de comodidad y de uno mismo. Este es un tipo de privación del sueño. Los monjes nunca compensan las deficiencias del sueño. Se tambalean en Maitines, como se llama a las primeras horas, o Laudes, la hora previa al amanecer, pero esto es muy impresionante para el mundo exterior. El mundo exterior, los donantes, aman esto. Les encanta la acumulación de estas oraciones y les gustaría que las oraciones se realizaran en un lugar agradable. En lugar que la iglesia del monasterio sea una especie de estructura de madera húmeda o trampa de fuego, construirán hermosas iglesias para ellos y también hermosos dormitorios para ellos.

Entonces, ¿cómo llegamos al aprendizaje? La Regla Benedictina no favorece el aprendizaje y el mismo Benedicto no consideró esto como un deber principal de los monjes. Él esperaba que los monjes leyeran la Biblia. Esperaba que escucharan las lecturas de los Padres de la Iglesia y muy clave, dice que los monjes deben sacar un libro de lo que él llama la *bibliotheca*. *Bibliotheca* es la palabra latina para biblioteca.

No está claro cuándo los monasterios tenían bibliotecas ´pero realmente la idea de coleccionar libros y copiarlos viene de la cultura tardorromana, de un afán por comprender la Biblia y de una transformación de ese mundo de ocio cultivado, donde los intelectuales como Agustín y sus mentores eran los custodios del saber, a un mundo en el que el clero, y particularmente el clero monástico, eran los custodios del saber. Porque los monjes tenían tres elementos clave: Tenían saber, es

decir, estaban alfabetizados. Tuvieron tiempo, aunque las oraciones consumieron mucho, no están en el mundo. Y tenían riqueza. No es inevitable que el tiempo, el aprendizaje y la riqueza conduzcan a un florecimiento cultural, pero son ciertamente condiciones favorables.

EL ISLAM

VII.1.1. El Islam y su contexto árabe.

Escribir sobre la historia árabe antigua es, en muchos aspectos, más duro que escribir la historia de otros pueblos o estados en el mismo período. Una causa es la importancia religiosa de todos y cada uno de los acontecimientos, como se acaba de ver; esto podría parecer menos sorprendente, quizá, cuando se trata de Mahoma, que fue antes que nada un profeta, y quizá también con respecto a sus sucesores inmediatos; pero la historia árabe, hasta 750, debe verse al menos en parte a través de perspectivas salvacionistas. Una segunda causa es que la mayoría de nuestras fuentes narrativas se compusieron en fecha tardía. En este capítulo nos introduciremos en el Islam. Veremos su contexto geográfico: las áridas tierras desérticas de la península arábiga; los beduinos, o árabes nómadas de la región que vivían en una sociedad tribal algo similar a las tribus germánicas discutidas anteriormente. Sus incursiones contra los imperios bizantino y persa, a falta de una fuerte oposición, conducirían a las conquistas árabes. También nos centraremos en la vida de Mahoma[366] (570/580 – 632) y los primeros años del Islam. La revelación de Mahoma fue una de la unidad de Dios y una interpretación progresiva de los profetas de Dios, siendo Mahoma el último de ellos. El Islam primitivo tardó en diferenciarse del cristianismo y el judaísmo, aunque este proceso se aceleró después de la huida de Mahoma a Medina en 622[367].

El Islam comienza con una profesión de fe, pero se manifiesta y elabora por lo que los musulmanes hacen y lo que condenan. Siempre conscientes del inminente Día del Juicio Final, los musulmanes desean conocer y obedecer las reglas de conducta que agradarán a Dios y mantendrán una sociedad armoniosa. Estas reglas han sido compiladas cuidadosamente y organizadas en un código legal llamado Shari'ah (una palabra árabe que significa "camino"). Es algo así como el Talmud para el judaísmo ortodoxo; no hay nada comparable en el cristianismo. La Shari'ah trata de describir todos los actos humanos posibles, clasificándolos en obligatorios, recomendados, neutrales, objetables o

366 Una buena introducción breve a Mahoma es la de M. A. Cook *Muhammad* (Oxford, 1983)

367 Para un encuadre general de algunos de los problemas de la historia árabe, R. S. Humphreys, *Islamic History*, ed. revisada (Princeton, 1991).

prohibidos a los ojos de Dios, el legislador supremo. La Shari'ah cubre, además del derecho comercial y penal, las normas sobre el matrimonio y el divorcio, la crianza de los hijos, otras relaciones interpersonales, la propiedad, la alimentación y el vestido, la higiene y los múltiples aspectos del culto. Al menos hasta la época de los mongoles, no había nada que un musulmán pudiera experimentar u observar sobre lo que la Shari'ah guardara silencio. Cuando hablamos del Islam entramos en un segmento que, en cierto sentido, es el más relevante, si la relevancia es un criterio, para el mundo de hoy porque estas controversias que se desarrollan hoy en día (el chiísmo versus el sunita, por ejemplo, la naturaleza del Islam, su atractivo como religión a escala mundial) obviamente se establecieron en el período del que estamos hablando [368] . Dichas características se establecieron lentamente. Berkey, enfatiza mucho que el Islam se forma lentamente, no ha crecido completamente como este movimiento militante con un conjunto de reglas en 632, el año que Mahoma muere y debido a eso, entonces, no debe entenderse como una religión militante, orientada a la conversión y centrada en el yihadismo desde el principio.

Hemos dicho, cuando estábamos resumiendo el final del Imperio Romano, que había tres herederos del Imperio Romano. Uno era la Iglesia, irónico porque, por supuesto, la Iglesia había crecido perseguida por el Imperio. El otro fue el Imperio Bizantino, el Imperio Romano de Oriente. Recordemos que se llamó a sí mismo simplemente "el Imperio Romano". Y que el tercero es el Islam[369].

En el siglo VII, el colapso del Imperio Romano en el oeste se establece dos siglos antes pero el Islam, aunque desarrollado en Arabia[370], fuera del imperio romano, y aunque muy fuerte en lugares como Persia o la parte occidental de la India, en muchos aspectos tomaría la herencia de los imperios romano y bizantino. Las conquistas en el Mediterráneo, en el este y en el sur; su estilo arquitectónico y artístico; su estructura administrativa; y no menos importante, la traducción y las elaboraciones de la ciencia griega, la medicina y otras formas académicas, incluida, por ejemplo, la traducción de Aristóteles y la influencia de Aristóteles serían signos, evidencia de la importancia del Islam dentro[371]; no tiene sentido debatir. ya sea la tradición occidental dentro del legado clásico, de lo que

[368] Berkey, Jonathan P. Ob. Cit., pp. 115.

[369] R. W. Bulliet, R. W. *Conversión to Islam in rhe Medieval Period* (Cambridge, Mass, 1979) pp 114.

[370] Ibíd. pp. 117.

[371] Ibíd. pp. 117.

significa decir que Roma como forma de gobierno dejó de existir en Occidente y, sin embargo, el mundo clásico ha seguido influyendo en la sociedad y las ideas hasta el día de hoy. Entonces, al hablar de la historia del Islam, uno inevitablemente enfatizará su naturaleza revolucionaria, empero, iremos en contra de la lectura en algún sentido, o la lectura pretende ir en contra de la forma convencional de presentar la historia temprana del Islam. De acuerdo con Berkey, quién se trata de un continuista, siendo ese es el consenso académico ahora, argumentando en contra de esta noción de que el Islam estalló como una especie de explosión reprimida en Arabia, pero Arabia está fuera del mapa, el Islam como movimiento, y ciertamente las conquistas árabes, son eventos impredecibles. Puede que sean comprensibles más tarde en términos de desarrollos en el Cercano Oriente, tanto religiosos como culturales, pero hasta el siglo VII Arabia estaba en la periferia de los dos grandes imperios que controlaban su norte, a saber, Persia y Roma y estamos tomando a Bizancio como heredero de Roma en este sentido. El problema con Arabia es su sequía y antes del descubrimiento de que el petróleo era útil, importante y valioso, era una tierra sorprendentemente empobrecida en términos de recursos naturales.

> Tierra terrible, como dice el profeta Isaías. Isaías 21:1: la carga del desierto del mar. Como lo atraviesan los torbellinos del sur, así viene del desierto, de una tierra terrible[372].

Ahora, Isaiah en realidad creció en lo que la mayoría de nosotros consideraríamos circunstancias bastante secas, el Mediterráneo oriental, el Israel moderno, el Líbano y Siria son cálidos y secos, sin embargo, el Mediterráneo oriental es una tierra de oasis fértiles, valles fluviales como la famosa zona del Tigris/Éufrates/Creciente Fértil, ciudades costeras con comercio, mientras que Arabia es esencialmente una vasta extensión de terreno apenas habitable; está aislado por el mar en tres lados, tiene muy pocos puertos naturales; no hay lagos, ni bosques, ni siquiera pastizales, ni ríos que corran todo el año. La única parte intrínsecamente favorable es la esquina suroeste, Yemen moderno. Esto fue en el mundo antiguo, o al menos para los geógrafos romanos, "Arabia Felix", Arabia Feliz y, de hecho, hubo dos reinos que surgieron aquí alrededor del año 1000 a. Puertos, oasis y estos dos reinos controlaban el comercio de especias e incienso desde la India y desde el Cuerno de África. Se trata de dos tipos de productos sumamente valiosos para fines religiosos, gastronómicos y

[372] Ibíd. Pp. 137.

medicinales y la mayoría de las especias provienen de la India mientras que la mayor parte del incienso proviene de la actual Somalia, Etiopía, lugares a lo largo del Mar Rojo. No obstante, en la época de Mahoma, los mejores días del sur de Arabia habían pasado y Mahoma es, por supuesto, del centro, y en el sentido de su orientación, realmente, del norte de Arabia.

El peor desierto de Arabia es el sur, entonces, justo cuando vemos Yemen hacia el noreste, se llega a un área que todavía lleva el nombre poco alentador, el Barrio Vacío. Esto es un desierto sin oasis, empero, más al norte, en lugares como La Meca o Medina[373], hay agua suficiente para los asentamientos, aunque no para la agricultura.

Un acontecimiento clave en la historia de Arabia es la domesticación del camello, que se puede situar alrededor del año 1000 a.C. Arabia, fuera de los reinos yemenitas, era en su mayoría nómada, aunque había ciudades comerciales de las cuales las más famosas son La Meca y Medina. Estas ciudades eran bastante cosmopolitas. Tenían árabes y otros pueblos. Tenían cristianos, algunos de los cuales eran árabes, otros no, y judíos, muchos de los cuales también eran árabes. Controlaron el comercio terrestre, nuevamente, desde más al este, trayendo productos exóticos como especias de la India, organizando caravanas. A veces formarían reinos en el norte, pero generalmente estas eran enemistadas organizadas a lo largo de líneas tribales[374]. Visto desde el imperio romano o persa, Arabia era un poco como los bosques de Alemania: un terreno hostil, desde el punto de vista romano, desde el punto de vista persa, habitado por personas útiles, pero presumiblemente bárbaras y presumiblemente no muy interesantes. Este es también el punto de vista de la Biblia. Son pueblos primitivos que producen productos interesantes, que habitan una tierra que no vale la pena tener entonces, no vale la pena invadirlo, no vale la pena poseerlo, no vale la pena tratar con él. La primera mención de los árabes parece ser del 854 a. C. cuando, según una inscripción siria, un tal Gindibu, el árabe, contribuyó con 1.000 camellos a las fuerzas que se rebelaron contra los asirios. Los árabes, en adelante, después de 854 se mencionan a menudo en los textos babilónicos y persas. Siempre son hombres de la frontera o personas que habitan una tierra más allá de una frontera. No todos los árabes son nómadas, pero los

[373] Sobre la Constitución de Medina. Ibn Ishaq, *The Life of Muhammad*, trad. A. Guillaume (Londres, 1955), pp.231—233; véase Humphreys, Islamic History, pp. 92—98.

[374] Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. Pp 133.

beduinos[375] que significa nómada árabe, es una especie de Ur Arab, el árabe original, el arquetipo definitorio y el significado coloquial original de la palabra árabe. En cierto modo, los beduinos son como las tribus germánicas, una analogía que mencionaremos, pero en la que no insistiremos demasiado. Forman unidades de parentesco extendidas, es decir, saben quiénes son sus primos segundos y se preocupan por ellos. Y estas unidades de parentesco extendidas forman una especie de estructura tribal. Esta noción de tribu sigue siendo importante hasta el día de hoy. Hemos visto, en los relatos de la Libia posterior a Gadafi, por ejemplo, el cliché, y probablemente exacto, de que no hay tradición de gobierno. Gadafi no gobernó, solo tiranizó y no hay instituciones civiles. Está dividido por lealtades tribales.

¿Qué significa tribu[376]? Es una forma de decir que la gente no tiene lealtad al estado, sino a algún grupo de parentesco extendido, o lo que a veces se llama "grupo de parentesco ficticio. Esto es, tener el mismo nombre o ser del mismo lugar o nos considerarse pariente y, por lo tanto, tenemos un cierto sentido protector el uno del otro. Esto es muy útil si no hay un gobierno. Ya hemos mencionado esto en términos de nuestra pregunta de qué mantenía unida a la sociedad merovingia. Un primo segundo se vuelve importante para si no hay policía, si no hay forma de asegurarse de que alguien no te va a asesinar solo por diversión o porque se enojó. En las circunstancias en las que vivimos, no nos preocupamos por nuestros primos segundos, mientras que en una sociedad en la que la familia no es sólo un apego sentimental, sino que es lo que protege la vida, el parentesco es muy importante[377].

El problema con el parentesco es que, si bien es un vínculo muy sólido, también es irritante y estamos hablando de terribles discusiones, enemistades que son dentro de un grupo de padres. De esta forma tenemos disputas dentro de los grupos de parentesco o tribus, y peleas entre tribus, acentuadas en este caso a menudo por el agua, siendo este un recurso escaso y por el que la gente pelea mucho en términos de disputas territoriales. Entonces los beduinos tienden a tener más peleas que los alemanes. No hay un equivalente beduino de wergild. Recordemos, el wergild es el precio que se tiene que pagar para que alguien esté en paz contigo, incluso si ha matado a sus familiares. Es el valor de una persona.

---

375 Para kurdos y beduinos; Crone, Slaveson Horses, pp— 82—89; *Mottahadeh, Loyalty and Leadership*, pp. 40—116, 175—190.

376 C. F. Robinson (ed.), *A Medieval Islamic City Reconsidered* (Oxford, 2001) pp. 151.

377 Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. pp. 135.

es una compensación de la que luego otras personas pueden ser evaluadas sobre la base de alguna tarifa. Vimos esto en el Código de Borgoña. La clave del Código de Borgoña es esta noción de compensación, ese dinero relacionado con la naturaleza de la pérdida. Los beduinos no tienen esa idea de compensación, de tarifas, de wergild.

Tanto en las sociedades beduinas como en las alemanas, el gobernante tiene una cantidad limitada de poder. Estas no son sociedades en las que la voluntad de una persona se obedezca incuestionablemente, son consultivos[378]. Hay un líder, pero su control está condicionado a la lealtad de sus subordinados más poderosos y sus subordinados más poderosos son muy capaces de derrocarlo. El jeque beduino es un poco diferente del rey germánico. Por rey germánico no nos referimos a los reyes que hemos visto en el imperio merovingio post—romano establecido, sino a los reyes descritos por Tácito con mayor o menor precisión posible. En la tradición germánica, el rey es un líder de guerra. En la tradición beduina, el jeque es un árbitro, un solucionador de disputas. Ambas sociedades exaltaban la costumbre y ambas tenían un estándar exigente de masculinidad. Los alemanes practicaban la agricultura y el pastoreo de animales. Los beduinos no tienen agricultura y complementan su pastoreo de animales con incursiones en la sociedad más rica. Estas redadas, llamadas "razzia", son importantes porque se puede decir que las conquistas islámicas comienzan como redadas y luego descubren que no hay casi nadie allí, que el ejército bizantino y persa están paralizados al luchar entre sí. Entonces, lo que comienza con incursiones se convierte en conquistas.

VII.1.2. Mahoma.

Las circunstancias de tiempo y lugar favorecieron a Mahoma. Varias fuerzas se combinaron para preparar el escenario para la obra de su vida y para la posterior expansión del Islam. Hubo disturbios sociales en La Meca y Medina, el movimiento hacia el monoteísmo, la reacción contra el helenismo en Siria y Egipto, el declive de los imperios persa y bizantino, y una creciente comprensión por parte de los árabes nómadas de las oportunidades de saqueo en las tierras colonizadas. rodearlos. Sin embargo, estas fuerzas, y otras similares que podrían agregarse, no

[378] Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. pp 135.

explicarían por sí mismas el surgimiento del imperio conocido como el califato omeya ni el desarrollo del Islam en una religión mundial. No hubo nada inevitable o automático en la expansión de los árabes y el crecimiento de la comunidad islámica. Sin una notable combinación de cualidades en Mahoma, es improbable que se hubiera producido la expansión, y el potencial militar de los árabes podría haberse agotado fácilmente en incursiones contra Siria e Irak sin consecuencias duraderas.

A primera vista, parecería que Mahoma es un líder religioso cuya carrera se desarrolla en lo que un erudito francés en religión llamó "la plena luz de la historia". El año 620 dC puede no parecer la luz completa de la historia, pero Mahoma como figura histórica al menos parece emerger más claramente que Abraham, Moisés o Jesús. Pero la biografía de Mahoma está irremediablemente entrelazada con la leyenda lo que sabemos sobre Mahoma es lo que los comentaristas islámicos y árabes posteriores querían que le sucediera a Mahoma. Hay varias fuentes sobre la vida de Mahoma y, por lo tanto, sobre los primeros años del Islam. Hay biografías formales, llamadas Sira. El problema con estos es que fueron escritos mucho después de la muerte de Mahoma, cien años, por lo menos. También tenemos colecciones de tradición oral, llamadas hadices, a las que, de manera similar, hay dichos y proverbios. Estos también son cuestionables, porque, aunque se armaron dentro de los cincuenta años posteriores a la muerte de Mahoma, están muy influenciados por la primera guerra civil de la década de 650, de la que hablaremos más adelante. Luego tenemos el Corán[379], que se supone que representa las palabras de Mahoma compuestas por inspiración divina. El Corán en sí mismo es un texto que los eruditos fuera de la tradición islámica han cuestionado en términos de cuándo fue elaborado, cuánto por Mahoma, qué tan pronto después de Mahoma.

El problema con todas estas fuentes no es que no sean confiables en el sentido de fabricación, sino que tienden a dar forma a los eventos a la luz de lo que los escritores ya saben que sucede y a la luz de lo que creen que debería suceder. Entonces, como ejemplo, en 622 Mahoma se muda repentinamente de La Meca a Medina. Tal vez se pueda decir que huye de La Meca, esto se llama Hegira, o Hijra. La Hégira es un evento clave en la historia islámica, es el punto a partir del cual se realiza la datación islámica,

[379] Sobre el Corán, recomiendo la trad de A.J. Arberry, *The Koran Imerpreted* (Londres, 1955) entre muchas. Para las fechas, J. Wansbrough, *Quranic Studies* (Oxford, 1977), pp, 43—72; P. Cíone, en *Jerusalem Studies in Arabic and Islam*, (1994), pp. 1—37; Donner, *Narratives*, pp. 35—63, Para los textos de la Cúpula de la Roca, Hoyland, *Seeing Islam* pp. 696—699 (cf. 545—559, 591—598).

es decir, el calendario islámico comienza con la Hégira. Según el registro histórico tradicional, los habitantes de La Meca intentaron asesinar a Mahoma, y él escapó por poco de este intento. No hay evidencia real de este grado de hostilidad por parte de la gente en La Meca. No hay evidencia de un intento de asesinato, o al menos evidencia independiente y el intento de asesinato parece ser algo que es importante para la historia, por la forma en que se presenta la historia después, para dramatizar algo que puede no haber sido tan dramático en ese momento como parecía. Puede haber sido que los mecanos simplemente no escucharon a Mahoma y luego aceptó una invitación a Medina o que estuvieran tratando de cerrar su movimiento, pero que recurrieran al asesinato no parece muy probable[380].

Mahoma nació entre 570 y 580 en una familia razonablemente prominente pero no muy rica de La Meca. Pudo haber sido un comerciante. Por lo general, se supone que lo era, y esto se debe en parte a que el Corán tiene muchos símiles mercantiles. Para dilucidar varios puntos, se hace una comparación con el comercio, pero no hay evidencia real. Realmente no sabemos a qué se dedicaba. De acuerdo con Wickham Mahoma fue un mercader de La Meca[381]. Sabemos que se casó bien, su primera esposa, Khadija, era de una familia rica, una familia de clase superior a la de Mahoma y también sabemos que Mahoma comenzó como pensador religioso, como profeta, a la edad de cuarenta años. No obstante, su carrera solo dura un tiempo relativamente breve. Muere diez años después de la Hégira.

¿Cuál fue su experiencia religiosa? ¿Cuál fue la revelación que se le otorgó y que predicó a los ciudadanos de La Meca entre los años 615 y 620? Ciertamente es un mensaje de monoteísmo contra lo que se consideraba un paganismo predominante, o politeísmo por parte de los mercaderes y miembros de tribus de Arabia, pero como hemos dicho, Arabia también tenía muchos judíos y cristianos y es complicado decir cuánto habría sabido Mahoma sobre el judaísmo y el cristianismo, pero parece que lo hizo y, de hecho, parece que su predicación comienza como una especie de monoteísmo bíblico para los árabes. Es un mensaje a los árabes congruente con el mensaje del judaísmo y el cristianismo, siendo entendido el mensaje del judaísmo y el cristianismo como una declaración de la unidad de Dios y una interpretación progresiva del mensaje de Dios por una serie de profetas, una serie de profetas comenzando con

[380] Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. pp 133.

[381] Wickham, Chris, Ob. Cit, Barcelona, Crítica, 2013, pp 357.

Abraham, incluidos Moisés, Isaías, Jesús, según el Islam, y Mahoma. Es difícil decir hasta qué punto esto significa que el islam adquiere su propia identidad y la tendencia de los eruditos fuera de la tradición islámica, es decir, como Berkley señala, que se necesita bastante tiempo para que exista la confianza de que el Islam es una religión diferente al judaísmo y al cristianismo, mientras que está claro desde el principio que las personas que lo están abrazando son diferentes, aunque hay cristianos árabes y judíos. Los primeros conversos de Mahoma son su círculo familiar y un grupo de amigos clave, todos importantes históricamente. Su esposa, su prima Ali, que se casaría con su hija Fátima, una comerciante llamada Abu Bakr, un miembro poderoso de uno de los principales clanes o grupos familiares de La Meca, Utmán quién es un miembro de la familia Omeya. y Omar, considerados como el círculo interno de conversos muy tempranos. Como dijimos, según la tradición, los círculos gobernantes de La Meca se asustaron cuando lo que había sido un movimiento marginal comenzó a ganar más adeptos[382]. Las personas que gobernaban La Meca temían que su control se les escapaba de las manos, y temían que este nuevo movimiento fuera popular entre una clase baja. El clan líder de La Meca eran los Quraish quiénes son las personas más poderosas en La Meca y comienzan como enemigos de Mahoma y son responsables de expulsarlo[383].

Que los mecanos lo percibieron como una amenaza lo demuestra el hecho de que Mahoma tuviera que huir a Medina, una ciudad más acogedora, en 622; la «emigración» (hégira, hiyra) de Mahoma a esta ciudad señala el nacimiento oficial del islam, y la datación de los años de acuerdo con la hégira aparece en un papiro egipcio ya en 643[384]. Medina y La Meca lucharon por la supremacía durante la década de 620, pero Mahoma tomó su ciudad natal en, probablemente, 630; se convirtió en el centro religioso del islam, mientras Medina continuaba siendo el centro político. Mahoma también extendió su autoridad por amplias zonas de Arabía, con notable rapidez, incluso antes de la caída de La Meca, y especialmente después.

En 622 la ciudad de Medina, otro centro comercial, invitó a Mahoma a venir como una especie de árbitro o gobernante que estaba por encima de las facciones y que luego podía resolver sus disputas internas. Este no es un patrón poco común, lo podemos ver en la Italia medieval y

382 Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. Pp 115.

383 Ibíd. Pp. 357

384 Para el texto de 643, A. Gronmann, *From the Woild of Arabic Papyri* (El Cairo, 1952) pp. 113 – 115.

renacentista, de hecho.[385] El podestà en las ciudades italianas es un forastero que está dotado de amplios poderes policiales para sofocar las disputas. En Romeo y Julieta, por ejemplo, hay un podestà, pero no es capaz de resolver la disputa, pero ese es el tipo de escena que podemos imaginar como el equivalente occidental de Medina.

Mahoma es invitado como sabio, como árbitro, como reconciliador a la ciudad de Medina, oferta que acepta y es en Medina donde realmente comenzamos a ver emerger lo que se puede llamar una identidad islámica. Entendemos que aquí el Islam comienza a diferenciarse del judaísmo y el cristianismo y, de hecho, el período de Medina culmina con la expulsión de los grupos judíos que se niegan a aceptar a Mahoma[386]. Lo que hace en Medina también es predicar que la lealtad religiosa es más importante que la lealtad al grupo tribal. La lealtad religiosa, por lo tanto, no es simplemente un acompañamiento a su identidad ya existente; es el aspecto más importante de su identidad. Es en Medina donde La Meca reemplaza a Jerusalén como punto de orientación para la oración y donde Mahoma dejó de celebrar Yom Kippur e instituyó un mes de ayuno durante las horas del día, el Ramadán. En Medina, el viernes se convierte en sábado, no el sábado ni el domingo y los judíos son expulsados de la ciudad, muchos ellos que habían venido de otros lugares, muchos de los cuales eran árabes. Es también aquí que Mahoma perfecciona esta noción frente a los cristianos y judíos que lo han despreciado de que él es el Sello de los Profetas, el último de los profetas. De Abraham a Jesús, ahora a Mahoma. Esta es la última profecía. El mensaje de Dios no se ha empaquetado en un solo profeta, sino que ha venido en un montón de ellos. Los judíos y los cristianos están equivocados al pensar que terminó con Elías o que el ser y el final de toda la profecía fue Jesús[387]. Empero, tengamos en cuenta que el Islam respetó, y al menos se supone que debe respetar, el judaísmo y el cristianismo no como meros precursores, sino como parte de la misma tradición. "Gente del Libro" es el término que se usa a menudo en el Islam para describir el judaísmo y el cristianismo. Comparten lo mismo, si no exactamente las Escrituras, pero sí el mismo tipo de orientación religiosa histórica. La crítica que el Islam puede hacer contra el cristianismo es que tiende a ser politeísta y el Islam pone mucho cuidado en asegurarse de que la forma humana no aparezca en el arte y en algunas formas de arte

[385] Berkey, Jonathan P. *Ob. Cit*. 2003. Pp 116.

[386] Wickham, Chris, *Ob. Cit*, Barcelona, Crítica, 2013, pp 358.

[387] Ibíd. Pp. 357

islámico que ni siquiera aparecen animales. Se prohíbe la representación de la figura humana[388].

Se tiene mucho cuidado en diferenciar a Mahoma de lo que los musulmanes ven como la estatura exagerada de Jesús. Mahoma es un profeta. Es un mensajero de Allah, que no debe identificarse con Allah mismo[389]. No hay representación de Mahoma, la gente no tiene imágenes de él en sus casas; no hay estatuas para él. El mayor desafío de Mahoma fue superar estas lealtades tribales a favor de la umma, la comunidad de fieles. Permitió que la propiedad y el matrimonio se decidieran todavía por la tradición tribal, pero prohibió las disputas y exigió que las disputas fueran arbitradas en tribunales religiosos. Esto es importante porque Mahoma, como los rabinos de la Diáspora en el judaísmo, es tanto un líder religioso como un juez. Es un líder comunitario y un líder espiritual y, de hecho, estas dos cosas no se distinguen realmente. Hacemos hincapié en esto porque es realmente diferente del cristianismo. En el cristianismo, hay una iglesia y hay un estado legal y secular, a veces, y por supuesto la Edad Media hasta cierto punto definida por esto, la Iglesia tendrá lo que parecen poderes seculares. Hemos hablado de esto a propósito de los obispos y de Gregorio de Tours. A veces, el papado, más tarde, reclamaría todo tipo de poderes políticos, pero conceptualmente en el cristianismo, debido a que el cristianismo fue una hermandad religiosa ilegal dentro del Imperio Romano durante más de dos siglos, la iglesia y el estado son diferentes.

En el Islam, uno realmente no puede hablar de iglesia o clero. Hay líderes religiosos que tienen autoridad política, pero su autoridad es lo que llamaríamos la de un juez y la de un líder religioso al mismo tiempo. El orden político y la comunidad religiosa son los mismos. Por eso, cuando hablamos de la conquista árabe o de la conquista islámica, estamos hablando de algo en el que los nuevos territorios son tomados por un estado que no es una teocracia en el sentido de que la iglesia gobierna el estado, sino algo en el que la iglesia y estado no deben ser distinguidos. A los dos años de la Hégira, 622, para el 624 Mahoma planeaba apoderarse de La Meca, volver a entrar triunfante en la ciudad de la que había huido, si no al amparo de la oscuridad, al menos en circunstancias turbias. Una victoria en la batalla en 624 le dio a Mahoma la confianza para expulsar a judíos y cristianos de Medina y asumir este título de Sello de los Profetas. En 627 Medina ganó la partida, y en 630 La Meca cayó ante Mahoma y

[388] Ibíd. Pp. 361

[389] Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. Pp 118.

sus fuerzas y todas las tribus de La Meca y de los alrededores se sometieron a Mahoma. Lo reconocieron como un líder tanto político como religioso y una vez más, las dos cosas no se distinguen fácilmente.

Mahoma murió en 632, y lo notable es que el impulso que estableció pudo sobrevivir a su desaparición porque la mayoría de las tribus probablemente pensaron que su lealtad era hacia él como profeta y como persona, y no hacia algún tipo de institución que sobreviviría a su muerte y, de hecho, su muerte marcaría el comienzo de un período de expansión increíblemente rápida. A los pocos años de la muerte de Mahoma, Damasco, la gran ciudad del Mediterráneo oriental, el Damasco [390] bizantino, caería ante los árabes, la primera de muchas conquistas de las que hablaremos en el próximo capítulo, pero esta cuestión de la lealtad religiosa se vería exacerbada por las divisiones dentro del Islam, que también describiremos.

Islam significa "rendición" y entregarse al poder de Allah es el comienzo de la sabiduría, el comienzo de la fe. El reconocimiento de Allah es el reconocimiento de un monoteísmo estricto, el credo de Mahoma como el profeta mensajero de Allah y como el último profeta[391]. Los llamados "cinco pilares del Islam" son deberes que incumben al creyente[392] y estas son la confesión de fe que acabamos de mencionar, las oraciones diarias, cinco veces al día, la entrega de limosnas, la observancia del Ramadán y la realización de la peregrinación a La Meca si eso es posible. Lo que no está allí también es interesante y que no es intrínseco al Islam es un fuerte sentido del pecado. A los árabes no les gustan las Confesiones de San Agustín, no les interesa esta forma particular de investigación espiritual. El creyente puede orar directamente a Allah, realmente no hay clero islámico en el sentido de presidir los sacramentos o canales de gracia. La mezquita es un lugar de reunión; no es un lugar que tenga algún tipo de objetos sagrados poderosos, en el sentido de que una iglesia en esta era tendría reliquias u hostias eucarísticas y otras cosas sagradas muy poderosas.

El Islam es una religión de conducta y ley, no de mortificación y purgación. Enfatiza el comportamiento recto: no beber, no jugar, ciertas restricciones dietéticas. No es la renuncia al mundo, no dice: "Vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres". Dice: "Dad limosna". Es una religión

[390] Ibíd. Pp. 357

[391] Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. Pp 121.

[392] Sobre la conversión, véase esp. R. W, Buíieí, *Conversión to islam in the medieval period* (Cambridge, Mass., 1979).

moderada, en realidad. Es una religión "factible". Estas obligaciones pueden ser algo inconvenientes a veces, Ramadán, por ejemplo, pero no hay nada aquí en la medida en que el Nuevo Testamento, por ejemplo, prescribe un comportamiento que la mayoría de la gente no va a seguir o ese judaísmo tradicional, posible pero ciertamente oneroso. La otra diferencia, más importante, con el judaísmo es que el islam sería muy rápidamente universal, es decir, favorecería la conversión, aunque no, como veremos, con gran entusiasmo[393]. Es completamente erróneo pensar que estos ejércitos que surgieron de Arabia después de la muerte de Mahoma tenían la intención de hacer que todos siguieran a Mahoma[394]. Estaban decididos a la conquista, de acuerdo, pero veremos que sus objetivos eran un poco más complicados que el de orientar a todos hacia esta nueva fe.

VII.1.3. Conquistas islámicas y guerra civil.

La era de las primeras conquistas islámicas, entonces, vio la integración exitosa de la sociedad tribal fragmentada de Arabia, incluidos los grupos nómadas, en un estado relativamente unificado dominado por una élite gobernante que estaba comprometida con las doctrinas del Islam primitivo y con los pueblos asentados. estilo de vida. Una apreciación de esta integración política sugiere algunos enfoques nuevos para el debate sobre las causas de la conquista islámica, las causas de su éxito y las causas de las migraciones árabes que la acompañaron. Hay aparentes paradojas de la conquista islámica y aunque en cierto sentido tenían motivos religiosos, los árabes no intentaron convertir o erradicar por la fuerza a judíos, cristianos u otros no musulmanes. Las conquistas comenzaron como incursiones, pero se intensificaron rápidamente cuando los invasores descubrieron que Bizancio y Persia eran demasiado débiles para resistir su ataque. En un período de tiempo relativamente corto, los árabes pudieron conquistar un área que se extendía desde España hasta la India. En este contexto de conquistas exitosas, el Islam comenzó a experimentar profundas divisiones internas. Estos comenzaron como críticas a la elección de los sucesores de Mahoma, pero se ampliaron para criticar al Califato y la familia gobernante[395]. De esta lucha surgió la división entre

[393] Ibíd.

[394] Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. Pp 118.

[395] Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. Pp 128.

musulmanes sunitas y chiítas. Si bien las conquistas se dan en parte por motivaciones religiosas, pero que no obstante no van acompañadas de algún deseo fanático de convertir al mundo. Las conquistas musulmanas deben entenderse en términos de motivación religiosa, pero no en términos de una determinación de acabar con el judaísmo y el cristianismo.

Lo que parece ser una paradoja hace que esta era sea un poco difícil de entender. Es decir, la paradoja es que habrá una expansión tan rápida de los árabes y la religión que llevaban, que eventualmente se extendería desde España hasta la India y al mismo tiempo que la población islámica sería una minoría en la mayoría de aquellas regiones conquistadas durante siglos. No hay una demanda para la conversión de la población al Islam, y aunque la conversión se lleva a cabo en la mayor parte de este califato imperial, no se lleva a cabo inmediatamente y no se lleva a cabo bajo gran presión. Decimos aparente paradoja porque, de hecho, las dos cosas son diferentes. La motivación proporcionada por la religión para conquistar no significa necesariamente que se requiera que todos los conquistados abracen la religión. De hecho, en parte, esto se debe a que, como enfatiza Berkey, el carácter distintivo de la religión se elaboró en el transcurso de su primer siglo, comenzando como hemos dicho, en Medina, pero no completamente articulado hasta el cambio de dinastía en 750 desde el Omeya a los abasíes[396]. La otra razón es que no existe una conexión lógica entre conquista y conversión, es perfectamente posible ser un conquistador motivado y no exigir que otras personas abracen su religión y esto es por razones que veremos más adelante.

La otra paradoja aparente, y aquí creemos que realmente hay una paradoja, es que las conquistas islámicas van acompañadas de una división interna dentro del Islam desde el año 650 d.C. En el momento de la sucesión abasí, un siglo después, estos dos partidos pueden identificarse como sunitas y chiítas y como sabemos sigue siendo una división que define una gran parte del mundo islámico en la actualidad. Es particularmente un problema en aquellos países como Irak, por ejemplo, que tienen poblaciones tanto sunitas como chiítas. No es un problema en Marruecos, donde la población es sunita mientras que es un problema menor en el Irán contemporáneo, donde una gran mayoría es chiíta. Pero es un problema que define tanto al Islam como religión como a la política de muchos países hasta el día de hoy. Es este el origen de la división dentro

[396] Ibíd. Pp. 119.

del Islam y la paradoja es que las conquistas continúan incluso cuando parece que la unidad religiosa se está desmoronando.

Después de la muerte de Mahoma, no hubo una sucesión clara. No tenía un hijo, y no estaba claro qué sucedería. Si él era el sello de los profetas, entonces no se podría tener éxito en la profecía y las preguntas que nos surgen son: ¿Fue un gobernante religioso, fue un gobernante militar, fue un árbitro judicial? Su suegro, Abu Bakr, de quien vimos fue uno de los primeros de sus seguidores, fue elegido califa, califa que significa "sucesor", simplemente. Sucediendo a lo que no estaba definido, sino a algún tipo de combinación de gobierno religioso y secular. Como hemos apuntado, el gobierno religioso y el secular no están, de manera fundamental, separados en el Islam, aunque como vamos a comenzar a ver, hay algunas formas en las que comienzan a separarse. a cabo, particularmente en el último período abasí[397]. Abu Bakr fue elegido, por los seguidores de Mahoma, o sea las personas que se pensaba que tenían algún tipo de autoridad religiosa original. Su rival era Alí, primo de Mahoma y yerno, al mismo tiempo de Mahoma. Ali se había casado con Fátima, la hija de Mahoma, pero esta elección no fue reconocida por muchas de las tribus que habían considerado su lealtad a Mahoma como una lealtad personal, no a alguna institución ni a algún grupo permanente de califas o sucesores. Entonces se negaron a reconocer la autoridad de Abu Bakr y se produjo lo que se llama ridda, o apostasía, donde las tribus rechazaron la autoridad de Abu Bakr, y Abu Bakr los obligó militarmente a volver a someterse o reconocer su autoridad. Desde el principio, se consideró esencial mantener la unidad de la comunidad musulmana, y el califato de Abú Bakr se centró en someter Arabia más al completo; una buena extensión, sobre todo al este, se había separado tras la muerte de Mahoma (en parte bajo sus propios profetas; Mahoma no fue, en ningún caso, el único profeta del período) y fue preciso reconquistarla[398].

Abu Bakr gobernó menos de dos años, pero ya había comenzado con un aspecto clave de la ridda, la apostasía, es decir, convertir la resistencia a la apostasía en una guerra contra los enemigos externos. En otras palabras, la energía militar que tenía que dedicarse a traer de vuelta a estas tribus, una vez que fueron acarreadas, continuó volcando sus energías militares hacia el exterior. Cuando hablamos de hacia afuera nos referimos hacia el norte, fuera del desierto de Arabia y hacia el norte directo y ligeramente al noreste, es decir, Persia, y hacia el noroeste, es

[397] Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. Pp 128.

[398] Wickham, Chris, Ob. Cit, Barcelona, Crítica, 2013, pp 360.

decir, el Imperio bizantino. Ya bajo Abu Bakr, se descubrió que el Imperio Bizantino y el Imperio Persa estaban vaciados y que lo que comenzaron como incursiones para mantener felices a estas tribus descontentas con un poco de botín se convirtió en una conquista y como el éxito engendra éxito, las ambiciones de los conquistadores cambiaron muy rápidamente del botín a la conquista, del saqueo a la expansión del territorio[399].

Recuérdese que los persas y los bizantinos se habían enfrentado entre sí, que en el 626 Persia sitió sin éxito Constantinopla – 626, cuatro años después de la Hégira. Entonces, desde el punto de vista islámico/musulmán/árabe, el momento fue excelente. Estos dos grandes imperios se habían agotado militarmente y hasta cierto punto también espiritualmente. En 634, es decir, dos años después de la muerte de Mahoma, la ciudad de Damasco cayó en manos de los árabes. La capital de la Siria bizantina, de hecho, una de las ciudades más antiguas del mundo, mencionada en el Antiguo Testamento de la Biblia, un centro extremadamente importante de gobierno, comercio y religión. El Imperio bizantino fue derrotado cerca de Jerusalén. Abu Bakr murió en 634 y nuevamente Ali fue pasado por alto en otra elección a favor de otro compañero de Mahoma, Umar, uno de sus seguidores originales que mencionamos con anterioridad. Umar gobernaría del 634 al 644. Fue un gobernante sorprendentemente eficaz. En los diez años de su califato, los árabes conquistaron por completo el Imperio persa. Un imperio que había durado siglos, que había sido uno de los grandes imperios mundiales, se derrumbó y fue tomado por el Islam, por los árabes. El Imperio bizantino no colapsó por completo, pero en este período perdió Siria, Palestina y luego su provincia agrícola más rica, Egipto. Alejandría, capital de Egipto en ese momento, se rindió en 642[400]. Solo Alejandro Magno y los mogoles han igualado tal velocidad de conquista, y tanto el imperio alejandrino como el mogol se disolvieron pronto de nuevo en sus piezas constituyentes. En cambio, los árabes mantuvieron estos territorios unidos durante tres siglos[401].

Podemos enumerar los factores que favorecen la conquista árabe, aunque en su mayoría son una especie de suelo favorable, por así decirlo, no la planta en sí. La debilidad de Persia y Bizancio, ya la hemos mencionado; Un dominio de la guerra en el desierto. Hay pueblos que han sabido aprovechar un entorno adverso que les resulta fácil nadar, transitar

399 Wickham, Chris, Ob. Cit, Barcelona, Crítica, 2013, pp 360.

400 Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. Pp 135

401 Ibíd. Pp. 360

y que un adversario menos móvil no puede enfrentar, entonces, la similitud entre el mar y los ríos de Europa y el desierto del Cercano Oriente es que se pueden elegir las batallas a pelear. El dominio de la guerra en el desierto es en parte una cuestión de movilidad y la capacidad de moverse en el desierto con libertad y facilidad. Otro aspecto de la debilidad de Persia y Bizancio es el descontento de sus minorías religiosas. Persia estaba gobernada por una élite zoroástrica y tenía otros grupos religiosos que se sentían, si no perseguidos, al menos discriminados y como hemos visto, el Imperio bizantino tenía una población monofisita sustancial que fue perseguida por los ortodoxos. Es posible que estas personas no lucharan exactamente por el invasor, pero ciertamente no estaban descontentos cuando apareció el invasor. En el año 655 hubo una batalla naval. ¿Cómo podrían los árabes tener marineros si no habían visto un río durante todo el año hasta unos años antes de esta batalla? Sus marineros procedían, en su mayoría, de poblaciones monofisitas de Egipto y Siria. Pudieron reclutar personas que lucharían por ellos que no eran musulmanes[402].

El tercero es la canalización de una sociedad guerrera hacia la lucha exterior. Es decir, la guerra interna ahora se voltea hacia afuera porque el saqueo es mejor, la incitación es mayor y luego la motivación es una cuarta razón. La ausencia de revueltas tempranas fue afortunada (habrían resultado especialmente peligrosas en Irán, donde la aristocracia persa era de carácter militar y los primeros asentamientos árabes estaban más o menos limitados al Jorasán, en el noreste[403]. La motivación religiosa es eso que se llama yihad. Yihad significa lucha, es una lucha contra otras religiones o contra otras tendencias dentro del Islam. Hay mucha energía, como veremos, dedicada a las luchas dentro del Islam. Luchas religiosas internas, si no peleas tribales. Así que usamos el término yihad con algunas reservas. Es un error pensar en la conquista árabe como una expresión de la yihad en el sentido que personas con cuchillos en los dientes cabalgan y ofrecen a una población aterrorizada la opción de la muerte o la conversión. Una vez más, es posible tener una motivación religiosa y, empero, no necesariamente querer matar o convertir al pueblo conquistado. El Corán mismo tiene mucha información sobre la yihad, pero no es completamente consistente. Ciertamente existe la sensación de que los incrédulos deben ser combatidos, incluso una sensación de martirio: que aquellos que murieron en la lucha por el avance de la religión

[402] Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. Pp 128.
[403] Ibíd. Pp. 121.

recibirán un favor especial pero también hay un respeto otorgado a las personas de otras religiones, en particular, judíos y cristianos y si se piensa bien, es psicológicamente posible estar convencido de que Dios está de su lado ya que después de todo, se acaba de conquistar Jerusalén, se conquistó Alejandría, se salió del desierto, así que Dios debe estar con el conquistador, pero el hecho que Dios los acompañe puede indicar que en su concepción son una élite y que las personas que han conquistado simplemente permanecerán así. Así que no significa que tengan una política de conquista hostil. Yihad, en este contexto, no es incompatible con la tolerancia. "Tolerancia" es una palabra que también utilizamos con precaución porque no es como si hubiera un ideal moderno de tolerancia, de individualidad, de "Tú tienes tu religión, yo tengo mi religión", es más que no les molesta la presencia de personas de otras religiones. Número cinco, una política de permitir que las personas conquistadas mantengan su religión, sustento y vida privada. Lo inusual del Islam, es que tiene un efecto permanente. En lugar de desaparecer en sus yurtas, como los mongoles, o desaparecer en el norte como los vikingos, los poderes islámicos no solo permanecen como ocupantes, sino que se convierten ellos mismos. un imperio cultivado, rico y altamente civilizado. Lo que es inusual acerca de los árabes, entonces, es su capacidad para consolidar y mantener sus conquistas[404].

Hay tres cosas sorprendentes sobre el Islam: la carrera de Mahoma, la rapidez y el alcance de las conquistas, y la adaptabilidad cultural, la consolidación, de los conquistadores árabes[405]. No hay un régimen único, no hay una regla emitida por el Califato para la política de conquista. En general, si la población se rendía en términos como los de Alejandría en 642, estaba bien, entonces a la gente se le permitió mantener sus costumbres locales. En otras palabras, se les permitió conservar sus casas, sus trabajos, su religión, sus propiedades. No obstante, los árabes estaban decididos a saquear y la pregunta que nos surge es: ¿Por qué no simplemente saquearon a estas personas? Algo es solo sabiduría ya que están pensando que van a tener que gobernar estos lugares y que también podrían aprovechar la industria y la empresa de la población en lugar de matarlos o dispersarlos. Parte de eso fue, que tenían un botín tan grande disponible de otras fuentes que no tenían que preocuparse por la riqueza de algún artesano de clase media. Podían saquear iglesias, apoderarse de

404 Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. Pp 128.

405 Wickham, Chris, Ob. Cit, Barcelona, Crítica, 2013, pp. 359.

las tierras de la Iglesia o tomar el tesoro del estado[406]. Entre ellos, el estado y la Iglesia tenían tanta riqueza que los conquistadores árabes realmente no querían preocuparse por la mera propiedad privada. Los principales nobles tendían a huir. Aliaron sus intereses con los del estado. Eran propietarios muy grandes; esa tierra podría ser confiscada. La recompensa para los conquistadores era establecerse en tierras propias, con arrendatarios propios, y estas tierras solían haber pertenecido al estado o a la Iglesia. Recibieron largos arrendamientos por estas tierras del califato y pagaron un impuesto religioso, una especie de diezmo, como miembros de la umma, la comunidad religiosa. A los no musulmanes se les permitió conservar sus propiedades, sus tierras y otras propiedades, pero tenían que pagar dos impuestos que los musulmanes no pagaban. Tuvieron que pagar lo que en el mundo de habla inglesa se llama poll tax, que es básicamente un impuesto por cabeza. Cada persona o cada hogar paga una cierta cantidad de dinero. En realidad, es un impuesto fijo, pero no tiene nada que ver con los ingresos. Es simplemente que como persona que vive en una entidad política, paga como un impuesto y luego un impuesto territorial. El impuesto sobre la tierra obviamente es más variable dependiendo de la cantidad de tierra que se posea. Si se posee x cantidad de tierra, paga un impuesto, si posee 8 veces la cantidad de tierra, paga ocho veces ese impuesto, al menos esa es la teoría[407].

Como dijimos, desde Diocleciano, es necesario tener muy buenos registros para llevar un registro de los impuestos, entonces lo mantuvieron los antiguos funcionarios que tenían esos registros. En aquel momento, el idioma de la administración en Siria seguía siendo el griego como en Egipto; en Persia, sería el persa, porque quiénes lo manejan son básicamente los mismos que lo manejan bajo el antiguo imperio. ¿Por qué querrían los árabes deshacerse de ellos? Quisieran deshacerse de los altos funcionarios, los nobles, pero los funcionarios, los burócratas, se quedaron. La mayoría de las personas que eran cristianas o judías no pagaban más impuestos a los conquistadores que los que pagaban al imperio bizantino o persa. En otras palabras, fueron conquistados, sus vidas no cambiaron radicalmente, sus impuestos no subieron, realmente no extrañaron los regímenes imperiales persa o bizantino. La pregunta, empero, es ¿por qué los árabes son tan tolerantes? Esto sorprende a quienes asumen que el islam siempre se ha difundido con una especie de militancia totalizadora, de hecho, durante un tiempo, los conquistadores

[406] Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. Pp 118.

[407] Wickham, Chris, Ob. Cit, Barcelona, Crítica, 2013, pp 360.

no alentaron la conversión porque podemos ver las consecuencias de la conversión para los impuestos. Si el ochenta por ciento de la población es judía y cristiana, entonces el ochenta por ciento de la población se encuentra en una categoría impositiva alta. Si se está administrando, es de interés del conquistador que no se conviertan a ese tramo impositivo muy bajo del diez por ciento o lo que sea el zakat, el impuesto religioso, poco se ha estudiado este tema, pero es una administración muy inteligente de los recursos y una actitud bastante común por parte de los conquistadores. Por supuesto, hay un respeto por el cristianismo y el judaísmo que ya hemos mencionado y parte de ello es la confianza que eventualmente la gente verá que el Islam tiene más éxito[408].

Hasta el régimen abasí, 750, la gran mayoría del territorio conquistado permaneció en la religión que había tenido antes de la conquista. En otras palabras, en Egipto en el año 750, la mayoría de la población era cristiana y de hecho en Egipto, hasta el día de hoy, el diez por ciento de la población es cristiana. Ciertamente, el Islam ganaría y ahora, irónicamente, mucho más que en el 800 d. C. o 1200 d. C. o 1500 d. C. o 1900 d. C., es difícil ser cristiano en Egipto. Este es un problema de la modernidad, no del período que estamos tratando. Los árabes se preservaron a sí mismos como estrato social aislado y superior. Formaron matrimonios endogámicos con familias locales, pero sus hijos mantuvieron la identidad, religión, cultura y lengua árabes. Y estaban tan separados que todo aquel miembro de la mayoría conquistada que buscara una preeminencia política debía intentar unirse a ellos, tanto en cultura como en religión[409].

Después de haberse adueñado de África, los árabes se empeñaban en apoderarse de Sicilia, en donde establecieron completamente su dominio después de la toma de Siracusa, en 878. Pero no fue más allá su establecimiento. Las ciudades del sur de Italia, Nápoles, Gaeta, Amalfi y Salerno, al Oeste; Barí, al Este, siguieron reconociendo al emperador de Constantinopla. Otro tanto hizo Venecia, que, en el fondo del Adriático, nunca tuvo motivos serios de temer la expansión sarracena. Sin duda, el vínculo que seguía uniendo esos puestos con el Imperio bizantino no era muy fuerte y se fue debilitando cada vez más. El establecimiento de los

[408] Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. Pp 115

[409] Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. Pp 119.

normandos[410] en Italia y en Sicilia (1029-1091), lo vino a destruir definitivamente, por lo que se refiere a esta región.

VII.1.4. Divisiones Internas.

El proceso de conquista fue rápido pero el de islamización no. En medio de todos estos triunfos, el califa experimenta divisiones que culminan en una guerra civil entre el 656 y el 661 y el origen de esto parece ser el asesinato del califa Umar en 644. Fue asesinado por un cristiano persa, no es un asesinato musulmán, pero marcó el comienzo de otra elección disputada y Ali se presentó una vez más como sucesor de Mahoma y nuevamente fue derrotado, esta vez por Utmán quién era miembro de un clan destacado, los omeyas, una familia de la Meca de alto estatus quiénes se habían opuesto a Mahoma. Utmán fue una excepción, pero su familia se encontraba entre las personas de La Meca que habían sido las más firmes en oponerse a Mahoma[411].

Entonces, para algunos, especialmente los seguidores de Ali, Utmán parecía ser un representante de una familia islámica no muy leal. No eran fervientes nuevos seguidores. ¿Por qué se pasó por alto a Ali tantas veces? No es claro. Aquí nuevamente, estamos en un área muy controvertida en la que mucha tradición posterior elabora razones para cosas que pueden no tener nada que ver con la realidad en 644. Se comienza a tener fiestas o tradiciones pro—Ali, esto lo que vendría a ser el partido chiita y la tradición pro—omeya o pro—califa, la de los sunitas. Ninguno de los cuales es completamente confiable porque obviamente están sesgados[412]. Bajo Utmán, el ritmo de conquista continúa. Esta batalla naval en 655 tuvo lugar, la Batalla de los Mástiles, en la que la armada bizantina fue derrotada por la armada árabe. Esto significó que las islas del Mediterráneo comenzaran a caer en manos de los árabes. Chipre fue conquistada en 649, Rodas en 654. Mientras tanto, en el antiguo Imperio Persa, la parte oriental de Irak, tendiendo hacia Persia, fue conquistada en 651—653. Armenia, al norte y al oeste de Persia, al este de Anatolia, fue conquistada en 653—655. Pero Utmán fue especialmente rechazado por gran parte de la población. A diferencia de Umar, a diferencia de los

[410] Los "normandos" que las fuentes de origen anglosajón a veces son —según el mismo uso de los textos escandinavos— los noruegos, en oposición a los daneses *stricto sensu*.

[411] Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. Pp 129.

[412] Wickham, Chris, Ob. Cit, Barcelona, Crítica, 2013, pp 345.

primeros califas, se le consideraba letárgico y sensualista, digamos. Aletargado y libertino, amante del lujo, más monarca que líder, gobernante corrupto, fue asesinado por un musulmán en el 656. Aquí tenemos el primer asesinato de un califa por parte de otro fiel. Ali fue proclamado califa y el problema aquí es que Ali fue proclamado califa por la gente que había asesinado a Utmán o al menos se percibía que tomaba el título de las manos ensangrentadas de los asesinos. Es dudoso que supiera de antemano del complot contra Utmán, pero parte de una posición algo falsa como califa. La familia omeya se opone amargamente a él, pero más que eso, su derecho al califa se ve empañado por las circunstancias en las que llegó. Un omeya se levanta contra él y comienza la primera guerra civil del Islam. Este es Mu'awiya, el gobernador de Siria que se rebela en Damasco y lidera un partido contra el califa Ali, de hecho, esto da lugar a un grupo militante de personas que odian a ambos pretendientes. Ali es asesinado y Mu'awiya resulta herido, Mu'awiya sobrevive, pero la tendencia dentro del Islam de deshacerse de los enemigos por medios violentos ha sido sancionada por los acontecimientos de este período. Así que 661, la guerra civil ha terminado, Mu'awiya traslada la capital de Medina a Damasco y establece a los Omeyas como una dinastía, y gobernarían como califas hasta el 750[413].

¿Qué significa este traslado de Medina a Damasco? Ciertamente es parte de le des arabización de la definición del califato. Damasco no es una ciudad árabe, al menos en su origen, era parte del Imperio bizantino. Tiene una ubicación más céntrica que Medina en términos de administración del Imperio y también es más cosmopolita. Tiene mucha diversidad en su población. Entonces, el movimiento se aleja del corazón árabe a un lugar donde la población no es necesariamente árabe. Es parte de la transformación del califa de lo que llamaríamos liderazgo religioso a una especie de monarca, rey. El califa vive en una ciudad, en un palacio y tiene un séquito inmenso. Los días de las tiendas en Arabia o de los seguidores cuasi—nómadas de Mahoma han terminado definitivamente con la derrota de Ali. Derrota, que no es completa. Sh'ia significa partido o facción de sus oponentes y durante mucho tiempo, los chiítas son como los perdedores perpetuos que no pueden ser eliminados al mismo tiempo. Son una minoría dentro del Islam y se encuentran, en varios momentos, aparentemente abrumados por la riqueza, los ejércitos y el poder de los califas, pero nunca se van y abandonan sus reclamos. Forman, por lo tanto, un grupo disidente permanente dentro del Islam. ¿Cuál es la

[413] Ibíd. Pp.351—352

naturaleza de ese disenso? Rechazan al califa como figura religiosa. ¿Lo rechazan porque no es descendiente de Ali? Parcialmente. Parte de esto es una cuestión de sucesión. Rechazan al califa porque es ilegítimo así que es una pregunta dinástica. El único líder religioso real no es el hombre sentado en Damasco en su palacio con las fuentes que salpican y los perfumes por todas partes. Pero ¿hasta qué punto rechazan el califato como tal al margen de la cuestión dinástica? ¿Cómo podríamos describir la teoría política chiita? Si los sunitas son monárquicos, si se sienten cómodos con un califa que gobierna un imperio de una extensión increíble, ¿qué preferirían ver los chiítas? El gobierno del consenso de la umma, la comunidad de los fieles, republicano, no en el sentido contemporáneo del siglo XXI o XX. ¿Qué significa republicano en este contexto? Elegir representantes para luego llevar a cabo la voluntad del pueblo, o sea, antimonárquico. Consideran al califa como una especie de Jorge III del mundo musulmán[414]. No quieren tener un solo gobernante que sea un gobernante político, se sienten cómodos con el gobierno en al menos algún sentido, pero el gobierno debe ser elegido o inspirado. Son radicales, en parte porque son disidentes, están fuera, en parte porque están realmente enojados y toleran tácticas violentas de oposición. Son igualitarios y eso es lo que queremos decir con republicano. No es tanto que necesariamente crean en un sistema representativo, sino que creen en un sistema en el que una clase de creyentes no es exaltada sobre otra y una persona no está gobernando simplemente porque proviene de un cierto trasfondo. Cuando los movimientos religiosos se frustran, es decir, cuando son objeto de represión a menudo, estos grupos religiosos se obsesionan con un futuro en el que sus reclamos serán reivindicados. Los chiítas no fueron particularmente tolerados por el califa. La naturaleza del pensamiento mesiánico es apocalíptica. Apocalíptico que significa el fin del mundo en algún tipo de conflagración, mesiánico que significa la presencia de un salvador. Los dos no son lo mismo, pero tienden a ir juntos porque habrá alguien que vendrá y, en medio del derramamiento de sangre y el fuego, marcará el comienzo de un mundo milenario. Es decir, un mundo en el que se han purgado las cosas malas y ese mesías puede ser Jesucristo en la segunda venida, puede ser el mesías de la tradición judía o en el Islam chiita, puede ser el imán, el imán correctamente guiado. Los chiítas tienen un líderes, pero son líderes inspirados, no meros administradores de una enorme burocracia y estos imanes se suceden y son reconocidos por la facción chiita hasta la muerte del undécimo imán, la muerte del undécimo imán sin ningún sucesor

414 Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. Pp 119.

obvio. Así que hay una noción de un establecimiento islámico corrupto y equivocado y de un verdadero nivel oculto y justo de la práctica de la religión. Entonces el chiísmo tiende al pensamiento apocalíptico, a la profecía. Exalta a Ali y sus seguidores y siente que está en contacto con las raíces originales del desierto, austeras e igualitarias del Islam que han sido corrompidas por la pureza monárquica y sospechosa del califato sunita.

¿Quién se vuelve chiíta? Esta es una pregunta difícil de responder porque es más que un partido o una facción. Si fuera solo un partido o facción, no podría haber perdurado en el mundo contemporáneo con la fuerza que tiene. ¿Quién está descontento bajo el Islam? Parecería lógico que las personas que estarían descontentas no fueran árabes porque cada vez hay más, a medida que el mundo islámico toma forma, hay una población de personas que se convierten al Islam que no son árabes. Hemos dicho que el ritmo de islamización fue lento, pero, sin embargo, fue persistente y lógico. Es lógico que la gente se haya convertido al Islam, no solo porque es una religión que hasta el día de hoy atrae a muchos conversos porque tiene un atractivo religioso y, como hemos argumentado, es una religión factible que no tiene una gran cantidad de preceptos automortificantes. Es una forma de vivir una vida justa en el mundo y realizar ciertos deberes que no son tremendamente onerosos ni muy sutiles y que implican mucho diálogo interno mental. La gente se está convirtiendo al Islam. Estas personas se conocen colectivamente como mawali, singular, mawal. Un mawal es un musulmán no árabe. En los primeros años, por definición, un converso[415]. El día que cayó Damasco, no había musulmanes en Damasco excepto quizás algunos comerciantes árabes. A la muerte de Mahoma, todos los musulmanes eran árabes, pero dentro de décadas de esto, con las conquistas y la conversión, hay muchos musulmanes no árabes. Los árabes son simplemente un pequeño número de conquistadores y particularmente en Persia, donde el ritmo de conversión es más rápido que el de Egipto o Siria, hay muchos mawali. Después de la rápida expansión del dominio musulmán en el siglo VII, se pidió a los líderes musulmanes que encontraran una forma de tratar con los no musulmanes, que permanecieron como mayoría en muchas áreas durante siglos. La solución fue desarrollar la noción de "dhimma", o "persona protegida". Los Dhimmi estaban obligados a pagar un impuesto adicional, pero por lo general no se les molestaba. Esto se compara bien con el trato dado a los no cristianos en la Europa cristiana. Se supone que

[415] Wickham, Chris, Ob. Cit, Barcelona, Crítica, 2013, pp 340.

el Pacto de Umar fue el acuerdo de paz ofrecido por el califa Umar a los cristianos de Siria, un "pacto" que formó el patrón de la interacción posterior.

> Cuando viniste contra nosotros, te pedimos salvoconducto (aman) para nosotros, nuestros descendientes, nuestros bienes y la gente de nuestra comunidad, y asumimos las siguientes obligaciones hacia ti:
>
> No construiremos, en nuestras ciudades o en sus cercanías, nuevos monasterios, Iglesias, conventos o celdas de monjes, ni repararemos, de día o de noche, los que estén en ruinas o estén situados en los barrios de los musulmanes. (…) No daremos cobijo en nuestras iglesias o en nuestras viviendas a ningún espía, ni lo alejaremos de los musulmanes. No enseñaremos el Corán a nuestros hijos. No manifestaremos nuestra religión públicamente ni convertiremos a nadie a ella. No impediremos que ninguno de nuestros parientes entre en el Islam si así lo desean. Mostraremos respeto hacia los musulmanes y nos levantaremos de nuestros asientos cuando ellos deseen sentarse. (…) No grabaremos inscripciones árabes en nuestros sellos. No venderemos bebidas fermentadas. Cortaremos la parte delantera de nuestras cabezas. (…) No exhibiremos nuestras cruces o nuestros libros en los caminos o mercados de los musulmanes. Usaremos solamente badajos en nuestras iglesias muy suavemente. No levantaremos la voz cuando sigamos a nuestros muertos. No mostraremos luces en ninguno de los caminos de los musulmanes ni en sus mercados. No enterraremos a nuestros muertos cerca de los musulmanes. No tomaremos esclavos que hayan sido asignados a los musulmanes. No construiremos casas sobre las casas de los musulmanes. Aceptamos estas condiciones para nosotros y para las personas de nuestra comunidad, ya cambio recibimos salvoconducto.
>
> Si de alguna manera violamos estos compromisos de los que nosotros mismos somos garantía, perdemos nuestro pacto [dhimma] y nos hacemos responsables de las penas por contumacia y sedición. Umar ibn al-Khittab respondió: Firme lo que le pidan, pero agregue dos cláusulas e impóngalas además de las que se han comprometido. Son: "No comprarán a nadie hecho prisionero por los musulmanes" y "Quien golpee a un musulmán con intención deliberada perderá la protección de este pacto"[416].

En algún momento, algunos de los beneficios de la conversión, los beneficios fiscales de la conversión se eliminan porque el estado, el califato, no puede darse el lujo de tener una población que solo paga el impuesto religioso bajo. La presencia de descontento dentro del Islam es una constante. La presencia de la profecía dentro del Islam es una constante, aunque la enseñanza de la religión ha sido que Mahoma es el último profeta. Es muy difícil detener la profecía en la religión cristiana, en la religión judía, en la religión musulmana. Una vez que haya comenzado a hablar sobre líderes religiosos inspirados, van a surgir incluso después de que haya declarado el fin del carisma religioso.

[416] De Al-Turtushi, Siraj *al-Muluk,* págs. 229-230.

VII.1.5. El esplendor del período abasí: El ascenso de los abasíes.

Analizaremos brevemente la dinastía abasí, que gobernó el califato islámico a partir de 750. Los abasíes trasladaron la capital del califato a la ciudad recién construida de Bagdad y crearon un estado caracterizado por una administración sólida y un sistema fiscal bien organizado. El estado patrocinó un florecimiento cultural, basado en parte en la traducción de textos clásicos griegos y romanos.

En 743 comenzó una guerra civil dentro de la familia omeya por la sucesión califal; esta guerra estalló en Persia, lo cual es un poco inusual porque hasta ese momento la región subversiva, descontenta y proto—chiíta había sido lo que se llama Kufa, básicamente el sur de Irak como lo es ahora. Se cree que esta revuelta contra los omeyas contó con el apoyo de los mawali y tiene sentido que, si fuera en Persia, el país musulmán no árabe más grande que tuviera la mayor concentración de musulmanes no árabes, es decir, conversos o descendientes de conversos, que podría sentir que las promesas igualitarias del Islam han sido traicionadas y que, de hecho, la religión es árabe en la que los no árabes están en una posición subordinada. Los musulmanes no árabes de Persia se habían convertido, algunos del cristianismo, la mayoría del zoroastrismo, una religión de Asia central[417]. Wickham no está de acuerdo con esto, dice que no cree que el descontento estuviera relacionado de alguna manera con que los omeyas fueran una dinastía excesivamente árabe, en lugar de musulmana, o que provocaran el descontento entre los conversos recientes[418]. Así que esta es una pregunta abierta. Creemos que tiene que haber algo de descontento mawali, pero como ya hemos visto, hay mucho descontento: los chiítas—sunitas son los problemas más obvios, intertribales y regionales para mantener unido este imperio. En cualquier caso, en 749—750, el califa omeya fue depuesto por un miembro de otra familia conocida como los abasíes.

El nuevo califa será Abu'l Abbas. Los abasíes fueron los primeros seguidores de Mahoma, aunque no especialmente heroicos. La familia había sido partidaria, pero no había corrido muchos riesgos de esta forma es que los abasíes no son héroes, aunque son una vieja familia que llega al

[417] Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. Pp 115.

[418] Wickham, Chris, Ob. Cit, Barcelona, Crítica, 2013, pp 290—292.

poder con el apoyo de los chiítas. Esto es lo que Wickham quiere decir con lo que llama su "teología salvacionista"[419]; salvacionistas en el sentido de que iban a restaurar el fervor religioso que los omeyas habían disipado. De modo que originalmente se suponía que representaban un retorno, una reforma, del Islam a sus raíces austeras en las que el califa era una figura austera, modesta y de vida limpia. Si esa era la esperanza de los chiítas, los abasíes lo traicionaron muy rápidamente y trasladaron su capital de Damasco, la capital omeya, a una nueva ciudad que construyeron en el desierto, Bagdad. Una ciudad construida en círculos concéntricos como una ciudad fortaleza redonda planificada, pero también comercial y, por supuesto, predominantemente administrativa. Estaba ubicado a treinta millas de la antigua capital persa[420].

El Imperio Persa fue gobernado desde Ctesifonte. Reubicar la capital del califato en Bagdad tiene una serie de implicaciones obvias. si bien la mayoría de los historiadores no estarían tan seguros como Peter Brown que esto representa la "persianización" del califato, es ciertamente cierto que trasladar la capital al Irak moderno, a la parte mesopotámica del antiguo Imperio Persa, orienta el califato más hacia el Este. Cambia el centro de gravedad del califato del Mediterráneo, como en Damasco, básicamente a Persia, India, las tierras entre ellos, el moderno Afganistán, Pakistán. Al menos esos son tan importantes, si no más ahora, que el Mediterráneo, aunque el imperio se extiende desde el río Indo hasta el Atlántico, su centro de gravedad se ha desplazado claramente. Esto tiene implicaciones también para la cultura, como hablaremos en un momento. El logro del califato abasí en términos de cultura es unir reinos que no habían estado en mucho contacto entre sí, ciertamente no en términos de ideas, a saber, India, Persia y el Imperio Romano, el antiguo imperio del Mediterráneo; Persia se encuentra en el medio entre India y Occidente y en la medida en que Persia no es un imperio aislado en sí mismo sino una encrucijada, esto significa que existe todo este intercambio de información, técnicas, ciencia, arte y cultura pero, sobre todo, el establecimiento de Bagdad significa claramente un tipo diferente de gobierno, uno que no rompe con los omeyas, sino que, hasta cierto punto, los elabora. Esto es un imperio, no es una especie de reino sagrado de personas que viven en tiendas de campaña. Este es un imperio más abierto a las influencias orientales, es decir algo más persa en su estilo y menos mediterráneo y originalmente más chiíta.

[419] Ibíd. Pp. 298

[420] Berkey, Jonathan P. Ob. Cit. 2003. Pp 119.

La importancia de la toma del poder abasí es básicamente doble, uno es este traslado al este de Bagdad con todo lo que simboliza que acabamos de mencionar, la influencia de los musulmanes no árabes y la creación de una administración compleja, una administración aún más compleja que la de los omeyas y luego, dos, muestra la influencia de los chiítas. Esto comienza como una victoria chiíta, pero muy rápidamente los chiítas, se desilusionan, y también muestra las limitaciones de los chiítas. Ellos no solo quieren un mundo islámico no dominado por los árabes, quieren lo que llamamos como una "administración republicana", una forma de gobierno no monárquica y los abasíes son monárquicos.

Durante los doscientos años después de AD. 750, el fermento intelectual no disminuyó un solo momento. Incluso limitada a los nombres de los eruditos, escritores y poetas que absolutamente deberían conocerse, la lista es impresionante. Incluso antes de la fundación de Bagdad, cuya bien ganada fama creció durante al menos cuatro siglos, el califa Mansur manchó su propia reputación al hacer que Ibn Muqaffa', el creador de la prosa árabe secular fuera ejecutado por lo que probablemente fueron razones políticas. El escritor tenía solo treinta y seis años cuando fue ejecutado en 757. El califa acabó así con el reputado traductor de las Fábulas de Bidpai, conocido hoy bajo el título de Kalila y Dimma. Es una obra maestra de la prosa árabe, cuyas cualidades literarias nunca han sido negadas por los escritores árabes. Hasta principios del siglo X, cuando el califato abasí comienza a desmoronarse, el mundo del Islam era espléndido, rico, culto y científicamente progresista. No habría más grandes conquistas, particularmente en Occidente. Antes de que los abasíes tomaran el poder, hemos señalado dos momentos en los que se detuvo la expansión árabe, o la expansión islámica. Uno en 717 ante las murallas de Constantinopla, en el fallido Sitio de Constantinopla. Dos, la batalla de Poitiers, no muy lejos de París en el norte de Francia, en 733. Una batalla en la que los merovingios, o en realidad sus altos servidores, los llamados alcaldes de palacio, derrotaron a los invasores árabes que luego se retiraron básicamente de regreso a España[421].

Hasta cierto punto, estas derrotas en Occidente no fueron tanto derrotas desde el punto de vista del califa como una reorientación. En 750 trasladar la capital a Bagdad desde Damasco también significa menos interés en Occidente; menos interés en tratar de apoderarse de Francia, si es que alguna vez fue un objetivo serio; menos interés en el asedio de

[421] Berkey, Jonathan P. *Ob. Cit.* 2003. pp 119.

Constantinopla [422] . Los abasíes comienzan invitando a todos los sobrevivientes omeyas a un banquete que se supone que es un banquete de reconciliación y en su lugar, hicieron que sus servidores mataran a todos los omeyas en la mesa de la cena, extendieron un mantel de cuero sobre ellos (algunos de ellos ya estaban muertos, otros simplemente heridos) y con el mantel de cuero sobre ellos pusieron la mesa de nuevo y banquetearon en sus enemigos muertos y moribundos. Un omeya escapó, no del banquete, pero tuvo la previsión de no asistir y huyó tan lejos como pudo en el mundo musulmán, es decir, España. El último omeya, pues, Abd al—Rahman, llegó a España y fue aclamado por la población, y gobernó en España como el primer gobernante islámico que desafió al califato. Así el primer reino islámico independiente, lo podemos llamar —aunque no usan ese término— el primer reino islámico independiente del califato sería España. El gobernante omeya en realidad reconoció a Bagdad, no se proclamó califa rival. Tomó el título de emir, un gobernante que se parece más al título de un gobernador que al de un rey, sin embargo, la España islámica representa el primer trozo del imperio califal que se desgaja. Cuando el califato abasí tuvo problemas a principios del siglo X, el gobernante omeya de España se proclamó califa. En el 929 se autoproclamó califa de Córdoba. Córdoba fue la capital de la España omeya. Entonces, en este punto, España se convierte en la parte más espléndida y cultivada del mundo islámico. En aquel momento, si el período de máximo poder y esplendor del califato abasí fue aproximadamente 750—910, el período de máximo esplendor del califato de Córdoba en Al—Andalus, o España, fue alrededor de 850 hasta su repentino colapso en 1009.

Como ha descrito Wickham [423], el califato abasí se basó en la recaudación y administración de impuestos. El califato era un estado que pagaba impuestos con un ejército central, por lo tanto, la nobleza, como tal, no era un grupo de potentados locales, como lo habían sido bajo el Bajo Imperio Romano, los grandes terratenientes, por ejemplo. Tampoco se trataba de una élite militar cuasi independiente, cuya lealtad al gobernante estaba condicionada a sus propios intereses, como hemos visto con los caballeros merovingios. Más bien, era una administración complicada, servía como estructura de un vasto imperio, y los ingresos fiscales llegaban al califa, cuya administración civil, era suprema sobre el

[422] Wickham, Chris, Ob. Cit, 2013, pp 415.

[423] Ibíd., pp 400.

ejército, sobre las élites locales, sobre los grandes terratenientes, al menos durante un tiempo. tiempo.

El Imperio abasí era el estado más grande del mundo en ese momento. Su único rival podría haber sido T'ang, China, pero este es el período de la decadencia de ese imperio. Bagdad era la ciudad más grande y rica del mundo[424]. Entre los programas de los abasíes, además de construir esta ciudad planificada, crear un cierto tipo de estructura militar, consolidar sus conquistas, tenían un programa cultural. El florecimiento cultural del califato abasí es, en parte, un florecimiento planificado., no solo uno espontáneo. Los califas financiaron las traducciones al árabe de textos griegos y persas relacionados con la ciencia, la geografía, las matemáticas, la filosofía y la medicina, en particular.

En 830, uno de los califas estableció en Bagdad una especie de combinación de biblioteca e instituto de investigación, llamada Casa de la Sabiduría. La Casa de la Sabiduría[425], en primer lugar, pagó y patrocinó las traducciones, pero también realizó actividades de investigación, tales como un esfuerzo para medir la circunferencia de la tierra. Gran parte del material que tradujeron era de obras científicas griegas que obtuvieron de Bizancio, de la misma Constantinopla. Se dice que un tratado entre Constantinopla y Bagdad pedía, entre otras cosas, que el emperador bizantino le prestara a Bagdad una copia de la geografía de Ptolomeo quién fue uno de los grandes geógrafos del mundo antiguo, autor del libro llamado La Gran Geografía, conocido en Occidente más tarde cuando se tradujo del árabe al latín como el Almagesto, que es una confusión latina de una confusión árabe del título griego original de la obra. Esto se conocía en Occidente, incluso cuando se tradujo al latín, como el Almagesto y fue solo una de las muchas obras que, cuando finalmente llegaron a Europa Occidental en traducciones del árabe, mantuvieron una especie de versión de su nombre árabe pero la idea de que, como parte de un tratado, una de las cosas era que le prestaran esta copia de Ptolomeo para que pudiesen traducirlo al árabe, muestra el compromiso de los gobernantes con la expansión del conocimiento práctico.

Lo que más interesaba a los eruditos, científicos y políticos islámicos del mundo clásico, es decir, del mundo de la civilización griega y romana, era la ciencia. Estaban menos preocupados por las obras de teatro griegas, la poesía griega, la literatura griega en general y esto se debe

424 Watson, A. M. *Agricuitural Innovation in the Early Islamic World*, Cambridge, 1983, pp. 157.
425 Bait al-Hikma.

en parte a que tenían su propia tradición poética, en árabe, y en parte a que su verdadera fuente de inspiración literaria sería Persia. Las historias, como Las mil y una noches, y el tipo de poesía lírica de los árabes, como la poesía amorosa o la poesía sensual, es de cosecha propia o persa. Entonces tradujeron tratados como Euclides sobre geometría, o el médico Dioscórides, que escribió, no el único, pero sí el principal manual farmacéutico que era una lista de medicamentos, sus propiedades, de qué vienen, qué pueden curar. No obstante, aunque se concentraron en la ciencia, también se interesaron por la filosofía y en las proposiciones, la naturaleza de la realidad, la metafísica, y el principal proyecto en este ámbito fue la traducción de Aristóteles que escribió, sobre todo: sobre teatro, poesía, política, metafísica, ética, animales, física. De esta manera, su influencia sería tremenda en las tres religiones que nos ocupan: el islam, el cristianismo y el judaísmo. Su influencia tiende a estar en dos reinos o factores relacionados ya que uno es su amplitud. No tradujeron todo lo de Aristóteles, pero las tres civilizaciones conocían a Aristóteles como un pensador universal que, en algún lugar, en su obra, hay algo sobre todo lo que vale la pena estudiar. Él es entonces, un pensador enciclopédico de una manera que no lo es Platón. Platón no está interesado en el mundo natural ya que no está interesado en el mundo material, mientras que Aristóteles cree que el mundo material, aunque no necesariamente el principio y el final de todo, es confiable. Que nuestros sentidos pueden darnos información decente, que la observación del mundo natural conduce a algo más que un mero conocimiento práctico de, digamos, cómo arar o cómo planificar las cosas, sino que conduce al conocimiento de qué es la creación, qué es la naturaleza así que Aristóteles es enciclopédico y también es racional. Esta es la segunda aportación que forja Aristóteles. Racionalidad, que cualquier cosa, desde obras de teatro hasta rocas, puede entenderse en términos de análisis lógico. Pero ¿qué ocurre con la metafísica? ¿Qué ocurre con el mundo de la religión? Aristóteles tiene una profunda influencia aquí, nuevamente no solo en el Islam, sino también en el judaísmo y el cristianismo, porque esencialmente fomenta una visión racional de Dios, pero lo más cerca que llega Aristóteles a Dios es la noción de una especie de Gran Mecánico. El Primer Motor, como se le llamaría en la filosofía occidental pero no es el Dios de Gregorio de Tours. Él no es el Dios que está inspirando a los santos a vengarse cuando sus poderes son cuestionados este no es el dios de Aristóteles. El dios de Aristóteles no se preocupa por nuestras pequeñas disputas insignificantes, tampoco es exactamente el Dios de Mahoma. No es un dios que trae una victoria en la batalla, que está interesado en una nueva profecía que sellará a todos los profetas

anteriores, es un dios algo mecanicista. Tomamos este desvío, o aparente desvío sobre Aristóteles, porque él es importante para todo el período que estamos discutiendo, y también en el período que concierne a Occidente. Hay tres pensadores, solo para tomar ejemplos, los pensadores más famosos en cada una de las tradiciones judía, cristiana e islámica, que abrazan a Aristóteles y al hacerlo abrazan la idea de dios como compañero racional del hombre. Se trata del filósofo árabe, conocido en Occidente como Averroes (Aquí nuevamente, como con Almagesto). Averroes, activo en España, 1126—1198. Maimónides, quizás el mayor filósofo judío; rabino, médico, cortesano y filósofo, activo también en España, pero también en Egipto, 1135—1204 y Tomás de Aquino, que pasó la mayor parte de su carrera enseñando en la Universidad de París, 1225—1274. Todos estos pensadores abrazaron a Aristóteles. Los latinos, como Tomás de Aquino, a través de traducciones del árabe. Aristóteles era conocido en el Occidente medieval, no por los originales griegos, sino por las traducciones hechas del árabe al latín. Todos creen que la razón y la fe son compatibles y basaron su punto de vista, no sólo en la naturaleza, sino en Dios, en una forma aristotélica de conocimiento. Es muy interesante, porque Aristóteles no sabía nada sobre el judaísmo, el cristianismo o el Islam.

Entonces, ¿qué tiene Aristóteles, Diascordes, Ptolomeo, de todos estos científicos y filósofos, que es tan fascinante para el mundo islámico? Todo este énfasis que hemos hecho en la cultura islámica y su apertura a otras influencias puede parecer extraño a la luz de la reputación que tiene el Islam en el mundo moderno, o al menos en muchos círculos de la América y Europa modernas, oscurantista. antimoderno, o religiosamente inflexible [426]. No existe una tradición islámica consistente sobre el mantenimiento del dogma o la conversión del mundo por la fuerza. En la medida en que eso existe ahora, es, en nuestra opinión, un fenómeno moderno. Es un fenómeno que resulta de un encuentro con Occidente que comenzó alrededor de la época de la conquista de Egipto por parte de Napoleón. Hay otro tipo de creencia de que en algún momento las cosas cambiaron. Si chequeamos el libro de Bernard Lewis, el erudito occidental más eminente de la cultura islámica, llamado "Lo que salió mal" en el que la suposición del autor es que el mundo que estamos describiendo, el califato abasí, es una sociedad abierta y en algún momento y por algunas razones, el mundo islámico se cerró a sí mismo, se volvió menos susceptible a la influencia externa, más desconfiada de ella, más

[426] Crone, P. *Medieval Islamic Political Thought* (Edimburgo, 2004), pp, 287.

dogmática, más antimoderna, más obsesionada con el literalismo, lo que en la tradición cristiana occidental se llamaría fundamentalismo. Una tercera idea relacionada es que los árabes son solo intermediarios y que traducen a Aristóteles para que lo utilicen "otros". No estamos de acuerdo con esta teoría ya que ellos realizan una gran cantidad de investigaciones originales en medicina, matemáticas y filosofía. Dentro de todo esto, en nuestra opinión, especulación infructuosa, hay un núcleo de lo que es un problema interesante y es, ¿por qué los árabes tuvieron mucho más éxito en asimilar las culturas conquistadas que otros invasores? Digamos, por ejemplo, los alemanes. No se obtiene este tipo de florecimiento de la cultura bajo los ocupantes bárbaros del antiguo Imperio Romano y no estamos hablando solo de supervivencia cultural, sino de una expansión de la ciencia y las artes afines.

Hay quizás cuatro factores que animaron a la conquista árabe a absorber estas nuevas influencias. No son explicaciones en sí mismas, pero ciertamente son factores de fondo. El hecho de que la conquista fue rápida y relativamente indolora, y que no fue realmente una guerra religiosa. Dos, y creemos que aquí es muy importante, la eliminación de fronteras: obtienen astronomía persa y griega; de la India se obtienen el ajedrez, los llamados números arábigos, que, en realidad, provienen de la India[427]. Estos conocimientos llegan a los mundos árabe y persa desde la India y eventualmente también a Europa, en un mundo en el que no hay fronteras entre la India y el norte de África. Podrían recorrer estos miles de kilómetros en paz. La eliminación de las fronteras lingüísticas es yb factor clave. El árabe se convierte en el idioma del aprendizaje, tanto como lo sería el latín en la Edad Media europea, tanto como el inglés ha tendido a convertirse en nuestra era. Así que Maimónides, el gran filósofo judío, escribió principalmente en árabe. Los cristianos de España, llamados cristianos mozárabes, estudiaron árabe, pelearon en árabe, escribieron en árabe y finalmente, el número cuatro, la actitud de los conquistadores y los conquistados. La actitud de los conquistadores fue lo que Peter Brown llamará, "un jardín protegido por nuestras lanzas". Esta es una cita de uno de los conquistadores. Los conquistadores árabes consideraron que estas eran civilizaciones maravillosas que no iban a saquear ni destruir, sino proteger, pero estaban planeando disfrutar del jardín, no simplemente quedarse afuera defendiéndolo para que otras personas lo disfrutaran. Los conquistadores tenían confianza en su religión, tanta confianza que no necesitaban que otros la reconocieran o se convirtieran. También les dio

[427] Ibíd.

la confianza para aceptar nuevas ideas de la civilización griega, de la civilización persa, de la India. También está la actitud del vencido. Brown dice que, "mientras la tormenta de los ejércitos árabes aparecía en el horizonte, la población del Cercano Oriente se reclinó para disfrutar del sol". La conquista islámica fue beneficiosa y percibida como beneficiosa por la mayoría de las personas que fueron conquistadas[428]. Una especie de contraejemplo, en cierto modo, explica esto; en Córdoba, la capital del califato omeya, o futuro califato de España, un grupo de cristianos alrededor del año 850, estaban tan molestos por la actitud satisfecha de los cristianos de la España islámica, que eran, si no la mayoría, probablemente alrededor del cincuenta por ciento, más fanáticos, o al menos más serios, estaban tan disgustados porque todos sus compatriotas parecían estar bien con el gobierno islámico que se levantaron en el mercado de Córdoba y denunciaron Mahoma como un charlatán, como un dios falso y como un falso profeta y aunque el Islam es tolerante, eso es algo que no se podía hacer, de esta forma hicieron lo que más desafiaba al régimen, en realidad el equivalente moral de quemarse uno mismo en el mercado, y de hecho fueron encarcelados, se les dijo que se retractaran y, cuando no se retractaron, fueron ejecutados. Estos "Mártires de Córdoba", como se les llama, buscan el martirio porque tienen que hacerlo, tienen que crearlo, porque casi todos los demás compatriotas son perfectamente felices de ser cristianos mozárabes, practicando la libertad de su religión bajo un régimen benéfico. Beneficencia, a los ojos de estos cristianos mártires, pero sin embargo el régimen del demonio. Esto muestra algo sobre la naturaleza de la conquista y ocupación árabe.

Cabe destacar que la observación astronómica se inició en Bagdad en un observatorio en la sección Shammasiya, en la margen izquierda del Tigris, al este de Rusafa. El personal se puso a trabajar midiendo el ángulo de la eclíptica y fijando la posición de las estrellas. Además, el califa ordenó que se calcularan dos grados terrestres para determinar la duración del año solar. (Este trabajo no se retomó durante siete siglos.) El ingeniero Ibrahim Fazari, que ayudó a planificar la fundación de Bagdad, fue el primero en el mundo árabe en hacer astrolabios. (La Bibliothque Nationale de París tiene quizás el instrumento más antiguo de este tipo, uno que data del año 905. Probablemente fue hecho en Bagdad, ya que tiene el nombre de un heredero del califato, un hijo del califa Muktafi.). La gente de Occidente debería expresar públicamente su gratitud a los eruditos del período abasí, conocidos y apreciados en Europa durante la

[428] Foss, C. *Byzantine and Turkish Sardis* (Cambridge, Mass., 1980), pp. 71.

Edad Media. Estaban el astrónomo al-Khwarizmi (850), de cuyo nombre proviene la palabra "algoritmo"; Farghani, a quien llamamos Alfraganus (alrededor de 850); el médico Yahya ibn Masawayh, llamado Mesua en Occidente; el astrónomo Abu Ma'shar, el Albumasar de los europeos (alrededor de 996).

Un par de aspectos de lo que el mundo islámico estaba interesado en estudiar eran por un lado las matemáticas y por otro la medicina. El gran logro de esta época es la introducción de los números arábigos, que, si alguna vez hemos intentado multiplicar o dividir con números romanos, son superiores. Los números arábigos provienen de la India y, junto con este sistema de numeración, importaron el cero, tanto el número, o el no número, como el concepto. El concepto de cero permite cosas como lugares decimales, que también se desarrollan en este momento. De la India, los árabes obtienen el tipo de ideas muy básicas de trigonometría, la función del seno, pero son sus propias investigaciones, su propio progreso, lo que conduce al descubrimiento o desarrollo de las otras cinco funciones. El coseno, la tangente, la cotangente, la secante y la cosecante, todos son descubiertos por los árabes. Construyeron sobre un edificio cuyo fundamento son las matemáticas indias.

A principios del siglo IX, un erudito adscrito a la Casa de la Sabiduría en Bagdad, llamado Al—Khuarizmi escribe un libro cuyo título puede traducirse como *El libro de la suma y la resta según el cálculo hindú* y esto es lo que incorpora el cero y los lugares decimales, y curiosamente este libro solo se conoce por su traducción al latín. La versión latina sobrevive, mientras que el árabe original no. Un siglo después de la publicación de este libro, se desarrollaron las fracciones decimales, se calcularon las raíces cuadradas y el valor de pi con dieciséis decimales. Al—Khuarizm también es autor de un tratado de álgebra. La palabra "álgebra" viene de al—jabr, que significa restaurar algo que ha sido desequilibrado y que ahora se equilibrará, lo que, por supuesto es, en cierto modo, la naturaleza visual del álgebra. Al—Khuarizmi también fue astrónomo. Desarrolló tablas de estrellas que permitían ubicar los planetas y las estrellas en diferentes épocas del año y en diferentes latitudes. Esto es lo que permite hacer astrolabios o, más tarde, sextantes. Estas son ideas que describen el cielo en un lugar, que permiten llevar el tiempo; y también para navegar; para calcular el tiempo para cosas como oraciones, o fiestas, celebraciones; también para realizar horóscopos.

Sobre la geografía. Wickham resalta la fascinación que el mundo musulmán tenía por los viajes, por la geografía. Geografía tanto de tipo

cuantitativo —medir, navegar, averiguar para ir de un lugar a otro— curiosidades de diferentes costumbres, diferentes pueblos, diferentes productos[429]. De esta manera estos geógrafos fueron empleados por los califas, por ejemplo, para averiguar la circunferencia del mundo, para averiguar la relación entre la tierra y el agua en el mundo. Esta es una forma interesante de especulación. Si observamos los mapas cristianos del mundo hasta el año 1300 más o menos, casi no muestran océanos, solo grandes cantidades de masa terrestre. Esto es en parte, se cree, una interpretación de algo en uno de los libros apócrifos de la Biblia que parece sugerir que las siete octavas partes del mundo son tierra. Ptolomeo, el geógrafo griego, autor del libro conocido como Almagesto o Geografía, traducido al árabe es uno de los primeros proyectos de la Casa de la Sabiduría en Bagdad. Ptolomeo tiene una imagen diferente y es el primer geógrafo recibido en el período medieval para sugerir que hay una gran cantidad de agua y que se podría mover por gran parte del mundo de forma marítima (o por agua ya que no se reconocían aún los mares). Aunque crucialmente, Ptolomeo no cree que se pueda dar la vuelta a África, ya que tiene una especie de masa terrestre antártica que se conecta con África, y solo fueron los portugueses a finales del siglo XV –concretamente en 1489– quienes demostraron que se podía dar la vuelta a África, y así desde el Atlántico hasta el Índico, esta cuestión de cuánta agua hay versus cuánta tierra hay, comienza a plantear la idea de un sentido del mundo entero, problema investigado por estos geógrafos.

El mayor viajero del mundo islámico premoderno fue Ibn Khaldun[430], quién partió de su Túnez natal y viajó hasta China e Indonesia. Y finalmente, un erudito llamado al—Idrisi, otro de estos viajeros, geógrafos, quién fue contratado por el rey cristiano de Sicilia, Roger II, en 1138 para elaborar un mapa del mundo con textos descriptivos adjuntos y es un aspecto tanto del respeto otorgado a los geógrafos árabes en el mundo cristiano como del hecho de que, a pesar de nuestra tendencia a ver estos dos mundos como opuestos —después de todo, 1138 es la era de las Cruzadas— hay una buena cantidad de colaboración, intercambio de conocimientos entre los reinos cristianos de Europa y el mundo islámico –los reinos islámicos– del sur del Mediterráneo y Oriente Medio.

En términos de, medicina la principal autoridad para los árabes, la persona que tradujeron con mayor asiduidad e interés, fue Galeno, médico

429 Wickham, Chris, *Ob. Cit*, Barcelona, Crítica, 2013, pp 400.

430 Ribera, J. *Colección de obras arábigas de historia y geografía*, Real Academia de Historia, vol. 1 (Madrid, 1916), pp. 101.

que escribía en griego en la época del Imperio Romano y quién es el responsable de la transmisión, si no de la invención, de la noción de los cuatro humores corporales. Este modelo de fisiología dominó la medicina hasta el siglo XVIII. Esta es la noción de que dentro de los seres humanos existen estos cuatro fluidos que son componentes esenciales del carácter y de la salud. Son factores mentales y físicos en la salud o en la enfermedad y corresponden tanto a los cuatro elementos básicos a partir de las cuales se construye el mundo según la ciencia griega, como a la interacción de los cuatro climas o cuatro tendencias correspondientes. Así los cuatro elementos: tierra, aire, fuego y agua. Estos climas o tendencias son cálido, seco, húmedo, cálido, seco, húmedo, frío. Los cuatro humores, que son líquidos que están dentro de nuestro cuerpo, son la bilis o bilis amarilla, que corresponde al fuego, que es caliente y seco. Sangre, que corresponde al elemento aire, y es caliente y húmeda. Flema, mucosidad, que corresponde al agua, y es fría y húmeda y, finalmente, la bilis negra, que es tierra, y fría y seca. La clave de esta idea de los humores es la noción de equilibrio y en esto se asemeja a la medicina china, a la medicina ayurvédica india y, de hecho, al menos conceptualmente, a las nociones que las personas tienen de sus propios cuerpos. Que la experiencia de la enfermedad o del malestar psíquico es de desequilibrio, de predominio de un elemento sobre otro. De modo que el cuerpo sano se encuentra en un estado de equilibrio, mientras que la enfermedad forma parte de una fluctuación debida al desequilibrio, pero las personas nunca están completamente equilibradas, al menos no por mucho tiempo. Todo el mundo tiene algo, lo que se llama temperamento. Un "temperamento" es un favorecimiento de uno de estos humores, entonces, todavía usamos estos términos sin estar particularmente interesados en sus orígenes. Por ejemplo, la melancolía, o el temperamento melancólico, que se asocia a la tristeza, al letargo, lo que ahora se medicalizaría como depresión, es de un predominio de la bilis negra. Melan— negro. Cholar— bilis. En griego, melancolía. Tenemos el temperamento colérico, gente que tiende a estar enfadada, irritable y esto es de predominio de bilis regular o amarilla. El optimista, más arriesgado tiene un predominio de la sangre, el humor sanguinario. Esta es la base de una gran cantidad de teoría médica de la fisiología, de la comprensión de la enfermedad y su tratamiento, así como su prevención a través de cosas como la dieta. Hay muchísimos escritos médicos y doctores en el mundo islámico, el más famoso es conocido en Occidente como Avicena, Ibn Sina, 980 a 1037. Es un persa, activo en Persia y él, como muchos de estos médicos, no era solo médico, sino musicólogo y filósofo. Escribió escritos médicos sobre fisiología, diagnóstico, tratamiento y medicación. Su obra fue traducida al latín y

conocida en Occidente como el Canon. El Canon de Avicena fue el trabajo estándar enseñado en las facultades de medicina hasta el siglo XVII, XVIII. Ciertamente, muchos aspectos de esta atención médica eran superiores a lo que estaba disponible en otros lugares. Se basó en la observación que fue mucho más cercana que la emprendida por los griegos. Todos sabemos cosas como la circulación de la sangre, el papel que juega el corazón que no se entendieron correctamente durante muchos siglos después. Pero este fue el modelo de medicina y práctica de la medicina más elaborado y exitoso en el mundo civilizado en este momento.

VII.2.3. El colapso del califato abasí.

Esta es una civilización espléndida, pero ¿Por qué colapsa? Esto es en parte una cuestión de por qué colapsa cualquier civilización. Los abasíes fueron víctimas de las mismas tendencias divisivas que ya hemos visto en acción dentro del mundo islámico desde el principio; conflictos religiosos, en particular, pero no exclusivamente, la división entre sunitas y chiítas.; problemas dinásticos, es decir, internos o familiares; resentimiento en los impuestos. Al principio, como dijimos, los conquistadores islámicos gravaban poco, pero a medida que la capacidad de confiar en las propiedades confiscadas de los nobles, la Iglesia y el estado se desvanecieron cuando los abasíes se convirtieron en el estado, como todos los estados, comenzaron a quedarse sin dinero y tenían un gran ejército y corte, debían mantener una gran estructura administrativa y entonces, la gente tiende, con razón o sin ella, a no apreciar el papel del gobierno en todo, ya estar resentida por tener que pagar por ello. El problema fundamental, como señala Wickham, es que el Imperio era demasiado grande y aquí, estamos de vuelta donde comenzamos con el Imperio Romano. Los imperios tienden a caer porque son demasiado grandes y al ser demasiado grandes, tienden a sobrepasarse. En otras palabras, ya son grandes e intentan, si no crecer, al menos enfrentarse a más enemigos porque a medida que creces, se desarrollan más enemigos y también más miedos a los enemigos externos. De esta forma decir que el Imperio era demasiado grande no es decir nada muy innovador o inusual. La verdadera pregunta es ¿por qué llega un punto en el que esta grandeza es fatal? En otras palabras, el califato abasí funciona bien desde el 750 hasta el 910 y luego se desmorona. ¿Por qué se desmorona cuando lo hace? Y no tenemos una gran respuesta para esta pregunta, excepto señalar las otras

divisiones, o la desgracia: tener califas pobres, tener califas que no duran mucho y son derrocados, sin embargo, los estados comienzan a separarse del califato. La primera, desde el principio, es la España Omeya y Wickham habla un poco sobre la civilización de la España omeya y como se comienza a tener la división de lugares como Egipto, bajo la dinastía chiíta de los fatimíes en el siglo X. Lo interesante es que estas sociedades funcionan de manera muy parecida al califato abasí. Aunque son grandes, son más prácticas, compactas y algo más fáciles de mantener juntas. Tienen el mismo tipo de florecimiento cultural, curiosidad científica, sensualidad de la cultura, productos de lujo. De hecho, la España omeya tendría la reputación de ser el apogeo de la civilización en la Europa cristiana del siglo X.

Una monja que escribe desde un monasterio alemán en el siglo X llamado Hroswitha, Hroswitha de Gandersheim, describe a Córdoba, capital de la España omeya, la ciudad más grande de Europa, excluyendo a Constantinopla, la ciudad más grande de Occidente y dice que Córdoba es como "el ornamento del mundo". Ella nunca lo había visitado, se trata de una monja de clausura en un monasterio en Alemania, sin embargo, para ella este es el lugar más espléndido del mundo. Espléndido en términos de riqueza, población, cultura, aprendizaje. Córdoba sería un centro de aprendizaje entre cristianos, judíos y musulmanes. Entonces, esta serie de logros culturales de los árabes, como dijimos, puede sorprender, pero no debería serlo. El elemento sorpresa puede ser la capacidad de los árabes para asimilar otras tradiciones y mantenerse como conquistadores. Es decir, estas dos cosas están relacionadas; quedan como conquistadores, aunque el califato no sobreviva y los árabes siguen siendo la fuerza dominante en Egipto, el norte de África y gran parte del Medio Oriente y donde no son dominantes, el Islam sigue siendo la fe dominante en lugares como Persia, el Irán moderno y más al este. Entonces, solo porque el Califato caiga no significa que el Islam pierda poder y no significa que la civilización del Islam fracase. Al menos no en este punto. El Islam es un tema en sí mismo, una fuerza histórica en sí misma, desarrollada en nuestro período, pero también, hasta cierto punto, heredera del Imperio Romano. Recordemos que mencionamos a tres herederos del Imperio Romano: el Imperio Romano Bizantino u Oriental, más obviamente los reinos occidentales, y el mundo islámico. Sin embargo, también es heredero de otras culturas. Es heredero de la cultura sasánida o persa, por ejemplo. Por lo tanto, no debe entenderse exclusivamente como un sucesor del Imperio Romano, pero, de nuevo, tampoco lo es el oeste de Europa y está Bizancio.

EL CRUCIAL SIGLO SÉPTIMO

VIII.1.1. La importancia del siglo VII.

Consideramos el siglo VII, el punto de inflexión crucial en la historia de la Europa medieval temprana. El siglo VII dio forma a la Europa medieval; el período vio el surgimiento del Islam y el norte de Europa, cambios fundamentales en Bizancio, la reorientación de Persia y el fin de la élite secular en el oeste. Según la tesis de Pirenne el surgimiento del Islam dividió el Mediterráneo y allanó el camino para el surgimiento del norte de Europa. Volviendo al siglo VII porque es el punto de inflexión crucial de la Alta Edad Media. No es solo un giro en el camino, sino lo que nos preocupa es la periodización. Ahora, ¿cuáles son los períodos de tiempo? ¿Es el mundo clásico y luego el mundo medieval? ¿Es algo llamado el mundo clásico en un período intermedio llamado Antigüedad tardía y luego la Edad Media?

La periodización tradicional se concentró en la caída del Imperio Romano y aunque todo el mundo admitió que se trataba de una fecha un tanto arbitraria, y de hecho sus orígenes y consecuencias en Decadencia y caída del Imperio Romano de Gibbon se extienden hasta el siglo II d. C. y continúan hasta la caída de Constantinopla en el siglo XV, sin embargo, 476, la deposición del último emperador romano que gobierna desde Rávena por el cacique bárbaro Odoacro, quien luego proclama que Italia es parte del Imperio Romano de Oriente, o al menos leal al Imperio Romano de Oriente, esa lealtad es en gran parte una ficción. En la periodización tradicional, el 476 es seguido por un período mal llamado como la Edad Oscura y la Edad Media termina, según se mire, con el crecimiento de la economía europea en el siglo X o el XI, con el redescubrimiento de la cultura clásica latina en el siglo XII, o con el Renacimiento italiano en el siglo XV. Ciertamente, los artistas del Renacimiento consideraban todo lo que les precedía como la Edad Media y son ellos los que llaman "gótica" a la arquitectura medieval, con lo que no se refieren a un término elogioso. Porque si hay algo que la Catedral de Notre Dame de París no es, es gótica en el sentido literal. No tiene nada que ver con los visigodos o los ostrogodos. Tenemos algunos pequeños restos de la arquitectura visigoda y ostrogoda, y no es así en absoluto, pero para Vasari es solo la Edad Media. El sol salió en Florencia en algún momento después de Dante, es lo que la mayoría de la gente sigue creyendo.

Las cortes de reyes, reinas y mayordomos poderosos eran un lugar en el que ambicionaba estar todo aristócrata que ansiaba conseguir un ascenso y tierras; pero, aunque los reyes fuesen pobres a nivel personal, la atracción del tesoro mantenía a las cortes en el centro de la vida política. En el siglo VII, en todos los relatos sobre golpes de estado perpetrados contra un rey o alzamientos de rivales, consta que esperan apoderarse de un tesoro: era el fundamento esencial con el cual conseguir apoyo de la aristocracia. Carlos Martel aún lo hizo así en la guerra civil de 715-719; los parámetros de la política, a este respecto, no habían cambiado en absoluto. El gobierno merovingio era bastante complejo; preparaba con regularidad registros escritos de las órdenes reales y los archivaba (los obispos y las ciudades, quizá también los aristócratas, disponían también de archivos), aparte del mantenimiento más típico de la contabilidad fiscal, (hasta finales del siglo VII, al menos).

El siglo VII lo podemos ver como un punto de inflexión. En cierto sentido, es el fin del mundo clásico y por otro lado el final de lo que queremos llamar la Antigüedad Tardía. Esto se debe básicamente a cuatro razones. Uno, y el más obvio, es el surgimiento del Islam. El surgimiento del Islam y sus consecuencias con la fragmentación del Mediterráneo en diferentes regiones. Aunque hemos subrayado los lazos entre el Islam, Grecia, Persia, entre el norte y el sur del Mediterráneo, entre la España islámica y la España cristiana, empero, la conquista de los árabes en el siglo VII y principios del siglo VIII crea una especie de ruptura. de lo que había sido un Mediterráneo unido bajo los romanos. Son diferentes zonas religiosas, culturales y comerciales. Bajo los romanos, el norte de África e Italia habían estado realmente muy cerca, tenían mucho más en común entre sí que, digamos, Italia y el norte de la Galia o Gran Bretaña. Agustín navega entre el norte de África e Italia todo el tiempo ya que están bastante cerca, pero los consideramos lejanos porque en el mundo moderno, y de hecho desde las conquistas islámicas, han sido cultural y económicamente muy diferentes. Entonces, esta ruptura del Mediterráneo crea a Europa como una especie de región separada. Naturalmente, desde el punto de vista geográfico, Europa siempre ha existido como continente pero aquí tenemos el comienzo de la distinción entre Europa y Asia y África sin el tipo de lazos estrechos que hemos visto que conectan el Mediterráneo, las dos orillas del Mediterráneo, principalmente porque son continentes diferentes y, de hecho, la tercera orilla del Mediterráneo en el Este, técnicamente en Asia. Ahora estos comienzan a caer en diferentes ámbitos culturales y políticos. Entonces, el primer aspecto del siglo VII es esta ruptura de la unidad mediterránea, la ruptura de este aspecto del legado romano. En segundo lugar, y relacionado con esto, el ascenso del norte de

Europa. Lo que había sido periférico en el Imperio Romano empieza a ser mucho más central pero ya, esta importancia del norte de Europa es evidente en algunas cosas de las que hemos estado hablando. Los misioneros irlandeses, por ejemplo. El papel de Irlanda en la preservación del conocimiento y en la difusión del cristianismo, el papel de Gran Bretaña, el hecho que, como dijimos, Gran Bretaña en la época de Beda, fue la heredera más cultivada del aprendizaje latino del Imperio Romano y el hecho de que esto sea cierto en el siglo VIII muestra algún tipo de diferencia, algún tipo de cambio, ya que en el Imperio Romano estas habían sido áreas periféricas. Cuanto más al norte más lejos del Mediterráneo, menos civilizada era la sociedad. El tercer aspecto de este punto de inflexión es la crisis y remodelación del Imperio bizantino. La pérdida de Egipto por el norte de África, Palestina y Siria, que tiene lugar en el siglo VII. La decadencia de las ciudades y la militarización de la sociedad en el Imperio Bizantino, efectivamente, el siglo VII es la era del Imperio Bizantino que más se parece al siglo V del Imperio Romano Occidental. Si conservamos el término "Edad Oscura" a regañadientes, Occidente entra en un período de lo que Wickham llama "simplificación radical de la cultura material", es decir, la gente se vuelve más pobre y menos en contacto con el resto del mundo y esto sucede en Bizancio en el siglo VII. No es que el imperio de Oriente sobreviva completamente intacto, sino que su colapso es posterior al del imperio de Occidente, pero lo más importante, como veremos, es que ese colapso no es total. No es tan completo como el de Occidente. El Imperio bizantino sobreviviría apenas a los siglos VII y VIII, y para el siglo IX entraría en un período de eflorescencia que describiremos, pero esta sociedad ya no es realmente romana en algún nivel fundamental, nivel fundamental que incluye el control de Roma e Italia. La base del Imperio bizantino será Anatolia, es decir, la Turquía asiática y los Balcanes, la actual Rumanía, Bulgaria, Grecia, Albania, Croacia, Serbia, etc.

Constante II, emperador bizantino de 652 a 668, abandona Constantinopla después del primer asedio musulmán con la intención de crear una nueva capital en Occidente porque Constantinopla es demasiado vulnerable. En otras palabras, prevé un Imperio Romano de Oriente, pero con su capital en Sicilia. Con el tiempo traslada su capital a Siracusa, Siracusa en la Sicilia moderna. Es el último emperador en visitar Roma. Bueno, el último emperador romano oriental que apareció en Roma. Como hemos dicho, estos emperadores se llamarían a sí mismos emperadores romanos hasta el día en que los turcos penetraron las murallas de Constantinopla en 1453, pero en realidad no eran

emperadores de Roma en el sentido de control sobre la ciudad de Roma después de 664. El asesinato de Constante II significa el final de este experimento de mover la sede del Imperio. Se traslada de nuevo a Constantinopla y Constantinopla sigue siendo la capital de este poderoso, aunque limitado, imperio.

El siglo VII, sin embargo, no debe verse como una época en la que estos reinos estén completamente aislados unos de otros: El islámico, el oriental, el occidental. Todavía es posible viajar y, de hecho, Brown enfatiza esto[431]. El arzobispo de Canterbury a finales del siglo VII, Teodoro, procedía de Tarso en Anatolia[432], Siria. Muchos de los papas de esta época eran de origen siríaco o griego. No obstante, esto comienza a desvanecerse a medida que el Islam toma el control de más y más partes del antiguo Imperio Romano de Oriente, entonces, no solo se obtiene una disminución en la comunicación y el intercambio cultural entre el mundo islámico actual y el mundo cristiano, sino que se obtiene menos entre Oriente y Occidente. En Occidente, la gente ya no suele saber griego fuera de Roma y el papado y para el siglo octavo, incluso en Roma, este conocimiento está muy, muy disminuido. Luego la reorientación de Persia y no es casualidad que Brown destaque la posición de Persia[433], el Irán e Irak moderno. La capital de Persia está en lo que hoy es Irak, en la parte más fértil del antiguo imperio persa, es decir Occidente, lo que en el mundo antiguo se conoce como Mesopotamia. Persia podría orientarse hacia Mesopotamia o podría orientarse más hacia el Este, hacia la India en última instancia y esto se debe en parte a razones ajenas. El surgimiento de los llamados hunos blancos que presionan a Persia desde el este y se apoderan del moderno Afganistán e incluso de lo que ahora es el este de Irán. Persia[434] ha sido una especie de presencia fuera del escenario en este libro, pero en términos de comercio, ha habido mucha interacción. Tanto comercio y cultura por la ruta de la seda, el tráfico de especias y también ha habido un tremendo tráfico de ideas religiosas. El nestorianismo se hace fuerte en Persia, la herejía del siglo V. El maniqueísmo, del que hablamos en relación con Agustín, proviene de Persia. Mucho

431 Brown, Peter, The World of Late Antiquity, AD 150—750, Londres, Norton, 1989, pp. 160.

432 Wickham, Chris, Ob. Cit, Barcelona, Crítica, 2013, pp 219

433 Brown, Peter, Ob. Cit, 1989, pp. 161.

434 Sobre Persia, no hay un estudio reciente que sea detallado y de calidad. Véase en general E— Yarshater (ed.), *The Cambridge History of ron*, voL 3 (Cambridge, 19S3), y para perspectivas con una extensión de arríenlo, véanse las posiciones divergentes de Z. Rubín, en CAN, vol, 14, pp. 638—661, y J. Howard—]ohnson, en A. Cameron (ed.), *The Byzantine and Early islamic Near easy*, vol. 3 (Princeton, 1995) 3 PP— 157—226.

pensamiento apocalíptico tanto en el Islam como en el cristianismo. El enfoque en el fin del mundo y lo que Dios ha planeado para los pecadores y para los justificados, viene también de Persia. Ahora, en el siglo VII y en el siglo VIII se empieza a ver un endurecimiento de los límites. Europa Occidental está menos en contacto con el Este, con Bizancio, con el que tiene disputas religiosas y es fuera de contacto con estas influencias venidas de Oriente hasta Persia, que caracterizó el período que comenzamos y hasta ahora y esto se refleja en el cambio del centro de gravedad del Califato al que aludíamos en el capítulo anterior. El traslado de Damasco a Bagdad no es solo una decisión estratégica o una decisión cultural, sino que es una desmediterránización del Islam. Su capital se encuentra ahora dentro del antiguo Imperio Persa y si no significa una persianización del Califato, ciertamente significa que el Islam no es realmente una religión mediterránea. Finalmente, en Occidente, el siglo VII ve el final de una élite secular. Cuando comenzamos este libro, hablamos sobre el Imperio Romano caracterizado por una élite civil o senatorial de personas ricas cultivadas, que no solo saben leer y escribir, sino que también tienen inclinaciones académicas y artísticas. Estas personas se han ido para el siglo VII y en su lugar hay una élite más pequeña y algo diferente, al menos élite entendida por erudición, del clero. Es en este punto que los monasterios y las iglesias se convierten en depositarios del legado clásico y están dirigidos por casi las únicas personas alfabetizadas de la sociedad[435].

Es verdad que en el siglo VII hubo en la península Ibérica un cierto número de comunidades monásticas más grandes, pero es muy poco lo que se sabe sobre ellas. Una de las más importantes fue Agali, que estaba situada cerca de Toledo, aunque se desconoce dónde se encontraba exactamente su emplazamiento. Varios abades de esta comunidad llegaron a ser obispos de Toledo y la abadía tuvo que haber tenido una gran influencia a lo largo del siglo VII. Otros monasterios, como Servitano y Biclaro, que se conocen por referencias de finales del siglo VI y principios del siglo VII, no vuelven a aparecer en las fuentes escritas, que son demasiado escuetas, y es imposible conocer su historia o comprobar su importancia en los tiempos inmediatamente posteriores. Si los testimonios y restos son limitados por lo que respecta a los monasterios de mayores dimensiones, parece por otra parte que existirían muchos más en los casos de comunidades menores o grupos de ermitaños, como los que describe Valerio. En particular, algunas investigaciones arqueológicas llevadas a

[435] Cameron, A. (ed.), *The Byzantine and Early islamic Near easy*, vol. 3 (Princeton, 1995) pp 157.

cabo en época reciente han hecho que en muchos lugares de la península Ibérica apareciera un número cada vez mayor de cuevas que han sido identificadas como iglesias y celdas de ermitaños o monjes de la época visigoda[436].

VIII.1.2. Tesis y conclusión de Pirenne.

Entonces, ¿cómo juntamos estos fenómenos? Una forma de hacer esto que fue muy popular a mediados del siglo XX y fue lo que se conoció como la "tesis de Pirenne", llamada así por el gran historiador belga Henri Pirenne, quien estuvo activo en los años veinte del siglo XX. La tesis de Pirenne dice así:

El Imperio Romano no cayó en 476. Continuó, si no como una entidad política, como una entidad sociocultural y, sobre todo, económica. Porque la unidad mediterránea fue lo que caracterizó al Imperio Romano desde el principio, y esto no fue desbaratado por los bárbaros. El comercio mediterráneo siguió existiendo. La acuñación de oro siguió existiendo. Lo que los acabó no fue el colapso del Imperio en Occidente, sino el Islam. Simplificando un poco, las invasiones árabes cortaron los diferentes trozos del Mediterráneo y acabaron con el comercio mediterráneo y con el final del Mediterráneo como este centro comercial clave, o corazón económico, se crearon nuevos centros, particularmente en el norte de Europa. El ascenso del norte de Europa que mencionamos fue más evidente en el ascenso de Carlomagno. Carlomagno, coronado emperador en Roma en el año 800, no era ni de Roma ni de Italia, sino del reino franco. Las tierras de su familia estaban en lo que ahora es Bélgica, Alemania Occidental, los Países Bajos y el noreste de Francia. Su capital no era Roma, pero fue allí para ser coronado como relata Einhard:

> #28 [Coronación de Carlos] Los romanos habían infligido muchas heridas al Pontífice León, arrancándole los ojos y cortándole la lengua, por lo que se vio obligado a pedir ayuda al Rey. En consecuencia, Carlos fue a Roma para poner en orden los asuntos de la Iglesia, que estaba en gran confusión, y pasó allí todo el invierno. Fue entonces cuando recibió los títulos de Emperador y Augusto, a los

[436] Mario Jorge Barroca, Manuel Luis Real y Rui Bastos Tavares, *"Escavacocs arqueológicas ñas covas eremíticas de Sabariz (Vila Fria - Viana do Castelo, Portugal)",* en A ctas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, 5 vols., Zaragoza, 1986, vol. II, pp. 51-71; Rafael Puertas Tricas, «Dos nuevas iglesias rupestres medievales en Málaga», ibid., pp. 73-101; Manuel Riu, «Cuevas, eremitorios y centros cenobíticos rupestres de Andalucía Oriental», en Actas del III Congreso Internación de Arqueología Cristiana, Roma, 1972, pp. 431-442.

> que en un principio tuvo tal aversión que declaró que no habría puesto un pie en la Iglesia el día en que le fueron conferidos, aunque era una gran fiesta. , si hubiera podido prever el designio del Papa. Soportó con mucha paciencia los celos que los emperadores romanos mostraron al asumir estos títulos, porque tomaron muy mal este paso; ya fuerza de frecuentes embajadas y cartas, en las que se dirigía a ellos como hermanos, hizo ceder su altivez a su magnanimidad, cualidad en la que sin duda era muy superior a ellos[437].

Su capital estaba más bien en Aquisgrán, ciudad que está en Alemania, se encuentra muy cerca de la frontera holandesa, de Bélgica, y también de Luxemburgo y Francia. Él es un representante entonces de Europa del Norte. Aquisgrán era conocida por los romanos porque tiene baños termales, y por eso Carlomagno la eligió también, pero no es parte de las regiones oleícolas y vitivinícolas del Mediterráneo que vimos que eran lo que amaban los romanos y lo que consideraban civilización.

Para Pirenne entonces, el ascenso de Carlomagno es posible gracias a Mahoma y, en efecto, su obra maestra se llamó Mahoma y Carlomagno. Aquí, la periodización es definitivamente Islam. El Islam crea Europa porque Europa es la antítesis del mundo creado por el Islam. Pirenne no tenía oposición ideológica al Islam. Para él, el Islam es simplemente un factor que facilita la destrucción del mundo antiguo y por mundo antiguo se refiere al Mediterráneo. Esta es una teoría que ha sido refutada en gran parte por la arqueología, que ha demostrado que hay mucho comercio en el Mediterráneo y que la llegada del Islam de ninguna manera interrumpió el comercio, ni estos contactos. Pero es cierto, y acabamos de enfatizar, que a partir del Islam, a partir del siglo VII, hay una separación de los ámbitos cultural y político, podemos empezar a identificar tres civilizaciones diferentes.

[437] De Einhard, *Vida de Carlomagno,* S. E. Turner, trad. (Nueva York: Harper and Brothers, 1880), pp. 56-62, 51-54, 64-66.

EL ESPLENDOR DE BIZANCIO

IX.1.1. Introducción.

Durante gran parte de la historia bizantina, continuó una serie de relatos históricos, que a menudo abarcaban unos cincuenta años cada uno, uno tras otro, y cada uno de ellos brindaba un relato detallado de la historia del imperio desde la perspectiva de las élites gubernamentales y eclesiásticas. Había un elemento de timidez en esta tradición, aunque, a diferencia de China, no era un proyecto del gobierno; por lo tanto, Michael Psellos reconoce a Leo el diácono, y Anna Komnena recoge la antorcha de Psellos. Como señaló Harry Turtledove en su traducción de Teófanes Cronografía, estos relatos históricos retrocedían conscientemente a Tuquídides y estaban escritos en un griego clásico y, a veces, torpe. Junto a tales obras históricas también había una serie de crónicas escritas más popularmente, a menudo ordenadas año por año y escritas en un estilo menos formal. Estas crónicas a menudo comienzan con la creación y extrajeron el contenido de la mayor parte de su texto de cronistas anteriores o, a veces, de historiadores. Las tradiciones historiográfica y cronográfica son paralelas, con públicos distintos. En ocasiones, como en el caso de Teófanes, la tradición historiográfica flaquea o se ha perdido y los cronógrafos son nuestra principal fuente. En este capítulo examinaremos las principales tendencias en la historia bizantina en el siglo VI al siglo VIII, dividiendo la era en tres períodos. En el siglo VI, bajo el gobierno de Justiniano, el Imperio Bizantino experimentó un período de expansión (532—565). Sin embargo, el Imperio no pudo aferrarse a los territorios ganados con tanto esfuerzo por Justiniano y, por lo tanto, se contrajo durante más de un siglo de crisis que amenazó su supervivencia (565—717). En el período siguiente (717—843), el ejército bizantino se reorganizó y el Imperio pudo recuperar parte del territorio perdido. Al mismo tiempo, el imperio se vio sacudido por los conflictos que acompañaban a las controversias teológicas sobre las representaciones artísticas de lo sagrado (la controversia iconoclasta).

Ciertamente, entre los principales cambios estuvo el surgimiento del Islam y los consiguientes cambios radicales en los territorios mediterráneos, particularmente, por supuesto, las áreas conquistadas del Imperio Romano Oriental por el Califato, a saber, Siria, Palestina, Egipto y eventualmente el norte de África. El siglo VII, por lo tanto, cambió la forma del Imperio bizantino y, por lo tanto, su orientación y cultura. Hemos hablado de la expansión de Justiniano. Muy poco tiempo después

de su muerte, comienza lo que en retrospectiva parece ser, al menos en parte, una reacción a la extralimitación imperial. La extralimitación imperial es un fenómeno visto a lo largo de la historia, descrito de manera más memorable, quizás, por Paul Kennedy, la tendencia de los imperios simplemente, para protegerse a sí mismos o para cumplir sus ambiciones de volverse demasiado grandes para su propia capacidad de aferrarse a sus posesiones. Este es un problema económico, logístico, de recursos e incluso un problema cultural. En general, es difícil decir qué provoca la crisis, tanto con el Imperio Romano como con los Abasíes, podemos decir que eran demasiado grandes, no obstante, fueron demasiados grandes y funcionaron bien durante siglos. En el caso del Imperio abasí, tal vez no siglos, pero si 150 años. Mucho más obviamente relacionado con algún tipo de extralimitación. Justiniano formó su imperio expandido y solo unos años después de su muerte, comenzó a desmoronarse. Como hemos apuntado había conquistado Italia a un gran costo, después de la fácil conquista del norte de África, pero, de hecho, mientras el norte de África, ocupado por los vándalos, cayó en uno o dos años, Italia tardó veinte años en arrebatársela a los ostrogodos y la península estaba devastada y en un radical declive económico cuando Bizancio se hizo cargo.

Apenas tres años después de la muerte de Justiniano en 568, Italia fue invadida por otra tribu bárbara, los lombardos que, si bien no se apoderaron de todo ya que el Imperio Bizantino, logró aferrarse a Sicilia, gran parte del sur de Italia, la costa este, particularmente la capital de la provincia bizantina, Rávena. Empero, los lombardos ocuparon la mayor parte de la península y como discutiremos, otros desastres se acumularon en este período que acabamos de llamar "Contracción". Pero no se trata solo de que el Imperio se haga más pequeño es realmente una crisis radical y una crisis en curso con la aparición de muchos enemigos y la reducción radical de las fronteras. Entonces si miramos el imperio en 565, tras la muerte de Justiniano, está haciendo un buen intento de imitar al Imperio Romano en su apogeo en el siglo III. No tiene el noroeste de Europa, pero tiene la mayor parte del Mediterráneo y en la medida en que el Imperio Romano fue, como hemos dicho, un imperio centrado en el Mediterráneo, este imperio de Justiniano hace un buen trabajo al restaurar esa orientación. Haldon, llama a esto "el proceso de devastación". El Imperio en este punto consiste principalmente en Anatolia, un poco de Italia, algunas islas. Incluso los Balcanes están ocupados en su mayoría por eslavos y búlgaros. Luego sigue un período de reconstrucción, de estabilización de las fronteras, de recuperación de algunas tierras en los Balcanes y en Anatolia de los árabes y de varios grupos en los Balcanes.

Este es también el período de los emperadores iconoclastas y finalmente, una expansión del Imperio bizantino. La edad de oro del Imperio bizantino es este período después del establecimiento de la iconoclasia en 843, hasta la aparición de un nuevo enemigo, los turcos selyúcidas, quienes obtuvieron una victoria devastadora en 1071 y comenzaron un proceso de lo que, en última instancia, significa 350 años, lo que sería la crisis final para el Imperio bizantino, que sería extinguido por los turcos en 1453.

El Imperio Bizantino alrededor del año 1000, es un imperio compacto en comparación con el de Justiniano. No tiene el control del Mediterráneo, tiene dos bases, realmente, los Balcanes y Asia Menor y todavía tiene un poco de territorio en Italia. Pero este imperio tenía sentido logístico, nunca fue fácil de mantener unido. Sin embargo, era estable, tenía suficiente dinero para sus importantes gastos militares e incluso para crear una especie de florecimiento cultural.

IX.1.2. La contracción del imperio bizantino.

La historia no solo de supervivencia, sino de adaptación y expansión del Imperio Bizantino es parte de la historia medieval temprana. Hemos hablado sobre el legado del Imperio Romano, un tipo de legado de tres partes en nuestra formulación. En el caso de Oriente, este pueblo nunca ha abandonado el título de emperador romano y, de hecho, la clave de la crisis bizantina en contraste con la crisis de Occidente es que el Imperio nunca cae, nunca se destruye, pero sufre muchas de las mismas crisis y consecuencias de las crisis que sufrió Occidente en el siglo quinto.

Dijimos que, hasta cierto punto, aunque no nos gusta el término "Edad Oscura", ciertamente después del colapso del Imperio Romano Occidental en el siglo V, Europa entra en un período de simplificación material radical, es decir, más rural. Hay menos comercio; es políticamente más descentralizado, se halla militarizado y su cultura está reservada a un grupo relativamente pequeño de clérigos. Muchas de las mismas cosas sucedieron en el Imperio bizantino en los siglos VII y VIII. Esta es una especie de edad oscura para Bizancio. No tenemos muchas fuentes escritas, por ejemplo y parece haber una deserción casi completa de las ciudades antiguas, con la excepción de la propia Constantinopla y una o dos más, el mismo tipo de ruralización de la sociedad. Se trata de una sociedad militarizada, aunque como veremos, con un rol gubernamental más central. Es una sociedad construida alrededor de la guerra y en la que

la cultura también está algo restringida. Las bibliotecas no se destruyen con exactitud, pero ciertamente no se usan mucho, al menos en términos de cosas que podemos entender o seguir. A su vez Imperio bizantino se enfrentó a una gran cantidad de enemigos.

La historia de Bizancio es, hasta cierto punto, la historia de emperadores de los que nunca hemos oído hablar, escritores de los que nunca hemos escuchado, mucho arte realmente bueno, herejías de las que quizás nunca se mencionan en los libros de historia pero que tienes que, si queremos realizar un análisis progresivo de la Alta Edad Media, tenemos que mencionar de todos modos. Las herejías son un poco ordenadas; el enemigo más dramático de Bizancio en este período es el Califato, el imperio árabe del Islam y así, en términos de las conmociones y crisis de este período de contracción después de Justiniano, el surgimiento del Islam y, en particular, los dos sitios dramáticos de Constantinopla en 674, donde una batalla naval finalmente derrotó a las fuerzas árabes, y el sitio de 717.

Entonces, ¿cuál fue el problema de la extralimitación imperial, solo para llevar esto de regreso a sus orígenes? Justiniano en particular, como dijimos, se centró en la conquista del Imperio Romano Occidental, que él vio, por supuesto, no como una conquista sino como una reconquista, una restauración de territorios tomados injustamente por gobernantes bárbaros, que estaba decidido a recuperar. devolver. Sin embargo, ya tenía un enemigo, y era Persia en el frente oriental, esto no es nada nuevo ya que comenzamos este libro con la frontera del Rin y el Danubio como un frente y la frontera persa en el Este como otro. La única diferencia es que ahora se ha violado la frontera del Rin y el Danubio.

Justiniano pacificó a los persas, les pagó, hizo un tratado con ellos para tener las manos libres para emprender las conquistas en Occidente. En retrospectiva, con la habilidad del historiador como mariscal de campo después del juego, la falta de atención a Persia fue un error. Los persas, de hecho, invadieron a pesar de este tratado de paz en la década de 540 siendo que la campaña italiana no fue bien, de todas formas, las cosas se arreglaron. Y Justiniano murió en paz. Pero su imperio era bastante frágil. Recordemos que en 541—542 una plaga mata a una gran proporción de la población y tras la muerte de Justiniano en el año 568, los lombardos invaden Italia.

Comenzando solo unos años más tarde, en la década de 570, tenemos otra fuerza que es un poco más difícil de describir. Solo a la manera del término conveniente "lombardos", realmente no sabemos qué

significa "lombardos". Realmente no sabemos quiénes son estas personas ya que sabemos un poco sobre ellos. Pero es un nombre pseudoétnico. Aunque no sabemos cómo se identificaron las personas y se vuelve aún más confuso con los grupos que invadieron los Balcanes. La forma convencional de describirlos es que los líderes eran un grupo llamado "ávaros" y sus subordinados sus ejércitos de esclavos, eran "eslavos". Los ávaros son un pueblo turco o mongol. Los eslavos son eslavos indoeuropeos. Hasta cierto punto, así es como los eslavos ingresan a los Balcanes, las relaciones entre los eslavos y los ávaros, no está completamente clara pero ciertamente sabemos que se apoderaron de gran parte de los Balcanes, incluida Grecia que en este caso tiene que ser considerada parte de los Balcanes. Entonces, la esquina sureste de Europa, la Grecia moderna, Bulgaria, la Turquía europea, Albania, Croacia, Serbia, Kosovo, Bosnia, Herzegovina, todos estos países son el corazón del Imperio Bizantino en su forma posterior a Justiniano, pero ahora invadido por Avaros y eslavos a partir de 570.

El emperador Mauricio fue asesinado por sus tropas en 602, mientras hacía campaña en los Balcanes contra los ávaros y los eslavos. Fue sucedido por un general cruel pero desafortunado llamado Focas, cuyo desastroso gobierno como emperador implicó no solo el levantamiento o invasión de ávaros y eslavos en los Balcanes, sino también una invasión persa en el este. Focas fue derrocado en 610.

Los persas, ávaros y eslavos se aliaron contra Constantinopla y en 626, la ciudad fue sitiada por ambos lados. Los persas acamparon al otro lado del Bósforo al final de la Turquía asiática y los ávaros y los eslavos acamparon fuera de las grandes murallas de Teodosio de la ciudad que estaban en su lado terrestre, su lado occidental. El hecho de que la ciudad lograra superar esto se atribuyó a varios milagros de santos, y particularmente a la protección de la Virgen María y es muy importante en términos de la historia posterior de la iconoclasia señalar que tenían íconos y todo tipo de representaciones maravillosas de santos poderosos en las paredes para proteger la ciudad y al menos ciertamente parecía que funcionaba. Las invasiones fueron frustradas.

¿Cómo luchó el Imperio bizantino? ¿Cómo lograron resistir estas invasiones? Muy brevemente, un factor es la posición estratégica de Constantinopla, una ciudad extremadamente difícil de tomar por la fuerza. De hecho, no sería tomada por un asalto rotundo hasta 1204, cuando los cruzados occidentales, una alianza de los venecianos y los francos, como se les llama, básicamente varios grupos de Europa occidental tomaron

Constantinopla. Cómo lo hicieron; por qué no fueron a Jerusalén, que era el plan original; cómo tomaron una ciudad cristiana en lugar de la ciudad musulmana de Jerusalén es un tema aparte que necesita su propio estudio expandido, pero podemos decir que esa es la primera vez que las paredes fueron violadas por la fuerza. Hay ataques furtivos muy exitosos, por ejemplo, en nuestro período, el emperador Justiniano II había sido depuesto y le cortaron la nariz y la lengua. Esta forma de mutilación fue para evitar que regresara. Se consideraba más humano mutilar a alguien que matarlo, pero la mutilación se consideraba incapacitante. No se puede tener un emperador cuya nariz básicamente se haya ido. No obstante, se equivocaron con él y, de hecho, regresó con una fuerza de personas de, Jerson, la península de Crimea que sobresale en el Mar Negro. Asediaron la ciudad, y él y algunos seguidores se colaron en un punto donde uno de los acueductos se encontraba con la muralla. Había una pequeña especie de espacio para escabullirse y consiguieron, mediante un ataque sorpresa y por aclamación de Justiniano II, conquistar la ciudad para ellos. Así que este es un ejemplo de un asedio exitoso, pero no un asalto abierto y directo. Justiniano II tuvo un reinado de terror durante otros seis o siete años después del 705, fecha del asedio. Era un hombre muy enojado y se vengó de tantas personas como pudo, incluidas personas que no tuvieron nada que ver con su mutilación hasta que finalmente fue asesinado. Una gran cantidad de estos emperadores murieron de muerte violenta.

Entonces, el asedio persa/ávaro/eslavo de 626, la aparente victoria de Heraclio sobre estas fuerzas, y luego su ruina virtual por las conquistas islámicas de gran parte del Imperio bizantino. Mientras tanto los bizantinos perdían gran parte de su imperio en Oriente, los eslavos se establecían permanentemente en los Balcanes y en Grecia y ahora se les uniría otro pueblo invasor, los búlgaros. Los búlgaros, es decir, las personas que viven ahora en Bulgaria son un pueblo eslavo pero los búlgaros originales eran un pueblo más túrquico que formaba una especie de lo que se llamaba kanato, es decir, un estado gobernado por un líder militar, un Khan. Aquí nuevamente nos surge la pregunta que ya nos hemos hecho con varios de estos pueblos; su origen, ¿quiénes son étnicamente los búlgaros? ¿Cuántos de ellos tienen seguidores eslavos? Ambos son muy controvertidos, es decir, los búlgaros modernos odian la noción de ser considerados ancestralmente turcos, por lo que lo que hemos dicho, es una herejía en algunos sectores. Pero estas designaciones étnicas no son tan significativas, o al menos tan estables, como a menudo tendemos a pensar que son. Los búlgaros se casarían con los eslavos y

eventualmente se convertirían a la ortodoxia, pero serían un problema para Bizancio desde alrededor del 700 hasta poco después del 1000.

Entonces, ¿cómo se reconstruyó este imperio? Fue reconstruido sobre la base del control sobre los Balcanes y Anatolia. También fue reconstruido sobre la base de la reorganización del ejército. Obviamente, la posición de Constantinopla y sus murallas no es suficiente para asegurar la victoria en la batalla una vez que nos alejamos de Constantinopla. Hay ciertos tipos de armas que tenían como ese misterioso "fuego griego", que ciertamente es parte de la victoria del 674, la batalla naval contra los Califas. Es una especie de sustancia ardiente que explota al impactar y es útil para quemar barcos. El ejército se reorganiza y este es uno de los aspectos clave de este período de contracción y reconstrucción, de crisis y recuperación.

En esta época de crisis, no se debe pensar que no tuvieron tiempo para polémicas religiosas. En el siglo VII, las grandes controversias continuaron siendo las relacionadas con las naturalezas de Cristo. A pesar de que los territorios que eran monofisitas habían sido tomados por el Islam, o al menos los territorios más monofisitas, todavía hay controversias que intentan comprometer esta cuestión de si Cristo tiene una o dos naturalezas, cómo, si tiene dos naturalezas, ¿son estas dos naturalezas relacionadas? En lugar de decir que tiene dos naturalezas, los emperadores propusieron dos posibles soluciones: Cristo es tanto Dios como humano, pero tiene una sola energía, monoenergía y tal vez él es tanto Dios como hombre, pero tiene una sola voluntad, Monotelismo. Los emperadores en el siglo VII trataron de imponer el Monotelismo, o trataron de imponer el Monotelismo y luego prohibir la discusión, o simplemente prohibir la discusión al respecto. El papado se mantuvo firme en defender las dos naturalezas, una sola persona y esto finalmente ganó, pero se gastó una gran cantidad de energía en esta controversia. Y en el siglo VIII y principios del IX, tenemos la Iconoclasia, que como hemos hablado, es la prohibición de la adoración de iconos. Los iconos, de nuevo, son una forma de arte religioso que sigue siendo característica de la Iglesia oriental y la diferencia entre los íconos y otras formas de arte religioso es que son portátiles, se pueden trasladar de un lugar a otro y no son narrativas; no cuentan una historia. Entonces, un ícono no tiene una representación de la Anunciación o una representación de eventos. No vienen mostrando, por ejemplo, la vida de un santo o la vida de la Virgen. Son una sola representación. Los iconoclastas estaban preocupados por esto como una forma de idolatría. No estamos seguros de dónde vino esta preocupación ya que no hay evidencia de que venga directamente como

una reacción a la crítica islámica o judía, aunque, por supuesto, el Islam y el judaísmo patrullan la frontera contra la adoración de ídolos o la adoración de imágenes con mucha más severidad que el cristianismo. Parece ser una reacción a la crisis como parte de un esfuerzo por rehacer a Bizancio en lo que supongo que ahora se llamaría más delgado, más hábil, receptivo, o "robusto"; una respuesta robusta a la crisis impuesta por el Islam y estamos seguros de que tiene algo que ver con eso. Pero lo que realmente nos muestra es el papel del emperador en la religión, el lugar del gobernante secular en Occidente no es tan extenso, bajo Carlomagno. Recordemos a Clotario y sus intentos de dictar doctrina religiosa a Gregorio de Tours, quien, aunque asustado de Clotario, básicamente se ríe de él. Eso muestra a un gobernante que realmente no tiene control, al menos sobre la doctrina de su iglesia, incluso si tiene mucho control sobre la riqueza de la iglesia. La tradición occidental tendería a separar al gobernante del estado del gobernante de la doctrina. Oriente menos.

Esta es en parte la forma en que se sitúa el patriarca de Constantinopla. Está justo al lado del palacio del emperador, por lo que el emperador puede intimidarlo. Está en la tradición de la Iglesia Ortodoxa que hay menos resistencia a la autoridad estatal por parte de la Iglesia, más colaboración con la autoridad estatal y menos controversia. Esta es la forma en que normalmente se enseña, es que el emperador funciona como el Papa en Occidente. El emperador define la doctrina, pero en realidad, por mucha deferencia que se le brinde al emperador, y por mucho que el emperador intente definir la doctrina, la verdadera historia, ciertamente para nuestro período, es la falta de éxito de los emperadores. Los emperadores constantemente caen del lado equivocado o presentan compromisos o doctrinas que no funcionan. Proponen lo que en cierto sentido parece un compromiso racional sobre el monofisismo, pero la teología no funciona de esa manera. El hecho de que llegue a un compromiso no significa que todos lo aceptarán, de hecho, a menudo los compromisos significan que nadie los acepta. No es una negociación sobre compensaciones políticas. Esta es una verdad teológica. Entonces los emperadores crean su propia posición teológica. La iconoclasia es en gran medida una demanda imperial y por un tiempo, logran imponerlo. Lo hacen durante 120 años, de vez en cuando, a veces habrá un emperador que es un iconoclasta moderado, pero deja que los íconos regresen. Otras veces nos encontramos con un emperador que es un iconódulo moderado o un iconófilo, pero los emperadores, incluso en Oriente, incluso donde el emperador está tan involucrado en la religión, tienen limitaciones en su capacidad para definir la doctrina, empero, claramente, son los líderes de

un pueblo asediado que se ve a sí mismo tanto como cristianos contra paganos o musulmanes, o al menos infieles, como como pueblo religioso y como población laica.

Con todas estas crisis, asedios, invasores, ¿cómo sobrevivió el Imperio? Podemos ver algunos de los planes de los emperadores; Un plan era simplemente salir de Constantinopla y reconstruir una especie de imperio occidental basado en Occidente. Entonces Constantino II, recordemos que dijimos en 661, trasladó su capital a Siracusa en Sicilia siendo esto en parte a proteger las posesiones en Italia y en parte a aferrarse al norte de África. Constantino fue asesinado en su baño en 668. El capitolio se trasladó de nuevo a Constantinopla, y en treinta años, todo el norte de África había sido perdido por los árabes y podemos ver que la forma del Imperio se asemeja a la que vimos en el capítulo anterior, Balcanes/Anatolia. Sin embargo, Constantino es muy importante, a pesar de que sus planes fracasan porque parece ser bajo su reinado, no exclusivamente, pero muy impulsado por él, que se desarrollan dos cosas que son cruciales para el éxito bizantino; una es la práctica de deportar pueblos enteros y asentarlos en nuevas tierras. Esta práctica extremadamente brutal, por supuesto, algunos de ellos van a morir de hambre, muchos de ellos van a caer por enfermedad. Este es un tipo brutal de transporte de personas, manipulación de personas de un área a otra. Los pueblos manipulados en este caso eran a menudo prisioneros o grupos eslavos tomados a medida que el Imperio se expandía, y a menudo enviados a Anatolia para repoblar tierras que habían sido desiertas en las invasiones árabes y ahora recuperadas de los árabes. Esta política, en contra de lo que cabría esperar, en realidad parece funcionar, en la medida en que aumenta la población de estas regiones fronterizas clave en el Este con fuerzas militarizadas transportadas desde los Balcanes. Relacionado con esto está la organización del ejército por localidad en lugar de como una fuerza móvil muy grande y esto tiene que ver con los problemas de pago del ejército. Ya al comienzo de nuestro estudio, dijimos que gran parte de la política imperial, al igual que ocurre con el estado hoy, está dictada por la necesidad de pagar las tropas. Lo más caro que hacen la mayoría de los estados, es mantener un ejército y usarlo. Por una serie de razones, esto es algo muy costoso, y claramente algo necesario de lo que no es fácil prescindir. Las reformas de Diocleciano, de hecho, toda la reestructuración del Imperio a fines del siglo III y principios del siglo IV se orientó en torno a aumentar el tamaño del ejército, básicamente, duplicarlo, y encontrar un régimen fiscal para pagarlo. Esto ya no funciona en el mundo posjustiniano, en la era crucial aquí y más allá porque el

estado no tiene suficiente dinero para pagarlos. No hay una base imponible, no puede recaudar dinero para que un gran ejército opere en los Balcanes y se enfrente a los árabes sin los ingresos fiscales de su provincia más rica, Egipto, y de otras provincias muy ricas e importantes como Siria. ¿Cómo, entonces, habrá un ejército? En cierta medida, lo va a hacer creando ejércitos locales pagados no tanto en dinero como en especie, es decir, grano, cuero, armas y objetos fabricados localmente, cosechadas localmente y que se van a negociar localmente. Este es el llamado sistema de temas y si bien hoy no se habla demasiado al respecto porque los historiadores están en proceso de retractarse de esto, no obstante, creemos que los temas parecen soldados que son campesinos. En otras palabras, hasta cierto punto, el trato que se ofrece a estas tropas es que les darán tierras y les permitirán quedarse con la mayor parte de lo que produzcan, en lugar de pagarlo como tributo a un terrateniente, pero se tiene que estar dispuesto a luchar por ello, se trata del deber el servicio militar. Hay que estar listo para el servicio militar y, de hecho, la tierra estaba a menudo en lugares que eran peligrosos sujetos a invasiones. Esto es cierto hasta cierto punto, pero es un poco menos una especie de trato de la Ley de Homestead. Hay grandes aglomeraciones de provincias. Son lo que podría llamarse "provincias militares" y como tal, combinan gobierno civil y militar. El Imperio ahora está dividido en provincias militares y la forma y el tamaño son diferentes, en lugar de que los ingresos se recauden en efectivo de los impuestos pagados en todo el Imperio, y luego se transporten a Constantinopla para que se distribuyan a mercenarios o ejércitos permanentes, el dinero que se recauda en el Opsikion tiende a permanecer en el Opsikion. Estas provincias tienden a ser responsables de sus soldados y de pagar a sus soldados. El estado está muy involucrado y se trata de un ejército más cercano a la población y en el que la población masculina participa en gran medida en las fuerzas militares. Son partes interesadas en el sentido de que hace una gran diferencia para ellos, no son solo civiles en este caso. Esto es, entonces, una militarización de la sociedad. Es una nueva forma de pagar las cosas en una economía menos productiva de ingresos, al menos de ingresos imponibles y es, sobre todo, cualquiera que sea su naturaleza exacta, una innovación que funciona. La base para esta expansión que tiene lugar después de 843, y de hecho para la estabilización de las fronteras que procede, es una reorganización del ejército, el sistema de temas, una reorganización de los ingresos y una especie de plan estratégico para definir el Imperio bizantino en una manera que es en última instancia factible y defendible.

De 717 a 843, el Imperio se recupera lentamente. Elegimos 843 porque ese es el final de la controversia iconoclasta. El Imperio siguió teniendo que luchar en ambos frentes contra los árabes y los búlgaros. Pero tenía un estado viable, una estructura militar viable y algunos emperadores capaces. Después de 843, vemos un verdadero renacimiento y expansión. De 843 a 1000, el Imperio creció alrededor de un tercio y sus fronteras con el Islam son mucho más seguras que antes. El Imperio se extiende hacia el este hasta Armenia, durante mucho tiempo una provincia fronteriza, y está en las fronteras de Siria. Tiene nuevamente la gran ciudad de Antioquía, toda Anatolia, las islas de Chipre y Creta, que habían sido ocupadas por fuerzas islámicas durante años y el control sobre toda la Grecia moderna y se ha aferrado a algunas posesiones en Italia. Esta es una era de gran esplendor, ceremonia, restauración de la educación y del aprendizaje. Los búlgaros serán derrotados definitivamente en 1019. Constantinopla sería sitiada por ellos dos veces. Los abasíes son derrotados y la expansión del Imperio Bizantino, tan al sur como el Líbano moderno y tan al este como la Armenia histórica.

Esta es una sociedad que todavía está involucrada en la controversia religiosa. Es decir, en el siglo IX con los carolingios habría una controversia sobre el espíritu santo en relación con el hijo y al padre, la llamada "controversia filioque". Es un mundo de gran energía: artística, cultural y, de hecho, religiosa. Quizás el logro más duradero y significativo de esta era es la conversión de los eslavos y la conversión de gran parte de Europa del Este, conversión a lo que se convertiría en la forma de cristianismo ortodoxa en oposición a la católica. La división oficial entre el mundo ortodoxo y el mundo católico no ocurrirá hasta 1054. En 1054, el Patriarca de Constantinopla excomulgó al Papa y el Papa excomulgó al Patriarca de Constantinopla. Obviamente las Iglesias no están unidas ya tienen diferencias que son visibles en los siglos IX y X. La ortodoxia está menos centralizada políticamente y depende mucho del gobernante, entonces la Iglesia tiene una especie de identidad nacional. Por lo tanto, no hay Papa en la Iglesia Ortodoxa. Los ortodoxos búlgaros, ortodoxos griegos y rusos forman esencialmente una confederación bajo sus propios patriarcas. También tienen sus propios idiomas. La Biblia podía traducirse a la lengua vernácula y la liturgia no era necesariamente en un idioma. Entonces, el eslavo, el antepasado de las lenguas eslavas modernas, sería instituido como liturgia en muchos de estos lugares convertidos. Los sacerdotes pueden casarse en la Iglesia Ortodoxa.

Solo había, más o menos, cuestiones de estilo, por ejemplo, la Iglesia ortodoxa, incluso cuando ha admitido iconos, no tiene estatuas, no

tiene estatuas tridimensionales, mientras que el mundo católico, por supuesto, sí las tiene. Esto se debe en parte a que, si bien los íconos están bien porque son bidimensionales, se pensaba que las estatuas se parecían demasiado a los ídolos denunciados una y otra vez por el Antiguo Testamento. Los sacerdotes ortodoxos griegos tienen barba; Los sacerdotes católicos no. Tienen diferentes estilos de adoración. En las iglesias ortodoxas, no hay asientos algunas de estas diferencias son de estilo y otras teológicas y culturales. En el siglo IX seguiría siendo una diferencia muy fuerte, entonces podemos ver que esos países convertidos por los católicos tienen una liturgia latina y una orientación occidental o latina o romana. Polonia es católica., Rusia, por otro lado, se convertiría al cristianismo bizantino.

La división es clara y lamentablemente trágica en la ex Yugoslavia. El serbio y el croata son casi el mismo idioma. El serbio se escribe en cirílico, el croata en romano. Los croatas son católicos; los serbios son ortodoxos. Su odio mutuo y luego, por supuesto, la complicación de tener un pueblo islámico, los bosnios, fue el trasfondo de la trágica Guerra Civil Yugoslava de principios de la década de 1990. Entonces, estos límites religiosos, que corresponden a los límites étnicos, aunque esas definiciones étnicas son inventadas, hasta cierto punto, continúan siendo muy significativos y definen la cultura en Europa. La conversión de este mundo es, pues, uno de los acontecimientos más importantes del renaciente Imperio Bizantino. La coronación del rey de Rusia, el rey de la Rusia de Kiev, en 989 en Jerson, en la península de Crimea, presidida por emisarios del emperador bizantino es un símbolo de esto. La conversión de los búlgaros y de muchos de los pueblos de los Balcanes y, de hecho, hay una especie de secuela de la civilización bizantina. El heredero más cercano al Imperio Romano de Oriente es el Imperio Ruso. El aspecto del culto ortodoxo, el aspecto de las iglesias rusas, los iconos, el oro, el estilo imperial está muy relacionado, conscientemente, con el modelo establecido por los emperadores bizantinos, de hecho, en el siglo XVI, después de la caída de Constantinopla, los monjes rusos afirmaron que había habido tres Romas: la Roma de Occidente, la original, había caído en el siglo V; la gran Roma oriental, la de Constantinopla, había caído en el siglo XV; y la tercera Roma fue Moscú. No creemos que fuera de la órbita rusa la mayoría de la gente piense en Moscú como la tercera Roma por una serie de razones, cualquiera que sea su poder y su propia forma de esplendor, pero no se puede negar el grado en que Rusia en su historia es heredera del mundo que hemos descrito brevemente, incluso si en cierta medida es una manifestación autoformada o autoconsciente.

CARLOMAGNO

X.1.1. Introducción.

Analizaremos la dinastía carolingia desde sus orígenes hasta su culminación en la figura de Carlomagno. Los carolingios buscaron derrocar a la muy debilitada dinastía merovingia estableciendo su legitimidad política sobre tres bases: liderazgo en la guerra, gobierno cristiano y el legado de Roma. El abuelo de Carlomagno, Carlos Martel, obtuvo una gran victoria sobre los musulmanes en 733 en la Batalla de Poitiers. A partir del 711 las fuerzas musulmanas cruzaron el Estrecho de Gibraltar, conquistaron el Reino Visigodo y en menos de una década cruzaron los Pirineos. En 732, bajo el mando de Abd-er-Rahman, fueron derrotados decisivamente por Charles Martel y los francos en Tours. Este evento es mucho más importante en la historia occidental que en la musulmana, lo que lleva a un famoso pasaje de prosa púrpura de Edward Gibbon sobre minaretes en lugar de torres en Oxford si los musulmanes hubieran ganado. El evento fue notado por el mundo musulmán, sin embargo, y lo siguiente es de una crónica árabe:

> Los musulmanes derrotaron a sus enemigos, cruzaron el río Garona, arrasaron el país y tomaron innumerables cautivos. Y aquel ejército recorrió todos los lugares como una tormenta desoladora. La prosperidad hizo insaciables a esos guerreros. Al paso del río, Abderrahman derrocó al conde, y el conde se retiró a su fortaleza, pero los musulmanes pelearon contra ella, y entraron por la fuerza, y mataron al conde; porque todo cedió a sus cimitarras, que eran los ladrones de vidas. Todas las naciones de los francos temblaron ante aquel terrible ejército, y lo llevaron a su rey Caldus [Charles Martel], y le contaron los estragos hechos por los jinetes musulmanes, y cabalgaron a su antojo por toda la tierra de Narbona. , Tolosa y Burdeos, y dieron aviso al rey de la muerte de su conde. Entonces el rey les pidió que tuvieran buen ánimo y se ofreció a ayudarlos. . . . Montó su caballo, y tomó consigo un ejército que no podía ser contado, y se fue contra los musulmanes. Y los encontró en la gran ciudad de Tours. (…) Y Abderrahman confió en el valor de sus soldados y en la buena fortuna que siempre le había acompañado. (…) Entonces Abderrabman y su hueste atacaron Tours para ganar aún más despojos, y pelearon contra ella tan ferozmente que asaltaron la ciudad casi a la vista del ejército que venía a salvarla; y la furia y la crueldad de los musulmanes hacia los habitantes de la ciudad eran como la furia y la crueldad de tigres furiosos. Era manifiesto que el castigo de Dios seguramente seguiría a tales excesos; y la fortuna entonces dio la espalda a los musulmanes[438].

[438] Citado de un árabe no identificado en Edward Creasy, *Fifteen Decisive Battles of the World* Everyman's Library (Nueva York: E.P. Dutton & Co., Inc. ¿fecha?), 168-169

El padre de Carlomagno, Pipino el Breve, alió a los carolingios con el papado en un momento en que este último buscaba un nuevo protector. Carlomagno, coronado emperador en Roma por el Papa León III en el año 800, avanzó a pasos agigantados en el restablecimiento del Imperio Romano; aunque, al estar centrado en el norte de Europa, el suyo no fue una imitación exacta del Imperio Romano. Concluiremos con la observación de que Carlomagno puede ser considerado el fundador de Europa como expresión política y cultural. Carlomagno, no controlaba absolutamente todo en Europa occidental en el comienzo de su reinado. El legado a sus sucesores en el año 843, año en que se reparte, no incluye las Islas Británicas ni la mayor parte de España, que estaba en manos islámicas pero es un esfuerzo bastante convincente en la restauración del Imperio Romano, a pesar de que su base, en otras palabras, dónde estaban las tierras de Carlomagno y sus antepasados, de dónde procedían sus riquezas, dónde vivían, de dónde procedían sus seguidores, era en lo que había sido la frontera del Imperio Romano, lo que ahora es el noreste de Francia, Bélgica, los Países Bajos, el noroeste de Alemania, un territorio conocido en este momento como Austrasia. Los antepasados de Carlomagno fueron grandes hombres, importantes nobles de la región de Austrasia, nuevamente, el este de Francia, el oeste de Alemania, los Países Bajos. Eran sirvientes nominales de los gobernantes merovingios y alcanzaron prominencia con el título de maior. El maior del palacio: "el alcalde del palacio" es como se suele traducir y por supuesto, nuestra palabra alcalde se aplica a un funcionario municipal, pero en realidad es una especie de primer ministro o líder de los soldados: primer ministro y secretario o ministro de Defensa y este título tendía a ser hereditario. Uno de los problemas de los gobernantes en el mundo merovingio, en el mundo lombardo, en toda Europa occidental, es controlar a sus poderosos sirvientes. Debido a que estas personas no solo eran fáciles de despedir, no se podía simplemente reducir sus salarios porque son los líderes de los soldados. Poseen castillos, fortificaciones, pero, sobre todo, son dueños de la tierra y como terratenientes y como poderes establecidos dentro de la sociedad, sus rivales de poder, y en el caso de los antepasados de Carlomagno, excederían el poder del rey. Conque estas no son personas fáciles de desalojar y son personas que tienden a querer que su poder no sea nominativo sino hereditario, es decir, que leguen títulos como alcalde de palacio a sus hijos. Mencionamos esto ahora porque haremos alusión más adelante que este es un problema que tendrían los descendientes de Carlomagno. ¿Cómo hace para que los funcionarios que ha nombrado le escuchen, obedezcan sus órdenes, si no tenía suficiente poder coercitivo para removerlos? Y la razón por la que no tiene suficiente poder coercitivo

para eliminarlos, nuevamente, es porque son oficiales militares, tienen sus propios seguidores, están bien establecidos en varios territorios y, por lo tanto, son difíciles de domesticar. Ellos mismos se están convirtiendo en pequeños reyes y un aspecto clave de la capacidad de convertirse en un gobernante local, aunque oficialmente esté sujeto al verdadero rey de un gran reino, es porque se ha vuelto hereditario. Se ha convertido en una propiedad familiar. Esta tendencia a la descentralización, la herencia y el poder real debilitado a menudo se mal denomina "feudalismo. Y no lo vamos a utilizar el término por un par de razones, una de las cuales es que nadie usa el término en ese momento y dos es que tiene muchos otros matices que no son relevantes para nosotros, y realmente en la medida en que tiene uso, describe un período posterior, un tipo de realidad posterior al año 1000[439].

Lo que hay que recordar es que, una vez que ya no haya un aparato estatal oficial con una estructura administrativa o una burocracia como Diocleciano, como Constantino, como Justiniano, o incluso como esos emperadores bizantinos de los que hablábamos, o como el califato abasí. todas esas son estructuras complejas de burocracias estatales financiadas por los impuestos. Aquí tenemos algo que no es ese tipo de política. Es más personal, más militar, depende más del saqueo, de la expansión, del carisma, es decir, de la capacidad personal para conseguir que la gente obedezca. Posee una estructura muy rudimentaria y el éxito de un estado se juzga sobre la base de su capacidad para sobrevivir, incluso si el gobernante no tiene carisma, incluso si no es tan bueno, porque la gente obedece al estado, obedece a sus funcionarios, obedece a la idea del estado, y no a la personalidad individual. Hablaremos sobre los antepasados de Carlomagno y cómo llegaron al poder, cómo pasaron de ser siervos poderosos, pero siervos de todos modos, a reyes de Francia y, finalmente, en 800, emperadores.

¿Qué ocurrió con las dinastías merovingias? La dinastía merovingia dura hasta mediados del siglo VIII, pero durante sus últimos cien años, aproximadamente entre 650 y 750, sus gobernantes son ineficaces. Tienen el título de "reyes" y un gran prestigio, pero son débiles. Gran parte de nuestra comprensión de su posición en realidad es simplemente una glosa, o una elaboración, de unas pocas líneas de Einhard, el biógrafo de Carlomagno.

[439] Duby, Georges, *The three orders or the imaginary of feudalism*. Barcelona: Slang, 1983, pp. 65.

"La familia de los merovingios, de la que los francos solían hacer sus reyes, se cree que duró hasta el rey Childerico, a quien el papa Esteban ordenó deponer. Le cortaron el cabello largo y lo obligaron a ingresar en un monasterio"[440]. Recordemos, uno de los símbolos del prestigio familiar merovingio era el cabello largo, pero los carolingios tenían el pelo corto y llevaban bigote. Rompieron con el estilo merovingio.

> Aunque pudiera parecer que la familia merovingia acabó con él, en realidad llevaba mucho tiempo sin vitalidad.

A los merovingios solo se les dio un pequeño empujón, porque ya estaban básicamente acabados.

> No había nada de valor en ello, excepto por el nombre vacío de rey. Porque tanto las riquezas como el poder del reino estaban en posesión de los prefectos del palacio, así lo traduce, que se llamaban los mayordomos del palacio, ya ellos recaían el mando supremo. Al rey no le quedaba nada por hacer excepto sentarse en su trono con el pelo largo y la barba sin cortar, satisfecho de tener sólo el nombre de rey y pretendiendo gobernar. Excepto por el nombre vacío de rey y una exigua asignación de vida, que el prefecto de la corte le extendió, no poseía nada más que una propiedad y un ingreso muy pequeño.

Ahora, mucho depende de estas palabras de Einhard, quien luego pasa a describirlos dando vueltas en estos carros ceremoniales, la gente los aclama, pero si quieren que se haga algo, la persona que lo podrá hacer es el alcalde del palacio. Es de interés de Einhard, o al menos de los intereses de los carolingios para quienes está escribiendo, hacer que parezca que los merovingios ya estaban acabados. Sin embargo, está claro que eran mucho más débiles de lo que hemos estado hablando en Gregorio de Tours. ¿Qué les pasó a ellos? Bueno, una posibilidad que Einhard, en efecto, alienta es que algo le haya pasado a la familia. Eran personalidades débiles; tal vez tenían alguna degeneración hereditaria o bien, se quedaron sin dinero. Ya no tenían tierras para premiar a sus seguidores. Recordemos que, en esta economía, esto no es algo en lo que los ingresos fiscales financian al estado. Hasta cierto punto lo son, porque vimos que Fredegunda y Childerico tenían ingresos fiscales, al menos, registros de impuestos, para quemar. Pero a medida que la herencia de Roma (administración romana, alfabetización romana, organización romana) se deshilachaba, a medida que esa herencia se degradaba más y más, la capacidad de gravar a la población (rural, dispersa) disminuía. Así que no es solo una cuestión de

[440] Duby, Georges, *Guerreros y Campesinos*, Barcelona: Siglo XXI, 1993, pp. 77.

declive administrativo sino de declive económico, o al menos de descentralización económica de la forma de vida de la gente. Los merovingios habían dependido muchísimo de la guerra y del botín recibido de la guerra. Como recordamos cuando hablábamos de Clotario, el hijo de Clodoveo, sus hombres se rebelaron cuando no quiso luchar contra los sajones. Eso no es solo porque son salvajes guerreros, o en la medida en que son salvajes guerreros, también están en esto por el tesoro, el saqueo.

Beowulf es un mundo impulsado por el saqueo. El autor de Beowulf es muy consciente de que esto es estúpido, en cierto modo. El dragón tiene el oro, ¿Y qué hace con él? Los dragones no son consumidores, el yace sobre lechos de monedas de oro y hermosas armaduras y todo tipo de cosas que han sido incautadas. Él no tiene absolutamente ningún uso para todas estas cosas y, sin embargo, robar solo un pequeño anillo o un poco lo enfurece y entonces comienza sus depredaciones por enojo. Los merovingios, una vez que dejan de expandirse, no tienen la oportunidad de mantener su economía en marcha, su fuente de ingresos y en particular, pierden la capacidad, al parecer, de recompensar a sus seguidores. Sus caballeros, por llamarlos así anacrónicamente, su séquito militar no prospera cobrando porque se acuña muy poco[441]. Hay muy poco en el camino de los ingresos. Se benefician de cosas como la tierra, pero a medida que se están quedando sin botín y regalando tierra, tarde o temprano el dador de la tierra, no tendrá más para dar. Esa es otra hipótesis sobre el declive merovingio. De hecho, hay un esfuerzo por parte de un alcalde del palacio de finales del siglo VII para deponer al rey merovingio, un hombre llamado Grimoaldo, que es un antepasado de Carlomagno, pero esto no tiene éxito. Intenta deponer a un gobernante merovingio y aunque los merovingios son débiles, sus otros seguidores evitan que Grimoaldo tenga éxito y, de hecho, es ejecutado.

El prestigio de los merovingios era tal que, aunque no fueran efectivos, seguían siendo los reyes porque por sus venas corría la sangre de Clodoveo y esto estaba simbolizado por su distinción familiar, que incluía el cabello largo, la barba sin cortar, el viajar en carretas. Esto es importante porque significa que no se podría tener éxito mediante la acción directa contra los merovingios, al menos no en 661, cuando mataron a Grimoaldo. Para que esto sucediera, en otras palabras, a pesar de que fue asesinado, sus sucesores permanecieron como alcaldes de

[441] Ibíd, pp. 77.

palacio. Estaban lo suficientemente insertados en las estructuras de poder y lo suficientemente exitosos como familia para poder sobrevivir, pero como alcaldes de palacio. Mirada a largo plazo –es decir, desde la perspectiva de 751, año en que Pipino se autoproclamó rey de los francos y depuso al último gobernante merovingio–, vista desde esa perspectiva, la estrategia de la dinastía que podemos llamar carolingios, la estrategia fue encontrar otra justificación de por qué deberían ser reyes y no los merovingios, lo que podemos llamar "legitimidad".

La legitimidad en política es el sentido de que las personas que gobiernan por una buena razón, o sea, que su gobierno es legítimo. Esto puede ser sobre la base de una elección: "El presidente, pero fue elegido en una elección justa, por lo tanto, acepto el hecho de que es presidente". Puede ser un triunfo en la guerra: "Este emperador llegó al poder, depuso a su predecesor por lo que su gobierno es legítimo". Puede ser beneficio económico: "Este rey ha facilitado al pueblo la vida económicamente o tengo la sensación de que las cosas van bien". Puede ser dinastía: "Este es el hijo mayor del rey anterior". Entonces, hay todo tipo de formas de tener legitimidad como gobernante. El reto de los alcaldes de palacio era crear esta legitimidad y lo hicieron por varios medios diferentes. No existe un proyecto en el que se establecieron en el año 662, son los historiadores quienes imponen esa estrategia racional. Sin embargo, es perceptible. De hecho, son alcaldes de palacio de varias piezas distintas, porque el reino merovingio no estaba unificado. Fue en piezas particulares. Entonces, sus oponentes incluyen los otros reinos, particularmente Neustria, que es más o menos la región de París, el Sena, la parte central y norte de la Francia moderna, pero más al oeste que Austrasia. Entonces Austrasia está al noreste; Neustria es más central y ligeramente al sur. Así que hay muchos rivales y es una situación muy peligrosa, siendo un mundo muy violento. Pero este es su plan. Mucho de lo que lograron, es decir, los carolingios, los antepasados de Carlomagno, fue militar. Este es el resultado final del liderazgo en el período que estamos tratando. Sin prestigio y éxito militares, es muy difícil crear un sistema de gobierno, y mucho menos transmitirlo a tus descendientes. Sin embargo, lo que es más inusual que el liderazgo militar es que los carolingios se aliaron con la Iglesia. Su legitimidad como gobernantes se basaría mucho en una alianza con la Iglesia y, en particular, con el papado. El obispo de Roma es alguien de quien no hemos hablado mucho. Mencionamos a León I por el siglo V, quien se encargó de negociar con los hunos en ausencia del emperador y quien también defendió la ortodoxia doctrinal contra el monofisismo. Pero el Papa no era inevitablemente el único gobernante de la Iglesia en

la forma en que se convertiría en el mundo moderno dentro de la Iglesia Católica.

El Papa era el obispo de Roma. Fue el guardián de algunas de las principales reliquias del mundo cristiano, las reliquias de San Pedro y San Pablo, los apóstoles. Era el heredero del aura de la ciudad de Roma, la ciudad imperial. Incluso se había apropiado de algunos títulos de los emperadores romanos, como Pontifex Maximus, un antiguo título pagano. Entonces, el Papa es el heredero de mucho prestigio imperial romano, pero es un heredero asediado por eso. Efectivamente, la vida del Papa en Roma fue peligrosa, a menudo fue eclipsado o amenazado por los lombardos. Los lombardos, invadieron Italia en 568.; tomaron la mayor parte de Italia de los herederos de Justiniano. Fueron arrianos durante más tiempo que otras tribus bárbaras e incluso cuando dejaron de ser arrianos, estaban ansiosos por apoderarse de Roma. No estaban abrumadoramente ansiosos por apoderarse de Roma porque nunca lo hicieron, pero amenazaron al Papa.

Durante el siglo VII, el Papa se consideraba aliado del Imperio bizantino. Los emperadores continuaron interviniendo, para debatir varias teorías doctrinales, pero a medida que crecía la amenaza lombarda, dado que los emperadores bizantinos eran iconoclastas, el Papa buscó un nuevo protector, comenzando realmente en los años 730 y así, la alianza entre carolingios y papas es natural, en el sentido de que ambos pretenden algo del otro. Los carolingios, los alcaldes de palacio quieren legitimidad, desean ser figuras sagradas dentro del mundo cristiano, para superar el aura precristiana de los merovingios y el Papa, fuera de los carolingios, quiere protección de los lombardos y un sentido de dominio sobre la mayor parte de Europa que favorezca a la Iglesia y le permita avanzar en su trabajo. Empero, los medios para cimentar esta alianza son, curiosamente, los monjes. Las personas que son las tropas de choque de la cristianización de Europa, la expansión de Europa, de la Iglesia y el avance de su misión son monjes, muchos de ellos de Irlanda y Gran Bretaña, que tratarían de convertir el campo, ya sea esos lugares que eran mínimamente cristianos o, a partir de finales del siglo VII y principios del VIII, extendieron el cristianismo a lugares como Holanda o Alemania central que no formaban parte del Imperio Romano y nunca habían sido cristianos. Conque estos asentamientos monásticos no solo convirtieron el campo, sino que sirvieron como focos para el desarrollo económico y social. Hubo una alianza entre los alcaldes de palacio y monjes como el monje inglés, San Bonifacio, Apóstol de los Germanos. San Bonifacio, en el siglo VIII, convertiría a muchos de los alemanes en y al este del Rin.

Recibiría el apoyo de los alcaldes del palacio de Austrasia, porque estaba al este de donde ellos residían, y estaban interesados en expandirse y establecerse allí y recibieron el apoyo del Papa que está interesado en la conversión de los cristianos y así es a través de intermediarios como san Bonifacio y otros monjes que el campo se convierte y que los carolingios y el papa se acercan.

¿Por qué monjes? ¿Quiénes son? Cuando miramos el mundo benedictino, ¿parecía que los monjes debían estar encerrados en sus monasterios y no deambular? Estos son monjes errantes. La tradición irlandesa era diferente de la tradición benedictina y fomentaba la deambulación como forma de penitencia. Ciertamente, esto último es peligroso, pero estos son monjes muy emprendedores. Los monjes rezan, copian manuscritos o deambulan y convierten a la gente, todas las cuales son cosas increíblemente difíciles de hacer. Muchos de ellos son de Irlanda o de la Inglaterra anglosajona recientemente convertida. La Inglaterra anglosajona combina una estructura benedictina con parte de esta herencia del vagabundeo irlandés, pero son estos monasterios que se fundan en el campo de Alemania, de los Países Bajos, y las alianzas entre los alcaldes de palacio y el papado las claves en la creación de la dinastía carolingia.

Los alcaldes del palacio de Austrasia alcanzan la preeminencia en los reinos merovingios a principios del siglo VIII. Uno de los eventos clave aquí es el que hemos visto desde varios puntos y es la Batalla de Poitiers en 733, de la que ya hemos hablado. Esta es la ofensiva en la que los árabes fueron derrotados en el norte de Francia y finalmente se retiraron a España. 733 marca el punto culminante de las incursiones árabes en Europa y es, en cierto sentido, un paralelo con 717, la derrota del sitio de Constantinopla. El vencedor en Poitiers fue el alcalde del palacio de Austrasia, un hombre llamado Charles Martel, "el Martillo" y ganó un tremendo prestigio a partir de esto. Esa legitimación que decíamos que viene del liderazgo militar ciertamente fue suya. El rey merovingio no se veía por ninguna parte en esa batalla. Lo encabezaba el alcalde de palacio. El hijo de Carlos, Pipino el Breve (741 a 768), abordó y reunió estos aspectos del gobierno.

Pipino el Breve es la persona que cristaliza esta potencial alianza entre papado, misioneros y alcaldes de palacio y al hacerlo, transforma Europa. En 749, el Papa consolidó la alianza con la familia carolingia al permitir la transferencia del título real del titular merovingio impotente a

Pipino, el mayordomo de palacio y actual; titular del poder en Francia. Los eventos se describen en los *Anales de Lorsch* contemporáneos.

> Anno 749. Burchard, obispo de Wilrzburg, y Fulrad, sacerdote y capellán, fueron enviados [por Pipino] al papa Zacharias para pedirle consejo con respecto a los reyes que entonces gobernaban en Francia, que tenían el título de rey, pero no real. autoridad real. El Papa respondió por medio de estos embajadores que sería mejor que quien realmente tenía el poder fuera llamado rey[442].

Favoreció a la Iglesia y esto le consiguió el poder de movilizar su nuevo poder y legitimidad a través de esta alianza. Fomentó varios tipos de reformas monásticas impulsadas por San Bonifacio, lo que significó una mejor disciplina sobre los sacerdotes, más consejos de obispos, la restauración de tierras a la Iglesia y un papel para el rey como guardián y protector de la Iglesia. Puede ser por instigación de Bonifacio que Pipino le escribió al papa Zacarías en ese momento, preguntándole: *"¿Es correcto que el hombre que tiene el poder no use la corona, mientras que la persona que usa la corona no tiene el poder?"* Lo concibe como si fuera una pregunta hipotética, pero, por supuesto, el Papa es muy consciente de lo que está en juego y dice que está mal que la persona que tiene el poder no tenga la corona; con lo cual, en 751, Pipino se hizo elegir rey de los francos, depuso y puso en un monasterio al último rey merovingio, y al ser puesto en el monasterio, fue tonsurado, es decir, se le cortó gran parte del cabello, desacrilándolo. a él y a diferencia del golpe de estado fallido de Grimoaldo, esto fue pacíficamente, sin problemas, recibido por todos.

> 750 [751]. En este año Pipino fue nombrado rey de los francos con la sanción del Papa, y en la ciudad de Soissons fue ungido con el santo óleo por manos de Bonifacc, arzobispo y mártir de bendita memoria, y fue elevado al trono después la costumbre de los francos. Pero Childerich, que tenía el nombre de rey, fue despojado de sus mechones y enviado a un monasterio[443].

En 753, dos años más tarde, el nuevo Papa, Esteban, hizo un viaje sin precedentes, a través de los Alpes. Ningún Papa había estado en el norte de Europa hasta este año y coronó a Pipino. Estaba desesperado por la situación con los lombardos y a cambio, Pipino encabezó una expedición que, si bien no fue la invasión definitiva de Italia que

[442] De Oliver J. Thatcher y Edgar Holmes McNeal, eds., *A Source Book for Medieval History*, (Nueva York: Scribners, 1905), pp. 37-38

[443] Ibíd.

emprendería Carlomagno, al menos le dio un respiro al Papa y derrotó a los lombardos.

> 753.. En este año el Papa Esteban vino a Pipino en Kiersy, para instarlo a defender la iglesia romana de los ataques de los lombardos. 754. Y después de que el papa Esteban recibió la promesa del rey Pipino de que defendería la iglesia romana, ungió al rey y a sus dos hijos, Karl y Karlmann, con el aceite sagrado. Y el Papa permaneció ese invierno en Francia[444].

A cambio, Pipino parece haber prometido dar al Papa las tierras de Italia que los lombardos habían tomado de Bizancio. La promesa se cumplió en 756. El supuesto regalo de Constantino hizo posible interpretar la concesión de Pipino no como un beneficio sino como una restauración.

A la muerte de Pipino en 768, fue sucedido por su hijo Carlos y su otro hijo Carlomán. Carlos– el futuro Carlos el Grande, Carlomagno. Carlomán murió en 771, tal vez naturalmente, tal vez no, dejando a Carlomagno como único gobernante. Carlomagno en este punto es rey de los francos, heredero del título y logros de su padre. Fue el beneficiario, entonces, de más de cien años de ascenso carolingio y los factores que ayudaron a sus predecesores: la debilidad de los merovingios; su cargo como alcaldes de palacio; la actividad de los monjes, misioneros en Alemania y la parte oriental del mundo franco; la debilidad bizantina y la amenaza lombarda; y, por supuesto, el coqueteo bizantino con herejías como la iconoclasia. El resultado es entonces una especie de desplazamiento geopolítico del papado hacia el Norte. Un capítulo más de ese largo libro del fin de la hegemonía mediterránea. En lugar de mirar al Mediterráneo oriental en busca de protección y del gobernante que era su aliado natural, el Papa ahora mira hacia un gobernante transalpino del norte.

X.1.2. Carlomagno.

La biografía de Einhard sobre Carlomagno es, en cierto sentido, al menos una biografía aparentemente ingenua. Obviamente le gusta, lo admira, pero lo describe como una persona real. Tenemos una idea de la personalidad de Carlomagno como un hombre muy a gusto en su tiempo.

444 Ibíd.

Se siente cómodo siendo un guerrero. Dirigía campañas año tras año tras año y al mismo tiempo, es una persona de aprendizaje, o al menos una persona que cree que el aprendizaje es importante. Einhard nos dice que en realidad nunca aprendió a leer y escribir, que lo intentó, que se acostó con la Ciudad de Dios de Agustín a su lado y también sabemos que es piadoso. Su piedad no interfiere con su disfrute de la vida o con su dura prosecución de las campañas militares. No es una persona sensible, no es un tipo de personaje que se examina a sí mismo pero muy importante es que su noción de liderazgo combina lo que podría pensarse que son tres formas de legitimidad disponibles en esta época. Uno, y el más importante, es el prestigio y el poder militar, el liderazgo en la guerra y conquistó muchos pueblos. No se trataba solo una cuestión de liderazgo de guerra sin resultados. Conquistó a los lombardos en Italia en 774; a los ávaros en la década de 790 arrebatándoles todo su tesoro En este momento, se hallaban en la Hungría moderna. Se apoderó de tantos tesoros que toda la economía de su imperio se financió básicamente sobre la base de este saqueo hasta su muerte en 814, es decir, durante casi veinte años. Conquistó a los bávaros, a los sajones en el norte y este de Alemania, una serie de campañas muy difíciles de 774 a 806 que involucraron un gran número de bajas civiles, exterminio virtual de pueblos y conversiones forzadas. Fue la primera campaña real y sostenida de conversión forzada al cristianismo en la historia europea. Brutal, pero acertado, abriendo realmente la definición de la Alemania moderna. Gran parte de lo que es el estado alemán moderno, en sus partes central y oriental, en el norte, es sajón. Todavía hay una parte llamada Sajonia, una provincia de la antigua Alemania Oriental, así los sajones se extienden por todo el norte de Alemania y a la muerte de Carlomagno, Alemania o el reino franco oriental comienzan a parecer algo familiar.

Conquista un poco en España contra los musulmanes. Sus fuerzas tomarían Barcelona en el año 801 pero no llega tan lejos como esperaba. En particular, esperaba tomar Zaragoza. Su ejército fue derrotado, por vascos, pero su derrota desemboca en el triunfo literario conocido como el Cantar de Roldán, una de las grandes obras de la Edad Media en la que el enemigo son los musulmanes y el Cantar de Roldán es una gran especie de texto de ideología cruzada que muestra, en sus propias palabras, que los cristianos tienen razón, los paganos están equivocados. Llaman paganos a los musulmanes, los representan adorando a Apolo, *Termagent* y otros dioses. Saben que los musulmanes no son literalmente paganos. Pero tiene un valor retórico superior.

Carlomagno tiene un gran éxito como líder de guerra, su segunda forma de poder y legitimidad es como gobernante cristiano. Es un hombre con una visión de política cristiana, de alianza con la Iglesia y de verse a sí mismo como responsable de la salud espiritual de su pueblo. Esto es importante, porque tiene mucho que ver con el programa de educación del que hablaremos la próxima semana, el aire intelectual de su corte. Él cree, por lo tanto, que no es solo alguien que se supone que debe convertir a los sajones por la fuerza, sino que se supone que debe educar a su población para que se conviertan en cristianos de verdad. Esto también significa que está aliado con el Papa y cree que el Papa es capaz de ayudarlo en algo más que formas meramente simbólicas.

El tercer aspecto del poder y la legitimidad es el legado de Roma. Es lo que unifica todo este curso. Carlomagno, según Einhard, fue a Roma para rescatar al Papa una vez más, no esta vez de los lombardos en el año 800, sino de las facciones romanas. El Papa León III fue rescatado por Carlomagno, devuelto a Roma. Carlomagno, nos cuenta Einhard, fue a San Pedro el día de Navidad a rezar y he aquí, el Papa saltó de detrás de un pilar y se puso la corona en la cabeza y fue aclamado emperador romano y Carlomagno dijo más tarde que no habría ido, aunque era Navidad, a la iglesia si hubiera sabido que esto iba a suceder. Podemos ser cínicos sobre el aspecto sorpresa de esto, o sobre la modestia poco característica de Carlomagno, sin embargo, tenemos que pensar en las implicaciones de que el Papa corone al emperador. Constantino no fue coronado por un Papa. El problema de que alguien lo corone es que se podría dar a entender que él es quien otorga la corona y podría decidir no coronar a alguien en el futuro, puede parecer que él es el más poderoso. Él está de pie; te está poniendo la corona; y estás arrodillado. De hecho, como una evocación de esto, casi exactamente 1000 años después, en 1804, cuando Napoleón se hizo coronar por el Papa, Napoleón tomó la corona de las manos del Papa y se la puso en la cabeza, en una referencia directa a Carlomagno.

El liderazgo romano, cristiano y militar y de estos, el romano es el más impresionante y el más dramático históricamente, pero probablemente el menos significativo en ese momento. Carlomagno no consideró que su imperio fuera exactamente lo mismo que el Imperio Romano ya que él lo dividiría. El hecho de que se lo entregó a un hijo es que solo terminó teniendo un hijo sobreviviente, pero tenía planes de dividirlo. No está claro si consideraba el título imperial como algo que realmente sobreviviría, no obstante, era un emperador; lo que significa que

gobernó sobre muchos pueblos. Era más que el rey de los francos porque ahora gobernaba a bárbaros, ávaros, visigodos y lombardos.

Había hecho un buen intento de restaurar el Imperio Romano en Occidente, pero es un Imperio Romano diferente. Su base no está realmente en Roma, ni siquiera en Milán o Rávena, las capitales imperiales tardorromanas del siglo V. Está en Aquisgrán, ciudad de Austrasia donde aún se conservan restos de la capilla de su palacio. Sus tierras, influencia, compinches, familia, base política, base económica, base de reclutamiento militar están todos en el norte de Europa. Carlomagno es, entonces, en cierto sentido, el resucitador del Imperio Romano, pero también es el fundador de Europa como algo no solo una expresión geográfica sino una expresión cultural.

X.1.3. Los intelectuales y la corte de Carlomagno.

Como introducción al Renacimiento Carolingio analizaremos el renacimiento del aprendizaje patrocinado por Carlomagno y sus sucesores. El período anterior a los carolingios vio un declive en el aprendizaje, evidenciado en parte por la pérdida de la alfabetización laica. A medida que la alfabetización se convirtió en competencia de los clérigos, los monasterios establecieron *scriptoria* para copiar manuscritos a mayor escala. En este contexto, los carolingios patrocinaron un renacimiento del aprendizaje tanto para traer personas educadas al gobierno como para alentar la piedad de la gente. Discutiremos los escritos de Einhard sobre San Marcelino y San Pedro. Su historia ilustra cómo, en este período, la piedad de los bien educados no era tan diferente de la de la gente común.

Las figuras de este Renacimiento, los intelectuales de la corte de Carlomagno, de la corte de Luis el Piadoso, de la corte de Carlos el Calvo, no son nombres familiares y daremos una muestra, y no es más que una muestra, de estos hombres, la mayoría de ellos monjes u otro tipo de clérigos[445].

Dijimos en el capítulo anterior, que el gobierno de Carlomagno se basó en una combinación de liderazgo de guerra tradicional, similar a los merovingios; una alianza con la Iglesia, similar a la de los merovingios,

[445] Le Goff, Jacques, Los intelectuales en la Edad Media, Barcelona, Gedisa S.A, 1996, pp. 65.

pero mucho más cercana en el sentido de ver la legitimación del gobierno, hasta el punto de emperador, como producto de lo que luego se llamaría "monarquía sagrada". En otras palabras, que el reinado no era solo el gobierno sobre la población, o sobre los guerreros, era eso, sino que también era una responsabilidad, un ministerio es la palabra que se usa, para velar por la salvación del bien público. No solo el beneficio secular del bien público, como en un estado moderno, sino la salvación del pueblo que Dios haría responsable al emperador, al rey, de esto y luego el tercer elemento fue revivir el Imperio Romano, no solo como entidad política, sino el Imperio Romano como estado; como una forma de gobierno en beneficio de una población diversa, no solo de una nación, como los francos o los lombardos o los sajones, sino de una especie de confederación imperial.

El Renacimiento carolingio es planificado, a diferencia del antiguo Renacimiento italiano regular, que es un renacimiento espontáneo del aprendizaje en varias ciudades diferentes por parte de los intelectuales. El Renacimiento italiano, como la mayoría de los renacimientos del aprendizaje, pudo haber sido patrocinado por gobernantes seculares, pero su ímpetu no fue el estado. En este caso, sin embargo, tenemos un programa de recuperación del latín, recuperación de la literatura y los textos clásicos, enseñanza de estas materias y todo esto no en ayuda de lo que llamaríamos un programa puramente educativo, sino para ayudar al estado y para ayudar a su misión, que como acabamos de decir, es tanto cristiana como romana. El renacimiento de las letras estaba destinado, entonces, a restaurar y profundizar la piedad de la población, la comprensión del cristianismo, la restauración de la Iglesia como fuerza intelectual, la preservación del aprendizaje de los textos romanos seculares y religiosos[446]. De modo que el programa cultural de Carlomagno es la culminación de un período más largo de intentar salvar algo de los restos de la civilización clásica y así, como gobernante cristiano y emperador romano, Carlomagno se rodeó de estos y otros intelectuales, monjes y eruditos, sin embargo, para entender esta misión, tenemos que volver a algunos temas que tocamos muy a la ligera cuando hablábamos del monacato comenzando con la preservación del aprendizaje hasta el punto en que Carlomagno realmente comienza a armar este programa alrededor del año 780 d.C.

Como hemos visto en las Confesiones de Agustín, el ideal de la cultura romana en la época del Imperio era el ocio cultivado por parte de

[446] Ibíd. pp. 77.

laicos ricos y cultos. Es decir, incluso después de la conversión de Constantino, los intelectuales del Imperio tendían a no ser clérigos, sino gente rica que podía permitirse el ocio, el tiempo y los gastos de adquirir libros y discutirlos[447]. Estas fueron las personas que representaron la continuación de las tradiciones literarias y filosóficas de la Grecia y Roma clásicas y esto también tuvo un beneficio práctico tal como lo tiene ahora, de una manera bastante diferente. Para ingresar al servicio del gobierno romano, que era la carrera profesional más exitosa de la época de San Agustín y lo había sido durante algunos siglos, era necesario tener una educación de cierto tipo superior y esto no es exclusivo del Imperio Romano, era cierto de la China Imperial, más obviamente. De modo que los centros de aprendizaje en el mundo antiguo incluían Atenas, las academias platónica y ateniense; Pérgamo en Asia Menor, el nombre de la ciudad que dio su nombre al pergamino; Alejandría, que tenía una entidad llamada Museo, que no era lo que ahora llamamos museo, sino una especie de biblioteca y centro de investigación; Constantinopla, más tarde.

Alejandría es la más famosa porque tenía una magnífica biblioteca como parte del museo, y el misterio de lo que pasó con esta biblioteca, supuestamente incendiada por los musulmanes en el siglo VIII con el argumento de que no era necesario saber nada excepto lo que está en el Corán, empero, esto no es cierto. La biblioteca había desaparecido mucho antes del siglo VIII y probablemente fue víctima de los tipos de desórdenes que comenzaron en el siglo III, cuando comenzamos el curso, el tipo de trastornos de la sociedad local, oportunidades para el saqueo, abandono y el Museo fue efectivamente cerrado por el emperador Caracalla en el siglo III.

Entonces, el principal problema del Imperio Romano en términos de la disminución del aprendizaje no es el incendio de Alejandría o eventos tan dramáticos, es un proceso mucho más gradual y este proceso gradual implicó lo que tenemos en varios momentos, usando el lenguaje de Wickham, llamado "la simplificación radical de la cultura material". Lo que significa no solo una falta de bienes importados, alojamientos más primitivos, menos comercio y comercio, sino también mucho menos en el camino de los libros y el aprendizaje. Esto también está relacionado con la desaparición de la alfabetización laica; las personas que eran capaces de leer y escribir en latín, a partir del siglo VI, son en su inmensa mayoría clérigos y no tantos de ellos, tampoco. Las últimas grandes figuras de la

[447] Para estudios generales de estos temas, véase el capítulo precedente sobre todo *NCMH*, vol. 2; véanse también R. McKitterick (ed.), *Carolingian Culture* (Cambridge, 1994) pp. 65-78.

cultura clásica romana son Boecio y Casiodoro (Boecio, 480 – 524. Casiodoro, 490 – 585). Casiodoro era un monje y es su logro unir el monacato a la preservación del saber.

Boecio todavía podía trabajar en su biblioteca personal en Roma, donde la luz se filtraba a través de las ventanas de alabastro sobre los armarios llenos de libros de papiro griego y romano. Pero Boecio fue uno de los últimos intelectuales seculares de Occidente y, en particular, uno de los últimos en saber griego además de latín. Concibió un proyecto de traducir las grandes obras de la filosofía griega al latín, que habría incluido todo de Platón y Aristóteles. Pero fue interrumpido por su arresto, tortura y ejecución después de haber hecho algunos libros de texto introductorios y solo un poco de Platón y Aristóteles. Después de él y de la invasión justiniana de Italia, Italia quedó devastada y aunque seguirá siendo un depósito de manuscritos, su aprendizaje fue preservado como una llama apagada por monjes como Casiodoro y, casi accidentalmente, por los monjes que siguieron la regla de San Benito[448].

La contribución de Casiodoro es la organización de un tipo de monasterio más parecido a una biblioteca y la noción de que la cultura clásica no es solo una colección de textos sobre una religión desacreditada, sino necesaria para la interpretación cristiana de la Biblia y el aprendizaje cristiano. En su monasterio de Vivarium en el sur de Italia, Casiodoro desarrolló una noción de las artes liberales como una ayuda para la verdad religiosa. Las artes liberales no son su invención, pero la noción de que las artes liberales culminan en un programa que tiene un propósito en el que la cultura clásica se fusiona con la cultura cristiana es obra suya. No estaba tan interesado en el placer estético de estos textos clásicos como en su uso para interpretar la Biblia. La Biblia, según su comprensión, la de Agustín y prácticamente la mayoría de los pensadores en ese momento, no es un texto que tenga perfecto sentido en todos los aspectos literalmente. Es el libro de la vida que Dios ha preparado para nosotros, pero requiere interpretación. No es solo un texto literal, también es figurativo y profético y para llegar a lo que realmente significa, cuáles son sus mensajes reales, hay que saber otras ciencias como matemáticas, astronomía, geometría, incluso música, y ciertamente gramática, retórica y lógica. Estas son las siete artes liberales del plan de estudios de Casiodoro. Están ordenados en los tres básicos: el trivium, como se le llamó. Los tres, no por baladí, aunque de ahí viene la palabra.

[448] Ullmann, W. *The Carolingian Renaissance and the Idea of Kingship*, Londres, 1969, pp. 67.

En el quadrivium, hay cuatro de ellos; Aritmética, astronomía, geometría y música. Los quadrivium son las ciencias y en la imaginación medieval tardorromana, era la ciencia de los intervalos y de las formas agradables y de los modos. La réplica de este plan de Casiodoro es el logro de este período en el que el aprendizaje clásico y sus textos estaban en peligro. Este es el período en el que los irlandeses son críticos para la preservación del aprendizaje. Hubo un libro que fue popular hace unos años llamado *Cómo los irlandeses salvaron la civilización*. Como muchos libros populares, esto reduce un poco las cosas a una fórmula fácil, pero es el monacato irlandés, así como el italiano y mucho más inglés, bajo la influencia tanto de Italia como de Irlanda, el que tiene un programa para establecer monasterios, corregir y preservar el latín, que se ha vuelto cada vez más distante de lo que la gente realmente habla y por supuesto, en Irlanda, que no formaba parte del Imperio Romano, no tenían tradición de hablar latín. Los monjes tuvieron que aprender el latín como lengua artificial o completamente extranjera y en cierto modo, eso mejoró su latín, porque no creían que ese tipo de idioma en camino al francés o en camino al español que se hablaba en general pudiera confundirse con latín. En el período crítico, 550, fin de las guerras góticas en Italia, devastación en Italia, hasta 750, comienzo del ascenso carolingio, solo quedan 264 libros y todos menos veintiséis de ellos tratan de temas religiosos. De estos veintiséis de ellos, ocho tratan de derecho, ocho de medicina, seis de gramática. Una razón por la que sobrevive muy poco es que estos fueron escritos en su mayoría en rollos de papiro, que no es muy duradero. Aunque hay un cambio en curso desde aproximadamente el año 400 dC a la escritura en pergamino, que es más perdurable y, en consecuencia, junto con este cambio al pergamino hay un cambio del rollo al códice. Entonces, el triunfo del códice es aproximadamente del 400 d.C. al 2020. De hecho, estamos volviendo al rollo. Incluso usamos la palabra para el proceso de revisar un documento en una computadora[449].

¿Qué tamaño tienen estas bibliotecas? ¿Cuántos textos tienen? La biblioteca más grande antes del ascenso de Carlomagno habría sido las dos bibliotecas asociadas con el – en el norte de Inglaterra y tal vez cien libros, 120. Pero es en este escenario, la Inglaterra de Beda, a principios del siglo VIII, donde empezamos a tener los monasterios que realmente se ajustan a nuestra imagen de monjes copiando manuscritos diligentemente. La invención de lo que se llama el *scriptorium* monástico, un lugar para escribir. Entonces, hay monjes que no solo leen, sino que también copian otros

[449] Ibíd.

libros, tal vez tomados prestados de otros monasterios también. Este es un proceso laborioso y que podemos seguir, porque tendemos a saber de dónde vienen nuestros textos de aprendizaje clásico y qué tan delgado es el hilo que nos llegan. Los monjes copiarían estos documentos, se conservarían en la biblioteca, pero nuevamente, estos monasterios cierran, son saqueados. Las andanzas de estos manuscritos aumentan entonces la fragilidad de lo que existe y de lo que conocemos ahora. La pregunta es ¿cómo consiguen estos monjes del lejano noreste de Inglaterra los textos clásicos? Se criaron con los misioneros, hay evidencia de comunicación constante con Italia, que es probablemente la fuente de la mayoría de ellos y aprendieron muy rápido, recuerden, dije que hay un magnífico códice de la Biblia que ahora está en Florencia, que fue un regalo de los ingleses al Papa en el siglo octavo. Entonces hay tráfico de estos objetos extremadamente preciosos, pero es una escala muy pequeña y frágil, como hemos dicho, hasta Carlomagno.

El programa de Carlomagno se basa más en convertir en algo que no es solo una empresa artesanal que depende de unos pocos monjes en unos pocos monasterios y es parte de lo que hemos dicho es una campaña para salvar el aprendizaje clásico. Esto está resumido en una de las instrucciones de gobierno de Carlomagno a sus cuadros administrativos. Dice:

> Nos preocupamos de restaurar con diligente celo los talleres de conocimiento que, por la negligencia de nuestros antepasados, han estado casi desiertos. Invitamos a otros con nuestro propio ejemplo tanto como esté a nuestro alcance para aprender a practicar las artes liberales[450].

Como señala Wickham, este es un período inusual en el que los intelectuales participan e incluso, hasta cierto punto, dirigen el gobierno. Siempre es necesario que los gobiernos tengan algunos economistas o especialistas en política exterior pero los intelectuales en el sentido de promover un programa de artes liberales son inusuales; intelectuales que no son sólo decoradores, ornamentadores, gente que realiza manuscritos iluminados, o hermosas fuentes de plata con trinos de pájaros. La corte de Carlomagno es un momento de intenso esfuerzo intelectual y Carlomagno y sus sucesores fueron gobernantes que otorgaron un tremendo poder, privilegios e incluso riquezas a personas que sabían algo sobre el aprendizaje clásico. El propósito de esto es estandarizar la educación en la Iglesia y asegurarse de que la Iglesia funcione de manera eficaz y también

[450] Cabaniss, A. *Charlemagne's Cousins* (Siracusa, NY, 1967), pp. 27.

para asegurarse de que el gobierno funcionara de manera efectiva. Por eficaz, nos referimos a la uniformidad y disciplina. Para poder ir a una iglesia en Barcelona, la esquina suroeste del reino de Carlomagno, o en Aquisgrán en la corte de Carlomagno, o en la misma Roma, y escuchar el mismo tipo de liturgia o ceremonia o ritual. Que, de un extremo al otro del Imperio, las leyes de la iglesia sean las mismas y la disciplina impuesta a los sacerdotes que se comportan mal sea la misma; que la predicación y la obra misionera sean coordinadas y uniformes, incluso esa ortografía y la forma de las letras podrían estandarizarse. Es a Carlomagno y a estos intelectuales a quienes debemos la forma tan hermosa en que escribimos. Nuestra letra minúscula es producto de una educación monástica. Las minúsculas letras son carolingias, mientras que, en la era romana, tienden a escribir de una manera diferente y en la corte merovingia, las cortes visigodas, de una manera todavía más diferente y bastante difícil de leer, al menos para nosotros ahora. La ortografía del latín se regulariza en este momento. La noción es que la gente recibiría educación[451] básica y, por supuesto, existe cierto debate sobre qué tan amplio es el espectro de la población involucrada. Cuánta educación iba a recibir la gente corriente, Pero desde el punto de vista de los intelectuales que hicieron esto, lo realmente importante era que el clero recibiera una buena educación en latín. El problema de la alfabetización clerical es un problema persistente de la Edad Media. Clero, que puede saber alguna fórmula para recitar, que en realidad no sabe leer, o que en realidad no sabe lo que significan las palabras latinas. Entonces este es un programa no solo para guardar textos, sino para usarlos, para aplicarlos y también para utilizar a un nivel inferior al de los intelectuales que se sientan y discuten sobre el mundo antiguo. Al más alto nivel, los centros monásticos recopilaron y copiaron manuscritos clásicos latinos. Comentado, cotejado. Este no es un programa intelectual que apunta al espíritu empresarial o la intelectualidad en el sentido de la innovación. Wickham habla de Amalario of Metz, una de las personas que aún no hemos mencionado. Amalario[452], es condenado por ciertas innovaciones litúrgicas y está asombrado de que lo acusen de innovar. Reconoce que ese no es su trabajo, y empeora diciendo que había encontrado la verdad dentro de su propio espíritu. Decir "He encontrado la verdad dentro de mi propio espíritu" en el año 840 d. C. no es una respuesta adecuada, porque suena como si su espíritu determinara

[451] Sobre la educación, véase p. ej. J.J. Contreni, en *NCMH*, vol 2, pp, 709-747; P. Richie, *Écoles ex enseignement dans le haut Moyen Age* (Paris, 1989), esp. pp. 49-118.

[452] Sobre Amalario, véase A. Cabaniss, *Amalarius of Met* (Ámsterdam, 1954); Wallace-Hardrill, *Frankish Church*, pp. 326-329.

qué es la verdad, mientras que la verdad está determinada por una tradición bíblica clásica mucho más larga y eso es lo que es la ortodoxia. Tuvo que aceptar su castigo no increíblemente severo, pero castigo de todos modos.

El Renacimiento carolingio fue organizado por un grupo de personas que son de todas partes: Teodulfo de Orleans es probablemente visigodo, *Paul the Deacon* es probablemente un lombardo, Einhard es un franco, Alcuino es de Northumbria. La mayor de estas figuras, Alcuino, quién es de la escuela establecida por Beda. Estos becarios, tienen diferentes áreas de especialización. Sus empresas, o sus deberes, eran regularizar la liturgia, revivir la retórica, la teología moral, la argumentación lógica, la poesía y argumentar contra la heterodoxia teológica. Los dos problemas teológicos del Imperio Carolingio eran la iconoclasia – debates sobre eso, que ya hemos visto en el Imperio Bizantino – y una herejía llamada "Adopcionismo". El adopcionismo es la noción de que Cristo era un ser humano que fue esencialmente adoptado por Dios para convertirse en su hijo. Es una herejía que, en tiempos de Carlomagno, era fuerte en España, o al menos definida como herejía y aniquilada. Como hemos dicho, hay veintiséis manuscritos no religiosos de entre 550 y 750. Para el siglo IX, hay 290 manuscritos clásicos; 150 para el siglo X. Podemos ver que el siglo IX es una especie de edad de oro, aunque, no estamos hablando de un número increíble de manuscritos, pero son muy importantes. El hecho de que tengamos tanto de Tito Livio como lo tenemos se debe al programa de copia carolingio. El hecho de que tengamos a Tácito se debe básicamente a un manuscrito, La República de Cicerón, redescubierta en el siglo XIX, es un palimpsesto[453].

La mayoría de estos se consideran descubrimientos del Renacimiento. Pero donde los eruditos del Renacimiento los encontraron fue en los monasterios del norte, donde habían sido copiados y conservados desde la época carolingia. Entonces, ¿dónde consiguieron los carolingios sus manuscritos? ¿De dónde los sacaron para copiar? Lo cual es realmente una versión de la pregunta muy perspicaz que se hizo antes. Italia, en su mayor parte, especialmente Rávena, Monte Casino y la propia Roma. Así, por ejemplo, el Monasterio alemán de Lorsch obtuvo de Italia un antiguo manuscrito de Virgilio y lo copió. También tienen, o copiaron, la quinta década de Livio, que es parte de la historia romana de Tito Livio,

[453] Un palimpsesto es un manuscrito que ha sido borrado de su texto anterior, un texto nuevo puesto. Pero el texto antiguo suele ser más interesante que el nuevo y se puede restaurar y leer.

el manuscrito único de la quinta década, encontrado en el Renacimiento en Lorsch. Copiado en Lorsch en el siglo IX de un papiro original italiano, perdido hace mucho tiempo. Además de Lorsch, los centros de aprendizaje incluyen Aquisgrán, la corte de Carlomagno, Corbie, Tours, St. Gall, y en estas bibliotecas, podemos ver su crecimiento durante este período. Así, por ejemplo, el Monasterio de Reichenau, en una isla del lago de Constanza. En 800, año en que Carlomagno fue coronado emperador, Reichenau tenía cincuenta libros. En 846, tenía 1.000[454]. Todo este énfasis en la educación y el aprendizaje clásico es extremadamente importante y en efecto, amerita ese tipo de comentario: "Cómo los carolingios salvaron la civilización clásica", en este caso, pero no marca una ruptura con la piedad y la espiritualidad de la época.

X.1.4. La vida de Sts. Marcelino[455] y Pedro según Einhard.

Einhard es una figura crítica en la corte de Carlomagno y de su hijo, Luis el Piadoso, y en sus escritos vemos un ejemplo de intelectual de este período y de este lugar. Einhard está activo en la corte de Carlomagno y sería uno de sus biógrafos. También es un empresario monástico. Hemos dicho que esta sociedad no fomenta el espíritu empresarial intelectual en el sentido de generar nuevas ideas, pero es una sociedad muy empresarial en el sentido de obtener santos, obtener reliquias, establecer monasterios, volverse popular. Es un entorno empresarial muy competitivo y Einhard, era muy bueno en esto. Tenía varios monasterios e iglesias bajo su jurisdicción, pero su proyecto favorito, no muy lejos de Fráncfort del Meno, es Seligenstadt. Es en Seligenstadt donde eventualmente descansan las reliquias de los Santos Marcelino y Pedro. Tengamos en cuenta que los santos, Marcelino y Pedro, fueron adquiridos de Italia, al igual que los manuscritos porque Italia es donde hay una gran cantidad de santos del período de los mártires romanos. De hecho, hay incluso más santos en lugares como el norte de África o Egipto, pero es difícil llegar a ellos porque es un viaje largo y son musulmanes, no obstante, sabemos que

[454] Sobre los libros, Lupo de Ferriéres, Canas, 1, 24; para Everardo, véase McKitterick, *Carolingians and the Written Word*, pp. 245-243.

[455] Sobre Marcelino, B. Croke, A.D. 476: *The Manufacture of a Turning Point*, Chiron, 1983, pp. 83-119.

muchas reliquias fueron liberadas, para usar un término más propio de la década de 1970, del cautiverio musulmán[456].

Marcelino y Pedro fueron enterrados en Roma en una iglesia y los agentes de Einhard negocian con un personaje dudoso desde el punto de vista histórico, que tal vez pueda conseguirles algunas reliquias. Es esta intriga que es parte de la historia. En 827, estas reliquias se mudaron.

> Así que "después de un ayuno de tres días, ellos" –sus emisarios– "viajaron de noche a ese lugar sin que ningún ciudadano romano se percatara de ellos. Una vez en la Iglesia de San Tiburcio, primero intentaron abrir el altar bajo el cual se creía que se encontraba su santo cuerpo, pero la naturaleza extenuante del trabajo que habían comenzado frustró su plan, ya que el monumento estaba construido de mármol extremadamente duro. y resistió fácilmente las manos desnudas de quienes intentaban abrirlo. Por lo tanto, abandonaron la tumba de ese mártir y descendieron a la tumba de los bienaventurados Marcelino y Pedro. Allí, una vez que hubieron invocado a nuestro Señor Jesucristo y adorado a los santos mártires, pudieron levantar la lápida de su lugar que cubría la parte superior del sepulcro [457]

Entonces toman solo a San Marcelino y lo envuelven en un sudario y luego volvieron a colocar la lápida en su lugar, *"para que no quedara rastro de la remoción del cuerpo"*. Pero luego, justo cuando están a punto de escapar, el diácono, dice:

> Oh, Dios mío, no podemos irnos sin San Pedro. Estos dos fueron compañeros en la vida. No podemos simplemente tomar uno de estos cuerpos. Tenemos que volver y tomar el otro[458].

Regresan y obtienen el cuerpo. Esta es una historia de aventuras, pero es una aventura sagrada e involucra las reliquias de personas que todavía tienen algo que decir sobre dónde quieren estar. Los muertos muy especiales, como se refiere a ellos Peter Brown y lo que es muy especial acerca de ellos es que no son con exactitud lo que normalmente llamarías "muertos" ya que sus reliquias son muy activas. Este es un momento interesante y lo mencionamos porque aquí, la piedad de una persona como Einhard es la misma que la piedad de los aldeanos. El Renacimiento carolingio se trata principalmente de un programa de élite para tratar de preservar formas de conocimiento de élite. Cierto, es un esfuerzo por

---

456 Peironio Probo; *Amiano Marcelino*, Res Gestae, ed. y trad. J. C. Rolfe, 3 vols. Cambridge, Mass., 1935- 39), pp. 271.

457 Croke, B*, Ob. Cit.* 1983, pp. 117.

458 Ibíd.

educar a la población, pero ese es probablemente el aspecto menos exitoso. La tasa de alfabetización en 875 apenas era mayor que en 775, si se pudiera hacer un estudio estadístico, y no era muy alta. Pero cuando se trata de los santos y del significado de lo sobrenatural en la vida normal, las personas más cultas tienen la misma actitud que los aldeanos de esta pequeña historia.

X.2.1. Crisis de los carolingios: Fin del reinado de Carlomagno.

Analizaremos brevemente la crisis y la decadencia del imperio de Carlomagno. Enfrentado cada vez más a amenazas externas, particularmente las invasiones vikingas, el Imperio carolingio finalmente se derrumbó por causas internas, porque sus gobernantes no pudieron administrar de manera efectiva un imperio tan grande. En ausencia de una infraestructura social fuerte y una idea de lealtad al gobernante, los servidores del gobierno se esforzaron por hacer que sus puestos fueran hereditarios y los nobles buscaron establecer reinos independientes. Aunque duró poco tiempo, el Imperio carolingio ayudó a dar forma a la faz de Europa, especialmente a través de las particiones del Tratado de Verdún, que creó territorios aproximadamente equivalentes a Francia y Alemania[459].

El imperio de Carlomagno es un imperio que no dura mucho. Cuando decimos que tiene ciertos defectos, como el tamaño, como ya dijimos que el Imperio Romano tenía ese defecto y el califato abasí tuvo este defecto, pero esos imperios pueden arreglárselas con esta debilidad durante bastante tiempo. Parte del problema del Imperio Carolingio es su tamaño, sin embargo, parte de ello, como menciona Fichtenau, es su falta de infraestructura y desarrollo económico. Infraestructura en el sentido no solo de pueblos, carreteras, comunicaciones, sino de infraestructura social, la falta de una idea de obedecer al estado o al gobernante, y una tendencia, por lo tanto, a mezclar el interés público y privado, y en beneficio de la poderoso. También hay problemas externos. Los inicios de la invasión vikinga se producen antes de la muerte de Carlomagno en el año 814. Empero, no tiene sentido acelerar los signos de decadencia. Siempre podemos ver signos de declive que vienen después, pero el

[459] McKirterick, R. *The Frankish Kingdoms under the Carolingians*, 751-987 (Harlow, 1983), pp. 145.

gobierno de Carlomagno había sido tan exitoso, tan lleno de logros, era un gobernante de tanto prestigio, que ni siquiera los difíciles últimos diez años de su reinado pueden eclipsar eso. En 801, llegó un elefante a la corte de Carlomagno, regalo del califa de Bagdad, Harun al—Rashid. Este es un vínculo entre dos imperios muy poderosos y distantes, los dos de los tres que hemos descrito como, en cierto sentido, herederos del imperio y la civilización romana clásica. Hubo una idea tentativa de, quizás, una alianza entre Bagdad y Aquisgrán, la capital del imperio de Carlomagno. En varios momentos, hubo negociaciones entre Constantinopla y Aquisgrán discutiendo la posibilidad de un matrimonio imperial.

El gobernante carolingio despreciaba a Bizancio porque estaba gobernado por una mujer, la emperatriz Irene, una figura bastante excepcional. Pero ni la alianza con Bizancio, al menos no en este punto, y ciertamente no la alianza más descabellada con Bagdad llegó a nada. El elefante fue sin duda el primero que se vio en Europa, probablemente desde Aníbal y su invasión de Italia. Uno de los signos de que las cosas comienzan a desmoronarse en el Imperio carolingio, según dicen algunos historiadores, es la muerte del elefante de Carlomagno, de la que Einhard habla, en realidad, en su biografía; es decir, es un evento que vale la pena mencionar[460].

La marca de agua más alta de su reinado parece ser el año 802. Esto es arbitrario, pero lo demuestra la energía de su disputa con la emperatriz bizantina por arrogarse el título de emperador. Esta es la primera persona en Occidente que afirma ser emperador, y al Imperio bizantino no le gusta. En 802, ha terminado con sus dos campañas: una en España y la otra en Sajonia y las regiones del Danubio. Había pacificado a los sajones después de un esfuerzo de casi veinte años y aunque no había logrado sus ambiciones en España, se había apoderado del territorio en la parte norte de lo que ahora es Cataluña. Intentó abordar el problema, a saber, la tendencia de las personas poderosas a tomar el control y gobernar las localidades no como sirvientes del gobierno, sino como gobernantes nobles. Para combatir eso, trató de que cada hombre libre en su reino le hiciera un juramento personalmente, es decir, para asegurarse de que entendieran que su lealtad principal tenía que ser al emperador y no al conde, duque, gobernante local u obispo. Las instrucciones que dio a los hombres enviados para probar y administrar este juramento les muestran algo de su idea de gobierno.

460 Ibíd.

En las instrucciones, dice:

> Que cada uno se conserve en el sagrado servicio de Dios, siguiendo el mandamiento divino y observando plenamente cualquier promesa que haya hecho, según su mejor entendimiento y facultades. Porque el señor emperador no puede ejercer su vigilancia o poderes de corrección sobre todos los hombres.

Entonces, la noción de que se supone que el emperador es responsable de que las personas se comporten, es responsable no solo de lo que llamaríamos orden político o paz, sino de la salvación de las personas, de la salud espiritual y política del reino, es típicamente carolingio y, en cierto modo, típicamente medieval. Hay un sentido de responsabilidad imperial ante Dios por el comportamiento de los súbditos del emperador. Pero ya, unos años después, en el 806, esta idea se había debilitado. En 806 en un acuerdo en un lugar llamado *Thionville*, se le ocurrió la idea de dividir su reino entre sus tres hijos. Su hijo Carlos obtendría el norte, su hijo Pipino obtendría Lombardía y Baviera, y su hijo Luis obtendría Aquitania. En este documento, no se menciona el título imperial, lo que lleva a suponer que tal vez pensó que este título era solo su logro personal. Tal vez él realmente no imaginó el restablecimiento del Imperio Romano de ninguna manera permanente. Aquí, solo tenemos una especie de división de la tierra. Louis obtiene el suroeste; Carlos obtiene la parte del león, el corazón de la familia carolingia, las partes de Alemania que controlaban los carolingios y el norte de Francia; y Pipino obtiene Italia y los Alpes. Así que aquí tienen un contraste entre 802, esta grandiosa idea imperial de unidad, 806, al igual que los merovingios, repartiendo las tierras para los sucesores de Carlomagno.

Aquisgrán está muy lejos de ser otro Bizancio: Constantinopla u otra Bagdad y hay en estos capitulares, los documentos que emite el tribunal de instrucciones a los administradores, como subraya Fichtenau, una sensación de malestar y de problemas. Una y otra vez, los capitulares lamentan la corrupción, la mala administración. Comienzan a mencionar a los vikingos como algo más que una distracción menor, pero, sobre todo, enfatizan la usurpación de la autoridad real. Usurpación significa, nuevamente, la gente, como los condes o duques o los nobles que se supone que son servidores de la corona, se están apoderando de cosas como impuestos, ingresos, el derecho de juicio, el derecho a castigar a las personas, etc. y la gente tiende a verlos como sus gobernantes. El conde de Flandes, el conde de Barcelona, el duque de Aquitania, son personas que empiezan a pensarse como potencialmente, al menos, gobernantes que podrían transmitir su cargo a sus hijos y entonces no es un oficio, es

una posesión, si existe el derecho de herencia. En el mundo medieval, es un problema desalojar a la gente de la propiedad, porque la mayor parte de la propiedad está en la tierra.

Entonces, los problemas del imperio de Carlomagno, a pesar de las invasiones son esencialmente internos, como fue el caso del Imperio Romano, solo que más. Estos problemas internos, lo que hemos llamado la falta de infraestructura, lo que significa infraestructura política y económica, hacen que sea muy difícil, de manera efectiva, resistir a los vikingos y hay otros invasores como los húngaros[461] y los invasores y asaltantes del norte de África. El imperio era demasiado grande, dada la naturaleza de las comunicaciones y los mecanismos disponibles para imponer el orden. Lo mismo que lo convirtió en un imperio hizo que tuviera algunas desventajas: diversidad de población, lealtades étnicas. Entonces habrán revueltas de aquitanos que no son francos; de bretones, gente de Bretaña, que no son francos; bávaros; visigodos. Todas estas personas no están necesariamente encantadas con el gobierno franco, no necesariamente inmunes a la posibilidad de aprovechar la debilidad de los francos para rebelarse.

Estos problemas se vuelven más manifiestos en el reinado del hijo de Carlomagno, Luis el Piadoso, quien gobierna de 814 a 840 quién es depuesto una vez y obligado a someterse a penitencia pública dos veces. Empero, se obviaba uno de los problemas del imperio; cuando Carlomagno murió en 814, la sucesión fue solo para Luis porque sus hermanos habían muerto, entonces, el acuerdo en 806, no se implementó y se volvió discutible. Carlomagno fue sucedido por un único gobernante sobre todo el imperio, Luis el Piadoso, porque Pipino y Carlos habían muerto. Luis es a menudo visto como un inepto, pero bien intencionado. Es una figura imponente, en realidad, era un general muy eficaz. Hizo muchas guerras en el sur de Francia y fue el gobernante efectivo de Aquitania. Conquistó Barcelona para Carlomagno, no obstante, sufría de tres problemas; uno que no fue creado por él mismo, el segundo ciertamente exacerbado por su vacilación, y el tercero es simplemente quien era. El primer problema son las invasiones vikingas, en particular, se inician durante su reinado, primera parte del siglo IX. Entonces es un problema externo; por otro lado, la falta de una respuesta efectiva tiene que ver con fallas en la naturaleza del gobierno carolingio, fallas en la naturaleza del gobierno de Luis, en particular. El segundo problema son

[461] Los textos aluden a treinta y tres incursiones entre el 899 y el 955. Estas campañas llevaron a los húngaros hasta Bremen en el 915, Mendo y Otranto en el 924, Orleans en el 937.

sus hijos. Sus hijos lucharon entre sí y contra su padre y para mantener el control de los hijos que esperan algún tipo de gobierno y que compiten por el poder con sus hermanos, Luis empeoró las cosas, en parte, porque tenía hijos de dos matrimonios y trató de forjar otro reino para su hijo menor, Carlos el Calvo. Como veremos, estas guerras civiles tienen mayor importancia que las meras guerras civiles, porque están en el origen de la división del imperio en entidades que podemos comenzar a llamar Francia y Alemania. Así que estamos en una especie de crisol, o momento de creación, del orden europeo que existirá durante los próximos más de 1000 años.

Luis tenía ideas muy sofisticadas sobre el gobierno imperial. Tal vez incluso más sofisticados que los de su padre, porque Luis era bastante más educado que Carlomagno, bastante culto, casi se podríamos decir que era un intelectual además de un general eficaz. Pero era menos pragmático, menos realista, menos flexible que su padre. Incluso más que Carlomagno, Luis creía que el emperador debía responder ante Dios por la conducta de su población. Incluso más que su padre, creía que gobernaba sobre un estado santificado. En otras palabras, no era solo un gobernante político, era, en cierto sentido, un líder religioso que lo religioso y lo político no debían distinguirse. Si el estado es una entidad religiosa, ¿significa que el estado gobierna sobre la Iglesia? O si es una entidad religiosa, ¿quizás significa que la Iglesia gobierna sobre el estado? Puede ir de cualquier manera. Cuando Carlomagno fue coronado por el Papa, ciertamente indicó una concepción del gobierno santificado por la Iglesia. No le preocupaba en absoluto que el Papa le dictara. Había rescatado al Papa de la mafia romana. El Papa dependía totalmente de él, pero esa no es necesariamente la forma en que serían las cosas y Louis tenía menos de qué preocuparse por los papas que por sus propios obispos. Tomar en serio su gobierno como un deber sagrado significó que, en 822, apareció en un lugar llamado Attigny. En la Iglesia de Attigny, cubierta de cenizas y vestida de harapos, que describe la Biblia, para pedir perdón por el camino en el que se había sofocado la rebelión de su sobrino Bernardo quién se había rebelado, sido capturado, cegado y muerto. Se suponía que el cegamiento, era una alternativa más humana, lo que lo hacía incapaz de gobernar, pero le perdonaba la vida, aunque finalmente murió. Luis estaba lleno de remordimiento por esto e hizo un acto público de penitencia y sabemos por la experiencia de todas las formas de liderazgo, el problema con un oficial político o gobernante que dice que lo siente es que puede hacerlo parecer débil. Puede hacerles perder su aura de liderazgo. Luis no tiene el carisma de liderazgo instintivo de Carlomagno. La penitencia de

Attigny resultó en su pérdida de prestigio y un gran aumento en el poder de la Iglesia, de esta forma siempre hubo un peligro implícito de esto, una vez que se fusionaron las ideas de gobierno francas y cristianas. Carlomagno, como hemos dicho, no tuvo ningún problema con esto, pero Luis sí.

Ya en el año 829, diría el Papa Gregorio IV, *"¿no está la autoridad sobre las almas, que es del Papa, por encima del dominio imperial, que es de este mundo?"*. La implicación aquí es que, lo espiritual es superior a lo material, en términos morales. ¿Y por qué lo espiritual es superior a lo material? Que lo material tiene un fin, termina. son mortales y mueren. Y así es toda la materia, por definición. Entonces, ¿cuál es superior, lo espiritual o lo material? Lo espiritual no muere; lo espiritual es inmortal, eso es lo que lo hace espiritual y eso es lo que son las Formas, o la realidad, o lo superior, lo invisible, lo invisible—pero—real. En la mentalidad de 829, por supuesto, la gente estaría de acuerdo, pero ¿significa eso que lo espiritual tiene que gobernar lo material? Esa es la pregunta de todas las épocas, al menos de la época medieval.

En 817, Luis emite una orden para dividir el reino en caso de su muerte, una orden llamada *ordinatio imperii*, la ordenación del imperio[462]. Esto, a diferencia de la división de Carlomagno, realmente expresa una idea de gobierno imperial. Luis asocia consigo mismo a su hijo mayor, Lotario. Su territorio es enorme, abarca las tierras ancestrales carolingias y básicamente, los otros hijos y su sobrino, Luis el Germánico, Bernardo y Pipino, reciben un montón de tierras adjuntas que es lo que termina por molestar a Bernardo quién se rebela, lo que le causará su ceguera y muerte. Bernardo consideraba como unas pocas migajas de la mesa, en lugar de una parte completa. No obstante, el verdadero problema comienza incluso después de Attigny en 825, cuando la segunda esposa de Luis dio a luz a un hijo llamado Carlos, lo que complicó la sucesión. Su segunda esposa, Judith, lo instó a incluir a Carlos en la sucesión, y esto enfureció a los hijos mayores de su primer matrimonio.

En 829, se reunió un consejo en París y aunque a Carlos se le dio una parte, los obispos del reino también reclamaron el derecho de juzgar

[462] Según Marc Bloch, Ob. Cit. Aethelstan, II, 2. Entre las convenciones concluidas en Mersen, en 847, por los tres hijos de Luis el Piadoso, figura, en la proclamación de Carlos el Calvo, la frase siguiente*: "Volumus eliam ut unusquisque líber homo in nostro regno semorem, qualem voluerit, in nobis et in nostris fidelibus accipiat"*. Pero el examen de las disposiciones análogas contenidas en las diversas particiones del Imperio muestra que "volumus" significa aquí "permitimos" y no "ordenamos".

al rey por su actuación. En 831, estalló una rebelión; los hijos de Luis el Piadoso, aunque luchando unos contra otros, se aliaron. La Iglesia consideraba a Luis, ahora, como irremediablemente ineficaz, incapaz de poner orden en el reino y Luis fue capturado por sus hijos, obligado a abdicar tanto por la Iglesia como por Lotario y Louis, sus hijos mayores. No obstante, Lotario era tan arrogante que en 834[463] Luis había sido restaurado. No entraremos en las complejidades de esto, basta decir que el desventurado, o al menos desafortunado, Luis el Piadoso, cuando murió en 840, provocó otra guerra de sucesión entre sus hijos. Tengamos en cuenta que, mientras tanto, la administración del imperio se disuelve y las invasiones vikingas ocupan cada vez más atención, atención ineficaz y saqueo aún más.

Tras una serie de batallas y campañas, en el año 843 se produjo una tercera partición a través del Tratado de Verdún que dividió el imperio entre los tres hijos de Luis el Piadoso, tres hijos supervivientes. La parte occidental fue para Carlos el Calvo, Neustria, Aquitania, Marcha Española. Es lo que se puede empezar a llamar Francia. La parte oriental, (Sajonia, este de Austrasia, Alemania, Baviera), fue para el hijo de Luis, Luis, también llamado Luis, Luis el Germánico, como lo conocen los historiadores y se le conoce como el Germánico en parte porque su esfera de influencia era el Este, que podemos empezar a llamar Alemania[464].

El hijo mayor, Lotario, obtuvo la parte media, que se extiende desde lo que ahora es la parte norte de los Países Bajos, Frisia, hasta Roma, e incluso un poco al sur de Roma, Spoleto. Esta es la parte más prestigiosa y, en cierto modo, la más rica del Imperio. Tiene Aquisgrán, la capital imperial, y tiene Roma, la antigua capital imperial. Tiene las tierras de los carolingios, la mayoría de ellos, en la región de Aquisgrán, en la región de los Países Bajos, actual Bélgica. ¿Cuál es el problema con este reino? ¿O cuáles son los problemas militares y políticos obvios? La respuesta es que sería muy difícil de defender. Sería fácil cortar e invadir. Y si decimos que la parte occidental es Francia y la parte oriental es Alemania, usando estos términos de forma anacrónica pero no inexacta, ¿cuál es la parte media? La parte media es toda la parte de Europa por la que se ha luchado históricamente. Si pensamos en la Primera Guerra Mundial tiene lugar en el frente occidental. La mayor parte en la parte norte de lo que fuese el reino de Lotario. Los lugares donde, como Bélgica, que hoy, está

[463] Sobre los acontecimientos de 833-834, véase Pascasio, *Epitafio de Arsenio* 2.18; Cap., vol.2, nn. 197-198.

[464] Bloch, Marc, *Ob Cit.*, pp. 393.

amargamente dividida entre habla francesa y flamenca. En otras palabras, las personas que hablan una lengua germánica descienden de alguna lengua germánica ancestral, y las que hablan francés, descienden del latín. Esa línea atraviesa Bélgica y l la misma ambigüedad persigue todo el reino de Lotario hasta Suiza. Así que hay una ambigüedad lingüística, hay una ambigüedad cultural y hay otra política, porque, por supuesto, el reino de Lotario no resistió mucho tiempo. Su falla estratégica se manifestó muy rápidamente. Se dividió, pero nunca de forma permanente. Parte de este reino se llamaría lo que en francés es Lorraine, pero en alemán se llama Lothringen. Lothringen lleva el nombre de Lothar. Alsacia y Lorena, estas dos provincias, son ahora Francia, en 1870, fueron tomados por Alemania y después de la Primera Guerra Mundial, Francia los recuperó; bajo Hitler, se anexaron a Alemania. Y luego de la Segunda Guerra Mundial, están de vuelta con Francia. Una proporción sustancial de la población de Alsacia todavía habla alemán y hasta hace unos setenta u ochenta años, una proporción bastante significativa de Lorraine también lo hacía. El mismo tipo de ambigüedad en cuanto a lo que son estos territorios.

No es puntualmente exacto decir que la historia política y militar de Europa desde 843 es simplemente el desenlace de las consecuencias del Tratado de Verdún. Pero tampoco es completamente inexacto. Eso no significa que eventos como la Reforma o la Segunda Guerra Mundial no tengan un significado mucho más allá de eso, pero solo en términos de cambio de fronteras y mapas de Europa, el legado de Verdún es tremendo.

La mitad del siglo IX se toma a menudo como el punto más bajo de la civilización de Europa occidental. Los Anales de la Abadía de Xanten, (cerca de la desembocadura del río Rin), expresan la situación.

> [845] Dos veces en el cantón de Worms hubo un terremoto; el primero en la noche siguiente al Domingo de Ramos, el segundo en la noche santa de la resurrección de Cristo. En el mismo año, los paganos irrumpieron sobre los cristianos en muchos puntos, pero más de doce mil de ellos fueron asesinados por los frisones. Otro grupo de invasores devastó la Galia; de estos perecieron más de seiscientos hombres. Sin embargo, debido a su indolencia, Carlos [el Calvo, el gobernante de Francia] accedió a darles muchos miles de libras de oro y plata si abandonaban la Galia, y así lo hicieron. Sin embargo, los claustros de la mayoría de los santos fueron destruidos, y muchos de los cristianos fueron llevados cautivos[465].

[465] De James Harvey Robinson, ed., *Lecturas de la historia europea:* vol. I: (Boston:: Ginn and co., 1904), 158-161, Reimpreso en Leon Bernard y Theodore B. Hodges, eds. Lecturas en Historia Europea, (Nueva York: Macmillan, 1958), 95-96.

Si el legado de Carlomagno es, en cierto sentido, la creación de un ámbito cultural al que podemos referirnos como Europa, el legado de los hijos de Luis el Piadoso es la ambigua división de ese ámbito. Lo que esto realmente significa, entonces, en términos del siglo IX, es que va a tener consecuencias durante siglos, las consecuencias inmediatas fueron la relevancia decreciente del título imperial. Cuando Lotario murió y su hijo mayor también lo hizo poco después, el reino de Lotario se dividió entre Luis y Carlos. Luego, Italia quedó en manos de un hijo de Lotario llamado Luis II quién tomó el título imperial. Pero bajo Carlos el Calvo, el tercer y mucho más joven hijo de Luis el Piadoso, por un tiempo se reunió el Imperio. Por un tiempo significa, básicamente, dos años. Cuando Carlos murió en 877[466], el Imperio no se restablecería como unificado durante casi un siglo y cuando lo fuera, realmente consistiría, básicamente, en una Alemania ampliada y una parte de Italia, no de Francia y Carlos, aunque ostentó, entre 875 y 877, el gran título de emperador y no fue cuestionado dentro de su propia familia, su gobierno ya estaba gravemente socavado por las intrigas de sus nobles y los vikingos. En el momento de su muerte, muchos de los condados que originalmente habían sido divisiones administrativas del Imperio se habían vuelto casi independientes. Así, por ejemplo, Barcelona, conquistada por Luis el Piadoso, ahora estaba gobernada después de 868 por un conde que pagaba lealtad nominal al gobernante del reino occidental, pero que era el fundador de una dinastía.

Hasta el 868, pues, tenemos condes de Barcelona que son nombrados por el soberano y después de 868, el gobernante tiene muy poco que ver con eso y se trata de un gobernante local. El conde ya no es un titular de un cargo, sino un gobernante por derecho propio, similar con Aquitania, Baviera y Poitou, Toulouse, Flandes. La razón por la que los condes pueden hacer esto es la debilidad del poder central, no sólo por la personalidad del gobernante, sino por la insuficiencia de la administración.

Cuando Carlos murió, fue sucedido por varios gobernantes en Occidente: Luis el Tartamudo; Luis III, y Carlomán. En Alemania, el gobernante era Carlos el Gordo[467] y fue elegido emperador por cuatro años, pero fue completamente ineficaz y tras su deposición, en noviembre del 887, a la que siguió pronto su muerte, el 13 de enero del año siguiente, señaló el fracaso del último esfuerzo de unidad. No fue por ningún capricho por lo que el nuevo rey del Este, Arnulfo, no demostró prisa

[466] Ibíd.

[467] Sobre Carlos el Gordo, S. *MacLean Kingship and Polines in the Late Ninth Century* (Cambridge, 2003),

alguna en aceptar asimismo la dominación sobre el Oeste, que le ofrecía el arzobispo de Reims. Era bien visible que la herencia de Carlomagno parecía demasiado pesada[468]. En líneas generales, la división se efectuó según los límites fijados por la primera partición, la de Verdún, en el 843. Constituido, en esa fecha, por la unión de las tres diócesis de la orilla izquierda del Rin —Maguncia, Worms y Spira— con las vastas comarcas germánicas antes sometidas, al este del río, por las dos dinastías francas, el reino de Luis el Germánico fue, en el 888, restablecido en provecho del único superviviente entre sus descendientes: Arnulfo de Carintia. Cuando Carlos el Gordo heredó siete reinos separados, las distintas redes de poder político siguieron actuando visiblemente en todos ellos, o al menos la mayoría; era esas fechas, para unificarlos se habría requerido una guerra al estilo de Carlos Martel, y Carlos el Gordo no tenía tiempo para eso. Los caminos se separaron de nuevo en 888. Estas fueron las genuinas causas a largo plazo de la disolución del imperio.

Todos estos gobernantes, como hemos dicho, sufrieron las depredaciones de los vikingos, pero una vez más, los problemas de este imperio, o los problemas de estos reinos separados, o, de hecho, los problemas de algunos de los condados gobernados por condes independientes pero afectados por los vikingos y otros invasores, eran internos. Los vikingos fueron asaltantes oportunistas, no la causa de la disolución de la autoridad. La disolución de la autoridad no significó el fin de los carolingios porque para esta época, a finales del siglo IX, tienen algo del prestigio que tuvieron los merovingios en su declive. En sus venas corría la sangre de Carlomagno, eran una dinastía sagrada y tenían cierto tipo de prestigio. Así, por ejemplo, serían reyes de Francia, con alguna pequeña interrupción, hasta el 987.

En Alemania, la familia termina en 911 y entra en vigor una nueva serie de dinastías. En 987, una nueva dinastía entra en el gobierno de Francia llamada la dinastía de los Capetos, que técnicamente se agota en 1314, que está relacionada con los reyes franceses desde entonces y, de hecho, cuando Luis XVI fue guillotinado por la Revolución Francesa, los documentos judiciales se referían a él como "Luis Capeto". En otras palabras, le dieron una especie de apellido artificial y lo consideran descendiente de este gobernante Hugo Capeto. Por lo tanto, un miembro de la dinastía de los Capetos. Pero la realidad de Francia, e incluso de Alemania, en el siglo X sería una serie de principados casi independientes en pugna, controlados solo nominalmente por los reyes. El gobernante,

[468] Bloch, Marc, *Ob Cit.*, pp. 393.

Hugo Capeto, que lo sucedió en 987, básicamente, parece haber controlado el camino entre París y Orleans. Pero en lugares que ahora son parques públicos en París, como Vincennes, había castillos que no eran leales al rey en absoluto.

Tenemos una sociedad en la que el poder del gobernante se ha disuelto literalmente, se desmorona en componentes mucho más pequeños y esos componentes son, esencialmente, un castillo, o algunos castillos, el territorio que lo rodea, el derecho a explotar a los campesinos que lo rodean. Tal vez habría un gobernante regional efectivo, como el Conde de Barcelona o el Conde de Flandes, que vincularía a sí mismo a los castellanos, las personas que poseen o administran el castillo. Pero es una sociedad que se ha fragmentado, no es una sociedad bárbara. Estos no son nómadas, son violentos, pero, de nuevo, muchas sociedades se basan en la violencia. Es un tipo de violencia controlada que desean exprimir a los campesinos, incluso ocasionalmente, tal vez, saquearlos, pero no quieren que se vayan o exterminarlos, porque de lo contrario no tienen riqueza. Como mencionamos, en su circunscripción, el conde no sólo percibía el tercio de las multas; entre otras ventajas, tenía concedida el disfrute de ciertas tierras fiscales, ya afectadas a este fin. Y los mismos poderes ejercidos sobre los habitantes que —además de las ganancias ilegales a que con frecuencia daban ocasión— debían parecer, por sí mismos, un auténtico provecho en esa época en que la verdadera fortuna era tener categoría de señor. En más de un sentido, la concesión de un condado era, pues, uno de los más bellos regalos con que se podía recompensar a un vasallo. Que, además, el donatario fuese por este hecho juez y jefe de guerra no comportaba nada que lo diferenciase, en suma, sino por el grado, de muchos detentadores de simples beneficios, pues estos llevaban consigo, en su mayor parte, el ejercicio de derechos señoriales. Quedaba la revocabilidad.

Es así como, de acuerdo con Marc Bloch, llegó el hundimiento del Estado carolingio: rápida y trágica derrota de un puñado de hombres que, al precio de muchos arcaísmos y torpezas, pero con una inmensa buena voluntad, se esforzaron en preservar ciertos valores de orden y de civilización; Se abrió entonces un largo período de disturbios y, al propio tiempo, de gestación; en su transcurso, el vasallaje tenía que precisar sus rasgos de manera definitiva[469].

[469] Bloch, Marc, *Ob Cit.*, pp. 176.

A medida que la realeza, a partir de Luis el Piadoso, fue debilitándose, este principio, salvaguardia de la autoridad central, se hizo de aplicación cada vez más difícil. Pues los condes, renovando las mismas costumbres que habían sido las de la aristocracia en el momento de la decadencia de la dinastía merovingia, trabajaron con éxito creciente para transformarse en potentados territoriales, enraizados sólidamente en el suelo. En el estado de guerra permanente en que vivió Europa a partir de este momento —invasiones, luchas intestinas—, más que nunca el hombre buscaba un jefe y los jefes buscaban hombres. Pero la extensión de estas relaciones de protección dejó de hacerse en provecho de los reyes. Los homenajes privados van a multiplicarse. Alrededor de los castillos especialmente, que desde las incursiones escandinavas o húngaras se edifican cada vez en mayor número en todas las regiones, los señores, que en su propio nombre o en el de alguien más poderoso que ellos, dirigen estas fortalezas, se esfuerzan en reclutar vasallos encargados de asegurar su custodia. En esta última expresión, conviene entender no tanto la autoridad monárquica, demasiado alejada, como la del conde, depositario, en lugar del soberano, de lo que quedaba de poder superior, por su esencia, a las subordinaciones personales[470].

[470] Thietmar de Mcrsebourg. Chronique, VII, 30. Miracuto S. Berlini, IL S, en Mabii ion. A. SS. orti. S. Benedici!, III, l, pv 133-134.

VIKINGOS[471]

X.1.1. La perspectiva europea, 1000.

Brevemente, en este capítulo final, analizaremos la aparición de los vikingos de Escandinavia en los siglos IX y X. Los vikingos se adaptaron mucho, asaltaron (el Imperio Carolingio), comerciaron (Bizancio y el Califato) o se asentaron (Groenlandia e Islandia) según las condiciones locales. A través de sus amplios viajes, los vikingos crearon redes que pusieron en contacto partes del mundo que antes no estaban conectadas o lo estaban mínimamente. Aunque Europa en el año 1000 experimentó muchos de los mismos problemas que el Imperio Romano 284 donde comenzamos este libro: disminución de la población y falta de urbanización, entre otros. otros, el final de la Edad Media temprana también anuncia el surgimiento de Europa y la cristiandad como construcciones culturales y prepara el escenario para el surgimiento de Occidente.

La evolución empezó muy pronto. Alrededor del año 850, el delta del Rin vio el primer ensayo de constitución de un principado escandinavo, incrustado en el edificio político del Estado franco. Hacia esta fecha, dos miembros de la casa real de Dinamarca, exiliados de su país, recibieron a el emperador Luis el Piadoso, en beneficio, la región que se extendía alrededor de Durstede, entonces el principal puerto del Imperio en el mar del Norte. Ensanchado más tarde con diversos trozos de la Frisia, el territorio así concedido continuó de manera casi permanente en manos de personajes de esta familia, hasta que el último de ellos fue muerto, acusado de traición, en el 885, por orden de Carlos el Gordo, su señor. Lo poco que entrevernos de su historia basta para mostrar que, con sus preocupaciones, unas veces dirigidas a Dinamarca y a sus querellas dinásticas, otras, a las provincias francas que no dudaban en saquear, a pesar de que se habían hecho cristianos, no fueron sino vasallos desprovistos de fe y malos custodios de la tierra. Pero, esta

[471] La etimología de este nombre es discutida, se han propuesto dos interpretaciones. Ciertos eruditos derivan este nombre del escandinavo, virk, bahía; oíros, ven en un derivado del germánico común *wick, designando un burgo o un mercado. (Cf. el bajo alemán Wetchbjld, derecho urbano, y un gran número de nombres de lugar, tales como Norwich, en Inglaterra, o Brunswick —Braunschweig— en Alemania). En el primer caso, los vikingos habrían sacado su nombre de las bahías donde se refugiaban; en el segundo, de los poblados que frecuentaban, cornos comerciantes o como bandidos. Ningún argumento decisivo se ha aportado hasta ahora en uno u otro sentido.

Normandía holandesa, que pronto dejó de existir, posee a los ojos del historiador el valor de un síntoma precursor. Un poco más tarde, un grupo de normandos, aun paganos parece haber vivido bastante tiempo en Nantes, o en sus alrededores, en buenas relaciones con el conde bretón. En muchas ocasiones, los reyes francos tomaron a su servicio a jefes de barda. Por ejemplo, si Völundr que, en el 862, rindió homenaje a Carlos el Calvo no hubiese sido muerto poco después en un duelo judicial, no hay duda de que muy pronto se le hubiera tenido que proveer de feudos, ni de que esta inevitable consecuencia no estuviese ya prevista. De manera patente, a principios del siglo X, la idea de estos establecimientos está en el aire[472].

Las invasiones vikingas no son iguales a la de los bárbaros, sino que son invasores diferentes. Son personas de Escandinavia, diferentes partes, que tenían disímiles destinos. Tan diferentes partes de Escandinavia: Dinamarca, Noruega, Suecia y tan distintos destinos: el Imperio franco de Carlomagno del que tienen la responsabilidad de desmoronarse, Rusia, las Islas Británicas, Islandia, Groenlandia, el Nuevo Mundo. No son siempre las mismas poblaciones y tienen diferentes ambiciones en diferentes lugares. Básicamente, esas ambiciones se pueden dividir en asaltar, comerciar y establecerse. Estos no son mutuamente excluyentes, aunque por lo general empezaban por asaltar casi siempre si se trataba de un lugar que tuviera gente, por lo tanto, obviamente, Islandia cuando llegó no tenía gente en absoluto, llegaron allí como exploradores o colonos. El cambio crucial está en sus ataques a las Islas Británicas y al Imperio franco. Comienzan como asaltantes, es decir, como guerreros marítimos que saquearían objetivos oportunistas (monasterios, por ejemplo) y luego se irían con su botín. También eran comerciantes y en el período que estamos tratando, las incursiones y el comercio no estaban tan lejos. Cuando los vikingos en el este, en su mayoría de Suecia, estaban tratando con el Califato en Bagdad o el Imperio bizantino, encontraron estos objetivos demasiado bien organizados con una presencia militar demasiado abrumadora para intimidar en la forma en que pudieron hacerlo con Gran Bretaña y el imperio franco. Así que se hallaban en este lugar como comerciantes. Trajeron varios productos, en particular esclavos y pieles, al califato y al imperio bizantino y volvieron con muchas monedas, entre

[472] M. Petit Dutailis, *"La monarchie féodale",* pp. 63. considera probable un entendimiento entre los dos invasores que habrían imaginado un pacto de repartición. La hipótesis es ingeniosa, pero casi imposible de probar.

otras cosas. Solo en Suecia se han encontrado 80.000 monedas del califato. Así que aquí son comerciantes.

También fueron colonos; eventualmente se asentarían en el Imperio franco y en el reino anglosajón de Inglaterra. Se instalarían en Irlanda, de hecho, la ciudad de Dublín fue fundada por los vikingos. Se instalarían en Islandia por completo. Es decir, las personas que viven en Islandia ahora son descendientes de colonos en su mayoría noruegos, algunos daneses de los siglos X y XI. Incluso tratarían de establecerse en lugares tan lejanos como Terranova. Hay un lugar en Terranova que es inequívocamente, según la evidencia arqueológica, un sitio vikingo, aunque esto finalmente no funciona. Es erróneo pensar en ellos exclusivamente como guerreros salvajes, como bárbaros, pero, de nuevo, hemos visto que es erróneo pensar en la mayoría de los pueblos invasores del período que hemos estado discutiendo como invasores totalmente salvajes. Estos son asaltantes extremadamente hábiles y, como acabamos de ejemplificar, son asaltantes con varias agendas posibles diferentes, muy adaptables.

La pregunta sigue siendo qué hizo que Escandinavia fuera tan poderosa en los siglos IX y X, especialmente porque Escandinavia tiende a no ser un actor importante en la política europea. Los dos periodos en los que se encuentra son éste –básicamente los siglos IX, X, XI– y el siglo XVII cuando los ejércitos de Suecia al mando de Gustavo Adolfo aterrorizaron Europa Central. Ese esfuerzo finalmente terminó no en Europa Central sino en Europa del Este por Rusia Y los rusos derrotaron lo suficiente a los suecos a principios del siglo XVIII como para que, básicamente, nunca más se involucraran demasiado en la política europea[473].

Parte de la respuesta de "¿Por qué Escandinavia? ¿Por qué ahora?" es que estamos ante otra población salvaje o ciertamente menos civilizada que surge de su patria y arrasa con una sociedad débil, pero relativamente rica. No hay nada muy inusual en eso, lo hemos visto con el Imperio Romano, y lo podemos ver después con campañas tan exitosas como las de los mongoles en el siglo XIII. La otra razón además de la oportunidad es la táctica. Los vikingos eran amos del mar. La arqueología nos da excelentes ejemplos de esto dónde podemos ver estos barcos que parecen increíblemente endebles para los viajes que emprendieron. Por otro lado, debido a su pequeño tamaño y calado especialmente poco profundo

[473] Bloch, Marc, *Ob Cit.*, pp. 44.

pueden ser estables sin estar tan profundos debajo del barco, tener una quilla debajo, que pueden navegar río arriba. Ambos pueden, por lo tanto, ir al Atlántico y ser lo suficientemente estables para hacer el viaje y remontar ríos que no tengan más de cinco o seis pies de profundidad en puntos como el Sena en Francia o el Loira en Francia y así podrían atacar tierra adentro con estos barcos y como dueños de mares y ríos, fácilmente podían dejar atrás a los torpes y lentos ejércitos carolingios; podrían asaltar un monasterio, comprobar otro monasterio la misma tarde.

No eran buenos en la fortificación, si un lugar estaba fortificado, tendían a pasar de largo ya que no eran maestros de asedio. Su control, por lo tanto, del agua no es diferente a la ventaja de los árabes en el comienzo de la expansión árabe de la que hablábamos con respecto al desierto. El desierto funciona de la misma manera. Un entorno que estas personas controlaban en el sentido de que podían maniobrar fácilmente en él, y su oponente más civilizado con ejércitos más grandes no podía.

Los ejércitos persa y bizantino realmente no podían adentrarse mucho en el desierto, tenían línea de suministro, problemas de agua. En realidad, no conocían el desierto. Todo les parecía lo mismo, entonces esta es la misma o al menos una ventaja similar para los vikingos.

Los vikingos se diferencian de otros asaltantes en parte por su capacidad para construir gobiernos, no solo para asentar tierras, sino también para crear gobiernos que van desde lo que se anuncia con cierta precisión como la democracia más antigua del mundo, Islandia, donde los turistas todavía señalan el lugar, donde la especie de parlamento de todos los ciudadanos tuvo lugar ya hace 1.000 años y también son los fundadores de Rusia, de hecho, los primeros gobernantes cristianos de Rusia que, fueron bautizados y coronados bajo los auspicios bizantinos, eran escandinavos y los grupos escandinavos se llaman Rus. Rápidamente pierden su idioma e identidad escandinavos, pero sin embargo esa es la dinastía fundadora de los primeros gobernantes rusos. En cuanto a los sarracenos, y, sobre todo, los vikingos, sus destacamentos estaban expresamente constituidos para la lucha. ¿Qué podían, frente a esas tropas curtidas, las levas improvisadas, reunidas en el último momento por todo el país ya invadido? Compárese, en los relatos de las crónicas inglesas, el entusiasmo del *here* —el ejército danés— con la torpeza del *fyrd* anglosajón, pesada milicia de la que sólo se puede obtener rendimiento, si ha de ser algo prolongado, permitiendo, por un sistema de relevos, el retorno periódico de cada hombre a su tierra. Estos contrastes, a decir verdad, sólo fueron particularmente vivos al principio. A medida que los vikingos se

transformaban en colonos y los húngaros, alrededor del Danubio, en campesinos, nuevas preocupaciones dificultaron sus movimientos. Además, el Occidente con su sistema de vasallaje o de feudos tuvo pronto una clase de combatientes profesionales. La incapacidad de este mecanismo, montado para la guerra, para proporcionar los medios de una resistencia verdaderamente eficaz, dice mucho acerca de sus defectos internos. ¿Consentían realmente en batirse estos soldados de oficio? *"Todo el mundo huye"*, escribía en el 862 o poco después el monje Ermentario[474]. De hecho, hasta en los hombres en apariencia mejor preparados, los primeros invasores parecen haber producido una impresión de terror pánico cuyos efectos paralizantes evocan los relatos de los etnógrafos sobre la huida desatinada de ciertas tribus primitivas —por otra parte, muy belicosas—, ante la presencia de todo extranjero: valientes frente el peligro que les es familiar, las almas rudas son de ordinario incapaces de soportar la sorpresa y el misterio. El monje de Saint-Germain-des-Prés que relató, poco después del acontecimiento, la incursión por el Sena de las bandas normandas en el 845 observa con acento confundido *"que nadie hasta entonces oyó hablar de una cosa parecida ni leído nada semejante en los libros"*[475].

Los vikingos tienen una cultura y una literatura fascinantes, sagas asombrosas que se conservan en su mayoría a través de sus versiones islandesas; un arte muy interesante, formas de decoración muy interesantes y luego sus magníficos barcos. Su principal contribución a la historia de Europa puede ser geopolítica en el sentido de que conectan partes del mundo que, de otro modo, estaban mínimamente o nada conectadas. Entonces, desde Asia Central hasta Groenlandia, construyen varios tipos de redes culturales y particularmente comerciales. También contribuyen a la destrucción del Imperio carolingio, la destrucción sin ser la única causa. Hablamos de las debilidades dentro del Imperio carolingio, pero ciertamente las invasiones vikingas que lo asolaron durante el siglo IX no ayudaron en nada.

¿De dónde provino este impulso de expansión además de la oportunidad? No hay un gran acuerdo sobre este punto entre los estudiosos; la superpoblación y el hambre de tierras son posibles. Hasta el día de hoy, estos no son países densamente poblados y en el período premoderno, no podían mantener nada más que una población muy pequeña dado que la mayor parte de la tierra no se puede cultivar. Entonces se llega a un punto de sobrepoblación bastante rápido.

474 *Monumenis de l'historie des abbayes de Suiní-Philiberi*, ed. Poupahdin, pp. 62.

475 *Analecio Bollandiana,* 1883, pp. 71.

Oportunidades brindadas por la debilidad de otros: hemos mencionado esto. Enemistades internas y creación de exilios. Es difícil separar la leyenda de la historia, pero las leyendas sobre la fundación de Islandia y Groenlandia en particular involucran a personas que eran demasiado "ruidosas" para los vikingos. Estas sagas nos dicen que varias personas eran demasiado malas para la tranquila y civilizada vieja Noruega o incluso no pudieron llenar sus energías saqueando el Imperio franco y se fueron a Islandia. Las condiciones climáticas pueden haber sido favorables. Puede haber sido relativamente cálido. Hay mucho debate sobre el asentamiento de Groenlandia en este sentido en particular. Sabemos que en los siglos XII y XIII Groenlandia se estaba volviendo demasiado fría para los escandinavos y no para los inuit, que estaban mejor adaptados a las condiciones polares reales, esto es algo que es de crucial importancia para rastrear la historia del clima y es objeto de acalorados debates pero ciertamente parece que hace más frío en el siglo XIII, XIV, particularmente en el siglo XIV, en toda Europa y el Atlántico, y probablemente más cálido en los siglos X y XI cuando se está produciendo esta expansión. Finalmente, existe un culto al valor personal que es incluso más fuerte que el de la Europa medieval temprana. Un culto masculino a la valentía militar violenta y la oportunidad de demostrar que era una especie de deporte competitivo.

X.1.2. Los Vikingos en Inglaterra y en el Continente.

Las incursiones vikingas en Inglaterra y el continente comienzan alrededor del año 800. Uno de los primeros eventos sorprendentes es el saqueo del monasterio de la isla de Lindisfarne en la costa este del norte de Inglaterra. El monasterio de Lindisfarne fue saqueado por los vikingos en 797. Carlomagno pudo repeler estas incursiones y también a los ingleses, pero las guerras civiles de las que hablábamos entre los hijos de Luis el Piadoso comenzaron a alentar a los vikingos indirectamente por la desunión del Imperio franco, el despilfarro de recursos militares en lo que fue, en efecto, una especie de guerra civil. También los vikingos se volvieron más fuertes y ambiciosos, porque sus incursiones en Gran Bretaña relativamente bien organizada comienzan a alcanzar su punto máximo en la década de 830. Entonces empezamos a ver el abandono de los monasterios, por ejemplo, el abandono de Lindisfarne y el traslado de sus reliquias de San Cutberto de York las cuales se mueven mucho. Los monjes de la costa occidental de Francia abandonan sus monasterios y

trasladan sus comunidades y reliquias tierra adentro. Los vikingos parecen competir entre enfatizar las incursiones en el Imperio franco y en Inglaterra, pero básicamente están haciendo ambas cosas. Comienzan a pasar el invierno, a finales de los años 830, principios de los 840 y esa es una señal siniestra desde el punto de vista de los ingleses, irlandeses y francos, porque eso significa que van a pasar de las incursiones a algún tipo de asentamiento. Si pueden pasar el invierno y no solo la clásica temporada de incursiones, ¿por qué no quedarse de forma permanente?

Se hizo imposible el regresar cada año al Norte. Los vikingos tomaron la costumbre de invernar, entre dos campañas, en la región misma que habían elegido terreno de caza. Así lo hicieron a partir del 835 aproximadamente, en Irlanda; en la Galia, por primera vez en el 843, en Noirmontier; en 851, en las bocas del Tamesis, en la isla de Thanet. Primero, estos refugios se encontraban en la costa, pero pronto no temieron internarse en el país. Con frecuencia, se atrincheraban en una isla de un rio, o bien se conformaban con instalarse al alcance de un curso de agua. Para estas estancias prolongadas, algunos llevaban consigo mujeres y niños; los parisienses, en el 888, pudieron oír, desde sus murallas, voces femeninas entonando en el campo adverso cánticos en honor de los guerreros muertos[476].

De esta forma comienzan a subir por los ríos a saquear ciudades que no están suficientemente fortificadas. Un monje en la década de 860 escribe, "el número de barcos crece cada año..." La sensación de esta toma de posesión completa. Ahora, ese es el punto de vista monástico. Los monasterios eran objetivos ideales, porque son ricos, aislados y mínimamente fortificados y los carolingios no tienen una flota a la altura de los barcos vikingos. La forma de detener a los vikingos detener a los vikingos era con puentes fortificados y solo se implementó realmente en los años 870 y 880. Si se construye un puente por el que los vikingos no puedan pasar sin luchar y se lo fortifica lo suficiente teniendo un número suficiente de tropas, se los podría bloquear. Esto es finalmente lo que sucede a finales del siglo IX, cuando los vikingos son derrotados a las puertas de París en 886.

No obstante, desde la época, 793, en que los normandos saquearon un primer monasterio en la costa de Northumbria, y en que, a partir del año 800, forzaron a Carlomagno a organizar con rapidez la defensa del litoral franco del canal de la Mancha, las empresas de los invasores

476 Bloch, Marc, *Ob Cit.*, pp. 45.

nórdicos cambiaron poco a poco de carácter y de alcance[477]. Comienzan a acomodarse con los gobernantes europeos, es decir, se les dan tierras para asentarse y luego se les hace prometer que dejarán de saquear y en efecto, se asientan hacia finales del siglo IX, principios del siglo X de modo que, por ejemplo, un tratado en 911 con el gobernante de los francos occidentales, el gobernante al que podemos empezar a llamar el Rey de Francia, les permite establecerse en el noroeste de Francia en un territorio que en adelante se denominaría Normandía. El territorio de los "hombres del norte" es a lo que generalmente se refieren en las fuentes en lugar de "vikingos". El territorio de los Hombres del Norte. Entonces, Normandía en 911 era una provincia poblada por vikingos nominalmente leales al rey de Francia. Los vikingos pierden muy rápidamente su idioma. En la época del duque de Normandía, Guillermo el Conquistador, unos 150 años después, son normandos, hablan francés. Sus barcos todavía se parecen un poco a los barcos vikingos como se puede ver en el Tapiz de Bayeux, que es este bordado que muestra la historia de la conquista normanda de Inglaterra, sus barcos se parecen mucho a nuestra imagen de los barcos vikingos.

En Inglaterra, los años 860 son el cenit de su destrucción. De hecho, dividen Inglaterra entre una parte oriental y otra occidental. La parte oriental se convierte en un territorio llamado Danelaw, el lugar donde se han asentado los daneses y su efecto indirecto sobre Inglaterra es obligar a los reinos anglosajones a unificarse. Entonces, en lugar de los múltiples reinos que vimos en la época de Beda (Mercia, East Anglia, Northumbria), tenemos el reino occidental anteriormente llamado Wessex, que bajo el rey Alfred en los años 860 a 880 se convierte realmente en el único reino anglosajón de Inglaterra y derrota gradualmente a los vikingos, y eventualmente los expulsa de las Islas Británicas por completo alrededor de 930 aproximadamente.

Las conquistas en los reinos franco e inglés no son permanentes en el sentido de que hay un impacto escandinavo mínimo de tipo permanente en estos lugares. No hay muchas personas que hablen nórdico antiguo en ninguno de los dos lugares en 1100 pero su impacto es tremendo en términos de organizar estos lugares, crear redes, fundar ciudades como Dublín, reorganizar reinos como Irlanda, crear Normandía y realmente lanzar el puzzle en el suelo y reformarlo.

[477] Bloch, Marc, *Ob Cit.*, pp. 43.

X.1.3. Los vikingos en el este.

En el Este y en el Atlántico tenemos que imaginar Escandinavia en la cima de Europa. El mismo efecto que anima a las líneas aéreas a utilizar las rutas polares como una forma más corta de cruzar el mundo también permite a los escandinavos elegir sus objetivos. Algo de esto es lógico. Noruega es mucho más cerca de las Islas Británicas de lo que creemos y Suecia está mucho más cerca del Este a través del Norte de lo que uno pensaría. Pero incluso Noruega, por ejemplo, el moderno reino de Noruega tiene una frontera con Rusia. Va tan al norte, y luego tiene este pequeño y estrecho pedazo de tierra que está a solo unas treinta millas del importante puerto ruso de Murmansk y estos lugares son relativamente cálidos dado lo lejos que están al norte debido a la Corriente del Golfo. Entonces, así como Londres es sorprendentemente cálido considerando que está en la misma latitud que Terranova, estas partes del norte de Escandinavia son el equivalente a los páramos polares del norte de Canadá y, son lo suficientemente fríos. El problema con ellos es que son muy oscuros, tanto que durante meses apenas sale el sol, pero no tan fríos.

Desde este punto de vista, el Este sería una fuente tentadora de empresas para los vikingos, en particular, pero no exclusivamente, de Escandinavia, especialmente en el siglo X. Irían a través del Mar Báltico y el Golfo de Finlandia por los ríos rusos como el Dnieper hasta el Mar Negro y el Volga hasta el Mar Caspio. Utilizaron estos ríos como vías para llegar a territorios de influencia bizantina y califal. Comerciaban, asaltaban cuando era posible. Muchas de nuestras descripciones de los vikingos por forasteros, más precisas, son de viajeros musulmanes que describen quiénes son estas personas, cuáles son sus productos, aunque queda muy poco en esta región para dar fe de los vikingos. La principal evidencia, como dijimos, son realmente monedas llevadas a Escandinavia. Su base, era lo que se convertiría en Kiev en la Ucrania moderna y sería el primer reino escandinavo ruso gobernado por un zar. Tenían la ambición de apoderarse de Constantinopla, una ciudad que llamaron "*Mickelgard*" — "Gard" que significa ciudad, "*mickel*" que significa poderoso. "*Mickel*" todavía en inglés medio, en el inglés de Chaucer, significa "impresionante", "poderoso". Sus ataques a *Mickelgard* no funcionaron. Atacaron en 860 y 941, y hemos visto que Constantinopla pudo luchar contra enemigos más impresionantes que los vikingos, por lo tanto, se trataba de estados ricos y establecidos, estados bien organizados, mejor organizados que el Imperio carolingio o los reinos anglosajones, estados

que eran capaces de derrotarlos. Llegaron a estas áreas controladas por Bagdad y Constantinopla más como comerciantes que como asaltantes[478].

¿Qué trajeron para comerciar? Tienen ciertos productos clásicos, cosas del Mar del Norte, como marfil de morsa, muy preciado, ámbar del Mar Báltico, ámbar que se usa en joyería y medicina, una piedra que no es realmente una piedra es mucho más ligera de lo que parece. acreditado con varios tipos de propiedades misteriosas o al menos medicinales en todo el mundo antiguo romano e islámico. Flechas y espadas. Occidente era muy bueno en la metalurgia. Miel, halcones de caza, cera. Pero como hemos dicho, sus dos grandes mercancías eran los esclavos y las pieles. Esclavos: estas sociedades del Imperio Bizantino y el Califato siempre codiciaban más esclavos. Tenían mucho trabajo desagradable y escasez de servicio doméstico y muchos de estos esclavos eran eslavos, es decir, poblaciones eslavas reunidas por los vikingos y luego vendidas en Constantinopla o Bagdad.

Por un lado, las pieles como el sable, la marta y el visón que habitaban en las regiones bálticas orientales y en lo que ahora es el norte de Rusia eran tremendamente apreciadas en un mundo en el que la calefacción central era inexistente y aunque no pensemos que la Estambul moderna sea particularmente fría, es bastante fría y húmeda. Ciertamente, uno puede entender el deseo práctico de pieles para las personas acomodadas en el Imperio Bizantino. En el Califato, puede parecer un poco extraño ya que Bagdad es más conocida por el calor insoportable que por el frío. Por otro lado, el califato incluye territorios como Afganistán, el este de Irán así que estos son los dos grandes productos.

Saqueadores y extorsionadores bastante creativos que construyen una serie de ciudades comerciales, no solo Kiev más al sur, sino la gran ciudad de Novgorod entre el Báltico y la ciudad más moderna de Moscú. Estas ciudades están fortificadas, lo que lleva a suponer que no eran solo zonas de libre comercio, que otras personas las asaltaron o que los vikingos esperaban que otras personas intentaran vengarse de su tipo de incursión y comercio. De todos modos, el comercio y el saqueo no son necesariamente totalmente distintos.

X.1.4. Los vikingos en occidente.

[478] Barthelemy, Dominique, *The thousand year and the Peace of God. The Church and the feudal society*. Granada: University of Granada—University of Valencia, 2005, pp. 151.

Los vikingos empiezan a explorar el Atlántico principalmente desde Noruega y emprenden después de que el período máximo de incursiones en Inglaterra comienza a disminuir en la década de 860. Estas tierras estaban deshabitadas, Islandia, o mínimamente habitadas, Groenlandia. Eran muy atractivos para la caza y el pastoreo. Donde los vikingos encontraron una buena densidad de personas, tendieron a no quedarse. Este es su problema con Terranova, tienen un asentamiento en un lugar cuyo nombre moderno es *L'Anse aux* Meadows que es uno de los sitios vikingos más conocidos. Pero hubo nativos americanos que los expulsaron, no necesariamente porque fueran superiores en armamento, pero simplemente no valía la pena para los vikingos quedarse. Así que su estancia en Terranova es relativamente breve.

Para ir de Noruega a Islandia, son aproximadamente 800 millas, y les tomó entre una semana y un mes. La isla no es tan fría como su nombre indica. Tiene glaciares, pero en las partes que no tienen glaciares, es más cálido por la Corriente del Golfo. La mayor parte es inhabitable, pero eso se debe a la roca volcánica. Casi no hay árboles ahora y hay mucho debate sobre si había árboles, si simplemente los talaron y no se pudieron volver a cultivar, pero este es un lugar muy hospitalario: ricos pastos, mamíferos marinos, etc. Muchas focas que mataban para obtener pieles, pieles de morsa que se usaban como cables para las cuerdas de los barcos, marfil de morsa, etc. La colonización de Islandia comienza en 870, y para 930, la isla está básicamente llena. Es tierra habitable, de nuevo. Un porcentaje muy pequeño de la superficie terrestre estaba totalmente colonizado. Sabemos mucho más sobre Islandia que sobre cualquier otra parte de Escandinavia debido a la extraordinaria calidad y cantidad de historias poéticas, sagas en las que dominan el honor, el tesoro y el amor por el caos. Estos son muy violentos y hasta cierto punto se tomaron como representaciones realistas de la vida en Islandia. Estas son historias de violencia machista con cierta exageración, pero empero el reflejo de costumbres, maneras de hablar y valores sociales.

Hacia fines del siglo X, Groenlandia fue explorada bajo el liderazgo de Erik el Rojo, uno de esos renegados tan difíciles y violentos que fue exiliado tanto de Noruega como de Islandia. Él es quien parece haber bautizado a este nuevo territorio como Groenlandia.

La costa occidental de Groenlandia tenía ricos pastos, el oeste es más cálido que el este. Los colonos llegaron a partir de 986 e incluso se estableció un obispado en un lugar llamado Gardar. No conocemos

muchos obispos que hayan ido a Gardar. La mayoría de ellos gobernaron desde Dinamarca, pero este acuerdo no duró. Groenlandia fue más o menos abandonada en 1400 y luego, en los tiempos modernos, sería repoblada, pero esta vez por Dinamarca y finalmente, los noruegos de Groenlandia se establecieron en lo que ahora es Labrador en Terranova, a fines del siglo X y principios del XI. Incluso escribieron una saga llamada Vinland Saga. El Mapa de Vinland que se encuentra en la Biblioteca Beinecke y que pretende mostrar tanto el Imperio mongol chino como los territorios de Vinland en el Nuevo Mundo es, lamentablemente, falso. Pero estos hallazgos arqueológicos en *Markland*, como llamaban los vikingos a Labrador, o Vinland, como se referían a Terranova, son reales. Fueron colonizados hacia el año 1000 y abandonados en 1020.

Para comprender la expansión escandinava es preciso, además, observar que no está orientada exclusivamente hacia el Occidente. Los daneses y los noruegos se echaron sobre el Imperio carolingio, sobre Inglaterra, Escocia, Irlanda, y, en cambio, sus vecinos los suecos se dirigieron hacia Rusia. Baste observar que, desde mediados del siglo IX, establecieron, a lo largo del Dniéper y de sus afluentes, campamentos atrincherados análogos a los que sus hermanos daneses y noruegos establecían en la misma fecha en la cuenca del Escalda, del Mosa y del Sena[479]. No se puede dudar de que estos grupos estuviesen en general constituidos, aparte los lazos de familia o de nación, de manera expresa para la aventura. Sólo los reyes de Dinamarca, situados a la cabeza de un Estado menos rudimentariamente organizado, ensayaban ya verdaderas conquistas en sus fronteras del Sur, aunque sin mucho éxito[480].

Las tentativas de los escandinavos para instalarse en el suelo británico se dibujaron desde que invernaron por primera vez, en el 851, como se ha visto. Desde entonces, las bandas, relevándose más o menos entre ellas, ya no abandonan su presa. Entre los Estados anglosajones, unos, muertos sus reyes, desaparecieron, como el de Deira, en la costa occidental, entre el Humber y el Tees, y el de Anglia Oriental, entre el Támesis y el Wash. Otros, como el de Bernicia, en el extremo norte, y el de Mercia, en el centro, subsistieron algún tiempo, pero muy disminuidos en extensión y colocados bajo una especie de protectorado481. Sólo el de Wessex, que se extendía entonces por todo el Sur, consiguió preservar su independencia, no sin duras guerras, ilustradas* a partir del año 871, por

[479] Pirenne, Henri, *Ob. Cit.*, 1984, pp. 24.

[480] Bloch, Marc, *Ob Cit.*, pp. 43.

[481] Bloch, Marc, *Ob Cit.*, pp. 46.

el heroísmo prudente y sagaz del rey Alfredo. Producto perfecto de esta civilización anglosajona la cual, mejor que ninguna otra, en los reinos bárbaros, había sabido fundir en una síntesis original tas aportaciones de tradiciones culturales opuestas, Alfredo, rey sabio, fue también un rey soldado. Consiguió someter, hacia el 880, lo que quedaba de Mercia, sustrayéndola así a la influencia danesa. Por el contrario, le fue necesario abandonar al invasor toda la parte, oriental de la isla, mediante un auténtico tratado[482].

Durante este tiempo se construyeron ciudades fortificadas que servían de punto de apoyo, al mismo tiempo que de mercados, a los diversos ejércitos, convertidos en sedentarios. El estado de anarquía en que vivía la parte danesa de la isla explica que, a partir del 899, los reyes del Wessex, que eran los únicos que en la Gran Bretaña disponían de un poder territorial extendido y de recursos relativamente considerables, pudiesen, apoyándose en una red de fortificaciones construidas poco a poco, llevar a cabo la reconquista. Desde el 954, después de una lucha muy ruda, su autoridad suprema es reconocida por todo el país antes ocupado por el enemigo.

[482] Ibíd, pp. 46.

CONCLUSIONES

Hay aún tantas lagunas en nuestros conocimientos de esta época, que para explicar los acontecimientos o determinar sus relaciones nos hemos visto precisados en muchos casos a recurrir a la probabilidad o a la conjetura. Pero hemos tenido buen cuidado de no admitir teorías que los hechos llegaron a contradecir. Nuestro propósito ha sido dejarnos guiar por éstos, aunque, por supuesto, no pretendemos, haberlo conseguido. En fin, hemos tratado de dar un relato tan exacto como nos ha sido posible, aun de los problemas más controvertidos. Recordemos también que el historiador de la economía se encuentra especialmente desamparado. Le faltan casi por completo las cifras, los datos cuantitativos que permitirían contar, medir. En sus límites meridionales la cristiandad latina está en contacto con áreas sensiblemente más desarrolladas; en las regiones dominadas por Bizancio, y más tarde por el Islam, se mantiene el sistema económico heredado de la antigua Roma: ciudades que explotan los campos colindantes, moneda de uso cotidiano, mercaderes, talleres en los que, para los ricos, se fabrican objetos espléndidos. Europa nunca estuvo separada de estas zonas de prosperidad por barreras infranqueables; sufrió constantemente su influencia y su fascinación.

Las referencias que necesariamente hemos tenido que hacer a ciertas obras que pondrán al lector en la posibilidad de completar nuestro relato o de criticar las opiniones expresadas en él, se hallarán en las bibliografías correspondientes a cada capítulo.

Preguntarse qué se ha logrado desde que comenzamos este libro en 284, siendo esta una pregunta justa, porque a primera vista, parecería que todavía estamos en un mundo de población en declive, una sociedad rural con muy pocos centros urbanos, una sociedad con relativamente poca alfabetización, cantidades relativamente pequeñas de comercio, mucha violencia, falta de orden gubernamental, militarizada, todos los desarrollos que hemos estado rastreando desde el comienzo. La visión optimista de esto es que hay un ascenso muy rápido desde el año 1000 a alrededor de 1300, un tremendo crecimiento de la economía europea y una tremenda expansión de la población, la creatividad artística, política e intelectual siendo ese es el período central y más cubierto de la Edad Media por los historiadores.

El tipo de problema histórico es ¿qué explica la dominación de Europa en el segundo milenio dC? El primer milenio, la mayor parte del

cual hemos cubierto en este curso, las áreas dominantes son el Mediterráneo al principio, que incluye Europa, pero también incluye el norte de África, Egipto, el Medio Oriente y la Turquía moderna y, de hecho, esas últimas regiones superarían a Europa, propiamente hablando. El primer milenio es algo así como una catástrofe para Europa, al menos según las estadísticas mensurables de PNB per cápita, población, densidad de población, urbanización, naturaleza. ¿Qué explica entonces la dominación de Europa después del año 1000? En cierto modo, es un proceso lento; las primeras colonias europeas realmente no se establecen hasta después del viaje de Colón en 1492 y luego se establecen increíblemente rápido y con un esfuerzo sorprendentemente pequeño, México y Perú, estos enormes imperios de los aztecas, mayas e incas caen ante unos pocos cientos de tropas españolas y los españoles y portugueses entre 1492 y 1520 están por todo el mundo, desde Malaca en la Malasia moderna hasta India, el Golfo Pérsico, México y Perú. Si bien no es el tema que nos trae a colación, baste decir que ya en 1095, la población cristiana europea es capaz de reunir un ejército para conquistar Jerusalén del Islam, un trabajo aparentemente imposible, y ciertamente uno que requería más que logística y recursos, pero también un cierto tipo de si no fanatismo al menos una motivación real, motivación religiosa. No obstante, es un signo de cierto tipo de potencia europea que en el año 1000 nadie hubiera pensado que fuera posible[483].

Los vikingos son los últimos invasores y coinciden con las invasiones de los magiares, conocidos como los húngaros[484] en el mundo exterior debido a una confusión entre ellos y los hunos. En realidad, no tienen nada que ver con los hunos. Pero eran asaltantes terrestres bastante aterradores del siglo X y también hubo ataques de barcos del norte de África musulmán contra Europa, lo que las fuentes denominan piratas sarracenos que saquean Roma en el 843, por ejemplo. Europa ciertamente se enfrenta en el siglo X a otra ola de invasiones y así como advertimos al comienzo de este libro, la Alta Edad Media se trató básicamente de invasiones y herejías. Estas parecen ser el final de las invasiones, el comienzo de un período de aumento de la población, mejor nutrición, mejores cosechas, quizás explicable por condiciones más estables, quizás

[483] Le Goff, Jacques, *¿Nació Europa en la Edad Media*? Barcelona, Crítica, 2003, pp. 117.

[484] El mismo nombre de "húngaro" es probablemente turco. Lo mismo que, en uno de sus elementos a lo menos, quizás el de "magiar", que parece, por otra parte, originariamente aplicado a una tribu.

explicable por un clima mejorado, quizás solo por la determinación y la empresa humana.

La cristianización de Europa es uno de los tremendos fenómenos que caracterizan nuestro período y mientras que como movimiento religioso no tenemos interés en juzgar el cristianismo como una ventaja o desventaja, en términos de crear estados establecidos y organizados, la cristianización de lugares como Escandinavia, Islandia o Bohemia, o Hungría y Rusia, todas las cuales tienen lugar en el siglo X o principios del XI, sus conversiones traen estos estados a una especie de área cultural europea, alianzas políticas, redes comerciales. Así que la cristianización es tanto un signo de civilización o al menos de un tipo de desarrollo económico como una cosa en sí misma.

El imperio romano abarcó un territorio vasto y diverso: los cambios que experimentó en este período fueron complejos y variadas. Ellos van de desarrollos obvios y bien documentados, tales como las repercusiones de la guerra y los altos impuestos en la sociedad del tercer y cuarto siglos, a cambios tan íntimos y misteriosos como los que afectaba las relaciones de los hombres con su propio cuerpo y con su entorno inmediato. Comenzamos la primera parte de este libro con tres capítulos que esbozan los cambios en la vida pública del imperio, desde 200 hasta 400 dC, y luego hemos vuelto sobre nuestros pasos para analizar aquellos menos públicos, pero igualmente decisivos, cambios en las actitudes religiosas que tuvieron lugar durante el mismo período. Hemos hecho todo lo posible para indicar dónde consideramos que los cambios en la condiciones sociales y económicas del imperio entremezcladas con los desarrollos religiosos de la época.

La propia narración gravita hacia el Mediterráneo oriental; la cuenta termina más naturalmente en el Bagdad de al-Rashid que, en el remoto Aquisgrán de su contemporáneo, Carlomagno. Nadie puede negar los estrechos vínculos entre lo social y lo espiritual. revolución de la Antigüedad tardía. Sin embargo, solo porque son tan íntimos, tales vínculos no pueden reducirse a una relación superficial de 'causa y efecto'. A menudo, el historiador sólo puede decir que ciertos cambios coincidieron de tal manera que el uno no puede entenderse sin referencia al otro. Una historia del mundo de la Antigüedad tardía que es todos los emperadores y bárbaros, soldados, terratenientes y recaudadores de impuestos daría una imagen tan descolorida e irreal de la calidad de la época, es una cuenta dedicada sólo a las almas abrigadas, a los monjes, los místicos y los impresionantes teólogos de la época. Dejamos que el lector

decida si nuestra narración le ayuda a entender por qué tantos cambios, de tan diferentes tipos, convergieron para producir ese período muy distintivo de la civilización europea – el Mundo antiguo tardío, o la Alta Edad Media.

Entre los años 400 y 1000, las bases materiales de Occidente reconocieron diferentes situaciones, tanto jurídicas como sociales, que merecen diferentes conceptualizaciones historiográficas: desde las miradas clásicas de Marc Bloch y Georges Duby a las renovaciones planteadas por Wickham, desde los análisis señoriales clásicos, como los de Robert Boutruche a las perspectivas feudales, descriptas por Lodolf Kuchenbuch y Bernd Michael. Estas centurias fueron esencialmente rurales, dado que el trabajo en el campo y las riquezas que de él provenían constituyeron el sostenimiento económico y determinaron las relaciones sociales de entonces.

Se puede pensar que el encuentro y la fusión progresiva de la civilización romana y de la civilización germánica, cuyo escenario fue Europa occidental durante el comienzo de la Alta Edad Media, favorecieron, entre otras cosas, la confrontación de tradiciones alimenticias sensiblemente diferentes. Recordemos el asco que inspiraba al galorromano Sidonio Apolinar la forma en que se alimentaban los bárbaros con los que se codeaba: su cocina, a base de mantequilla y de cebolla, le parecía repugnante. De hecho, durante los siglos VII y VIII se enfrentaron también dos maneras de explotar los recursos naturales y, por consiguiente, dos tipos de paisaje: un tipo romano, en vías de degradación, y un tipo germánico, en vías de perfeccionamiento, que progresivamente se interpenetraron.

Con la riqueza también vino el intercambio comercial. Las aristocracias ricas (y las iglesias de esa condición, como también los reyes) podían disponer de más riqueza para comprar productos artesanos, que, de este modo, podían producirse en mayores cantidades y venderse en más lugares (incluso a campesinos, en algunos casos). Las aristocracias más pobres y los campesinados más autónomos generaban producciones menos especializadas. En el imperio romano hubo una producción y u n comercio más complejos que en los estados que le sucedieron en Occidente, o que en la Bizancio del siglo VIII; más adelante, en un nivel inferior, la producción y el comercio fueron más complejos (con mucho) en el núcleo merovingio de la Francia septentrional que en sus vecinos ingleses, noralemanes o escandinavos; con los carolingios, el comercio se expandió de nuevo en Francia, aunque sin llegar a igualar los niveles

romanos o los de las economías activas del mundo musulmán. Esta estrecha vinculación entre la riqueza aristocrática y la explotación campesina, por un lado, y la complejidad económica, por el otro, duraría mucho tiempo, hasta entrar en la fase central de la Edad Media; solo empezó a debilitarse cuando la producción a gran escala se tornó tan general, y la venta de sus productos, tan capilar, que pudo comenzar a depender de la demanda campesina, no de la aristocrática.

El hecho de que la expansión islámica haya venido a cerrar este mar en el siglo VII tuvo por resultado necesario la rapidísima decadencia de aquella actividad. En el curso del siglo VIII, los mercaderes desaparecieron a consecuencia de la interrupción del comercio. La vida urbana, que perduraba gracias a ellos, se derrumbó al mismo tiempo. Las ciudades romanas, sin embargo, subsistieron, tal vez porque siendo los centros de la administración diocesana, los obispos conservaban en ellas sus residencias y reunían a su alrededor un clero numeroso; pero perdieron todo significado económico al mismo tiempo que su administración municipal. Se manifestó entonces un empobrecimiento general. El numerario de oro desapareció para ser reemplazado por la moneda de plata con que los carolingios tuvieron que sustituirle. El nuevo sistema monetario, que instituyeron en lugar del antiguo sueldo romano, es prueba evidente de su ruptura con la economía antigua, o, mejor dicho, con la economía mediterránea. Es un error manifiesto considerar, como casi siempre se hace, que el reino de Carlomagno fue una época de ascensión económica. En realidad, comparado con el periodo merovingio, el carolingio aparece, desde el punto de vista comercial, como un período de decadencia o, si se quiere, de retroceso. Aunque lo hubiera intentado, Carlos no hubiera podido suprimir las consecuencias ineludibles de la desaparición del tráfico marítimo y del cierre del mar.

El ideal económico de la Iglesia en su concepto del mundo se adaptó admirablemente a las condiciones económicas de aquella época, en la que el único fundamento del orden social era la tierra. En efecto, la tierra fue dada por Dios a los hombres para ponerlos en posibilidad de vivir en este mundo pensando en la salvación eterna. El objeto del trabajo no es enriquecerse, sino mantenerse en Ja condición en que cada cual ha nacido, hasta que de esta vida mortal pase a la vida eterna. La renunciación del monje es el ideal hacia el cual debe dirigir la mirada toda la sociedad. Tratar de hacer fortuna es caer en el pecado de avaricia. La pobreza es de origen divino y de orden providencial. Pero corresponde a los ricos aliviarla por medio de la caridad, de la que los monasterios dan ejemplo. El excedente de las cosechas se debe, por consiguiente, almacenar en

granjas para que se pueda repartir gratuitamente, en la misma forma que las abadías distribuyen gratuitamente los anticipos que se les piden prestados en caso de necesidad.

Entre 200 y 1000, ¿cuáles son las grandes diferencias? Si estos son logros o no es discutible. Ciertamente, la población ha disminuido. En un período de 800 años, la población de Europa es considerablemente menor, no solo en ciudades como Roma, que ha pasado de algo del orden de más de 500.000, tal vez hasta un millón, a 30.000, como máximo. Es un mundo mucho menos centrado en el Mediterráneo. El tipo de geopolítica ha cambiado. El Mediterráneo se ha dividido en regiones islámicas, bizantinas y latinas. La mayor parte de Europa, excepto España, es cristiana y esto implica todo tipo de cambios culturales y religiosos. También es menos educado y el aprendizaje que hay es monopolio de la Iglesia. Hay menos aprendizaje laico o secular del que había. Hay algunas continuidades, sin embargo; el idioma dominante de aprendizaje y administración permanece en 1000, como lo fue en 200, el latín. La cultura romana sigue siendo el ideal y sigue siendo, en efecto, la práctica, aunque pueda adaptarse a cosas como las iglesias[485]. Pero lo que se ha llamado arquitectura románica o simplemente romana, en particular la del siglo XI y principios del XII, se basará ciertamente en principios romanos y como vimos con Carlomagno, la idea de Roma, la idea del Imperio es extremadamente duradera y aunque el imperio de Carlomagno se disuelve a finales del siglo IX, revive al menos parcialmente en el siglo X bajo una nueva dinastía cuyo primer gobernante es Otón I, Otón el Grande. En 962, es coronado emperador romano en Roma por el Papa. Su imperio no incluye Occidente, así que no es Francia. Es más Alemania, pero este imperio perduraría hasta Napoleón, hasta 1804 o sea, por algo del orden de 850 años. Entonces, en cierta medida, lo que hemos logrado es que hemos llegado al punto en que emerge *algo* que se puede llamar Europa en lugar de un término geográfico, algo que se puede llamar cristiandad, no usando eso en su sentido triunfalista sino simplemente como una especie de descripción cultural de cierta parte del mundo y hemos llegado al punto en el que podemos empezar a hablar de Occidente, este término que todavía se usa, particularmente en tratados geopolíticos populares como *The West and the Rest*, este tipo de declaraciones de Occidente o el declive de Occidente.

485 Bonnassie, Pierre, *Del esclavismo al feudalismo en la Europa occidental*, trad. Juan Vivanco, Barcelona, Crítica, 1993, pp. 45.

BIBLIOGRAFIA

Addison, Charles Greenstreet, *The History of the Knights Templars, the Temple Church and the Temple*, Longman. & Co., London 1842.

Albu, Emily, "An Annotated Bibliography of Byzantine Sources in English Translation", Byzantine Studies/Etudes Byzantines 9:1 (1982), pp. 68-87.

Anand, Margo, *The Art of Sexual Ecstasy*, Aquarian Press, London 1990.

Anderson, William, *Dante the Maker, Routledge and Kegan Paul*, London 1980.

Arngart, O. (ed.) (1952): *The Leningrad Bede. An Eighth Century Manuscript of the Venerable Bede's Historia Ecclesiastica gentis Anglorum* in the Public Library, Leningrad, Early English Manuscripts in Facsimile, 2, Copenhagen.

Bak, Janos M., *Medieval Narrative Sources: A chronological guide*, (New York: Garland, 1987).

Barthelemy, Dominique, *The thousand year and the Peace of God. The Church and the feudal society*. Granada: University of Granada—University of Valencia, 2005.

Berkey, Jonathan P. *The Formation of Islam: Religion and Society in the Near East, 600—180*0. Cambridge University Press, 2003.

Birks, Walter and RA Gilbert, *The Treasure of Montségur, Crucible*, London 1987.

Bonnassie, Pierre, *Vocabulario básico de la historia medieval*, trad. Manuel Sánchez Martínez, Barcelona, Crítica, 1983.

Bonnassie, Pierre, *Del esclavismo al feudalismo en la Europa occidental*, trad. Juan Vivanco, Barcelona, Crítica, 1993.

Bonnassie, Pierre, *Catalonia a thousand years ago (X—XI centuries)*. Barcelona: Peninsula, 1978.

Black, Matthew, *The Scrolls and Christian Origins: Studies in the Jewish Background of the New Testament*, Thomas Nelson & Sons, London 1961.

Bloch, Marc, *La Sociedad feudal*, Barcelona, Akal, 1988.

Brown, Peter, *Por el ojo de una aguja. La riqueza y la caída de Roma y la construcción del cristianismo en Occidente (350—550 d. C.)*, trad. Agustín Luengo, Barcelona, El Acantilado, 2016.

Brown, Peter. *Religión and Society in the Age of Saint Augustine*, Londres, 1972.

Brown, Peter, *The World of Late Antiquity, AD 150—750*, Londres, Norton, 1989.

R. W. Bulliet, *Conversión to Islam in the Medieval Period*, Cambridge, Mass, 1979.

Cahen, Claude, *El Islam I. Desde los orígenes hasta el comienzo del imperio otomano*, trad. José María Palao, México, Siglo XXI, 1972.

Castellanos, Santiago, *El final de Roma* (ca. 445—480), Madrid, Marcial Pons, 2013.

Colonna M.E., *Gli storici bizantine dal IV al XV secolo*. Vol. 1: Gli storici profani, (Naples: 1956)

Colgrave, B. — Mynors, R. A. B. (ed.) (1969): *Bede's Ecclesiastical History of the English People*, Clarendon Press, Oxford (reimpr. 2007).

Collins, Roger.; *La Europa de la Alta edad Media.* Madrid, Akal, 1991.

Collins, Roger.; *La España visigoda.* Barcelona, Crítica, 2005.

Contamine, Philippe, et al. *La economía medieval*, trad. Catherine Navarro, Madrid, Akal, 2000.

Crepin, A. — Lapidge, M. (ed.) — Monat, P. — Robin, P. (2005): *Bède le Vénérable. Histoire Ecclésiastique du Peuple Anglais, 3 vols. Sources Christiennes,* Les Éditions du Cerf, Paris.

Dhont, John, *La alta edad media*, trad. Esteban Drake, México, S. XXI, 1971, (Historia Universal Siglo XXI, 10).

Duby, Georges, *Guerreros y Campesinos,* Barcelona: Siglo XXI, 1993.

Duby, Georges, *The three orders or the imaginary of feudalism.* Barcelona: Slang, 1983.

Dunn, M, *The Emergence of Monasticism*, Oxford, 2000.

Eliade, Mircea, *The Encyclopedia of Religion*, Macmillan, New York 1987.

Farrar, Clarissa P. and Austin P. Evans, *Bibliography of English Translations from Medieval Sources*, (New York: Columbia University Press, 1946).

Ferguson, Mary Ann Heyward, *Bibliography of English Translations from Medieval Sources*, 1943-1967, (New York: Columbia University Press, 1967).

Frend, W. H. C. *The Donatist Church*, Oxford, 1972.

Flori, Jean, *Knights, and cavalry in the Middle Ages*. Barcelona: Paidós, 2001.

Fossier, Robert (coord.), *La Edad Media, 3 vols.,* Barcelona, Crítica, 1988 (Serie Mayor).

Gibbon, Edward, *La decadencia y caída del Imperio Romano*, Ediciones Atalanta, (1776.) 2012.

Godwin, Joscelyn, Robert Fludd: *Hermetic Philosopher and Surveyor of Two Worlds*, Thames, London 1993.

Goffart, Walter *Barbarians and Romans: The Techniques of Accommodation*, London, 1987, Princeton University Press.

Guerreau, Alain, *El futuro de un pasado. La Edad Media en el siglo XXI*, trad. Rolando Cosío, Barcelona, Crítica, 2002.

Heather, Peter, *La caída del imperio romano*, trad. Tomás Fernández y Beatriz Eguibar, Barcelona, Crítica, 2011.

Heyob, Sharon Kelly, *The Cult of Isis among Women in the Graeco—Roman World*, EJ Brill, Leiden 1975.

Iogna Prat, Dominique, *Ordonner et exclure. Cluny et la societé chrétienne face àl 'herésie, au judaïsme et à l' islam. 1000—1150*, Paris: Aubier, 1998.

Jones, A. H. M. *Constantine and the Conversion of Europe*, London, Collier Books, 1998.

Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Católica y latina: la cristiandad occidental entre los siglos IV y XVII*, Madrid, Arco, 2000.

Lainster, M. L. W. — King, H. H.: *A Hand—List of Bede Manuscripts*, Cornell University Press, Ithaca (N. Y.), 1943.

Lapidge, M.: *Author's variants in the textual transmission of Bede's 'Historia Ecclesiastica"*, Filologia Mediolatina 16: 1—15, 2009.

Lapidge, M.—Chiesa, P.: *Storia degli Inglesi, 2 vols. Fondazione Lorenzo Valla* — Mondadori, Milano — Roma, 2008.

Le Goff, Jacques, *¿Nació Europa en la Edad Media?* Barcelona, Crítica, 2003.

Le Goff, Jacques y Jean Claude Schmitt (coords.), *Dictionnaire raisoné de l'Occident médiéval*, Paris, A. Fayard, 1999.

Le Goff, Jacques, *Los intelectuales en la Edad Media*, Barcelona, Gedisa S.A, 1996.

Luckert, Karl W., *Egyptian Light and Hebrew Fire,* State University of New York Press, New York, 1991.

Lurker, Manfred, *An Illustrated Dictionary of the Gods and Symbols of Ancient Egypt*, Thames.

Maier, Franz Georg, *Bizancio*, México, S. XXI, 1974. (Historia Universal Siglo XXI, 13)

Manzano Moreno, Eduardo, *Conquistadores, emires y califas. Los Omeyas y la formación de Al—Adalus*, Barelona, Crítica, 2006.

Marrou Henri, *Saint Augustin et la fin de la cultura Antique*, París, E. de Boccad, 1938.

Marrou, Henri, *¿Decadencia romana o Antigüedad tardía? Siglos III-VI*, Madrid, Rialp, 1980.

Mackay, Angus y Ditchburn, David (eds.), *Atlas de Europa Medieval*, Madrid, Cátedra, 1997.

McBain, Bruce, *An Annotated Bibliography of Sources for Late Antiquity in English Translation*, Byzantine Studies/Etudes Byzantines 10:1 (1983), 88-109 and 10:2 (1983), 223-47 [covers period 284-602]

McCormick, M. *Origins of the European Economy*, Cambridge, 2001.

McKirterick, R. *The Frankish Kingdoms under the Carolingians, 751-987,* Harlow, 1983.

Meyer, Marvin W. (comp.), *The Ancient Mysteries: A Sourcebook*, HarperCollins, San Francisco 1987.

Meyer, Marvin, and Richard Smith (comp.), *Ancient Christian Magic: Coptic Texts of Ritual Power*, HarperCollins, San Francisco, 1994.

Mitre Fernández, Emilio, Historia de la Edad Media en occidente, Madrid, Cátedra, 1995.

Mitre Fernández, Emilio, *Una primera Europa. Romanos, cristianos y germanos (400—1000)*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2009.

Miquel Rosell, F. (1958): *Inventario general de manuscritos de la biblioteca de la Universidad de Barcelona*, Madrid, D. G. de Archivos y Bibliotecas, t. 1: 301—304.

Moralejo, J. L. (2013): *Beda el Venerable. Historia eclesiástica del pueblo de los anglos*, Akal, Madrid.

Pirenne, Henri, *Historia de Europa: desde las invasiones hasta el siglo XVI*, vers. esp. de Juan José Domenchina, México, F.C.E., 1956.

Pirenne, Henri, *Historia económica y social de la Edad Media*, México, F.C.E., 1984.

Plummer, Ch.: *Venerabilis Baedae Opera Historica, 2 vols*., *Oxonii, e Typographeo Clarendoniano,* 1986.

Roberts, Gay, *The Mystery of Rennes—le—Château: A Concise Guide, Rennes—le—Château* Research Group, Twylch 1995.

Romero, José Luis, *La Edad media*, México, F.C.E., 1978.

Rosener, Werner, *Los campesinos en la Edad Media*. Barcelona, Crítica, 1990.

Rosener, Werner, *Los campesinos en la historia europea*, Barcelona, Crítica, 1995.

Rosenwein, Bárbara, *A short history of the Middle Ages*, Toronto, University of Toronto Press, 2009.

Rousseau, Philip, *A companion to late antiquity*, Londres, Blackwell Publishing, 2009.

Rovira, Joan y CARBONELL, Elena, *"¿Hubo ruptura epistemológica en la crisis del siglo XIV?",* en: *Quaderns d´Italia N°11*, 2000.

Romano, Ruggiero y Alberto Tenenti, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía, reforma renacimient*o, trad. Marcial Suárez, México, Siglo XXI, 1971. (Historia Universal Siglo XXI, 12)

Smith, Morton, *Clement of Alexandria and a Secret Gospel of Mark*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts) 1973, Jesus the magician, Victor Gollancz, London 1978 [Spanish edition: Jesús el Mago, Martínez Roca, Barcelona 1988]; The Secret Gospel: The Discovery and Interpretation of the Secret Gospel according to Mark, Gollancz, London 1973.

Wilson, Ian, *Are these the Words of Jesus?* Lennard Publishing, Oxford 1990; Jesus: The Evidence, Weidenfeld.

Wickham, Cris, *Una historia nueva de la alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400—800*, trad. Tomás Fernández y Beatriz Eguibar, Barcelona, Crítica, 2008, 1576 p.

Wickham, Chris, *El legado de Roma. Una historia de Europa de 400 a 1000*, presentación de Eduardo Manzano, trad. Cecilia Belza y Gonzalo García, Barcelona, Crítica, 2013, 764 p.

Wickham, Chris, *Europa en la Edad Media. Una nueva interpretación,* trad. Tomás Fernández y Beatriz Eguibar, Barcelona, Crítica, 2017.

Wickham, Chris, *Early Medieval Italy*, Londres, 1981.

FUENTES
(No citadas en texto)

Agustín: relato de su propia conversión. De Agustin *Confesiones*, recientemente traducido y editado por Albert C. Outler, Ph.D., Library of Congress Catalog Card Number: 55-5021.

Agustín: sobre las dos ciudades. tradujo a Marcus Dodds, en *Augustine The City of God* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1871), repr. en Biblioteca de los Padres Nicenos y Post Nicenos, 1ra Serie, vol. II, (Varios editores), 284-285, 412-414.

Ambrosio a Teodosio I 390 [Carta 51]. De la Carta de San Ambrosio, basada *Biblioteca de los Padres Nicenos y Post Nicenos* en H. De Romestin, trad. en, 2da Serie, vol. X, (Nueva York: 1896) [reimpreso desde entonces por varios editores], 450-453

Anales de Xanten, 845-853. De James Harvey Robinson, ed., *Lecturas de la historia europea:* vol. I: (Boston: Ginn and co., 1904), 158-161, Reimpreso en Leon Bernard y Theodore B. Hodges, eds. Lecturas en Historia Europea, (Nueva York: Macmillan, 1958), pp. 95-96.

Anónimo cronista árabe: *The Battle of Poitiers, 732*, citado de un árabe no identificado en Edward Creasy, *Fifteen Decisive Battles of the World* Everyman's Library (Nueva York: E.P. Dutton & Co., Inc. ¿fecha?), pp. 168-169.

Antiochus Strategos: *The Sack of Jerusalem* (614), Traducido por F. Conybeare, "*Antiochus Strategos' Account of the Sack of Jerusalem (614*)," English *Historical Review* 25 [1910], p 506-508. Reimpreso en Deno Geanokoplos, Byzantium, (Chicago: 1984), pp. 334-335, 266-67.

Anales de Lorsch: El Papa hace reyes a los carolingios. de Oliver J. Thatcher y Edgar Holmes McNeal, eds., *A Source Book for Medieval History*, (Nueva York: Scribners, 1905), pp. 37-38

Beda: Conversión de Inglaterra. De las cuentas traducidas en J. H. Robinson, *Lecturas de la historia europea*, (Boston: Ginn, 1905), pp. 97-105.

Código Teodosiano XVI.i.2: Prohibición de otras religiones en Henry Bettenson, ed., *Documentos de la Iglesia Cristiana*, (Londres: Oxford University Press, 1943), pp. 31 [Extracto breve utilizado bajo disposiciones de uso justo].

Corpus Iuris Civilis, siglo VI, de *The Institutes of Justinian*, B. Moyle, traducción. 3.ª ed. (Oxford: Oxford University Press, 1896), pp. 3-5.

Einhard: Vida de Carlomagno. de Einhard, *Vida de Carlomagno*, S. E. Turner, trad. (Nueva York: Harper and Brothers, 1880), pp. 56-62, 51-54, 64-66.

El Corán - 1, 47. Online.

El capitular De Villis del siglo IX. traducción en James Harvey Robinson, ed., *Readings in European History:* vol. I: (Boston: Ginn and co., 1904), pp. 137-139.

Eusebio: La conversión de Constantino. De la *Biblioteca de los Padres Nicenos y Post Nicenos*, 2da serie (Nueva York: Christian Literature Co., 1990), Vol I, 489-91.

Gelasius I sobre el poder espiritual y temporal, 494. traducido en J. H. Robinson, *Lecturas de la historia europea*, (Boston: Ginn, 1905), pp. 72-73.

Gregorio de Tours: Sobre Clodoveo, de las cuentas traducidas en J. H. Robinson, *Lecturas de Historia Europea*, (Boston: Ginn, 1905), pp. 51-55.

Gregorio I: un Papa activista [r. 590-604]. traducido por J. Barmby en *The Book of Pastoral Rule of Gregory the Great*, en Library of Nicene and Post Nicene Fathers, 2nd Series, vol. XII, (Nueva York: 1895) [reimpreso desde entonces por varios editores], pp. 9-15, 20. Vol. XII, pp. 140. Epístola LXV: A Mauricio Augusto; Vol XIII, pp. 84; Epístola LXIX: A la reina Brunchild; Vol XIII, pp 84; Epístola LXXVI.: A Mellitus, Abad; Vol XIII: pp. 81; Epístola LXV. A Agustin, Obispo de los Angli, Vol XII, pp.9; Extractos del Libro de la Regla Pastoral. PARTE II. De la vida del pastor. Capítulo I. Cómo debe rebajarse en él quien ha llegado en debido orden a un lugar de gobierno; Capítulo II. Que el gobernante debe ser puro en pensamiento; Capítulo III.: Que el gobernante debe ser siempre jefe en la acción. traducido. J. Barmby en *The Book of Pastoral*

Rule of Gregory the Great, en Library of Nicene and Post Nicene Fathers, 2nd Series, vol. XII, (Nueva York: 1895) [reimpreso desde entonces por varios editores], pp. 9-15, 20.

Juan de Damasco: En defensa de los iconos, c. 730. traducido S.D.F. *Salmón en Juan de Damasco,* Exposición de la Fe Ortodoxa, en los Padres Nicenos y Post Nicenos, 2da Serie, (repr. Grand Rapids MI: Wm. B. Eerdmans, 1955), Vol IX, p. 88

La Ley de los Francos Salianos, de *The Salic Law,* en Ernest F. Henderson, *Select Historical Documents of the Middle Ages,* (Londres: George Bell and Sons, 1910), pp. 176-189.

La Regla de San Benito, c.530. De Migne, *Patrología Latina* Vol. 66, col. 215ff, traducido por Ernest F. Henderson, Select Historical Documents of the Middle Ages, (Londres: George Bell and Sons, 1910).

La vida de Santa Liutberga, siglo IX. *Vita S. Liutberga*, ed. GH Pertz, MGH SS 4, 158-164

León I: La Doctrina Petrina [r.440-461]. SERMÓN III. En Su Cumpleaños, III: Entregado En El Aniversario De Su Elevación Al Pontificado. II. De Cristo y por San Pedro se transmite a perpetuidad el sacerdocio. traducido C. L. Feltoe, en Sermons of Leo The Great, en Library of Nicene and Post Nicene Fathers, 2nd Series, vol. XII, (Nueva York: 1895) [reimpreso desde entonces por varios editores], pp. 117.

Liutprando de Cremona: Informe de su misión a Constantinopla. traducido en el apéndice de Ernest F. Henderson, *Select Historical Documents of the Middle Ages*, (Londres: George Bell, 1910), págs. 440-477 [paginación conservada] El texto se ha modernizado ligeramente mediante el cambio de formas verbales arcaicas ["tú eras" y así sucesivamente], y por la americanización de la ortografía.

Pablo el Silenciador. Descripción S. Sofía. Traducido por W. Lethaby y H. Swainson, de *Paul the Silentiary*, en The Church of St. Sophia Constantinople, (Nueva York: 1894), pp. 42-52.

Pacto de Umar, siglo ¿VII?, de Al-Turtushi, *Siraj al-Muluk*, pp. 229-230.

Porfirio: Contra los cristianos. de *Eusebius: Church History*, en Nicene and Post-Nicene Fathers, 2nd Series, ed. P. Schaff y H. Wace, (repr. Grand Rapids MI: Wm. B. Eerdmans, 1955), Vol. I, pp. 265-266

Procopio, *Historia de las Guerras*, I, xxiv, traducido por H.B. Dewing (Nueva York: Macmillan, 1914), pp. 219-230, ligeramente abreviado y reimpreso en Leon Barnard y Theodore B. Hodges, *Readings in European History*, (Nueva York: Macmillan, 1958), pp. 52-55.

Procopio: *Historia secreta*, extractos: sobre Justiniano del Capítulo VII; del capítulo XI. trans. Richard Atwater, en Procopius, Secret History, (Chicago: P. Covicii; New York: Covicii Friedal, 1927), reimpreso por University of Michigan Press, 1961.

Procopio: *De Aedificis*, Traducido por W. Lethabv y H. Swainson, de Procopius, De Aedificiis, en The Church of St. Sophia Constantinople, (Nueva York: 1894), pp. 24-28.

Procopio: Justiniano suprime la revuelta de Nika, 532. de Procopius, History of the Wars, I, xxiv, traducido por H.B. Dewing (Nueva York: Macmillan, 1914), pp. 219-230, ligeramente abreviado y reimpreso en Leon Barnard y Theodore B. Hodges, Readings in European History, (Nueva York: Macmillan, 1958), 52-55

Regla de San Columba Siglo VI. De A. W. Haddan y W. Stubbs, *Councils and Ecclesiastical Documents Relating to Great Britain and Ireland II*, i (Oxford: Oxford University Press, 1873), págs. 119-121.

Salvian: romanos y bárbaros, c. 440. James Harvey Robinson, ed., *Lecturas de la historia europea*: vol. I: (Boston: Ginn y compañía, 1904), pp. 28-30.

San Jerónimo sobre la literatura clásica [354-420]. traducido W.H. Fremantle, en *Library of Nicene and Post Nicene Fathers*, 2nd Series, vol. VI, (Nueva York: 1893) [reimpreso desde entonces por varios editores], págs. 35, 149

Santa Perpetua: La Pasión de las Santas Perpetua y Felicidad 203. De W.H. Shewring, trad. *La Pasión de Perpetua y Felicidad*, (Londres: 1931).

Sidonio: Cartas de Sidonio. *Las Cartas de Sidonio*, trad. O. M. Dalton, (Oxford: Clarendon, 1915), dos vols.

Tácito: Germania. de Tacitus, *The Agricola and Germania*, A. J. Church y W. J. Brodribb, trans., (Londres: Macmillan, 1877), pp. 87.

Teodorico: Cartas de Teodorico [r.493-526]. De *Cartas de Casiodoro*, Thomas Hodgkin, trad. (Londres: H. Frowde, 1886), pp. 156-219.

INDICE

1. INTRODUCCIÓN 17
I. GRANDEZA DE ROMA, PRIMERAS CRISIS Y DECLIVE 25
I.1.1. El período de los buenos emperadores. 25
I.1.2. Problemas del Imperio Romano. 29
I.1.3. Diocleciano y sus reformas. 41
I.2.1. Constantino y la Iglesia Primitiva. 46
I.3.1. Juliano el Apóstata. 61
I.3.2. Herejías esenciales
Arrianismo, Donatismo y Maniqueísmo 62
I.4.1. Introducción a las Confesiones de San Agustín. 71
I.4.2. Historiografía 83
I.5.1. Transformación del Imperio Romano. 87
II. REINOS BÁRBAROS 104
II.1.1. Introducción. 104
II.1.2. Tácito y la naturaleza de las tribus bárbaras. 106
II.1.3. Los Borgoñones y el Código Borgoñón. 116
III. IMPERIO BIZANTINO. 136
III.1.1. Introducción. 136
III.1.2. Circunstancias de la Supervivencia del Este 137
III.1.3. Controversias Cristológicas – Nestorianismo y Monofisismo. 140
III.1.4. El surgimiento del Islam, la amenaza persa y las invasiones bárbaras. 145
III.1.5. Iconoclasia. 149
III.1.6. El Circo y los disturbios de Nika. 164
III.2.1. Fuentes Primarias
Procopio y Gregorio de Tours. 152

III.2.2. Código de derecho de Justiniano, el Corpus Iuris Civilis. 169
IV. LOS FRANCOS..... 174
IV.1.1. Clodoveo y los francos. 174
IV.1.2. Los Hijos de Clodoveo. 182
V. GRAN BRETAÑA E IRLANDA. 200
V.1.1. Introducción a las Islas Británicas. 200
V.1.2. La Conversión de Inglaterra. 207
V.1.3. Historiografía de Britania
Beda el Venerable. 212
V.1.4. La Conversión de Irlanda y la Iglesia Irlandesa. 217
VI. MONAQUISMO. 222
VI.1.1. Introducción al Monacato. 222
VI.1.2. La renuncia al Mundo. 225
VI.1.3. Monacato en Occidente. 228
VII. EL ISLAM. 233
VII.1.1. El Islam y su contexto árabe. 233
VII.1.2. Mahoma. 238
VII.1.3. Los principios del Islam. 245
VII.1.4. Divisiones Internas. 253
VII.1.5. El esplendor del período abasí
El ascenso de los abasíes. 258
VII.2.3. El colapso del califato abasí. 270
VIII. EL CRUCIAL SIGLO SÉPTIMO 273
VIII.1.1. La importancia del siglo VII. 273
VIII.1.2. Tesis y conclusión de Pirenne. 278
IX. EL ESPLENDOR DE BIZANCIO 281
IX.1.1. Introducción. 281
IX.1.2. La contracción del imperio bizantino. 283
X. CARLOMAGNO 295

X.1.1. Introducción. 295
X.1.2. Carlomagno..... 304
X.1.3. Los intelectuales y la corte de Carlomagno. 307
X.1.4. La vida de Sts. Marcelino y Pedro según Einhard. 315
X.2.1. Crisis de los carolingios
Fin del reinado de Carlomagno. 317
XI. VIKINGOS..... 329
XI.1.1. La perspectiva europea, 1000. 329
XI.1.2. Los Vikingos en Inglaterra y en el Continente. 334
XI.1.3. Los vikingos en el este. 337
XI.1.4. Los vikingos en occidente. 339
XII. CONCLUSIONES..... 343
XIII. BIBLIOGRAFIA 349
XIV. FUENTES 355